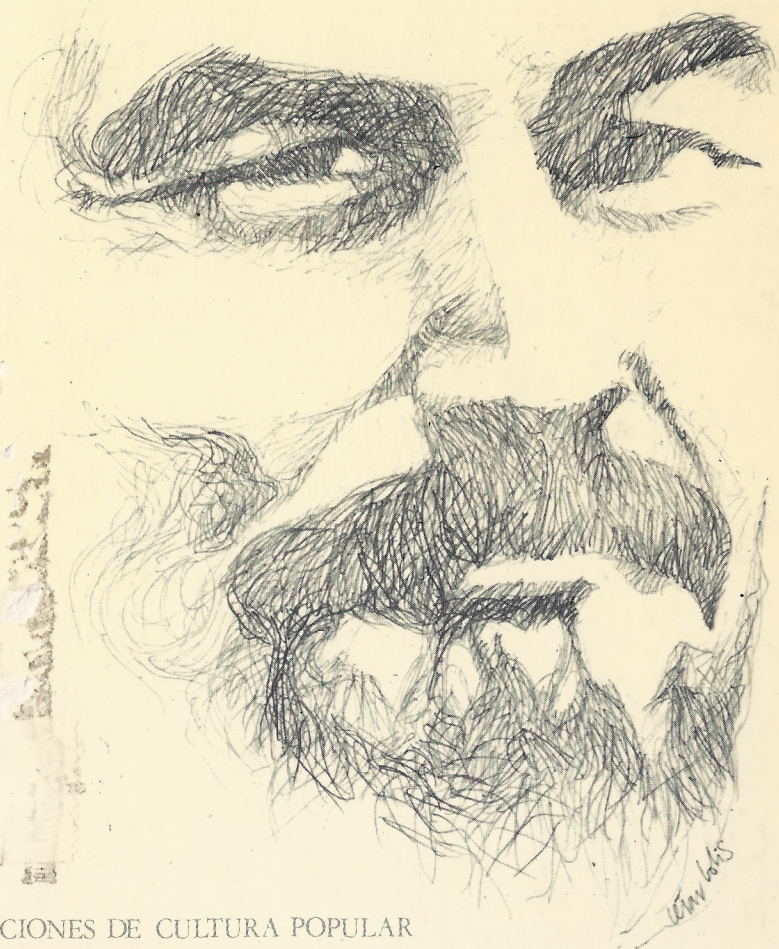


LEONIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXXV



EDICIONES DE CULTURA POPULAR

AKAL EDITOR

V. I. LENIN
TOMO XXXV
OBRAS COMPLETAS

Versión de Editorial Cartago
Cubierta de César Bobis

AKAL EDITOR, 1978
Ediciones de Cultura Popular, 1978
Lorenza Correa, 13 - Madrid-20
Telfs. 450 02 17 - 450 02 87
ISBN: Obras Completas: 84-336-0071-0
ISBN: Tomo XXXV, 84-7339-395-3
Depósito legal: M. 39.884 - 1974.
Impreso en España - Printed in Spain
Impreso en: Técnicas Gráficas, S.L.
Las Matas, 5 - Madrid-29

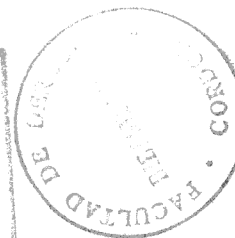
V. I. LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXXV

Marzo - noviembre de 1921

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO	
N.º REGISTRO	48689
SIGNATURA	POL/673
N.º COPIA	d. 102891 h. 102895



5. 10396524
1. 10718151

Akal Editor



Ediciones de Cultura
Popular

R1

PRÓLOGO

El tomo XXXV incluye los trabajos escritos por Lenin entre marzo y noviembre de 1921. Comprende, por lo tanto, el período del paso del Partido Comunista y del Estado soviético a la nueva política económica.

Ocupan un lugar fundamental en este volumen, escritos y discursos de Lenin dedicados a la fundamentación teórica y a la aclaración del contenido de la NEP, así como también vinculados a la actividad práctica de Lenin para convertir en realidad la nueva política económica. Las obras de este período muestra su lucha implacable por el fortalecimiento de la unidad del partido, por la ampliación de la democracia interna del partido. Lenin desarrolla en ellos la significación de los sindicatos en las nuevas condiciones y explica la política nacional del partido y otros problemas.

Una parte considerable del volumen está integrada por informes, discursos y proyectos de resoluciones del X Congreso del partido; entre ellos figuran el informe y las palabras finales sobre la actividad política del Comité Central del PC(b)R; el discurso sobre los sindicatos; el informe y el discurso de clausura sobre la sustitución de la retribución de excedentes por un impuesto en especie; el *Proyecto preliminar de resolución del X Congreso del PCR sobre la unidad del partido*; el *Proyecto preliminar de resolución del X Congreso del PCR sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido*; el informe y el discurso de clausura sobre la unidad del partido y la desviación anarcosindicalista, etc. En estos trabajos se refleja la lucha de Lenin por la unidad del partido, por la consolidación de la alianza entre la clase obrera y el campesinado sobre la nueva base económica y por el fortalecimiento de la dictadura del proletariado.

El volumen incluye el conocido folleto *El impuesto en especie*

(*La significación de la nueva política y sus condiciones*) en el cual Lenin da una amplia y completa fundamentación de la nueva política económica como una política especial del Estado proletario, que asegura la posibilidad de poner los fundamentos de una economía socialista, y como un medio para la construcción exitosa del socialismo. Este problema también es tratado en el informe y las palabras de clausura sobre el impuesto en especie pronunciados en la X Conferencia de toda Rusia del PC(b)R, y en discursos grabados en discos.

Hay varios trabajos que muestran cómo dirigió Lenin la planificación y organización de la economía nacional; entre otros: el proyecto de *Instrucciones del CTD (Consejo de Trabajo y Defensa) a las instituciones soviéticas locales*, el *Discurso sobre los organismos económicos locales pronunciado en una sesión del CEC de toda Rusia* y el *Discurso pronunciado en la III Conferencia de toda Rusia de abastecimiento de víveres*.

Algunos discursos y documentos muestran la actividad de Lenin en la estructuración del aparato estatal y su preocupación por enseñar e incorporar a las masas trabajadoras a la tarea de gobernar el país: su informe en el II Congreso de toda Rusia de comisiones de educación política *La nueva política económica y las tareas de las comisiones de educación política*, el *Discurso pronunciado en el Congreso de toda Rusia de los obreros del transporte*, *A la Conferencia de obreros apartidistas de la ciudad de Petrogrado*, etc.

Este tomo contiene también las tesis, informes y discursos de Lenin en el III Congreso de la Internacional Comunista: *Tesis del informe sobre la táctica del PCR*, el *Discurso sobre el problema italiano*, el *Discurso en defensa de la táctica de la Internacional Comunista*, el *Informe sobre la táctica del PCR*, documentos que definen las tareas de los partidos comunistas y sus métodos para ganar a los trabajadores.

Se incluyen por primera vez en este volumen, entre otros, los siguientes escritos: *Sobre los pedidos para el comercio exterior*, *Agregado al proyecto de decreto del CCP "Sobre la distribución de máquinas agrícolas"*, *Proyecto de carta del CC del PC(b)R sobre la actitud hacia los obreros apartidistas*, *Proposiciones para verificar y depurar la composición del PC(b)R*, *Apuntes sobre las medidas de lucha contra el hambre*, y *la intensificación de la labor económica*.

X CONGRESO DEL PC(b)R

8-16 DE MARZO DE 1921¹

Publicado, ligeramente reducido, en 1921 en el libro *Décimo Congreso del Partido Comunista de Rusia. Versión taquigráfica (8-16 de marzo de 1921)*. Moscú.

Publicado por primera vez íntegramente en 1963, en el libro: *Décimo Congreso del PC(b)R. 8-16 de marzo de 1921. Versión taquigráfica*.

Se publica de acuerdo con el texto del libro cotejado con la versión taquigráfica.

DISCURSO DE APERTURA DEL CONGRESO

8 DE MARZO

(Prolongados aplausos.) Camaradas, permítanme que declare abierto el X Congreso del Partido Comunista de Rusia. Hemos vivido un año muy rico en acontecimientos en el campo internacional y en nuestra historia interna. Para comenzar por la situación internacional debo decir que ahora, por primera vez, nos reunimos en condiciones tales en que la Internacional Comunista dejó de ser una simple consigna para convertirse realmente en una organización poderosa que tiene cimientos —verdaderos cimientos— en los principales países capitalistas avanzados. Lo que en el II Congreso de la Internacional Comunista* eran sólo resoluciones, en el año último ha sido llevado a la práctica con éxito y ha encontrado expresión, se ha confirmado y consolidado en países como Alemania, Francia e Italia. Basta citar estos tres países para mostrar que la Internacional Comunista, después de su II Congreso que se reunió el verano pasado en Moscú, se convirtió en parte integrante del movimiento obrero en todos los principales países avanzados de Europa, más aun, se convirtió en el factor más importante de la política internacional. ¡Esto es un logro tan gigantesco, camaradas, que por difíciles y penosas que sean las diversas pruebas que nos esperan —y no podemos ni debemos perderlas de vista—, nadie podrá arrebatarlos!

Prosigamos, camaradas: este es el primer Congreso en el que nos reunimos sin que haya tropas enemigas, apoyadas por los capi-

* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2. ed., Buenos Aires, Ed. Cartago, 1971, t. XXXIII, nota 41. (Ed.)

talistas e imperialistas de todo el mundo, en el territorio de la República Soviética. Por primera vez, gracias a las victorias del Ejército Rojo durante este año, abrimos un Congreso del partido en tales condiciones. Tres años y medio de lucha sin igual, y los últimos ejércitos enemigos han sido arrojados de nuestro territorio: ¡ese es nuestro logro! Por supuesto, estamos aún lejos de haber logrado todo, y de ningún modo hemos conquistado lo que debemos conquistar: vernos verdaderamente libres de las invasiones e intervenciones de los imperialistas. Por el contrario, sus operaciones bélicas contra nosotros han adquirido una forma que es menos militar, pero en cierto sentido más grave y más peligrosa. El paso de la guerra a la paz —que ya saludamos en el anterior Congreso del partido*, y según el cual tratamos de organizar nuestro trabajo— está aún lejos de haber terminado. Y todavía ahora nuestro partido se encuentra ante tareas increíblemente difíciles, que no se refieren sólo al plan económico —en el que cometimos no pocos errores— o a las bases de la construcción económica, sino también a las bases de las relaciones entre las clases que siguen existiendo en nuestra sociedad, en nuestra República Soviética. Estas relaciones sufrieron un cambio, y este debe ser —pienso que todos ustedes estarán de acuerdo— uno de los problemas principales para examinar y resolver aquí.

Camaradas, hemos atravesado un año excepcional; nos permitimos el lujo de discusiones y controversias dentro de nuestro partido**. ¡Para un partido rodeado de enemigos, de enemigos muy fuertes y poderosos que agrupan a todo el mundo capitalista, para un partido que lleva sobre sí una responsabilidad sin precedente, este fue un lujo verdaderamente asombroso!

No sé cómo ustedes juzgan ahora este hecho. ¿Era totalmente compatible con nuestros recursos, tanto materiales como espiritua-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII, nota 5. (Ed.)

** Se refiere a la discusión en el partido sobre el papel y las tareas de los sindicatos en la construcción de la sociedad socialista. Lenin dio una apreciación de esta discusión, caracterizó a los grupos antipartidarios y definió las tareas de los sindicatos en sus trabajos "Los sindicatos, la situación actual y los errores del camarada Trotski", "La crisis en el partido", "Una vez más acerca de los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotski y Bujarin", así como en sus intervenciones en el II Congreso de toda Rusia de obreros mineros (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV), y en el X Congreso del PC(b)R (véase el presente tomo, págs. 53-56). (Ed.)

les? Ustedes deben juzgarlo. Pero, en todo caso, debo decir que la consigna, tarea y objetivo que debemos proponernos en este Congreso y que debemos cumplir a toda costa es salir de la discusión y las controversias más fuertes que antes. (*Aplausos.*) Ustedes, camaradas, no ignoran que todos nuestros enemigos —y sus nombres son una legión— repiten, propagan y multiplican en todas sus innumerables publicaciones en el extranjero, el mismo rumor descabellado que nuestros enemigos burgueses y pequeñoburgueses difunden aquí, dentro de la República Soviética, es decir: la discusión significa disputa, la disputa significa discordia, la discordia significa que los comunistas se han debilitado: ¡adelante, pues, aprovechemos la oportunidad, saquemos partido de su debilidad! Esto se ha convertido en la consigna del mundo que nos es hostil. No debemos olvidarlo ni un solo instante. Nuestra tarea ahora es mostrar que, aunque acertada o desacertadamente, en el pasado nos hayamos permitido ese lujo, debemos salir de esta situación, de tal manera que, habiendo examinado como es debido la extraordinaria abundancia de plataformas, matices, pequeños matices y semimatices de opinión que han sido formulados y discutidos, en el Congreso de nuestro partido podamos decirnos: de cualquier modo, por mucho que la discusión se haya extendido hasta ahora, por mucho que hayamos disputado entre nosotros —y estando enfrentados a tantos enemigos—, la tarea de la dictadura del proletariado en un país campesino es tan inmensa y difícil, que no basta la cohesión formal (la presencia de ustedes en este Congreso es un índice de que tenemos mucha). Nuestros esfuerzos deben ser más cohesionados, más armónicos que antes, no debe existir ni la más pequeña huella de fraccionismo —cualquiera sea el modo en que se haya manifestado hasta ahora—, no deben quedar ni rastros de él. Sólo con esta condición cumpliremos las enormes tareas que tenemos por delante. Y estoy seguro de que expreso el propósito y la firme decisión de todos ustedes si digo: ¡por encima de todo, debemos salir de este Congreso con un partido más fuerte, más armónica y más sinceramente unido que nunca! (*Aplausos.*)

Pravda, núm. 52, 9 de marzo de 1921.

INFORME SOBRE LA ACTIVIDAD POLÍTICA DEL CC DEL PC(b)R
8 DE MARZO

Camaradas, como ustedes naturalmente saben, la labor política del CC está tan estrechamente vinculada a toda la actividad del partido, a la labor de las instituciones soviéticas y a toda la marcha de la revolución que, al menos a mi criterio, no se puede hablar de un informe en el sentido exacto, literal de la palabra. De acuerdo con esto, considero mi tarea destacar algunos de los acontecimientos más importantes que, a mi entender, representan los puntos fundamentales de nuestro trabajo y de la política soviética durante este año, que son lo más característico del período que hemos atravesado y lo que nos proporciona más material para reflexionar sobre las causas que determinaron el curso de la revolución; la significación de nuestros errores —y estos han sido muchos— y las enseñanzas para el futuro. Pues por natural que sea la tarea de informar sobre la actividad del año pasado, por obligatoria que sea para el CC y por interesante que sea este informe para el partido, las tareas de la lucha actual y venidera son tan impostergables, tan difíciles y tan graves y hasta tal punto nos agobian que toda nuestra atención está involuntariamente concentrada en cómo extraer las conclusiones de la experiencia pasada y en cómo resolver mejor los problemas presentes y futuros en los cuales está enfocada toda nuestra atención.

De todos los puntos fundamentales de nuestro trabajo, que durante este año reclaman más atención y con los que, a mi parecer, están más vinculados nuestros errores, el más importante es la transición de la guerra a la paz. Es probable que todos ustedes, o por lo menos la mayoría, recuerden que encaramos esta transición varias veces en el curso de tres años y medio, sin que ni una sola vez la hayamos completado, y aparentemente, tampoco ahora la completaremos, porque el capitalismo internacional está muy vitalmente interesado en impedirlo. Recuerdo que ya en abril de 1918,

es decir hace tres años, tuve ocasión de hablar ante el CEC de toda Rusia sobre nuestras tareas*, que entonces se formulaban diciendo que lo principal de la guerra civil había terminado, cuando en realidad no hacía más que empezar. Todos recordarán que en el anterior Congreso del partido basamos todos nuestros planes en esa transición a la construcción pacífica, suponiendo que las enormes concesiones que entonces hicimos a Polonia² nos asegurarían la paz. Pero ya en abril comenzó la ofensiva de la burguesía polaca; con los imperialistas de los países capitalistas, interpretó nuestra posición pacífica como un signo de debilidad, cosa que esa burguesía pagó cara, puesto que obtuvo una paz mucho más desfavorable. Pero no nos fue posible pasar a la construcción pacífica, y tuvimos que concentrarnos de nuevo en la guerra contra Polonia y posteriormente en aniquilar a Wrangel**. Esto es lo que determinó el contenido de nuestro trabajo en el año del que rendimos cuenta. Todo nuestro trabajo debió orientarse otra vez hacia los problemas militares.

Después comenzó la transición de la guerra a la paz, cuando el último soldado de los ejércitos enemigos fue finalmente arrojado del territorio de la RSFSR.

Esta transición implicó trastornos que, por cierto, jamás habíamos previsto. Es indudable que esta es una de las causas principales de todos nuestros errores y desaciertos en política durante el período que analizamos y cuyas consecuencias sufrimos ahora. Ahora vemos que algunas de las tareas que no supimos valorar en toda su magnitud fueron impuestas por la desmovilización del ejército, el cual tuvo que ser creado en un país que afrontó una increíble tensión de todas sus energías, y que llegó a crearlo después de varios años de guerra imperialista; la desmovilización del ejército provocó extraordinarias dificultades en nuestro transporte, y esto fue agravado por el hambre resultante de la mala cosecha y la escasez de combustibles, lo cual paralizó en grado considerable el transporte. Este es, en gran medida, el origen de toda una serie de crisis —económica, social y política— que nos afecta. Ya a fines del año pasado tuve ocasión de señalar que una de las prin-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, págs. 35-70. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, "Biografías", tomo complementario 4. Los datos acerca de todas las personas que aparecen mencionadas en este tomo figuran en ese mismo volumen. (Ed.)

cipales dificultades de la próxima primavera sería la relacionada con la desmovilización del ejército. Tuve ocasión de señalarlo también en la gran discusión del 30 de diciembre*, en la que probablemente participaron muchos de ustedes. Debo decir que entonces apenas teníamos idea de la magnitud de estas dificultades; aún no veíamos hasta qué punto serían no sólo dificultades técnicas ni en qué medida la desmovilización agudizaría todas las calamidades que sufría la República Soviética, extenuada por la vieja guerra imperialista y por la nueva guerra, la guerra civil. En cierto sentido, lo correcto será decir que la desmovilización pone más de relieve estas dificultades. Durante varios años el país estuvo dedicado exclusivamente a resolver las tareas militares y lo dio todo para resolverlas, sacrificó, sin escatimar nada, todo lo que tenía, sus escasas reservas y recursos, y sólo al terminar la guerra pudimos ver hasta dónde llegaban la devastación y la miseria, que ahora nos condenan por mucho tiempo simplemente a curar las heridas. Pero ni siquiera podemos dedicarnos por entero a curar estas heridas. Las dificultades técnicas de la desmovilización del ejército muestran en grado considerable toda la profundidad de esa ruina que inevitablemente engendra, entre otras cosas, una serie de crisis de carácter económico y social.

Indudablemente, el error del CC fue no calcular la magnitud de estas dificultades vinculadas a la desmovilización. Por supuesto, hay que decir que no había puntos de apoyo para hacer ese cálculo, pues la guerra civil era tan dura que había un solo principio orientador: todo para la victoria en el frente de la guerra civil, y nada más. Sólo ateniéndonos a este principio y por los esfuerzos sin precedentes del Ejército Rojo en la lucha contra Kolchak, Iudénich y otros, pudimos lograr la victoria sobre los imperialistas que habían invadido la Rusia soviética.

De esta circunstancia fundamental, que determinó toda una serie de errores y agravó la crisis, quisiera volver al problema de cómo en la labor del partido y en la lucha de todo el proletariado se puso de manifiesto un conjunto de discrepancias aun más pro-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, "Los sindicatos, la situación actual y los errores del camarada Trotski. Discurso pronunciado en una reunión conjunta de delegados comunistas al VIII Congreso de Soviets, miembros comunistas del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y miembros comunistas del Consejo de Sindicatos de Moscú. 30 de diciembre de 1920". (Ed.)

fundas, de inexactitudes en los cálculos o planes. Y no sólo había errores en la planificación, sino también en la determinación de la relación de fuerzas entre nuestra clase y aquellas clases en colaboración con las cuales, y frecuentemente en lucha contra las cuales, ella debe decidir los destinos de la República. Con esto como punto de partida, volvamos a los resultados del pasado, a nuestra experiencia política y a lo que el CC —por cuanto él ha dirigido la política— debe comprender y tratar de explicar a todo el partido. Se trata de problemas tan diversos como la marcha de nuestra guerra con Polonia, los problemas del abastecimiento de víveres y del combustible. Es indudable que en nuestra ofensiva se cometió un error al avanzar con excesiva rapidez casi hasta Varsovia. No voy a analizar ahora si fue un error estratégico o político, porque esto me llevaría demasiado lejos; dejémoslo para los futuros historiadores, pues quienes en penosa lucha tienen que continuar rechazando al enemigo, no tienen tiempo para dedicarse a las investigaciones históricas. Pero, de todos modos, el error existió y se debió a que sobreestimamos la superioridad de nuestras fuerzas. Sería demasiado difícil decir ahora hasta qué punto esta superioridad de fuerzas dependía de las condiciones económicas y hasta qué punto dependía de que la guerra con Polonia despertara los sentimientos patrióticos hasta entre los elementos pequeñoburgueses, de ningún modo proletarios, que no simpatizaban de ningún modo con el comunismo, que no apoyaban incondicionalmente la dictadura del proletariado y a veces, en realidad, no la apoyaban de ninguna manera. Pero el hecho es que en la guerra con Polonia cometimos un error determinado.

Y si tomamos un ámbito de nuestro trabajo como el abastecimiento de víveres veremos un error análogo. Con respecto a la requisita de excedentes de víveres y a su cumplimiento, el año que analizamos fue sin duda más favorable que el anterior. Este año la cantidad de cereal acopiado superó los 250 millones de puds. Para el 1 de febrero se calculaba en 235 millones de puds, mientras que durante todo el año anterior el acopio fue de 210 millones; es decir, que durante un período mucho más breve el acopio fue superior al de todo el año precedente. Y sin embargo, resultó que de estos 235 millones acopiados al 1 de febrero, consumimos en el primer semestre cerca de 155 millones, es decir, un término medio de 25 millones de puds mensuales o incluso más. Es preciso reconocer que, en general, no supimos distribuir con

acierto nuestras reservas cuando éstas fueron mejores que las del año anterior. No supimos apreciar todo el peligro de la crisis que se acercaba con la primavera y cedimos al deseo natural de aumentar la ración a los obreros hambrientos. Por supuesto, hay que decir que en este aspecto carecíamos de base para nuestros cálculos. Todos los países capitalistas, a pesar de la anarquía y del caos propios del capitalismo, tienen como base para su planificación económica la experiencia de muchas décadas, una experiencia que pueden comparar, pues tienen el mismo sistema económico que sólo difiere en detalles. De esta comparación puede deducirse una ley verdaderamente científica, cierta regularidad y uniformidad. Nosotros no teníamos ni podíamos tener nada semejante a esa experiencia para hacer tales cálculos; y fue muy natural que, cuando al terminar la guerra surgió la posibilidad de dar, por fin, algo más a la población hambrienta, no hayamos podido establecer inmediatamente la proporción correcta. Es claro que debíamos haber limitado el aumento de las raciones, como para crear cierto fondo de reserva para los días difíciles que debían llegar con la primavera, y que ahora han llegado. No hicimos eso. Fue un nuevo error, característico de todo nuestro trabajo: un error que demuestra que la transición de la guerra a la paz nos creó toda una serie de problemas y dificultades para cuya superación no teníamos experiencia, preparación ni las condiciones materiales necesarias, y esto produjo una extraordinaria acentuación, agudización y empeoramiento de la crisis.

Indudablemente algo análogo ocurrió con el combustible. Este es el problema fundamental de la construcción económica. El paso de la guerra a la paz, el paso a la construcción económica —que fue discutido en el anterior Congreso del partido y que constituyó la preocupación principal y reclamó la mayor atención en toda nuestra política durante el año del cual rendimos cuenta—, todo eso, por supuesto, debió basarse en el cálculo de la extracción de combustible y su adecuada distribución. Sin eso no se puede hablar siquiera de superar nuestras dificultades ni de reconstruir nuestra industria. Claro está que en este aspecto estamos en mejor situación que el año pasado. Antes estábamos aislados de las zonas hullera y petrolera. Después de las victorias del Ejército Rojo conseguimos el carbón y el petróleo; de todos modos, la magnitud de nuestras existencias de combustible fue aumentada. Sabemos que las existencias de combustible con que iniciamos el año que

estamos analizando eran mayores que antes. De acuerdo con esto, cometimos el error de permitir inmediatamente una distribución tan amplia de combustible, que agotó esas existencias y tuvimos que hacer frente a una crisis de combustible antes de lograr la reorganización del trabajo. Sobre todas estas cuestiones escucharán informes especiales, y yo no puedo darles siquiera datos aproximados. Pero de todos modos, teniendo en cuenta la experiencia del pasado, debemos decir que este error fue debido a una comprensión errónea del estado de cosas y a la rapidez de la transición de la guerra a la paz. Resultó que esta transición es posible sólo a un ritmo mucho más lento de lo que imaginábamos. La preparación debe ser mucho más prolongada y el ritmo más lento: esta es la lección que recibimos el año pasado y que el partido en su conjunto deberá asimilar muy especialmente, a fin de determinar nuestras tareas fundamentales para el año próximo y evitar errores similares en el futuro.

Debo añadir que la mala cosecha agravó estos errores y especialmente las crisis que ellos provocaron. Ya señalé que el esfuerzo realizado en el abastecimiento de víveres durante el año que analizamos nos dio una cantidad incomparablemente mayor de reservas de alimentos, pero esto también fue una de las causas principales de las crisis, porque la mala cosecha produjo un enorme descenso de los recursos forrajeros, una gran pérdida de ganado y la ruina de los campesinos, de tal manera que la requisa de cereales recayó en lugares donde los excedentes de cereal no eran muy grandes. Los excedentes son mucho mayores en varias regiones periféricas de la República —en Siberia y en el Cáucaso septentrional—, pero en ellas el poder soviético era menos estable, el aparato soviético menos eficiente y el transporte desde esos lugares era muy difícil. Por eso el aumento de las existencias de víveres fue obtenido de las provincias con las cosechas más pobres, y esto agravó considerablemente la crisis de la economía campesina.

Una vez más vemos claramente que nuestros cálculos no eran tan precisos como debían serlo. Pero, por otra parte, nuestra situación era tan grave que no podíamos elegir. Como es natural, un país que después de una devastadora guerra imperialista debió afrontar nada menos que una larga guerra civil no podía subsistir sino entregando todo lo que tenía al frente. Y claro está que el país en ruinas no pudo hacer otra cosa que tomar los excedentes de los campesinos, inclusive sin siquiera compensarlos de algún

modo. Tuvimos que hacerlo para salvar al país, al ejército y al poder obrero y campesino. Decíamos a los campesinos: "Por supuesto, ustedes entregan su cereal en préstamo al Estado obrero y campesino, pues de otro modo no podrán salvar al país de los terratenientes y capitalistas". No podíamos proceder de otra forma en las condiciones que nos impusieron los imperialistas y capitalistas con su guerra. No podíamos elegir. Pero estas circunstancias hicieron que la economía campesina se debilitase hasta tal punto después de una guerra tan prolongada, que la mala cosecha se debió también a la reducción de la superficie sembrada, al empeoramiento de los medios de producción, a la reducción de las cosechas, a la escasez de mano de obra, etc. La cosecha fue desastrosa, pero el acopio de excedentes de cereales, que fue mejor de lo que esperábamos, fue acompañado por una agravación de la crisis que puede traernos aun mayores dificultades y calamidades en los meses próximos. Es preciso tener en cuenta esta circunstancia al analizar nuestra experiencia política del año pasado y las tareas políticas que debemos plantearnos en el año próximo. El año que analizamos dejó planteados al año siguiente los mismos problemas urgentes.

Pasaré ahora a otro punto de una esfera totalmente diferente: la discusión sobre los sindicatos, que quitó tanto tiempo al partido. Hoy ya tuve ocasión de mencionarlo y, por cierto, sólo pude afirmar cautamente que creo que muchos de ustedes deben considerar esta discusión como un lujo excesivo*. Debo agregar, por mi parte, que pienso que fue en realidad un lujo completamente inadmisibles y que, al permitir tal discusión, cometimos sin duda el error de no advertir que en ella destacábamos una cuestión que, por razones objetivas, no podía estar en primer plano. Nos permitimos tolerar este lujo, sin advertir hasta qué punto desviábamos nuestra atención del problema vital y amenazante que se planteaba ante nosotros, es decir, este problema de la crisis. ¿Cuáles son los resultados concretos de esta discusión que nos hizo perder tantos meses y que debe de haber aburrido a la mayoría de ustedes? Sobre esto escucharán ustedes informes especiales, pero quisiera llamar la atención de ustedes sobre un aspecto del problema, y es que en este caso el proverbio "no hay mal que por bien no venga" ha quedado indudablemente justificado.

* Véase el presente tomo, págs. 11-13. (Ed.)

Por desgracia, el mal fue un poco mucho y el bien un poco poco. (Risas.) Pero algo de bien hubo, pues aunque perdimos mucho tiempo y desviamos la atención de nuestros camaradas de partido de las tareas urgentes de la lucha contra los elementos pequeñoburgueses que nos rodean, aprendimos a conocer ciertas relaciones que antes no veíamos. El bien es que el partido aprendió algo en esta lucha. Aunque todos sabíamos que, como partido gobernante, teníamos que fusionar inevitablemente la dirección del partido con la del gobierno —ambas están fusionadas y lo seguirán estando—, el partido recibió en esta discusión cierta lección que es necesario tener en cuenta. Algunas plataformas fueron votadas principalmente por el sector "superior" del partido. Las plataformas que unas veces se denominaban "plataformas de la 'oposición obrera'"* y otras de modo distinto, resultaron ser evidentemente una expresión de una desviación sindicalista. No es sólo mi opinión personal, sino la de la inmensa mayoría de los presentes. (Voces: "Es cierto".)

En esta discusión el partido mostró haber madurado hasta tal punto que, al ver cierta vacilación en el sector "superior" y oír a los dirigentes que decían: "No podemos ponernos de acuerdo: elijan ustedes", se movilizó rápidamente para esta tarea, y la inmensa mayoría de sus organizaciones más importantes nos respondieron en seguida: "Nosotros tenemos una opinión y se la comunicaremos".

Durante esta discusión aparecieron varias plataformas. Fueron tantas que yo, por ejemplo, aunque por mi cargo tenía la obligación de leerlas, confieso que no lo hice. (Risas.) No sé si todos los presentes encontraron tiempo suficiente para leerlas, pero de todos modos debo decir que esta desviación sindicalista y, hasta cierto punto, incluso semianarquista, que se puso de manifiesto, nos proporciona mucho material para reflexionar sobre ella. Durante varios meses nos permitimos el lujo de analizar los matices de opinión. Entre tanto, la desmovilización del ejército estaba originando bandolerismo y agravando la crisis económica. Esta discusión debía habernos ayudado a comprender que nuestro partido, con no menos de medio millón de miembros, e incluso posiblemente más, se ha convertido, primero, en un partido de masas, y

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, nota 21. (Ed.)

segundo, en un partido gobernante, y que, como partido de masas, refleja algo de lo que ocurre fuera de sus filas. Es sumamente importante comprender esto.

No sería de temer una pequeña desviación sindicalista o semi-anarquista: el partido la advertiría con rapidez y decisión y se dispondría a corregirla. Pero si esa desviación está ligada a un gigantesco predominio de los campesinos en el país, si su descontento ante la dictadura proletaria crece, si la crisis de la agricultura campesina está llegando a su punto culminante, si la desmovilización de un ejército formado por campesinos deja a cientos y miles de hombres extenuados sin tener nada que hacer, acostumbrados a ocuparse sólo de la guerra, y que originan bandolerismo, entonces no es hora de discutir sobre desviaciones teóricas. En el Congreso debemos decir con toda franqueza: no permitiremos debates sobre desviaciones, debemos terminar con ellos. El Congreso del partido puede y debe hacerlo; debe sacar de esto las lecciones pertinentes y agregar esto al informe político del CC, consolidarlo y confirmarlo, y convertirlo en un deber y una ley para el partido. La atmósfera de discusión se va haciendo extremadamente peligrosa y constituye una amenaza directa a la dictadura del proletariado.

Hace varios meses, cuando tuve ocasión de encontrarme y debatir con algunos camaradas en una discusión, y dije: "¡Cuidado, esto constituye una amenaza a la dominación de la clase obrera y a la dictadura de la clase obrera!", repusieron: "Esto es intimidación, usted nos está aterrorizando"* . En varias ocasiones pude comprobar que se rotulaba mis observaciones de esa manera y se me lanzaban acusaciones de intimidación, y yo repliqué que sería ridículo de mi parte tratar de intimidar a viejos revolucionarios que habían pasado por todas las pruebas**. Pero si se tienen en cuenta las dificultades de la desmovilización, ya no se puede decir que fue un intento de intimidación, ni siquiera el apasionamiento inevitable, propio del calor de la discusión; fue, en realidad, una

* Lenin se refiere a las intervenciones de A. G. Shliápnikov y A. S. Kiselióv en una reunión del grupo comunista del II Congreso de toda Rusia de obreros mineros. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, "II Congreso de toda Rusia de obreros mineros". 2. Palabras finales para el informe sobre el papel y las tareas de los sindicatos, presentado en una reunión del grupo comunista del Congreso. (Ed.)

apreciación absolutamente exacta de lo que tenemos ahora y de nuestra necesidad de unidad, firmeza y disciplina. Necesitamos todo esto, no sólo porque de otra manera un partido proletario no puede trabajar armónicamente, sino porque la primavera creó y seguirá creando condiciones aun más difíciles, en las que no podremos actuar si no existe entre nosotros la máxima unidad. Estas son las dos lecciones principales que, pienso, sabremos extraer de la discusión a pesar de todo. Por eso creo necesario decir que, si bien nos permitimos ese lujo y dimos al mundo un ejemplo extraordinario de cómo un partido colocado en las más difíciles condiciones de una lucha encarnizada se permite el lujo de prestar una atención sin precedentes al esclarecimiento detallado de distintos puntos de las plataformas —y todo eso en medio de los problemas creados por la mala cosecha y la crisis, en medio de la ruina y de la desmovilización—, ahora extraeremos de estas lecciones una conclusión política. No será una conclusión que señale algunos de los errores cometidos, sino una conclusión política sobre las relaciones entre las clases, entre la clase obrera y el campesinado. Estas relaciones no son las que nosotros pensábamos. Exigen del proletariado una cohesión y concentración de fuerzas incomparablemente mayores. Representan bajo la dictadura del proletariado un peligro mucho mayor que todos los Denikin, Kolchak y Iudénich juntos. ¡Sería fatal que alguien se engañara en cuanto a esto! Las dificultades derivadas del elemento pequeño-burgués son enormes, y para superarlas necesitamos una gran cohesión —y no sólo formal—, debemos realizar un trabajo conjunto y armónico, con una voluntad única, pues sólo la voluntad de las masas proletarias permitirá al proletariado, en un país campesino, realizar las gigantescas tareas de su dictadura y de su dirección.

La ayuda de los países de Europa occidental está en camino, pero no llega suficientemente rápido. Está llegando y creciendo.

En la sesión de esta mañana señalé que uno de los factores más importantes del período que analizamos —estrechamente relacionado con la actividad del CC— es la organización del II Congreso de la Internacional Comunista*. En comparación con el año pasado, la revolución mundial dio, por supuesto, un gran paso

* Véase el presente tomo, pág. 11. (Ed.)

adelante. Evidentemente, la Internacional Comunista, que cuando realizó su Congreso el año pasado no existía más que en forma de proclamas, ha comenzado ahora a funcionar como un partido independiente en cada país, y no sólo como un partido de vanguardia: el comunismo pasó a ser la cuestión central del movimiento obrero en su conjunto. En Alemania, Francia e Italia, la Internacional Comunista no sólo se convirtió en el centro del movimiento obrero, sino en el foco de la vida política de estos países. El otoño pasado no había periódico alemán o francés que no injuriase a Moscú y a los bolcheviques, poniéndonos toda suerte de calificativos y convirtiendo a los bolcheviques y a las 21 condiciones de admisión en la III Internacional* en el tema central de toda su vida política. ¡Ese es un logro que nadie nos podrá arrebatarnos! Eso demuestra cómo madura la revolución mundial y, a la vez, cómo se agudiza la crisis económica en Europa. Sin embargo, sería una locura de nuestra parte, imaginar que en breve plazo nos va a llegar de allí la ayuda en forma de una enérgica revolución proletaria, y estoy seguro de que en esta sala nadie supone tal cosa. En estos tres años aprendimos a comprender que poner las esperanzas en la revolución mundial no significa atenerse a un plazo fijo y que el ritmo de desarrollo, que se hace cada vez más rápido, puede conducir o no a una revolución en la primavera. Por eso debemos saber ajustar nuestro trabajo a la correlación de clases en nuestro país y en otros países, de modo que podamos mantener la dictadura del proletariado por largo tiempo y, aunque sea gradualmente, remediar los muchos infortunios y crisis que nos agobian. Esta es la única manera correcta y sensata de plantear el problema.

Paso ahora a un punto que se refiere a la labor del CC durante el presente año y que se relaciona estrechamente con nuestras tareas inmediatas. Es el problema de nuestras relaciones exteriores.

* "21 condiciones" de admisión en la Internacional Comunista: fueron aprobadas por el II Congreso de la Internacional Comunista el 6 de agosto de 1920. Lenin elaboró 19 de las condiciones, que fueron publicadas antes del Congreso (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII). Presentó el punto 20 a la comisión del Congreso el 25 de julio de 1920 y fue aprobado (*id.*, *ibid.*, t. XXXIII). La condición 21 decía: "Los miembros del partido que rechacen por principio las obligaciones y tesis planteadas por la Internacional Comunista deben ser expulsados del partido. Esto se aplica igualmente a los delegados a congresos extraordinarios del partido". (*Ed.*)

Hasta el IX Congreso del partido, nuestra atención y todos nuestros esfuerzos estuvieron concentrados en lograr el paso de las relaciones de guerra con los países capitalistas a relaciones de paz y de comercio. Dimos para ello todo tipo de pasos diplomáticos y vencimos a hombres que, indudablemente, eran grandes diplomáticos. Cuando, por ejemplo, los representantes de Norteamérica o los de la Liga de las Naciones* nos propusieron el cese de las hostilidades contra Denikin y Kolchak sobre la base de condiciones determinadas, creyeron que nos ponían en dificultades. En realidad, los que se vieron en dificultades fueron ellos, y nosotros los que logramos una gran victoria diplomática. Se llevaron un chasco, y se vieron obligados a retirar sus condiciones, lo que después fue revelado en todos los escritos diplomáticos y en la prensa del mundo entero. Pero nosotros no podemos conformarnos con una victoria diplomática. Necesitamos algo más que eso, necesitamos verdaderas relaciones comerciales. Sólo este año las cosas parecen indicar que las relaciones comerciales han comenzado a desarrollarse en cierta medida. Se planteó el problema de las relaciones comerciales con Inglaterra, que a partir del verano último pasó a ser el punto central. La guerra con Polonia significó un gran retroceso para nosotros en este sentido. Inglaterra ya estaba dispuesta a firmar un tratado comercial. La burguesía inglesa quería este tratado, pero los círculos de la Corte en Inglaterra estaban contra él y lo obstaculizaron; y la guerra con Polonia lo postergó. Como consecuencia, este asunto aún no se ha resuelto.

Los periódicos de hoy, creo, informan que Krasin ha dicho en Londres a la prensa que espera que el tratado comercial sea firmado en breve**. No sé si estas esperanzas están plenamente justificadas. No puedo decir si realmente va a ser así, pero, por mi parte, debo decir que en el Comité Central dedicamos a este problema una gran atención y consideramos correcta nuestra táctica de conciliar para lograr un tratado comercial con Inglaterra.

En relación con esto tenemos el problema de las concesiones. Durante el año transcurrido nos ocupamos de él mucho más que antes. El 23 de noviembre apareció un decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo presentando el problema de las concesiones

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXII, nota 45. (*Ed.*)

** El tratado comercial entre la Rusia soviética e Inglaterra fue firmado el 16 de marzo de 1921. (*Ed.*)

en una forma más aceptable para los capitalistas extranjeros. Cuando en los círculos del partido surgieron algunas confusiones o una comprensión insuficiente en relación con este problema, se hicieron varias reuniones de militantes responsables para discutirlo. En general, no hubo muchas discrepancias, aunque hemos oído muchas protestas de obreros y campesinos. Decían: "Echamos a nuestros propios capitalistas y ahora ellos quieren llamar a capitalistas extranjeros". El CC no disponía de datos estadísticos, naturalmente, y en general ninguna estadística del mundo podría aclarar hasta qué punto estas protestas se debían a la ignorancia o bien reflejaban las esperanzas de los kulaks o directamente del sector capitalista de los elementos apartidistas que creen que tienen un legítimo derecho de ser capitalistas en Rusia, y además capitalistas con poder, y no como los capitalistas extranjeros a quienes se invita sin poder alguno. Pero, en todo caso, con ese decreto dimos un paso para establecer relaciones, con el propósito de otorgar concesiones. Debo añadir que, en la práctica —y esto no hay que olvidarlo jamás—, no conseguimos asegurar una sola concesión. Lo que discutimos es si debemos esforzarnos por lograrlas a toda costa. Si las conseguimos o no, eso no depende de nuestros argumentos ni de nuestras decisiones, sino del capital internacional. El 1 de febrero de este año, el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó otro decreto sobre las concesiones*. El primer punto dice así: "Aprobar en principio el otorgamiento de concesiones petroleras en Grozni y Bakú y en otros yacimientos en actividad e iniciar las negociaciones, efectuándolas rápidamente".

Sobre este punto hubo algunas diferencias de opinión. El otorgamiento de concesiones precisamente en Grozni y Bakú fue considerado por algunos camaradas un error, pues esto podía originar oposición entre los obreros. La mayoría del CC y yo personalmente adoptamos el punto de vista de que tal vez las quejas eran infundadas.

El CC en su mayoría y yo personalmente sustentamos el criterio de que estas concesiones son necesarias, y queremos pedirles que respalden con su autoridad este punto de vista. Esta alianza con los trusts estatales de los países avanzados es imprescindible para nosotros, porque nuestra crisis económica es tan profunda

* Ese decreto sobre las concesiones se basó en un proyecto escrito por Lenin. (Ed.)

que, con nuestras propias fuerzas, sin maquinarias y ayuda técnica del extranjero, no podemos restaurar la economía arruinada. No basta con la simple importación de estas maquinarias. Podemos otorgar concesiones sobre bases más amplias, tal vez, a las principales corporaciones imperialistas: digamos, la cuarta parte de Bakú, de Grozni y la cuarta parte de nuestras mejores reservas forestales, para asegurarnos así una base esencial por medio de la instalación de las maquinarias más modernas; además, a cambio de esto recibiríamos las maquinarias que necesitamos para otros lugares. De este modo podríamos acortar una parte —digamos una cuarta parte o la mitad— de la distancia que existe entre nosotros y las corporaciones modernas, avanzadas, de otros países. Sin esto nos encontraremos en una situación muy difícil y no las alcanzaremos sin un esfuerzo sobrehumano: esto es indudable para cualquiera que examine con cierta sensatez la situación actual. Ya han comenzado las negociaciones con algunos de los más grandes trusts del mundo. Naturalmente, por su parte no están simplemente pres-tándonos un servicio: hacen esto sólo por los fantásticos beneficios. El capitalismo moderno —para expresarlo con el lenguaje de un diplomático no beligerante— es un ladrón, una camarilla de ladrones, no es el viejo capitalismo de los tiempos normales: aprovechándose de su monopolio del mercado mundial, sus beneficios alcanzan al cien por ciento.

El 1 de febrero de 1921, el Consejo de Comisarios del Pueblo resolvió comprar en el extranjero 18.500.000 puds de carbón, pues ya entonces era evidente la crisis de combustible. Ya se veía con claridad que tendríamos que gastar nuestras reservas oro no sólo en adquirir maquinarias. En este último caso hubiera aumentado nuestra producción de carbón, pues hubiéramos incrementado nuestra producción si, en lugar de carbón, hubiésemos comprado máquinas en el extranjero para desarrollar nuestra industria hulle-ra; pero la crisis era tan aguda que tuvimos que elegir el peor método desde el punto de vista económico: invertir recursos en la compra de carbón que hubiéramos podido extraer en nuestro propio país. Aún tendremos que ceder más a fin de comprar artículos de consumo para los campesinos y los obreros.

Ahora quiero detenerme en los sucesos de Kronstadt³. No he recibido aún las últimas noticias de Kronstadt, pero no dudo de que este motín, en el que en seguida se ha visto la conocida figura de los generales blancos, será liquidado en los próximos días,

si no en las próximas horas. Sobre esto no puede haber dudas. Pero tenemos que analizar con detenimiento las enseñanzas políticas y económicas de este acontecimiento.

¿Qué significa eso? Fue un intento de arrebatarse el poder político a los bolcheviques realizado por un abigarrado conglomerado o mezcla de elementos variados, aparentemente justo a la derecha de los bolcheviques o quizás inclusive a su "izquierda", no se sabe verdaderamente, tan imprecisa es la mezcla de grupos políticos que han intentado tomar el poder en Kronstadt. Indudablemente, al mismo tiempo, los generales blancos —todos ustedes lo saben— desempeñaron aquí un importante papel. Está perfectamente probado. Dos semanas antes de los sucesos de Kronstadt, los periódicos de París informaban sobre un motín en Kronstadt. Es evidente que allí aparecía la mano de los eseristas y de los guardias blancos emigrados; a la vez, se redujo a un movimiento contrarrevolucionario pequeñoburgués, a un movimiento anárquico pequeñoburgués. Esto es algo completamente nuevo. Esta circunstancia, relacionada con todas las crisis, debe ser tenida muy en cuenta desde el punto de vista político y debe ser analizada con todo detalle. En este caso se pusieron de manifiesto las actividades de los elementos anárquicos pequeñoburgueses, con su consigna de libertad de comercio y su invariable hostilidad a la dictadura del proletariado. Este estado de ánimo tuvo una amplia influencia en el proletariado, en las empresas de Moscú, en varios centros de provincia. Sin duda alguna, esta contrarrevolución pequeñoburguesa es más peligrosa que Denikin, Iudénich y Kolchak juntos, porque el nuestro es un país donde el proletariado constituye una minoría, donde la propiedad campesina está arruinada y donde, además, la desmovilización del ejército, ha liberado a una extraordinaria cantidad de elementos potencialmente sediciosos. Por pequeño e insignificante que pudiera parecer al principio este, lo llamaré así, desplazamiento del poder, que reclamaban los marinos y obreros de Kronstadt —ellos querían corregir a los bolcheviques en lo referente a las restricciones en el comercio—, aunque en apariencia se trata de un desplazamiento de poca importancia, aunque la consigna sea la misma: "Poder soviético", sólo que con un ligero cambio o corrección, la realidad es que los guardias blancos utilizaron a los elementos apartidistas sólo como peldaño, escalón o puente para llegar. Esto es políticamente inevitable. Vimos a los elementos pequeñoburgueses, anarquistas, en la revolución rusa y

hemos luchado contra ellos durante décadas. Desde febrero de 1917 vimos a estos elementos pequeñoburgueses en acción, durante la gran revolución, y los intentos de sus partidos de probar que su programa se diferenciaba poco del de los bolcheviques, sólo que sus métodos para realizarlo eran diferentes. Sabemos esto no sólo por la experiencia de la Revolución de Octubre, sino también por la de las regiones periféricas, de las distintas partes que integraban el antiguo Imperio ruso, donde el poder soviético era sustituido temporariamente por otros regímenes. ¡Recordemos el Comité Democrático en Samara*! Todos se presentaban reclamando igualdad, libertad, Asamblea Constituyente, y todos ellos fueron, en cada ocasión, simple escalón y puente para el paso al poder de los guardias blancos.

La experiencia de toda Europa muestra los resultados prácticos de los intentos de sentarse entre dos sillas. Por eso precisamente debemos decir a este respecto que los rozamientos políticos son un gravísimo peligro. Debemos estar bien alertas ante esta contrarrevolución pequeñoburguesa, que presenta la consigna de libertad de comercio.

Este peligro nos hace ver lo que yo decía refiriéndome a nuestras discusiones sobre las plataformas**: ante este peligro debemos comprender que no sólo tenemos que poner fin a las discusiones del partido como una cuestión de forma; esto, por supuesto lo haremos, ¡pero es poco! Debemos tener en cuenta que hay que abordar el problema de un modo mucho más serio.

Debemos comprender que, con la economía campesina en crisis, no podemos subsistir sino apelando a los campesinos para ayudar a la ciudad y al campo. Debemos tener en cuenta que la burguesía pretende incitar a los campesinos contra los obreros, que, amparándose en consignas obreras, trata de incitar a los elementos anárquicos pequeñoburgueses contra los obreros. Si tuvieran éxito, esto conduciría directamente al derrocamiento de la

* Se trata del gobierno de guardias blancos eserista y menchevique de Samara, llamado Comité de Miembros de la Asamblea Constituyente o "Constituyente de Samara". Se formó el 8 de junio de 1918, cuando Samara fue ocupada por los cuerpos checoslovacos amotinados. Hacia agosto, ese gobierno, con la ayuda de unidades checoslovacas había ocupado algunas provincias de la región del Volga y de los Urales, pero ese otoño fue derrotado por el Ejército Rojo y dejó de existir. (Ed.)

** Véase el presente tomo, págs. 20-22. (Ed.)

dictadura del proletariado, y por consiguiente, a la restauración del capitalismo y al antiguo régimen de los terratenientes y capitalistas. El peligro político es aquí evidente. Varias revoluciones siguieron claramente ese camino; nosotros siempre tuvimos en cuenta esa posibilidad y alertamos sobre ella. Esto indudablemente exige del partido comunista gobernante y de los elementos revolucionarios dirigentes del proletariado una actitud distinta a la que han mostrado con frecuencia durante este último año. ¡Este es un peligro que indudablemente reclama más cohesión y disciplina; indudablemente requiere un trabajo más armónico! Sin eso es imposible hacer frente a los peligros que nos reserva el destino.

Veamos ahora los problemas económicos: ¿qué significa la libertad de comercio que exigen los elementos pequeñoburgueses? Demuestra que en las relaciones entre el proletariado y los pequeños agricultores hay problemas difíciles y tareas que todavía no hemos resuelto. Me refiero a las relaciones del proletariado victorioso con los pequeños propietarios, cuando la revolución proletaria se desarrolla en un país donde el proletariado es una minoría y la pequeña burguesía, una mayoría. El papel del proletariado en tal país es dirigir el paso de estos pequeños propietarios al trabajo socializado y colectivo. Teóricamente esto está fuera de discusión. Nos hemos ocupado de este paso en una cantidad de disposiciones legislativas, pero sabemos que esto no depende de disposiciones legislativas, sino de la realización práctica, y sabemos también que esto se puede asegurar cuando se posee una poderosa industria en gran escala, capaz de proporcionar al pequeño productor tales beneficios que vea sus ventajas en la práctica.

Así han planteado siempre en teoría este problema los marxistas y todos los socialistas que pensaban en la revolución social y en sus tareas. Pero la característica más saliente de Rusia, a la que ya me referí, es que tenemos, por una parte, no sólo una minoría, sino una considerable minoría de proletarios y, por otra, una enorme mayoría de campesinos. Las condiciones en que tuvimos que defender la revolución hicieron increíblemente difícil la solución de nuestros problemas. No pudimos mostrar todas las ventajas de la gran producción, porque está destruida, se encuentra en el más lamentable estado y sólo puede ser restaurada imponiendo sacrificios a esos mismos pequeños agricultores. Para poder restaurar la industria, hace falta combustible, y si hace falta combustible hay que contar con leña, pero contar con leña significa

contar con el campesino y su caballo. En condiciones de crisis, de falta de forrajes y de pérdida del ganado, el campesino debe dar sus productos al poder soviético a crédito, en beneficio de la gran industria de la que por ahora no recibe nada. Esta es la situación económica, que crea enormes dificultades y exige un análisis más profundo de las condiciones del paso de la guerra a la paz. No podemos manejar una economía de tiempos de guerra de otro modo que diciendo a los campesinos: "Ustedes deben hacer préstamos al Estado obrero y campesino para que pueda salir de esta difícil situación". Cuando nos concentramos en la restauración de la economía, debemos comprender que tenemos ante nosotros pequeños agricultores, pequeños propietarios, pequeños productores, que trabajarán para el mercado hasta que se logre la completa restauración y el triunfo de la producción en gran escala. Pero tal restauración es imposible sobre la vieja base; llevará muchos años, no menos de una década, y posiblemente más, en vista de la devastación. Mientras tanto, durante muchos años tendremos que tratar a estos pequeños productores como a tales, y la consigna de libertad de comercio será inevitable. Esta consigna es peligrosa, no porque encubra las aspiraciones de los guardias blancos y de los mencheviques, sino porque puede alcanzar difusión, a pesar del odio de los campesinos a los guardias blancos. Puede alcanzar difusión porque responde a las condiciones económicas de existencia del pequeño productor. Partiendo de estas consideraciones, el CC resolvió comenzar una discusión sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto y hoy planteó este problema abiertamente al Congreso, lo que ustedes aprobaron con su resolución de hoy⁴. El problema del impuesto y de la requisa fue formulado en nuestra legislación hace mucho, ya a fines de 1918. La ley sobre un impuesto data del 30 de octubre de dicho año. Esta ley sobre un impuesto en especie a los agricultores fue promulgada, pero nunca fue puesta en práctica. Durante varios meses después de promulgada se dictaron diversas instrucciones, pero nunca fue aplicada. Por otra parte, la requisa de los excedentes a los campesinos fue una medida absolutamente necesaria, impuesta por la guerra, pero no respondí de ningún modo a las condiciones en que la economía campesina debe desenvolverse en tiempos de paz. Los campesinos necesitan sentir la seguridad de que después de entregar una parte de su producción, podrán disponer del resto para venderlo localmente,

Toda nuestra economía, en conjunto y en sus diversas ramas, estuvo enteramente supeditada a las necesidades de la guerra. Teniendo en cuenta esto, nuestra tarea fue acopiar una cantidad determinada de víveres sin atender en absoluto a cómo esto repercutía en la circulación general de mercancías. Cuando pasamos de los problemas de la guerra a los de la paz, comenzamos a considerar el impuesto en especie de otra manera: no sólo teniendo en cuenta los intereses del Estado, sino también los intereses de las pequeñas haciendas campesinas. Debemos tratar de comprender las formas económicas de la indignación de los pequeños agricultores contra el proletariado, que se han puesto de manifiesto y que se han agravado en la presente crisis. Debemos tratar de hacer el máximo posible en este sentido, pues es un asunto de vital importancia. Debemos dar a los campesinos cierta libertad en el comercio local, y sustituir la requisa por un impuesto, para que los pequeños agricultores puedan planear mejor su producción y, de acuerdo con el impuesto, establecer la magnitud de la misma. Naturalmente, sabemos muy bien que en nuestra situación esto es muy difícil de realizar. La superficie sembrada, el rendimiento de la cosecha y los implementos agrícolas, todo se ha reducido; los excedentes indudablemente han disminuido y, en muchos casos, no los hay. Es preciso tomar en consideración estas circunstancias como un hecho. Los campesinos pasarán hambre por un tiempo para salvar del hambre total a las fábricas y a las ciudades. Eso es algo completamente comprensible en escala nacional, pero no esperamos que también lo comprendan los agricultores dispersos y arruinados. Y sabemos que no podremos prescindir de la coerción, ante la cual los campesinos empobrecidos son muy susceptibles. Tampoco hay que creer que esta medida nos pondrá a salvo de la crisis. Pero al mismo tiempo, consideramos que es nuestra tarea hacer las máximas concesiones a fin de dar a los pequeños productores las mejores condiciones para que puedan revelar toda su energía. Hasta ahora nos adaptamos a las tareas de la guerra. Ahora debemos adaptarnos a las condiciones de la paz. Es la tarea que afronta el CC: la tarea de pasar al impuesto en especie en las condiciones del poder proletario, y está estrechamente ligada al problema de las concesiones. Sobre este problema tendrán ustedes una discusión especial y requiere una atención especial. Por medio del otorgamiento de concesiones, el poder proletario puede asegurarse un acuerdo con los Estados capitalistas

avanzados, y de esto depende el fortalecimiento de nuestra industria, sin lo cual no podemos avanzar hacia el comunismo. Por otra parte, en este período de transición en un país donde predominan los campesinos, debemos ser capaces de pasar a medidas que den seguridad económica a los campesinos, y hacer el máximo posible para aliviar su situación económica. Mientras no trasformemos al campesino, mientras no lo transforme la gran producción maquinizada, debemos asegurarle la posibilidad de manejar libremente su economía. Estamos ahora en una etapa de transición y nuestra revolución está rodeada de países capitalistas. Mientras estemos en esta etapa de transición, estamos obligados a buscar formas extraordinariamente complejas de relaciones. Agobiados por la guerra, no podíamos concentrar nuestra atención en cómo establecer relaciones económicas entre el poder estatal proletario, que tiene en sus manos una gran industria increíblemente devastada, y los pequeños agricultores, y cómo encontrar formas de convivencia con ellos que, mientras sigan siendo pequeños agricultores, no pueden vivir sin que se asegure a sus pequeñas haciendas cierto sistema de intercambio. Considero que, en los momentos actuales, esta es la cuestión económica y política más importante para el poder soviético. Considero que este problema resume los resultados políticos de nuestro trabajo ahora que ha terminado el período de guerra y hemos iniciado, en el año que analizamos, la realización de la transición a la paz.

Esta transición está relacionada con tales dificultades y ha puesto de relieve tan claramente este elemento pequeñoburgués, que debemos examinarla con prudencia. Vemos esta serie de fenómenos desde el punto de vista de la lucha de clases y nunca hemos dudado de que las relaciones entre el proletariado y la pequeña burguesía son un problema difícil, que demanda medidas complejas o, para ser más exacto, todo un sistema de complejas medidas de transición para asegurar la victoria del poder proletario. El hecho de que hayamos emitido nuestro decreto sobre el impuesto en especie a fines de 1918, prueba que los comunistas éramos conscientes de este problema, pero no pudimos resolverlo entonces a causa de la guerra. En plena lucha civil, tuvimos que adoptar medidas de tiempos de guerra. Sin embargo, sería el más grande error si sacáramos la conclusión de que estas son las únicas medidas y relaciones posibles. Esto significaría seguramente el derrumbamiento del poder soviético y de la dictadura del proletariado.

Cuando el paso a la paz se realiza en un período de crisis económica, hay que recordar que es más fácil construir un Estado proletario en un país con una producción en gran escala, que en un país en el cual predomina la pequeña producción. Este problema debe ser enfocado de muchas maneras diferentes, y no cerramos los ojos ante estas dificultades ni olvidamos que el proletariado es una cosa y el pequeño productor, otra. No olvidamos que hay diferentes clases, que la contrarrevolución anárquica pequeñoburguesa es un escalón político hacia la dominación de los guardias blancos. Debemos mirar esto de frente, serenamente, con conciencia de que es necesario, por una parte, la máxima unidad, firmeza y disciplina dentro del partido proletario, y por otra, una serie de medidas económicas que hasta ahora no pudimos aplicar a causa de la guerra. Debemos admitir la necesidad de otorgar concesiones y de comprar máquinas y equipos para abastecer a la agricultura, para poder cambiarlos por cereales y restablecer así relaciones entre el proletariado y los campesinos que les permitirán existir en tiempos de paz. Espero que volveremos sobre este problema, y repito que, a mi juicio, estamos tratando aquí un importante asunto y que el año transcurrido, que debe ser caracterizado como un período de paso de la guerra a la paz, nos enfrenta con algunos problemas muy difíciles.

Para terminar, diré sólo algunas palabras sobre la lucha contra los métodos burocráticos, problema que nos ha ocupado tanto tiempo. Ya en el verano del año pasado este problema fue planteado en el CC; en agosto el CC envió una circular a todas las organizaciones; en setiembre el problema se discutió en una Conferencia del partido y, por último, en diciembre el Congreso de Soviets lo analizó en forma más amplia*. Es indudable que existe

* En la circular del Comité Central "A todas las organizaciones del partido, a todos los miembros del partido", publicada el 4 de setiembre de 1920 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, se denunciaban las causas que generaban la burocracia y otras manifestaciones malsanas en el partido, y se indicaban medidas para reorganizar los métodos de trabajo a fin de ampliar la democracia en el partido. Esas medidas fueron incluidas en la resolución "Sobre las tareas inmediatas de la construcción del partido", aprobada por la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R. El informe "Sobre el mejoramiento de los organismos estatales soviéticos en el centro y en las localidades, y la lucha contra las prácticas burocráticas" fue discutido el 28 de diciembre en el VIII Congreso de toda Rusia de Soviets. (Ed.)

una úlcera burocrática; ha sido diagnosticada y es necesario tratarla seriamente. Por supuesto, en la discusión que hemos tenido, algunas plataformas encararon este problema al menos con bastante ligereza, y en la mayor parte de los casos, desde un punto de vista pequeñoburgués. No hay duda de que en el último tiempo se ha manifestado cierta irritación y descontento entre los obreros apartidistas. En las reuniones apartidistas en Moscú se puso en evidencia que democracia y libertad se convierten en consignas que llevan al derrocamiento del poder soviético. Muchos o, al menos, algunos representantes de la "oposición obrera" lucharon contra este mal contrarrevolucionario pequeñoburgués, y dijeron: "Nos uniremos contra esto". Y en efecto, han sabido dar pruebas de la máxima unidad. No sé si todos los partidarios del grupo "oposición obrera" y otros grupos con plataformas semisindicalistas son como ellos. Necesitamos llegar a conocer más sobre esto en el Congreso, necesitamos comprender que la lucha contra los males de la burocracia es absolutamente indispensable, y que es tan compleja como la lucha contra el elemento pequeñoburgués. En nuestro sistema estatal, las prácticas burocráticas se han convertido en una enfermedad tan seria que se habla de ella en el programa de nuestro partido, porque está vinculada con el elemento pequeñoburgués que está ampliamente difundido. Sólo es posible curar esta enfermedad mediante la unidad de los trabajadores y su capacidad, no sólo de saludar los decretos de la Inspección Obrera y Campesina* (¿han visto ustedes muchos decretos que no hayan sido bien recibidos?), sino de ejercer su derecho por intermedio de la Inspección Obrera y Campesina, algo que no encontrarán no sólo en las aldeas, sino tampoco en las ciudades, ¡y ni siquiera en las capitales! A menudo aquellos que más claman contra los males de la burocracia, no saben cómo ejercer este derecho. Es preciso prestar una atención muy grande a este hecho.

En este ámbito observamos con frecuencia que algunos que combaten este mal, posiblemente con el deseo sincero de ayudar al partido proletario, a la dictadura proletaria y al movimiento proletario, ayudan en realidad a los elementos anarquistas pequeñoburgueses, que en más de una ocasión durante la revolución demostraron ser el enemigo más peligroso de la dictadura del pro-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, nota 20. (Ed.)

letariado. Y ahora —y esta es la conclusión fundamental y la lección del año transcurrido— volvieron a demostrar que son el enemigo más peligroso, el que más puede encontrar partidarios y apoyo en un país como el nuestro, el que puede cambiar el estado de ánimo de las amplias masas e influir incluso sobre un sector de los obreros apartidistas. Entonces el Estado proletario se encontraría en una posición muy difícil. Sin comprender esto, sin aprender esta lección y hacer de este Congreso un punto de viraje tanto en la política económica como en el sentido de la máxima unidad del proletariado, tendríamos que aplicarnos a nosotros mismos estas lamentables palabras: no hemos olvidado nada de lo que —a veces vacuo y pequeño— merece ser olvidado, y no hemos aprendido nada de las cosas serias que nos debió enseñar este año de revolución. ¡Espero que esto no ocurrirá! (*Clamorosos aplausos.*)

Pravda, núm. 53, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 53, 10 de marzo de 1921.

3

PALABRAS FINALES PARA EL INFORME DEL CC DEL PC(b)R

9 DE MARZO

(*Prolongados aplausos.*) Camaradas, era lógico esperar que la crítica, observaciones, enmiendas y agregados, etc., que suscitó el informe sobre la actividad política del CC, se concentrarían en el trabajo político, en los errores políticos, y que serían hechas indicaciones de índole política.

Lamentablemente, si analizamos con atención el debate que aquí se desarrolló, y releemos los puntos principales expuestos en él, no podemos dejar de preguntarnos: ¿no obedecerá la rapidez con que se ha cerrado este debate a la asombrosa falta de contenido de los discursos y a que casi todos los oradores fueron de

la “oposición obrera”? En efecto, ¿qué hemos oído sobre el trabajo político del CC y las tareas políticas del momento? La mayoría de los que hablaron dijeron que pertenecían a la “oposición obrera”, ¡no es broma esta denominación!... ¡Y tampoco es broma formar una oposición en un partido como este y en un momento como este!

La camarada Kollontai, por ejemplo, dijo francamente: “El informe de Lenin eludió a Kronstadt”. Cuando la oí, no supe qué decir. Todos los que asisten a este Congreso saben muy bien —por supuesto, en las informaciones periodísticas habrá que hablar con menos claridad que aquí— que relacioné todo mi informe —del principio al fin— con las enseñanzas de Kronstadt*. Quizá merezco más bien el reproche de haber dedicado la mayor parte de mi informe a hablar de las enseñanzas que se desprenden de los acontecimientos de Kronstadt y la menor parte a los errores del pasado, a los hechos políticos y puntos cruciales de nuestra labor, que, en mi opinión, determinan nuestras tareas políticas y nos ayudan a evitar tales errores en el futuro.

¿Qué hemos oído aquí de las enseñanzas de Kronstadt?

Cuando hay personas que intervienen en nombre de una oposición a la que denominan oposición “obrero”, y dicen que el CC dirigió erróneamente la política del partido, hay que replicarles que necesitamos que se señalen esos errores en los problemas fundamentales y que se indiquen maneras de rectificarlos. Por desgracia, no hemos oído absolutamente nada, ni una palabra o un sonido sobre la situación actual y sus enseñanzas. Nadie se refirió siquiera a la conclusión que yo expuse. Puede ser errónea, pero para eso se presentan informes al Congreso, para corregir esos errores. La conclusión política que debe ser sacada del momento actual es que el partido debe estar unido y que se debe evitar toda oposición; la conclusión económica es que no debemos conformarnos con lo que ha sido logrado en la política de llegar a un acuerdo entre la clase obrera y el campesinado, debemos buscar formas nuevas y ponerlas a prueba. Yo señalé concretamente qué se debe hacer. Quizás estoy equivocado, pero nadie dijo una sola palabra sobre eso. Uno de los oradores, creo que Riazánov, me reprochó sólo por haber lanzado de improviso lo del impuesto en

* Véase el presente tomo, págs. 27-29. (*Ed.*)

mi discurso, antes de que estuviese preparada la base para su discusión. Eso no es cierto. Lo asombroso es que camaradas responsables puedan hacer tales manifestaciones ante un Congreso del partido. La discusión sobre el impuesto fue abierto hace unas semanas en *Pravda*. Si los camaradas que son aficionados a jugar a la oposición y gustan reprocharnos que no damos oportunidad para una discusión amplia no desearon tomar parte en ella, la culpa es suya. Nosotros estamos vinculados con la Redacción de *Pravda*, no sólo porque el camarada Bujarin sea miembro del Comité Central, sino también porque los más importantes temas y líneas de la política son siempre discutidos por el CC; sin esto no puede haber trabajo político. La cuestión del impuesto fue puesta a discusión por el CC. Se publicaron artículos en *Pravda*. Nadie respondió a ellos. Quienes se abstuvieron de responder mostraron que no querían ocuparse de este problema. Y cuando en una reunión del Soviet de Moscú —después que estos artículos fueron publicados— alguien, no recuerdo si fue un apartidista o un menchevique, se levantó y comenzó a hablar sobre el impuesto, yo le dije: parece que usted no sabe lo que se dice en *Pravda*. Era más natural hacer este reproche a un apartidista que a un miembro del partido. No fue casual que la discusión se iniciara en *Pravda**; y en el Congreso nos tendremos que ocupar de este problema. Los oradores mostraron en la crítica una absoluta falta de sentido práctico. El problema fue puesto a discusión y hubiera sido necesario participar en ella con la crítica; porque no hicieron esto, toda esta crítica es infundada. Lo mismo puede decirse del problema político. Repito: toda mi atención estuvo concentrada en extraer la conclusión correcta de los acontecimientos recientes.

Estamos atravesando un período de grave peligro: la contrarrevolución pequeñoburguesa, como ya dije, es más peligrosa que Denikin**. Los camaradas no lo han negado. Lo peculiar de esta contrarrevolución consiste en que es pequeñoburguesa y anarquista. Afirmando que existe un vínculo entre las ideas y consignas de esta contrarrevolución pequeñoburguesa y anarquista y las consignas de la “oposición obrera”. Ninguno de los oradores

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, “Discurso en la sesión plenaria del Soviet de diputados obreros y campesinos de Moscú. 28 de febrero de 1921”. (*Ed.*)

** Véase el presente tomo, pág. 23. (*Ed.*)

—aunque la mayor parte de ellos son representantes de la “oposición obrera”— respondió a eso. Pero el folletito de la “oposición obrera” que la camarada Kollontai publicó para el Congreso, sirve para corroborar mi afirmación mejor que cualquier otra cosa. Y me detendré sobre todo en este folletito para aclarar por qué la contrarrevolución de que hablé adopta una forma anarquista, pequeñoburguesa; por qué es tan vasta y peligrosa y por qué los oradores de la “oposición obrera” no comprenden en absoluto este peligro.

Pero antes de responder a los representantes de la “oposición obrera”, diré una o dos palabras, para no olvidarme, sobre otro tema, es decir, sobre Osinski. Este camarada, que ha escrito no poco y ha presentado su propia plataforma, interviene y critica el informe del CC. Podíamos esperar que él criticara nuestras medidas fundamentales y esto hubiese sido muy valioso para nosotros. En cambio, dijo que nosotros hemos “echado” a Saprónov y que esto evidencia que nuestros llamados a la unidad están reñidos con los hechos; y subrayó que dos miembros de la “oposición obrera” fueron elegidos para el presidium del Congreso. ¡Estoy asombrado de que un escritor y militante del partido tan destacado, que ocupa un puesto de responsabilidad, pueda charlar sobre tales minucias, que son de décima importancia! Osinski tiene el arte de ver politiquería en todo. La advierte incluso en el hecho de que dos sitios del presidium hayan sido dados a la “oposición obrera”.

En una reunión del partido en Moscú* llamé la atención, y lamento tener que hacerlo ahora nuevamente, en nuestro Congreso, sobre la aparición de la “oposición obrera”, que en octubre y noviembre se dio a conocer introduciendo el sistema de dos habitaciones y la formación de fracciones.

Hemos dicho repetidamente, y en particular lo señalé yo —y sobre esto no hay diferencias de opinión en el CC—, que nuestra tarea es separar la paja del grano en la “oposición obrera”, precisamente porque alcanzó cierta difusión y perjudicó nuestro trabajo en Moscú. En noviembre, cuando se celebró la Conferencia de las

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, “Conferencia del PC(b)R de la provincia de Moscú. 20-22 de noviembre de 1920”. I. Nuestra situación exterior e interna y las tareas del partido. (*Ed.*)

dos habitaciones* —cuando unos se reunían aquí, mientras que otros lo hacían en el otro extremo de este mismo piso, y yo era la víctima porque tenía que actuar como mandadero e ir y venir de una habitación a otra—; fue evidente el perjuicio a nuestro trabajo, el comienzo del fraccionismo y de una escisión.

Ya en setiembre, durante la Conferencia del partido**, vimos que nuestra tarea era separar la paja del grano, pues era imposible considerar a este grupo como a un grupo honesto. Cuando oímos quejas sobre la aplicación insuficiente de la democracia, decimos: eso es absolutamente cierto. Sí, su aplicación ha sido insuficiente. En este sentido necesitamos ayuda e indicaciones. Necesitamos una verdadera democracia y no meras conversaciones. Nosotros incluso admitimos a quienes se dan a sí mismos el nombre de “oposición obrera” o aun denominaciones peores, aunque creo que para los miembros del partido comunista, ningún nombre puede ser peor o más indecoroso. (*Aplausos.*) Pero aunque adoptaran una denominación mucho peor, nos diremos: debemos prestar a esto profunda atención, pues es una enfermedad que afecta a un sector de los obreros. Y lo que el camarada Osinski nos reprochaba, no sé por qué, como una falta, debe considerarse como un mérito nuestro.

Paso ahora a la “oposición obrera”. Ustedes admitieron que están en oposición. Llegaron al Congreso del partido con el folleto de la camarada Kollontai, que se titula: *La oposición obrera*. Cuando entregaron las pruebas finales, ustedes conocían los acontecimientos de Kronstadt y el surgimiento de la contrarrevolución pequeñoburguesa. ¡Y en un momento así vienen aquí llamándose “oposición obrera”! ¡Ustedes no parecen comprender la responsabilidad que están asumiendo y cómo rompen nuestra unidad! ¿Con qué objeto? Los interrogaremos y los pondremos a prueba aquí mismo.

El camarada Osinski empleó esta expresión en un sentido polémico; pensaba que éramos culpables de algún error o mala acción; como Riazánov, veía politiquería en nuestra política con respecto a la “oposición obrera”. No es politiquería, es la política que el CC ha aplicado y seguirá aplicando. Cuando hay grupos malsanos, tendencias malsanas, debemos prestarles triple atención.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, nota 14. (*Ed.*)

** *Id.*, *ibid.*, t. XXXIII, nota 44. (*Ed.*)

Si hay algo de sano en dicha oposición, debemos realizar todos los esfuerzos para separarlo del resto. No podemos luchar con éxito contra los males de la burocracia o aplicar la democracia consecuentemente, porque nos faltan fuerzas y somos débiles. Debemos incorporar a quienes puedan ayudarnos, y a quien, con el pretexto de ayudarnos produzca folletos como ese ¡debemos desenmascararlo y separarlo!

Esta separación se ve facilitada ahora, en el Congreso del partido. Fueron elegidos para el presidium representantes del grupo enfermo, y estos “pobrecitos” “ofendidos” y “desterrados” ya no se atreven a lamentarse y llorar... ¡Suban a la tribuna y tómense el trabajo de contestar! Ustedes que hablaron más que nadie... ¡Veamos ahora qué nos proponen cuando se acerca un peligro que, como ustedes mismos admiten, es mayor que el de Denikin! ¿Qué nos proponen? ¿Qué tipo de crítica nos hacen? Debemos ponerlos a prueba ahora, y creo que será la prueba definitiva. ¡Basta, no se puede jugar así con el partido! Quienes traen al Congreso semejante folleto, juegan con el partido. Ustedes no pueden seguir con ese juego cuando cientos de miles de veteranos desmoralizados están haciendo estragos en nuestra economía; el partido no puede soportar esa actitud; ustedes no pueden obrar así. ¡Tienen que comprenderlo y poner fin a esto!

Después de estas observaciones preliminares sobre la elección del presidium del Congreso y el carácter de la “oposición obrera”, quiero llamar la atención de ustedes hacia el folleto de la camarada Kollontai. Realmente merece la atención de ustedes, ya que resume la actividad realizada durante varios meses por esta oposición, o la desintegración que ha causado. Aquí ya se dijo, creo que fue un camarada de Samara, que yo colgué el rótulo de sindicalismo a la “oposición obrera” de un modo “administrativo”. La referencia a lo administrativo está completamente fuera de lugar, debemos investigar cuál de las cuestiones requiere una solución administrativa. El camarada Milónov trató de impresionar con una palabrita aterrador, pero le salió mal; dijo que cuelgo un rótulo de un modo “administrativo”. Ya he dicho antes que el camarada Shliápnikov y otros me habían acusado, durante nuestras reuniones, de “intimidar” a la gente con la palabra “sindicalismo”. Y en una de nuestras discusiones, en el Congreso de mineros, creo, cuando se mencionó esto, repliqué al camarada Shliápnikov: “¿A qué persona adulta

quiere engañar?”* Después de todo, el camarada Shliápnikov y yo nos conocemos desde hace muchos, muchos años, desde el período de nuestro trabajo en la clandestinidad y la emigración, ¿cómo puede decir que trato de aterrorizar a alguien al caracterizar ciertas desviaciones? Y cuando digo que la posición de la “oposición obrera” es errónea y que esto es sindicalismo, ¿qué tiene que ver con eso lo administrativo? ¿Y por qué la camarada Kollontai escribe que yo lanzo con ligereza la palabra “sindicalismo”? Para hablar así ella debería presentar alguna prueba. Estoy dispuesto a admitir que mi prueba es errónea y que la afirmación de la camarada Kollontai es más seria; estoy dispuesto a aceptarlo. Pero debemos tener aunque sea una pequeña prueba, no palabras acerca de intimidación o métodos administrativos (de los que, lamentablemente, debido a mi cargo, debo ocuparme mucho), sino una respuesta definida que refute mi acusación de que la “oposición obrera” es una desviación hacia el sindicalismo.

Esta acusación la hice ante todo el partido, con pleno sentido de responsabilidad, y fue impresa en un folleto, en 250.000 ejemplares, y todos lo han leído**. Evidentemente, todos los camaradas se han preparado para este Congreso y deben saber que la desviación sindicalista es una desviación anarquista y que la “oposición obrera”, que se oculta tras la espalda del proletariado, es un elemento pequeñoburgués, anarquista.

Que este elemento penetra en las grandes masas es evidente, y el Congreso del partido lo ha puesto bien en claro. Que está activo lo demuestran el folleto de la camarada Kollontai y las tesis de Shliápnikov. Y esta vez no pueden zafarse hablando sobre su naturaleza auténticamente proletaria, como acostumbra hacer el camarada Shliápnikov.

La camarada Kollontai comienza su folleto así: “La oposición —leemos en la primera página— se compone del sector avanzado de los proletarios organizados como clase, que son comunistas”. En

el Congreso de mineros, un delegado de Siberia* dijo que entre ellos habían sido discutidos los mismos problemas que en Moscú, y la camarada Kollontai menciona esto en su folleto:

“No teníamos idea de que en Moscú hubiese desacuerdos y discusiones acerca del papel de los sindicatos —dijo un delegado de Siberia en el Congreso de mineros—, pero nos inquietaban los mismos problemas que encaran ustedes aquí.”

Y más adelante:

La oposición obrera tiene el respaldo de las masas proletarias o, más exactamente: es el sector con cohesión de clase, conciencia de clase y firmeza de clase de nuestro proletariado industrial.

Bueno, gracias a Dios, ahora sabemos que la camarada Kollontai y el camarada Shliápnikov tienen “cohesión de clase y conciencia de clase”. ¡Pero camaradas, cuando hablan y escriben así ustedes deben tener algún sentido de la medida! En la pág. 25 la camarada Kollontai escribe, y este es uno de los puntos fundamentales de las tesis de la “oposición obrera”:

La organización de la dirección de la economía nacional corresponde a un Congreso de toda Rusia de Productores, organizados en sindicatos industriales y comerciales, que elegirán un órgano central para dirigir toda la economía nacional de la República.

Esta es la misma tesis de la “oposición obrera” que he citado en todos los casos en la discusión y en la prensa. Y debo decir que después de leerla no me tomé el trabajo de leer el resto, porque hubiera sido una pérdida de tiempo, ya que esta tesis deja bien en claro que esta gente ha llegado al extremo, que es un elemento pequeñoburgués, anarquista. Ahora, a la luz de los acontecimientos de Kronstadt, resulta aun más extraño oír esta tesis.

En el II Congreso de la Internacional Comunista, el verano último, señalé la significación de la resolución sobre el papel del

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, “II Congreso de toda Rusia de obreros mineros”. 2. Palabras finales para el informe sobre el papel y las tareas de los sindicatos, presentado en una reunión del grupo comunista del Congreso. (Ed.)

** *Id.*, *ibíd.*, “Una vez más acerca de los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotski y Bujarin”. (Ed.)

* Se refiere al II Congreso de toda Rusia de obreros mineros (véase más datos en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, nota 43). El texto citado por Lenin, que pertenece al folleto de A. Kollontai *La oposición obrera*, no fue reproducido en las actas de ese Congreso, en las que se publicó el informe del delegado de Siberia al que alude Lenin. (Ed.)

partido comunista*. Es una resolución que une a los obreros comunistas y a los partidos comunistas de todo el mundo. Lo explica todo. ¿Quiere decir esto que nosotros aislamos al partido de toda la clase obrera, que ejerce definitivamente una dictadura? Así lo consideran algunos “de izquierda” y muchísimos sindicalistas, y ahora esa idea se ha extendido. Este punto de vista es el producto de la ideología pequeñoburguesa. Las tesis de la “oposición obrera” están en contra de la resolución del II Congreso de la Internacional Comunista sobre el papel de partido comunista en la realización de la dictadura del proletariado. Esto es sindicalismo, porque —considérenlo cuidadosamente— nuestro proletariado se ha desclasado en su mayor parte; la terrible crisis y el cierre de las fábricas ha obligado a la gente a escapar del hambre. Los obreros han abandonado simplemente las fábricas, han tenido que radicarse en el campo y han dejado de ser obreros. ¿Es que no sabemos que la crisis sin precedentes, la guerra civil, el quebrantamiento de las relaciones regulares entre la ciudad y el campo y la cesación del transporte de cereales, han dado origen a un comercio en pequeños artículos hechos en las grandes fábricas —como encendedores— que se cambian por cereal, porque los obreros pasan hambre y el cereal no se envía? ¿Acaso no hemos visto eso en Ucrania, no lo hemos visto en Rusia? Esa es la causa económica del desclasamiento del proletariado y del inevitable surgimiento de tendencias anarquistas pequeñoburguesas.

La experiencia de todas nuestras calamidades, nos dice qué endiabladamente difícil es luchar contra ellas. Después de dos años y medio de poder soviético dijimos ante todo el mundo, en la Internacional Comunista, que la dictadura del proletariado no resultaría, a no ser a través del partido comunista. Entonces los anarquistas y sindicalistas nos atacaron rabiosamente y dijeron: “Ven, eso es lo que piensan: se necesita un partido comunista para que funcione la dictadura del proletariado”**. Pero nosotros lo dijimos ante toda la Internacional Comunista. Y después de todo esto aparecen personas “con conciencia de clase y con cohesión de clase”,

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII, “II Congreso de la Internacional Comunista”, 2. Discurso sobre el papel del partido comunista. (Ed.)

** Lenin se refiere a las intervenciones de los representantes de la Confederación Nacional del Trabajo española, Ángel Pestaña, y de la organización obrera inglesa Shop Stewards' Committees, Jack Tanner, en la sesión del II Congreso de la Internacional Comunista, el 23 de julio de 1920. (Ed.)

y nos dicen que “la organización de la dirección de la economía nacional corresponde a un Congreso de toda Rusia de Productores” (folleto de la camarada Kollontai). ¿Qué es ese “Congreso de toda Rusia de Productores”? ¿Vamos a perder más tiempo con ese tipo de oposición en el partido? ¡Me parece que ya hemos tenido bastantes de estas discusiones! Todos estos argumentos sobre la libertad de palabra y la libertad de crítica, que tanto abundan en este folleto y en todos los discursos de la “oposición obrera” constituyen las nueve décimas partes del sentido de esos discursos, que no tienen un significado especial; son todas palabras del mismo tipo. Ahora bien, camaradas, no se trata de discutir sólo palabras, sino también su significado. ¡No nos engañarán con palabras como “libertad de crítica”! Cuando se nos dijo que en el partido había síntomas de una enfermedad, dijimos que esta indicación merecía triple atención: sin duda alguna la enfermedad existe. Ayuden a curarla; pero díganos cómo van ustedes a hacerlo. Hemos dedicado gran cantidad de tiempo a discusiones y debo decir que ahora “discutir con los fusiles” es mucho más fácil que con las tesis de la oposición. ¡No es momento para tener una oposición, camaradas! O ustedes están de este lado, o están del otro, y entonces su arma debe ser un fusil y no una oposición. Esto se desprende de la situación objetiva y no deben culparnos a nosotros por ello. ¡No hace falta tener una oposición justamente ahora, camaradas! Pienso que el Congreso del partido tendrá que extraer la conclusión de que a la oposición le llegó el fin y que esto se acabó. ¡No queremos más oposiciones! (*Aplausos.*)

Hace tiempo que este grupo tenía libertad de crítica. Y ahora, en el Congreso del partido, preguntamos: ¿cuáles son los resultados, y cuál es el contenido de la crítica de ustedes?, ¿qué han enseñado al partido con su crítica? Estamos dispuestos a incorporar al trabajo a aquellos de ustedes que estén más cerca de las masas, de las masas realmente con cohesión de clase y madurez de clase. Si el camarada Osinski considera esto como politiquería, quedará aislado, porque los demás lo verán como una verdadera ayuda a los miembros del partido. Debemos realmente ayudar a quienes viven con la masa obrera, a quienes la conocen de cerca, tienen experiencia y pueden hacer llegar sus indicaciones al Comité Central. Que se llamen como quieran —es completamente igual—, mientras ayuden en el trabajo, mientras nos ayuden, en lugar de jugar a la oposición e insistir en tener grupos y fracciones

a toda costa. Pero si continúan jugando a la oposición, el partido tendrá que expulsarlos.

Y cuando en esa misma página de su folleto la camarada Kollontai escribe en negrita sobre la "falta de confianza en la clase obrera", la idea es que ellos son una verdadera oposición "obrero". En la pág. 36 del folleto esta idea se encuentra expresada con más claridad todavía:

La "oposición obrera" no puede y no debe hacer ninguna concesión. Esto no significa llamar a la escisión [...] No, su objetivo es diferente. Aun en el caso de ser derrotada en el Congreso, debe permanecer dentro del partido, y defender con firmeza su punto de vista paso a paso, salvando al partido y corrigiendo su línea.

"Aun en el caso de ser derrotada en el Congreso", ¡pero qué prevenidos son! (*Risas.*) ¡Me perdonarán si me tomo la libertad de decir, en nombre propio, que estoy seguro de que esto es algo que el Congreso del partido no tolerará! (*Aplausos.*) Cualquiera tiene derecho a corregir la línea del partido, y ustedes tuvieron todas las posibilidades de hacerlo.

En el Congreso del partido se planteó la condición de que no debe haber ni la menor sospecha de que nosotros queremos expulsar a nadie. Saludamos toda ayuda para hacer que funcione la democracia. Pero cuando el pueblo está extenuado, las frases no bastan para lograrlo. Todo aquel que quiera ayudar será bien recibido, pero cuando dicen "que no harán concesiones" y que realizarán esfuerzos para salvar al partido permaneciendo en él, decimos: ¡así será: si se les permite quedarse en el partido! (*Aplausos.*)

En este caso, no tenemos derecho a dejar en pie ninguna ambigüedad. Necesitamos realmente ayuda para la lucha contra la burocracia, para la defensa de la democracia y para ampliar los contactos con las masas realmente obreras. En este sentido, podemos y debemos hacer "concesiones". Y a pesar de que ellos sigan diciendo que no harán concesiones, repetiremos: nosotros sí. Esto no es hacer concesiones, sino ayudar al partido obrero. Con esto ganaremos para el partido todos los elementos sanos y proletarios que hay en la "oposición obrera", dejando al margen a los autores con "conciencia de clase" de discursos sindicalistas. (*Aplausos.*) En Moscú procedieron de este modo. La Conferencia provincial

de Moscú de noviembre pasado terminó en dos habitaciones: algunos se reunieron en una, y el resto en otra. Eso fue la víspera de una escisión. La última Conferencia de Moscú dijo: "Tomaremos de la 'oposición obrera' a quien queramos, y no a quien ellos quieran", porque necesitamos la ayuda de hombres vinculados a las masas obreras, que nos enseñen prácticamente a combatir los males de la burocracia. Es una tarea difícil. Opino que el Congreso del partido debe tener en cuenta esta experiencia de los moscovitas e iniciar también una prueba, no sólo sobre este punto, sino sobre todos los puntos de la orden del día. En resumen, a quienes dicen que "no harán concesiones" hay que decirles: "Pues el partido las hará". Debemos trabajar en armonía. Con esta política separaremos en la "oposición obrera" a los elementos sanos de los malsanos, y el partido se fortalecerá.

Presten atención: aquí se dijo que la producción debe ser dirigida por un "Congreso de toda Rusia de Productores". Me es difícil encontrar palabras para describir este absurdo, pero me tranquiliza el hecho de que todos los militantes del partido aquí presentes son al mismo tiempo funcionarios soviéticos, que ya han hecho su trabajo para la revolución durante uno, dos o tres años. Ante ellos no vale la pena criticar esto. Cuando ellos oyen tales aburridos discursos, cierran la discusión, porque es poco serio hablar de un "Congreso de toda Rusia de Productores", encargado de dirigir la economía nacional. Acaso pueda proponerse eso en un país donde se ha tomado el poder político, pero no se ha iniciado ningún trabajo. Pero nosotros ya lo iniciamos. Y resulta curioso que en la pág. 33 del mismo folleto encontramos lo siguiente:

La "oposición obrera" no es tan ignorante como para no tener en cuenta el gran papel de la técnica y de fuerzas técnicamente adiestradas [...] No piensa crear sus órganos de administración de la economía nacional elegidos por el Congreso de Productores y suprimir entonces los consejos de economía, las direcciones centrales y los centros. No, la idea es otra: subordinar estos centros de administración, técnicamente valiosos y necesarios, a su orientación, asignarles tareas teóricas y utilizarlos de la misma manera que en otros tiempos los fabricantes utilizaban los servicios de técnicos especialistas.

En otras palabras, la camarada Kollontai y el camarada Shliápnikov, y tras ellos los hombres "con cohesión de clase"... van a subordinar a su necesaria orientación a los consejos de eco-

nomía, direcciones centrales y centros — a todos los Ríkov, Noguín y demás “nulidades”— y les asignarán ¡tareas teóricas! Pero camaradas, ¿acaso vamos a tomar esto en serio? Si tenían ustedes algunas “tareas teóricas”, ¿por qué no las asignaron antes? ¿Para qué proclamamos la libertad de discusión? No fue exclusivamente para intercambiar palabras. Durante la guerra solíamos decir: “No estamos para críticas, nos espera Wrangel; corregimos nuestros errores golpeando a Wrangel.” Después de la guerra oímos gritos de “¡Queremos libertad de discusión!” Cuando preguntamos: “Díganos, ¿qué errores hemos cometido?”, se nos contesta: “No hace falta suprimir los consejos de economía ni las direcciones centrales, hay que asignarles tareas teóricas”. El camarada Kiselióv, como representante de la “oposición obrera” “con cohesión de clase” quedó en insignificante minoría en el Congreso de mineros, pero cuando estuvo al frente de la Dirección Central de la Industria Textil, ¿por qué no nos enseñó a luchar contra los males de la burocracia? ¿Por qué el camarada Shliápnikov, cuando fue comisario del pueblo, y la camarada Kollontai, cuando fue también comisario del pueblo, no nos enseñaron a combatir los males de la burocracia? Sabemos que existe un brote de burocracia y nosotros, los que más tenemos que tratar con este aparato burocrático, padecemos las consecuencias. Firmamos un papel, ¿pero cómo se aplica en la práctica? ¿Cómo comprobarlo cuando el aparato burocrático es tan enorme? Si ustedes saben cómo hacerlo más pequeño, por favor, queridos camaradas, ¡compartan sus conocimientos con nosotros! Tienen deseos de discutir, pero no nos ofrecen más que declaraciones generales. Ustedes dicen: “Los especialistas ofenden a los obreros; éstos llevan una vida de presidiarios en una república de trabajadores”. ¡Esto es nada más que demagogia!

¡Camaradas, les ruego que lean todos este folleto! No puede haber mejor argumento contra la “oposición obrera” que el folleto de la camarada Kollontai *La oposición obrera*. Verán que esta no es realmente la manera de enfocar el problema. Todos reconocemos que las prácticas burocráticas son un problema muy arduo, así se dice incluso en el programa de nuestro partido. Es muy fácil criticar a las direcciones centrales y consejos de economía, pero el tipo de crítica de ustedes lleva a las masas de obreros partidistas a pensar: ¡hay que disolverlos! Los eseristas comparten esta idea. Algunos camaradas ucranios me han dicho que los ese-

ristas de izquierda, en su Conferencia*, formularon sus propuestas exactamente en la misma forma. ¿Y qué son las resoluciones sobre Kronstadt**? ¿No las han leído todos ustedes? Se las mostraremos: dicen lo mismo. Yo subrayé el peligro de Kronstadt porque reside precisamente en que el cambio que se exigió era aparentemente pequeño: “Que se vayan los bolcheviques”, “nosotros corregiremos un poco el régimen”; eso es lo que querían los de Kronstadt. Pero lo que sucedió realmente es que Savinkov llegó a Reval, que los periódicos de París escribieron sobre los acontecimientos dos semanas antes de que ocurrieran y que apareció en escena un general blanco. Eso es lo que ocurrió realmente. Todas las revoluciones han recorrido ese camino. Por eso decimos: mientras tengamos que enfrentar estas cosas, debemos unirnos y oponernos a ellas con fusiles, por más inocentes que parezcan, como lo señalé en mi primer discurso. La “oposición obrera” no responde a esto, pero dice: “Nosotros no disolveremos los consejos de economía, sino que los subordinaremos a nuestra orientación”. ¡El “Congreso de toda Rusia de Productores” subordinará a su dirección a las 71 Direcciones Centrales del Consejo de Economía Nacional! Les pregunto a ustedes: ¿es esto una broma? ¿Podemos tomarlos en serio? Este es el elemento pequeñoburgués, anarquista, no sólo entre las masas obreras, sino también en nuestro propio partido; y eso es algo que no podemos tolerar en ningún caso. Nos hemos permitido un lujo: dimos a esta gente la oportunidad de expresar sus opiniones con la mayor amplitud y los hemos escuchado varias veces. Cuando en el II Congreso de mineros tuve ocasión de discutir con los camaradas Trotski y Kiselióv, se advirtieron con claridad dos puntos de

* Lenin se refiere a la Conferencia apartidista de la ciudad de Járkov para tratar el problema del abastecimiento de víveres, realizada el 5 y 6 de marzo de 1921. Asistieron alrededor de 2.000 delegados. Los eseristas de izquierda y los mencheviques criticaron severamente la actividad de los organismos económicos y de abastecimiento de víveres, pero la Conferencia no apoyó su resolución. Sobre la base del informe del presidente del comité ejecutivo provincial de Járkov, se aprobó una resolución que enunciaba medidas concretas para mejorar el abastecimiento de víveres a los obreros. (Ed.)

** Se trata de los documentos antisoviéticos de los amotinados de Kronstadt: una resolución de una reunión general del comando de la primera y la segunda brigada de acorazados del 1 de marzo, y el llamamiento del gobierno provisional “A la población de la fortaleza y la ciudad de Kronstadt”, emitido el 2 de marzo de 1921. (Ed.)

vista*. La "oposición obrera" dijo: "Lenin y Trotski se unirán". Trotski manifestó: "Quien no comprende que es necesario unirse está contra el partido; por supuesto, nos uniremos porque somos hombres de partido". Yo lo apoyé. Es cierto que el camarada Trotski y yo discrepamos; y cuando dentro del CC aparecen grupos más o menos iguales, el partido tendrá que juzgar, y de un modo que nos hará unir de acuerdo con la voluntad y las instrucciones del partido. Estas fueron las declaraciones que el camarada Trotski y yo hicimos en el Congreso de mineros y repetimos aquí; pero la "oposición obrera" dice: "No haremos concesiones, pero nos quedaremos en el partido." ¡No, ese truco no tendrá éxito! (*Aplausos.*) Diré una vez más que en la lucha contra los males de la burocracia, la ayuda de cualquier obrero, llámese como se llame, si es sincero en su deseo de ayudar, es bien recibida. Esta ayuda es sumamente deseable. En este sentido haremos "concesiones" (empleo la palabra entre comillas) por provocativos que sean los planteos contra nosotros, haremos "concesiones" porque sabemos lo difícil que resulta el trabajo. No podemos disolver los consejos de economía ni las direcciones centrales. Es absolutamente falso afirmar que no tenemos confianza en la clase obrera y que no dejamos que los obreros se incorporen a los órganos de dirección. Buscamos y estamos contentos de incorporar y tomar a prueba a cualquier obrero que sirva más o menos para el trabajo administrativo. Si el partido no tendría confianza en la clase obrera y no permitiría a los obreros ocupar los puestos responsables, habría que liquidarlo. ¡Digan las cosas hasta el final! He dicho que esto es falso: nos agobia la falta de hombres y estamos dispuestos a tomar con ambas manos cualquier ayuda de un hombre más o menos eficiente, especialmente si es un obrero. Pero no tenemos hombres de ese tipo, y eso crea terreno para la anarquía. Es preciso apoyar la lucha contra los males de la burocracia, y para eso se necesitan cientos de miles de personas.

Nuestro programa formula la tarea de luchar contra los males de la burocracia como un trabajo extraordinariamente prolongado. Cuanto más disperso se encuentra el campesinado, tanto más inevitables son las prácticas burocráticas en el centro.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, "II Congreso de toda Rusia de obreros mineros". 1. Informe sobre el papel y las tareas de los sindicatos, presentado en una reunión del grupo comunista del Congreso. (*Ed.*)

Es fácil escribir cosas como esta: "Hay algo sucio en nuestro partido". Ustedes saben qué debilitamiento del aparato soviético significan los dos millones de emigrados rusos en el extranjero. Fueron desplazados por la guerra civil. Nos han recompensado haciendo sus reuniones en Berlín, París, Londres y en todas las otras capitales excepto en las nuestras. Apoyan a ese elemento que se denomina el pequeño productor, el elemento pequeñoburgués.

Haremos cuanto se pueda para eliminar las prácticas burocráticas promoviendo a los obreros desde abajo y aceptaremos cualquier indicación práctica en este sentido. Aunque les demos el inadecuado nombre de "concesiones", como aquí se ha hecho, no hay duda de que, a pesar de este folleto, el 99 por ciento del Congreso dirá: "A pesar de esto, nosotros haremos 'concesiones' y ganaremos a todo lo que es sano". Ocupen su lugar junto a los obreros y enséñennos cómo luchar contra los males de la burocracia, si lo saben hacer mejor que nosotros; pero no hablen como lo hizo Shliápnikov. Esas no son cosas que uno puede pasar por alto. No me referiré a la parte teórica de su discurso porque es lo mismo que dijo Kollontai. Me referiré a los hechos que citó. Dijo que las papas se están pudriendo, y preguntó por qué Tsiurupa no fue procesado.

Pero yo pregunto: ¿por qué no se procesa a Shliápnikov, por hacer tales declaraciones? ¿Estamos discutiendo seriamente sobre disciplina y sobre unidad en un partido organizado, o estamos en una reunión tipo Kronstadt? Porque la suya es una declaración tipo Kronstadt, anarquista, a la que se responde con un fusil. Somos miembros organizados del partido, hemos venido aquí para corregir nuestros errores. Si el camarada Shliápnikov piensa que Tsiurupa debería ser procesado, ¿por qué él, como miembro organizado del partido, no recurrió a la Comisión de Control? Cuando creamos la Comisión de Control, dijimos: el Comité Central está abrumado por el trabajo administrativo. Elijamos personas que gocen de la confianza de los obreros, que no tengan tanto trabajo administrativo y que puedan examinar los reclamos en nombre del Comité Central. Esto creaba un medio de desarrollar la crítica y corregir los errores. ¿Por qué si Tsiurupa actuó tan erróneamente, Shliápnikov no recurrió a la Comisión de Control y en cambio viene aquí, al Congreso, la asamblea más responsable del partido y de la República, y comienza a lanzar acusaciones sobre papas que se pudren y a preguntar por que Tsiurupa no fue

procesado? Pero yo pregunto: ¿acaso en el Departamento de Guerra no hay errores?, ¿no hay batallas perdidas y carros y pertrechos abandonados? Y qué, ¿debemos procesar a los funcionarios militares? El camarada Shliápnikov viene aquí y lanza acusaciones en las que él mismo no cree, y que no puede probar. Las papas se están pudriendo. Por supuesto, habrá muchos errores, nuestro aparato necesita ajustes y el transporte es deficiente. Pero cuando en lugar de corregir nuestros errores se lanzan acusaciones al azar, e incluso, como lo notaron aquí algunos camaradas, hay un tono malicioso en esta pregunta de por qué Tsiurupa no fue procesado, entonces yo digo: ¿por qué no procesarnos a nosotros, al CC? Afirmamos que tales palabras son demagogia. Hay que iniciar proceso contra Tsiurupa y nosotros, o contra Shliápnikov; pero con ese espíritu no se puede trabajar. Cuando camaradas de un mismo partido hablan como lo hizo Shliápnikov aquí —y él siempre habla así en otras reuniones— y el folleto de la camarada Kollontai, sin dar nombres, dice las mismas cosas, afirmamos: no se puede continuar así, pues esto es la demagogia en que se basan los anarquistas de Majnó y los elementos de Kronstadt. Ambos somos miembros del partido y ambos estamos ante este tribunal, el más responsable; y si Tsiurupa cometió un acto ilegal y nosotros, el CC, lo encubrimos, por favor presenten acusaciones concretas, en lugar de lanzar palabras que mañana serán repetidas aquí, en Moscú, y, de boca en boca llegarán inmediatamente a la burguesía. Mañana, todas las comadres de las instituciones soviéticas se frotarán las manos con deleite y repetirán regocijadas las palabras de ustedes. Si Tsiurupa es tal como Shliápnikov lo presenta en su acusación, si, como él sostiene, debe ser procesado, entonces digo que debemos meditar seriamente sobre sus palabras; acusaciones de esa índole no se hacen a la ligera. Quien hace tales acusaciones, debe ser expulsado del partido o se le dice: te mandamos a recoger papas a la provincia tal y veremos si se te pudren menos papas que en las provincias que administraba Tsiurupa.

Pravda, núm. 54, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 54, 11 de marzo de 1921.

4

DISCURSO SOBRE LOS SINDICATOS

14 DE MARZO

Camaradas, el camarada Trotski fue particularmente amable en su polémica de hoy conmigo y me reprochó por ser, o dijo que yo era, extremadamente prudente. Le agradezco el cumplido, pero lamento no poder devolvérselo. Debo hablar de mi imprudente amigo, para exponer mi actitud hacia el error que me ha ocasionado tanta pérdida de tiempo y que nos obliga ahora a continuar el debate sobre el problema de los sindicatos, en lugar de tratar problemas más urgentes. El camarada Trotski dijo su última palabra en la discusión sobre el problema sindical en *Pravda* del 29 de enero de 1921. En su artículo "Hay discrepancias, ¿pero a qué viene la confusión?" me acusó de ser el responsable de esta confusión por preguntar quién empezó. La acusación se vuelve totalmente contra Trotski: está tratando de hacer pagar a justos por pecadores. Todo su artículo estaba basado en la idea de que él sacó a la luz la cuestión del papel de los sindicatos en la producción y que esto es lo que debía ser discutido. No es verdad; no es eso lo que ha originado las discrepancias y las ha hecho penosas. Y por aburrido que resulte repetirlo una y otra vez después de la discusión —cierto que yo participé en ella sólo un mes—, debo insistir en que ese no fue el punto de partida; comenzó con la consigna de la "sacudida" que fue proclamada el 2-6 de noviembre en la V Conferencia de toda Rusia de Sindicatos⁵. Ya en ese momento, todos los que no pasaron por alto la resolución de Rudzutak —entre ellos los miembros del CC, incluso yo mismo— comprendieron que el problema del papel de los sindicatos en la producción no originaría discrepancias; pero los tres meses de discusión las pusieron en evidencia. Esas discrepancias existían y eran un error político. Durante una discusión en el Teatro Bolshoi, el camarada Trotski me acusó, ante militantes responsables del

partido de interrumpir la discusión*. Tomo eso como un cumplido: yo traté de interrumpir la discusión en la forma en que se desarrollaba, porque con la perspectiva de una primavera difícil, tales declaraciones eran nocivas. Sólo los ciegos podían no ver eso.

El camarada Trotski se ríe ahora de que yo pregunte quién empezó y se asombra de que le reproche por no haber entrado en la comisión. Lo hice porque esto es muy importante, camarada Trotski, realmente muy importante: su negativa a entrar en la comisión sindical fue una violación de la disciplina del Comité Central. Y cuando Trotski habla de eso, el resultado no es una controversia, sino una conmoción para el partido y una exaltación de los ánimos; lleva a extremos: el camarada Trotski empleó la expresión "furia satánica". Recuerdo una expresión del camarada Goltsman —no la citaré porque la palabra "satánica" recuerda algo perverso, mientras que Goltsman hace pensar en algo angelical—; no hay aquí nada de "satánico", pero no debemos olvidar que ambas partes llegan a extremos y, lo que es mucho más monstruoso, algunos de los camaradas más cautos han llegado a extremos. Pero cuando se suma a esto la autoridad del camarada Trotski y cuando en un discurso público el 25 de diciembre, él dice que el Congreso debe elegir entre dos tendencias, ¡estas palabras son imperdonables! Constituyen el error político a causa del cual estamos luchando. Y es ingenuo hablar aquí en tono de broma acerca de conferencias en dos habitaciones. Desearía ver al bromista que dice que los delegados al Congreso tienen prohibido reunirse para evitar que sus votos se dividan. Eso sería demasiada exageración. Fue un error político del camarada Trotski y del CCT** plantear el problema de la "sacudida" y hacerlo de un modo completamente incorrecto. Fue un error político y aún no ha sido rectificado. En cuanto al transporte, tenemos una resolución***.

* Se refiere a la intervención de Trotski en una reunión conjunta de delegados comunistas al VIII Congreso de Soviets, miembros comunistas del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y del Consejo de Sindicatos de Moscú. (Ed.)

** *Comité Central del Transporte*: (Comité Central del Sindicato Unificado de Trabajadores del Transporte Ferroviario y por Agua). Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, nota 11. (Ed.)

*** Lenin se refiere a la resolución aprobada el 29 de diciembre de 1920 por el VIII Congreso de toda Rusia de Soviets sobre el estado del transporte ferroviario y por agua, y sobre las perspectivas de su consolidación y desarrollo. (Ed.)

Lo que estamos discutiendo es el movimiento sindical, y la relación entre la vanguardia de la clase obrera y el proletariado. Si destituimos a alguien de un alto puesto, no hay en eso nada denigrante. No ofende a nadie. Si ustedes han cometido un error, el Congreso lo reconocerá como tal y restablecerá las relaciones mutuas y la confianza mutua entre la vanguardia de la clase obrera y la masa obrera. Ese es el sentido de la "Plataforma de los diez"⁶. No tiene mayor importancia que en la plataforma haya cosas que puedan ser sustituidas, y que eso sea subrayado por Trotski y ampliado por Riazánov. Alguien dijo en un discurso que en la plataforma no se ve que Lenin haya puesto la mano o que haya tenido alguna participación en la redacción. A ese le digo: si en todo lo que firmo tendría que intervenir personalmente, escribiéndolo o hablando por teléfono, hace tiempo que me hubiera vuelto loco. Sostengo que para restablecer las relaciones mutuas y la confianza mutua entre la vanguardia de la clase obrera y la masa obrera era necesario, si el CCT había cometido un error —y cualquiera puede cometer un error—, rectificarlo. Pero es una fuente de peligro político defender el error. Si no hiciésemos todo lo posible en el sentido de la democracia, teniendo en cuenta el estado de ánimo expresado aquí por Kutúzov, llegaríamos a la bancarrota política. Primero debemos emplear la convicción, después la coerción. Debemos hacer todos los esfuerzos por convencer a la gente, antes de aplicar la coerción. No supimos llevar la convicción a las grandes masas y alteramos la relación correcta entre la vanguardia y las masas.

Cuando hombres como Kutúzov dedican parte de un discurso práctico a señalar los excesos burocráticos de nuestro aparato, respondemos: eso es cierto, nuestro Estado tiene una deformación burocrática. Invitamos a los obreros apartidistas a unirse a nosotros para luchar contra eso. Debo decir aquí que a camaradas como Kutúzov debemos incorporarlos a este trabajo y promoverlos. Esa es la lección que surge de nuestra experiencia.

En cuanto a la desviación sindicalista, bastará decir dos palabras a Shliápnikov, quien afirma que el "Congreso de toda Rusia de Productores", una exigencia enunciada, negro sobre blanco, en su plataforma y confirmada por Kollontai, puede ser defendido con una referencia a Engels. Esto es ridículo. Engels habla de una sociedad comunista. En ella no habrá clases, habrá sólo produc-

tores*. ¿Pero tenemos ahora clases? Sí, las tenemos. ¿Tenemos ahora lucha de clases? Sí, ¡y no puede ser más enconada! Aparecer en el momento de la más enconada lucha de clases y hablar de un "Congreso de toda Rusia de Productores", ¿no es acaso una desviación sindicalista que debe ser categórica e irrevocablemente condenada? Vimos que en esta baraúnda de plataformas hasta Bujarin dio un traspie con la proposición de candidaturas por un tercio. Camaradas, no debemos olvidar tales vacilaciones en la historia del partido.

Y ahora, puesto que la "oposición obrera" ha defendido la democracia y ha planteado reivindicaciones sanas, nosotros haremos lo máximo posible para acercarnos a ella, y el Congreso como tal debe hacer una selección definida. Ustedes dicen que nosotros combatimos poco los males de la burocracia: vengan y ayúdenos, acérquense y colaboren con nosotros en la lucha; pero proponer un "Congreso de toda Rusia de Productores" no es una idea marxista, comunista. La "oposición obrera", con la ayuda de Riazánov, interpreta falsamente nuestro programa, que dice: "los sindicatos *deben* llegar a concentrar *realmente* en sus manos toda la dirección de la economía nacional, como una entidad económica única". Shliápnikov piensa, exagerando como siempre, que esto nos llevará 25 siglos. El programa dice: los sindicatos "deben llegar", y cuando un Congreso diga que esto se ha realizado, la exigencia se habrá cumplido.

Camaradas, si el Congreso declara ahora ante el proletariado de Rusia y ante el proletariado del mundo entero, que considera las proposiciones de la "oposición obrera" como una semidesviación sindicalista, estoy seguro de que todos los elementos verdaderamente proletarios y sanos de la oposición nos seguirán y nos ayudará a recuperar la confianza de las masas, que ha sido debilitada por el pequeño error del CCT. Estoy seguro de que, con el esfuerzo común, fortaleceremos y cohesionaremos nuestras filas, y marcharemos unidos a la difícil lucha que nos espera. Y si vamos a esa lucha unidos, con decisión y firmeza, venceremos. (*Aplausos.*)

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". (*Ed.*)

5

INFORME SOBRE LA SUSTITUCIÓN DE LA REQUISA DE EXCEDENTES POR UN IMPUESTO EN ESPECIE

15 DE MARZO

Camaradas, el problema de la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto es principal y fundamentalmente un problema político, pues es esencialmente el problema de la actitud de la clase obrera hacia el campesinado. Lo planteamos porque debemos someter a un nuevo, o más bien yo diría, a un más cuidadoso y correcto examen y a cierta revisión, las relaciones de estas dos clases principales, cuya lucha o acuerdo determina la suerte de nuestra revolución en su conjunto. No es necesario que trate en detalle las razones de tal revisión. Todos ustedes conocen muy bien, por supuesto, la totalidad de causas, especialmente las debidas a la extremada agudización de la miseria, provocada por la guerra, la ruina, la desmovilización y la desastrosa cosecha; ustedes conocen la totalidad de circunstancias que hicieron extremadamente precaria y crítica la situación del campesinado y aumentaron sus oscilaciones del proletariado a la burguesía.

Dos palabras sobre el significado o enfoque teórico de este problema. No hay duda de que en un país donde la inmensa mayoría de la población está formada por pequeños productores agrícolas, puede realizarse una revolución socialista sólo mediante toda una serie de medidas de transición especiales, que serían superfluas en países capitalistas altamente desarrollados, donde los trabajadores asalariados en la industria y la agricultura constituyen la vasta mayoría. Los países capitalistas desarrollados tienen una clase de trabajadores asalariados rurales formada a lo largo de muchas décadas. Sólo esta clase puede apoyar social, económica y políticamente una transición directa al socialismo. Sólo en países donde esta clase está suficientemente desarrollada es posible pasar directamente del capitalismo al socialismo, sin necesidad de medidas de transición especiales en todo el país. En muchos trabajos

escritos, en todas nuestras intervenciones públicas y en toda la prensa hemos subrayado que este no es el caso de Rusia, que aquí los obreros industriales son una minoría y los pequeños agricultores son una vasta mayoría. En un país así, la revolución socialista puede triunfar sólo con dos condiciones. Primero, si es apoyada oportunamente por una revolución socialista en uno o varios países avanzados. Como ustedes saben, hemos hecho mucho más que en el pasado para lograr esta condición, pero eso no basta para que llegue a ser una realidad.

La segunda condición es el acuerdo entre el proletariado, que ejerce su dictadura, es decir, tiene en sus manos el poder estatal, y la mayoría de la población campesina. Acuerdo es un concepto muy amplio que incluye toda una serie de medidas y de transiciones. Hay que decir que debemos plantear las cosas en toda nuestra propaganda y agitación con absoluta claridad. Debemos condenar resueltamente a quienes conciben la política como mezquinas artimañas, a veces lindantes con el engaño. Es necesario corregir sus errores. No se puede engañar a las clases. Durante los tres años transcurridos hicimos mucho por elevar la conciencia política de las masas. Éstas han aprendido sobre todo de las arduas luchas. De acuerdo con nuestra concepción del mundo, con la experiencia revolucionaria que hemos acumulado durante décadas y con las lecciones de nuestra revolución, debemos plantear los problemas claramente: los intereses de estas dos clases difieren, el pequeño agricultor no quiere lo mismo que el obrero.

Sabemos que mientras no estalle la revolución en otros países, sólo el acuerdo con el campesinado puede salvar la revolución socialista en Rusia. Así es como lo tenemos que plantear, francamente, en todas las asambleas y en toda la prensa. En ningún caso debemos tratar de ocultar nada, sino plantear claramente que el campesinado está descontento con la forma de nuestras relaciones, que no quiere relaciones de este tipo y que no está dispuesto a seguir así. Esto es indiscutible. El campesinado ha expresado definitivamente su voluntad a este respecto. Es la voluntad de las amplias masas de la población trabajadora. Debemos tenerla en cuenta, y somos políticos lo suficientemente sensatos para decir con toda franqueza: vamos a revisar nuestra política con respecto al campesinado. No es posible dejar que las cosas sigan tal como estaban hasta ahora.

Debemos decir a los campesinos: "Si ustedes quieren retroce-

der, si quieren restaurar la propiedad privada y la total libertad de comercio, eso significará ineludible e inevitablemente caer bajo el poder de los terratenientes y los capitalistas. Esto ha sido probado por una serie de ejemplos de la historia y de ejemplos de las revoluciones. El más breve examen del abecé del comunismo y de la economía política confirma que esto es inevitable. Veamos el problema. ¿Le conviene o no al campesinado apartarse del proletariado para dar marcha atrás —y que el país dé marcha atrás— hasta caer bajo el poder de los capitalistas y terratenientes? Consideren esto y considerémoslo juntos".

Creemos que si se consideran las cosas de un modo adecuado, la conclusión nos será favorable, a pesar de la profunda disparidad entre los intereses económicos del proletariado y los del pequeño agricultor.

Por difícil que sea nuestra situación en materia de recursos, las necesidades del campesinado medio deben ser satisfechas. Hay muchos más campesinos medios ahora que antes, las contradicciones se han atenuado, la tierra ha sido distribuida en usufructo mucho más igualitario, la posición del kulak ha sido minada y fue expropiado en buena medida, en Rusia más que en Ucrania y menos que en Siberia. Pero, en suma, los datos estadísticos muestran muy definitivamente que en la aldea se ha producido una nivelación, una igualación, es decir, que ha desaparecido la antigua diferenciación aguda entre kulaks y campesinos sin tierra. Todo se está haciendo más uniforme, el campesinado en general ha adquirido la posición del campesino medio.

¿Podemos satisfacer a este campesinado medio como tal, con sus peculiaridades económicas y sus raíces económicas? Si algún comunista soñó que en tres años se podía transformar la base económica, las raíces económicas, de la pequeña agricultura era, por supuesto, un soñador. No hay por qué ocultar que había entre nosotros muchos de estos soñadores, ni hay nada particularmente malo en eso. ¿Cómo se podía haber iniciado una revolución socialista en un país como el nuestro sin soñadores? La práctica, por cierto, mostró el enorme papel que pueden desempeñar toda clase de experimentos e iniciativas en la esfera de la agricultura colectiva. Pero también mostró que estos experimentos, como tales, desempeñaron un papel negativo, cuando personas con las mejores intenciones y deseos iban al campo a organizar comunas, pero

no sabían dirigir las porque no tenían experiencia en el trabajo colectivo.

Ustedes saben perfectamente bien que hubo muchos casos de estos. Repito que esto no puede extrañar, pues para lograr la transformación del pequeño agricultor y la modificación de su mentalidad y sus hábitos tendrán que pasar generaciones. Sólo la base material, la técnica, el uso masivo de tractores y de máquinas agrícolas y la electrificación en amplia escala pueden resolver este problema del pequeño agricultor, mejorar, por así decirlo, su mentalidad. Esto transformaría al pequeño agricultor radicalmente y con enorme rapidez. Si digo que para esto tendrán que pasar generaciones, no significa que harán falta siglos. Pero ustedes saben perfectamente bien que obtener tractores y otras máquinas y electrificar este inmenso país es algo que, de todos modos, puede llevar décadas. Tal es la situación objetiva.

Debemos tratar de satisfacer las demandas de los campesinos que están insatisfechos y descontentos, legítimamente descontentos, y que no pueden estar de otra manera. Debemos decirles: "Esta situación no puede mantenerse por más tiempo". ¿Cómo satisfacer al campesino y qué significa satisfacerlo? ¿Dónde está la respuesta? Naturalmente, está en las reivindicaciones del campesinado. Conocemos estas reivindicaciones, pero debemos verificarlas y examinar todo lo que sabemos acerca de las reivindicaciones económicas de los agricultores desde el punto de vista de la ciencia económica. Si profundizamos en esto, veremos inmediatamente que para satisfacer al pequeño agricultor hacen falta esencialmente dos cosas. La primera es cierta libertad de intercambio, libertad para el pequeño propietario privado, y la segunda es la necesidad de obtener mercancías y productos. ¿Para qué libertad de intercambio, si no hay nada para intercambiar, y libertad de comercio, si no hay con qué comerciar! Todo quedaría en el papel y a las clases no se las satisface con papeles, ellas necesitan objetos materiales. Estas dos condiciones deben ser claramente comprendidas. La segunda —cómo obtener mercancías y si seremos capaces de obtenerlas— la discutiremos después. Ahora voy a detenerme en la primera condición: la libertad de intercambio.

¿Qué es libertad de intercambio? Es libertad de comercio, y esto significa un retroceso hacia el capitalismo. Libertad de intercambio y libertad de comercio significan circulación de mercancías entre los pequeños propietarios. Quienes hemos estudiado aunque

sólo sea los rudimentos del marxismo, sabemos que ese intercambio y esa libertad de comercio conducen inevitablemente a una división de los productores de mercancías en dueños de capital y dueños de fuerzas de trabajo, a una división en capitalistas y obreros, es decir, al restablecimiento de la esclavitud asalariada capitalista, que no cae del cielo, sino que surge en todo el mundo precisamente de la economía agrícola mercantil. Esto lo sabemos muy bien en teoría, y en Rusia cualquiera que haya observado la vida del pequeño agricultor y las condiciones en que cultiva, debe de haberlo visto.

Se pregunta: ¿cómo puede el partido comunista reconocer la libertad de comercio y consentirla? ¿No hay en eso contradicciones inconciliables? La respuesta es que, desde luego, la solución práctica del problema presenta extraordinarias dificultades. Puedo prever, y sé por las conversaciones que he tenido con los camaradas, que el proyecto preliminar sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto —proyecto que les ha sido entregado— da origen a legítimas e inevitables preguntas, sobre todo en cuanto a que permite el intercambio de mercancías en el marco de las transacciones económicas locales. Esto está planteado al final del punto 8. ¿Qué significa esto, qué límites hay para este intercambio, cómo debe ser realizado? Se equivoca quien espera respuesta a estas preguntas en este Congreso. La respuesta la dará nuestra legislación; nuestra tarea es sólo establecer la línea de principio y formular la consigna. Nuestro partido es el partido gobernante y la resolución que apruebe el Congreso del partido será obligatoria para toda la República: ahora depende de nosotros resolver la cuestión de principio. Debemos hacerlo e informar al campesinado de nuestra resolución, porque se avecina la siembra. Después debemos reunir todo nuestro aparato administrativo, todas nuestras fuerzas teóricas y toda nuestra experiencia práctica, para ver cómo hacerlo. ¿Puede ser hecho —teóricamente hablando—, es posible restaurar hasta cierto punto la libertad de comercio, la libertad de capitalismo para los pequeños agricultores, sin socavar las propias raíces del poder político del proletariado? ¿Es posible hacerlo? Sí, se puede; todo depende de la medida. Si pudiésemos obtener aunque fuese una pequeña cantidad de mercancías y tenerlas en manos del Estado —en manos del proletariado que ejerce el poder político—, y si pudiésemos ponerlas en circulación, nosotros, como Estado, añadiríamos a nuestro poder

político el poder económico. La puesta en circulación de estas mercancías estimularía la pequeña agricultura, que está en un estado terrible y no se puede desarrollar debido a las duras condiciones de la guerra y al caos económico. El pequeño agricultor, mientras siga siendo eso, necesita un estímulo, un incentivo que concuerde con su base económica, es decir, con la pequeña hacienda individual. En este caso no se puede prescindir del libre intercambio local. Si éste proporciona al Estado, a cambio de los productos industriales, una cantidad mínima de cereales para cubrir las necesidades de la ciudad y de la industria, la circulación económica se reanimará, en tanto que el poder estatal seguirá en manos del proletariado y se fortalecerá. Los campesinos quieren que se les demuestre en la práctica que el obrero, que controla las fábricas, los talleres —la industria—, es capaz de organizar el intercambio con el campesinado. Y, por otra parte, la inmensidad de nuestro país agrícola, con su pésimo sistema de transporte, con espacios ilimitados, con clima diverso, con diferentes condiciones agrícolas, etc., hace inevitable cierta libertad de intercambio entre la agricultura local y la industria local en escala local. En este sentido se nos puede culpar por haber ido demasiado lejos; nos hemos excedido en la nacionalización del comercio y de la industria, interrumpiendo la circulación local de mercancías. ¿Fue eso un error? Sin duda lo fue.

En este aspecto incurrimos en muchos errores evidentes, y sería un gravísimo delito no verlo y no reconocer que no supimos mantenernos dentro de los límites, que no supimos dónde detenernos. Hubo también en esto una necesidad imperiosa: hasta ahora hemos vivido en medio de una guerra feroz que nos imponía una carga tremenda, y que no nos permitía más que tomar medidas de tiempo de guerra también en la esfera económica. Fue un milagro que un país en ruinas haya podido resistir una guerra semejante, y este milagro no cayó del cielo, sino que surgió de los intereses económicos de la clase obrera y del campesinado, cuyo entusiasmo de masas creó el milagro que hizo posible la derrota de los terratenientes y capitalistas. Pero, al mismo tiempo, es un hecho indudable que no debemos ocultar en nuestra agitación y propaganda, que hemos ido más allá de lo que era teórica y políticamente necesario. Podemos permitir en buena medida el libre intercambio local, no destruyendo, sino en realidad fortaleciendo el poder político del proletariado. La práctica mostrará cómo ha-

cerlo. Yo sólo deseo demostrarles que teóricamente esto es concebible. El proletariado, teniendo el poder estatal, puede, si cuenta con algunas reservas, ponerlas en circulación, y satisfacer así en cierta medida al campesino medio sobre la base del intercambio económico local.

Ahora unas palabras sobre el intercambio económico local. En primer lugar, debo referirme a las cooperativas. Ahora atraviesan por un estado de extraordinario decaimiento, pero naturalmente las necesitamos como medio para el intercambio económico local. Nuestro programa subraya que las cooperativas que heredamos del capitalismo son el mejor aparato para la distribución y que es preciso conservarlo. Esto es lo que dice el programa. ¿Lo hemos cumplido? Muy insuficientemente o no lo cumplimos del todo, otra vez, en parte porque cometimos errores y en parte por las necesidades de la guerra. Las cooperativas promovieron a los elementos más prácticos, más preparados en el sentido económico, haciendo sobresalir así en la esfera política a los mencheviques y eseristas. Esta es una ley de la química, ¡qué se le va a hacer! (*Risas.*) Los mencheviques y eseristas son gente que conciente o inconcientemente trabaja para restaurar el capitalismo y ayuda a los Iudénich. Eso también es una ley. Debemos luchar contra ellos. Y si hay lucha, hay que hacerla al estilo militar; teníamos que defendernos y nos defendimos. ¿Pero debemos mantener la actual situación? No, no debemos. Sería un error evidente atarnos las manos de esa manera. Por eso, propongo una resolución sobre el problema de las cooperativas; es muy breve y se las voy a leer:

“En vista de que la resolución del IX Congreso del PCR sobre las cooperativas está basada enteramente en el principio de la requisita de excedentes, que es ahora sustituida por un impuesto en especie, el X Congreso del PCR resuelve:

”Anular la mencionada resolución.

”El Congreso encomienda al Comité Central que elabore y ponga en práctica, por medio del partido y de los soviets, decisiones que mejoren y desarrollen la estructura y actividad de las cooperativas en consonancia con el programa del PCR y con vistas a la sustitución de la requisita de excedentes por el impuesto en especie*.”

* El proyecto de resolución sobre las cooperativas escrito por Lenin, fue aprobado el 15 de marzo de 1921, en la 14 sesión del X Congreso del partido. (*Ed.*)

Ustedes dirán que es más bien impreciso. Sí, y hasta cierto punto necesariamente debe serlo. ¿Por qué, necesariamente? Porque para que sea absolutamente preciso debemos saber bien qué haremos durante todo el año. ¿Quién lo sabe? Nadie lo sabe ni puede saberlo.

Pero la resolución del IX Congreso nos ata las manos al hablar de "subordinación al Comisariato de Abastecimiento". El Comisariato de Abastecimiento es una magnífica institución, pero sería un evidente error político subordinar las cooperativas exclusivamente a él y atarnos las manos en el momento en que estamos revisando nuestra actitud hacia los pequeños agricultores. Debemos encomendar al nuevo Comité Central electo que elabore y ponga en práctica determinadas medidas y cambios, y que verifique cada paso hacia adelante o hacia atrás que demos: en qué medida debemos actuar, cómo velar por nuestros intereses políticos, cuánto debemos aflojar para que las cosas sean más fáciles, cómo comprobar los resultados de nuestra experiencia. Teóricamente hablando, en este sentido enfrentamos toda una serie de etapas de transición o de medidas de transición. Una cosa está clara: la resolución del IX Congreso suponía que nuestro movimiento avanzaría en línea recta. Pero resultó, como ha ocurrido una y otra vez en toda la historia de las revoluciones, que el movimiento fue en zigzag. Atarse las manos con esa resolución sería un error político. Al anularla, decimos que debemos guiarnos por nuestro programa, que subraya la importancia del aparato cooperativo.

Al anular la resolución, decimos: trabajen con vistas a la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto. ¿Pero cuándo la haremos? No antes de la cosecha, es decir, dentro de algunos meses. ¿Lo haremos del mismo modo en todas partes? De ninguna manera. Aplicar el mismo patrón a Rusia Central, a Ucrania y a Siberia, sería el colmo de la estupidez. Propongo que esta idea fundamental de la libertad de intercambio local sea formulada como resolución de este Congreso.* Creo que después de esto el CC deberá difundir, sin falta, en los próximos días, una carta que dirá —mejor de lo que yo lo hago aquí (buscaremos los mejores escritores para pulir el estilo)— que no debe haber

* El X Congreso del PC(b)R aprobó la resolución "Sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie". (Ed.)

cambios radicales, ni prisa indebida, ni decisiones precipitadas y que las cosas deberán ser hechas como para dar máxima satisfacción al campesinado medio, sin perjudicar los intereses del proletariado. Ensayen una cosa y otra, estudien en la práctica, mediante la experiencia, compartan sus experiencias con nosotros y dígnanos qué les ha salido bien, y crearemos una comisión especial e incluso varias comisiones para reunir la experiencia acumulada. Esta cuestión es muy importante porque la circulación monetaria es un espléndido comprobante del estado de la circulación de mercancías en el país; cuando ésta no es regular, el dinero se convierte en papeles inútiles. Necesitamos comprobar y volver a comprobar las medidas que hemos adoptado para seguir avanzando sobre la base de la experiencia.

Se nos preguntará de dónde sacar las mercancías, pues la libertad de comercio requiere mercancías, y los campesinos son gente astuta y saben burlarse muy bien. ¿Podemos obtener ahora mercancías? Ahora sí, porque nuestra situación económica internacional ha mejorado enormemente. Luchamos contra los capitalistas internacionales que, cuando se enfrentaron por primera vez a esta República, nos llamaban "forajidos y cocodrilos"* (conversé con una artista inglesa que había oído estas mismas palabras a uno de los políticos más influyentes). Los cocodrilos son despreciables. Este era el veredicto del capital internacional. Era el veredicto del enemigo de clase, y correcto desde su punto de vista. Sin embargo, la corrección de tales conclusiones debe ser verificada en la práctica. Si ustedes son el capital mundial —una poderosa fuerza mundial— y usan palabras como "cocodrilo" teniendo a su alcance todos los medios técnicos, ¿por qué no tratan de matarlo! El capital intentó hacerlo, pero salió perdiendo. Entonces los capitalistas, que se ven obligados a tener en cuenta la realidad política y económica, dicen: "Debemos comerciar". Esta es una de nuestras mayores victorias. Ahora les diré que se nos han hecho dos ofertas de empréstito por la suma de cerca de cien millones oro. Tenemos oro, pero no se puede vender oro, porque no se lo puede comer. Todos están arruinados, en todos los países las relaciones monetarias entre los Estados capitalistas

* Estas palabras, que al parecer pertenecen a Winston Churchill, fueron transmitidas a Lenin por la escultora inglesa Clare Sheridan, quien visitó la Rusia soviética en 1920. (Ed.)

son increíblemente caóticas a causa de la guerra. Además, para desarrollar las relaciones con Europa es preciso tener una marina mercante y nosotros no la tenemos: está en manos enemigas. Con Francia no concluimos ningún tratado; considera que somos sus deudores y que, por lo tanto, cualquier barco que tenemos: "perdonen, es mío". Tienen flota de guerra, y nosotros no. Esta es la situación, que hasta ahora sólo nos permitió utilizar nuestro oro en una proporción ridículamente limitada e insignificante. Ahora tenemos dos ofertas de los banqueros capitalistas para concertar un empréstito de cien millones. Por supuesto, por este capital nos cobrarán intereses exorbitantes. Pero es la primera vez que hablan así; hasta ahora decían: "Te mataré a tiros y me apropiaré de todo gratis". Ahora, como no pueden matarnos a tiros, están dispuestos a comerciar con nosotros. Los acuerdos comerciales con Norteamérica e Inglaterra puede decirse que ahora van sobre ruedas; lo mismo ocurre con las concesiones. Ayer recibí otra carta de mister Vanderlip, que se encuentra aquí y que, junto con muchas quejas, nos comunica toda una serie de planes referentes a concesiones y a un empréstito. Él representa el tipo más astuto del capitalismo financiero, vinculado a los Estados occidentales de América del Norte, a los que son más hostiles al Japón. De modo que no es económicamente posible obtener mercancías. Otro problema es cómo lo haremos, pero existe cierta posibilidad.

Repito, este tipo de relaciones económicas, que arriba parece un bloque con el capitalismo extranjero, permite al poder estatal proletario establecer abajo el libre intercambio con el campesinado. Sé —y ya he tenido ocasión de decirlo— que esto suscitó algunas burlas. En Moscú hay toda una capa intelectual— burocrática que está tratando de formar "opinión pública". Esa gente comenzó a burlarse: "¡Vean lo que resultó del comunismo! Parece un hombre con muletas y la cara toda vendada. Del comunismo no quedó más que un rompecabezas." He oído demasiadas bromas por el estilo; pero estas bromas ¿o son burocráticas o son simplemente irresponsables! Rusia salió de la guerra en un estado que se parece más bien al de un hombre golpeado hasta dejarlo semimuerto: siete años estuvieron golpeándola, ¡y gracias a Dios que puede andar con muletas! ¡Esta es la situación en que estamos! ¡Crear que podemos salir de este estado sin muletas es no comprender nada! Mientras no haya revolución en otros países,

necesitaremos décadas para salir de esta situación, y no debemos escatimar cientos y hasta miles de millones de nuestra inmensa riqueza, de nuestras ricas fuentes de materias primas, para obtener ayuda de los grandes capitalistas. Después lo recuperaremos todo con creces. Pero el poder proletario no puede ser mantenido en un país arruinado como ningún otro —un país donde hay un gigantesco predominio de campesinos igualmente arruinados— sin la ayuda del capital, por el que, lógicamente, cobrarán intereses exorbitantes. Debemos comprender esto. De ahí que el dilema sea: o relaciones económicas de este tipo o nada. Quien plantee la cuestión de otro modo, no entiende absolutamente nada de economía práctica y sale del paso recurriendo a bromas. Debemos admitir que las masas están totalmente agotadas y extenuadas. ¿Cómo no iban a repercutir siete años de guerra en nuestro país, si los países más avanzados aún sienten los efectos de cuatro años de guerra?!

En este país atrasado, los obreros, que han hecho sacrificios inauditos, y las masas campesinas, tras siete años de guerra, están en un estado de total agotamiento. Este agotamiento está muy próximo a la pérdida completa de la capacidad de trabajo. Necesitamos ahora una tregua económica. Pensábamos invertir nuestras reservas de oro en obtener medios de producción. Lo mejor sería fabricar nuestras propias máquinas, pero aun si las compramos, con eso reconstruiremos nuestra industria. Para hacerlo es preciso que haya un obrero y un campesino que puedan trabajar; y en la mayoría de los casos no están en condiciones de hacerlo: están agotados, extenuados. Hay que ayudarlos y hay que invertir las reservas de oro en artículos de consumo, a pesar de lo que decía nuestro viejo programa. Ese programa era teóricamente correcto, pero prácticamente inconsistente. Les daré a conocer una información que he recibido del camarada Lezhava. Indica que ya se han adquirido varios cientos de miles de puds de diferentes productos alimenticios en Lituania, Finlandia y Letonia, y que han sido despachados con la mayor rapidez. Hoy recibimos la noticia de que en Londres se firmó un contrato para adquirir 18 millones y $\frac{1}{2}$ de puds de carbón, que decidimos comprar para reanimar la industria de Petrogrado y la industria textil. Si recibimos mercancías para el campesino, será, por cierto, una violación del programa, una irregularidad, pero debemos tener una tregua, porque el pueblo está extenuado hasta tal punto, que no puede trabajar.

Debo decir algunas palabras sobre el intercambio individual de mercancías. Cuando hablamos de libertad de intercambio, nos referimos al intercambio individual de mercancías, que, a su vez, significa estimular a los kulaks. ¿Qué hacer? No debemos cerrar los ojos al hecho de que la sustitución de la requisa de excedentes por el impuesto significará más kulaks bajo el nuevo sistema. Aparecerán donde antes no podían hacerlo. Pero esto no debe combatirse con medidas prohibitorias, sino con la organización del Estado y con medidas de gobierno. Si se puede dar máquinas al campesino, se lo ayudará a recuperarse, y cuando se le den máquinas o electrificación, decenas o centenares de miles de pequeños kulaks quedarán liquidados. Mientras no se pueda brindar esto, hay que dar cierta cantidad de mercancías. Si se tiene mercancías, se tiene el poder; pero excluir, negar o renunciar a tal posibilidad, significa impedir todo intercambio y no satisfacer a los campesinos medios, lo que imposibilita la convivencia con ellos. En Rusia, una gran proporción de campesinos se han convertido en campesinos medios, y no hay por qué temer que el intercambio sea individual. Todos podrán dar al Estado algo a cambio; uno, cereal sobrante; otro, productos de la huerta; un tercero, su trabajo personal. En lo fundamental, la situación es la siguiente: debemos satisfacer al campesinado medio económicamente y llegar a la libertad de intercambio; de otro modo, dado que la revolución mundial se retarda, será imposible —económicamente imposible— mantener el poder del proletariado en Rusia. Debemos comprender esto con claridad y no tener temor de decirlo. En el proyecto de resolución sobre el remplazo de la requisa de excedentes por un impuesto en especie (el texto les ha sido entregado) encontrarán muchos puntos mal coordinados e incluso contradicciones, por eso hemos añadido al final estas palabras: "El Congreso, que aprueba en lo fundamental [esta es más bien una palabra indefinida que implica muchas cosas] las proposiciones presentadas por el CC acerca de la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie, enciende al Comité Central del partido que coordine con la mayor urgencia estas proposiciones". Sabemos que no estaban coordinadas porque no tuvimos tiempo para hacerlo. No nos detuvimos en los detalles. Las formas de aplicar el impuesto en la práctica serán elaboradas en detalle y el impuesto será puesto en vigencia por una ley dictada por el CEC de toda Rusia y el Consejo de Comi-

sarios del Pueblo. Se ha acordado adoptar el siguiente procedimiento: si ustedes aprueban hoy este proyecto, se le dará fuerza de resolución en la primera sesión del CEC de toda Rusia, el que no dictará una ley, sino un reglamento modificado; el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Consejo de Trabajo y Defensa lo convertirán luego en ley y —lo que es aun más importante— darán instrucciones prácticas. Lo importante es que en las localidades la gente comprenda la significación de esto y nos ayude.

¿Por qué debemos sustituir la requisa de excedentes por un impuesto? La requisa de excedentes implicaba la confiscación de todos los sobrantes y la implantación de un monopolio estatal obligatorio. No podíamos proceder de otra manera porque estábamos en un estado de extrema miseria. Teóricamente hablando el monopolio estatal no es necesariamente el mejor sistema desde el punto de vista del socialismo. En un país campesino que posee una industria —y esta industria está en funcionamiento—, si existe cierta cantidad de mercancías, es posible aplicar como medida de transición un sistema de impuesto y de libre intercambio.

Este intercambio es un estímulo, un incentivo, un acicate para el campesino. El agricultor puede hacer y seguramente hará un esfuerzo en interés propio, cuando sepa que no se le tomarán todos sus excedentes, sino que sólo tendrá que pagar un impuesto que, en lo posible, debe ser fijado con anticipación. Lo fundamental es que haya un estímulo, un incentivo, para el pequeño agricultor y un acicate para cultivar la tierra. Necesitamos adaptar nuestra economía estatal a la economía del campesino medio, al que no pudimos transformar en tres años ni podremos transformar en otros diez.

El Estado tuvo que afrontar determinadas obligaciones en materia de abastecimiento de víveres. Por eso, las cuotas de requisa fueron aumentadas el año pasado. El impuesto debe ser menor. Las cifras exactas no se han determinado ni es posible hacerlo. En el folleto de Popov *La producción de cereales en la República Soviética y en las Repúblicas Federadas* se dan los datos exactos publicados por nuestra Dirección Central de Estadísticas y se muestra las causas por las cuales disminuyó la producción agrícola.

Si hay una mala cosecha no se podrán recolectar excedentes, porque no los habrá. Habría que quitárselos de la boca a los cam-

pesinos. Si hay cosecha, todos se privarán un poco y el Estado será salvado; o perecerá, a menos que tomemos algo a quienes no pueden comer hasta hartarse. Esto es lo que debemos aclarar en nuestra propaganda entre los campesinos. Una cosecha regular significaría un excedente de hasta quinientos millones de puds. Esto cubriría el consumo y proporcionaría algunas reservas. Lo importante es dar a los campesinos un estímulo, un incentivo económico. Es preciso decir al pequeño agricultor: "El trabajo de ustedes como agricultores es producir y el Estado percibirá un impuesto mínimo".

Mi tiempo se ha cumplido, debo terminar. Repito: no podemos dictar una ley ahora. El defecto de nuestra resolución consiste en que no es suficientemente legislativa: en el Congreso del partido no se escriben leyes. Por eso proponemos que se apruebe como base la resolución presentada por el CC y se encomiende al CC que coordine las diversas proposiciones que contiene. Imprimiremos el texto de la resolución y los funcionarios del partido en las diferentes localidades se esforzarán por coordinarla y corregirla. Resulta imposible coordinarla del principio al fin; ese es un problema insoluble, porque la vida es demasiado compleja. Encontrar las medidas de transición es una tarea muy difícil. Si no podemos hacerlo rápida y directamente, no debemos descorazonarnos, porque al final lo lograremos. Ningún campesino con un mínimo de conciencia política puede dejar de comprender que nosotros, como gobierno, representamos a la clase obrera y a los trabajadores, con quienes los campesinos que trabajan (y son las nueve décimas partes del total) pueden ponerse de acuerdo, que todo retroceso significaría un retorno al antiguo gobierno zarista. Así lo demuestra la experiencia de Kronstadt. Allí no quieren a los guardias blancos ni a nuestro poder —pero no hay otro—, y se hallan en una situación que es la mejor propaganda en nuestro favor y contra cualquier nuevo gobierno.

Ahora tenemos la posibilidad de llegar a un acuerdo con los campesinos, y esto hay que hacerlo en la práctica, con habilidad, con eficiencia y flexibilidad. Conocemos el aparato del Comisariato de Abastecimiento y sabemos que es uno de los mejores que tenemos. Si lo comparamos con otros, vemos que es el mejor y que debemos mantenerlo; pero el aparato administrativo debe estar subordinado a la política. De nada nos servirá el excelente

aparato del Comisariato de Abastecimiento si no sabemos establecer relaciones adecuadas con los campesinos; de lo contrario, este excelente aparato no servirá a nuestra clase, sino a Denikin y a Kolchak. Puesto que un cambio decidido, la flexibilidad y una transición hábil son políticamente necesarios, los dirigentes deben comprenderlo. Un aparato sólido debe ser apto para todo tipo de maniobras, porque la lucha es inevitable cuando su solidez lo hace pesado y estorba los cambios. Por eso es preciso volcar todos los esfuerzos para lograr nuestro objetivo: la completa subordinación del aparato a la política. La política es la relación entre las clases, y eso decide el destino de nuestra República. El aparato, como medio auxiliar, cuanto más sólido es, tanto mejor y más adecuado para las maniobras. Y si no puede cumplir esto, no nos servirá de nada.

Les pido que tengan en cuenta este hecho fundamental: se necesitarán varios meses para elaborar los detalles y las interpretaciones. Ahora lo principal es tener en cuenta que debemos hacer conocer nuestras resoluciones esta misma noche por radio a todo el mundo; debemos anunciar que este Congreso del partido gobernante sustituye, en lo fundamental, la requisita de excedentes por un impuesto, dando así ciertos incentivos al pequeño agricultor para ampliar su hacienda y sembrar más; que el Congreso, al emprender este camino, corrige el sistema de relaciones entre el proletariado y el campesinado, y expresa su convicción de que de este modo esas relaciones serán estables. (*Tempestuosos aplausos.*)

Pravda, núm. 57, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 57, 16 de marzo de 1921.

DISCURSO DE CLAUSURA PARA EL INFORME SOBRE
LA SUSTITUCIÓN DE LA REQUISA DE EXCEDENTES
POR UN IMPUESTO EN ESPECIE

15 DE MARZO

Camaradas, desearía comenzar diciendo unas palabras sobre el problema de las cooperativas. El informe del camarada Tsiurupa —como todos nosotros le oímos decir aquí— no era un coinforme que presentara un punto de vista opuesto al del informante principal. La resolución del CC de sustituir la requisa de excedentes por un impuesto fue aprobada con tan evidente unanimidad —y lo más importante es que, ya antes de que se abriera el Congreso, vimos que varios camaradas en las localidades habían llegado a las mismas conclusiones, independientemente de esta resolución, sobre la base de su actividad práctica— que es absolutamente imposible dudar de que esta medida es adecuada y necesaria. En su informe, el camarada Tsiurupa añadió algunas sugerencias y alertó sobre diversos problemas, pero no propuso una política diferente.

Su informe sólo se aparta de esta línea general en el problema de las cooperativas. En esto el camarada Tsiurupa se opuso a la resolución propuesta por mí, pero me parece que sus argumentos no son convincentes. Es difícil establecer ahora definitivamente de qué modo se desarrollarán las relaciones en el libre intercambio económico local y cómo se manejarán los fondos: por medio de las cooperativas o mediante la restauración del pequeño comercio privado. Es indudable que debemos analizar este problema, y en este sentido debemos realizar un estudio cuidadoso de la experiencia local; en esto, por supuesto, todos estamos de acuerdo. Creo, sin embargo, que las sociedades cooperativas presentan aún ciertas ventajas. En cuanto a que políticamente, como ya lo he señalado, sirven como centros para la organización, centralización y cohesión de elementos políticamente hostiles a nosotros y que en esencia siguen la política de

Kolchak y Denikin, las cooperativas son sólo otra forma de pequeña propiedad y pequeño comercio. Se comprende que todo surgimiento de los kulaks y desarrollo de las relaciones pequeño-burguesas engendran evidentemente los correspondientes partidos políticos que se han constituido en Rusia durante décadas y a los que conocemos muy bien. Aquí no hay que elegir entre permitir o no el desarrollo de esos partidos —que inevitablemente son engendrados por las relaciones económicas pequeño-burguesas—; lo que debemos elegir, y sólo en cierta medida, es entre las formas de concentración y de coordinación de las actividades de dichos partidos. No se puede demostrar que las cooperativas sean peores a este respecto. Por el contrario, los comunistas tendrán, en cierto modo, mayores oportunidades para ejercer sobre las cooperativas una influencia y un control sistemáticos.

La resolución aprobada en el IX Congreso sobre las cooperativas fue defendida aquí enérgicamente por el camarada Tsiurupa y combatida enérgicamente por el camarada Miliutin.

El camarada Tsiurupa dijo, entre otras cosas, que yo he sido testigo de la lucha sobre el problema de las cooperativas antes de que fuera resuelto por el Congreso. Debo corroborar esto. En efecto, hubo una lucha y la resolución aprobada por el IX Congreso le puso fin asegurando al Departamento de Abastecimiento de víveres mayor predominio, o para decirlo con más exactitud, un predominio completo. Pero sin duda sería políticamente incorrecto renunciar, sobre esa base, a una mayor libertad de acción y libertad de elección de medidas políticas relativas a las cooperativas. En mi condición, digamos, de presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, encuentro mucho más desagradable tener que presenciar en una docena de reuniones una lucha pequeña y hasta riñas, que tener que apoyarse en una resolución del Congreso, que es obligatoria para todos y que pone fin a esta lucha. Pero no debemos dejarnos influir por estas preferencias, sino que debemos tener en cuenta los intereses de determinada política económica. Todos han podido apreciar, y el gran número de notas —una montaña de notas— que recibí, lo confirma con más evidencia todavía, que en este problema concreto surge un cúmulo de dificultades de detalle cuando se trata de cambiar nuestra política. Ahí está la esencia del problema. Y no hay duda de que no podremos resolverlas de golpe. Si dejamos en vigencia la resolución sobre las coope-

rativas aprobada por el IX Congreso nos atamos las manos. Nos colocaremos en una posición tal, que al estar subordinado por completo al Congreso y obligados a aplicar su política, no podremos apartarnos de la letra de esa resolución. La resolución se refiere constantemente a la requisita de excedentes, pero la sustituimos por un impuesto.

No sabemos en qué medida permitiremos el libre intercambio económico.

Es indudable que debemos permitirlo hasta cierto punto, y debemos verificar y tener en cuenta las condiciones económicas para ello. Es por eso que, claro está, si anulamos la resolución del IX Congreso, volveremos a una situación en la que el problema, que parecía decidido hasta cierto punto, quedará otra vez en pie. Pero esto es totalmente inevitable. Eludirlo significaría dañar básicamente las relaciones de la política económica que hemos esbozado y que son, sin duda, más aceptables para los campesinos.

Evidentemente, no hay divergencias de opinión en este Congreso o entre los comunistas en general en cuanto a que la sustitución de la requisita por un impuesto es una política económica más aceptable para los campesinos. Acerca de ello tenemos también una cantidad de declaraciones de campesinos apártistas. Esto ha sido definitivamente establecido y sólo indica que hay que realizar el cambio. Por lo mismo, permítanme leerles nuevamente la resolución sobre las cooperativas: "En vista de que la resolución del IX Congreso del PCR sobre las cooperativas está basada enteramente en el principio de la requisita de excedentes, que es ahora sustituida por un impuesto en especie, el X Congreso del PCR resuelve:

"Anular la mencionada resolución.

"El Congreso encomienda al Comité Central que elabore y ponga en práctica, por medio del partido y de los soviets, decisiones que mejoren y desarrollen la estructura y actividad de las cooperativas en consonancia con el programa del PCR y con vistas a sustituir la requisita de excedentes por el impuesto en especie."

En nombre del CC, propondré al Congreso que apruebe la primera resolución —el proyecto preliminar de sustitución de la requisita de excedentes por un impuesto—, que lo adopte como base y encomiende al CC del partido la tarea de coordinar las

proposiciones, elaborar el proyecto final y someterlo al CEC de toda Rusia; y lo mismo con respecto a la resolución sobre las cooperativas.

Paso ahora a las observaciones que se hicieron aquí. Debo decir que son tantas las cuestiones planteadas en las notas que he recibido por escrito, hay tal cantidad de ellas, que no sólo me es imposible enumerar los temas a que se refieren, sino que me veo obligado a renunciar por completo a clasificarlas de manera apropiada para que se puedan discutir aquí. Lamento decir que me veo obligado a renunciar a esta tarea, pero guardaré esas notas como material para una discusión posterior del problema.

Tal vez sea posible utilizarlas con más detalle en la prensa, o al menos, reunir las y clasificarlas, a fin de proporcionar un resumen detallado y realmente completo a todos los camaradas economistas, administradores y dirigentes políticos que se ocuparán directamente de la preparación de la ley sobre la sustitución de la requisita de excedentes por el impuesto. Lo único que puedo hacer ahora es escoger los dos rumbos principales, y decir unas palabras acerca de las dos objeciones u observaciones fundamentales, de los dos tipos o grupos principales de problemas planteados en estas notas.

Las primeras tratan de cuestiones técnicas: son numerosas y detalladas referencias a las dificultades y a los muchos problemas que surgirán al aplicar estas medidas. En mi primer informe señalé que esto era absolutamente inevitable y que ahora no hay posibilidad alguna de saber cómo procederemos para solucionar esas dificultades.

Las segundas observaciones generales se refieren a los principios de la política económica. Tanto muchos de los oradores, yo diría la mayoría, como las notas recibidas, señalaron el inevitable fortalecimiento de la pequeña burguesía, de la burguesía y del capitalismo. "De ese modo se abren de par en par las puertas —escriben algunos camaradas en sus notas— al desarrollo de la burguesía, la pequeña industria y las relaciones capitalistas". En respuesta a esto, camaradas, debo decir, reiterando algo que ya dije en mi informe: no hay duda de que la transición del capitalismo al socialismo es concebible en diferentes formas, las que dependen de si predominan en el país las relaciones del gran capitalismo o de la pequeña producción. Y debo decir a este respecto que se hicieron críticas a ciertas conclusiones de

mi discurso, tal como la relación entre el capitalismo de Estado y el libre intercambio en pequeña escala, pero ninguno criticó mis proposiciones, ni fueron criticadas en las notas que he recibido (he leído la mayoría de ellas, y llegan a varias decenas). El paso directo al comunismo sería posible si el nuestro fuese un país donde predominara la gran industria —o al menos estuviese muy desarrollada— y un alto nivel de producción en gran escala en la agricultura. Sin eso, el paso al comunismo es económicamente imposible. El camarada Miliutin dijo aquí que tenemos un sistema armónico, y nuestras leyes constituyen, según él, hasta cierto punto, un sistema armónico para esa transición, aunque no tienen en cuenta la necesidad de hacer una serie de concesiones a la pequeña burguesía. Después de haber dicho eso, el camarada Miliutin llegó a una conclusión distinta de la mía. El sistema armónico que se fue creando, fue impuesto por la guerra y no por necesidades, consideraciones o condiciones económicas. No había otro camino en las condiciones de la increíble ruina en que nos encontrábamos, cuando después de una gran guerra tuvimos que soportar una serie de guerras civiles. Debemos decir claramente que es posible que en la aplicación de nuestra política hayamos cometido errores y llegado a exageraciones en muchos casos. Pero en la situación creada por la guerra esa política fue, en lo fundamental, acertada. No teníamos otra alternativa que recurrir a la máxima e inmediata aplicación del monopolio, hasta llegar a la requisa de todos los excedentes, incluso sin compensación. Y no podíamos proceder de otra manera. Esto no era un sistema económico armónico; no era una medida originada por condiciones económicas, sino que nos fue impuesta en grado considerable por las condiciones de guerra. La consideración económica fundamental es ahora la de aumentar la cantidad de productos. Nuestras principales fuerzas productivas, los campesinos y los obreros, están en tal estado de empobrecimiento, ruina, cansancio y postración que, por un tiempo, debemos subordinar todo a esta consideración fundamental: aumentar a toda costa la cantidad de productos.

Algunos preguntan: ¿qué relación hay entre el remplazo de la requisa de excedentes por un impuesto y la campaña de siembra que se está realizando? En sus notas, los camaradas tratan de descubrir aquí una serie de contradicciones. Yo creo que, en lo fundamental, hay en esto concordancia económica y no

contradicción. La campaña de siembra se basa en una serie de medidas tendientes a sacar el máximo provecho de todas las posibilidades económicas, a fin de aumentar la superficie sembrada. Para esto es necesario redistribuir la semilla, almacenarla convenientemente y trasportarla. Pero no podemos trasportar ni siquiera las escasas existencias de semillas que tenemos; frecuentemente debemos recurrir a diferentes formas de ayuda mutua para disminuir la superficie no sembrada y acabar del todo con esto, a pesar de la terrible escasez de aperos. En muchas provincias no se puede pensar siquiera en hacerlo. Si los campesinos apartidistas, que en muchos casos plantearon ellos mismos la reivindicación de la sustitución de la requisa por el impuesto —porque esto les da un estímulo para desarrollar sus haciendas sobre la actual base económica—, antes de la campaña de primavera tienen la declaración de las autoridades estatales de que esta medida ha sido decidida y será aplicada, ¿se opone esto a la política general de la campaña de siembra? No, no se opone; es una medida que introduce un elemento de estímulo. Sé que dirán que es un elemento de estímulo muy pequeño. Pero no es ese el problema. Sería, por supuesto, algo mucho más real si pudiéramos mostrar inmediatamente a los campesinos decenas de barcos provenientes de Inglaterra con mercancías para cambiar por el cereal que ellos recogerán en la próxima cosecha. Pero sería ridículo tratar de engañar de este modo a personas que conocen en la práctica el estado de nuestro comercio. Sabemos, sí, que barcos cargados con carbón y una pequeña cantidad de víveres están saliendo de Inglaterra; tenemos la información sobre esto del camarada Krasin; sabemos que antes de la conclusión del tratado comercial, que todavía no fue suscrito, se está realizando un comercio semilegal con comerciantes privados, a los cuales el gobierno burgués, naturalmente, no puede prohibir que lo hagan. Abrir una brecha en el bloqueo económico es tarea difícil y, naturalmente no podemos hacer grandes promesas. En todo caso, hacemos todo lo que podemos; y de acuerdo con ello modificamos el plan de importación.

Desde el punto de vista del pequeño agricultor, del pequeño propietario, el impuesto, que será menor que la requisa de excedentes, será determinado con más exactitud y le permitirá sembrar más, y le asegurará la posibilidad de emplear sus excedentes para mejorar su hacienda; desde su punto de vista,

es una política de apoyo máximo al agricultor diligente y esto ha sido subrayado en la campaña de siembra. Todas las objeciones se reducen, en última instancia, a lo siguiente: ¿quién sale más beneficiado con esto, la pequeña burguesía económicamente hostil al comunismo, o la gran industria, que es la base del paso al socialismo y que, desde el punto de vista del estado de las fuerzas productivas, es decir, del criterio esencial del desarrollo social, es la base de la organización económica socialista, porque une a los obreros industriales avanzados, la clase que ejerce la dictadura del proletariado?

Algunos oradores trataron de probar o extraer la deducción económica de que sin duda sale ganando más la pequeña burguesía —producción mercantil artesanal—; y sostuvieron esto fundándose particularmente en que, si otorgamos concesiones, la gran industria dejará de ser socialista. Creo que en estos argumentos hay un error económico fundamental. Aunque pudiera ser probado con exactitud que la pequeña industria ganará más relativamente, e incluso, digamos, absolutamente, esto no refutaría ni teórica ni prácticamente el acierto de los pasos que hemos dado. El hecho es que no puede haber otra base para la consolidación económica de toda nuestra labor de construcción del socialismo. Supongamos, simplemente como ejemplo —que tomo para ilustrar la explicación— que la pequeña industria tiene un valor de 100 (lo mismo da que sean 100 millones de unidades de trabajo que 100 millones de unidades de cualquier otra clase), y la gran industria 200. Supongamos, que sobre una base capitalista, la pequeña industria, crece hasta 175 y la grande permanece en 200. Estamos suponiendo un estancamiento de la gran industria y un enorme desarrollo de la pequeña industria. Creo que incluso esta suposición que yo he hecho, la peor, significaría una ventaja indudable para nosotros, porque ahora apenas si nos mantenemos, como lo demostró la experiencia de este año, como lo indican nuestra situación en materia de combustibles y de transporte, e incluso la distribución de víveres, que muy oportunamente nos recordó el camarada Miliutin.

Algunos oradores lo han preguntado, y he recibido preguntas escritas en el mismo sentido: “¿Cómo mantendrán el Estado obrero si el capitalismo se desarrolla en el campo?” Este peligro —el desarrollo de la pequeña producción y de la pequeña burguesía en el campo— es extremadamente serio.

Pasemos a las concesiones. Las concesiones significan un bloque con el capitalismo de los países avanzados. Debemos tener clara noción sobre la naturaleza de las concesiones. Significan una alianza económica, un bloque, un contrato con el capital financiero avanzado de los países avanzados, un contrato que nos proporcionará un pequeño aumento de productos, pero que también conducirá a un aumento en los productos de los concesionarios. Si damos mineral o madera al concesionario, éste se quedará con la parte del león y nos dejará una pequeña parte. Pero para nosotros es tan importante aumentar la cantidad de productos, que aun esa pequeña parte representa una gran ventaja. Hasta un pequeño mejoramiento en la situación de los obreros urbanos, que será garantizado en los contratos de concesiones, y que no presentará la menor dificultad para el capital extranjero, será una ventaja y servirá para fortalecer nuestra gran industria. Y esto, como resultado de su influencia económica, servirá para mejorar la situación del proletariado, la clase que mantiene en sus manos el poder estatal.

No hay motivo para temer que la pequeña agricultura y la pequeña industria alcancen proporciones que puedan resultar peligrosas para nuestra gran industria. Para la elevación de la industria deben existir ciertos signos.

Si tenemos una mala cosecha (ya me referí al folleto de Popov) y nuestros recursos son tan escasos como el año pasado, no puede ni hablarse de una disminución de la crisis ni del desarrollo de la pequeña industria: las relaciones capitalistas pueden ser restauradas sólo si la industria agrícola obtiene excedentes. Esto es posible y es muy importante porque representa una ventaja material para nosotros. El problema de si sale más beneficiada la pequeña o la gran producción estará resuelto en la medida en que logremos coordinar y combinar la utilización de nuestros fondos y el desarrollo del mercado, que conseguiremos por medio de acuerdos con el capitalismo vinculados a las concesiones; y esto nos proporcionará un aumento de la producción agrícola. Los resultados dependerán de qué parte utilice mejor estos recursos. Creo que si la clase obrera, que controla las ramas más importantes de la gran industria, concentra la atención en las decisivas, ganará más que la pequeña industria, aunque esta última crezca relativamente más rápido. La situación en nuestra industria textil era tal, que a fines de 1920 hubo

indudables signos de un mejoramiento, pero faltaba combustible; si lo hubiéramos tenido en cantidad suficiente, habríamos obtenido 800 millones de arshinas* de tela, y tendríamos materiales de producción propia para el intercambio por productos agrícolas.

Pero la crisis del combustible produjo una enorme caída de la producción. Aunque hemos logrado comprar carbón en el extranjero y dentro de una o dos semanas llegarán barcos con esa carga, perdimos igualmente varias semanas o incluso meses.

Cualquier mejoramiento en el estado de la gran producción y la posibilidad de poner en funcionamiento algunas grandes fábricas fortalecerá tanto la situación del proletariado, que no habrá que temer al elemento pequeñoburgués, aun en el caso de que crezca. No tenemos que temer al crecimiento de la pequeña burguesía y del pequeño capital. Lo que debemos temer es que sea demasiado prolongada la situación de hambre extrema, penuria y falta de víveres, que crearán el peligro de una total extenuación del proletariado y harán que éste no pueda oponer resistencia a las vacilaciones y la desesperación pequeñoburguesas. Eso es más terrible. Si aumenta la producción, el desarrollo de la pequeña burguesía no puede causar gran daño, puesto que el aumento de la producción estimulará el desarrollo de la gran industria. De ahí que debamos estimular la pequeña agricultura. Es nuestro deber hacer todo lo que podamos para estimular la pequeña agricultura. El impuesto es uno de los pasos más modestos en ese sentido, pero es una medida que sin duda asegurará ese estímulo, y por eso indiscutiblemente debemos aprobarla. (*Aplausos.*)

Pravda, núm. 58, 17 de marzo de 1921.

* *Arshina*: antigua medida rusa de longitud, equivalente a 0,71 metros. (*Ed.*)

7

PROYECTO PRELIMINAR DE RESOLUCIÓN SOBRE EL
MEJORAMIENTO DE LA SITUACIÓN DE LOS OBREROS
Y DE LOS CAMPESINOS NECESITADOS*

El agotamiento causado por las privaciones y las calamidades, la devastación producida por siete años de guerra, y la extenuación debida a los casi sobrehumanos esfuerzos de la clase obrera de Rusia durante los tres años y medio últimos, se han agudizado ahora hasta tal punto, que demandan medidas urgentes del poder soviético.

El X Congreso del PCR exige por eso de todo el partido, de todas las instituciones del partido y soviéticas, que dediquen una atención redoblada a este problema y preparen inmediatamente medidas para mejorar la situación de los obreros y para aliviar a toda costa sus privaciones.

El Congreso aprueba la resolución del CC y del gobierno soviético acerca de la entrega de una parte de las reservas de oro para la compra de artículos de consumo destinados a los obreros**, y exige la ampliación de esta medida y la correspondiente modificación inmediata de nuestro plan de importación.

El Congreso encomienda al CC la tarea de crear una comisión central especial encargada de aplicar urgentes medidas para mejorar la situación de los obreros, organizando esta comisión de tal manera que trabaje en contacto directo con el CC del PCR y el CCS de toda Rusia por un lado, y por el otro, con el CCP y el Consejo de Trabajo y Defensa¹, a fin de lograr la más rápida aplicación de las medidas aprobadas y el control por los

* Este proyecto de resolución fue discutido el 16 de marzo de 1921, en la 16ª sesión del X Congreso del PC(b)R, y aprobado con pequeñas modificaciones. (*Ed.*)

** Se trata de la resolución del Consejo de Trabajo y Defensa del 28 de febrero de 1921, según la cual se asignaban 10 millones de rublos oro para la compra de víveres y artículos de primera necesidad en el extranjero, destinados a mejorar el suministro a los obreros. (*Ed.*)

2. No obstante esto, aun antes de la discusión general del partido sobre los sindicatos, habían aparecido en el partido ciertos indicios de fraccionismo, es decir, la formación de grupos con plataformas particulares y con tendencia a cierto grado de segregación y a crear su propia disciplina de grupo. Estos síntomas de fraccionismo fueron puestos de manifiesto, por ejemplo, en una conferencia del partido en Moscú (noviembre de 1920) y en una conferencia del partido en Járkov*, tanto por el grupo llamado "oposición obrera", como en parte por el grupo denominado "centralismo democrático"**.

Todo obrero con conciencia de clase debe comprender claramente que cualquier tipo de fraccionismo es pernicioso e inadmisibile, pues por mucho que los miembros de algunos grupos deseen salvaguardar la unidad del partido, el fraccionismo lleva inevitablemente en la práctica al debilitamiento del trabajo colectivo y a intensificados y repetidos intentos de los enemigos del partido gobernante de introducirse en él, para ahondar las divisiones y utilizarlas con fines contrarrevolucionarios.

La forma en que los enemigos del proletariado se aprovechan de toda desviación de una línea comunista consecuente la reveló del modo quizá más evidente el caso del motín de Kronstadt, cuando los contrarrevolucionarios burgueses y los guardias blancos de todos los países del mundo expresaron inmediatamente su disposición de aceptar incluso las consignas del sistema soviético, con tal de derribar la dictadura del proletariado en Rusia, y cuando los eseristas y los contrarrevolucionarios burgueses en general utilizaron en Kronstadt las consignas de una insurrección contra el gobierno soviético de Rusia, aparentemente en interés del poder soviético. Estos hechos muestran plenamente que los guardias blancos hacen lo posible por disfrazarse de comunistas y hasta de los comunistas más de izquierda, y pueden hacerlo, con el único propósito de debilitar y destruir el baluarte de la revolución proletaria en Rusia. Los volantes mencheviques distribuidos en Petrogrado en vísperas del motín de Kronstadt, revelan asimismo cómo los mencheviques aprove-

* Lenin se refiere a la V Conferencia de Ucrania del partido, realizada en noviembre de 1920, en la cual 23 de los 316 delegados, es decir, el 7 por ciento, votaron por la plataforma de la "oposición obrera". (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, nota 40. (Ed.)

chan las discrepancias y ciertos gérmenes de fraccionismo existentes en el Partido Comunista de Rusia realmente para incitar y apoyar a los sediciosos de Kronstadt, a los eseristas y los guardias blancos, mientras sostienen que son adversarios de la sedición y partidarios del poder soviético, sólo que con modificaciones supuestamente pequeñas.

3. En cuanto a este problema, la propaganda debe explicar con toda claridad, por un lado, el daño y el peligro del fraccionismo desde el punto de vista de la unidad del partido, y que el logro de unanimidad de voluntad en la vanguardia del proletariado es la condición fundamental para el éxito de la dictadura del proletariado; y, por otro lado, debe explicar las características de los nuevos métodos tácticos de los enemigos del poder soviético. Estos enemigos, habiendo comprendido el fracaso de la contrarrevolución bajo una bandera abiertamente de guardias blancos, hacen ahora todo lo posible para utilizar las disensiones dentro del Partido Comunista de Rusia y para impulsar de uno u otro modo la contrarrevolución entregando el poder a un grupo político aparentemente más dispuesto a reconocer el poder soviético.

La propaganda también debe explicar la experiencia de las anteriores revoluciones, en las cuales la contrarrevolución se empeñó en apoyar a la oposición más cercana al partido revolucionario extremo, para socavar y derribar la dictadura revolucionaria, abriendo así el camino para la posterior victoria completa de la contrarrevolución, de los capitalistas y terratenientes.

4. En la lucha práctica contra el fraccionismo, cada organización del partido debe tomar medidas estrictas para impedir toda acción fraccionista. La crítica de las deficiencias del partido, que es absolutamente necesaria, debe ser orientada de tal modo que toda proposición práctica sea sometida inmediatamente, sin ningún papeleo, en la forma más precisa posible, a la consideración y decisión de los organismos dirigentes locales y centrales del partido. Además, todo los que hagan críticas deben ver si la forma de su crítica tiene en cuenta la situación del partido, rodeado como está, de enemigos, y si el contenido de su crítica es tal, que con su participación directa en la labor soviética y de partido, puede comprobar la rectificación en la práctica de los errores del partido o de algunos de sus miembros. El análisis de la línea general del partido, la apreciación de su experiencia práctica, el control del cumplimiento de sus decisiones, el estudio

de los métodos para rectificar errores, etc., no deben en ningún caso, ser sometidos para su discusión previa a los grupos formados sobre la base de "plataformas", etc., sino exclusivamente a la discusión directa de todos los miembros del partido. Con tal fin, el Congreso dispone la publicación más regular de *Diskussionni Listok** y recopilaciones especiales a fin de estimular el incesante esfuerzo por asegurar que la crítica se concentre en lo esencial y no adquiera una forma capaz de favorecer a los enemigos de clase del proletariado.

5. Rechazando por principio la desviación hacia el sindicalismo y el anarquismo, que es analizada en una resolución especial**, y encomendando al Comité Central asegurar la total eliminación de todo fraccionismo, el Congreso declara al mismo tiempo que todas las proposiciones prácticas sobre las cuestiones a las que el grupo llamado "oposición obrera" dedicó una atención especial, tales como depuración del partido de elementos no proletarios e inseguros, lucha contra las prácticas burocráticas, desarrollo de la democracia y de la iniciativa de los obreros, etc., deben ser examinadas con la mayor atención y comprobada en la práctica. El partido debe saber que no hemos tomado todas las medidas necesarias respecto de estas cuestiones, debido a diversos obstáculos, pero que el partido, en tanto que rechaza categóricamente la seudo crítica no práctica y fraccionista, continuará incesantemente —probandó nuevos métodos— la lucha con todos los medios a su alcance contra los males de la burocracia, por la ampliación de la democracia y la iniciativa, por descubrir, desenmascarar y expulsar del partido a los elementos que se han introducido en sus filas, etc.

6. El Congreso, por consiguiente, declara disueltos y ordena la inmediata disolución de todos los grupos sin excepción forma-

* *Diskussionni Listok* ("Boletín polémico"): publicación no periódica del CC del PC(b)R, editada por resolución de la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R realizada en setiembre de 1920. Antes del X Congreso aparecieron dos números del boletín (en enero y en febrero de 1921). Después del X Congreso interrumpió su edición y posteriormente reapareció en períodos de discusiones y antes de los congresos del partido. (Ed.)

** Se trata de la resolución "Sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido". (Ed.)

dos sobre la base de una u otra plataforma (a saber: el grupo "oposición obrera", "centralismo democrático", etc.). El no cumplimiento de esta disposición del Congreso implicará la inmediata e incondicional expulsión del partido.

7. Para asegurar una estricta disciplina dentro del partido y en toda la labor soviética y asegurar la máxima unidad en la eliminación de todo fraccionismo, el Congreso autoriza al Comité Central, en caso de violación de la disciplina o de un resurgimiento o tolerancia de fraccionismo, a aplicar todas las sanciones del partido, incluida la expulsión, y en cuanto a los miembros del CC, serán rebajados a la categoría de suplentes y, como medida extrema, expulsados del partido. Es condición necesaria para aplicar esta medida extrema a los miembros del CC, a los miembros suplentes del CC y a los miembros de la Comisión de Control, la convocatoria de una reunión plenaria del CC a la que serán invitados todos los miembros suplentes del CC y todos los miembros de la Comisión de Control. Si esta asamblea general de los dirigentes más responsables del partido juzga necesario, por una mayoría de dos tercios, rebajar a un miembro del CC a la categoría de suplente o expulsarlo del partido, esta medida será aplicada inmediatamente.*

Publicado por primera vez en 1923, en la revista *Prozhektor*, núm. 22.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Por resolución del Congreso, el punto 7 de esta resolución no fue publicado en aquel entonces. Se lo dio a conocer en enero de 1924, en la XIII Conferencia del PC(b)R. Al condenar la lucha fraccionista de Trotski y los trotskistas contra el partido, la Conferencia decidió publicar ese punto de la resolución aprobada por el X Congreso, y fue incluido en el *Boletín de la XIII Conferencia del PC(b)R*. (Ed.)

PROYECTO PRELIMINAR DE RESOLUCIÓN DEL X CONGRESO DEL PCR SOBRE LA DESVIACIÓN SINDICALISTA Y ANARQUISTA EN NUESTRO PARTIDO

1. En estos últimos meses se manifestó definitivamente en nuestro partido una desviación sindicalista y anarquista, que exige las medidas más enérgicas de lucha ideológica y también la depuración y saneamiento del partido.

2. La mencionada desviación se debe en parte al ingreso en el partido de ex mencheviques, así como de obreros y campesinos que aún no han asimilado por completo la concepción comunista del mundo; pero esta desviación se debe en primer lugar a la influencia ejercida sobre el proletariado y sobre el Partido Comunista de Rusia por el elemento pequeñoburgués, que es excepcionalmente fuerte en nuestro país y que inevitablemente engendra vacilaciones hacia el anarquismo, sobre todo en un período en que la situación de las masas ha empeorado sensiblemente como consecuencia de la mala cosecha y de los efectos devastadores de la guerra, y en que la desmovilización de un ejército de varios millones deja sin ocupación a centenares y centenares de miles de campesinos y obreros que no pueden encontrar inmediatamente medios de subsistencia normales.

3. La expresión teóricamente más completa y definida de esta desviación (*variante*: una de las más completas, etc., expresiones de esta desviación) son las tesis y otras producciones literarias del grupo denominado "oposición obrera". Es bastante significativa, por ejemplo, la siguiente tesis presentada por este grupo: "La organización de la dirección de la economía nacional corresponde a un Congreso de toda Rusia de Productores, organizados en sindicatos industriales, que elegirán un órgano central para dirigir toda la economía nacional de la República".

Las ideas en que se basan esta y otras declaraciones similares son radicalmente erróneas en teoría, y constituyen una ruptura completa con el marxismo y el comunismo, con la experiencia

práctica de todas las revoluciones semiproletarias y de la actual revolución proletaria.

Primero, el concepto "productor" engloba al proletario, al semiproletario y al pequeño productor de mercancías, apartándose así radicalmente del concepto fundamental de la lucha de clases y de la exigencia fundamental de establecer una precisa distinción entre las clases.

Segundo, orientarse hacia las masas apartidistas o coquetear con ellas, como está implícito en la tesis antes citada, es un apartamiento igualmente radical del marxismo.

El marxismo enseña —y este principio fue no sólo ratificado formalmente por toda la Internacional Comunista en la resolución de su II Congreso (1920) sobre el papel del partido político del proletariado, sino que también fue confirmado en la práctica por nuestra revolución— que sólo el partido político de la clase obrera, es decir, el partido comunista, es capaz de unir, educar y organizar a una vanguardia del proletariado y de todas las masas trabajadoras que es la única capaz de oponerse a las inevitables vacilaciones pequeñoburguesas de esta masa, a las inevitables tradiciones y reincidencias en la estrechez gremialista o en los prejuicios gremiales, entre el proletariado, y de guiar el conjunto de las actividades unidas de todo el proletariado, es decir, de dirigirlo políticamente y, por intermedio de él, a todas las masas trabajadoras. Sin esto la dictadura del proletariado es imposible.

La comprensión errónea del papel del partido comunista en sus relaciones con el proletariado apartidista, y en la relación del primero y el segundo factor con toda la masa de trabajadores, es un radical apartamiento teórico del comunismo y una desviación hacia el sindicalismo y el anarquismo, y esta desviación impregna todas las concepciones del grupo "oposición obrera".

4. El X Congreso del PCR declara que también considera radicalmente erróneos todos los intentos del mencionado grupo y de otras personas de defender sus falsos puntos de vista invocando el § 5 de la parte económica del programa del PCR, que trata del papel de los sindicatos. Ese apartado dice: "los sindicatos deben llegar a concentrar realmente en sus manos toda la dirección de la economía nacional, como una entidad económica única"... y "aseguran en esta forma vínculos indisolubles entre la administración estatal central, la economía nacional y las amplias masas tra-

bajadoras", "incorporando" a estas masas "a la dirección inmediata de la economía".

Este mismo párrafo del programa del PCR dice también que, la condición previa para crear la situación a la cual "deben llegar realmente" los sindicatos es el proceso por medio del cual "los sindicatos se liberan cada vez más de la estrechez gremial" y abarcan a la mayoría "y gradualmente a la totalidad" de los trabajadores.

Por último, este párrafo del programa del PCR subraya que los sindicatos, "según las leyes de la RSFSR y la práctica establecida, participan en todos los órganos locales y centrales de dirección de la industria".

En lugar de estudiar esta experiencia práctica de participación en la dirección y en lugar de desarrollarla estrictamente en consonancia con los éxitos alcanzados y con los errores corregidos, los sindicalistas y anarquistas plantean como consigna inmediata "congresos o un congreso de productores", "para elegir" los órganos de dirección económica. Así se elude y se elimina completamente el papel dirigente, educativo y organizador del partido en relación con los sindicatos del proletariado y el papel de este último en relación con las masas trabajadoras semipequeñoburguesas e incluso completamente pequeñoburguesas, y, en lugar de continuar y corregir el trabajo práctico de construir nuevas formas de economía, ya iniciado por el poder soviético, encontramos una desorganización anarquista pequeñoburguesa de este trabajo, que sólo puede conducir al triunfo de la contrarrevolución burguesa.

5. Además de la inexactitud teórica y de una actitud radicalmente errónea hacia la experiencia práctica de la construcción económica, ya iniciada por el poder soviético, el Congreso del PCR ve en las ideas del mencionado grupo y de otros grupos y personas análogos un burdo error político y un peligro político directo para la propia existencia de la dictadura del proletariado.

En un país como Rusia, el enorme predominio del elemento pequeñoburgués y la devastación, el empobrecimiento, las epidemias y la mala cosecha, la extrema agudización de la miseria y de las penurias del pueblo como resultado inevitable de la guerra, engendran fluctuaciones particularmente pronunciadas en el estado de ánimo de las masas pequeñoburguesas y semiproletarias. Estas

fluctuaciones tienden primero a fortalecer la alianza de estas masas y el proletariado, y luego a restaurar a la burguesía. La experiencia de todas las revoluciones de los siglos XVIII y XIX y del siglo XX muestra con la mayor claridad y evidencia que el único resultado posible de estas fluctuaciones —si se debilita en lo más mínimo la unidad, la fuerza y la influencia de la vanguardia revolucionaria del proletariado— es la restauración (resurgimiento) del poder y la propiedad de los capitalistas y terratenientes.

Por eso, las ideas de la “oposición obrera” y de los elementos análogos son, no sólo erróneas en teoría, sino que constituyen una expresión práctica de las vacilaciones pequeño-burguesas y anarquistas, y realmente debilitan los firmes principios de dirección del partido comunista y ayudan a los enemigos de clase de la revolución proletaria.

6. En vista de todo esto, el Congreso del PCR, al rechazar de modo categórico dichas ideas, como expresión de una desviación sindicalista y anarquista, considera necesario:

primero, librar una lucha ideológica firme y sistemática contra estas ideas;

segundo, declarar que la propaganda de estas ideas es incompatible con la condición de miembro del PCR.

Encomendando al CC del partido aplicar estrictamente estas resoluciones, el Congreso señala al mismo tiempo que las publicaciones especiales, recopilaciones, etc., pueden y deben proporcionar espacio para un más amplio intercambio de opiniones entre los miembros del partido sobre todos los problemas indicados.

Publicado por primera vez en 1923, en *Obras completas*, de N. Lenin (V. Uliánov), t. XVIII, p. I.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

10

INFORME SOBRE LA UNIDAD DEL PARTIDO Y LA DESVIACIÓN ANARCOSINDICALISTA

16 DE MARZO*

Camaradas, creo que no habrá necesidad de hablar mucho sobre este problema, puesto que los temas acerca de los cuales debe hacerse ahora una declaración oficial en nombre del Congreso del partido, o sea, en nombre de todo el partido, han sido tratados en todos los puntos discutidos en el Congreso. La resolución “sobre la unidad”**, contiene una amplia caracterización de la situación política. Todos ustedes deben de haber leído el texto impreso de esta resolución que fue distribuido. No será publicado el punto séptimo, que introduce una medida excepcional, a saber, el derecho a expulsar a un miembro del CC por una mayoría de dos tercios de una reunión general de miembros del CC, suplentes y miembros de la Comisión Central de Control. Esta medida fue discutida varias veces en conferencias privadas, en las que representantes de todos los matices expresaron sus opiniones. Confiemos, camaradas, en que no será necesario aplicar este punto; pero es indispensable, en vista de la nueva situación, cuando estamos en vísperas de un nuevo viraje bastante brusco y queremos acabar con todas las huellas de división.

Permítanme ahora tratar la resolución sobre las desviaciones sindicalistas y anarquistas. Es el problema tratado en el punto cuarto de la orden del día del Congreso. Lo central de la resolución

* Lenin presentó este informe durante la décimosexta y última sesión del Congreso. En los debates que se desarrollaron en torno de los proyectos de resolución presentados por Lenin “Sobre la unidad del partido” y “Sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido” (véase el presente tomo, págs. 82-92) intervinieron los representantes de los grupos “oposición obrera” y “centralismo democrático”. Después del discurso de clausura de Lenin, el Congreso aprobó por aplastante mayoría las resoluciones que él había propuesto. (Ed.)

** Véase el presente tomo, págs. 82-88. (Ed.)

ción es la definición de nuestra actitud hacia ciertas tendencias o desviaciones en el modo de pensar. Al decir "desviaciones" subrayamos que aún no las vemos como algo que ha cristalizado y está absoluta y completamente definido, sino sólo como el comienzo de una tendencia política, sobre la cual el partido debe dar su apreciación. En el punto tercero de la resolución sobre la desviación sindicalista y anarquista, de la cual todos ustedes tienen probablemente copia, hay evidentemente una errata (que a juzgar por las observaciones ha sido advertida). Debe leerse: "es significativa, por ejemplo, su tesis", es decir de la "oposición obrera": "La organización de la dirección de la economía nacional corresponde a un Congreso de toda Rusia de Productores, organizados en sindicatos industriales, que elegirán un órgano central para dirigir toda la economía nacional de la República."* Hemos discutido varias veces este punto durante el Congreso, tanto en reuniones restringidas como en sesiones generales abiertas del Congreso. Creo que ya hemos aclarado que es completamente imposible defender este punto con el argumento de que Engels habló de una asociación de productores, porque es evidente —y una cita exacta del pasaje correspondiente lo demostrará— que Engels se refería a una sociedad comunista, en la que no habrá clases. Esto es algo indiscutible para todos nosotros. Cuando en la sociedad no haya clases, sólo quedarán los productores, sin ninguna división entre obreros y campesinos. Y nosotros sabemos perfectamente por todas las obras de Marx y Engels que ellos establecían una muy clara distinción entre el período en que las clases aún existen y aquel en el cual ya no las habrá. Marx y Engels ridiculizaban las ideas, discursos y suposiciones sobre la desaparición de las clases antes del comunismo, y afirmaban que sólo el comunismo es la abolición de las clases.**

La cuestión es que somos los primeros en plantear el problema de la abolición de las clases en el plano de la práctica y que en este país campesino quedan dos clases fundamentales: la clase

* Véase el presente tomo, pág. 89. (Ed.)

** Véanse las siguientes obras: C. Marx, *Crítica del programa de Gotha*; carta de C. Marx a J. Weydemeyer (en C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, págs. 45-47); F. Engels, *Anti-Dühring*; C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". (Ed.)

obrera y el campesinado. Al lado de ellas, no obstante, existen grupos enteros que son residuos y supervivencias del capitalismo.

Nuestro programa dice definitivamente que estamos dando los primeros pasos y que tendremos una serie de etapas de transición. Pero en la actividad práctica de nuestros soviets y en toda la historia de la revolución hemos tenido constantemente ejemplos gráficos de que es erróneo dar definiciones teóricas, como las que ha dado la oposición en este caso. Sabemos perfectamente que las clases han subsistido en nuestro país y subsistirán por largo tiempo; y que en un país en el que predomina la población campesina, inevitablemente subsistirán durante muchos, muchos años. El plazo mínimo para organizar la gran industria de modo que cree una reserva que le asegure el control de la agricultura, se calcula en diez años. Este es el plazo mínimo, incluso si las condiciones técnicas son excepcionalmente favorables. Pero sabemos que nos encontramos en condiciones excepcionalmente desfavorables. Tenemos un plan de edificación de Rusia sobre la base de la gran industria moderna: es el plan de electrificación elaborado por nuestros científicos. El plazo mínimo establecido en ese plan es de diez años, suponiendo que las condiciones sean algo similares a las normales. Pero sabemos muy bien que no tenemos tales condiciones, y se sobreentiende que diez años es para nosotros un plazo muy breve. Llegamos así a la esencia del problema: la situación es tal, que las clases hostiles al proletariado subsistirán; por eso no podemos crear ahora en la práctica aquello de que hablaba Engels. Habrá una dictadura del proletariado. Después vendrá la sociedad sin clases.

Marx y Engels lucharon implacablemente contra quienes olvidaban las diferencias de clases y hablaban de productores, del pueblo o de los trabajadores en general. Quien haya leído a Marx y Engels recordará que en todas sus obras ridiculizan a quienes hablan de productores, del pueblo, de los trabajadores en general. No hay trabajadores en general; hay, o bien pequeños propietarios que poseen los medios de producción y cuya mentalidad y hábitos son capitalistas —y no pueden ser otros—, o bien trabajadores asalariados cuya mentalidad es completamente diferente, trabajadores asalariados en la gran industria, que están en contradicción antagónica con los capitalistas y en lucha contra ellos.

Hemos encarado este problema después de tres años de lucha, con la experiencia en el ejercicio del poder político del proletaria-

do y el conocimiento de las enormes dificultades que existen en las relaciones entre las clases, que aún subsisten, y mientras las supervivencias del sistema burgués se observan en todos los aspectos de nuestra vida, en las instituciones soviéticas. En estas circunstancias, la aparición de una plataforma con tesis como las que les he leído es una clara y evidente desviación anarcosindicalista. Esto no es una exageración; he sopesado cuidadosamente mis palabras. Una desviación no es todavía una tendencia formada. Una desviación es algo que puede ser corregido. Hay gente que se ha desviado algo del camino, o que comienza a desviarse, pero todavía puede enmendarse. Esto, a mi modo de ver, es lo que significa la palabra "desviación". Subraya que no se trata aún de algo definitivo y que el asunto puede ser fácilmente corregido; expresa un deseo de alertar y de plantear la cuestión sobre la base de principios en toda su amplitud. Si alguien encuentra una palabra que exprese mejor esta idea, que nos la dé sin falta. Espero que no empecemos a discutir acerca de palabras. Estamos esencialmente examinando esta tesis como la fundamental, para no lanzarnos tras un montón de ideas similares que tanto abundan en el grupo "oposición obrera". Dejaremos que nuestros hombres de letras, y los dirigentes de esta tendencia discutan el tema, pues al final de la resolución decimos deliberadamente que las publicaciones especiales y recopilaciones pueden y deben dar espacio para un más amplio intercambio de opiniones entre los miembros del partido sobre todos los problemas indicados. Ahora no podemos permitirnos postergar la cuestión. Somos un partido que está luchando en medio de agudas dificultades. Debemos decirnos: para que nuestra unidad sea más sólida debemos condenar determinada desviación. Puesto que ha aparecido una, hay que ponerla de manifiesto y discutirla. Si es necesaria una discusión amplia, hagámosla a cualquier precio; tenemos la gente que nos suministrará datos detallados sobre todos los puntos, y si lo hallamos pertinente y necesario plantearemos este problema internacionalmente, pues todos ustedes saben y lo acaban de oír en el informe que dio el delegado de la Internacional Comunista, que en las filas del movimiento obrero revolucionario internacional existe cierta desviación izquierdista. La desviación que discutimos es igual a la desviación anarquista del Partido Comunista Obrero de Alemania, la lucha contra el cual se puso claramente de relieve

en el último Congreso de la Internacional Comunista.* Las palabras que se emplearon allí para calificarla fueron más fuertes que "desviación". Ustedes saben que se trata de un problema internacional. Por eso no sería acertado ponerle punto final diciendo: no discutamos más y basta. Pero la discusión teórica es una cosa y la línea política del partido —la lucha política— es otra. No somos un club de debates. Podemos, por supuesto, editar recopilaciones y publicaciones especiales, y lo seguiremos haciendo, pero nuestro deber primordial es luchar en las condiciones más difíciles, y para ello es necesaria la unidad. Si en la discusión política, en la lucha política, se van a introducir propuestas como la organización de un "Congreso de toda Rusia de Productores", no podremos marchar unidos y cohesionados; esa no es la política que nos hemos trazado para los próximos años. Es una política que frustraría el trabajo colectivo del partido; pues no sólo es errónea en teoría, sino también en su definición incorrecta de las relaciones entre las clases, elemento básico que fue especificado en la resolución del II Congreso de la Internacional Comunista**, y sin el cual no hay marxismo. La situación es hoy tal, que el elemento apartidista cede a las vacilaciones pequeñoburguesas que son inevitables en las actuales condiciones económicas de Rusia. Debemos recordar que la situación interna representa, en cierto sentido, un peligro mayor que Denikin y Iudénich, y que nuestra unidad no debe ser sólo formal, sino que debe nacer de lo más profundo. Para crear esa unidad no podemos prescindir de una resolución como la que ha sido propuesta.

Lo siguiente que considero muy importante es el punto cuarto de esta resolución, que da una interpretación de nuestro programa, una interpretación auténtica, es decir, la interpretación de su autor. Su autor es el Congreso y por eso él debe dar su interpretación para poner fin a todas estas vacilaciones y a los

* Lenin se refiere al grupo anarquista "de izquierda" que se separó del Partido Comunista de Alemania y formó, en abril de 1920, el llamado Partido Comunista Obrero de Alemania. Los "de izquierda" defendían ideas pequeñoburguesas, anarcosindicalistas. Sus representantes en el II Congreso de la Internacional Comunista, Otto Rühle y A. Merges, no lograron ningún respaldo y abandonaron el Congreso. El partido no tenía apoyo entre la clase obrera y posteriormente degeneró en un insignificante grupo sectario. (Ed.)

** Se trata de la resolución sobre el problema agrario, aprobada el 4 de agosto de 1920 en el II Congreso de la Internacional Comunista. (Ed.)

trucos que algunas veces se hacen con nuestro programa, como si lo que él dice sobre los sindicatos es lo que alguna gente quisiera que dijera. Han oído la crítica de este programa que desde esta tribuna hizo el camarada Riazánov, ¡agradecemos al autor de esa crítica por sus indagaciones teóricas! Han oído la crítica del camarada Shliápnikov. Eso es algo que no debemos pasar por alto. Creo que aquí, en esta resolución, tenemos exactamente lo que necesitamos. Debemos decir, en nombre del Congreso, que aprueba el programa y es el órgano supremo del partido: he aquí cómo entendemos nosotros el programa. Esto, repito, no pone fin a la discusión teórica. Pueden hacerse propuestas para modificar el programa; nadie ha sugerido que esto se prohíba. No pensamos que nuestro programa es tan perfecto que no requiere modificación alguna; pero ahora no tenemos proposiciones formales, ni hemos dedicado tiempo al examen de esta cuestión. Si leemos atentamente el programa encontraremos lo siguiente: “los sindicatos deben llegar a concentrar realmente en sus manos, etc.”, las palabras, “deben llegar a concentrar realmente”, deben ser subrayadas. Y más arriba leemos que “según la ley, los sindicatos participan en todos los órganos locales y centrales de dirección de la producción. Sabemos que llevó décadas construir la industria capitalista, con la ayuda de todos los países avanzados del mundo. ¿Es que hemos caído en la puerilidad de pensar que podemos completar este proceso tan rápidamente en un período de horrible miseria y empobrecimiento, en un país donde los obreros son minoría, donde la vanguardia proletaria está agotada y exangüe, y donde los campesinos constituyen la masa? Ni siquiera colocamos aún los principales cimientos, comenzamos sólo a indicar, sobre la base de la experiencia, cómo ejercer esta dirección de la producción con la participación de los sindicatos. Sabemos que la indigencia es el principal obstáculo. No es cierto que no incorporemos a las masas; al contrario, cualquiera que entre las masas obreras muestre cierto talento o el menor indicio de capacidad, encuentra nuestro más sincero apoyo. Lo único que necesitamos es que la situación se alivie un poquito. Necesitamos, un año o dos, por lo menos, para descansar del hambre. Desde el punto de vista de la historia es un plazo insignificante, pero en nuestras condiciones es prolongado. Un año o dos de descanso del hambre, un año o dos con un abastecimiento regular de combustible para que las fábricas sigan trabajando, y recibiremos un apoyo cien

veces mayor de la clase obrera, y de sus filas surgirán muchos más talentos que ahora. Sobre esto nadie tiene ni puede tener duda alguna. Ahora no estamos recibiendo ese apoyo, pero no porque no lo queremos. En realidad, hacemos todo lo posible para obtenerlo. Nadie puede decir que el gobierno, los sindicatos o el Comité Central del partido han dejado escapar una sola oportunidad para hacerlo. Pero sabemos que la indigencia es terrible, que hay hambre y miseria en todas partes y que esto lleva muy a menudo a la pasividad. No temamos llamar al mal y a las calamidades por su verdadero nombre; ellos son lo que frena el ascenso de la energía de las masas. En tal situación, cuando las estadísticas nos dicen que el 60 por ciento de los miembros de las direcciones son obreros, es absolutamente imposible tratar de interpretar las palabras del programa “los sindicatos deben llegar a concentrar realmente”, etc. como lo hace Shliápnikov.

Una auténtica interpretación del programa nos permitirá combinar la necesaria cohesión y unidad táctica con la necesaria libertad de discusión, y esto se subraya al final de la resolución. ¿Qué dice en esencia la resolución? Leamos el punto sexto:

“En vista de todo esto, el Congreso del PCR, al rechazar de modo categórico dichas ideas, como expresión de una desviación sindicalista y anarquista, considera necesario, primero, librar una lucha ideológica firme y sistemática contra estas ideas; segundo, declarar que la propaganda de estas ideas es incompatible con la condición de miembro del PCR.

”Encomendando al CC del partido aplicar estrictamente estas resoluciones, el Congreso señala al mismo tiempo que las publicaciones especiales, recopilaciones, etc., pueden y deben proporcionar espacio para un más amplio intercambio de opiniones entre los miembros del partido sobre todos los problemas indicados.”

¿Acaso no ven —todos ustedes que, de uno u otro modo, son agitadores y propagandistas— la diferencia entre la propaganda de ideas dentro de partidos políticos en lucha y el intercambio de opiniones en publicaciones especiales y recopilaciones? Estoy convencido de que cualquier persona que se tome el trabajo de analizar la resolución verá la diferencia. Y esperamos que los representantes de esta desviación, que nosotros incluimos en el CC, tendrán en cuenta las resoluciones del Congreso del partido como todo miembro del partido con conciencia de clase y disciplinado; esperamos que con su ayuda examinaremos en el CC este proble-

ma sin crear una situación especial; investigaremos y decidiremos qué ocurre en el partido: si se trata de la propaganda de ideas dentro de un partido político en lucha o del intercambio de opiniones en publicaciones especiales y recopilaciones. ¡He ahí la oportunidad para cualquiera que se interese por el estudio profundo de las citas de Engels! Tenemos teóricos que siempre pueden dar al partido un consejo útil. Esto es necesario. Publicaremos dos o tres grandes recopilaciones: esto es útil y absolutamente necesario. ¿Pero acaso esto es algo parecido a la propaganda de ideas, a un conflicto de plataformas? ¿Pueden confundirse estas cosas? No las confundirá nadie que desee comprender nuestra situación política.

No frenen nuestro trabajo político, especialmente en un momento difícil, pero tampoco abandonen sus investigaciones científicas. Estaremos muy contentos si el camarada Shliápnikov, para dar un ejemplo, complementa su reciente libro sobre su experiencia en la lucha revolucionaria clandestina, con un segundo volumen escrito en sus horas libres de los próximos meses, y analiza el concepto "productor". Pero la resolución actual nos servirá de jalón. Hemos abierto la más amplia y libre discusión. La plataforma de la "oposición obrera" fue publicada en el Órgano Central del partido, con una tirada de 250.000 ejemplares. La hemos sopesado desde todos los ángulos, hemos elegido delegados sobre la base de esa plataforma, y finalmente hemos convocado este Congreso, que, resumiendo la discusión política, dice: la desviación se ha definido, no juguemos al escondite, sino digamos abiertamente: una desviación es una desviación y debe ser rectificada; la rectificaremos y la discusión será una discusión teórica.

He aquí por qué renuevo y apoyo la propuesta de que aprobemos ambas resoluciones, consolidemos la unidad del partido y demos una definición correcta de los objetivos que deben darse las reuniones del partido y de aquellos problemas teóricos a los que los marxistas, los comunistas que quieren ayudar al partido, pueden dedicar libremente sus horas libres. (Aplausos.)

Pravda, núm. 68, 30 de marzo de 1921.

DISCURSO DE CLAUSURA PARA EL INFORME SOBRE LA UNIDAD DEL PARTIDO Y LA DESVIACIÓN ANARCOSINDICALISTA

16 DE MARZO

Camaradas, hemos escuchado aquí algunas expresiones increíblemente duras, y la más dura, creo, es la acusación de que nuestra resolución es calumniosa. Pero algunas expresiones duras tienden a desenmascararse a sí mismas. Ustedes tienen la resolución. Saben que hemos incorporado al CC a dos representantes de la "oposición obrera" y que hemos empleado el término "desviación". Subrayo el significado de este término. Ni Shliápnikov ni Medvédiev han propuesto otra palabra. Las tesis que aquí hemos criticado han sido también criticadas por los representantes de todos los matices de opinión. Después de esto, ¿cómo se puede hablar de calumnia? Si hubiésemos atribuido a alguna persona algo que los hechos desmienten, tendría algún sentido esta dura palabra. En este caso es simplemente un signo de irritación. ¡No es una objeción seria!

Pasaré ahora a los puntos que se han mencionado aquí. Se dijo que se cometió una injusticia con el grupo "centralismo democrático". Ustedes siguieron el desarrollo del acuerdo entre los grupos y el intercambio de opiniones sobre la cuestión de las elecciones al CC planteada por los representantes del grupo "centralismo democrático". Ustedes saben que desde la conferencia privada a la que asistió todo el grupo "oposición obrera" y un conjunto de camaradas muy destacados, representantes de todos los matices, yo, por ejemplo, manifesté abiertamente que sería deseable tener representantes de los grupos "oposición obrera" y "centralismo democrático" en el Comité Central. Nadie se opuso a ello en la conferencia a la que asistieron todos los camaradas de la "oposición obrera" y representantes de todos los matices. Es totalmente claro que la elección de un representante del grupo "centralismo democrático" como suplente, y no como miembro del CC fue el resultado de un prolongado intercambio de opiniones,

y de un acuerdo al que llegaron los grupos entre sí. Y es insidioso ver esto como un signo de desconfianza o injusticia hacia el grupo "centralismo democrático". En el CC hicimos todo lo posible para subrayar nuestro deseo de ser justos. Es un hecho que no puede ser anulado. ¡Es insidioso sacar la conclusión de que se cometió una injusticia! O tomen el argumento de un camarada del grupo "centralismo democrático" de que el punto 7 de la resolución es innecesario porque el CC ya tiene ese derecho. Nosotros proponemos no dar a publicidad el punto 7 porque esperamos que no sea necesario aplicarlo; es una medida extrema. Pero cuando el camarada del grupo "centralismo democrático" dice: "Los estatutos les concedían este derecho"*, demuestra que no conoce los estatutos y que ignora los principios del centralismo y del centralismo democrático. Ninguna democracia o centralismo admitirá que un Comité Central, elegido en un Congreso, tenga el derecho de expulsar a sus miembros. (*Una voz*: "Por encima del partido".) Particularmente por encima del partido. El Congreso elige el CC, expresándole así su mayor confianza y entregándole la dirección. Y nuestro partido nunca ha admitido que el CC tuviera tal derecho con respecto a sus miembros. Es una medida extrema, que se aprueba especialmente, en vista de la peligrosa situación. Se convoca una reunión especial: el CC, más sus miembros suplentes, más la Comisión de Control, todos con el mismo derecho a voto. Tal organismo o pleno de 47 personas no figuraba en nuestros estatutos y nunca se había puesto en práctica algo así. Por eso repito que los camaradas del grupo "centralismo democrático" no conocen los estatutos ni los principios del centralismo o del centralismo democrático. Es una medida extrema. Espero que no tengamos que aplicarla. Sólo demuestra que el partido recurrirá a lo que ustedes han oído en el caso de discrepancias que, en un aspecto, llegan casi a la escisión. No somos niños, hemos atravesado tiempos difíciles, hemos visto escisiones y hemos sobrevivido a ellas; conocemos su gravedad, y no tenemos miedo de llamar al peligro por su nombre.

¿Hemos tenido en congresos anteriores, con las discrepancias más agudas, situaciones que, en un aspecto, llegaban casi a una escisión? No, no las hemos tenido. ¿Tenemos ahora tal situación?

* Lenin se refiere a la intervención de A. Z. Kamenski. (Ed.)

Sí. Todo esto fue señalado repetidas veces. Ahora, creo, estas son discrepancias que podemos combatir.

Se dijo también que la unidad no se crea con tales resoluciones; que según la resolución, la crítica debe ser expresada sólo por medio de los comités provinciales; que se ha expresado falta de confianza en los camaradas de la "oposición obrera" y que esto ha impedido su presencia en el CC. ¡Pero también esto es completamente falso! Desde el comienzo mismo expliqué por qué hemos elegido la palabra "desviación". Si no les agrada la palabra, acepten la resolución como base, y devuélvanla al presidium, para una posible modificación. Si encontramos una palabra más suave, propongo emplearla en lugar de "desviación", y suavizar también otras partes. No nos oponemos a eso. Por supuesto, no podemos discutir aquí esos detalles. Devuelvan la resolución al presidium para que sea redactada y suavizada. Acentuar los tonos carece de sentido, estoy de acuerdo con eso. Pero es inexacto decir que la resolución equivale a incitar a un sector del partido contra otro.

No conozco la composición del grupo "oposición obrera" en Samara, no he estado allí; pero estoy seguro de que si un miembro del CC o un delegado al Congreso, de cualquier matiz de opinión —excepto la "oposición obrera"—, fuera enviado para probar en una reunión de la organización de Samara que en la resolución no hay incitación, sino un llamado a la unidad, y a ganar a la mayoría de los miembros de la "oposición obrera", podría ciertamente lograrlo. Cuando aquí usan el término "incitación" olvidan el punto quinto de la resolución sobre la unidad, que destaca los servicios de la "oposición obrera". ¿No están planteadas una cosa al lado de la otra? Por una parte, "incurren en desviación", y por la otra, el quinto punto dice: ... "el Congreso declara al mismo tiempo que todas las proposiciones prácticas sobre las cuestiones a las que el grupo llamado 'oposición obrera' dedicó una atención especial, tales como depuración del partido de elementos no proletarios e inseguros, lucha contra las prácticas burocráticas, desarrollo de la democracia y de la iniciativa de los obreros, etc., deben ser examinadas con la mayor atención y comprobadas en la práctica"*, etc. ¿Es esto incitación? Esto es un reconocimiento de servicios. Decimos: por una parte, en la dis-

* Véase el presente tomo, pág. 87. (Ed.)

cusión, han mostrado ustedes una desviación que es políticamente peligrosa, e incluso la resolución del camarada Medvédiev* reconoce esto, si bien con otras palabras. Y luego seguimos diciendo: en cuanto a la lucha contra las prácticas burocráticas, estamos de acuerdo en que todavía no estamos haciendo todo lo que es posible hacer. ¡Esto es un reconocimiento de servicios y no incitación!

Cuando un camarada de la "oposición obrera" es incluido en el CC, eso es una expresión de confianza de camaradas. Y después de esto, cualquiera que participe en una asamblea no inflamada por la lucha fraccionista oirá decir que en esto no hay incitación y que es una expresión de confianza de camaradas. En cuanto a la medida extrema, es un asunto para el futuro: no recurrimos a ella ahora, sino que expresamos nuestra confianza de camaradas. Si ustedes piensan que estamos equivocados en teoría, podemos publicar decenas de recopilaciones especiales sobre el problema. Y si hay algunos camaradas jóvenes, en la organización de Samara por ejemplo, que tienen algo nuevo que decir sobre este problema, ¡que lo digan, camaradas de Samara! Publicaremos algunos de sus artículos. Cualquiera verá la diferencia entre lo que se dice en un Congreso y las palabras que se lanzan fuera de él. Si examinan el texto exacto de la resolución, encontrarán una definición teórica de principio, que no tiene nada de ofensiva, y junto a ella está el reconocimiento de servicios en la lucha contra las prácticas burocráticas, una expresión de deseo de recibir ayuda y, lo que es más, la inclusión de los representantes de ese grupo en el CC, que es la máxima expresión de confianza del partido. Por eso, camaradas, propongo que ambas resoluciones sean aprobadas, en votación nominal, y luego sean enviadas al presidium para la revisión y modificación de las formulaciones; como el camarada Shliápnikov es miembro del presidium, quizás él encuentre un sustituto más apropiado para la palabra "desviación".

Acerca de las notificaciones de renuncia, propongo que aprobemos la siguiente resolución: "El Congreso llama a todos los miembros del disuelto grupo 'oposición obrera' a someterse a la disciplina del partido, los compromete a permanecer en sus cargos

* Se refiere al proyecto de resolución propuesto por S. P. Medvédiev en nombre de la "oposición obrera", en contra del proyecto de resolución de Lenin "Sobre la unidad del partido". La proposición de Medvédiev fue rechazada por mayoría de votos. (Ed.)

y rechaza la renuncia del camarada Shliápnikov y toda otra renuncia"* (Aplausos.)

12

OBSERVACIONES ACERCA DE LA ENMIENDA DE RIAZÁNOV
A LA RESOLUCIÓN SOBRE LA UNIDAD DEL PARTIDO

16 DE MARZO**

Pienso que, por lamentable que sea, la sugerencia del camarada Riazánov es irrealizable. No podemos privar al partido y a los miembros del CC del derecho de apelar al partido en caso de discrepancias sobre problemas fundamentales. ¡No me imagino cómo podemos hacer tal cosa! El actual Congreso no puede poner ninguna traba a las elecciones para el próximo congreso. ¿Y si por ejemplo se nos presenta un problema como la concertación de la paz de Brest? ¿Puede usted garantizar que no surgirá un problema como ese? No, no puede. En un caso así, habría que elegir sobre la base de plataformas. (Riazánov: "¿Sobre un solo problema?"). Por supuesto. Pero su resolución dice: ninguna elección de acuerdo con plataformas. Yo creo que no tenemos el poder para prohibir esto. Si nuestra resolución sobre la unidad y, claro está, el desarrollo de la revolución nos cohesionan, no se repetirán elecciones sobre la base de plataformas. La lección que recibimos en este Congreso no será olvidada. Pero si las circunstancias hacen surgir divergencias profundas, ¿podemos prohibir que sean sometidas al juicio de todo el partido? ¡No podemos! Es un deseo desmedido, que no se puede cumplir, y propongo que lo rechazemos.

* Esta resolución fue aprobada por el Congreso con pequeñas modificaciones. (Ed.)

** D. B. Riazánov había introducido la siguiente enmienda a la resolución "Sobre la unidad del partido" propuesta por Lenin: "Condenando categóricamente todo tipo de fraccionismo, el Congreso se pronuncia al mismo tiempo enérgicamente contra las elecciones al Congreso sobre la base de plataformas". A propuesta de Lenin, el Congreso rechazó esta enmienda. (Ed.)

13

OBSERVACIÓN ACERCA DE LA ENMIENDA DE RAFAIL
(R. B. FARBMAN) A LA RESOLUCIÓN SOBRE
LA UNIDAD DEL PARTIDO

16 DE MARZO*

En mi opinión, no corresponde aprobar esta enmienda. Cuando iniciamos la discusión en *Pravda* no pudimos mantener la división: los artículos políticos se mezclaron con los artículos polémicos. No estamos hablando en tono de ultimátum, sino que subrayamos qué problemas no corresponde sacar en la prensa.

14

OBSERVACIÓN A LA INTERVENCIÓN DE KISELIOV ACERCA
DE LA RESOLUCIÓN SOBRE LA UNIDAD DEL PARTIDO**

16 DE MARZO

Camaradas, lamento mucho haber empleado la palabra "ametralladora", y les prometo solemnemente no emplear en adelante tales palabras en sentido figurado, porque intimidan en vano a la gente y después no se comprende qué querían decir. (*Aplausos.*) Nadie se ha propuesto disparar sobre otro con una ametralladora,

* En la enmienda de Rafail al cuarto punto de la resolución "Sobre la unidad del partido" (véase el presente tomo, pág. 86) se proponía agregar que la discusión de las cuestiones en debate debía realizarse en "reuniones generales y en la prensa". Esta enmienda fue rechazada. (*Ed.*)

** En el X Congreso, A. S. Kiseliov se opuso al séptimo punto de la resolución "Sobre la unidad del partido", que otorgaba al Comité Central el derecho de expulsar del partido, como medida extrema, a los miembros del Comité Central por fraccionismo. Kiseliov dijo que Lenin, al subrayar la importancia de este punto de la resolución, había usado la expresión "emplear ametralladoras". (*Ed.*)

y estamos absolutamente seguros que ni el camarada Kiseliov ni ningún otro tendrán que emplear ametralladoras.

Publicado por primera vez en
1933, en el libro *X Congreso del
PC(b)R. Marzo 1921. Moscú.*

15

OBSERVACIÓN ACERCA DE LA ENMIENDA DE MARCHENKO
A LA RESOLUCIÓN SOBRE LA DESVIACIÓN
ANARQUISTA Y SINDICALISTA

16 DE MARZO*

Decir esto en nombre del Congreso es una prohibición desmedida. Propongo no aprobar esta enmienda, por supuesto, sin privar al CC del derecho de recomendar y, en caso necesario, de concentrar todo en las recopilaciones del CC; pero me parece exagerado que en nombre del Congreso se prohíba absolutamente la edición de recopilaciones locales.

16

DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA DEL COMBUSTIBLE

16 DE MARZO

Permítanme que tome la palabra para manifestarme en favor de que el problema del combustible sea trasladado a una comisión.

* La enmienda de K. I. Marchenko se refería al sexto punto de la resolución "Sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido" (véase el presente tomo, págs. 94-95): proponía hacer constar en la resolución que las publicaciones polémicas debían ser editadas exclusivamente por el CC del PC(b)R o por los burós regionales del Comité Central del partido. La enmienda fue rechazada. (*Ed.*)

No hay duda de que la crisis de combustible es uno de los principales, si no el más importante, de los problemas de toda nuestra construcción económica. Pero me pregunto: el informe y coinforme —uno que expone la opinión de la presidencia del Consejo Superior de Economía Nacional, que será presentado por el camarada Ríkov, y el otro que critica esa política, el punto de vista del camarada Larin—, ¿nos permitirán llegar a una resolución definitiva sobre un problema tan importante sin trasladarlo a una comisión, y estudiar los documentos que aclaren la esencia del asunto y ayuden a descubrir si todo depende de los defectos del aparato, del desorden, de delitos, o de la debilidad de la economía campesina y de la falta de caballos, sin los cuales el transporte de leña es imposible? Me pregunto: ¿podemos tomar una decisión sin una comisión? Y afirmo que no. Por eso sería mucho mejor elegir una comisión amplia, integrada fundamentalmente por camaradas de las provincias, duchos en asuntos de combustibles, y específicamente de leña, que tienen más que conocimiento teórico, y han tenido realmente experiencia en la materia. Esta comisión no escuchará sólo a los informantes, sino que convocará a una cantidad de personas y comprobará que las declaraciones hechas por el informante y el coinformante son documentadas. Luego esta comisión informará al CC, el cual, sobre dicha base, tendrá que adoptar un conjunto de resoluciones decisivas en esa esfera. Este procedimiento nos dará resultados más provechosos y útiles que las discusiones en el Congreso, que nos pueden ocupar todo un día, para que terminemos, en fin de cuentas, trasladando el problema a una comisión.

17

PROPOSICIÓN SOBRE EL PROBLEMA DEL COMBUSTIBLE

16 DE MARZO

Propongo que encomendemos a la Comisión Central de la Industria Maderera la organización inmediata de una conferencia con los delegados al Congreso que tienen conocimientos prácticos

en el funcionamiento de las empresas de combustibles y leña, a fin de elaborar inmediatamente medidas urgentes, en particular sobre el transporte de madera por los ríos.

18

DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO

16 DE MARZO

Camaradas, hemos concluido las labores del Congreso del partido, que se reunió en un momento extraordinariamente importante para el destino de nuestra revolución. La guerra civil, que se produjo tras tantos años de guerra imperialista, atormentó y trastornó al país hasta tal punto, que su restablecimiento se está operando en condiciones increíblemente difíciles. Por eso no puede asombrarnos que los elementos de desintegración o descomposición, los elementos pequeñoburgueses y anarquistas levanten cabeza. Una de las condiciones fundamentales para que ocurra esto es la extrema e inaudita agudización de la miseria y la desesperación que hoy domina a decenas y centenares de miles, y posiblemente a una cantidad mayor, de personas que no ven la salida de esta desastrosa situación. Pero sabemos, camaradas, que el país ha atravesado momentos mucho más duros. Sin cerrar los ojos ante el peligro, ni abrigar ningún falso optimismo, nos decimos y les decimos a nuestros camaradas con franqueza que el peligro es grande, pero tenemos una gran confianza en la cohesión de la vanguardia del proletariado. Sabemos que ninguna otra fuerza, salvo el proletariado con conciencia de clase, puede unir a los millones de pequeños agricultores dispersos, muchos de los cuales están sufriendo increíbles penurias; ninguna otra fuerza puede unirlos económica y políticamente contra los explotadores. Estamos convencidos de que esta fuerza ha salido suficientemente templada de la experiencia de la lucha —la dura experiencia de la revolución— para hacer frente a todas las graves pruebas y dificultades que nos esperan.

Camaradas, además de las resoluciones que hemos aprobado

en este espíritu, tiene excepcional importancia la resolución de nuestro Congreso sobre las relaciones con el campesinado. En ella hacemos la más sensata apreciación de las relaciones entre las clases y no tememos reconocer abiertamente que nos aguarda una tarea muy difícil, es decir, la de establecer relaciones adecuadas entre el proletariado y el campesinado, que predomina, ya que las relaciones normales no son factibles. Relaciones normales son sólo las que existen cuando el proletariado tiene el control de la gran industria y sus productos, y satisface por completo las necesidades del campesinado, y, al proporcionarle los medios de subsistencia, alivia con eso su situación, lo cual es un evidente y tangible progreso con respecto al sistema capitalista. Este es el único medio de crear una base para una sociedad socialista normal. No podemos hacerlo ahora, a causa de la ruina, la necesidad, la miseria y la desesperación. Pero a fin de contribuir a librarnos de esta maldita herencia, estamos reaccionando en una forma determinada ante las relaciones establecidas durante una guerra atroz. No ocultaremos que el campesinado tiene las más profundas razones para estar descontento. Explicaremos la situación más ampliamente y le diremos que haremos cuanto podamos para mejorarla, para tener más en cuenta las condiciones de vida del pequeño propietario.

Debemos hacer todo lo necesario para aliviar su situación, para dar más al pequeño agricultor, y garantizarle una mayor seguridad en la agricultura privada. No tememos que esta medida desarrolle las tendencias hostiles al comunismo, cosa que sin duda ocurrirá.

Camaradas, hemos trabajado durante varios años a fin de crear, por primera vez en la historia, las bases de una sociedad socialista y de un Estado proletario, y es en el espíritu de una apreciación sensata de estas relaciones que hemos expresado la mejor disposición para reconsiderar esta política e incluso modificarla. Creo que en este sentido, los resultados de nuestro Congreso serán los más exitosos, porque desde el comienzo mismo hemos estado sólidamente unidos acerca de este problema fundamental. Hubo necesidad de unanimidad en la solución de dos cuestiones fundamentales y no hemos tenido discrepancias en cuanto a las relaciones entre la vanguardia del proletariado y su masa, y a las relaciones entre el proletariado y el campesinado. En las resoluciones sobre estos puntos estuvimos más unidos que nunca, a pesar de las muy difíciles condiciones políticas.

Permítanme ahora que trate dos puntos, que pido no figuren en el acta. El primero es el problema de las concesiones en Bakú y Grozni. La cuestión ha sido tratada sólo de paso en el Congreso. No pude asistir a esa sesión, pero me dijeron que algunos camaradas quedaron con un sentimiento de descontento o tenían sus dudas. Creo que no hay motivos para ello. El CC analizó el problema del otorgamiento de concesiones en Grozni y Bakú. Se crearon varias comisiones especiales y se pidieron informes concretos a los Departamentos correspondientes. Hubo algunos desacuerdos, hubo varias votaciones, pero después de la última ni un solo miembro o grupo en el CC deseó ejercer su indiscutible derecho de apelar al Congreso. Pienso que el nuevo CC tiene pleno derecho formal y real para decidir este gran problema apoyándose en una resolución del Congreso. Si no otorgamos concesiones, no podemos esperar la ayuda de la bien equipada industria capitalista moderna. Y si no la utilizamos, nos será imposible crear un fundamento adecuado para nuestra gran producción en industrias tales como la extracción de petróleo, que tiene excepcional importancia para toda la economía mundial. Todavía no firmamos un solo contrato de concesión, pero haremos todo lo que podamos para lograrlo. ¿Han leído en los periódicos que se va a inaugurar el oleoducto Bakú-Tiflis? Pronto habrá noticias de un oleoducto similar hasta Batum. Esto nos dará acceso al mercado mundial. Tenemos que mejorar nuestra situación económica y el equipamiento técnico de nuestra República, aumentar la cantidad de productos, de artículos alimenticios y otros para nuestros obreros. Todo lo que facilite las cosas en este aspecto tiene para nosotros enorme importancia. Por eso no tememos dar en concesión parte de Grozni y Bakú; si conseguimos entregar en concesión una cuarta parte de Grozni y otro tanto de Bakú, podremos alcanzar, con la parte restante, el nivel técnico del capitalismo avanzado. Ahora nos es imposible hacerlo de otro modo. Quien conozca el estado de nuestra economía comprenderá esto. Pero una vez que tengamos una base, aunque nos cueste cientos de millones de rublos oro, haremos todo lo posible para desarrollar las tres cuartas partes restantes.

La segunda cuestión que pido que no sea publicada es la resolución del presidium, que fue especialmente analizada, concerniente a la manera de dar los informes. Ustedes saben que en este Congreso tuvimos que trabajar varias veces en una atmósfera

demasiado tensa y que un número de delegados mayor que el usual se mantuvo apartado de las sesiones del Congreso. Por eso debemos ser más serenos y reflexivos en la elaboración de un plan acerca de cómo deben ser hechos los informes en las localidades y debemos guiarnos por una resolución precisa. Permítanme leer el proyecto de un camarada sobre las instrucciones del presidium para los delegados que regresan a sus localidades (*lee*)*. Lo he resumido. Creo que serán suficientes estos pocos renglones para que cada delegado medite acerca del problema y emplee en sus informes la necesaria prudencia, teniendo la precaución de no exagerar el peligro de la situación y de no dejarse ganar en ningún caso por el pánico, ni permitir que gane a quienes lo rodean. Ahora que el capitalismo mundial ha emprendido una campaña increíblemente frenética e histérica contra nosotros sería particularmente inoportuno ceder al pánico y no hay razón para ello. Ayer, por un arreglo con el camarada Chicherin, recibí un resumen de las noticias sobre esta cuestión, y creo que a todos les será útil conocerlo. Se refiere a la campaña de calumnias sobre la situación interna de Rusia. Nunca como en las dos últimas semanas —escribe el camarada que hizo el resumen— hubo en la prensa de Europa occidental tal orgía de mentiras y tal producción en masa de fantásticas invenciones sobre la Rusia soviética. Desde principios de marzo, toda la prensa de Europa occidental derrama a diario torrentes de fantásticas noticias sobre insurrecciones en Rusia; una victoria contrarrevolucionaria; la huida de Lenin y Trotski a Crimea; la bandera blanca sobre el Kremlin; barricadas y ríos de sangre en las calles de Petrogrado y Moscú; multitud de obreros que convergen sobre Moscú desde las colinas para derrocar al gobierno soviético; el paso de Budienni del lado de los rebeldes; una victoria contrarrevolucionaria en una serie de ciudades rusas, de las que se citan ya una, ya otra, hasta enumerar casi la mayoría de las capitales de provincias de Rusia. El alcance y método de esta campaña revela la existencia de un plan amplio y meditado de todos los principales gobiernos. El 2 de marzo, el Foreign Office anunció por medio de la "Press Association" ** que

* Este proyecto del presidium del X Congreso a los delegados que partían para sus localidades se conserva en el Archivo Central del Partido, del Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS. (*Ed.*)

** Agencia de noticias inglesa. (*Ed.*)

consideraba inverosímiles esos informes, pero inmediatamente después de eso emitía su propio boletín sobre un levantamiento en Petrogrado, un bombardeo de la ciudad por la flota de Kronstadt y combates en las calles de Moscú.

El 2 de marzo todos los periódicos ingleses publicaron telegramas en los que anunciaban levantamientos en Petrogrado y Moscú: Lenin y Trotski han huido a Crimea; en Moscú, 14.000 obreros exigen una asamblea constituyente; los obreros insurrectos han tomado el arsenal de Moscú y la estación del ferrocarril Moscú-Kursk; en Petrogrado, Vasílievski Ostrov está totalmente en manos de los insurgentes.

Permítanme citar algunos de los radiogramas y telegramas de los días siguientes: el 3 de marzo Klishkó telegrafía desde Londres que "Reuter" se ha hecho eco de los absurdos rumores sobre un levantamiento en Petrogrado y los propaga asiduamente.

6 de marzo: el corresponsal en Berlín, Mayson, telegrafía a Nueva York que los obreros procedentes de América desempeñan un papel importante en la revolución de Petrogrado, y que Chicherin ha ordenado por radio al general Hanecki que cierre la frontera a los emigrantes provenientes de América.

6 de marzo: Zinóviev ha huido a Oranienbaum; en Moscú la artillería roja dispara contra los barrios obreros; Petrogrado está sitiada (cable de Wiegand).

7 de marzo: Klishkó telegrafía que según informes recibidos desde Reval, en las calles de Moscú se han levantado barricadas; los periódicos dan noticias recibidas de Helsingfors, de que Chernígov fue tomada por tropas antibolcheviques.

7 de marzo: Petrogrado y Moscú están en manos de los insurgentes; levantamiento en Odesa; Semiónov, al frente de 25.000 cosacos, avanza en Siberia; un comité revolucionario en Petrogrado controla las fortificaciones y la flota (noticias de la radio inglesa de Poldhu).

Nauen, 7 de marzo: se sublevaron las barriadas fabriles de Petrogrado; una insurrección antibolchevique estalló en Volinia.

París, 7 de marzo: Petrogrado está en manos de un comité revolucionario. *Le Matin** anuncia que, según noticias recibidas de Londres, la bandera blanca está ondeando en el Kremlin.

* *Le Matin*: periódico de la burguesía francesa, fundado en París en 1884. El último número apareció en agosto de 1944. (*Ed.*)

París, 8 de marzo: los rebeldes han tomado Krásnaia Gorka; se sublevaron los regimientos del Ejército Rojo en la provincia de Pskov; los bolcheviques envían bashkires contra Petrogrado.

10 de marzo. Klishkó telegrafía: los periódicos se preguntan si Petrogrado ha caído o no. Según noticias de Helsingfors, tres cuartas partes de la ciudad de Petrogrado están en manos de los rebeldes. Trotski, o según otros informes Zinóviev, dirige las operaciones y tiene su cuartel general en Tosna o en la fortaleza de Pedro y Pablo. Según otros informes, Brusilov fue nombrado comandante en jefe. Desde Riga se anuncia que Petrogrado fue tomada el día 9, a excepción de las estaciones ferroviarias; el Ejército Rojo se replegó a Gátchina; los huelguistas de Petrogrado han lanzado la consigna: "Abajo los soviets y los comunistas". El ministerio de Guerra inglés señala que no se sabe todavía si los rebeldes de Kronstadt se unieron o no con los de Petrogrado, pero que, según la información de que dispone, Zinóviev está en la fortaleza de Pedro y Pablo, al mando de las tropas soviéticas.

De un gran número de embustes inventados en esos días, tomo sólo algunos ejemplos: Sarátov se ha convertido en una república antibolchevique independiente (Nauen, 11 de marzo). En las ciudades de la región del Volga se producen grandes matanzas de comunistas (la misma fuente). En la provincia de Minsk destacamentos militares bielorrusos luchan contra el Ejército Rojo (la misma fuente).

París, 15 de marzo: *Le Matin* informa que grandes masas de cosacos del Kubán y del Don se han sublevado.

Nauen comunica el 14 de marzo que la caballería de Budionni se unió a los rebeldes cerca de Orel. En distintas fechas se habla de levantamientos en Pskov, Odesa y otras ciudades.

El 9 de marzo Krasin telegrafía que el corresponsal de *The Times* en Washington dice que el régimen soviético está próximo a su fin y que Norteamérica demorará por eso el establecimiento de relaciones con los Estados limítrofes. En diferentes ocasiones aparecieron noticias procedentes de los círculos bancarios norteamericanos, en el sentido de que en estas condiciones el comercio con Rusia sería un juego de azar.

El corresponsal del *Daily Chronicle** en Nueva York infor-

* *The Daily Chronicle*: periódico de la burguesía imperialista inglesa, que se editó en Londres de 1855 a 1930. (Ed.)

maba ya el 4 de marzo que los círculos comerciales y el Partido Republicano de Norteamérica consideraban en este momento un juego de azar las relaciones comerciales con Rusia.

Es indudable que la campaña de mentiras tiene en vista no sólo a Norteamérica, sino también a la delegación turca en Londres y al plebiscito de Silesia⁹.

Camaradas, el cuadro es bien claro. El sindicato mundial de prensa —allí hay una libertad de prensa, que significa que el 99 por ciento de la prensa es pagada por los magnates financieros, que manejan cientos de millones de rublos— ha lanzado una campaña mundial en nombre de los imperialistas, con el principal objetivo de frustrar las negociaciones para un tratado comercial con Inglaterra, que Krasin ha iniciado, y el tratado comercial que nos proponemos concertar con Norteamérica, que, como señalé, hemos estado negociando aquí, y que se mencionó en este Congreso. Esto muestra que los enemigos que nos rodean, habiendo perdido la posibilidad de reanudar la intervención, ponen ahora sus esperanzas en una rebelión. Y los acontecimientos de Kronstadt mostraron su vinculación con la burguesía internacional. Además, vemos que lo que más temen, desde el punto de vista práctico del capital internacional, es el restablecimiento de relaciones comerciales normales. Pero fracasarán en sus intentos de frustrarlas. En Moscú hay algunos grandes hombres de negocios y ellos ya dejaron de creer en esos falsos rumores. Nos relataron que un grupo de ciudadanos en Norteamérica usó un nuevo método de propaganda en favor de la Rusia soviética.

Dicho grupo reunió las diversas informaciones de los periódicos sobre Rusia durante los últimos meses —sobre la huida de Lenin y Trotski, el fusilamiento de Lenin por Trotski, y viceversa— y las publicó en un folleto*. No se puede encontrar una forma mejor de popularizar el poder soviético. Día tras día, ellos reunieron informaciones sobre el asesinato de Lenin y Trotski y mostraron cuántas veces había sido fusilado o muerto cada uno; tales informes eran repetidos todos los meses. Finalmente, todas estas informaciones fueron reunidas en un folleto y publicadas. La prensa burguesa norteamericana quedó desacreditada. Ese es el enemigo al que sirven los dos millones de emigrados rusos,

* Lenin se refiere al libro de Clark Evans *Facts and fabrications about Soviet Russia*. New York. The Rand School of Social Science. 1920. (Ed.)

terratenientes y capitalistas; ese es el ejército de la burguesía que nos enfrenta. Que traten de romper las relaciones comerciales y disminuir los éxitos logrados por el poder soviético. Sabemos que no lo conseguirán. Y toda esa información de la prensa internacional, que controla cientos de miles de periódicos y provee de noticias al mundo entero, muestra una vez más hasta qué punto estamos rodeados de enemigos y cuánto más débiles son en comparación con el año anterior. ¡Nosotros, camaradas, debemos comprender esto! Creo que la mayoría de los delegados aquí presentes han comprendido el lugar que debemos conceder a nuestras discrepancias. Naturalmente era imposible mantenerse dentro de estos límites durante la lucha en el Congreso. No se puede esperar que quienes acaban de participar en esa lucha vean inmediatamente esos límites. Pero no debemos tener dudas cuando miramos a nuestro partido como el foco de la revolución mundial, y a la campaña que el sindicato mundial de Estados hace ahora contra nosotros. Que ellos hagan su campaña. ¡Nosotros la hemos medido, y hemos medido exactamente nuestras propias discrepancias! ¡Sabemos que, cohesionando nuestras filas en este Congreso, superaremos nuestras divergencias y podremos salir de ellas sólidamente unidos, con un partido más fuerte, que marchará con mayor resolución hacia victorias internacionales! (*Tempestuosos aplausos.*)

Pravda, núm. 60 e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 60, 20 de marzo de 1921.

GUIÓN DEL DISCURSO SOBRE LA SUSTITUCIÓN DE LA REQUISA DE EXCEDENTES POR UN IMPUESTO

1. Significación política general de este problema = el problema de la **contrarrevolución campesina** (pequeñoburguesa) | en la prensa suavizar "interrelaciones entre el proletariado y el campesinado"
- Tal contrarrevolución ya se nos opone.**

2. Digresión teórica.

(α) ¿revolución burguesa o revolución socialista? | suavizar en la prensa

La lucha lo decidirá

(β) El renegado Kautsky (pág. 102, edición 1918*)...
3. ¿Quién vencerá a quién? 2 clases diferentes. La lección de "Kronstadt"
 - — — en política: más unidad (y disciplina) dentro del partido, más lucha contra los mencheviques y los socialistas revolucionarios.
 - — — en la economía: *satisfacer* lo más posible al campesinado *medio*.
4. Todo el campesinado (casi) se ha convertido en campesinado medio. "Comités de pobres."**
5. ¿Cómo se puede satisfacer **económicamente** al campesinado medio?, al pequeño productor de mercancías?

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, págs. 75-176. (*Ed.*)

** Sobre los *comités de pobres*, véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 41. En Ucrania, estos comités estaban integrados por campesinos con poca tierra o sin tierra; existieron desde 1920 hasta 1933. (*Ed.*)

- NB ||| (α) libertad de *intercambio*, libertad de comercio (= libertad del capitalismo) ||| (β) obtener *mercancías* para este fin.
6. "Libertad de intercambio" = libertad de comercio = libertad del capitalismo.
¿De vuelta al capitalismo?
Nuestro "comunismo" demasiado apresurado, rígido, no preparado, fue impuesto *por la guerra* y la imposibilidad de obtener mercancías o de hacer funcionar las fábricas.
Hay todavía una cantidad de otras posibles etapas de transición. La "cuerda" puede ser *más* aflojada, no romperla; "soltarla", "aliviarla".
NB:
7. || La cooperación. *Dero-* ||| **Cooperación** = ||| *gación* de la resolución del IX Congreso. Proyecto de una nueva resolución (mayor libertad de maniobra). ||| (Socialistas revolucionarios y mencheviques) políticamente económicamente la mejor forma de libre intercambio. |||
8. ¿Dónde obtener las mercancías?
(α) Un empréstito (100 millones en oro) (2 proposiciones).
(β) Tratado comercial con Inglaterra, Norteamérica.
(γ) Concesiones.
9. El capitalismo de Estado, un bloque con él *arriba* — libertad de intercambio para el campesino y otros *abajo*.
¿Muletas y un vendaje?
Golpeados casi hasta morir.
10. Agotamiento, extenuación también entre los obreros.
Una "tregua" como la de Brest, una tregua económica.
Mejorar la situación de los obreros (10 millones en oro y una *resolución* especial*).
Mejorar la situación de los campesinos y promover el *intercambio*.
11. ¿Intercambio individual de mercancías?
¡Sí! Aumentaremos la producción, impulsaremos el intercambio, daremos una tregua, fortaleceremos a la *pequeña bur-*

* Véase el presente tomo, págs. 81-82. (Ed.)

- guesía*, pero mucho más a la **gran producción** y al proletariado.
Lo uno está vinculado a lo otro.
12. Es imposible consolidar la gran producción, las fábricas y el proletariado, sin reanimar **hasta cierto punto** a la pequeña burguesía y su comercio.
13. *Un impuesto en especie*.
Historia legislativa (brevemente) 30.X.1918.
Ahora otro modo de plantearlo.
Su significación económica.
(1) *Estímulo* para el pequeño productor: aumento de la producción.
Lo más importante de todo.
(2) El monopolio estatal no es esencial ahora (no todos los excedentes).
(3) Obligaciones precisas hacia el Estado.
Debilitamiento de la burocracia
(4) Todo el "intercambio" se hace más libre y es *posible* librarlo de algunos de los "destacamentos" de víveres.
Mala cosecha { Popov } ¿Anunciar de antemano?
y buena { y sus } Modificar después de
cosecha { "informes" } definida la cosecha NB
14. La *firmeza* del "aparato" debe ser mantenida.
¡Pero un aparato *para* la política (= revisión y corrección de las relaciones entre las clases), y no una política para el aparato!!
Una (buena) burocracia al servicio de la política, y no una política al servicio de una (buena) burocracia.
Ahora hace falta la máxima elasticidad, y **para ello**, para poder maniobrar con flexibilidad, la máxima firme del aparato.

Escrito en la primera quincena de marzo de 1921.

Publicado por primera vez el 21 de marzo de 1931, en *Pravda*, núm. 79.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

GUIÓN DEL INFORME EN UNA REUNIÓN
DE LOS PARTIDARIOS DE LA "PLATAFORMA
DE LOS DIEZ"*

- 1) Los dirigentes (burocráticos) de la Oposición Obrera...
- 2) la base, verdaderamente vinculada con la masa, verdaderamente proletaria...
- 3) la más enérgica lucha ideológica contra la desviación sindicalista y majaiskista** (de los dirigentes) en la Oposición Obrera
- 4) una resolución del Congreso que condene por principio la desviación sindicalista, anarquista, majaiskista de la Oposición Obrera
- 5) una resolución del Congreso (por votación nominal) contra la subsistencia de cualquier fracción o vestigios de fraccionismo.
- 6) amenaza — — expulsar del partido, y pasar de miembros del CC a suplentes ((por resolución del CC + Comisión de Control + todos los suplentes + 2/3??))***
- 7) incorporar al CC elementos auténticamente proletarios
- 8) penetrar, estudiar, investigar, explorar...

* Este documento corresponde a una de las reuniones de partidarios de la "plataforma de los diez" que se realizó evidentemente antes de inaugurarse el X Congreso, o en los primeros días de sesiones (8 ó 9 de marzo). (Ed.)

** Corriente anarquista de contenido reaccionario, que adoptó una actitud despectiva hacia la intelectualidad revolucionaria, instigándola contra la clase obrera. Su ideólogo fue V. K. Majaiski que murió en 1927. (Ed.)

*** Lenin desarrolló este punto en el parágrafo 7 de su proyecto de resolución "Sobre la unidad del partido", que fue aprobado por el Congreso. (Ed.)

- 9) elegir **inmediatamente** a varios oradores (en el Congreso) para la aplicación de esta línea
- 10) buró de la "plataforma de los 10"... **elegir**
- 11) resolución según el informe del CC sobre: (α) más unidad y disciplina en general, y en el CC; (β) menos burocracia en el Buró de Organización
- 12) la siguiente reunión el mismo día (o al otro día) de la llegada de los de Petrogrado (y de Zinóviev)
- + 13) una resolución del Congreso sobre la *información* acerca de sus sesiones en la prensa: suavizar las discusiones sobre problemas de fracción, mostrar unidad.

Escrito no después del 9 de marzo de 1921.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

TELEGRAMA
AL CONSEJO MILITAR REVOLUCIONARIO DEL
XI EJÉRCITO

Copia al CMR del frente del Cáucaso
Copia al Comité Revolucionario de Georgia
Copia al camarada Ordzhonikidze

En vista de que unidades del undécimo ejército se hallan en territorio de Georgia, se les ordena que establezcan pleno contacto con el Comité Militar Revolucionario de Georgia y se atengan rigurosamente a las instrucciones de ese Comité; que no tomen ninguna medida que pueda afectar los intereses de la población local sin ponerse de acuerdo con el Comité Militar Revolucionario de Georgia; que observen una actitud especialmente respetuosa hacia los órganos soberanos de Georgia y una atención y una prudencia especiales con relación a la población georgiana. Den inmediatamente las instrucciones correspondientes a todas las instituciones del ejército, entre ellas al Departamento Especial. Hagan responsables a todos los que violen estas órdenes. Comuniquen acerca de cada caso de infracción, aunque sean los más pequeños roces o malentendidos con la población local.

Presidente del Consejo de Defensa, *Lenin*

Escrito el 10 de marzo de 1921.
Publicado el 17 de marzo de
1921 en *Pravda Grusii*, núm. 13.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico cotejado con la
copia mecanografiada.

EL MOTÍN DE KRONSTADT

BREVE RESEÑA DE UNA ENTREVISTA
CON EL CORRESPONSAL DEL PERIÓDICO NORTEAMERICANO
*THE NEW YORK HERALD**

Créame, en Rusia hay sólo dos gobiernos posibles: el zarista o el soviético. En Kronstadt algunos locos y traidores hablaron de una Asamblea Constituyente. ¿Pero acaso una persona cuerda puede pensar siquiera en una Asamblea Constituyente en la situación anormal por la que atraviesa Rusia? Una Asamblea Constituyente sería en este momento una reunión de osos llevados de la nariz por los generales zaristas. El motín de Kronstadt es en realidad un incidente insignificante, y constituye para el poder soviético una amenaza muchísimo más pequeña que las tropas irlandesas para el Imperio Británico.

En Norteamérica se piensa que los bolcheviques son un grupo de personas malintencionadas, que dominan tiránicamente a una gran cantidad de personas instruidas, las cuales podrían formar un gobierno perfecto si se suprimiera el régimen soviético. Esta idea es totalmente falsa. Nadie está en condiciones de remplazar a los bolcheviques, salvo los generales y los burócratas, que hace mucho tiempo mostraron su ineptitud. Si en el extranjero se exageran los alcances del motín de Kronstadt y si se lo respal-

* El comunicado sobre esta entrevista y su contenido fue publicado por primera vez el 15 de marzo de 1921 en la edición matutina de *The New York Herald*, núm. 197, y al día siguiente en el periódico francés *Le populaire*, núm. 1055. Las notas de la entrevista dadas en ambos periódicos son incompletas y no pueden servir de fuente para su publicación. (Ed.)

da, es porque el mundo se ha dividido en dos campos: el mundo capitalista y la Rusia comunista.

Publicado en inglés el 15 de marzo de 1921 en *The New York Herald*, núm. 197.

Publicado en ruso el 26 de marzo de 1921, en *Petrográdskaia Pravda*, núm. 67.

Se publica de acuerdo con el texto de *Petrográdskaia Pravda*.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS OBREROS DEL TRASPORTE

27 DE MARZO DE 1921¹⁰

Camaradas, ante todo permítanme agradecerles los saludos y pedirles que acepten el mío al Congreso de ustedes. (*Clamorosos aplausos.*) Antes de referirme directamente a las tareas y a la labor de este Congreso, y a lo que el poder soviético espera de él, permítanme que me aparte del tema.

Hace un instante, al cruzar la sala, vi un cartel con la inscripción: "El reino de los obreros y los campesinos durará por siempre". Cuando leí este extraño cartel, que, por cierto, no ocupaba el lugar habitual, sino que estaba en un rincón —alguien advirtió quizás que el cartel no era muy acertado y lo arrinconó—; cuando leí este singular cartel, pensé: he aquí algunas de las cosas elementales y fundamentales que todavía suscitan incompreensión y errores entre nosotros. En efecto, si el reino de los obreros y los campesinos durara por siempre, jamás habría socialismo, ya que éste significa la supresión de las clases y, mientras existan obreros y campesinos existirán clases diferentes y, por consiguiente, no habrá socialismo completo. Y mientras pensaba que a tres años y medio de la Revolución de Octubre aún tenemos, aunque un poco arrinconados, carteles tan extraños, me dije que debe de haber todavía gran incompreensión de las consignas más difundidas y usuales. Hoy, por ejemplo, una de nuestras consignas más populares y que todos repetimos de diversas formas, es la de que estamos librando nuestra última y decisiva batalla. Pero me temo que si preguntáramos a un gran sector de comunistas contra quién están librando ahora esta última batalla (no la última, por supuesto, eso sería exagerar, sino una de las últimas y decisivas batallas),

me temo que sólo unos pocos darían la respuesta correcta, demostrando una clara comprensión de contra qué o contra quién estamos librando ahora una de nuestras últimas y decisivas batallas. Y creo también que a raíz de los acontecimientos políticos, que concentraron la atención de las vastas masas de obreros y campesinos, debemos determinar una vez más, o al menos, intentar determinar, contra quién estamos librando en esta primavera, en este mismo momento, una de nuestras últimas y decisivas batallas. Permítanme ustedes que me detenga en este punto.

Para llegar a comprender esto, creo que debemos comenzar por pasar revista, con la mayor exactitud y tan serenamente como sea posible, a las fuerzas que se enfrentan y de cuya lucha depende el destino del poder soviético, y, hablando en general, el curso y desarrollo de la revolución proletaria, que es una revolución por el derrocamiento de los capitalistas tanto en Rusia como en los otros países. ¿Cuáles son esas fuerzas? ¿Cómo están agrupadas unas contra otras? ¿Qué posiciones ocupan en el presente? Cualquier agravamiento notable de la situación política, cualquier nuevo viraje en los acontecimientos políticos, aunque no fuese muy importante, debería llevar siempre a todo obrero que piensa y a todo campesino que piensa a plantearse este problema: ¿qué fuerzas actúan?, ¿cómo están agrupadas? Y sólo cuando sepamos apreciar estas fuerzas correctamente y con absoluta serenidad, independientemente de nuestras simpatías y deseos, sólo entonces podremos extraer las conclusiones correctas en cuanto a nuestra política en general y a nuestras tareas inmediatas en particular. Permítanme, pues, darles una breve descripción de estas fuerzas.

Fundamentalmente, estas fuerzas son tres. Comenzaré por la que está más cerca de nosotros, por el proletariado. Es la primera fuerza, la primera clase distinta. Todos ustedes saben esto muy bien, porque viven en medio de ella. ¿Cuál es ahora su situación? En la República Soviética es la clase que hace tres años y medio tomó el poder, la que ejerció durante ese período su dominación —dictadura—, y la que en estos tres años y medio sufrió y resistió la extenuación, la indigencia y las privaciones más que ninguna otra clase. Este período, que transcurrió en su mayor parte en medio de una guerra civil implacable, librada por el poder soviético contra todo el mundo capitalista, causó a la clase obrera, al proletariado, calamidades, privaciones, sacrificios y una indigencia como jamás se han visto en el mundo. Ocurrió una cosa

extraña. La clase que tomó el poder político lo hizo sabiendo que lo hacía sola. Esto es inherente al concepto de dictadura del proletariado. Este concepto tiene sentido sólo cuando una clase sabe que es ella sola la que toma el poder político y no se engaña a sí misma ni a los demás con fraseología sobre poder “de todo el pueblo, elegido por todos, consagrado por todo el pueblo”. Todos ustedes saben que son muchos —incluso demasiados— los amantes de la fraseología de este tipo, pero en todo caso no se los encontrará entre los proletarios, porque ellos han comprendido que la suya es una dictadura del proletariado y lo dicen en su Constitución, la ley fundamental de la República. Esta clase comprendió que tomaba el poder sola, en condiciones excepcionalmente difíciles, y ejerció su poder político como se ejerce toda dictadura, es decir, con la mayor firmeza y decisión. En estos tres años y medio sufrió calamidades, privaciones, hambre y una agravación de su situación económica, como ninguna otra clase en la historia. Se comprende pues, que, como resultado de su sobrehumano esfuerzo esté particularmente fatigada, extenuada y abrumada.

¿Cómo pudo una sola clase ejercer su poder frente a la resistencia y los ataques de la burguesía mundial, en un país donde el proletariado es numéricamente mucho más pequeño que el resto de la población? ¿Cómo pudo hacerlo en un país atrasado, artificialmente aislado, por fuerzas armadas, de los países que tienen un proletariado más numeroso, con conciencia de clase, disciplinado y organizado? ¿Cómo pudo sostenerse durante tres años y medio? ¿Cuál fue su apoyo? Sabemos que ese apoyo estaba dentro del país, en la masa campesina. En seguida me referiré a esta segunda fuerza, pero antes debemos terminar el análisis de la primera. Ya dije que nunca fueron tan grandes y agudos los sufrimientos de esta clase como en esta época de su dictadura, y todos ustedes lo saben por haber observado la vida de sus compañeros en las fábricas, en los talleres, en los depósitos de los ferrocarriles. Jamás sufrió el país tal cansancio y agotamiento como ahora. ¿Qué dio a esta clase la fuerza moral para poder soportar estas privaciones? Es claro, es evidente, que de alguna parte tenía que tomar la fuerza moral para superar estas privaciones. Como ustedes saben, la cuestión de la fuerza moral y del apoyo moral es una cuestión vaga; se puede dar cualquier interpretación al concepto fuerza moral. Para evitar el peligro de definir de manera vaga o

fantástica el concepto fuerza moral, me pregunto si no hay una definición precisa de lo que dio al proletariado la fuerza moral para sobrellevar las increíbles privaciones materiales, vinculadas a su dominación política. Creo que esto nos dará una respuesta exacta. Pregúntense si la República Soviética hubiese podido soportar esa prueba durante tres años y medio, y defenderse con tanto éxito de las acometidas de los guardias blancos apoyados por los capitalistas de todo el mundo, si en vez de países avanzados, hubiese tenido que enfrentar a países atrasados. Basta formular esta pregunta para tener la respuesta evidente.

Ustedes saben que durante estos tres años y medio combatieron contra nosotros las potencias más ricas del mundo. La fuerza militar que nos enfrentó y que apoyó a Kolchak, Iudénich, Denikin y Wrangel —ustedes saben muy bien esto, porque todos ustedes lucharon en la guerra— era inmensa y claramente superior a nuestras fuerzas militares. Ustedes saben perfectamente bien que estos Estados son aún mucho más fuertes que nosotros. ¿Cómo pudo suceder, entonces, que ellos se propusieran vencer al poder soviético y no lo vencieran? ¿Cómo ocurrió eso? Tenemos una respuesta exacta: el proletariado de todos los países capitalistas estaba bajo la influencia de los mencheviques y eseristas —en los países europeos se llaman de otro modo— se negaba a apoyar la lucha contra nosotros. Y, en fin de cuentas, los dirigentes se vieron obligados a hacer concesiones a las masas, y los obreros hicieron fracasar esa guerra. No fuimos nosotros los que vencimos, pues nuestras fuerzas armadas eran insignificantes; se ganó la victoria porque las potencias no pudieron emplear contra nosotros todas sus fuerzas armadas. El curso de una guerra depende de los obreros de los países avanzados hasta tal punto, que no puede ser librada contra su voluntad, y, en suma, con su resistencia pasiva y semipasiva, hicieron fracasar la guerra contra nosotros. Este hecho incontestable da la respuesta exacta al problema de dónde está la fuente que dio al proletariado ruso la fuerza moral para resistir tres años y medio, y vencer. La fuerza moral de los obreros rusos residía en que conocían, sentían y palpaban la ayuda y el apoyo que el proletariado de todos los países avanzados de Europa les prestaba en esta lucha. La orientación que está tomando el movimiento obrero en estos países es mostrada por el hecho de que el acontecimiento más importante del último tiempo fue

la escisión en los partidos socialistas de Inglaterra, Francia, Italia y otros países —tanto vencidos como vencedores— que difieren en cultura y desarrollo económico. El acontecimiento principal de este año en todos los países ha sido la formación de partidos comunistas, con el apoyo de todo lo que es más avanzado en la clase obrera, sobre las ruinas de los partidos socialistas y socialdemócratas, que en Rusia se llaman menchevique y eserista. Y, por cierto, no cabe duda de que, si en vez de países avanzados, nos hubieran atacado países atrasados, sin masas proletarias tan poderosas, no hubiésemos podido sostenernos, no sólo tres años y medio, sino ni siquiera tres meses y medio. ¿Hubría tenido nuestro proletariado fuerza moral si no hubiese contado con la simpatía de los obreros de los países avanzados, que nos apoyaban a pesar de las mentiras sobre el poder soviético difundidas en millones de ejemplares por los imperialistas, y a pesar de los esfuerzos de los “dirigentes obreros” —los mencheviques y eseristas—, de quienes se podía esperar que obstaculizaran, y lo hicieron, la lucha de los obreros en favor de nosotros? Con este apoyo, nuestro proletariado, numéricamente débil, atormentado por la pobreza y las privaciones, venció, porque tuvo la fuerza moral.

Esta es la primera fuerza.

La segunda es la que está entre el capital desarrollado y el proletariado. Es la pequeña burguesía, los pequeños propietarios, que en Rusia constituyen la aplastante mayoría de la población: el campesinado. Son fundamentalmente pequeños propietarios y pequeños agricultores. En sus nueve décimas partes son eso y no pueden ser nada más. No participan en la encarnizada lucha librada diariamente entre el capital y el trabajo, no han pasado por esa escuela; sus condiciones económicas y políticas no los acercan, más bien tienden a separarlos, los alejan unos de otros y los convierten en millones de pequeños propietarios aislados. Tales son los hechos que ustedes conocen perfectamente. Ninguna forma de hacienda colectiva, ni de koljoses o comunas puede cambiar esto antes de que pasen muchos, muchos años. Gracias a la energía revolucionaria y a la abnegación de la dictadura del proletariado, esta fuerza pudo liquidar a sus enemigos de la derecha —la clase terrateniente—, eliminarlos y suprimir su dominación más rápidamente de lo que hasta entonces se había hecho. Pero cuanto más rápidamente suprimía la dominación de los terratenientes, más rápidamente se dedicaba a su agricultura en la tierra nacionali-

zada, más resueltamente ajustaba las cuentas a una pequeña minoría de kulaks, y más rápidamente se convertía ella misma en pequeña propietaria. Ustedes saben que se produjo una nivelación en el campo ruso en este período. Disminuyó el número de campesinos con grandes extensiones de tierra cultivada y el de campesinos sin tierra, en tanto que aumentó el número de campesinos medios. Nuestro campo se hizo en este período más pequeñoburgués. Esta es una clase independiente, la cual, una vez expulsados y eliminados los terratenientes y capitalistas, es la única clase capaz de oponerse al proletariado. Por eso, es absurdo estampe en los carteles que el reino de los obreros y los campesinos durará por siempre.

Ustedes saben cuál es el estado de ánimo político de esta fuerza. Es una fuerza vacilante. Lo hemos visto durante nuestra revolución en todos los rincones del país; hubo algunos rasgos locales en la propia Rusia, en Siberia y en Ucrania, pero el resultado fue el mismo en todas partes: es una fuerza vacilante. Durante largo tiempo se dejó manejar por los eseristas y mencheviques, con la ayuda de Kérenski, en el período de Kolchak, bajo la Asamblea Constituyente en Samara, cuando el menchevique Maiski era ministro de Kolchak o de uno de sus predecesores, etc. Esta fuerza oscilaba entre la dirección del proletariado y la de la burguesía. Ahora bien, ¿por qué esta fuerza, que constituye la aplastante mayoría, no se dirigió a sí misma? Porque las condiciones económicas de estas masas son tales, que les impiden unirse y organizarse por sus propios esfuerzos. Esto es claro para cualquiera que no se deje seducir por las frases vacías sobre el "sufragio universal", una asamblea constituyente y por esa presunta "democracia" que sirvió para embaucar a los pueblos de todos los países durante centenares de años, y con la que jugaron durante centenares de semanas los eseristas y mencheviques en nuestro país, fracasando "cada bendita vez en el mismo punto". (*Aplausos.*) Sabemos por propia experiencia —y lo confirman las revoluciones en todo el mundo si tomamos la época moderna, o sea, los últimos ciento cincuenta años— que siempre y en todas partes el resultado fue el mismo: la pequeña burguesía en general, y los campesinos en particular, han fracasado en todos sus intentos de adquirir conciencia de su fuerza y dirigir a su manera la economía y la política. No existe camino intermedio para ellos: o bajo la dirección del proletariado o bajo

la de los capitalistas. Quien piensa que hay un camino intermedio es un vacuo soñador, un fantaseador. La política, la economía y la historia lo confirman. Las enseñanzas de Marx demuestran que, una vez que los pequeños propietarios se convierten en dueños de los medios de producción y de la tierra, el intercambio entre ellos necesariamente engendra capital y al mismo tiempo las contradicciones entre el capital y el trabajo. La lucha entre el capital y proletariado es inevitable; es una ley que se manifiesta en el mundo entero y el que no quiera engañarse a sí mismo tiene que aceptar esto.

Estos hechos económicos fundamentales explican por qué esta fuerza no puede manifestarse mediante sus propios esfuerzos y por qué siempre han fracasado todas sus tentativas de lograrlo en la historia de todas las revoluciones. Cuando el proletariado no logra dirigir la revolución, esta fuerza se pone siempre bajo la dirección de la burguesía. Así sucedió en todas las revoluciones y, por supuesto, los rusos no están hechos de una pasta especial, y si pretenden que sí lo están caerán en el ridículo. La historia trata a todos por igual. Nosotros, en particular, vimos esto con toda evidencia bajo el gobierno de Kérenski. En aquel momento, el gobierno contaba con el apoyo de muchos más dirigentes políticos que los bolcheviques. Eran hombres inteligentes, instruidos, con amplia experiencia en política y en dirección estatal. Si calculamos a todos los funcionarios del Estado que nos saboteaban y que, en cambio, no se proponían sabotear al gobierno de Kérenski, apoyado por los mencheviques y eseristas, veremos que constituían la inmensa mayoría. Y, a pesar de todo, ese gobierno fracasó. Esto demuestra que había factores que contrapesaban la enorme preponderancia de fuerzas intelectuales e instruidas acostumbradas a dirigir el Estado, arte que habían adquirido décadas antes de tomar realmente en sus manos el poder estatal. Los acontecimientos siguieron el mismo curso, con algunas modificaciones en Ucrania, el Don, el Kubán, y el resultado fue en todas partes el mismo. No pudo ser una coincidencia. Tal es la ley económica y política de la segunda fuerza: o bajo la dirección del proletariado —un camino duro, pero que puede ayudarla a librarse del dominio de los terratenientes y capitalistas—, o bajo la dirección de los capitalistas, como en las repúblicas democráticas avanzadas, incluso en Norteamérica, donde aún no ha terminado del todo la distribución gratuita de tierras

(se entregaban gratuitamente 60 desiatinas a todo el que llegaba; ¡no es posible imaginar mejores condiciones!) y donde esto llevó a la dominación completa del capital.

Esa es la segunda fuerza.

En nuestro país esta fuerza está vacilando y está particularmente cansada. Sobre ella ha recaído el peso de la revolución, y en los últimos años, ese peso es cada vez mayor: un año de mala cosecha, la requisita de excedentes, mientras que el ganado muere a causa de la falta de forrajes, etc. En tales circunstancias, se comprende por qué esta segunda fuerza —las masas del campesinado— cae en la desesperación. No pudo pensar en mejorar su situación, aunque han pasado tres años y medio desde el derrocamiento de los terratenientes, y este mejoramiento ha llegado a ser una urgente necesidad. El ejército licenciado no logra encontrar empleo adecuado para su fuerza de trabajo, y así esta fuerza pequeñoburguesa se transforma en un elemento anárquico, cuya inquietud es una expresión de sus demandas.

Todos ustedes conocen la tercera fuerza: los terratenientes y capitalistas. En nuestro país esta fuerza ya no es evidente. Pero he aquí que un acontecimiento particularmente importante y una lección decisiva de estas últimas semanas —los acontecimientos de Kronstadt— fueron como un rayo que iluminó la realidad, aclarándola más que cualquier otra cosa.

Hoy no existe país en Europa donde no haya elementos del tipo de los guardias blancos. Se calcula que hay unos setecientos mil emigrados rusos en Europa. Son los capitalistas prófugos y la masa de empleados que no pudo adaptarse al poder soviético. No vemos esta tercera fuerza, ha emigrado, pero vive y actúa en alianza con los capitalistas de todo el mundo, que la ayudan como ayudaron a Kolchak, Iudénich y Wrangel, con dinero y en otras formas, porque tienen sus vínculos internacionales. Todos recordamos a esta gente. En los últimos días ustedes habrán notado sin duda la abundancia de extractos de la prensa tipo guardia blanca aparecidos en nuestros periódicos, en los que se explican los acontecimientos de Kronstadt. Dichos acontecimientos fueron descritos en los últimos días por Búrtsiev, que edita su periódico en París, y fueron apreciados por Miliukov; ustedes deben de haber leído todo esto. ¿Por qué concedieron nuestros periódicos tanta atención a este asunto? ¿Era acertado hacerlo? Sí, era acertado, porque debemos conocer bien a nuestro enemigo. No es tan visible por-

que se marchó al extranjero, pero fíjense que no se fue muy lejos, a lo sumo a unos miles de verstas; y habiéndose trasladado hasta ahí, se ha ocultado. Está sano y salvo, y espera. Por eso no debemos perderlo de vista, especialmente porque son algo más que refugiados. En realidad, son los agentes del capital mundial, que trabajan para él y junto con él.

Ustedes, por cierto, habrán notado que estos extractos de los periódicos tipo guardia blanca publicados en el extranjero aparecieron al lado de extractos tomados de periódicos franceses e ingleses. Son un solo coro, una orquesta. Aunque es verdad que en tales orquestas no hay un único director para ejecutar la partitura. El capital internacional utiliza medios menos visibles que la batuta de un director, pero cualquiera de los extractos citados demuestra claramente que la orquesta es una sola. Han admitido que si se planteaba la consigna “poder soviético sin los bolcheviques”, todos la aceptarían. Miliukov lo explica con particular claridad. Hizo un estudio profundo de la historia y refrescó todos sus conocimientos con un curso de historia rusa en carne propia. Complementó sus veinte años de estudios librescos con veinte meses de experiencia personal. Declara que si se plantea la consigna de poder soviético sin los bolcheviques, él la apoyará. Desde el extranjero, desde París, no puede percibir si es un leve desplazamiento hacia la derecha o hacia la izquierda, hacia los anarquistas. Desde allí no puede percibir qué está sucediendo en Kronstadt, pero dice: “Señores monárquicos, no se apresuren, ni arruinen las cosas gritando sobre eso”. Y declara que incluso si el desplazamiento es a la izquierda, está dispuesto a apoyar al poder soviético contra los bolcheviques.

Esto es lo que dice Miliukov, y es absolutamente justo. Cuando dice que los acontecimientos de Kronstadt revelan una aspiración a crear un poder soviético sin los bolcheviques demuestra que algo aprendió de la historia rusa y de los terratenientes y capitalistas. Es una demanda de un leve desplazamiento a la derecha, con un poco de libre comercio y un poco de Asamblea Constituyente. Escuchen a cualquier menchevique y le oirán decir todo esto, tal vez aun sin salir de esta sala. (*Aplausos.*) Si la consigna de los acontecimientos de Kronstadt es una leve desviación hacia la izquierda —poder soviético con los anarquistas, engendrados por las calamidades, la guerra, la desmovilización del ejército—, ¿por qué Miliukov está en favor de ella? Porque sabe

que la desviación sólo puede producirse hacia la dictadura del proletariado o hacia los capitalistas.

El poder político no podría existir en ninguna otra forma. Aunque estamos librando, no la última, sino una de las últimas y decisivas batallas, la única respuesta correcta a la pregunta: ¿contra quién estamos librando hoy una de las batallas decisivas?, es: contra el elemento pequeñoburgués en nuestra propia casa. (*Aplausos.*) En cuanto a los terratenientes y capitalistas, los hemos vencido en la primera campaña, pero sólo en la primera; la segunda será ya en una escala internacional. El capitalismo moderno no puede combatir contra nosotros, aunque fuese cien veces más fuerte, porque los obreros de los países avanzados hicieron fracasar su guerra ayer y la harán fracasar más eficazmente hoy, porque allí las consecuencias de la guerra se están haciendo sentir cada vez más. Hemos derrotado al elemento pequeñoburgués en nuestra propia casa, pero se hará sentir nuevamente y con eso cuentan los terratenientes y los capitalistas, especialmente los más inteligentes, como Miliukov, quien dijo a los monárquicos: quédense quietos, guarden silencio, de lo contrario sólo fortalecerán al poder soviético. Esto lo demostró el curso general de las revoluciones en las que los trabajadores, apoyados transitoriamente por los campesinos, establecieron dictaduras efímeras pero no un poder consolidado; de esta manera, después de un breve período se producía un repliegue total. Esto sucedió porque los campesinos, los trabajadores, los pequeños propietarios, no pueden tener una política propia y deben retroceder después de un período de vacilaciones. Así sucedió en la Gran Revolución Francesa y, en menor escala, en todas las revoluciones. Y, por cierto, todos han aprendido esta lección. Nuestros guardias blancos cruzaron la frontera, viajaron durante tres jornadas y, apoyados y ayudados por el capital de Europa occidental, están acechando y esperando. Esta es la situación. De ahí surgen con claridad las tareas y los deberes del proletariado.

El cansancio y el agotamiento producen determinado estado de ánimo, y a veces llevan a la desesperación. Como siempre, este estado de ánimo y esta desesperación engendran anarquismo entre los elementos revolucionarios. Esto sucedió en todos los países capitalistas y es lo que sucede en nuestro propio país. El elemento pequeñoburgués atraviesa una crisis porque los últimos años fueron penosos para él; no tan penosos como fue para el

proletariado el año 1919, pero, con todo, penosos. El campesinado tuvo que salvar al Estado aceptando la requisita de excedentes sin retribución, pero ya no puede seguir soportando ese esfuerzo; por eso hay en él confusión, inseguridad y vacilación, y esto es tenido en cuenta por el enemigo capitalista, que dice: con tal de que esté inseguro, de que vacile, ya comenzará a rodar cuesta abajo. Este es el significado de los acontecimientos de Kronstadt, a la luz de la estimación de las fuerzas de clase en toda Rusia y en escala internacional. Este es el significado de una de nuestras últimas y decisivas batallas, porque no hemos vencido a este elemento anárquico pequeñoburgués, y de esa victoria depende ahora el destino inmediato de la revolución. Si no lo vencemos, rodaremos hacia atrás como la Revolución Francesa. Esto es inevitable, y no debemos dejarnos engañar por frases y justificaciones. Debemos hacer todo lo posible para aliviar la situación de estas masas y salvaguardar la dirección proletaria; si lo hacemos, el creciente movimiento de la revolución comunista en Europa recibirá un nuevo refuerzo. Lo que no sucedió allí hoy, puede suceder mañana, o pasado mañana, pero en la historia mundial, períodos tales como mañana y pasado mañana significan no menos de varios años.

Esta es mi respuesta a la pregunta de para qué estamos luchando ahora en una de nuestras últimas y decisivas batallas; esta es mi interpretación de los últimos acontecimientos, y el significado de la lucha de clases en Rusia. Ahora resulta claro por qué se agudizó tanto esta lucha, por qué nos es tan difícil llegar a comprender que nuestro enemigo principal no son Iudénich, Kolchak, ni Denikin, sino nuestras propias condiciones.

Y ahora puedo pasar a la parte final de mi discurso, ya demasiado extenso, es decir, a la situación del transporte ferroviario y por agua, y a las tareas del Congreso de los obreros del transporte ferroviario y por agua. Creo que lo que he descrito aquí está íntimamente relacionado con estas tareas. Difícilmente haya otro sector del proletariado que esté tan estrechamente en contacto con la industria y la agricultura en su actividad económica cotidiana como los obreros del transporte ferroviario y por agua. Ustedes tienen que abastecer de víveres a las ciudades, y reanimar el campo llevándole productos industriales. Esto es evidente para todos y más aun para los obreros del transporte ferroviario y por agua, porque este es su trabajo cotidiano. Y de esto, pienso, surgen

las tareas excepcionalmente importantes y la responsabilidad que recae ahora sobre los trabajadores del transporte ferroviario y por agua.

Ustedes saben que este Congreso se ha reunido inmediatamente después de una situación de tirantez entre el sector dirigente y la base del sindicato. Cuando estos problemas se plantearon en el último Congreso del partido, se aprobaron resoluciones para reconciliarlos mediante la subordinación del sector dirigente a la base, mediante la rectificación de los errores del sector dirigente, que, a mi entender, eran secundarios, pero debían ser rectificadas. Ustedes saben que el Congreso del partido rectificó estos errores y que el Congreso terminó su labor con más cohesión y unidad que antes en las filas del partido comunista. Esta es la respuesta legítima, necesaria y la única correcta que la vanguardia, es decir, el sector dirigente del proletariado, puede dar al movimiento del elemento anarquista pequeñoburgués. Si nosotros, obreros con conciencia de clase, comprendemos el peligro de este movimiento, si nos cohesionamos, si trabajamos de modo mucho más armónico y demostramos mucha mayor solidaridad, nuestras fuerzas se multiplicarán y, después de la victoria sobre la agresión militar, superaremos las vacilaciones y los titubeos de este elemento que perturba toda nuestra vida diaria y, por eso, repito, es peligroso. La resolución del Congreso del partido, que rectificó aquello sobre lo cual se llamó su atención, constituye un enorme paso adelante en la cohesión y unidad del ejército proletario. Ahora ustedes, en su Congreso, deben hacer lo mismo y llevar a la práctica las resoluciones del Congreso del partido.

Repito: del trabajo de este sector del proletariado, más que de cualquier otro, depende directamente el destino de la revolución. Debemos restaurar el intercambio entre la agricultura y la industria, y para hacerlo necesitamos una base material. ¿Cuál es la base material para vincular la industria a la agricultura? Es el transporte ferroviario y por agua. Por esta razón es deber de ustedes dedicarse muy seriamente a su trabajo; esto se aplica, no sólo a los que son miembros del partido comunista, y por ello realizadores concientes de la dictadura del proletariado, sino también a aquellos que no pertenecen al partido, pero representan al sindicato de obreros del transporte con un millón o un millón y medio de afiliados. Aprendiendo las lecciones de nuestra revolu-

ción y de todas las revoluciones precedentes, todos ustedes pueden comprender la plena gravedad de la situación actual. Si no se dejan deslumbrar por cualquier consigna, tales como "libertad", "Asamblea Constituyente", "soviets libres" —es tan fácil cambiar los rótulos, que hasta Miliukov se mostró partidario de los soviets de una república de Kronstadt—, si ustedes no cierran los ojos a la correlación de las fuerzas de clases, adquirirán una sana y firme base para todas sus conclusiones políticas. Verán entonces que estamos atravesando un período de crisis, en el que depende de nosotros que la revolución proletaria siga marchando hacia la victoria tan firmemente como antes, o que las vacilaciones y titubeos lleven al triunfo de los guardias blancos, que no aliviará la situación, sino que alejará a Rusia de la revolución por muchas décadas. Para ustedes, representantes de los obreros del transporte ferroviario y por agua, la conclusión puede y debe ser una sola: tengamos mucha más unidad y disciplina proletarias. Camaradas, debemos lograr esto a toda costa y obtener la victoria. (*Clamorosos aplausos.*)

Pravda, núms. 67 y 68, del 29 y 30 de marzo de 1921.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

AL COMITÉ DE FABRICA Y A TODOS LOS OBREROS
DE LA FABRICA ESTATAL DE AUTOMÓVILES NÚM. 1*

Muy estimados camaradas: El presidente del comité de fábrica de ustedes, camarada Smirnov, me ha informado sobre la producción de motores y me ha invitado a asistir a la fiesta del 7.IV.

Les ruego acepten mis felicitaciones, camaradas, por el éxito en el trabajo y por el aniversario de los cursos de mecánicos de automóviles. Les deseo de todo corazón que prosigan con vigor su trabajo, el que, indudablemente, les dará nuevos éxitos. Particularmente grande es la significación de tales éxitos desde el punto de vista de toda la masa de obreros y campesinos, pues el desarrollo de la producción de motores, con la abundancia de petróleo que hay en Rusia, ofrece la posibilidad de organizar el suministro de máquinas eficientes y baratas a la agricultura. Deben hacer todo lo posible para lograr éxitos cada vez mayores en la producción de motores.

Con mis mejores deseos y saludos comunistas.

Lenin

Escrito el 7 de abril de 1921.
Publicado por primera vez el
21 de enero de 1940 en *Pravda*,
núm. 21.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Esta es la respuesta a una carta en la que los obreros de la Fábrica Estatal de Automóviles, núm. 1, comunicaban a Lenin el comienzo de la producción de motores y lo invitaban a asistir a una fiesta el 7 de abril de 1921.

Lenin envió sus felicitaciones. Deseando que los obreros recibieran a tiempo su respuesta, Lenin indicó que se telegrafara el mensaje, sobre cuyo texto anotó: "Despachar a las 12 horas". (*Ed.*)

INFORME SOBRE EL IMPUESTO EN ESPECIE
PRONUNCIADO EN UNA REUNIÓN DE SECRETARIOS
Y DE REPRESENTANTES RESPONSABLES DE CÉLULA
DEL PC(b)R DE LA CIUDAD DE MOSCÚ Y DE LA
PROVINCIA DE MOSCÚ

9 DE ABRIL DE 1921*

Camaradas, uno oye las opiniones más diversas, que originan muchas incomprendiones, sobre el problema del impuesto en especie, de la modificación de la política de abastecimiento de víveres y también de la política económica del poder soviético. Permítanme que, por un acuerdo con el camarada Kámenev, dividamos de tal modo nuestros temas que a él le corresponda explicar con todo detalle las leyes que han sido recientemente dictadas. Esto será lo más conveniente porque el camarada Kámenev presidió la comisión que fue designada por el CC de nuestro partido y luego ratificada por el Consejo de Comisarios del Pueblo, y que elaboró todas las leyes recientes en una serie de reuniones con representantes de los Departamentos correspondientes. La última de esas leyes fue dictada ayer, y la hemos visto esta mañana en los periódicos**. No hay duda de que cada una de estas leyes

* Esta reunión fue convocada por el Comité del partido de Moscú para explicar las resoluciones del X Congreso del PC(b)R. Se realizó en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos. Asistieron también los miembros de la organización del partido de Moscú que habían participado en el aplastamiento del motín contrarrevolucionario de Kronstadt, y los activistas de los subdistritos rurales que trabajaban entre los campesinos de la provincia de Moscú. Uno de los temas de la orden del día fue el impuesto en especie sobre el cual informó Lenin. (*Ed.*)

** Lenin se refiere al decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo

plantea una cantidad de problemas prácticos y que será necesario bastante esfuerzo para que todos los militantes del partido y de las instituciones soviéticas locales puedan conocerlas suficientemente y elaborar métodos apropiados para aplicarlas en las localidades.

Desearía llamar la atención de ustedes sobre el significado general o de principio de todas las medidas indicadas. ¿Cómo explicar que el poder soviético y la dictadura del proletariado van a admitir cierta libertad de comercio? ¿En qué medida puede ser permitido el comercio libre y la empresa individual junto con la economía socialista? ¿En qué medida podemos permitir este resurgimiento del capitalismo, que puede parecer inevitable con un mercado libre, aunque restringido? ¿Qué dio origen a este cambio?, ¿cuál es su verdadero sentido, carácter y significación, y de qué modo deben entenderlo los miembros del partido comunista? ¿Cómo debe ser explicado y cuáles son los límites de su aplicación práctica? Esta es, aproximadamente, la tarea que me he propuesto.

La primera pregunta es: ¿qué dio origen a este cambio, que a muchos le parece demasiado brusco y no suficientemente fundamentado.

La razón principal y fundamental de este cambio es la crisis extraordinariamente aguda de la agricultura campesina, y su muy difícil situación, que en la primavera de 1921 resultó mucho más dura de lo previsible. Por otra parte, sus consecuencias han afectado la restauración de nuestro transporte y de nuestra industria. Desearía señalar que cuando se habla de sustituir la requisa de excedentes por el impuesto en especie y de la significación de esta medida, la mayoría de los errores se cometen porque no hay un esfuerzo para analizar la esencia del cambio y sus consecuencias. He aquí un cuadro de la agricultura campesina en la primavera de 1921: una crisis extraordinariamente grave, provocada por las calamidades de la guerra y agravada por una cosecha pésima con la consiguiente falta de forrajes (pues el fracaso de la cosecha también afectó a los pastos), pérdida de ganado y debilitamiento

del 7 de abril de 1921 sobre los premios en especie a los obreros, publicado el 9 de abril de 1921 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 76.

Lenin dio una apreciación de este decreto en su informe sobre el impuesto en especie a la X Conferencia del PC(b)R, el 26 de mayo (véase el presente tomo, págs. 301-302). (Ed.)

de las fuerzas productivas de la agricultura campesina que, en muchos lugares, se vio condenada a una ruina total. Y aquí nos preguntamos: ¿qué relación hay entre esta crisis terriblemente aguda de la agricultura campesina y la sustitución del sistema de requisa de excedentes por parte del poder soviético? Afirmo que para comprender la significación de esta medida es necesario que nos preguntemos: ¿cuál es el paso que estamos dando?

Si en un país donde predomina la población campesina se produce una revolución obrera, y las fábricas, talleres y ferrocarriles pasan a manos de la clase obrera, ¿cuáles, en esencia, deben ser las relaciones económicas entre la clase obrera y el campesinado? Evidentemente deben ser las siguientes: los obreros, que producen en las fábricas y talleres que ahora les pertenecen, todo lo que es necesario para el país —y esto significa también para los campesinos, que constituyen la mayoría de la población—, deben trasportar todas estas cosas en su ferrocarriles y barcos fluviales, y entregarlas a los campesinos, a cambio de los excedentes de la producción agrícola. Esto es absolutamente evidente y apenas exige explicaciones detalladas, aunque cuando se discute el impuesto en especie siempre se lo olvida. Y hay que tenerlo en cuenta, porque si vamos a explicar la significación del impuesto en especie, que es sólo una medida transitoria, tenemos que tener clara noción de qué queremos lograr. De lo que he dicho queda claro que queremos y debemos lograr que los productos de los campesinos se entreguen al Estado obrero, no mediante la requisa de excedentes, ni como un impuesto, sino a cambio de todo cuanto los campesinos necesitan y que nuestro sistema de transporte pone a su alcance. Sobre esta base puede ser construida la economía de un país que marcha hacia el socialismo. Dado que la agricultura campesina puede seguir desarrollándose, debemos asegurar también su paso a la nueva etapa, que debe ser inevitablemente la unificación gradual de las pequeñas haciendas campesinas individuales —las menos productivas y más atrasadas de todas— en grandes haciendas colectivas. Así lo concibieron siempre los socialistas y así es exactamente como lo concibe nuestro propio partido comunista. Lo repito, la mayor fuente de error y confusión está en que el impuesto en especie se valora sin tener en cuenta los rasgos específicos de las medidas de transición que son necesarias para lograr los objetivos que podemos y debemos alcanzar.

¿Qué es, entonces, el impuesto en especie? Es una medida en la que vemos algo del pasado y algo del futuro. Un impuesto es algo que el Estado toma de la población, sin retribución alguna. Si este impuesto es fijado aproximadamente en la mitad del monto de la requisa de excedentes del año pasado, esto solo no sería suficiente para que el Estado obrero mantuviera al Ejército Rojo, a toda la industria y a toda la población no agrícola, y para que desarrollara la producción y las relaciones con los países extranjeros, cuya ayuda en forma de maquinarias y equipos necesitamos. Por una parte, el Estado obrero quiere apoyarse en el impuesto, fijándolo aproximadamente en la mitad del monto de la requisa de excedentes y por otra, quiere apoyarse en el intercambio de productos de la industria por los excedentes de la producción campesina. Quiere decir que en el impuesto hay una parte del viejo sistema de requisa y una parte del sistema que es el único correcto, o sea, el intercambio de productos de las grandes fábricas socialistas por los productos agrícolas por intermedio de las organizaciones de abastecimiento de víveres del poder estatal que pertenece a la clase obrera, y de las sociedades cooperativas de obreros y campesinos.

¿Por qué nos vemos obligados a recurrir a una medida en la que una parte pertenece al pasado y sólo una parte está correctamente encarrilada? Después de todo, no estamos muy seguros de poder encarrilarla en seguida, ni de qué significación tendrá esa parte. ¿Por qué nos vemos obligados a recurrir a esta medida a medias? ¿Por qué nuestra política económica y de abastecimiento de víveres debe basarse en tales medidas? ¿Por qué es urgente? Todos saben, por supuesto, que no es resultado de la preferencia del poder soviético por cierta política. Es resultado de la necesidad angustiante y de la situación desesperada. Ustedes saben que durante varios años, después de la victoria de la revolución obrera en Rusia, después de la guerra imperialista, tuvimos que soportar una guerra civil, y ahora se puede decir sin exageración que entre todos los países que fueron arrastrados a la guerra imperialista, incluso aquellos que más padecieron porque se luchó en su territorio, Rusia fue la que más sufrió. Después de cuatro años de guerra imperialista soportamos tres años de guerra civil, que trajo más estragos, destrucción y empeoramiento de las condiciones de producción que cualquier guerra externa, porque se libró en el propio corazón del país. Esta terrible devastación

es la causa fundamental por la cual, al principio, durante la guerra —especialmente cuando la guerra civil nos aisló de las regiones cerealeras, como Siberia, el Cáucaso y toda Ucrania, y de nuestras fuentes de carbón y petróleo, y redujo nuestras posibilidades de obtener otros tipos de combustibles—, sólo hayamos podido sostenernos, en una fortaleza asediada, mediante la requisa de excedentes, o sea, tomando a los campesinos cualquier producto sobrante, e incluso a veces también una parte de lo que el campesino necesitaba, a fin de conservar la capacidad combativa del ejército y de impedir el desmoronamiento total de la industria. Durante la guerra civil este problema era sumamente difícil, y fue declarado insoluble por todos los otros partidos. Tomén los menchevíques y eseristas, es decir, el partido de la pequeña burguesía y el partido de los kulaks. En el momento más crítico de la guerra civil, gritaban más que nadie que los bolchevíques se habían lanzado a una tarea absurda y que era imposible sostenerse cuando los guardias blancos contaban con la ayuda de todas las potencias. En efecto, el problema era en extremo difícil y exigió un esfuerzo supremo. Sólo pudo ser resuelto con éxito porque la clase obrera y el campesinado soportaron sacrificios, podemos decir, sobrehumanos. Jamás la clase obrera padeció tal subalimentación, tal hambre como en los primeros años de su dictadura. Y se comprende que para resolver este problema no haya habido otra alternativa que el sistema de requisa, que significó tomar al campesino todos sus excedentes y parte de lo que le era necesario. Se le dijo: "Tú también tendrás hambre por un tiempo, pero juntos defenderemos nuestra causa y expulsaremos a Denikin y a Wrangel". Era la única solución concebible.

Esto no era un sistema económico o un plan para una política económica, adoptados entre una serie de elecciones posibles. No había tal cosa. No podíamos pensar en reconstruir la industria sin asegurar un mínimo de víveres y combustible. Conservar los restos de la industria para que los obreros no acabaran de dispersarse y mantener el ejército: tal era la única tarea que nos planteábamos y que sólo podía ser cumplida mediante la requisa de excedentes sin retribución, porque no se podía llamar retribución al papel moneda. No teníamos otra salida. De ahí partimos, y ya les he dicho hacia qué vamos. ¿Cómo efectuar este paso? El impuesto es lo que nos permitirá realizar ese paso. Si fuera posible acelerar la restauración de nuestra industria, quizá podría-

mos, con una cosecha mejor, pasar antes al intercambio de productos de la industria por productos de la agricultura.

Probablemente muchos de ustedes recuerden que en el IX Congreso del partido se planteó el problema de volcar los esfuerzos hacia el frente económico. Toda la atención se concentró entonces en eso. Creíamos que ya nos habíamos librado de la guerra: después de todo, habíamos propuesto a la Polonia burguesa condiciones de paz increíblemente favorables para ella. Pero la paz fue frustrada, y siguió la guerra polaca y sus secuelas: Wrangel, etc. El período entre el IX Congreso y el X Congreso fue casi enteramente un período de guerra; ustedes saben que hemos firmado el tratado de paz definitivo con los polacos sólo muy recientemente y que hace unos días fue firmado un tratado de paz con Turquía, que por sí solo nos libraría de permanentes guerras en el Cáucaso. Hace poco concertamos un tratado comercial con Inglaterra, que es de significación mundial. Sólo ahora Inglaterra se vio obligada a entrar en relaciones comerciales con nosotros. Norteamérica, por ejemplo, aún se niega a hacerlo. Esto les da una idea de lo difícil que es salir de la guerra. Si hubiéramos podido hacer realidad las previsiones del IX Congreso del partido habríamos podido, por cierto, proporcionar una cantidad mucho mayor de mercancías.

Hoy me visitó el camarada Koroliov de Ivánovo-Voznesensk, una de nuestras provincias rojas más industriales y proletarias. Me dio algunas cifras y datos. En el primer año trabajaron sólo seis fábricas y ninguna llegó a funcionar un mes sin interrupciones. Era la paralización completa de la industria. Durante el año pasado, por primera vez, fueron puestas en funcionamiento veintidós fábricas, algunas trabajaron varios meses sin interrupción, otras hasta medio año. El plan era de 150 millones de arshinas, y según las cifras correspondientes al último período, produjeron 117 millones; sólo recibieron la mitad del combustible que tenían asignado. Así es como los planes de producción fracasaron, y no sólo en la provincia de Ivánovo-Voznesensk, sino en toda Rusia. Esto se debió en considerable medida a la declinación de la agricultura campesina, a la pérdida de ganado y a la imposibilidad de transportar una cantidad suficiente de leña a las estaciones ferroviarias y embarcaderos, todo lo cual dio a Ivánovo-Voznesensk menos leña, menos turba y menos petróleo de lo que tenía asignado. Y es un milagro que con sólo la mitad del combustible hayan

producido 117 millones de arshinas de los 150 millones planificados. Aumentaron la productividad del trabajo y trasladaron los obreros a las mejores fábricas, obteniendo un elevado porcentaje de producción. He aquí un muy buen ejemplo, cercano y concreto, que ilustra nuestra situación. El IX Congreso del partido fijó la producción textil en más de 600 millones de arshinas, pero no cumplimos ni una tercera parte, porque incluso la provincia de Ivánovo-Voznesensk, que fue la mejor, dio sólo 117 millones de arshinas. ¡Imagínense a Rusia, con todos sus millones de habitantes y estos 117 millones de arshinas de tela! Esto es miseria. La restauración de la industria se ha rezagado en tan enorme medida que en la primavera de 1921 parece completamente inconcebible. Necesitábamos un gran ejército y lo ampliamos hasta muchos millones de hombres. A consecuencia de la desorganización del transporte, fue muy difícil su rápida desmovilización en el invierno. Conseguimos resolver todos estos problemas al precio de un esfuerzo inaudito.

Tal era la situación que enfrentábamos. ¿Había otra salida que no fuera reducir la ración de víveres hasta el límite, tomando 240 millones de puds de cereales en vez de 423 millones? Esto es el mínimo que debemos acopiar con una cosecha mediana para mantenernos a duras penas. Para no limitarnos a eso debemos dar a la agricultura campesina una oportunidad de recuperarse. Esto exige algunas medidas, y la mejor, por cierto, sería restablecer la gran industria. La mejor y la única medida económicamente correcta, sería aumentar la producción industrial y dar al campesino más de las cosas que él necesita, no sólo tejidos para el agricultor y su familia, sino también las máquinas y aperos que necesita imperiosamente, aunque sean del tipo más sencillo. Pero lo que ocurrió en la industria textil sucedió también en la metalúrgica. Tal era nuestra situación. Después del IX Congreso no logramos restaurar la industria, porque fuimos golpeados por un año de guerra, se agudizaron la escasez de combustible, la falta de medios de transporte y el debilitamiento de la agricultura campesina. ¿Qué se puede hacer para ayudar al máximo a la agricultura campesina? Solamente reducir la ración de víveres y convertirla en un impuesto de 240 millones de puds en el caso de una cosecha mediana y aun menos, si la cosecha es mala. El campesino debe estar seguro de que después de pagar una cantidad determinada, reducida al mínimo, podrá dedicarse a produ-

cir con absoluta libertad todo lo que puede y utilizar los productos restantes para obtener lo que necesita y mejorar su agricultura no sólo con la ayuda de la industria, que sería lo mejor y más racional, pero que demandaría más recursos de los que disponemos. El impuesto ha sido fijado en un mínimo, y su aplicación en las localidades reanimará la pequeña industria, porque no podemos poner en orden la gran industria en un plazo tan breve como desearíamos. Así lo mostró el programa de Ivánovo-Voznesensk, que dio mejores resultados de lo que habíamos planificado. Debemos esperar otro año hasta que las existencias de combustibles sean suficientes como para asegurar el funcionamiento de todas las fábricas. Tendremos suerte si lo podemos hacer en un año, o incluso en dos. ¿Podemos satisfacer las necesidades del campesino? Podemos, si la cosecha resulta ser buena.

Cuando se decidió el problema del impuesto en especie en el Congreso del partido, fue distribuido un folleto del camarada Popov, director de nuestra Dirección Central de Estadística, sobre la producción de cereales en Rusia. Una edición ampliada de este folleto será publicada dentro de unos días y todos ustedes deben leerlo. Da una idea de la producción de cereales; se basa en los datos del censo que hemos realizado y que dio cifras exactas de la población y una estimación de las dimensiones de las haciendas. Dice que con una cosecha de cuarenta puds por desiatina, la agricultura campesina en el territorio actual de la Rusia soviética podría proporcionar un excedente de cereales de 500 millones de puds, que cubriría el consumo de la población urbana —350 millones de puds— y nos dejaría una reserva para el comercio exterior y para mejorar la agricultura campesina. La cosecha fue tan mala que el rendimiento no pasó de un promedio de veintiocho puds por desiatina. Esto produjo un déficit. Si aceptamos el dato estadístico de que se requieren dieciocho puds per cápita, debemos descontar a cada una tres puds y constreñir a cada campesino a raciones escasas a fin de asegurar medias raciones para el ejército y los obreros industriales. En esa situación no teníamos otra salida que reducir a un mínimo la requisa de excedentes y convertirla en un impuesto. Todas nuestras energías deben concentrarse en mejorar la pequeña agricultura campesina. No tenemos tejidos, máquinas y otros artículos producidos por las grandes fábricas, para darlos a los agricultores, pero es un problema que requiere una solución inmediata y tenemos que resol-

verlo con ayuda de la pequeña industria. Este mismo año debemos obtener algunos resultados de la aplicación de la nueva medida.

Ahora bien, ¿por qué se dedica la mayor atención a la agricultura campesina? Porque sólo ella puede darnos los víveres y el combustible que necesitamos. Si la clase obrera, como clase dominante que ejerce su dictadura, quiere manejar adecuadamente la economía, debe decir: el punto más débil es la crisis de la agricultura campesina; hay que remediar esto y volver a ocuparse de la restauración de la gran industria, de modo que, en el distrito de Ivánovo-Voznesensk, por ejemplo, vuelvan a trabajar no veintidós fábricas, sino las setenta. Entonces, estas grandes fábricas cubrirán las necesidades de toda la población y la clase obrera entregará los artículos a los campesinos a cambio de productos agrícolas, en lugar de tomarlos en forma de impuesto. Esa es la transición que estamos realizando; debemos compartir la miseria y el hambre, y salvar a costa de raciones escasas para todos, a aquellos sin los cuales no es posible mantener lo que queda de la industria, ni los ferrocarriles ni un ejército capaz de rechazar a los guardias blancos.

Los mencheviques calumniaron nuestro sistema de requisa; decían que el poder soviético no había dado al pueblo más que la requisa, la miseria y la destrucción; que después del restablecimiento de una paz parcial, después de la terminación de la guerra civil, había resultado imposible rehabilitar en poco tiempo nuestra industria. Pero incluso los países más ricos necesitarán años para que la industria sea plenamente restablecida. Hasta un país rico como Francia necesitará mucho tiempo para restablecer su industria, y Francia no sufrió tanto como nosotros a causa de la guerra, pues sólo una pequeña parte de su territorio fue devastada. Lo asombroso es que en el primer año de una paz parcial hemos logrado, por ejemplo, que en Ivánovo-Voznesensk comenzaran a funcionar veintidós fábricas, de un total de setenta, y fueran producidos 117 millones de arshinas de tela de los 150 millones planeados. La requisa fue inevitable en su tiempo, pero ahora hemos tenido que cambiar nuestra política de abastecimiento de víveres, es decir, pasar del sistema de requisa de excedentes al impuesto. Esto indudablemente mejorará la situación del campesino y le dará la seguridad y certidumbre de que podrá intercambiar libremente todos sus excedentes disponibles de cereales, al menos por artícu-

los de la industria artesanal local. He aquí por qué la política económica del poder soviético debe seguir esa dirección.

Ahora, para terminar, permítanme explicar cómo esta política puede conciliarse con el punto de vista comunista y por qué el poder soviético comunista propicia el desarrollo del libre comercio. ¿Es bueno esto desde el punto de vista del comunismo? Para responder a esta pregunta debemos examinar con atención los cambios que se han producido en la agricultura campesina. Al principio presenciábamos la acometida de todo el campesinado contra el poder de los terratenientes, contra quienes lucharon por igual los campesinos pobres y los kulaks, aunque, por supuesto, sus motivos eran diferentes: los kulaks querían adueñarse de la tierra de los terratenientes para desarrollar sus propias haciendas. Entonces se hizo claro que los kulaks y los campesinos pobres tenían intereses y objetivos divergentes. En Ucrania, esta divergencia de intereses es aun mucho más evidente que aquí. Los campesinos pobres pudieron obtener muy poco beneficio inmediato del paso de la tierra de los terratenientes a ellos, pues no tenían ni materiales ni aperos. Vemos que los campesinos pobres se organizaron para impedir que los kulaks se apoderen de las tierras tomadas a los terratenientes. El gobierno soviético presta ayuda a los comités de pobres surgidos en Rusia y a los comités de campesinos pobres de Ucrania. ¿Y que resultó? Resultó que el campesino medio ha pasado a ser el elemento predominante en las zonas rurales. Sabemos esto por las estadísticas, y todo el que vive en el campo lo sabe por sus propias observaciones. Se redujo el desnivel entre los kulaks y los campesinos pobres, y la mayoría de la población comenzó a acercarse a la condición de campesino medio. Si queremos elevar la productividad de nuestra agricultura campesina, debemos tener presente en primer lugar al campesino medio. El partido comunista tuvo que adaptar su política a esto.

Por cuanto en el campo predominan ahora el campesino medio, debemos ayudarlo a mejorar su agricultura y, además, pedirle lo mismo que pedimos al obrero. El principal problema que se discutió en el último Congreso del partido fue la propaganda del abastecimiento de víveres: concentrarse en el frente económico, elevar la productividad del trabajo y aumentar la producción. Sin cumplir estas tareas es imposible todo avance. Esto que decimos con relación a los obreros, lo aplicaremos también a los campesinos; pero el Estado exigirá a cambio que, una vez pagado el

impuesto, el campesino amplíe su hacienda en la seguridad de que no se le pedirá nada más y que será libre de disponer de todos sus excedentes para el desarrollo de su hacienda. Por lo tanto, el cambio en la política con respecto a los campesinos se debe al cambio en su situación. En el campo en su conjunto hay más campesinos medios y esto debemos tenerlo en cuenta para elevar las fuerzas productivas.

Permítanme también recordarles la discusión que mantuve con el grupo de los denominados "comunistas de izquierda"* en 1918, después de la concertación de la paz de Brest**. Quienes entonces estaban en el partido recordarán que algunos comunistas temían que la concertación de la paz de Brest quebrantara toda la política comunista. Entre otras cosas, en la discusión con estos camaradas yo dije: el capitalismo de Estado no es de temer en Rusia; sería un paso adelante. Esto pareció muy extraño: ¿cómo podía el capitalismo de Estado ser un paso adelante en una república socialista soviética? Yo respondí: miren de cerca las actuales relaciones económicas en Rusia. Encontramos, por lo menos, cinco sistemas o estructuras económicas distintas, que, de abajo arriba, son las siguientes: primero, la economía patriarcal, cuando la hacienda campesina produce sólo para sus propias necesidades, o es nómada o seminómada, y de tales casos tenemos cuantos se quiera; el segundo es la pequeña producción de mercancías, cuando los artículos se venden en el mercado; el tercero es la producción capitalista, el surgimiento de capitalistas, del pequeño capital privado; el cuarto es el capitalismo de Estado, y el quinto, el socialismo. Y si analizamos atentamente, encontraremos que todas estas relaciones existen incluso hoy en el sistema económico de Rusia. En ningún caso debemos olvidar lo que tenemos ocasión de ver muy a menudo, es decir, la actitud socialista de los obreros en las fábricas del Estado, quienes reúnen combustible, materias primas y víveres o procuran establecer una distribución correcta de los productos de la industria entre los campesinos y enviárselos con sus propios medios de transporte. Eso es socialismo. Pero, simultáneamente, está la pequeña empresa, que a menudo existe independientemente. ¿Por qué puede existir independientemente? Porque la gran industria no ha sido restaurada, porque las fábricas

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, págs. 77-107. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XXIX, nota 63. (Ed.)

socialistas reciben, quizá, sólo la décima parte de lo que deberían recibir. Por lo tanto, la pequeña empresa continúa siendo independiente de las fábricas socialistas. La ruina increíble del país y la escasez de combustible, materias primas y medios de transporte permiten que la pequeña empresa exista separadamente del socialismo. Y yo pregunto: ¿qué es el capitalismo de Estado en estas condiciones? Es la unificación de la pequeña producción. El capital une a la pequeña empresa y surge de ella. Es inútil cerrar los ojos ante este hecho. Naturalmente, la libertad de comercio significa un crecimiento del capitalismo; es imposible evitar este techo, y quien trate de hacerlo se engañará a sí mismo. Donde haya pequeña empresa y libertad de intercambio surgirá el capitalismo. ¿Pero debemos temer ese capitalismo, si tenemos el control de las fábricas, el transporte y el comercio exterior? Permítanme repetir lo que dije entonces: creo que es irrefutable, que no debemos temer a ese capitalismo. Las concesiones son ese tipo de capitalismo.

Nos esforzamos por concertar tratados de concesión, pero, lamentablemente, hasta ahora no hemos concertado ninguno. No obstante, ahora estamos más cerca de ello que hace unos meses, cuando discutimos sobre las concesiones por última vez. ¿Qué son las concesiones desde el punto de vista de las relaciones económicas? Son capitalismo de Estado. El gobierno soviético concierta un convenio con un capitalista. Por ese convenio, este último recibe ciertas cosas: materias primas, minas, explotaciones petroleras, minerales o, como en uno de los últimos proyectos de concesión, hasta una fábrica especial (proyecto de concesión a una empresa sueca para fabricar cojinetes). El Estado socialista entrega al capitalista medios de producción que le pertenecen: fábricas, materiales, minas. El capitalista actúa como contratante, arrendando los medios de producción socialistas, recibe los beneficios de su capital y entrega al Estado socialista una parte de su producción.

¿Por qué necesitamos imperiosamente estas concesiones? Porque nos dan inmediatamente un mayor volumen de las mercancías que necesitamos, pero que no podemos obtener con nuestras propias fuerzas. De este modo surge el capitalismo de Estado. ¿Debemos temer esto? No, porque depende de nosotros determinar la medida en que las concesiones serán otorgadas. Supongamos que se trata de una concesión petrolera. Esto nos proporcionará en seguida millones de puds de petróleo, más de lo que nosotros

mismos producimos. Nos resulta ventajoso porque el campesino nos dará sus excedentes de cereales, no a cambio de papel moneda, sino de ese petróleo, e inmediatamente podremos mejorar la situación en todo el país. De ahí que no nos atemorice el capitalismo que inevitablemente surgirá del libre comercio. Será resultado del aumento del comercio, del intercambio de artículos industriales, aunque sea de la pequeña industria, por productos de la agricultura.

La ley de hoy les hará conocer que en ciertas ramas de la industria se dará a los obreros, en forma de premios en especie, cierta parte de los artículos producidos en su fábrica, que podrán cambiar por cereales. Por ejemplo, los obreros de la industria textil recibirán, una vez cubiertas las necesidades del Estado, una parte de las telas que ellos fabrican y podrán cambiarla por cereal. Esto es necesario para mejorar en la forma más rápida posible la situación de los obreros y de los campesinos. No podemos hacer esto en escala nacional, pero es necesario lograrlo a toda costa. Por eso no cerramos de ninguna manera los ojos ante el hecho de que la libertad de comercio implica cierto desarrollo del capitalismo, y afirmamos que ese capitalismo estará bajo el control y la vigilancia del Estado. No debemos temerle porque el Estado obrero tiene en sus manos las fábricas y los ferrocarriles. Eso nos permitirá estimular el intercambio económico de la producción de los campesinos por los artículos manufacturados de los artesanos locales que, en cierta medida, cubrirán la necesidad que el campesino tiene de artículos industriales. La economía campesina mejorará, y eso es algo que necesitamos lograr a toda costa. Que la pequeña industria se desarrolle hasta cierto grado y que se desarrolle el capitalismo de Estado: el poder soviético no debe temer eso. Debemos afrontar la situación y llamar a las cosas por su nombre, pero debemos también controlar y determinar los límites de ese desarrollo.

No debemos temer a las concesiones. No es peligroso entregar a los concesionarios unas cuantas fábricas, si conservamos en nuestras manos la mayor parte. Sería absurdo, por cierto, que el poder soviético entregara en forma de concesiones la mayor parte de sus propiedades. Eso no sería concesiones, sino un retorno al capitalismo. No hay por qué temer a las concesiones, mientras retenemos todas las empresas estatales y sopesemos exacta y estrictamente las concesiones que otorgamos, y las condiciones y pro-

porción en que las otorgamos. El capitalismo que crezca de este modo estará bajo control y supervisión, mientras el poder político permanecerá en manos de la clase obrera y del Estado obrero. El capital que existirá en forma de concesiones y el capital que se producirá inevitablemente mediante las cooperativas o el libre comercio no nos atemorizan. Debemos tratar de desarrollar y mejorar la situación del campesinado y hacer un gran esfuerzo para lograrlo en interés de la clase obrera. Podremos hacer todo lo posible por mejorar la agricultura campesina y desarrollar el comercio local más rápidamente con las concesiones que sin ellas, mientras planificamos nuestra economía nacional para una más rápida rehabilitación de la gran industria socialista. Con ayuda de una economía campesina repuesta y recuperada lo conseguiremos antes que con la miseria absoluta que hasta ahora teníamos en la agricultura campesina.

Esto es lo que quería decirles: sobre la apreciación comunista de esta política, por qué fue necesaria y por qué, si se la aplica acertadamente, traerá un mejoramiento inmediato o, en todo caso, más rápido que si no es aplicada.

Pravda, núms. 81, 82 y 83; 15,
16 y 17 de abril de 1921.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

SALUDO A LA CONFERENCIA DE REPRESENTANTES DE
LOS DEPARTAMENTOS FEMENINOS DE LOS PUEBLOS
DE LAS REGIONES Y REPÚBLICAS
SOVIÉTICAS DE ORIENTE¹¹

Lamento profundamente que trabajos urgentes me impidan asistir a la Conferencia de ustedes. Les envío mis cordiales saludos y mis mejores deseos de éxito en su trabajo, particularmente en la preparación del Primer Congreso Apartidista de toda Rusia de Mujeres de Oriente, el cual, bien preparado y orientado, ayudará enormemente a la causa del despertar de la conciencia y de la unidad organizada de las mujeres de Oriente.

Lenin

Pravda, núm. 77, 10 de abril
de 1921.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

REUNIÓN DEL GRUPO COMUNISTA DEL CONSEJO
CENTRAL DE SINDICATOS DE TODA RUSIA

11 DE ABRIL DE 1921¹²

Publicado por primera vez en
1932, en *Léninski Sbórnik*, XX.

Se publica de acuerdo con la
versión taquigráfica.

INFORME SOBRE LAS CONCESIONES

Camaradas, el problema de las concesiones ha provocado entre nosotros divergencias bastante inesperadas, porque parecía que, en principio, ya había sido resuelto definitivamente en el otoño del año pasado, y cuando el 23 de noviembre el Consejo de Comisarios del Pueblo emitió su decreto sobre las concesiones, no hubo signo de protesta o de la menor divergencia en los círculos del partido, al menos entre los militantes responsables. Ustedes están enterados, por supuesto, de que el Congreso del partido tuvo que tomar una decisión especial confirmando el decreto sobre las concesiones y ampliándolo para incluir las concesiones en Bakú y Grozni*. Fue necesario proceder así en el Congreso del partido para evitar cualquier vacilación en la política del CC, cuya división en torno de este problema demostró hasta cierto punto que no coincidía en absoluto con los anteriores agrupamientos, sino que se hallaba considerablemente relacionada con Bakú. Ciertos camaradas de Bakú se resistían a admitir la idea de que Bakú también —o, quizá específicamente— necesita las concesiones y que es conveniente dar en concesión la mayor parte de sus explotaciones petroleras. Sus argumentos eran variadísimos, desde la referencia a sus propias “exploraciones”, las que podían ser hechas sin ningún extranjero, hasta la afirmación de que los viejos obreros, que pasaron su vida luchando contra los capitalistas no tolerarían que se los pusiera otra vez bajo el yugo capitalista, etc.

No voy ahora a analizar en qué medida esos argumentos estaban basados en principios generales y en qué medida en el “patrio-

* Se trata de la resolución del X Congreso del PC(b)R sobre la “República Soviética en el cerco capitalista”. (Ed.)

tismo" de Bakú, en el localismo de Bakú. Diré que, por mi parte, combatí esta idea con la mayor energía, considerando que si no sabíamos aplicar una política de concesiones y hacer participar al capital extranjero en nuestras concesiones, difícilmente podíamos considerar medidas prácticas serias para mejorar nuestra situación económica. No podemos plantear seriamente la idea de un mejoramiento inmediato de la situación económica sin aplicar una política de concesiones, sin dejar de lado nuestros prejuicios, nuestro patriotismo local, y hasta cierto punto la idea de que nosotros podemos hacer nuestra propia "exploración". Debemos estar preparados para aceptar sacrificios, privaciones e inconvenientes, debemos estar dispuestos a romper con nuestras costumbres, posiblemente también con nuestras manías, con el único propósito de llevar a cabo un cambio notable y mejorar la situación económica en las ramas principales de la industria. Esto hay que lograrlo a toda costa.

El Congreso del partido se concentró en la política con respecto a los campesinos y en el impuesto en especie, el que, en general, tiene prioridad en la legislación y es, en particular, un problema político central para el partido. En cuanto al impuesto en especie y a la actitud hacia los campesinos, hemos comprendido que no estamos en condiciones de elevar la productividad de la gran industria con la rapidez necesaria para satisfacer las demandas de los campesinos, sin las muletas del libre comercio y la libre producción. Estas son las dos muletas que tenemos que utilizar para avanzar, pues de otra manera, como puede advertir quien esté en su sano juicio, nos será imposible seguir el ritmo que imponen los acontecimientos, porque la situación se está agravando, aunque sólo sea por el hecho de que esta primavera el transporte de madera por los ríos ha sido enormemente obstaculizado por varios factores, principalmente climáticos. Es inminente una crisis de combustible. La primavera amenaza con otra mala cosecha, también a causa de factores climáticos, que puede producir una escasez de forraje, y eso a su vez, puede reducir más aun el abastecimiento de combustible. Y si, además de todo esto, tenemos sequía, la crisis puede asumir proporciones realmente excepcionales. Hay que comprender que en estas condiciones todo lo que dice nuestro programa, especialmente sobre la gran necesidad de aumentar el abastecimiento de víveres, no fue escrito para que lo admiremos o para mostrar gran amor por diversas resoluciones

(lo que los comunistas han estado haciendo con extraordinario celo), sino como un llamado a aumentar, a toda costa, la cantidad de productos. Y esto no podemos lograrlo sin ayuda del capital extranjero. Cualquiera que mire la realidad sin hacerse ilusiones lo comprenderá así con toda claridad. He aquí por qué el problema de las concesiones se hizo tan importante que el Congreso del partido debió ocuparse de él.

Después de un breve debate, el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó los principios básicos a que deben atenerse los contratos de concesión*. Los leeré y señalaré aquellos que tienen una importancia particular o han provocado divergencias. No podemos encarar seriamente la idea de la construcción económica, si todos los miembros del partido, especialmente los dirigentes del movimiento sindical, es decir, de las masas organizadas del proletariado —su mayoría organizada—, no comprenden la situación actual y no extraen las conclusiones adecuadas. Leeré uno por uno los principios básicos de los contratos de concesión, tal como fueron aprobados por el Consejo de Comisarios del Pueblo. Permítanme agregar que hasta este momento no hemos firmado un solo contrato de concesión. Hemos expresado ya nuestras divergencias de principio —somos grandes maestros en esa clase de cosas—, pero aún no llegamos a concertar concesión alguna. Supongo que esto alegrará a alguna gente, lo que resulta lamentable, pues si no atraemos capitales a nuestras concesiones quiere decir simplemente que somos malos negociantes. Pero en ese caso, por supuesto, quedará un campo de acción muy grande para los comunistas amantes de las resoluciones. Podrán llenar toda la reserva de papel que tenemos con ellas. He aquí el primer punto:

"1. El concesionario deberá mejorar la situación de los obre-

* La necesidad de elaborar los principios básicos para los contratos de concesión surgió porque el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el 1 de febrero de 1921 una resolución sobre el otorgamiento de concesiones petroleras en Bakú y en Grozni. La elaboración del proyecto fue encargada a A. I. Ríkov, presidente del CSEN. Como esta tarea se demoraba, Lenin elaboró a fines de marzo, basándose en el análisis profundo de una serie de materiales sobre el tema, el proyecto "Principios básicos de los contratos de concesión". En la primera variante, Lenin introdujo una serie de agregados y modificaciones (el documento se conserva en el Archivo Central del Partido, del Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS). Su proyecto fue la base de la correspondiente resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo del 29 de marzo. (Ed.)

ros ocupados en las empresas cedidas en concesión (en comparación con la de los otros obreros ocupados en empresas similares de la zona) hasta el promedio que es norma en el extranjero.”

Hemos insertado en el contrato esta disposición fundamental para ubicar inmediatamente a los comunistas y dirigentes de nuestras instituciones económicas en el centro del problema. ¿Cuál es el aspecto más importante de las concesiones? Como es lógico, el aumento de la cantidad de productos. Eso se sobreentiende. Pero tiene tanta importancia, si no más, el que podamos asegurar el mejoramiento inmediato de la situación de los obreros ocupados en las empresas petroleras concesionarias. Estas cláusulas del contrato de concesión fueron aprobadas después de varias discusiones, teniendo presentes sobre todo las conversaciones que ciertos representantes de la RSFSR, y en particular el camarada Krasin, han mantenido con algunos magnates de las finanzas del imperialismo moderno. Debo decir —y por supuesto ustedes también lo saben— que la inmensa mayoría de nuestros comunistas conoce por los libros qué es el capitalismo y el capital financiero; pueden incluso haber escrito uno o dos folletos sobre el tema, pero el 99 por ciento de ellos no saben cómo hacer negocios con los magnates de las finanzas, y me temo que nunca lo aprenderán.

En este sentido, el camarada Krasin tiene una experiencia excepcional, pues tanto en Alemania como en Rusia hizo un estudio de las prácticas y la organización de la industria. Comunicamos al camarada Krasin las cláusulas y respondió: “En líneas generales son aceptables”. En primer lugar, el concesionario tiene el deber de mejorar la situación de los obreros. En conversaciones preliminares de Krasin con uno de los reyes del petróleo se trató precisamente este punto y los capitalistas de Europa occidental veían con claridad que es absolutamente imposible aumentar la productividad si la situación de los obreros sigue siendo la que es. La condición impuesta al concesionario, de mejorar la situación de los obreros, no es una aspiración humanitaria, sino un aspecto puramente práctico del problema. Segundo punto:

“2. Se deberá tener en cuenta la baja productividad del trabajo del obrero ruso y prever una posible revisión de la norma de productividad del obrero ruso, en dependencia del mejoramiento de sus condiciones de vida.”

Debimos hacer esta salvedad para evitar una interpretación unilateral de la cláusula. Todos estos puntos son normas y direc-

tivas para cualquier representante del poder soviético que tenga relación con las concesiones y son las bases sobre las cuales se elaborarán los convenios. Tenemos proyectos de un convenio de concesión para explotaciones petroleras, uno para fábricas de cojinetes; uno para concesiones forestales y un convenio sobre Kamchatka, del que se habla hace ya tiempo, pero que por varias razones no ha sido concluido. El segundo punto era necesario para que el primero no fuese interpretado en sentido literal. Debemos considerar el hecho de que la productividad del trabajo no aumentará hasta que mejore la situación de los obreros. Negarse a considerar esto sería tan poco práctico que el capitalista no se molestaría siquiera en negociar con nosotros. Tercer punto:

“3. Será deber del concesionario proveer a los obreros ocupados en las empresas cedidas en concesión, de los medios de subsistencia necesarios traídos del exterior, que les venderá a los obreros a precio de costo, más cierto porcentaje por gastos generales.”

Hubo una proposición de fijarlo en un 10 por ciento, pero se descartó en la última discusión. Lo importante aquí es que estipulamos el abastecimiento desde el exterior de los medios de subsistencia para los obreros. Sabemos que con las actuales condiciones de la agricultura campesina y el problema del combustible, nos será imposible mejorar radicalmente, en los próximos años, la situación de los obreros y, por consiguiente, aumentar la productividad del trabajo. Es necesario, pues, que el concesionario se comprometa por contrato a traer del extranjero todos los artículos de consumo, cosa que él puede hacer fácilmente, y ya contamos con la conformidad previa de algunos tiburones capitalistas sobre este punto. Los concesionarios aceptarán estas condiciones a causa de su extrema necesidad de obtener materias primas enormemente valiosas. La obtención de materias primas es para ellos una necesidad perentoria. Si estas empresas a las que dan prioridad ocupan diez, veinte o treinta mil obreros, los concesionarios no tendrán dificultad en obtener todos los artículos necesarios para los obreros, considerando los lazos que existen entre las corporaciones modernas y los trusts, pues son muy pocos los capitalistas que hoy no están agrupados en corporaciones y trusts, y todas las grandes empresas se basan en los monopolios, y no en el mercado libre; por consiguiente, están en condiciones de impedir que otros capitalistas reciban materias primas y vive-

res, a la vez que pueden obtener todos los productos que necesiten mediante todo género de contratos previos. Estas corporaciones operan con cientos de millones. Podrán tener a su disposición enormes reservas de alimentos y, por consiguiente, estarán en condiciones de conseguir y trasportar a Rusia los víveres y otros artículos necesarios para varias decenas de miles de obreros.

Para ellos esto no será en absoluto un problema económico. Concederán prioridad a estas empresas, obtendrán de ellas el 100 por ciento de beneficios, si no el 1.000 por ciento y las abastecerán de víveres. Repito que esto no representa para ellos un problema económico. Debemos fundamentar nuestra política de concesiones en la tarea de mejorar la situación de los obreros en las empresas del primer tipo y luego en las restantes. He aquí el cuarto punto:

“4. Será también deber del concesionario, en caso de que el gobierno de la RSFSR así lo demande, importar, de 50 a 100 por ciento por encima de lo destinado a los obreros ocupados en las empresas concesionarias, entregándolo al gobierno de la RSFSR a cambio de un pago de similar magnitud (el costo más cierto porcentaje por gastos generales). El gobierno de la RSFSR tendrá el derecho de efectuar este pago con una parte del producto obtenido por el concesionario (es decir, deducirlo de su propia parte).”

Esta condición también fue aceptada por los magnates de las finanzas en las conversaciones preliminares, puesto que ellos conceden prioridad a las empresas concesionarias.

Estarán en condiciones de monopolizar el mercado del petróleo que pueden obtener de nosotros y por eso pueden abastecer de víveres, no sólo para los obreros ocupados en sus empresas, sino cierto porcentaje por encima de esa cantidad. Una comparación de este punto con el primero muestra que el eje de nuestra política de concesiones es mejorar la situación de los obreros, inicialmente de los que trabajan en las empresas concesionarias y luego, en medida algo menor, del resto de los obreros, con ciertos artículos de consumo que se obtengan del extranjero. Aunque dispusiésemos de recursos para pagarlos no estamos en condiciones de comprarlos en el mercado internacional. Se pueden tener las divisas, digamos el oro, pero hay que tener en cuenta que no existe un mercado libre, pues todo o casi todo él está controlado por las corporaciones, cárteles y trusts, los que se guían por sus beneficios imperialistas. Ellos sólo abastecerán de artículos de consumo a los

obreros de sus empresas, y no a los de otras, porque el viejo capitalismo —en el sentido del mercado libre— ya no existe. Esto muestra la esencia de nuestra política de concesiones en el contexto de las actuales condiciones del capital financiero y la enorme lucha entre los trusts. La política de concesiones es una alianza concertada por una parte contra otra, y mientras no somos lo bastante fuertes, debemos aprovechar esa mutua hostilidad para sostenernos hasta la victoria de la revolución internacional. Ellos pueden asegurar el mantenimiento de los obreros porque para una gran empresa moderna no significa absolutamente nada abastecer a veinte o treinta mil obreros más. Esto nos permitiría cubrir el gasto con materias primas, por ejemplo, con petróleo. Si pudiésemos pagar esta cantidad adicional de artículos necesarios para los obreros con una cantidad adicional de madera o mineral —nuestras principales riquezas—, estaríamos en condiciones de comenzar a mejorar la situación de los obreros ocupados en las empresas concesionarias, y de utilizar el excedente para mejorar, en menor medida, la situación de los otros obreros. Punto quinto:

“5. Será deber del concesionario observar las leyes de la RSFSR, en particular, las relativas a las condiciones de trabajo, plazos de pago, etc.; y ponerse de acuerdo con los sindicatos (en caso de que el concesionario lo exija, estamos dispuestos a agregar que en tales acuerdos ambas partes estarán obligadas por la norma promedio del obrero norteamericano o de Europa occidental).”

Se hizo esta salvedad para disipar los recelos que el capitalista pudiera tener con respecto a nuestros sindicatos. Decimos que hay que ponerse de acuerdo con los sindicatos porque su participación está prevista en todas las leyes pertinentes: todas las leyes esenciales establecen la participación de los sindicatos cuya situación está garantizada por ley según los principios socialistas. El capitalista bien informado sabe que los sindicatos son dirigidos por grupos comunistas, y mediante ellos, por el partido, y sospecharía mucho, si le dijéramos que debe ponerse de acuerdo con nuestros sindicatos porque temería todo tipo de absurdos de estos comunistas y por eso exigiría las cosas más increíbles. Desde el punto de vista capitalista, esos temores son completamente naturales. Por eso debemos decir que favorecemos un acuerdo práctico, de lo contrario, no hay nada que discutir. Por eso estamos dispuestos a hacer ese agregado. Estamos dispuestos a aceptar, en nombre propio y en el de nuestros sindicatos, una

norma igual a la norma promedio de trabajo en Norteamérica o en Europa occidental. De otro modo, repito, es imposible hablar siquiera de ningún contrato adaptado a las relaciones capitalistas. Sexto punto:

“6. Será deber del concesionario observar estrictamente las reglas científicas y técnicas de acuerdo con la legislación rusa y extranjera (que se detallarán en cada contrato).”

Este punto debe ser elaborado en el contrato con particular detalle. Por ejemplo, el contrato de concesiones petroleras contiene 10 artículos que enuncian y describen detalladamente las reglas científicas. La característica fundamental de la economía capitalista es su incapacidad para ocuparse de una acertada explotación científica, tanto de la tierra como de la fuerza de trabajo. Las reglas científicas y técnicas son un medio de combatir esto. Sabemos, por ejemplo, que las explotaciones petroleras se inundan cuando se trabaja en forma incorrecta o insuficientemente correcta. Está claro que la obtención de equipo técnico es para nosotros muy importante. Recordarán que en el folleto *Plan de electrificación de Rusia* se estiman aproximadamente nuestras necesidades en cuanto a este equipo. No recuerdo las cifras exactas, pero en su conjunto, los gastos para electrificación eran estimados en 17.000 millones de rublos oro, en tanto que los trabajos más importantes se cumplirían en unos diez años. De esta suma pensamos cubrir 11.000 millones con nuestros fondos —oro y exportaciones—, lo que deja pendientes 6.000 millones. Los autores de dicho plan dicen que deberemos o tomar empréstitos u otorgar concesiones. Hay que cubrir el déficit. El plan fue elaborado para toda la República por los mejores especialistas y tiene en cuenta el desarrollo planificado de todas las ramas de la industria: el problema fundamental es el combustible y su aprovechamiento más económico, racional y eficiente en las industrias clave. No podríamos resolver el problema si no contáramos con los recursos provenientes de las concesiones y los empréstitos. Estas condiciones pueden resultar repentinamente inexistentes, y eso puede ocurrir en cierto momento, que deseamos vivamente; después de una gran huelga, como la que tiene lugar ahora en Inglaterra, o como la que fue recientemente derrotada en Alemania¹³. Pero a una huelga perdida sigue una huelga victoriosa y una revolución victoriosa, y entonces nos encontraremos con relaciones socialistas, en lugar de relaciones capitalistas.

Las interrupciones en la extracción de petróleo pueden ser catastróficas. Los capitalistas no consiguieron alcanzar la norma que se lograba en Bakú en 1905. Resulta que en los yacimientos petrolíferos del extranjero, por ejemplo en California y Rumania, existe el mismo peligro de inundación de los pozos. El bombeo insuficiente del agua provoca inundaciones cada vez más grandes.

Hay reglas detalladas a este respecto en la legislación rusa y extranjera. Cuando nos ocupamos de este asunto en Bakú, pedimos a nuestros especialistas su opinión acerca de la legislación vigente en Rumania y California. A fin de salvaguardar nuestras fuentes de petróleo debemos lograr que se observen y cumplan las reglas científicas y técnicas. Por ejemplo, si se trata de la concesión de una zona forestal debemos cuidar que la explotación de los bosques sea hecha de un modo adecuado. Si se trata de una concesión petrolera debemos estipular medidas para evitar las inundaciones. En cada caso, se trata de la observancia de las reglas científicas y técnicas y de una explotación racional. ¿De dónde se toman estas reglas? Deben tomarse de la legislación rusa y extranjera, y esto disipará todo recelo de que son una invención nuestra, en cuyo caso ningún capitalista querría tratar con nosotros. Tomaremos lo que existe en la legislación rusa y en la extranjera. Si tomamos lo mejor de lo que hay en la legislación rusa y en alguna extranjera tendremos una base para garantizar las normas que alcanzan en la actualidad los capitalistas avanzados. Estas son normas prácticas muy conocidas, tomadas de los métodos capitalistas, y no un arranque de fantasía comunista, que es lo que más temen los capitalistas. Garantizamos que ninguna de las condiciones, aspectos o cláusulas de nuestros convenios de concesión, irán más allá de los límites de la legislación capitalista. Esta tesis fundamental no debe ser olvidada ni un solo momento. Debemos probar, sobre la base de las relaciones capitalistas, que estas condiciones son aceptables para los capitalistas, que las encontrarán favorables para ellos, pero nosotros, por nuestra parte, debemos saber extraer de ellas un buen beneficio. De otro modo, cualquier conversación acerca de las concesiones será tiempo perdido. Así, pues, nosotros nos atenemos a lo que es reconocido por la legislación capitalista. Todos saben que el capitalismo avanzado es muy superior a nuestra industria actual en organización y perfeccionamientos técnicos. Por ello, no nos limitamos sólo a la legislación rusa, y en cuanto al petróleo, por

ejemplo, empezamos a reunir materiales de la legislación rusa, rumana y californiana. Tenemos derecho a tomar cualquier ley, que hará disipar todo recelo de invención o arbitrariedad. Esto lo comprenderá fácilmente el capitalista avanzado moderno y rey de las finanzas, en la práctica, el capital financiero en su conjunto, pues nuestras condiciones y normas estarán de acuerdo con las vigentes en el extranjero, y nosotros las proponemos teniendo en cuenta las prácticas comerciales del capitalismo. En este caso no nos basamos en ninguna fantasía y al mismo tiempo nos proponemos la finalidad práctica de mejorar nuestra industria y elevarla hasta el nivel del capitalismo avanzado moderno. Cualquiera que conoce la situación de nuestra industria comprenderá que se trata de un mejoramiento enorme. Si llevamos a la práctica esto, aunque sea en cierto sector de nuestra industria, digamos en una décima parte de ella, habremos dado un enorme paso adelante, que será posible para ellos y enormemente deseable para nosotros. Séptimo punto:

“7. Una regla similar a la establecida en el cuarto punto será aplicada también al equipo importado del exterior por el concesionario.”

El cuarto punto dice que además de lo que el concesionario importe para sus trabajos deberá traer, si así lo estipula el contrato, cierta cantidad de mercancías para la venta, a un precio especial. Si el capitalista importa para su propio uso taladros e instrumentos perfeccionados, tenemos derecho a exigir que importe, digamos, un 25 por ciento extra para nosotros, además de los taladros que importa para sí, los que serán pagados tal como se especifica en el cuarto punto, es decir, el costo más un porcentaje determinado por gastos generales.

El futuro es muy favorable, pero no debemos confundir jamás nuestra actividad en estos dos terrenos: por una parte está la agitación que acerca ese futuro, y por la otra, la capacidad actual de adaptarnos y subsistir dentro del cerco capitalista. Si fracasamos en esto, podemos encontrarnos en la situación de uno que ha tenido su oportunidad, pero no estaba suficientemente alerta para actuar a tiempo. Debemos saber, aprovechándonos de las peculiaridades del mundo capitalista y de la avidez capitalista de materias primas, extraer todos los beneficios que puedan ayudarnos a consolidar nuestra situación económica entre los capitalistas, por extraño que pueda sonar. La tarea parece ser extraña: ¿cómo

puede la República socialista mejorar su situación con el apoyo capitalista? Tuvimos un ejemplo durante la guerra. Vencimos, no porque fuésemos más fuertes, sino porque, aun siendo más débiles, aprovechamos la enemistad entre los Estados capitalistas. Ahora, o nos valemos de la rivalidad entre los trusts o resultaremos inadaptados a las condiciones capitalistas y no podremos subsistir dentro del cerco capitalista. Octavo punto:

“8. Una cláusula especial determinará en cada contrato la cuestión del pago, a los obreros ocupados en las empresas concesionarias, de salarios en moneda extranjera, bonos especiales, moneda soviética, etc.”

Aquí, como ven, aceptamos el pago en cualquier moneda: ya sea extranjera, soviética o en bonos, y mostramos buena voluntad al estar dispuestos a considerar todas las propuestas que nos hagan los hombres de negocios. Entre las propuestas concretas, nuestros representantes escucharon la de Vanderlip, que dice: “Yo desearía pagar un salario promedio de, digamos, un dólar y medio diario. En el territorio de mi concesión organizaría almacenes que tendrían todas las mercancías que los obreros puedan necesitar, y éstas serían adquiridas por quienes recibiesen bonos especiales, que sólo entregaría a los obreros ocupados en mis empresas concesionarias”. No sabemos si será o no como él dice, pero en principio lo consideramos aceptable. Es claro que aquí surge gran cantidad de dificultades. Combinar una concesión, destinada a la producción capitalista, con el punto de vista soviético no es, por supuesto, tarea fácil, y todo esfuerzo en este sentido es, como he dicho, una continuación de la lucha entre el capitalismo y el socialismo. Esta lucha adquirió nuevas formas, pero sigue siendo lucha. Todo concesionario sigue siendo un capitalista, y tratará de socavar el poder soviético, mientras que nosotros debemos tratar de valernos de su avidez. Decimos: “No nos importa entregarle hasta un 150 por ciento de beneficio, si con ello logramos mejorar la situación de nuestros obreros”. Ese es el eje de la lucha. En este terreno, por supuesto, se requiere más habilidad que en la lucha por concertar un tratado de paz. En la concertación de cualquier tratado de paz se desarrolla una lucha en la que toman parte las potencias burguesas que están entre bastidores. Cuando firmamos los tratados de paz con Letonia, Finlandia y Polonia, detrás de cada uno de estos países había una potencia extranjera que movía los hilos. Y debimos concertar estos tratados de tal

modo que, por un lado permitiesen existir a las repúblicas burguesas, y por el otro aseguraran ventajas para el poder soviético desde el punto de vista de la diplomacia mundial. Cada tratado de paz con una potencia burguesa es un documento en el que se reflejan determinados aspectos de una guerra. De la misma manera, cada cláusula de un contrato de concesión documenta algún aspecto de una guerra y debemos organizar las cosas como para proteger nuestros intereses en esa guerra. Esto es posible porque el capitalista obtendrá grandes beneficios de la empresa concesionaria, en tanto que nosotros lograremos cierto mejoramiento de la situación de nuestros obreros, y cierto aumento de la cantidad de productos por nuestra parte de la producción. Si los salarios se pagan en moneda extranjera, esto hará surgir una serie de complejos problemas: ¿cómo cambiar esa moneda por moneda soviética?, ¿cómo combatiremos la especulación?, etc. Hemos aceptado la idea de que sabremos hacer frente a todos estos problemas y que ninguno de ellos es temible para nosotros. Inventen lo que quieran, señores capitalistas: he ahí lo que dice este punto. Nos da lo mismo que ustedes traigan las mercancías y las vendan a cambio de bonos especiales, en condiciones especiales o sólo con la presentación de certificados especiales extendidos personalmente a los obreros ocupados en la concesión. Sabremos adaptarnos para combatir a los capitalistas en esas condiciones y conseguir cierto mejoramiento en la situación de nuestros obreros. Esta es la tarea que nos planteamos. Aún no podemos decir cómo se resolverá en un contrato de concesión. En Kamchatka, por ejemplo, no es posible proponer las mismas condiciones de pago que aquí o en Bakú. Si la concesión está ubicada en la cuenca del Donets, las formas de pago no pueden ser iguales a las del lejano norte. No obligamos a los capitalistas a una forma especial de pago. Cada cláusula del contrato provocará una lucha entre capitalistas y socialistas. No tememos esta lucha, y desde ya estamos seguros de que sabremos obtener todos los beneficios posibles de las concesiones. Noveno punto:

“9. El concesionario fijará libremente las condiciones de contratación, de vida y remuneración de los obreros calificados y empleados extranjeros.

“Los sindicatos no podrán exigir la aplicación de las escalas de salarios rusas o de las normas rusas de contratación, a esa categoría de trabajadores.”

Consideramos absolutamente necesario el noveno punto, porque sería un completo absurdo esperar que los capitalistas confíen en los comunistas. Esto está claro, tanto desde el punto de vista de los principios, como, y especialmente, desde el punto de vista de los “negocios”. Si insistimos en la obligatoriedad de que los sindicatos confirmen estas condiciones de contratación, si decimos a los capitalistas que aceptamos a cualquier técnico o especialista extranjero, pero sólo si se ajusta a las normas del Código de Trabajo de la RSFSR, sería demasiado esperar que un técnico extranjero lo acepte, y la exigencia sería mera formalidad. Se podría alegar que el gobierno dice una cosa y los sindicatos otra, porque el gobierno no son los sindicatos y éstos no son el gobierno, dejando así una “escapatoria” jurídica. Pero esto no fue escrito para abogados ni para leguleyos, sino para comunistas y fue hecho sobre la base de las resoluciones del X Congreso del partido sobre cómo debía ser aplicada la política de concesiones. Todos nuestros escritos, a los que la gente tiene acceso en Europa, afirman que la política de concesiones está dirigida por el partido comunista, que es el partido gobernante. Esto ha sido traducido a todos los idiomas y no hay en ello ninguna trampa. Nos sería imposible considerar cualquier política de concesiones si nosotros, siendo la dirección política, no dijésemos que en este caso no podemos y no queremos utilizar nuestra influencia sobre los sindicatos. No tiene sentido enseñar comunismo a los capitalistas. Somos buenos comunistas, pero no vamos a introducir el orden comunista por medio de las concesiones. Después de todo, una concesión es un convenio con una potencia burguesa. Al comunista que decidiera ir y concertar un tratado con una potencia burguesa sobre la base de principios comunistas, lo recluiríamos sin duda en un manicomio y le diríamos: “eres también un buen comunista, pero un fracaso total como diplomático en una potencia burguesa”. El comunista que tratara de demostrar su comunismo con respecto a la política de concesiones en un convenio estaría no menos cerca de ser recluido en un manicomio. Hay que tener una idea de lo que es el comercio capitalista, y el que no la tiene no sirve. O bien no recurrir para nada a las concesiones o hacer un esfuerzo por comprender que debemos utilizar estas condiciones capitalistas en nuestro propio interés, dando libertad completa a los obreros y técnicos extranjeros. En este ámbito, por supuesto, no podemos incluir ninguna limitación.

La limitación aparece después, en la tercera parte del noveno punto:

“La proporción de obreros y empleados extranjeros con respecto a los rusos, tanto en el total como en las diversas categorías, será establecida por acuerdo de las partes, al concertar cada contrato de concesión separadamente.”

No podemos, por supuesto, objetar que se traigan obreros extranjeros a zonas donde no estamos en condiciones de proporcionar obreros rusos, como, por ejemplo, a la industria maderera de Kamchatka. En el caso, digamos, de la industria minera, donde hay escasez de agua potable o de alimentos, si los capitalistas quieren construir, deberán traer obreros, y allí les permitiremos que traigan la mayor parte. Por el contrario, donde hay obreros rusos, estipularemos una proporción a fin de que nuestros obreros puedan, por una parte, aprender, y por otra, mejorar su situación. Después de todo, nosotros queremos que nuestros obreros se beneficien con las concesiones, en el sentido del mejoramiento de las empresas según la última palabra de la tecnología capitalista. Ninguna de estas medidas ha suscitado objeciones en principio por parte de los capitalistas. Décimo y último punto:

“10. El concesionario puede, por acuerdo con los órganos de gobierno de la RSFSR, obtener el derecho de contratar especialistas altamente calificados de entre los ciudadanos rusos; las condiciones de contratación serán acordadas con los órganos del poder central en cada caso.”

Se comprende que en este aspecto no podemos garantizar carta blanca como en el caso de los técnicos y obreros extranjeros. En este último caso no interferimos; ellos están subordinados por completo a las relaciones capitalistas. En cambio, no prometemos esa libertad en cuanto a nuestros especialistas y técnicos, porque no podemos permitir que nuestros mejores hombres estén trabajando en las empresas concesionarias. No deseamos impedirles todo acceso a ellas, pero es necesario vigilar desde arriba y desde abajo el cumplimiento del contrato. Los obreros miembros del partido comunista que trabajen en estas empresas deben vigilar el cumplimiento de las cláusulas del contrato, tanto en lo que se refiere a su formación técnica como a la observancia de nuestras leyes. Este punto no ha encontrado objeciones en principio en las conversaciones previas con algunos de los magnates del capitalismo moderno.

Todos estos puntos han sido aprobados por el Consejo de Comisarios del Pueblo, y confío en que ellos les den un panorama claro de la política de concesiones que deseamos aplicar.

Cada concesión será indudablemente un nuevo tipo de guerra —una guerra económica—, la lucha elevada a otro plano. Es necesario adaptarse, pero hacerlo en la línea del Congreso del partido. Debemos lograr una tregua y estar dispuestos a hacer sacrificios y pasar privaciones, pues de otro modo no alcanzaremos nuestro objetivo. Nuestro objetivo es: en el cerco capitalista, debemos aprovechar la avidez de los capitalistas por los beneficios y la rivalidad entre los trusts, a fin de crear condiciones para la existencia de la República socialista, que no puede existir sin vínculos con el resto del mundo y que, en las presentes condiciones, debe adaptar su existencia a las relaciones capitalistas. Surge el problema de cuáles serán las condiciones concretas. Por ejemplo, en cuanto a las concesiones petroleras, son de 1/3 a 1/4 de todo Grozni y de todo Bakú. Hemos calculado nuestra parte en la producción: retendremos del 30 al 40 por ciento del petróleo extraído. Hemos incluido la condición de elevar la extracción dentro de un período determinado, hasta, digamos, 100 millones, y otra condición: la de tender el oleoducto desde Grozni y Petrovsk hasta Moscú. Si nos corresponde hacer cierto pago complementario, será estipulado en cada contrato. Pero debemos tener completa claridad sobre el tipo de convenio firmado en estas condiciones. Desde el punto de vista de los sindicatos es importante que los dirigentes del partido vean los rasgos específicos de esta política y se planteen la tarea de asegurar tales concesiones a toda costa, en cumplimiento de las resoluciones del Congreso del partido, dentro del conjunto de tareas que afronta el régimen socialista dentro del cerco capitalista. Cada concesión será una conquista y un mejoramiento inmediato de la situación de un sector de los obreros y campesinos. Estos últimos ganarán porque cada concesión significará la producción de artículos adicionales, que no estamos en condiciones de producir, y que intercambiaremos por sus productos, en lugar de obtenerlos por medio de un impuesto.

La operación es muy difícil, especialmente para los órganos del poder soviético. Partiendo de esta posición básica, debemos proponernos lograr las concesiones, eliminando todos los prejuicios sobre eso, la inercia, las costumbres inculcadas y el inconveniente

de que algunos obreros recibirán más que otros. Podríamos inventar cualquier cantidad de tales inconvenientes y tales exigencias para frustrar cualquier mejoramiento práctico, y con eso especula el capital extranjero. No conozco otro punto contra el que se opongan con tanto empeño los representantes más inteligentes de la prensa de los guardias blancos rusos, quienes en los acontecimientos de Kronstadt mostraron ser infinitamente superiores a Chernov y a Márto. Saben muy bien que si no logramos mejorar la situación de nuestros obreros y campesinos a causa de nuestros prejuicios, multiplicaremos las dificultades y socavaremos definitivamente el prestigio del poder soviético. Ustedes saben que necesitamos ese mejoramiento a toda costa. No nos importa dar a los capitalistas extranjeros hasta un 2.000 por ciento de ganancia, siempre que mejoremos la situación de los obreros y campesinos. Y debemos hacerlo a toda costa.

2

RÉPLICA DURANTE EL DEBATE

Acabamos de escuchar la palabra, extraordinariamente diplomática, de los camaradas Shliápnikov y Riazánov, quienes, aunque protestaron ahora en forma sumamente ruidosa, son tan diplomáticos, que resultarían muy eficientes en las negociaciones con los concesionarios y con los Estados burgueses. Vinimos a esta reunión, en la cual yo informo sobre las divergencias que se produjeron en el CC y en el CCP. También surgirán aquí en la discusión... A raíz de esas divergencias se aprobó en el X Congreso una resolución que dice: "Ratificar el decreto del CCP y otorgar la concesión en Bakú y Grozni". Queremos discutir aquí este problema, y por eso pediría que sea rechazada la proposición de Shliápnikov y Riazánov, dejando que su avidez de saber, por no decir curiosidad, sea satisfecha por el resultado de la discusión posterior.

3

DISCURSO DE CLAUSURA PARA EL INFORME
SOBRE LAS CONCESIONES

Camaradas: desde el comienzo fue planteado aquí el problema de la magnitud de las divergencias surgidas entre nosotros con respecto a las concesiones y fue expresado, entre otros, por el camarada Shliápnikov, el deseo de una más sistemática información sobre cada convenio. Temo que esta sea una cosa irrealizable, simplemente por razones técnicas. Por ejemplo, en lo que se refiere a los tratados de paz con las distintas potencias, después de las instrucciones generales —que al principio eran elaboradas con particular minuciosidad—, la labor se encaminó de tal manera, que determinados tratados de paz con países burgueses fueron aprobados sin publicidad, y el conjunto de los detalles quedó a cargo de los representantes que debían firmar el tratado. Probablemente, la mayoría de los miembros del CCP y del CC desconocen muchos de esos detalles. Lo mismo sucede en este caso: hemos tratado un problema de principios, y nos pareció que podía existir el peligro de que surgieran divergencias. Por eso el Congreso del partido tuvo que ocuparse de esto; también por eso se realiza esta reunión, a la que asisten únicamente miembros del partido, y cuya finalidad es la información recíproca. Les hemos leído lo que aprobó el CCP.

La resolución fue aprobada por el CCP, a pesar de la moción de dos destacados dirigentes sindicales*. ¿Qué otro medio de informarse tiene la mayoría de los miembros del grupo comunista, salvo una reunión como esta? Ahora resulta que había menos divergencias de lo que creíamos. Es lo más deseable para nosotros. Esta reunión no constará en actas ni queremos que sea comentada en la prensa. El objetivo está logrado.

Les informamos sobre la resolución del CCP, les explicamos

* Evidentemente, Lenin se refiere a M. P. Tomski y a A. Z. Goltsman. (Ed.)

cómo hemos aprobado la resolución en el Congreso del partido. Las divergencias que aún subsisten no superan a aquellas que surgen durante el trabajo habitual con respecto a diversos problemas y que se deciden con una simple votación, impidiendo así que se conviertan en obstáculos para el trabajo. La subordinación a la mayoría no es entonces únicamente formal, sino tal, que no frena el trabajo posterior. Me parece que aquí hemos llegado a tal resultado que no hay ninguna divergencia seria, y las divergencias parciales se irán eliminando en el curso del trabajo.

El camarada Riazánov, debido a sus características personales, ha tratado de enredar las divergencias con la oposición obrera. Eligió especialmente una formulación tal, que debía irritar a alguien; pero no lo logró, y ninguno de los oradores se dejó arrastrar por eso.

Un camarada escribió en una nota que aquí estamos concertando el segundo tratado de Brest. El primero fue un éxito, pero sobre el segundo tiene sus dudas. Esto en parte es cierto; pero el presente convenio en el ámbito económico es algo intermedio entre el tratado de Brest y un convenio con cualquier potencia burguesa. Ya hemos firmado varios tratados de este tipo, entre ellos uno comercial con Inglaterra. El convenio de concesiones será un término medio entre el tratado de Brest y los que concertamos con las potencias burguesas.

Además el camarada Riazánov hizo otra observación totalmente correcta, que quiero subrayar desde el principio. Dijo que queremos concretar las concesiones, no para mejorar la situación de los obreros, sino para elevar las fuerzas productivas. ¡Totalmente correcto! Pero en ningún caso renunciamos a mejorar la situación de los obreros. Tengo en mi poder el proyecto de contrato redactado por los miembros del Consejo de Economía Nacional, con la sociedad de talleres suecos Cojinetes de bolillas* (lo lee).

En este convenio no se estipula el mejoramiento de la situación de los obreros. Se estipula, por cierto, que el gobierno ruso asume la obligación de proveer a los obreros de todo lo que nece-

* Se trata del proyecto de contrato de concesión con los accionistas de la sociedad de talleres de fabricación de cojinetes de Göteborg (Suecia). Dicho proyecto se conserva en el Archivo Central del partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS. (Ed.)

siten, y que si no cumple, los capitalistas tienen derecho a traer obreros del extranjero. Creo que ni nosotros, ni el Consejo de Economía Nacional o los suecos pueden poner en duda que el gobierno ruso es capaz de cumplir todo lo que, de acuerdo con los planes, corresponde a los obreros. Pero de todos modos, en este caso el camarada Riazánov tiene toda la razón, porque lo fundamental de las concesiones no es mejorar la situación de los obreros, sino elevar las fuerzas productivas y lograr un acuerdo que nos cueste grandes sacrificios para aumentar la cantidad de productos. ¿Pero cuáles son esos sacrificios? Me han dicho que magnifico o que subestimo esos sacrificios. El camarada Riazánov fue particularmente mordaz en este aspecto. Yo no los he subestimado, pero he dicho que quizá tengamos que dar a los capitalistas no cien por ciento, sino varios miles por ciento de ganancia. ¡Esa es la clave del asunto!

Si nosotros —suponía yo, basándome en los cálculos de los especialistas— retenemos por ejemplo del 30 al 40 por ciento del petróleo, mientras que el capitalista, de cada 100 millones de puds de petróleo que produce toma para sí 50 ó 60 millones de puds y, como tiene transporte, lo vende con un beneficio quizá de 1000 por ciento y quizá más, la situación es clara. Y cuando traté de aclarar con Krasin las condiciones de su convenio, sobre la base de sus conversaciones preliminares con los negociantes, con los tiburones, le pregunté: “¿Podríamos preparar un contrato tipo en el que estipuláramos determinado porcentaje de beneficio, más o menos un 80 por ciento, para el capitalista?”; me respondió: “No se trata de la magnitud del beneficio, porque ahora esos bandoleros no obtienen un 80 por ciento, sino hasta el 1000 por ciento”.

En mi opinión, los sacrificios serán enormes. Probablemente tengamos que soportar duras privaciones si entregamos a los concesionarios los minerales, la madera u otras materias primas, como por ejemplo el manganeso, que en el extranjero necesitan desesperadamente. Hoy Georgia ya es soviética. Se trata de unificar a las repúblicas del Cáucaso —Georgia, Azerbaidzhán y Armenia— en un centro económico único. Azerbaidzhán produce el petróleo, que luego debe transportarse a través de Batum, a través de territorio georgiano, de modo que tendríamos un centro económico único.

Según un comunicado, el gobierno menchevique georgiano había concertado una concesión que, en general, sería aceptable

para nosotros. Hasta ahora sólo pude vincularme con los camaradas georgianos y aclarar —en conversaciones con el camarada Enukidze, secretario del CEC de toda Rusia (que es georgiano, estuvo allí y concertó un tratado, aunque no de concesión, con el gobierno menchevique georgiano)— que ellos nos entregan sin oponer resistencia, 1/6 parte de Georgia y se reservan la garantía de inmunidad*.

Después de ese tratado, firmado con la participación del camarada Enukidze, ellos prefirieron de todos modos —y a pesar de la garantía de inmunidad— marcharse de Batum a Constantinopla; con ello conseguimos una cosa positiva y otra negativa: ganamos el territorio de Batum y sus alrededores, no para Rusia, sino para la Georgia soviética, y perdimos a numerosos mencheviques que se marcharon a Constantinopla.

Queda claro que el Comité Revolucionario de Georgia está plenamente de acuerdo en ratificar la concesión de las minas de carbón —que no han sido explotadas hasta ahora— y que la considera de enorme importancia. Cuando se produjo la revolución soviética se hallaban en Georgia y allí se quedaron dos representantes de potencias extranjeras —Italia y Alemania—; esta circunstancia tiene extraordinario valor, porque sería deseable que impulsáramos las relaciones con esos países, entre otras formas, por medio de las concesiones. Italia tiene inclusive un convenio de concesiones con Georgia, y en cuanto a Alemania, varios capitalistas de ese país son dueños de un enorme porcentaje de las minas de manganeso de Chiatura. Ahora se trata de que ese derecho de propiedad sea transformado en arriendo o en concesión, es decir, de ceder en arriendo, a esos mismos capitalistas alemanes, las minas que eran de su propiedad. El cambio operado en la situación política del Cáucaso permite que se establezcan relaciones de concesión. Y para nosotros es importante abrirnos una puerta tras otra. El tratado con Inglaterra —un tratado entre una república socialista y un Estado burgués— nos resultó bastante gravoso.

Al primer Estado con el que concertamos un tratado le dimos

* Se alude al tratado concertado en Kutaisi, entre el Comité Revolucionario de Georgia y un representante del gobierno menchevique de Georgia, como resultado de negociaciones realizadas el 17 y 18 de marzo de 1921. (Ed.)

una parte mucho mayor de nuestra reserva de oro que a los demás. Pero los resultados mostraron que, gracias a ese tratado, nos abrimos una puerta. Y desde este punto de vista debemos apreciar cualquier concesión.

Su situación económica obliga a Alemania y a Italia a buscar la alianza con Rusia. La alianza con Alemania abre a Rusia enormes perspectivas económicas, independientemente de que allí triunfe o no rápidamente la revolución alemana. También podemos negociar con el gobierno burgués de Alemania, porque el Tratado de Versalles condena a ese país a una situación desesperada, y la alianza con Rusia le abre nuevas posibilidades. Italia, por su parte, carece de fuentes de combustible y para abastecerse ha empezado a explotar las minas de carbón del Cáucaso, hasta ahora vírgenes. No sería asombroso que los alemanes se sintieran atraídos por las concesiones petroleras, porque su país carece totalmente de combustible.

Uno de los camaradas ha dicho aquí que las concesiones en Kamchatka no mejorarán la situación de los obreros. Esto es totalmente inexacto. También está totalmente equivocado el camarada Riazánov cuando ironiza diciendo que Vanderlip nos meterá en un lío. Es cierto que cometimos un error al enviar un telegrama a Harding. Pero como hasta ese momento no habíamos concertado acuerdos ni teníamos vinculaciones con Norteamérica, eso no fue un error, y lo único que descubrimos es que las relaciones de Vanderlip con el gobierno norteamericano eran jactancias suyas. Ahora es muy posible que por intermedio de los representantes que enviamos a Canadá, donde vamos a adquirir locomotoras, por esa puerta lateral, también podamos tener cierto acceso al mercado norteamericano.

Ahora se inician las negociaciones sobre las concesiones en Kamchatka, y es totalmente falso que con las concesiones no mejorará la situación de los obreros. Si se concretan, es indudable que la situación de los obreros mejorará, porque obtendremos una parte de la producción, que, según creo, será del 2 por ciento, y cuando nada se tiene, también un 2 por ciento es algo. Si de un millón recibimos 20.000 y los utilizamos para el intercambio con los campesinos, eso dará parte de los productos que los obreros necesitan.

Además, quiero señalar que algunas de las observaciones hechas por ustedes demuestran que, a pesar de todo, en los me-

dios sindicales hay ciertas divergencias, o mejor dicho confusiones, que constituyen el único peligro y que debemos eliminar en nuestro medio, tal vez mediante discusiones posteriores entre los miembros del partido. Por ejemplo, el camarada Marshev dijo que debemos pagar en efectivo y no con bonos. En cuanto a los de Amsterdam* y a sus posibles ataques contra nosotros, tenemos que ponernos de acuerdo.

Hace poco releí el folleto que escribí en mayo de 1918. En él cité el periódico menchevique *Vperiod*** , donde el menchevique Isov acusaba al poder soviético de estar dispuesto a otorgar concesiones, de buscar el acuerdo con los gobiernos burgueses***. Es un método trillado de los mencheviques reprocharnos a causa de las concesiones. También en Europa occidental ya se han definido al respecto muchos grupos. Los comunistas comprenden que las concesiones son un Tratado de Brest, que estamos obligados a concertar a causa de la ruina de nuestro país, en el que predomina la población campesina. Cualquiera puede comprender que no es posible restablecer el país sin una gran industria.

Los comunistas de Alemania comprenden por qué nos vemos obligados a otorgar concesiones, mientras que los adeptos de Scheidemann y la Internacional II y 1/2 dicen que esas concesiones son una prueba de nuestro fracaso. Y recuerdo también que el año pasado, en una de las reuniones, me referí al chovinista norteamericano Sparge****, quien se ha especializado en escribir un montón de libros sobre los bolcheviques en el espíritu de nuestro Alexinski, y además celebra con verdadero regocijo las concesiones. Ya entonces dije que eso era una total tergiversación. Ayer el capital internacional quería asfixiarnos, pero hoy tenemos varios tratados con ese mismo capital internacional.

Nos sacrificamos entregando al capital extranjero millones de

* Lenin se refiere a los dirigentes de la Internacional Sindical de Amsterdam, centro de la unión internacional de sindicatos reformistas, que se constituyó en el Congreso de Amsterdam, convocado en julio de 1919. Existió hasta diciembre de 1945. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, nota 64. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. XXIX, págs. 77-107. (Ed.)

**** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, "Conferencia del PC(b)R de la provincia de Moscú". I. Nuestra situación exterior e interna y las tareas del partido, y "Discurso pronunciado en la reunión de secretarios de célula de la organización del PC(b)R de Moscú. 26 de noviembre de 1920". (Ed.)

valiosísimos materiales con los que puede lograr beneficios de varios cientos por ciento. Esos son los sacrificios que hacemos con absoluta conciencia. Sin embargo, tenemos que señalar que, si bien admitimos que ellos pueden obtener las ganancias que quieran, nosotros debemos obtener los beneficios que necesitamos, o sea, aumentar la cantidad de productos y, en lo posible, mejorar la situación de nuestros obreros, tanto la de los ocupados en las empresas concesionarias, como la de los restantes.

Aquí el camarada Shliápnikov dijo que sería bueno poder otorgar una concesión a los obreros rusos. Eso es ridículo, porque entonces tendríamos que suministrarles el combustible, etc., cuando no podemos hacerlo ni siquiera con las empresas a las que damos prioridad, porque en cuanto al combustible nuestras cosas andan mal. En términos generales, un convenio de concesión con obreros rusos es completamente aceptable por principio, pero para nuestra gran industria no sería una solución positiva, porque no podemos asegurarles nada, en tanto que los concesionarios extranjeros pueden traer del exterior todo lo que necesitan. En esto consiste la diferencia respecto de un convenio con los capitalistas extranjeros. Ellos tienen el mercado mundial, nosotros no tenemos una retaguardia económica asegurada y nos llevará no menos de 10 años crearla. Esto es lo que debemos evaluar con sensatez. Todos nuestros militantes señalaron tal situación con respecto a este problema.

Sabemos que el plan de electrificación es el más económico. No podemos entregar en arriendo nuestras grandes fábricas a los obreros rusos. En este terreno tenemos que dar preferencia a la pequeña industria, desarrollarla y sobre todo no menospreciar nuestros impuestos en especie como hace el camarada Riazánov o el autor de ese folleto en el que se dice que aplicamos leyes anarcosindicalistas.

En cuanto a la pequeña industria tenemos que dar algunos pasos, ya que en esta esfera se pueden obtener algunos resultados inmediatos aun sin garantías del Estado, y como no podemos dar esas garantías ni siquiera a las empresas a las que damos prioridad, tenemos que impulsar por todos los medios la pequeña industria que nos proporcionará algunos de los productos que el campesino necesita.

En lo que se refiere al pago en efectivo o en bonos, digo: eso podía ser temible cuando el poder era de los capitalistas, pero no

puede ser temible para nosotros porque tenemos en nuestras manos todas las fábricas y empresas, y no hemos dado en arriendo a los capitalistas ni siquiera una décima parte de ellas. Repito que los bonos no son temibles, porque los capitalistas deberán tener aquellas mercancías que les indiquemos, no sólo pescados en salmuera, como dijo alguien, sino esto, lo otro y lo de más allá. Si aceptamos la norma vigente para el obrero extranjero es porque sabemos que, según esa norma, recibe más y mejores artículos que el obrero ruso.

El camarada Shliápnikov dijo aquí: "Ya hemos visto las concesiones". Tanto él como muchos otros expertos incurren en ese error. He oído decir: "Usted juzga las concesiones esquemáticamente. Los capitalistas siempre han logrado engañar a los juristas rusos más versados." Por cierto, los engañaban cuando el poder estatal era de los capitalistas y toda la fuerza estaba del lado del capitalista. ¿Qué era el poder del Estado? Una comisión para administrar los asuntos de la clase poseedora dirigente, eso era el poder del Estado. Y el gobierno capitalista era una comisión para administrar los negocios de los terratenientes y capitalistas. Pero si nosotros, teniendo en nuestras manos la mayoría de las fábricas, talleres y ferrocarriles y al frente de todo el partido —células comunistas abajo y comunistas arriba— no podemos, a pesar de todo eso, defender lo nuestro, entonces mejor será que nos suicidemos. ¡Esto es pánico!

Pero pienso que, por más incapaces que seamos, no lo somos tanto como para dejarnos engañar, y si hasta ahora hemos concertado varios tratados, para cuya gestión los gobiernos de Francia e Inglaterra utilizaron los servicios de diplomáticos burgueses de primera categoría, y ni aun así pudieron engañarnos una sola vez, ¿por qué caer en el pánico de que seremos engañados con los bonos? Recordemos el Tratado de Brest. ¿En qué consistía su complejidad? ¿Con qué obstáculos tropezamos para defenderlo? Cuando me preguntaban si yo esperaba que lograríamos engañar a los alemanes, dado el puesto que ocupaba, me veía obligado a responder que no. Pero hoy el Tratado de Brest ha pasado a la historia.

No sé si ya se publicó el folleto que estaba preparando el camarada Kámenev (en el que se habla de Ludendorff), pero sé que precisamente Ludendorff escribió un brillante tomo de memorias en el que dedica diez páginas al Tratado de Brest. Cuando

leí junto con Kámenev ese capítulo, comentamos que era la mejor justificación del Tratado de Brest. Ludendorff relata cómo Trotski y los demás los apremiaron durante las negociaciones, cómo los envolvieron, etc. En ese momento decidimos que era imprescindible traducir y publicar esas páginas con un breve prólogo del camarada Kámenev, y si hasta ahora no se ha hecho, esto muestra falta de eficacia del poder soviético. Veamos ahora otro caso. Todos saben que el camarada Ioffe, nuestro embajador ante el gobierno alemán, fue expulsado de ese país en vísperas de la revolución alemana. Después de esto no traten de adivinar quién engañará a quién. No fijaremos cuántos días pasarán desde que se firme el primer contrato de concesión hasta la primera gran revolución europea. Y por eso sostengo que los camaradas están totalmente equivocados con respecto a los tratados. Eso no es de ningún modo temible para nosotros.

En el tratado se especificará qué mercancías deben tener y a qué precio. Podemos aceptar cualquier tipo de bonos o libreta de crédito. Si ellos violan el contrato, está en nuestras manos anularlo inmediatamente. Un contrato es una transacción civil. Aún no he analizado cómo debe ser el arbitraje y quién debe resolver un problema en litigio, pero ahora mismo revisaré el proyecto preliminar de contrato con la sociedad sueca. Aquí dice así: las divergencias se resuelven...

En esto ya se ve la mano de los académicos, quienes se ingeniaron para que los abogados intervengan en el asunto. Recuerdo que Bebel decía que los abogados son la gente más reaccionaria, y además son burgueses. Desde luego, podemos modificar esto de alguna manera, pero no hay nada temible. Si los concesionarios nos plantean esa condición podemos aceptarla. Si el contrato es explícito, y en él se precisan cuáles son las mercancías y en qué forma se paga la libreta de crédito, podemos aceptarlo, porque ni los bonos ni la libreta de crédito, tienen nada de temible para una república socialista. Se dijo, además, que el punto 9 es malo, porque nos apartamos del Consejo Internacional de Sindicatos*.

* Se trata del Consejo Internacional de Sindicatos, creado en julio de 1920 por iniciativa del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, como centro del movimiento sindical revolucionario mundial. En el Primer Congreso Internacional de Sindicatos, realizado en julio de 1921, adoptó el nombre de Internacional Roja de Sindicatos. (Ed.)

Lozovski nos amenaza con que los de Amsterdam nos golpearán, pero de todos modos y por todos los demás puntos nos golpearán y, en fin de cuentas, como siempre ha sucedido, serán ellos los golpeados.

Recuerden cómo se lanzaron contra nosotros los mencheviques porque hacíamos pequeñas concesiones a los capitalistas. Cuando nos disponíamos a derrocar el capitalismo, ellos decían que lo lograríamos sólo por unos días, y ahora que han transcurrido varios años desde que lo derrocamos, nos preparan otra trampa. Ellos tratan de atraer al contrario a un lugar donde estén seguros de poder golpearlo.

Primero nos llamaron utopistas, y ahora nos proponen que nos tiremos de cabeza desde un quinto piso. Sabemos que tenemos muchas pequeñas haciendas. El pequeño propietario es nuestro enemigo. El elemento pequeñoburgués es nuestro más peligroso enemigo. Los comisionistas y arrendatarios son un enemigo menor. La burocracia y las deformaciones burocráticas también son nuestros enemigos.

En cuanto al punto sobre el cual habló el camarada Lozovski, quiero decir algo: escuchen atentamente. Aquí dice así: "Los sindicatos no tienen derecho de exigir que se apliquen a esos obreros las escalas de salarios rusas, como tampoco las normas rusas de contratación". Aquí se habla del sindicato ruso, pero a mí me hablan de sindicatos internacionales. Por supuesto, si los capitalistas conocen las condiciones de los rusos, dirán que son condiciones comunistas absurdas, y que los sindicatos rusos no tienen derecho de exigir que ellos acepten las condiciones de los convenios locales, en los que se ha "inertado" algo excepcional, y que ellos tienen pleno derecho de aplicar los convenios sindicales internacionales. Y con eso basta. No se habla para nada de las huelgas ni de que se las prohíba. Tenemos que aprender a no decir cualquier cosa antes de tiempo.

En lo que se refiere al mejoramiento de la situación del obrero ruso, los camaradas Marshev y Tartakovski nos atacan diciendo que habrá dificultades con los obreros y que no se los podrá obligar a trabajar, porque si garantizamos la situación de 1/5 de ellos, los 4/5 restantes no querrán trabajar en peores condiciones. ¿Es posible que estemos tratando con obreros tan torpes, ignorantes e indisciplinados? Si fuese así, por supuesto, habría motivos para sentir pánico y suicidarse. Si cien obreros se alimen-

tan mal y les decimos que podemos alimentar a 20, pero no a más, ¿es posible que se nieguen? Pero hasta ahora no hemos encontrado un caso semejante. Con dificultad hemos alimentado a los obreros de ciertas ramas de la industria, aunque no a todos, y a pesar de ello, no todos los obreros se fueron de esas empresas, pero de las restantes se fueron todos. ¿Acaso es posible que el obrero ruso esté tan corrompido por los errores del gobierno soviético, que no pueda entender que es mejor alimentar a 20, en lugar de que los cien pasen hambre? Hay en este problema muchos aspectos de los que no debemos hablar antes de tiempo. ¿Por qué no se puede organizar las cosas de modo que los obreros trabajen por turno en las empresas capitalistas? Unos obreros trabajarían seis meses, durante los cuales recibirían ropas y alimentos, y luego cederían su lugar a otros, para que se alimentaran. Por cierto que en esto hay que luchar contra los prejuicios.

Cuando llegan concesionarios, debemos moderar a nuestros sindicatos para que no exijan demasiado. Ustedes saben que los convenios comunes son a breve plazo. En Europa no existen convenios a largo plazo: el plazo corriente es de seis meses. De este modo, los obreros pueden alimentarse, proveerse de calzado y ropa, y luego renunciar para dejar su lugar a otros.

¿Es absolutamente imposible que organicemos las cosas así: trabajen seis meses, aliméntense, reciban calzado y ropa norteamericanos y cedan su puesto a otros? Naturalmente esto es difícil de lograr. Para eso se requieren más organización y disciplina de las que tenemos, pero no es imposible. Si durante tres años de hambre terrible nos ingeniamos para retener a los obreros, a pesar de la invasión del capital extranjero, ¿es posible que no encontremos la manera de lograrlo ahora? Conozco perfectamente qué dificultades nos saldrán al paso. Y por eso digo que una concesión no significa el advenimiento de la paz entre las clases. La concesión es la continuación de la guerra entre las clases.

Mientras que antes la guerra consistía en que a los obreros se los sitiaba por hambre, y no recibían nada en cambio, hoy tendrán que decir que están dispuestos a entregarles un par de zapatos con tal de que trabajen medio año. Pero lucharemos para que todos los obreros reciban zapatos. No renunciamos a las huelgas: todo esto queda en nuestras manos, siempre que seamos razonables y tratemos de destacar lo que puede atraer a los capitalistas.

Alguien dice que esto es temible y que en cuanto vengan nos

engañarán: afirmo que nada hay de temible en eso, y que para elevar la productividad es deseable que vengan, porque los capitalistas tienen una retaguardia magníficamente organizada y fábricas muy bien equipadas, a las que podemos encargar los accesorios que necesitamos en lugar de comprarlos en el mercado libre, donde no hay más que desechos. Las fábricas de primera categoría tienen comprometidos los pedidos con varios años de anticipación. Aun en caso de que pagáramos con nuestro oro, nada podríamos obtener, mientras que quien es miembro de una corporación lo consigue todo. No lamentamos pagarle de más, si podemos lograr que al menos un pequeño sector de obreros y campesinos mejore su situación, porque todos los artículos adicionales serán cambiados por cereal a los campesinos, y eso significa crear relaciones estables entre la clase obrera y el campesinado.

Termino, pues, formulando el pedido de que los dirigentes sindicales abandonen los problemas de principio y las discusiones. Todo esto son discusiones vanas, puro escolasticismo; hay que dejarlo de lado. Tenemos que concentrar toda nuestra atención en los aspectos prácticos de los contratos de concesión, de los cuales, si no somos tontos, podremos sacar beneficios. Los dirigentes sindicales y los dirigentes del partido deben manifestar en esto su inventiva y su conocimiento práctico de aspectos a los que no podemos referirnos ni mencionaremos en la prensa, porque los capitalistas siguen asiduamente la prensa rusa, así como en el período del Tratado de Brest no hablábamos de las instrucciones que se daban al camarada Ioffe. En los hechos dirigimos la atención a los métodos prácticos que nos permitirán mejorar la situación de los obreros y campesinos. Cualquier mejoramiento tiene para nosotros enorme significación. A esto deben prestar atención los dirigentes sindicales. Es necesario que no queden ni rozamientos ni prejuicios. Esta es una tarea difícil. Por ahora todavía nadie quiere concertar convenios de concesión con nosotros. Todos creen que vamos a plantear exigencias incumplibles.

Por eso es indudable que debemos encauzar todos los esfuerzos para lograr unos cuantos convenios de este tipo. Por supuesto, cometeremos más de un error. La tarea es nueva: hasta ahora ninguna república socialista concluyó un convenio de concesión con los capitalistas. Necesitamos la ayuda de los dirigentes sindicales. Tenemos aquí amplio campo para interpretaciones y presiones, inclusive huelgas, que quedan en nuestras manos.

SOBRE LOS PEDIDOS PARA EL COMERCIO EXTERIOR

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP*

Encomendar al GOSPLAN que revise, tanto los pedidos por 38.900.000 rublos oro como los restantes pedidos al exterior, teniendo en cuenta que si tenemos una cosecha desastrosa y condiciones desastrosas en el abastecimiento de combustibles, los pedidos para 1921-1922 deben cubrir únicamente el mínimo indispensable de víveres y combustible.

Escrito el 12 de abril de 1921.
Publicado por primera vez en
1932, en *Léninski Sbórnik*, XX.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* El "Proyecto de decreto sobre los pedidos para el comercio exterior" fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo con algunas correcciones de redacción el 12 de abril de 1921. El análisis detallado de este problema fue trasladado a la Comisión de Planificación Estatal (GOSPLAN), a raíz de lo cual Lenin envió dos cartas a G. M. Krzhizhanovski, fechadas el 12 y 13 de abril. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI. (Ed.)

A LOS CAMARADAS COMUNISTAS DE AZERBAIDZHAN,
GEORGIA, ARMENIA, DAGUESTÁN Y DE LA REPÚBLICA
DEL NORTE DEL CAUCASO

Envío mi más caluroso saludo a las Repúblicas Soviéticas del Cáucaso y quisiera expresar la esperanza de que su estrecha unión servirá como un modelo de paz nacional, sin precedente bajo el dominio de la burguesía e imposible bajo el sistema burgués.

Pero por importante que sea la paz nacional entre los obreros y campesinos de las nacionalidades del Cáucaso, aun más importante es mantener y desarrollar el poder soviético como transición hacia el socialismo. La tarea es difícil, pero plenamente realizable. Lo más importante para cumplirla con éxito es que los comunistas de Trascaucasia comprendan plenamente la *peculiaridad* de su situación y de la situación de sus repúblicas, como diferente de la situación y condiciones de la RSFSR; que comprendan que es necesario abstenerse de copiar nuestra táctica, y modificarla meditamente de acuerdo con las diferentes condiciones concretas.

La República Soviética de Rusia no tuvo ayuda política o militar de afuera. Por el contrario, años y años luchó contra las invasiones militares de la Entente y su bloqueo.

Las Repúblicas Soviéticas del Cáucaso tuvieron el apoyo político y cierta ayuda militar de la RSFSR. Esto solo significa una diferencia enorme.

Segundo, ahora ya no hay que temer la invasión de la Entente o el apoyo militar de los guardias blancos georgianos, azerbaijanos, armenios, daguestanos y montañeses*. La Entente "se ha quemado los dedos" en Rusia y esto probablemente la obligará a ser más cauta por algún tiempo.

* *Montañeses*: Pueblos que habitaban la República del Norte del Cáucaso. (Ed.)

Tercero, las Repúblicas del Cáucaso tienen un carácter campesino más pronunciado que Rusia.

Cuarto, Rusia estaba, y en buena medida continúa estando, económicamente aislada de los países capitalistas avanzados; el Cáucaso puede iniciar más rápida y fácilmente la "convivencia" y el intercambio comercial con el Occidente capitalista.

Estas no son todas las diferencias, pero bastan para demostrar la necesidad de aplicar una táctica distinta.

Ustedes tendrán que tener más moderación y tacto y demostrar mayor disposición a hacer concesiones a la pequeña burguesía, a la intelectualidad, y, en especial, al campesinado. Deben aprovechar económicamente al Occidente capitalista en todas las formas posibles, intensa y rápidamente, mediante una política de concesiones y de intercambio comercial. Petróleo, manganeso, hulla (las minas de Tkvercheli), cobre; estas son algunas de sus enormes riquezas minerales. Ustedes tienen plena posibilidad de desarrollar una política amplia de concesiones y de intercambio comercial con los países extranjeros.

Esto debe ser hecho en amplia escala, con firmeza, habilidad y prudencia, y debe ser utilizado al máximo para mejorar la situación de los obreros y campesinos y para incorporar a los intelectuales al trabajo de la construcción económica. Por medio del intercambio comercial con Italia, Norteamérica y otros países ustedes deben hacer todos los esfuerzos posibles para desarrollar las fuerzas productivas de su rico país, la hulla blanca y el riego, que es particularmente importante para mejorar la agricultura y la ganadería.

En las Repúblicas del Cáucaso, a diferencia de la RSFSR, es posible y necesaria una transición más lenta, más cautelosa y más sistemática hacia el socialismo. Eso es lo que ustedes deben comprender y saber aplicar, a diferencia de nuestra táctica.

Nosotros luchamos para abrir la primera brecha en la muralla del capitalismo mundial. La brecha está abierta. Hemos mantenido nuestras posiciones en una guerra violenta, sobrehumana, penosa y difícil, en una guerra terriblemente dura contra los blancos, eseristas y mencheviques, que eran apoyados por todos los países de la Entente, su bloqueo y su ayuda militar.

Ustedes, camaradas comunistas del Cáucaso, no tienen necesidad de abrir una brecha. Deben aprovechar la favorable situación internacional de 1921 y aprender a crear lo nuevo con más

prudencia y más método. En 1921, Europa y el mundo no son lo que eran en 1917 y 1918.

No copien nuestra táctica, sino analicen independientemente las causas de sus rasgos peculiares, las condiciones que la originaron, y sus resultados, aplicando, no la letra, sino el espíritu, la esencia y las lecciones de la experiencia de 1917-1921. Deben hacer inmediatamente del comercio con los países capitalistas su base económica, sin regatear; incluso si esto significa entregarles decenas de millones de los minerales más valiosos.

Deben tratar de mejorar inmediatamente la situación de los campesinos e iniciar grandes obras de electrificación y de irrigación. La irrigación es lo que más necesitan y lo que, sobre todo, transformará la zona, la hará resurgir, sepultará el pasado y asegurará la transición al socialismo.

Espero que perdonen el estilo descuidado de esta carta: tuve poco tiempo para escribirla a fin de poder enviarla con el camarada Miánsnikov. Repito mis mejores saludos y deseos a los obreros y campesinos de las Repúblicas Soviéticas del Cáucaso.

N. Lenin

Moscú, 14 de abril de 1921.

Pravda Gruzí, núm. 55, 8 de mayo de 1921.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico cotejado con el manuscrito.

A LA CONFERENCIA DE OBREROS APARTIDISTAS DE LA CIUDAD DE PETROGRADO¹⁴

Camaradas, lamento mucho no haber podido acceder a la invitación de ustedes de ir a Petrogrado. Saludo con toda cordialidad a la Conferencia apartidista y al trabajo de ustedes. La ayuda de las masas apartidistas y la colaboración con ellas es especialmente importante en este momento, cuando la burguesía de todo el mundo despliega una inaudita campaña de mentiras contra la Rusia soviética, en un esfuerzo por impedir que firmemos ningún tratado comercial con países extranjeros. Después de los acontecimientos de Kronstadt, los obreros y campesinos llegaron a comprender mejor que antes el hecho de que cualquier desplazamiento del poder en Rusia tiende a favorecer a los guardias blancos; no en vano Miliukov y todos los líderes inteligentes de la burguesía saludaron la consigna de Kronstadt "soviets sin bolcheviques".

Al enviar mis saludos a la Conferencia apartidista, les deseo toda clase de éxitos en su labor, y les pido que presten particular atención a la necesidad actual —en realidad una necesidad permanente— de promover más obreros y campesinos apartidistas a la tarea de la construcción económica. En Petrogrado se ha creado un centro económico regional. Intensifiquemos nuestro trabajo. A los funcionarios locales se les ha dado poderes más amplios y deben mostrar más iniciativa. Las masas apartidistas deben poner manos a la obra, y que vengan más y más hombres.

Saludos.

Lenin

Escrito el 14 de abril de 1921.
Publicado el 21 de abril de 1921
en *Krásnaia Gazeta*, núm. 88.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE DECRETO DEL CTD SOBRE "ALGEMBA"¹⁵

Designar una comisión integrada por
2 del GOSPLAN 2 especialistas en petróleo o en combustibles
2 de la Dirección Central del Petróleo 2 ingenieros de ferrocarriles
funcionará 2 semanas, con la tarea de aclarar:

- 1) qué parte de los trabajos del ferrocarril Algemba está terminada;
- 2) lo mismo en cuanto al oleoducto;
- 3) en particular el suministro inmediato de rieles y tuberías —y los tipos necesarios para el suministro completo;
- 4) posibilidad de abastecer los yacimientos del Emba con agua potable y otras condiciones que permitan trabajar allí;
- 5) verificar el costo comparativo del transporte de petróleo al centro por la vía fluvial Rakushi-Astraján y vía Sarátov por ferrocarril y por el oleoducto;
- 6) plazo posible y probable de terminación del ferrocarril (Algemba) y del oleoducto;
- 7) posibilidades, probabilidades y costo para comprar y traer una flota fluvial y marítima adicional a fin de transportar el petróleo desde el Emba vía Rakushi-Astraján;
- 8) aclarar también los restantes aspectos del problema.

Escrito el 15 de abril de 1921.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbornik*, XXXVI

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PLANES DEL FOLLETO *EL IMPUESTO EN ESPECIE* *

1

Etwa:

1. Significación general del impuesto.

¿Retroceso? ¿Avance? (hacia el intercambio de mercancías.)
¿Es otro "Brest"?
Paso de la requisita de excedentes (apropiación de los excedentes) al intercambio de mercancías.
Comunismo "de guerra" versus relaciones económicas *adecuadas*.

2. El impuesto y el comercio libre.

El impuesto y el comercio libre.
Libertad de comercio versus base económica ("circulación local") de la pequeña economía.
" " versus poder político del proletariado.
" " versus concesiones.
Medida y condiciones de la libertad de comercio.

* Estos planes son materiales preparatorios escritos por Lenin para su folleto *El impuesto en especie (La significación de la nueva política y sus condiciones)* (véase el presente tomo, págs. 200-239).

El primer plan es la variante inicial del folleto. Sobre esta base Lenin elaboró otros tres planes, más detallados: en el tercero, junto con otras cuestiones, expone en forma resumida la parte del folleto que explica el problema del capitalismo de Estado. El cuarto plan es un resumen de la parte final del folleto "Balance político y conclusiones". (Ed.)

3. El campesino medio. (Nivelación)

¿Apostar al kulak? o al <i>campesino medio</i> . Nivelación. El campesino trabajador. Más producción.

4. Métodos de transición hacia la agricultura socialista.

el pequeño campesino koljoses <i>electrificación</i>
5. Cooperativas.
6. Lucha contra los males de la burocracia (sus raíces económicas).
7. <i>Situación internacional y relaciones internas.</i>
8. Crisis del partido y crisis política (1920-1921).
Mencheviques + socialistas revolucionarios + anarquistas (Kronstadt).
9. ¿"Acuerdo" con el campesinado? ¿o *dictadura*?
10. Conferencias apartidistas.

2

Plán del folleto

Dar el contenido con más precisión:

¡di- fi- cil!	La sustitución de la requisa por un impuesto en relación con las tareas generales y las condiciones de la situación política actual.
	La sustitución de la requisa por un impuesto en relación con las condiciones específicas de la situación política actual.

La sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto y acuerdo con el campesinado (o Las tareas de un gobierno obrero en un país campesino) y las tareas de la clase obrera con relación al campesinado.

La sustitución de la requisa por un impuesto, su significado le principio: del comunismo "de guerra" a una *adecuada* base socialista.

La *esencia* económica y la base del socialismo no es ni la requisa ni el impuesto, sino el intercambio de los productos de la gran industria ("socializada") por la producción de los campesinos.

El sistema de requisa no es un "ideal", sino una amarga y triste necesidad. La idea opuesta es un error peligroso.

El sistema de requisa y el "aparato". Sin "aparato" hace tiempo que hubiéramos perecido. Sin librar una lucha sistemática y tenaz por mejorar el aparato pereceremos antes de crear la base del socialismo.

La alianza de los obreros y campesinos = α y w del poder soviético. Condición "necesaria y suficiente" de su estabilidad.

Esta alianza contra Denikin y Cía. *no es lo mismo* que la alianza (la misma) en la organización *económica*.

La primera = revolución burguesa.

La segunda = revolución socialista.

Paso de la guerra a la construcción.

IX Congreso, 1920 (cf. IV. 1918) *versus* X Congreso (III. 1921).

Paso de la requisa a un intercambio regular de mercancías.

El impuesto es en principio compatible con el libre comercio de cereales y otros productos.

Democracia formal *versus* realidad de las relaciones de clase en el impuesto y otros problemas similares.

Coerción + persuasión (en la requisa) —en el impuesto— en el "intercambio de mercancías".

¿En qué medida "libertad de comercio"? **Después** de pagar el impuesto.

Vasto campo para los experimentos, para la práctica. Pequeño comercio...	<table border="0" style="border-collapse: collapse;"> <tr><td style="padding-right: 5px;">Tareas de los funcionarios locales.</td></tr> <tr><td style="padding-right: 5px;">Tareas del poder local.</td></tr> </table>	Tareas de los funcionarios locales.	Tareas del poder local.
Tareas de los funcionarios locales.			
Tareas del poder local.			

Tipo de relaciones económicas o de sistema económico *antes* de la revolución proletaria en una serie de países importantes = concentración arriba

libertad de comercio campesino abajo...

una especie de capitalismo *de Estado* (cf. IV.1918).

¿"Apostar" al campesino medio? ¿al kulak? ¿Restauración de las relaciones burguesas?

Nivelación del campo

a los "campesinos pobres" }	{	se les dio una redistribución igualitaria
		" " " la tierra de los terratenientes
		" " " oportunidad para tomar de los kulaks
		" " " ayuda extraordinaria del Estado.

El eje y la piedra de toque será ahora (es) un aumento de productos (cf. Programa del PCR*). *Inde*: "apostar" al campesino medio en la agricultura.

El campesino trabajador como la "figura central" de nuestro ascenso económico.

Intercambio individual de mercancías.

Papel de los koljoses: se cometieron muchas estupideces. Proceso por incumplimiento de la ley y por *inepcia* (tres años).

¿Es temible para el socialismo el "individualismo" del campesino?, ¿su "comercio libre"? No.

Electrificación: la norma. Un plan a largo plazo, pero un *plan* y (ergo) criterio. (Todo plan es una norma, un criterio, un faro, un jalón, etc.).

Si tenemos electrificación dentro de 10 a 20 años, nada hay que temer del individualismo del pequeño agricultor y su comercio libre en el intercambio local. Si no tenemos electrificación, *de todos modos* es inevitable un retorno al capitalismo.

La situación internacional es ahora favorable: un nuevo equilibrio.

Su desintegración es nuestra cohesión.

Entente versus Alemania.

Norteamérica versus Japón (e Inglaterra).

Norteamérica versus Europa.

Mundo imperialista versus "Asia".

(1/7)

(4/7)

(0,250 × 7 = 1,75) (1.000 millones de 1.750)**

* Lenin se refiere al punto 2 de la parte económica del programa del PC(b)R aprobado en el VIII Congreso del partido. (*Ed.*)

** Lenin da las cifras para 1920, que muestran la población relativa

10 ó 20 años de relaciones regulares con los campesinos y está asegurada la victoria en escala mundial (aun si hay retraso en las revoluciones proletarias, que están creciendo); de otro modo, de 20 a 40 años de sufrimientos bajo el terror de los guardias blancos.

*Aut — aut. Tertium non datur**

¿"Acuerdo" con el campesinado? Asamblea Constituyente (abierta o encubiertamente), votación, cambio de Constitución, socialistas revolucionarios y mencheviques + anarquistas	Cooperativas. Su aspecto económico y político (mencheviques y socialistas revolucionarios).	NB:
		Ambigüedad del concepto "acuerdo" especialmente versus "dictadura".

Experiencia y lección de Kronstadt (nuevo elemento en la historia política del poder soviético).	Lucha inconciliable contra los mencheviques, socialistas revolucionarios, anarquistas.
--	--

Quid est "politica"?

(1) la vanguardia del proletariado y su masa

(2) el proletariado y el **campesinado**

(3) el proletariado (y el campesinado) y la **burguesía**.

Cansancio, agotamiento, desesperación . . . Falta de fuerza . . . "Tregua" . . . males de la burocracia (<i>Gegenstück</i> ** del campesinado).	tanto en la clase obrera como en el campesinado.	NB:
		Agotamiento del sector dirigente, promoción de hombres nuevos de las bases = (α) jóvenes; (β) apártidistas.

NB NB:

||| Anarquismo y lucha "marxista" contra él. |||
||| ¿"Desesperación"? |||

de los países imperialistas y las colonias. De la población mundial de 1.750.000.000 habitantes, un séptimo, o sea 250.000.000 vivían en los países imperialistas y cuatro séptimos, o sea 1.000.000.000 en las colonias. (*Ed.*)

* O — o. No hay tercer camino. (*Ed.*)

** Contraparte. (*Ed.*)

El ritmo es distinto (de la construcción en tiempo de guerra y en tiempo de paz).

Tanto en IV.1918 como en IV.1920 nos imaginamos el paso de la guerra a la construcción en tiempo de paz como un paso simple, sin que la *política* cambiase de curso.

La transición es compleja: las relaciones con el campesinado son diferentes, el ritmo es diferente, la situación es diferente.

Desmovilización del ejército.

Bandidaje. (Devastación. Siete años de guerra).

O el terror de los guardias blancos, o la *dictadura* del proletariado, su dirección (cada vez más flexible).

¿Hay algo terrible en la palabra "dictadura"?

NB:

El campesino apartidista como norma, como índice, como consejero —y como consigna política (= socialistas revolucionarios y mencheviques). ¿Votar? ¿Derribar el poder? ¿O buscar el acuerdo con él?	Las conferencias apartidistas no son un instrumento político absoluto de los mencheviques y socialistas revolucionarios + anarquistas. <i>Caveant consules!</i> *
---	---

Treta habitual de los partidos políticos burgueses convencionales y del parlamentarismo burgués: los "atraparemos" por medio de concesiones. ¡¡Pero nosotros no reconocemos la *propia base* del parlamentarismo burgués, de los "partidos políticos convencionales (burgueses)"!!

NB:

"Bases económicas de la extinción del Estado" (*El Estado y la revolución*)*: en este caso también hay "bases económicas" de la extinción de la burocracia, de la extinción de las capas altas y bajas, de la extinción de la desigualdad (cf. "Primeros pasos del capitalismo al comunismo"). **Todavía no hay base ECONÓMICA del SOCIALISMO.** ¿Cuál es esa base? ¡¡ES EL INTERCAMBIO DE MERCANCÍAS CON EL CAMPESINADO!!

NB

NB
Para la lucha contra los males de la burocracia.

NB

* ¿Que los cónsules se cuiden! (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, págs. 9-128. (Ed.)

NB

+ Nota. Significación de la crisis política de la primavera (II.III.) de 1921 ("transiciones") y de la crisis del partido (XI. o IX.1920 — III.1921). ¿Adaptar los sectores dirigentes del partido a su masa, o viceversa? El partido a la masa (proletariado + campesinado), o viceversa.

3

El capitalismo de Estado no es temible, es <i>deseable</i> .	Aprender del capitalismo de Estado.
--	-------------------------------------

Ejemplos:

- 1) Concesiones.
- 2) Cooperativas
- 3) Comisionistas
- 4) Arriendo.

Capitalismo no organizado

Todo en su medida y en determinadas condiciones.	"Elemento" <i>c' est le mot</i> *
¿Cuál es esta medida?	1794 versus 1921.

La experiencia lo mostrará.

1/4 etwa.

"Circulación"

principalmente y en primer término	Lucha contra la especulación. <i>Quid est?</i>
------------------------------------	--

Impuesto en especie y circulación.

Directivas a los que trabajan en el abastecimiento de víveres:

$$100 + 100 = 200 \%$$

$$? \left\{ \begin{array}{l} 100 + 25 \\ 60 + 60 \end{array} \right.$$

Estas formas (3 y 4) son débiles, porque nosotros somos débiles y estúpidos. Cf. métodos burocráticos...

* Esta es la palabra. (Ed.)

Libertad de comercio α) para desarrollar las fuerzas productivas de la agricultura β) para desarrollar la pequeña industria γ) para combatir los males de la burocracia.

¿Medida? ¿Condiciones?

La práctica lo mostrará.

Obrero de abastecimiento de víveres: recoge 100 %

$$100 + 100 = 200$$

$$\text{Etwa: } 100 + 25 = 125$$

$$60 + 60 = 120$$

¿Lucha contra la especulación?

Quid est?

Aspecto político:

Será vencido el elemento pequeñoburgués (5/V.1918).*

“Ejemplo” de la Revolución Francesa

cf. 10. XI.

1918

Anti-Kautsky**

¿Pesimismo u optimismo?

Cálculo de fuerzas. Sensatez y dedicación ferviente.

4

Conclusión. Etwa:

Paso a la política.

La economía en la primavera de 1921 se ha transformado en política: “Kronstadt”.

Papel de los socialistas revolucionarios + mencheviques (Dan, Rozhkov y Cía., Márto y Cía.). Un “pequeño desplazamiento” hacia la derecha o hacia la izquierda, lo mismo da.

Miliukov es más inteligente que Chernov y Márto: no es difícil ser más inteligente que estos idiotas engreídos, héroes de la fraseología y caballeros de la doctrina pequeñoburguesa (1789-1848-1920).

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, págs. 77-107. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XXX, págs. 75-176. (Ed.)

Su lugar está en la cárcel, y no en una conferencia apartidista.

1794 versus 1921

Vacilaciones de los “elementos”

(*quid est* elemento)

y firmeza.

Selección y promoción de hombres.

¿Pesimismo u optimismo? Una estimación más sensata del mal y de las dificultades. Abnegación en la lucha $\Sigma\Sigma =$

Resumen:

- 1) “Circulación”. *Quid est?*
- 2) Pequeña industria. ¿Dónde están las materias primas?
- 3) Intercambio.
- 4) Capitalismo.
- 5) Capitalismo de Estado.
- 6) Iniciativa local.
- 7) Mencheviques y socialistas revolucionarios + apartidistas.

Escrito a fines de marzo-comienzos de abril de 1921.

Publicado por primera vez en 1925, en *Léninski Sbórnik*, IV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

EL IMPUESTO EN ESPECIE

(LA SIGNIFICACIÓN DE LA NUEVA POLÍTICA
Y SUS CONDICIONES)¹⁶

A MODO DE INTRODUCCIÓN

La cuestión del impuesto en especie atrae en estos momentos una gran atención y origina muchas discusiones y debates. Esto es absolutamente natural, porque en las condiciones actuales es, en realidad, uno de los problemas políticos fundamentales.

Las discusiones son un poco desordenadas, defecto del cual todos nosotros, por razones obvias, somos culpables. Lo más útil será, por lo tanto, tratar de abordar el problema no en su aspecto "circunstancial", sino en su aspecto general de principios. En otras palabras, analizar lo general, el trasfondo esencial del cuadro en el que estamos trazando ahora las medidas prácticas concretas de la política actual.

Para cumplir este intento, me permitiré citar un largo pasaje de mi folleto *La tarea principal de nuestros días. Infantilismo "de izquierda" y la mentalidad pequeñoburguesa**. Fue publicado por el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado en 1918 y contiene: primero, un artículo periodístico fechado el 11 de marzo de 1918 sobre la paz de Brest, y segundo, mi polémica del 5 de mayo de 1918 con el grupo de los comunistas de izquierda, existente entonces. La polémica es ahora superflua y la omito, dejando sólo lo que se refiere a la discusión sobre "el capitalismo de Estado" y los elementos esenciales de nuestra economía actual, que es una etapa de transición del capitalismo al socialismo.

He aquí lo que escribí entonces:

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, págs. 77-107. (Ed.)

Российская Социалистическая Федеративная Советская Республика

Пролетарии всех стран, соединитесь!

Н. ЛЕНИН

О ПРОДОВОЛЬСТВЕННОМ НАЛОГЕ

(Значение новой политики и ее условия)

(Статья т. Ленина будет помещена в № 1 журнала Главполитпросвета „КРАСНАЯ НОВЬ“, находящегося в наборе. Редакция издает ее предварительно в виде отдельной брошюры)



ГОСУДАРСТВЕННОЕ ИЗДАТЕЛЬСТВО

1921

Tapa del folleto de V. I. Lenin
*El impuesto en especie (La significación de la nueva política
y sus condiciones)*. 1921.
Tamaño reducido

LA ECONOMÍA ACTUAL DE RUSIA

(Extractos del folleto de 1918)

"... Comparado con el actual estado de cosas en nuestra República Soviética, el capitalismo de Estado sería un paso adelante. Si dentro de seis meses, aproximadamente, se implantara el capitalismo de Estado en nuestra República, sería un éxito enorme y la más segura garantía de que dentro de un año el socialismo se consolidaría definitivamente en nuestro país y se haría invencible.

"Me imagino con qué noble indignación rechazarán algunos estas palabras [...] ¿Cómo? ¿En la República Socialista Soviética la transición al *capitalismo* de Estado sería un paso adelante...? ¿No es eso una traición al socialismo?"

"[...] Debemos examinar con más detalle este punto.

"En primer lugar, debemos analizar en qué consiste exactamente esa *transición* del capitalismo al socialismo que nos da el derecho y el fundamento de llamar a nuestro país República Socialista de Soviets.

"En segundo lugar, debemos revelar el error en que están quienes no ven las condiciones económicas pequeñoburguesas y el elemento pequeñoburgués como el *principal* enemigo del socialismo en nuestro país.

"En tercer lugar, debemos comprender bien la significación de la diferencia económica entre el Estado *soviético* y el Estado burgués.

"Analicemos estos tres puntos.

"Probablemente ninguna persona, al estudiar el problema del sistema económico de Rusia, ha negado su carácter transitorio. Probablemente, tampoco comunista alguno ha negado que la expresión 'República Socialista Soviética' presupone la decisión del

poder soviético de realizar la transición al socialismo, y de ningún modo que el nuevo sistema económico pueda considerarse socialista.

"¿Pero qué significa la palabra transición? En lo que atañe a la economía ¿no significa acaso que el sistema actual contiene elementos, partículas, fragmentos de capitalismo y de socialismo? Cualquiera reconocerá que sí. Pero no todos, al reconocerlo, se toman el trabajo de reflexionar sobre qué elementos constituyen las diferentes estructuras economicosociales que existen en Rusia en el momento actual. Y esta es la clave de la cuestión.

"Enumeremos estos elementos:

"1) patriarcal, es decir, en grado considerable una economía campesina natural;

"2) pequeña producción mercantil (aquí figuran la mayoría de los campesinos que venden el cereal);

"3) capitalismo privado;

"4) capitalismo de Estado;

"5) socialismo.

"Rusia es tan grande y variada, que todos estos diferentes tipos de estructura economicosocial están entrelazados. Justamente en eso radica el rasgo específico de la situación.

"El interrogante que se plantea es: ¿cuáles son los elementos que predominan? Claro está que en un país de pequeños campesinos predomina, y no puede dejar de predominar, el elemento pequeñoburgués: la enorme mayoría de los agricultores son pequeños productores de mercancías. La envoltura exterior del capitalismo de Estado (monopolio de los cereales, empresarios y comerciantes sometidos al control estatal, cooperativistas burgueses) es desgarrada en una u otra parte por los *especuladores*, y el principal objeto de especulación son los cereales.

"La lucha fundamental se libra precisamente en este terreno. ¿Entre qué elementos se libra esta lucha, hablando en términos de categorías económicas tales como 'capitalismo de Estado'? ¿Entre la cuarta y quinta categorías, en el orden que acabo de enumerar? Por supuesto que no. No es el capitalismo de Estado el que lucha contra el socialismo, sino la pequeña burguesía más el capitalismo privado que luchan tanto contra el capitalismo de Estado como contra el socialismo. La pequeña burguesía se resiste a *toda* intervención del Estado, a todo registro y control, ya sea capitalista de Estado o socialista de Estado. Es un hecho real, abso-

lutamente irrefutable, y no comprenderlo constituye la raíz de una serie de errores económicos. El especulador, el agiotista, el que entorpece el monopolio: ese es nuestro principal enemigo 'interno', el enemigo de las medidas del poder soviético. Si hace 125 años, en la pequeña burguesía francesa, en los más fervorosos y sinceros revolucionarios, era disculpable la aspiración de aniquilar a los especuladores ajusticiando a unos pocos 'escogidos' y haciendo atronadoras arengas, en cambio en la actualidad, la actitud puramente francesa hacia este problema que observamos en los eseristas de izquierda sólo puede provocar asco y repulsión en todo revolucionario políticamente conciente. Sabemos muy bien que la base económica de la especulación es la capa de los pequeños propietarios, extraordinariamente vasta en Rusia, y el capitalismo privado, que tiene un agente en cada pequeño burgués. Sabemos que millones de tentáculos de esta hidra pequeñoburguesa aferran, aquí o allá, a diversos sectores obreros, y que la especulación penetra en todos los poros de nuestra vida economico-social en lugar del monopolio de Estado.

"Quien no ve esto manifiesta con su ceguera que es esclavo de prejuicios pequeñoburgueses...

"... El pequeño burgués tiene un dinero de reserva, algunos miles que ahorró durante la guerra por medios 'honestos', y especialmente por medios deshonestos. Tal es el tipo económico característico que constituye la base de la especulación y el capitalismo privado. El dinero es un certificado que autoriza a quien lo posee a obtener la riqueza social, y la vasta capa de millones de pequeños propietarios se aferra a este certificado, lo oculta al 'Estado', pues no creen en el socialismo ni en el comunismo, y 'se esconden' hasta que pase la tempestad proletaria. Por lo tanto, o bien sometemos a la pequeña burguesía a nuestro control y registro (y podemos hacerlo si organizamos a los pobres, o sea, a la mayoría de la población, a los semiproletarios, en torno de la vanguardia proletaria políticamente conciente), o será inevitable que ellos derroten nuestro poder obrero, tal como hundieron la revolución los Napoleón y los Cavaignac, que surgen justamente en este terreno de pequeños propietarios. Así y sólo así se plantea la cuestión.

"... El pequeño burgués que atesora sus miles es un enemigo del capitalismo de Estado. Quiere emplear sus miles exclusivamente para sí, contra los pobres, contra todo control estatal; la suma de esos miles constituye la multimillonaria base de la espe-

culación, que socava nuestra edificación socialista. Supongamos que un determinado número de obreros produce en varios días una suma de valores igual a 1.000. Sigamos suponiendo que, de este total, 200 se pierden por causa de la pequeña especulación, diversos tipos de peculado y la infracción a decretos y reglamentos soviéticos por parte de los pequeños propietarios. Todo obrero políticamente conciente diría: si pudieran obtenerse orden y organización mejores al precio de 300 de los mil, daría gustoso 300 en vez de 200, pues será bien fácil bajo el poder soviético reducir más adelante ese 'tributo', digamos a 100, a 50, una vez que el orden y la organización hayan sido establecidos y el sabotaje pequeñoburgués al monopolio estatal definitivamente eliminado.

"Este sencillo ejemplo numérico —deliberadamente simplificado al máximo para hacerlo absolutamente claro— explica la actual correlación entre el capitalismo de Estado y el socialismo. El poder estatal se encuentra en manos de los obreros; ellos tienen por completo la posibilidad jurídica de 'tomar' íntegros esos mil, sin entregar ni un solo kopek como no sea para una finalidad socialista. Esta posibilidad legal, apoyada en el paso efectivo del poder a los obreros, constituye un elemento de socialismo. Pero el elemento de pequeños propietarios y el capitalismo privado socavan por muchos medios esta posición legal, introducen la especulación, entorpecen el cumplimiento de los decretos soviéticos. El capitalismo de Estado sería un gigantesco paso adelante; *incluso si* (y tomé a propósito un ejemplo numérico para mostrarlo con más nitidez) debiéramos pagar *más* que ahora, porque vale la pena pagar por el 'aprendizaje', porque es útil para los obreros, porque lo más importante es la victoria sobre el desorden, la ruina económica y la incuria; porque la continuación de la anarquía del pequeño propietario es el mayor y más serio peligro, que *incuestionablemente* nos hará sucumbir (si no lo vencemos nosotros), mientras que el pago de un tributo mayor al capitalismo de Estado no sólo no nos hará sucumbir, sino que nos llevará al socialismo por el camino más seguro. Cuando la clase obrera haya aprendido a defender el sistema estatal contra la anarquía del pequeño propietario, cuando haya aprendido a organizar la gran producción en escala nacional, tomando como base los principios del capitalismo de Estado, tendrá en sus manos —valga la expresión— todos los triunfos, y la consolidación del socialismo estará asegurada.

"En primer lugar, *económicamente* el capitalismo de Estado es incomparablemente superior a nuestro sistema económico actual.

"En segundo lugar, nada hay terrible en él para el poder soviético, pues el Estado soviético es un Estado en el cual el poder de los obreros y de los pobres está asegurado..."

* *
*

"Para hacer aun más claras las cosas, tomemos ante todo el ejemplo más concreto de capitalismo de Estado. Todos saben cuál es este ejemplo: Alemania. Tenemos allí 'la última palabra' de la moderna técnica capitalista y la organización planificada, *subordinadas al imperialismo junker-burgués*. Supriman las palabras en cursiva y en lugar del Estado militarista, junker, burgués, imperialista, pongan también un Estado, pero de tipo social diferente, de diferente contenido de clase, un Estado soviético, es decir, un Estado proletario, y obtendrán la suma total de las condiciones necesarias para el socialismo."

"El socialismo es inconcebible sin la gran técnica capitalista basada en los últimos descubrimientos de la ciencia moderna. Es inconcebible sin una organización estatal planificada, que someta a decenas de millones de personas al más estricto cumplimiento de una norma única en la producción y distribución de los productos. Nosotros, los marxistas, siempre hemos afirmado esto y no vale la pena gastar dos segundos en hablar de ello a personas que ni siquiera lo entienden (los anarquistas y una buena mitad de los eseristas de izquierda).

"El socialismo es inconcebible, además, sin la dominación del proletariado en el Estado; esto también es el abecé. Y la historia (de la que nadie, excepto quizá los tontos menchevíques de primera categoría, esperaba que produjera el socialismo 'integral' de manera fácil, tranquila, suave y simple) ha ido tomando un curso tan peculiar, que en 1918 dio a luz dos mitades inconexas de socialismo que existían una al lado de la otra como dos futuros pollitos en el cascarón único del imperialismo internacional. En 1918 Alemania y Rusia son la encarnación evidente de la realización material de las condiciones económicas, productivas y socio-

económicas del socialismo, por un lado, y de las condiciones políticas, por el otro.

"Una revolución proletaria victoriosa en Alemania hubiera roto en el acto, y con gran facilidad, el cascarón del imperialismo (que lamentablemente está hecho del mejor acero, y que por lo tanto no puede ser roto por los esfuerzos de cualquier pollito), y hubiera logrado con seguridad la victoria del socialismo mundial, sin dificultades o con ligeras dificultades, desde luego si por 'dificultades' entendemos dificultades en una escala histórica universal y no en un estrecho sentido pequeñoburgués.

"Mientras el 'nacimiento' de la revolución en Alemania se demora, nuestra tarea es *estudiar* el capitalismo de Estado de los alemanes, no escatimar *ningún esfuerzo* en imitarlo y no rehuir la adopción de métodos dictatoriales para acelerar esta imitación de la cultura occidental por la Rusia bárbara, y no debemos detenernos ante el empleo de métodos bárbaros en la lucha contra la barbarie. Y si hay gente entre los anarquistas y eseristas de izquierda (sin querer he recordado los discursos de Karelin y Gue en el CEC) capaz de reflexionar a lo Karelin, de decir que es impropio de nosotros, revolucionarios, 'aprender' del imperialismo alemán, sólo podemos responder una cosa: la revolución que tomara en serio a semejante gente sucumbiría irrevocablemente (y merecidamente).

"En Rusia predomina ahora el capitalismo pequeñoburgués, del cual sale *uno y el mismo camino* que lleva tanto hacia el gran capitalismo de Estado como hacia el socialismo, pasando *a través de una y la misma* estación intermedia llamada 'registro y control de todo el pueblo de la producción y distribución de los productos'. Quien no comprenda esto comete un imperdonable error en economía, ya sea porque desconoce los hechos de la realidad, porque no ve las cosas como son, porque no sabe mirar la verdad frente a frente, o porque se limita a una abstracta contraposición de 'capitalismo' y 'socialismo' sin estudiar las formas y etapas concretas de la transición que tiene lugar en nuestro país. Dicho sea entre paréntesis, se trata del mismo error teórico que desorientó a la mejor gente del campo de *Nóvaia Zhizn y Vperiod*: los elementos mediocres y peores, debido a su estupidez y falta de carácter, marchan a la cola de la burguesía, atemorizados por ésta. Los mejores no han llegado a comprender que los maestros del socialismo no hablaron en vano de todo un período de tran-

sición del capitalismo al socialismo, y subrayaron los 'largos dolores de parto' de la nueva sociedad. Por lo demás, esta nueva sociedad es de nuevo una abstracción que sólo puede realizarse pasando por una serie de diversas tentativas concretas e imperfectas, para crear este o aquel Estado socialista.

"Justamente porque Rusia no puede avanzar de la actual situación económica sin atravesar el terreno *que es común* al capitalismo de Estado y al socialismo (el registro y el control de todo el pueblo), es un completo absurdo teórico el intento de asustar a otros y a sí mismos, con una 'evolución *hacia* el capitalismo de Estado'. Esto significa justamente llevar el pensamiento por senderos 'al margen' del verdadero camino de la 'evolución', no comprender este camino. En la práctica equivale a *tirar hacia atrás*, hacia el capitalismo de pequeños propietarios.

"Para que el lector se convenza de que la 'alta' estima por el capitalismo de Estado no es sólo de ahora, sino que también *antes* de la toma del poder los bolcheviques opinábamos así, me permitiré citar el siguiente pasaje de mi folleto, escrito en setiembre de 1917, *La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella*:

"... Pues bien, sustituyan ese Estado de 'junkers' y capitalistas, ese Estado de terratenientes y capitalistas por un Estado democrático revolucionario, es decir, por un Estado que destruya de modo revolucionario todos los privilegios, que no tema implantar de modo revolucionario la democracia más completa, y verán que el capitalismo monopolista de Estado, en un Estado verdaderamente democrático, revolucionario, representa inevitablemente, infaliblemente, un paso, y más que un paso hacia el socialismo!

"... Pues el socialismo no es más que el paso siguiente al monopolio capitalista de Estado.

"... El capitalismo monopolista de Estado es la completa preparación material para el socialismo, la antesala del socialismo, un peldaño de la escalera de la historia entre el cual y el peldaño llamado socialismo no hay ningún peldaño intermedio" (págs. 27 y 28)*.

"... Obsérvese que esto fue escrito cuando Kérenski estaba en el poder, que allí *no* se trataba de la dictadura del proletariado, *ni* del Estado socialista, sino del Estado 'democrático revo-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, págs. 441-442. (Ed.)

lucionario'. ¿No está claro que *cuanto más alto* sea el peldaño político en que nos coloquemos, *cuanto mejor* incorporemos en los soviets el Estado socialista y la dictadura del proletariado, *menos* debemos temer al 'capitalismo de Estado'? ¿No está claro que desde el punto de vista *material*, económico y productivo, todavía no hemos llegado a la 'antesala' del socialismo? ¿No está claro que es imposible cruzar los umbrales del socialismo sin pasar antes por esa 'antesala' adonde no hemos llegado todavía?...

* *
*

"... Extremadamente instructivo es también el siguiente hecho. Cuando discutí en el CEC con el camarada Bujarin, éste declaró entre otras cosas: con respecto a los altos salarios de los especialistas, 'nosotros' estamos 'más a la derecha que Lenin', pues que no creemos que ello signifique una desviación de los principios, recordando las palabras de Marx respecto de que en determinadas condiciones lo más conveniente para la clase obrera sería 'comprar a toda esa pandilla' (o sea, a toda la pandilla de los capitalistas, es decir, *comprar* a la burguesía la tierra, las fábricas y otros medios de producción).

"Esta observación es sumamente interesante..."

"... Consideremos cuidadosamente el pensamiento de Marx.

"Marx hablaba de Inglaterra en la década del 70 del siglo pasado, del período en que culminaba el desarrollo del capitalismo premonopolista. Inglaterra era entonces un país en el cual había menos militarismo y burocracia que nunca, un país en el cual había más posibilidades que nunca de una victoria 'pacífica' del socialismo, en el sentido de que los obreros 'compraran' a la burguesía. Y Marx decía: en determinadas condiciones, los obreros no se negarán en absoluto a comprar a la burguesía. Marx no se ataba las manos —ni la de los futuros dirigentes de la revolución socialista— en lo que respecta a la forma, procedimientos y métodos de la revolución, pues comprendía perfectamente que se plantearía entonces una cantidad inmensa de nuevos problemas, se modificaría toda la situación en el curso de la revolución, y que la situación cambiaría radicalmente y con frecuencia en el curso de la revolución.

"Ahora bien, ¿y en la Rusia soviética? Después de la toma

del poder por el proletariado, *después* de aplastada la resistencia armada y el sabotaje de los explotadores, ¿acaso no es evidente que prevalecen *ciertas* condiciones semejantes a las que hubieran podido existir hace cincuenta años en Inglaterra si hubiera comenzado allí el paso pacífico al socialismo? En Inglaterra la subordinación de los capitalistas a los obreros hubiera podido asegurarse en aquel entonces por las siguientes condiciones: 1) el total predominio de obreros, de proletarios, en la población, como consecuencia de la falta de campesinado (en la Inglaterra de la década del 70 había indicios que permitían esperar una difusión extraordinariamente rápida del socialismo entre los obreros agrícolas); 2) la excelente organización del proletariado en los sindicatos obreros (Inglaterra era entonces el primer país del mundo en ese sentido); 3) la cultura relativamente elevada del proletariado, que había sido educado por un desarrollo secular de la libertad política; 4) el viejo hábito de los bien organizados capitalistas ingleses —entonces eran los capitalistas mejor organizados del mundo (ahora esta supremacía ha pasado a Alemania)— de solucionar por medio de la conciliación los problemas políticos y económicos. Tales fueron las circunstancias que hicieron surgir entonces la idea de que era posible el sometimiento *pacífico* de los capitalistas ingleses a los obreros.

"En nuestro país, en el momento actual, determinadas premisas concretas aseguran este sometimiento (la victoria de octubre, la represión de la resistencia armada y del sabotaje de los explotadores llevada a cabo entre octubre y febrero). En nuestro país, *en lugar* del predominio total de obreros y proletarios en la población y *en lugar* de un alto grado de organización de los mismos, el factor importante de la victoria fue el apoyo prestado al proletariado por los campesinos pobres y por los que se habían arruinado rápidamente. Y por último, en nuestro país no existe un alto grado de cultura, ni la costumbre de la conciliación. Cuando se medita en estas condiciones concretas resulta evidente que podemos y debemos emplear *simultáneamente* dos métodos. Por una parte, debemos reprimir en forma implacable a los capitalistas incultos que no aceptan 'capitalismo de Estado' alguno, ni conciben conciliación alguna, y continúan saboteando la realización de las medidas adoptadas por los soviets mediante la especulación, el soborno de los campesinos pobres, etc. Por otra parte, debemos emplear *el método de la conciliación* —o el pago— con los capi-

talistas cultos que aceptan el 'capitalismo de Estado', que son capaces de ponerlo en práctica y que son útiles al proletariado en calidad de inteligentes y experimentados organizadores de *grandes* empresas que suministren productos de manera efectiva a decenas de millones de personas.

"Bujarin es un economista marxista de extraordinaria erudición. Por eso recuerda que Marx tenía profunda razón cuando enseñaba a los obreros la importancia de preservar la organización de la gran producción, con el objeto de facilitar, precisamente, la transición al socialismo. Marx enseñaba que la idea de *pagar bien a los capitalistas*, de comprarlos en el caso de que (como excepción, pues Inglaterra era entonces una excepción) las circunstancias obligasen a los capitalistas a someterse pacíficamente y pasar al socialismo de manera culta y organizada, a condición de que se les pagara.

"Pero Bujarin erró el camino porque no pensó en los rasgos específicos de la situación actual en Rusia, situación excepcional en que nosotros, el proletariado ruso, en cuanto a nuestro régimen político, en cuanto a la fuerza del poder político de los obreros estamos *adelante* de una Inglaterra o de una Alemania; y al mismo tiempo estamos *detrás* del más atrasado de los países de Europa occidental, en cuanto a la organización de un buen capitalismo de Estado, en cuanto a nuestro nivel cultural y al grado de preparación de la producción material para la 'implantación' del socialismo. ¿No está claro que el carácter específico de la actual situación crea la necesidad de un tipo específico de 'pago' que los obreros deben ofrecer a los capitalistas más cultos, talentosos y capaces, que estén dispuestos a trabajar para el poder soviético y a ayudar honestamente a organizar la gran producción 'estatal' en la mayor escala posible? ¿No está claro que en esta situación específica debemos empeñarnos para evitar dos errores, ambos de carácter pequeñoburgués? Por una parte, sería un error irreparable declarar que en vista de que hay una falta de correspondencia entre nuestras 'fuerzas' económicas y nuestra fuerza política, 'por consiguiente', no se debió haber tomado el poder. Así argumentan los 'hombres enfundados', que olvidan que siempre habrá tal 'falta de correspondencia', que siempre existe en el desarrollo de la sociedad y en el desarrollo de la naturaleza; y que solamente por medio de una serie de tentativas —cada una de las cuales, tomada por separado, será unilateral y adolecerá de

ciertas inconsecuencias— se creará el socialismo victorioso, producto de la colaboración revolucionaria de los proletarios de *todos* los países.

"Por otra parte, sería un error evidente dar rienda suelta a los alborotadores y retóricos que se dejan arrastrar por el revolucionarismo 'brillante', pero que son incapaces de realizar un trabajo revolucionario sostenido, meditado y ponderado, trabajo que toma en cuenta las etapas de transición más difíciles.

"Felizmente, la historia del desarrollo de los partidos revolucionarios y de la lucha del bolchevismo contra ellos nos ha dejado en herencia tipos perfilados con nitidez, entre los cuales los eseristas de izquierda y los anarquistas son ejemplos destacados de malos revolucionarios. Ellos vociferan ahora —hasta el histerismo, ahogándose, hasta quedar roncós— contra el 'conciliadorismo' de los 'bolcheviques de derecha'. Pero son incapaces de pensar *qué* hay de malo en el 'conciliadorismo' y *por qué* la historia y el curso de la revolución han condenado con justicia el 'conciliadorismo'.

"La conciliación en los tiempos de Kérenski significaba entregar el poder a la burguesía imperialista, y el problema del poder es el problema fundamental de toda revolución. Entre octubre y noviembre de 1917, significaba que temían la toma del poder por el proletariado, o que querían *compartir* el poder por partes iguales, no sólo con los 'inseguros compañeros de ruta' por el estilo de los eseristas de izquierda, sino también con los enemigos, con los partidarios de Chernov y los mencheviques, que inevitablemente nos hubieran obstaculizado en asuntos fundamentales, en la disolución de la Asamblea Constituyente, en la represión despiadada de los Bogaievski, en la organización general de las instituciones soviéticas, en cada confiscación.

"Pero ahora el poder ha sido tomado, mantenido y consolidado por un solo partido, el partido del proletariado, incluso sin los 'inseguros compañeros de ruta'. Hablar de política de conciliación ahora, cuando ni siquiera se trata ni puede tratarse de compartir *el poder*, ni de renunciar a la dictadura del proletariado contra la burguesía, significa simplemente repetir como un loro palabras aprendidas de memoria, pero no comprendidas. Calificar de 'conciliadorismo' el hecho de que, habiendo llegado a una situación en que podemos y debemos gobernar el país, tratemos de atraernos, sin mezquinar dinero, a las personas más diestras, preparadas por el capitalismo y las empleemos para contrarrestar:

la desintegración del pequeño propietario, revela una absoluta incapacidad para meditar en las tareas económicas de la construcción socialista *.”

EL IMPUESTO EN ESPECIE, LA LIBERTAD
DE COMERCIO Y LAS CONCESIONES

En los argumentos de 1918 citados hay una serie de errores en cuanto a los plazos. Estos resultaron ser más largos de lo que se anticipó en ese entonces. Eso no es extraño. Pero los elementos fundamentales de nuestra economía siguen siendo los mismos. Los campesinos “pobres” (proletarios y semiproletarios) se transformaron, en gran número de casos, en campesinos medios. Esto originó un aumento del “elemento” pequeño propietario, pequeño burgués. La guerra civil de 1918-1920 agravó extraordinariamente la ruina del país, retardó la restauración de sus fuerzas productivas, y desangró al proletariado más que a ninguna otra clase. A esto se sumó la mala cosecha de 1920, la escasez de forrajes y la pérdida de ganado, que retardaron aun más la rehabilitación de los medios de transporte y de la industria, porque, entre otras cosas, interfirieron en la utilización de los caballos de los campesinos para transportar leña, nuestro principal combustible.

Como resultado, la situación política en la primavera de 1921 era tal, que debieron adoptarse inmediatamente las medidas más energéticas y urgentes a fin de mejorar la situación de los campesinos y elevar sus fuerzas productivas.

¿Por qué de los campesinos y no de los obreros?

Porque para mejorar la situación de los obreros hace falta cereal y combustible. Esta es en la actualidad la “traba” más grande desde el punto de vista de la economía en su conjunto. Porque no se puede aumentar la producción y el acopio de cereales, y el almacenaje y entrega de combustible de otro modo que mejorando la situación del campesinado y elevando sus fuerzas productivas. Debemos empezar por el campesinado. Quien no comprenda esto, y considere que poner en primer plano al campesinado es una “renuncia” a la dictadura del proletariado, o algo por el estilo, sencillamente no se detiene a pensar y se deja arras-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, págs. 88-100. (Ed.)

trar por el poder de las palabras. La dictadura del proletariado es la dirección de la política por el proletariado. El proletariado, como clase dirigente y dominante, debe saber dirigir la política de tal modo que resuelva primero los problemas más urgentes y más “enojosos”. En la actualidad lo más urgente es tomar medidas que eleven inmediatamente las fuerzas productivas de la agricultura campesina. Sólo *de este modo* será posible mejorar la situación de los obreros, reforzar la alianza entre obreros y campesinos, y consolidar la dictadura del proletariado. El proletario o representante del proletariado que *renunciara* a mejorar la situación de los obreros *de este modo*, resultaría *en los hechos* un cómplice de los guardias blancos y los capitalistas. Pues renunciar a hacerlo de este modo significa anteponer los intereses gremiales de los obreros a sus intereses de clase y sacrificar, en aras de ventajas inmediatas, parciales y momentáneas para los obreros, los intereses de toda la clase obrera, su dictadura, su alianza con el campesinado contra los terratenientes y capitalistas, su papel dirigente en la lucha por la emancipación del trabajo del yugo del capital.

Por lo tanto, lo primero que necesitamos son medidas urgentes y serias para elevar las fuerzas productivas del campesinado.

Esto no se puede lograr sin cambios importantes en nuestra política de abastecimiento de víveres. Uno de estos cambios fue la sustitución del sistema de requisa de excedentes por el impuesto en especie, que implica la libertad de comercio, al menos en el intercambio económico local, después del pago del impuesto.

¿Cuál es la esencia de la sustitución de la requisa por el impuesto en especie?

Al respecto se han difundido ideas erróneas. El error proviene, la mayoría de las veces, de que no se intenta estudiar la esencia de este cambio o de que no se pregunta adónde lleva este cambio. Imaginan que el cambio es del comunismo en general al sistema burgués en general. Para impedir que surja este error es necesario volver a insistir en lo dicho en mayo de 1918.

El impuesto en especie es una de las formas de transición de ese peculiar “comunismo de guerra”, que fue impuesto por la extrema necesidad, la ruina y la guerra, a un normal intercambio socialista de productos. Y este último es, a su vez, una de las formas de transición del socialismo, con las peculiaridades debidas a una población predominantemente pequeño campesina, al comunismo.

Bajo este peculiar "comunismo de guerra", tomábamos realmente del campesino todos sus excedentes, y a veces incluso una parte de los víveres necesarios para el campesino, a fin de cubrir las demandas del ejército y el mantenimiento de los obreros. Lo tomábamos, la mayoría de las veces a crédito, por papel moneda. De no ser por esto, no habríamos vencido a los terratenientes y capitalistas en un país pequeñocampesino arruinado. Y el hecho de que hayamos triunfado (a pesar de la ayuda que nuestros explotadores recibieron de las potencias más poderosas del mundo) muestra no sólo de qué maravillas de heroísmo son capaces los obreros y campesinos en la lucha por su liberación; muestra también que los mencheviques, los eseristas, Kautsky y Cía. actuaban como lacayos de la burguesía cuando nos *reprochaban* por este "comunismo de guerra". Es un mérito que debemos atribuirnos.

Pero no es menos importante conocer la verdadera medida de este mérito. El "comunismo de guerra" nos fue impuesto por la guerra y la ruina. No fue ni podía ser una política que correspondiera a las tareas económicas del proletariado. Fue una medida transitoria. La política correcta del proletariado que ejerce su dictadura en un país pequeñocampesino es intercambiar el cereal por los productos de la industria que el campesino necesita. Ese es el único tipo de política de abastecimiento de víveres que corresponde a las tareas del proletariado y que puede consolidar las bases del socialismo y llevarlo a su completa victoria.

El impuesto en especie es la transición hacia esta política. Estamos aún tan arruinados, tan agobiados por el peso de la guerra (que recién terminó y que puede volver a estallar mañana mismo, a causa de la rapacidad y la malignidad de los capitalistas), que no podemos entregar al campesino productos de la industria a cambio de *todo* el cereal que necesitamos. Tomándolo en cuenta, introducimos un impuesto en especie, es decir, tomaremos el mínimo indispensable de cereal (para el ejército y los obreros), en forma de impuesto, y el resto a cambio de productos manufacturados.

Además, hay otra cosa que no debemos olvidar. Nuestra miseria y devastación son tan grandes que no podemos restablecer *de golpe* la gran industria estatal socialista. Para ello es preciso acumular grandes reservas de cereales y combustible en los grandes centros industriales, sustituir las máquinas gastadas por otras nuevas, etc. La experiencia nos ha convencido de que esto no

puede ser hecho de golpe y sabemos que, después de la devastadora guerra imperialista, incluso los países más ricos y más avanzados necesitarán un período de muchos años para resolver este problema. Por lo tanto, es necesario en cierta medida ayudar a la restauración de la *pequeña* industria, que no exige del Estado maquinarias, grandes reservas de materias primas, combustible y víveres, y que puede prestar inmediatamente cierta ayuda a la agricultura campesina y aumentar sus fuerzas productivas.

¿Cuál será el resultado de todo esto?

Será el resurgimiento de la pequeña burguesía y del capitalismo sobre la base de cierta libertad de comercio (aunque sólo local). Eso es indudable y es ridículo cerrar los ojos ante eso.

Cabe preguntarse: ¿es eso necesario? ¿Puede ser justificado? ¿No es peligroso?

Se plantean muchas de estas preguntas y en la mayoría de los casos sólo revelan ingenuidad (para decirlo suavemente) en quienes las plantean.

Veamos cómo definí en mayo de 1918 los elementos (partes integrantes) de las diversas estructuras economicosociales existentes en nuestra economía*. Nadie podrá negar la existencia de estas cinco etapas (o partes integrantes), de las cinco formas de economía, desde la patriarcal, es decir, semibárbara, hasta el sistema socialista. Es de por sí evidente que en un país pequeñocampesino predomina la "estructura" pequeñocampesina, en parte patriarcal, en parte pequeñoburguesa. Es una verdad indiscutible, elemental, de la economía política, confirmada incluso por la experiencia cotidiana y la observación de la gente común, que una vez que hay intercambio, el desarrollo de la pequeña economía es desarrollo pequeñoburgués, desarrollo capitalista.

¿Cuál es la política que el proletariado socialista puede aplicar ante esta realidad económica? ¿Es dar al pequeño campesino *todo* lo que necesite de los artículos producidos por la gran industria socialista a cambio de su cereal y de sus materias primas? Esta sería la política más deseable y "correcta", y es la que hemos iniciado. Pero no podemos darle *todos* los productos; estamos aún lejos de eso y no podremos hacerlo muy pronto, por lo menos, en tanto no hayamos completado la primera etapa de la electrificación de todo el país. ¿Cómo proceder entonces? Una forma

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, pág. 89. (Ed.)

es tratar de prohibir, de obstaculizar completamente todo desarrollo del intercambio privado, no estatal, es decir, el comercio, es decir, el capitalismo, que es inevitable cuando hay millones de pequeños productores. Pero esta sería una política absurda y suicida para el partido que tratara de aplicarla. Sería absurda, porque es económicamente imposible; sería suicida, porque el partido que tratara de aplicarla fracasaría inevitablemente. Admitamos que algunos comunistas han pecado "de pensamiento, palabra y hecho" al adoptar precisamente *tal* política. Intentaremos corregir estos errores. Y debemos corregirlos sin falta, porque de otro modo las cosas llegarán a una situación lamentable.

La alternativa (y esta es la última política *posible* y la única razonable) es no tratar de prohibir o de obstaculizar completamente el desarrollo del capitalismo, sino intentar orientarlo por el canal del *capitalismo de Estado*. Esto es económicamente posible, pues el capitalismo de Estado existe —en una u otra forma, en uno u otro grado— dondequiera que haya elementos de comercio libre y capitalismo en general.

¿Es posible combinar el Estado soviético y la dictadura del proletariado con el capitalismo de Estado? ¿Son compatibles?

Por supuesto que sí. Esto es exactamente lo que traté de probar en mayo de 1918. Espero haberlo probado. Probé también que el capitalismo de Estado es un paso adelante comparado con el elemento pequeño propietario (tanto pequeño patriarcal como pequeño burgués). Los que confrontan o comparan el capitalismo de Estado únicamente con el socialismo, cometen muchísimos errores, pues en las actuales circunstancias políticas y económicas es esencial comparar el capitalismo de Estado también con la producción pequeño burguesa.

Todo el problema —tanto teórica como prácticamente— consiste en encontrar los métodos correctos para orientar el inevitable (hasta cierto punto y durante un período determinado) desarrollo del capitalismo por el canal del capitalismo de Estado y en determinar de qué condiciones rodearlo para asegurar su transformación en socialismo en un futuro próximo.

Para abordar la solución de este problema debemos, ante todo, concebir tan claramente como sea posible qué será y qué podría ser en la práctica el capitalismo de Estado dentro de nuestro sistema soviético, y dentro del marco de nuestro Estado soviético.

Las concesiones son el ejemplo más sencillo de cómo el poder

soviético orienta el desarrollo del capitalismo por los canales del capitalismo de Estado e "implanta" el capitalismo de Estado. Todos estamos de acuerdo ahora en que las concesiones son necesarias, pero no todos han reflexionado sobre su significación. ¿Qué son las concesiones bajo el sistema soviético, vistas a la luz de las estructuras economicosociales antes mencionadas y de sus interrelaciones? Son un acuerdo, una alianza, un pacto entre el poder soviético, es decir, el poder estatal proletario, y el capitalismo de Estado contra el elemento pequeño propietario (patriarcal y pequeño burgués). El concesionario es un capitalista. Dirige sus negocios al modo capitalista, por los beneficios, y está dispuesto a establecer un tratado con el gobierno proletario para obtener beneficios extraordinarios, superbeneficios o materias primas que le resulta difícil o imposible obtener de otro modo. El poder soviético se beneficia por el desarrollo de las fuerzas productivas y por el aumento inmediato o a breve plazo de la cantidad de productos. Tenemos, digamos, un centenar de explotaciones petroleras, minas y áreas forestales. No podemos desarrollarlas todas, porque carecemos de máquinas, víveres y medios de transporte. Por lo mismo estamos haciendo muy poco para desarrollar las otras regiones. A causa del insuficiente desarrollo de las grandes empresas se fortalece el elemento pequeño propietario en todas sus formas y esto se refleja en el deterioro de las haciendas campesinas vecinas (y luego de todas las demás), en el debilitamiento de sus fuerzas productivas, en la declinación de su confianza en el poder soviético, en hurtos y en pequeña especulación generalizada (la más peligrosa), etc. Al "implantar" el capitalismo de Estado en forma de concesiones, el gobierno soviético refuerza la gran producción contrapuesta a la pequeña producción, la producción avanzada contrapuesta a la atrasada, la producción maquinizada contrapuesta a la producción manual. Obtiene también una mayor cantidad de productos de la gran industria (su parte de la producción), y refuerza las relaciones económicas reguladas por el Estado como contrapeso de las anárquicas relaciones pequeño burguesas. La moderada y cautelosa aplicación de la política de concesiones nos ayudará indudablemente a mejorar con rapidez (hasta cierto punto, no mucho) el estado de la producción y la situación de los obreros y campesinos. Obtendremos todo esto, es claro, al precio de algunos sacrificios y de la entrega a los capi-

talistas de muchos millones de rublos de productos muy valiosos. La medida y las condiciones en que las concesiones dejan de ser un peligro para nosotros y se convierten en una ventaja dependen de la correlación de fuerzas y se deciden en la lucha, pues las concesiones son también una forma de lucha y son una continuación de la lucha de clases en otra forma, y de ninguna manera son una sustitución de la lucha de clases por la paz de clases. La práctica determinará los métodos de lucha.

Comparadas con otras formas de capitalismo de Estado dentro del sistema soviético, las concesiones son quizá la forma más simple, precisa, clara y definida de capitalismo de Estado. Implica un acuerdo formal escrito con el capitalismo más civilizado y avanzado de Europa occidental. Sabemos exactamente cuáles son nuestras ganancias y nuestras pérdidas, nuestros derechos y obligaciones. Sabemos exactamente el plazo por el cual otorgamos la concesión. Sabemos las condiciones de rescate antes de la finalización del contrato, si es que éste prevé tal rescate. Pagamos cierto "tributo" al capitalismo mundial, "nos rescatamos" según ciertos acuerdos, porque contribuye inmediatamente en alguna medida a consolidar el poder soviético y a mejorar nuestras condiciones económicas. Toda la dificultad con las concesiones se reduce a considerar adecuadamente y apreciar todos los detalles cuando se concierta un tratado de concesión y a saber vigilar después su cumplimiento. Indudablemente hay dificultades, y los errores seguramente serán inevitables en los primeros tiempos. Pero estas son dificultades mínimas comparadas con los otros problemas de la revolución social y, en particular, con las dificultades que surgen de otras formas de desarrollo, admisión e implantación del capitalismo de Estado.

La tarea más importante de todos los activistas del partido y de los soviets, en relación con la introducción del impuesto en especie, es aplicar los principios de la política de "concesiones" (es decir, una política similar a las "concesiones" del capitalismo de Estado) a las otras formas de capitalismo: el libre comercio, el intercambio local, etc.

Tomemos las cooperativas. No es asombroso que el decreto sobre el impuesto en especie impusiera inmediatamente una revisión del reglamento sobre las cooperativas y cierta ampliación de sus "libertades" y derechos. Las cooperativas son también una forma de capitalismo de Estado, pero menos simple; su contorno

es menos definido, más confuso y, por lo tanto, crea mayores dificultades prácticas al gobierno. Las cooperativas de pequeños productores (de éstas estamos tratando —y no de las cooperativas obreras— como una de las formas predominantes y típicas en un país pequeño campesino) engendran inevitablemente relaciones pequeño burguesas, capitalistas, facilitan su desarrollo, ponen a los pequeños capitalistas en primer plano y los benefician más. No puede ser de otro modo, en tanto predominan los pequeños propietarios y el intercambio es posible y necesario. En las actuales condiciones de Rusia, libertad y derecho para las cooperativas significa libertad y derecho para el capitalismo. Sería estúpido o criminal cerrar los ojos a esta verdad evidente.

Pero, a diferencia del capitalismo privado, el capitalismo "cooperativo" bajo el poder soviético es una variedad de capitalismo de Estado, y como tal nos es provechoso y útil en este momento, por supuesto, en cierta medida. Dado que el impuesto en especie significa libertad de venta de los excedentes de cereales (el sobrante de lo tomado en forma de impuesto), debemos hacer todos los esfuerzos para que *este* desarrollo del capitalismo —ya que la libertad de venta, de comercio, es desarrollo del capitalismo— se oriente por los canales del capitalismo cooperativo. Este se asemeja al capitalismo de Estado en que facilita el registro, el control, la supervisión, y el establecimiento de relaciones contractuales entre el Estado (en este caso el Estado soviético) y el capitalista. El comercio cooperativo es más ventajoso y útil que el comercio privado, no sólo por las razones antes mencionadas, sino también porque facilita la asociación y organización de millones de habitantes, y luego de toda la población, y ésta, a su vez, es una enorme ventaja desde el punto de vista de la futura transición del capitalismo de Estado al socialismo.

Comparemos las concesiones y las cooperativas como formas de capitalismo de Estado. Las concesiones están basadas en la gran industria maquinizada; las cooperativas, en la pequeña industria, manual, y en parte incluso patriarcal. Cada contrato de concesión concierne a un solo capitalista, a una sola firma, corporación, cártel o trust. Las sociedades cooperativas abarcan a muchos miles y hasta a millones de pequeños propietarios. Las concesiones admiten e incluso exigen un contrato definido por un plazo determinado. Las sociedades cooperativas no exigen tales contratos ni

tales plazos. Abolir la ley sobre las cooperativas es mucho más fácil que anular un contrato de concesión; pero la anulación de un contrato significa una ruptura súbita, directa e inmediata de las relaciones prácticas de la alianza económica o de la "convivencia" económica con el capitalista; mientras que la anulación de la ley sobre las cooperativas, o de cualquier ley al respecto, no sólo no rompe inmediatamente la "convivencia" práctica del poder soviético y los pequeños capitalistas, sino que, en general, no puede romper las actuales relaciones económicas. Es fácil "vigilar" a un concesionario, pero es difícil vigilar a los cooperativistas. La transición de las concesiones al socialismo es una transición de una forma de gran producción a otra. La transición de las cooperativas de pequeños propietarios al socialismo es una transición de la pequeña a la gran producción, es decir, una transición más compleja, pero puede abarcar, en caso de éxito, a las más amplias masas de la población, y extirpar las más profundas y más firmes raíces de las antiguas relaciones presocialistas e incluso precapitalistas, las cuales se resisten más tenazmente a toda "innovación". La política de concesiones, en caso de éxito, nos proporcionará un pequeño número de grandes empresas modelo —comparadas con las nuestras—, que estarán al nivel del moderno capitalismo avanzado. Después de algunas décadas estas empresas pasarán a nuestras manos íntegramente. La política cooperativista, en caso de éxito, nos dará como resultado un ascenso de la pequeña economía y facilitará su transición, en un período indefinido, a la gran producción, sobre la base de la asociación voluntaria.

Tomemos la tercera forma de capitalismo de Estado. El Estado atrae al capitalista como comerciante y le paga determinado porcentaje de comisión por la venta de los artículos del Estado y por la compra de los productos del pequeño productor. Una cuarta forma: el Estado entrega en arriendo al empresario capitalista un establecimiento industrial, una explotación petrolera, un área forestal, tierra, etc., que pertenecen al Estado, mediante un contrato de arriendo muy parecido al de concesión. No hablamos, no pensamos ni tenemos en cuenta para nada estos dos últimos tipos de capitalismo de Estado porque seamos fuertes e inteligentes, sino porque somos débiles y tontos. Tenemos miedo de mirar la "vulgar verdad" directamente a la cara y demasia-

do a menudo cedemos a la "elevada mentira".* Solemos repetir que "nosotros" estamos pasando del capitalismo al socialismo, pero nos olvidamos de precisar exacta y claramente quién es este "nosotros". Para conservar claro este cuadro debemos tener presente constantemente la lista completa —sin ninguna excepción— de las partes integrantes, de las diversas estructuras sociales de nuestra economía nacional, que di en mi artículo del 5 de mayo de 1918**. "Nosotros", la vanguardia, el destacamento avanzado del proletariado, estamos pasando directamente al socialismo; pero el destacamento avanzado es sólo una pequeña parte de todo el proletariado, que, a su vez, es sólo una pequeña parte de toda la población. Y para que "nosotros" podamos resolver con éxito el problema de nuestro paso inmediato al socialismo, debemos comprender qué caminos, métodos, recursos e instrumentos *intermedios* son necesarios para el paso de las relaciones *precapitalistas* al socialismo. Esto es lo fundamental.

Fíjense ustedes en el mapa de la RSFSR. Al norte de Vólogda, al sureste de Rostov del Don y Sarátov, al sur de Orenburgo y Omsk y al norte de Tomsk hay extensiones inmensas en las que cabrían decenas de grandes Estados civilizados. Y en todas esas extensiones reina el patriarcado, la semibarbarie y la completa barbarie. ¿Y qué diremos de las apartadas zonas campesinas del resto de Rusia, donde decenas de verstas de caminos vecinales —o más exactamente, decenas de verstas sin caminos— se extienden entre las aldeas y el ferrocarril, es decir, el vínculo material con las grandes ciudades, la gran industria, el capitalismo y la cultura? ¿Acaso no predominan también allí el patriarcado, el "oblomovismo"*** y la semibarbarie?

¿Es concebible una transición directa de este estado de cosas, predominante en Rusia, al socialismo? Sí, es concebible hasta cierto punto, pero con una sola condición, cuya verdadera naturaleza conocemos ahora gracias a un gran trabajo científico que

* Lenin parafrasea las palabras de A. S. Pushkin en su poema *Los héroes*, en el que dice que prefiere la falsedad estimulante a un montón de sórdidas verdades. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, pág. 89. (Ed.)

*** *Oblómov*: terrateniente ruso de la novela homónima de I. A. Goncharov, que personifica la inactividad, el estancamiento y la inercia. (Ed.)

ha sido completado*. Esta condición es la electrificación. Si construimos decenas de centrales eléctricas de distrito (ahora sabemos dónde y cómo pueden y deben ser construidas), y distribuimos energía eléctrica a todas las aldeas, si conseguimos una cantidad suficiente de motores eléctricos y otras máquinas, no necesitaremos pasar —o difícilmente lo necesitaremos— por etapas de transición o eslabones intermedios entre el patriarcado y el socialismo. Pero sabemos perfectamente que para completar la primera etapa de esta “sola” condición se necesitará por lo menos una década, y que la reducción de este período es concebible, a su vez, si triunfa la revolución proletaria en países como Inglaterra, Alemania o Norteamérica.

Durante los próximos años debemos aprender a pensar en los eslabones intermedios que pueden facilitar el paso del patriarcado y la pequeña producción al socialismo. “Nosotros” seguimos diciendo de vez en cuando que “el capitalismo es una calamidad y el socialismo es una bendición”. Pero este razonamiento es erróneo, porque olvida el conjunto de las estructuras economicosociales existentes y toma por separado sólo dos de ellas.

El capitalismo es una calamidad comparado con el socialismo. El capitalismo es una bendición comparado con el medievalismo, con la pequeña producción y con los males de la burocracia que surge de la dispersión de los pequeños productores. Dado que aún no estamos en condiciones de pasar directamente de la pequeña producción al socialismo, dado que el capitalismo es inevitable en cierta medida como producto elemental de la pequeña producción y el intercambio, debemos utilizar el capitalismo (especialmente orientándolo por los canales del capitalismo de Estado) como eslabón intermedio entre la pequeña producción y el socialismo, como un recurso, un camino y un método de aumentar las fuerzas productivas.

Tómese el aspecto económico de la burocracia. El 5 de mayo de 1918 no veíamos nada de eso. Medio año después de la Revo-

* Lenin se refiere al plan de electrificación de la RSFSR, elaborado por la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia (GOELRO). Esta labor científica colectiva de los más destacados hombres de ciencia y especialistas constituyó el primer plan estatal único de largo alcance para la creación de la base material del socialismo por medio de la electrificación. El plan fue editado como folleto para el VIII Congreso de toda Rusia de Soviets y fue aprobado por el Congreso. (Ed.)

lución de Octubre, después de haber aplastado el antiguo aparato burocrático de arriba a abajo, aún no sentíamos ninguno de sus males.

Un año más tarde, el VIII Congreso del PCR (18-23 de marzo de 1919)*, aprobó un nuevo programa del partido en el que hablamos abiertamente de “*un renacimiento parcial de la burocracia dentro del sistema soviético*”, no temiendo admitir el mal, sino deseando revelarlo, desenmascararlo, ponerlo en la picota y estimular el pensamiento, la voluntad, la energía y la acción para combatirlo.

Dos años más tarde, en la primavera de 1921, después del VIII Congreso de Soviets (diciembre de 1920), que discutió la cuestión de los males de la burocracia, y después del X Congreso del PCR (marzo de 1921), que resumió los debates relacionados íntimamente con el análisis de esos males, los vimos con más claridad y más amenazantes. ¿Cuáles son sus raíces económicas? Son principalmente de un doble carácter: por una parte, una burguesía desarrollada necesita un aparato burocrático, en primer lugar, un aparato militar, luego uno judicial, etc., para utilizarlo contra el movimiento revolucionario de los obreros (y parcialmente contra el de los campesinos). Eso es algo que nosotros no tenemos. Los nuestros son tribunales de clase dirigidos contra la burguesía. El nuestro es un ejército de clase dirigido contra la burguesía. Los males de la burocracia no están en el ejército, sino en las instituciones que se hallan a su servicio. En nuestro país, las prácticas burocráticas tienen diferentes raíces económicas, es decir, el fraccionamiento y el estado de dispersión del pequeño productor, con su miseria, analfabetismo e incultura, la falta de caminos y de *intercambio* entre la agricultura y la industria, la falta de conexión e interacción entre ellas. En enorme medida esto es resultado de la guerra civil. No podíamos reconstruir la industria cuando estábamos bloqueados, sitiados por todas partes, aislados de todo el mundo y después de las regiones cerealeras del sur, de Siberia y de las cuencas de carbón. No podíamos vacilar en introducir el “comunismo de guerra” o amedrentarnos de llegar a los más desesperados extremos: para salvar el poder de los obreros y campesinos padecemos una existencia semihambrienta o peor que semihambrienta, pero lo defendimos a toda

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI, nota 1. (Ed.)

costa, a pesar de la increíble ruina y la falta de intercambio. Y no nos dejamos asustar como los eseristas y mencheviques. (que, en realidad, seguían a la burguesía, en la mayoría de los casos, porque tenían miedo). Pero el factor que fue decisivo para la victoria en un país bloqueado —una fortaleza sitiada— reveló su lado negativo en la primavera de 1921, precisamente cuando las últimas tropas de guardias blancos fueron definitivamente arrojadas del territorio de la RSFSR. En la fortaleza sitiada fue posible e imprescindible “obstaculizar” todo intercambio; con el extraordinario heroísmo desplegado por las masas esto pudo soportarse durante unos tres años. Después de esta etapa, la ruina del pequeño productor se agravó y la restauración de la gran industria se retrasó nuevamente y fue postergada. Las prácticas burocráticas, como herencia de los tiempos del “sitio”, y la superestructura levantada sobre el estado de aislamiento y agobio del pequeño productor, se revelaron plenamente.

Debemos aprender a admitir un mal sin temor alguno, a fin de combatirlo con la mayor firmeza, a fin de recomenzar una y otra vez desde el principio; tendremos que hacer esto muchas veces todavía en todas las esferas de nuestra actividad, remediar lo que fue dejado sin hacer y elegir diferentes modos de abordar el problema. En vista de la evidente postergación en la restauración de la gran industria, se ha hecho intolerable continuar “obstaculizando” el intercambio entre la industria y la agricultura. En consecuencia, debemos concentrarnos en lo que podemos hacer: la restauración de la pequeña industria, ayudando a la tarea desde este lado, sosteniendo el flanco de la estructura que ha sido semi-derruida por la guerra y el bloqueo. Debemos hacer todo lo posible para desarrollar el intercambio a toda costa, sin temor al capitalismo, porque los límites que le hemos puesto (la expropiación de los terratenientes y de la burguesía en la economía, el poder de los obreros y campesinos en política), son suficientemente estrechos y “moderados”. Tal es la idea fundamental y la significación económica del impuesto en especie.

Todos los militantes del partido y de los soviets deben concentrar sus esfuerzos y dedicar la mayor atención a fomentar y despertar la máxima iniciativa local en la construcción económica —en las provincias, más aun en los distritos, y más aun en los distritos rurales y en las aldeas—, con el especial objetivo de mejorar inmediatamente la agricultura campesina, aunque sea con

“pequeños” recursos, en pequeña escala, ayudándola mediante el desarrollo de la pequeña industria local. El plan económico estatal único exige que esto pase a ser el centro de la atención y la preocupación y tenga “prioridad”. Todo mejoramiento logrado en esto, estrechamente vinculado a la más amplia y profunda “base”, permitirá pasar lo más rápidamente a una restauración de la gran industria más vigorosa y exitosa.

Hasta ahora los trabajadores del abastecimiento de víveres conocían una sola directiva fundamental: recolectar el 100 por ciento del cereal de la requisita. Ahora tienen otra directiva: recolectar el 100 por ciento del impuesto, en el plazo más breve posible, y luego recaudar otro 100 por ciento mediante el intercambio de los productos de la gran y la *pequeña* industria. Quien recaude el 75 por ciento del impuesto y el 75 por ciento (del segundo centenar) mediante el intercambio de productos de la gran y la pequeña industria realizará un trabajo de importancia nacional más útil, que quien recaude el 100 por ciento del impuesto y el 55 por ciento (del segundo centenar) mediante el intercambio. La tarea de los trabajadores del abastecimiento de víveres se hace ahora más complicada. Por un lado, es una tarea fiscal: recaudar el impuesto tan rápida y eficazmente como sea posible. Por otro lado, es una tarea económica general: tratar de dirigir las cooperativas, de ayudar a la pequeña industria, de desarrollar la iniciativa local de un modo tal, que el intercambio entre la agricultura y la industria sea aumentado y consolidado. Todavía hacemos esto muy mal; prueba de ello son nuestras prácticas burocráticas. No temamos reconocer que en este sentido *tenemos todavía mucho que aprender de los capitalistas*. Comparemos la experiencia práctica de las diversas provincias, distritos, distritos rurales y aldeas: en un lugar los capitalistas privados, pequeños y grandes, han logrado tanto; sus ganancias son aproximadamente tales y cuales. Este es el tributo, la tarifa que pagamos por la “enseñanza”. No lamentamos pagar por la enseñanza si aprendemos algo bueno. En una localidad vecina se logró tanto por medio de la cooperación. Las ganancias de las cooperativas son tales y cuales. Y en un tercer lugar se logró tanto y tanto por métodos puramente estatales y comunistas (este tercer caso será en el presente una rara excepción).

La tarea de cada centro económico regional y de cada conferencia económica de los comités ejecutivos provinciales es orga-

nizar inmediatamente, como primera cuestión, toda clase de ensayos o sistemas de "intercambio" con los productos excedentes que quedan después que el impuesto en especie ha sido pagado. Dentro de varios meses se deben tener los resultados prácticos para compararlos y estudiarlos. Sal local o importada; petróleo de la ciudad más cercana; industria artesanal de la madera; artesanos que emplean materias primas locales y producen algunos artículos, aunque no muy importantes, pero necesarios y útiles para los campesinos; el "carbón verde" (utilización de las pequeñas fuentes locales de fuerza hidráulica para la electrificación), etc., etc.: hay que poner en juego todo esto, a fin de estimular a toda costa el intercambio entre la industria y la agricultura. Quien obtenga los mejores resultados en esta esfera, aunque sea por medio del capitalismo privado, incluso sin las cooperativas o sin transformar directamente este capitalismo en capitalismo de Estado, hará más por la causa de la construcción socialista en Rusia, que el que "medite" sobre la pureza del comunismo, escriba reglamentos, normas e instrucciones sobre el capitalismo de Estado y las cooperativas, pero no haga nada práctico para estimular el intercambio.

Esto podrá parecer paradójico: ¿el capital privado colaborando con el socialismo?

Pero no hay paradoja alguna, sino un hecho económico absolutamente irrefutable. Como este es un país pequeñocampesino, con un sistema de transporte particularmente arruinado, un país que está saliendo de la guerra y el bloqueo bajo la dirección política del proletariado —que controla el sistema de transporte y la gran industria— se deduce inevitablemente, primero, que en este momento el intercambio local adquiere una importancia primordial y, segundo, que hay una posibilidad de ayudar al socialismo por medio del capitalismo privado (sin hablar del capitalismo de Estado).

Menos discusiones sobre palabras. Todavía pecamos demasiado en este aspecto. Más variedad en la experiencia práctica y un estudio más amplio de la misma. En ciertas circunstancias, la organización ejemplar del trabajo local, aunque sea en la más pequeña escala, tiene más importancia nacional que muchas ramas del trabajo estatal central. Y estas son precisamente las circunstancias que se dan ahora en la agricultura campesina en general, y con respecto al intercambio de los excedentes de la producción

agrícola por artículos industriales en particular. La organización ejemplar del trabajo en este sentido, aunque sea en un solo distrito rural, tiene mucha mayor importancia nacional que el mejoramiento "ejemplar" del aparato central de cualquier Comisariato del Pueblo; durante tres años y medio nuestro aparato central se complicó hasta un punto tal, que ha llegado a adquirir cierta rutina nociva; no podemos mejorarlo considerable y rápidamente porque no sabemos cómo hacerlo. La ayuda en la labor de mejorarlo radicalmente, de lograr la afluencia de nuevas fuerzas, de combatir eficazmente las prácticas burocráticas y de superar esa nociva rutina debe venir de las localidades y de la base, con la organización ejemplar de un "conjunto", aunque sea pequeño. Al decir "conjunto", me refiero, no a una sola hacienda, a una rama de la economía, a una empresa, sino a *la totalidad* de las relaciones económicas, a la *totalidad* del intercambio económico, aunque sea sólo en una pequeña localidad.

Aquellos de nosotros que están condenados a seguir trabajando en el centro continuarán la tarea de mejorar el aparato y de depurarlo de males burocráticos, aunque sólo sea en escala modesta y en lo inmediatamente factible. Pero la ayuda principal en esta tarea viene y vendrá de las localidades. En general, en las localidades —por lo que he podido observar— las cosas están mejor que en el centro; y esto es comprensible, ya que, naturalmente, los males de la burocracia están concentrados en el centro. En este sentido, Moscú no puede dejar de ser la peor ciudad y en general la peor "localidad" en la República. En las localidades tenemos desviaciones del término medio hacia ambos lados, y con más frecuencia hacia el lado bueno que hacia el malo. Las desviaciones hacia el lado malo son los abusos cometidos por los viejos funcionarios de gobierno, terratenientes, burgueses y demás canalla, que andan atrás de los comunistas y a veces cometen abominables arbitrariedades y abusos contra los campesinos. Esto exige una depuración terrorista: juicio sumario y el pelotón de fusilamiento. Que los Márkov, los Chernov y los filisteos partidistas como ellos, se golpeen el pecho y exclamen: "Te doy gracias, Señor, porque no me parezco a 'ellos', y nunca he aceptado el terror.". Estos tontos "no aceptan el terror", porque eligieron para sí el papel de serviles cómplices de los guardias blancos en el engaño a los obreros y campesinos. Los eseristas y mencheviques "no aceptan el terror" porque bajo la bandera del "socia-

lismo" cumplen su misión *de poner a las masas a merced del terror de los guardias blancos*. Así lo mostraron el régimen de Kérenski y la kornilovada en Rusia, el régimen de Kolchak en Siberia, y el menchevismo en Georgia. Lo mostraron los héroes de la II Internacional y de la Internacional "II y media" en Finlandia, Hungría, Austria, Alemania, Italia, Inglaterra, etc. Que los serviles cómplices del terror blanco sigan alabándose por rechazar todo terror. Nosotros diremos la amarga, pero indiscutible verdad: en países que atraviesan una crisis sin precedentes, una ruptura de los viejos vínculos y una intensificación de la lucha de clases después de la guerra imperialista de 1914-1918 —y esto involucra a todos los países del mundo—, no se puede prescindir del terror, a pesar de los hipócritas y de los charlatanes. O el terror blanco, el terror burgués tipo norteamericano, inglés (Irlanda), italiano (los fascistas), alemán, húngaro y otros, o el terror rojo, proletario. No hay camino intermedio, no hay "tercer" camino ni puede haberlo.

Las desviaciones hacia el lado bueno son la lucha exitosa contra los males de la burocracia, la gran atención mostrada por las necesidades de los obreros y campesinos, y la gran preocupación por el desarrollo de la economía, el aumento de la productividad del trabajo y el estímulo del intercambio local entre la agricultura y la industria. A pesar de que son más frecuentes los buenos ejemplos, que los malos, son sin embargo escasos. Pero existen. En todas las localidades avanzan las nuevas fuerzas comunistas, jóvenes, frescas, templadas por la guerra civil y las privaciones. Aún hacemos demasiado poco por promover sistemática y consecuentemente estas fuerzas de los puestos más bajos a otros más altos. Es posible y necesario hacerlo de un modo más amplio y persistente que hasta ahora. Algunos militantes pueden y deben ser trasladados del trabajo en el centro al trabajo local. Como dirigentes de distrito rural o de *subdistrito*, donde pueden organizar la labor económica *en su conjunto* sobre bases *ejemplares*, prestarán muchísima más utilidad y harán un trabajo de mucha mayor importancia *nacional* que ejerciendo alguna función en el centro. Porque la organización ejemplar del trabajo ayudará a preparar nuevos militantes y ofrecerá ejemplos que otros distritos podrán seguir con relativa facilidad, y nosotros, desde el centro, podremos estimular para que se "imiten" estos buenos ejemplos en todas partes e incluso que eso llegue a ser obligatorio.

Por su misma naturaleza, la labor de desarrollar el "intercambio" entre la agricultura y la industria, sobre la base de los excedentes que quedan después del pago del impuesto en especie y de la producción de la pequeña industria, principalmente artesanal, requiere una *iniciativa local* independiente, competente e inteligente; he aquí por qué ahora es extraordinariamente importante, desde el punto de vista nacional, organizar el trabajo en un distrito rural o subdistrito de un modo ejemplar. En el ámbito militar, durante la última guerra con Polonia, por ejemplo, no nos asustamos de prescindir de las jerarquías burocráticas, "rebajando de rango" o trasladando a los miembros del Consejo Militar Revolucionario de la República a cargos inferiores (en tanto que conservaban sus altas funciones en el centro). ¿Por qué no trasladar ahora a algunos miembros del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, a los miembros de las direcciones colectivas o a otros camaradas que ocupan altos cargos al trabajo en los distritos rurales e incluso en los subdistritos? Creo que no nos habremos "burocratizado" hasta tal punto como para "avergonzarnos" de esto. Y encontraremos decenas de colaboradores de los organismos centrales que lo aceptarán con mucho gusto. La causa de la construcción económica de la República ganará enormemente y los distritos rurales o subdistritos ejemplares desempeñarán un papel, no sólo grande, sino realmente decisivo e histórico.

Entre paréntesis, debemos apuntar, como pequeño pero significativo detalle, la necesidad de modificar nuestra actitud hacia el problema de la lucha contra la especulación. Debemos alentar el comercio "correcto" que es el que no elude el control estatal; desarrollarlo es ventajoso para nosotros. Pero la especulación, si se la entiende en el sentido que le da la economía política, *no puede ser diferenciada del comercio "correcto"*. Libertad de comercio es capitalismo; capitalismo es especulación; sería ridículo ignorar esto.

¿Cómo hacer, entonces? ¿Acordaremos impunidad a los especuladores?

No. Debemos revisar y reformar todas las leyes sobre la especulación y declarar punible (y en los hechos perseguir con un rigor tres veces más grande) todo *hurto* y toda *evasión* directa o indirecta, abierta o disimulada *del control, la vigilancia y el registro estatales*. Si planteamos así el problema (el Consejo de Comisarios del Pueblo ya comenzó a hacerlo, es decir, ya ha

ordenado comenzar la revisión de las leyes contra la especulación), conseguiremos que el desarrollo del capitalismo, en cierta medida inevitable e indispensable para nosotros, sea orientado por los canales del capitalismo *de Estado*.

BALANCE POLÍTICO Y CONCLUSIONES

Sólo me resta referirme, aunque sea brevemente, a la situación política y al modo en que se ha plasmado y ha cambiado en relación con las condiciones económicas antes descritas.

Ya he dicho que las características fundamentales de nuestra economía siguen siendo en 1921 las mismas que en 1918. La primavera de 1921, principalmente como consecuencia de la mala cosecha y de la pérdida de ganado, produjo una agravación extrema de la situación del campesinado, que ya era extraordinariamente penosa a causa de la guerra y el bloqueo. Como resultado surgieron vacilaciones políticas, que, hablando en general, expresan la propia "naturaleza" del pequeño productor. La manifestación más clara de estas vacilaciones fue el motín de Kronstadt.

Las vacilaciones del elemento pequeñoburgués fueron el rasgo más característico de los acontecimientos de Kronstadt. Había muy poco que fuera claro, definido y plenamente delineado. Oímos nebulosas consignas de "libertad", "libertad de comercio", "emancipación", "soviets sin bolcheviques", o nuevas elecciones a los soviets, o supresión de la "dictadura del partido", etc., etc. Tanto los mencheviques como los eseristas declararon que el movimiento de Kronstadt era "suyo". Víktor Chernov envió un mensaje a Kronstadt; a proposición de éste, el menchevique Valk, uno de los líderes de Kronstadt, votó por la "*Constituyente*". Los guardias blancos movilizaron todas sus fuerzas instantáneamente, con una rapidez, puede decirse, telegráfica, "*en favor de Kronstadt*". Sus especialistas militares en Kronstadt, una cantidad de especialistas, y no Kozlovski solo, elaboraron un plan para un desembarco en Oranienbaum, que asustó a la masa vacilante de mencheviques, eseristas y elementos apartidistas. Más de medio centenar de periódicos de los guardias blancos rusos, publicados en el extranjero, emprendieron una furiosa campaña "*en favor de Kronstadt*". Los grandes bancos, todas las fuerzas del capital financiero, reunieron fondos para ayudar a Kronstadt. El kadete

Miliukov, astuto dirigente de la burguesía y los terratenientes, explicó pacientemente al tonto Víktor Chernov directamente (y a los mencheviques Dan y Rozhkov, quienes están en la cárcel en Petrogrado por su vinculación con los acontecimientos de Kronstadt, indirectamente) que no hay necesidad de apresurarse con la Asamblea Constituyente, y que *se puede y se debe apoyar el poder soviético, sólo que sin los bolcheviques*.

Por supuesto, no es difícil ser más inteligente que un tonto engreído como Chernov, el héroe de la fraseología pequeñoburguesa, o como Márto, el caballero del reformismo filisteo adultorado para pasar "por marxismo". Hablando con propiedad, el asunto no es que Miliukov, como individuo, sea más inteligente, sino que por su posición de clase, el dirigente del partido de la gran burguesía ve y comprende la esencia de clase y las interacciones políticas más claramente y mejor que los dirigentes de la pequeña burguesía, los Chernov y los Márto. Porque la burguesía es realmente una fuerza de clase que, bajo el capitalismo, domina inevitablemente, tanto en una monarquía como en la república más democrática, y que también inevitablemente goza del apoyo de la burguesía mundial. Pero la pequeña burguesía, *es decir*, todos los héroes de la II Internacional y de la Internacional "II y media", no puede, por la propia esencia económica de las cosas, ser más que la expresión de la impotencia de clase; de ahí la vacilación, la fraseología y la debilidad. En 1789, los pequeños burgueses podían ser todavía grandes revolucionarios. En 1848, eran ridículos y patéticos; su papel en 1917-1921 es el de abominables agentes y lacayos directos de la reacción, se llamen Chernov y Márto, o Kautsky, MacDonald, y otros por el estilo.

Cuando Márto declaró en su revista de Berlín * que Kronstadt no sólo adoptó consignas mencheviques, sino que también probó que puede existir un movimiento antibolchevique que no sirva íntegramente a los intereses de los guardias blancos, los capitalistas y los terratenientes, demostró no ser más que un Narciso ególatra y filisteo. Dijo: ¡Cerreemos los ojos ante el hecho de que los auténticos guardias blancos saludaron a los amotinados de

* Lenin se refiere a la revista de los emigrados mencheviques *Sotsialisticheski Viéstnik* ("Boletín socialista"), fundada por L. Márto; se publicó desde 1921, al principio en Berlín y luego en París. Actualmente aparece en Estados Unidos. (Ed.)

Kronstadt y reunieron fondos para ayudar a Kronstadt por intermedio de los bancos. Comparado con los Chernov y los Márto, Miliukov tiene razón, porque él revela la verdadera táctica de la verdadera fuerza de los guardias blancos, la fuerza de los capitalistas y terratenientes; declara: ¡apoyemos a quien sea, incluso a los anarquistas o a cualquier tipo de poder soviético, con tal de derrocar a los bolcheviques, con tal de que haya un desplazamiento del poder!; lo mismo da que sea hacia la derecha o hacia la izquierda, hacia los mencheviques o hacia los anarquistas, con tal de sacar el poder a los bolcheviques; el resto lo haremos “nosotros mismos”, “nosotros”, los Miliukov, “nosotros”, los capitalistas y terratenientes; echaremos a golpes a los anarquistas, a los Chernov y los Márto, como hicimos con Chernov y Maski en Siberia, con los Chernov y los Márto húngaros en Hungría, con Kautsky en Alemania y con los F. Adler y Cía. en Viena. La verdadera burguesía eficiente ha embaucado a centenares de estos Narcisos filisteos —mencheviques, eseristas o apartidistas— y los ha echado decenas de veces en todas las revoluciones en todos los países. La historia lo prueba. Los hechos lo confirman. Los Narcisos seguirán charlando. Los Miliukov y los guardias blancos seguirán actuando.

Miliukov tiene completa razón cuando dice “Con tal de que se les saque el poder a los bolcheviques, lo mismo da que sea un poco hacia la derecha o un poco hacia la izquierda, el resto ya se arreglará”. Esta es una verdad de clase, confirmada por la historia de las revoluciones en todos los países y por muchos siglos de la historia moderna desde la Edad Media. Los pequeños productores aislados, los campesinos, son económica y políticamente organizados o bien por la burguesía (así fue siempre —y siempre será— bajo el capitalismo en todos los países, en todas las revoluciones modernas) o bien por el proletario (así fue, en una forma embrionaria, durante un período muy corto, en el momento culminante de algunas de las más grandes revoluciones en la historia moderna; así fue en Rusia en una forma más desarrollada en 1917-1921). Sólo los Narcisos pueden hablar o soñar con un “tercer” camino y con una “tercera fuerza”.

Con enormes dificultades y en el curso de luchas enconadas, los bolcheviques formaron una vanguardia proletaria que es capaz de gobernar; crearon y defendieron la dictadura del proletariado; y la correlación de las fuerzas de clase en Rusia se hizo tan clara

como la luz del día, después de una prueba de cuatro años de experiencia: la férrea y templada vanguardia de la única clase revolucionaria, el vacilante elemento pequeñoburgués y los Miliukov, los capitalistas y terratenientes agazapados en el extranjero y apoyados por la burguesía mundial. La cuestión es clara como el cristal: sólo estos últimos pueden aprovecharse de cualquier “desplazamiento del poder”, y ciertamente lo harán.

En el folleto de 1918 que ya he citado, se decía sobre esto muy claramente: “el enemigo principal” es “el elemento pequeñoburgués”. “O bien sometemos a la pequeña burguesía a nuestro control y registro [...], o será inevitable que ellos derroten a nuestro poder obrero, tal como hundieron la revolución los Napoleón y los Cavaignac, que surgen justamente en este terreno de pequeños propietarios. Así se plantea la cuestión (del folleto del 5 de mayo de 1918, véase antes*)”.

Nuestra fuerza reside en saber evaluar con absoluta claridad y sensatez todas las clases existentes, tanto rusas como internacionales; y en la inagotable energía, en la firmeza de hierro y la abnegación en la lucha que surgen de esto. Tenemos muchos enemigos, pero están desunidos, o no saben lo que quieren (como todos los pequeños burgueses, todos los Márto y Chernov, los elementos apartidistas y los anarquistas). Pero nosotros estamos unidos, directamente entre nosotros e indirectamente con los proletarios de todos los países; sabemos lo que queremos. Por eso somos invencibles en escala mundial, aunque esto no excluye en lo más mínimo la posibilidad de la derrota de algunas revoluciones proletarias durante períodos más o menos largos.

El elemento pequeñoburgués no se llama en vano elemento, porque es realmente algo de lo más amorfo, indefinido e inconciente. Los Narcisos pequeñoburgueses imaginan que el “sufragio universal” suprime la naturaleza del pequeño productor bajo el capitalismo; pero en realidad él ayuda a la burguesía, por medio de la Iglesia, la prensa, la escuela, la policía, la casta militar y una y mil formas de opresión económica, a someter a los pequeños productores dispersos. La ruina, la miseria y las duras condiciones de vida engendran las vacilaciones; hoy en favor de la burguesía, mañana en favor del proletariado. Sólo la férrea vanguardia proletaria es capaz de resistir y sobreponerse a las vacilaciones.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, pág. 91. (Ed.)

Los acontecimientos de la primavera de 1921 revelaron una vez más el papel de los eseristas y los mencheviques: ellos ayudan al vacilante elemento pequeñoburgués a apartarse de los bolcheviques, a provocar "un desplazamiento del poder" en favor de los capitalistas y terratenientes. *Los mencheviques y los eseristas han aprendido ahora a disfrazarse de "apartidistas"*. Eso ha sido plenamente probado. Sólo los tontos pueden ahora no ver y no comprender que no debemos permitir que se nos engañe. Las conferencias apartidistas no son un fetiche. Son valiosas si nos ayudan a vincularnos más estrechamente a las masas que aún son impasibles, a los millones de trabajadores que están al margen de la política; pero son peligrosas si sirven de tribuna a los mencheviques y eseristas, disfrazados de gente "apartidista". Ellos están favoreciendo los motines, ayudando a los guardias blancos. El lugar de los mencheviques y eseristas, declarados o disfrazados de apartidistas, no está en una conferencia apartidista, sino en la cárcel (o en los periódicos del extranjero, junto a los guardias blancos; con mucho gusto hemos dejado salir del país a Márto). Podemos y debemos encontrar otros métodos para comprobar el estado de ánimo de las masas y para vincularnos a ellas. Sugerimos que los que quieran jugar al parlamentarismo, a la Asamblea Constituyente y a las conferencias apartidistas, se vayan al extranjero; allí, al lado de Márto, pueden disfrutar de los encantos de la "democracia" y preguntar a los soldados de Wrangel sobre esos encantos. Nosotros no tenemos tiempo para este juego a la "oposición" en las "conferencias". Estamos rodeados por la burguesía mundial, que acecha cualquier síntoma de vacilación para hacer volver a los "suyos" y restaurar a los terratenientes y a la burguesía. Mantendremos en la cárcel a los mencheviques y eseristas declarados o disfrazados de "apartidistas".

Emplearemos todos los medios para establecer vínculos más estrechos con las masas trabajadoras políticamente intactas, excepto medios tales que puedan dar campo libre a los mencheviques y socialistas revolucionarios y a *las vacilaciones que benefician a Miliukov*. En particular, ganaremos celosamente para el trabajo en los soviets, sobre todo para el trabajo económico, a centenares y centenares de hombres apartidistas, verdaderos apartidistas provenientes de las masas, de los obreros y campesinos de base, y no a los que "se disfrazan" de apartidistas para repetir las instrucciones de los mencheviques y eseristas, tan beneficiosas

para Miliukov. Centenares y miles de hombres apartidistas trabajan para nosotros, y decenas desempeñan cargos muy importantes y responsables. Debemos prestar más atención a su trabajo. Debemos hacer más por promover y probar a miles y miles de trabajadores de base, someterlos a prueba sistemática y consecuentemente y destinar a centenares de ellos a puestos superiores, si la experiencia muestra que pueden ocuparlos.

Aún hoy nuestros comunistas no saben comprender bien sus verdaderos deberes de dirección: no tienen que empeñarse en hacerlo "todo" ellos "mismos", agotarse sin poder abarcarlo todo y emprender veinte tareas sin terminar ninguna; tienen que controlar el trabajo de decenas y centenares de ayudantes, organizar ese control desde abajo, es decir, por la verdadera masa; deben *dirigir* el trabajo y *aprender* de los que poseen los conocimientos (los especialistas) y la experiencia para organizar grandes empresas (los capitalistas). El comunista inteligente no temerá aprender de un especialista militar, aunque 9/10 de estos especialistas militares sean capaces de traicionarnos en cualquier ocasión. El comunista inteligente no temerá aprender de un capitalista (ya se trate de un gran capitalista concesionario, de un agente comisionista o de un pequeño capitalista cooperativista, etc.), aunque el capitalista no es mejor que el especialista militar. En el Ejército Rojo se aprendió a cazar a los especialistas militares traidores, a destacar a los honestos y concientes, y, en conjunto, a utilizar a miles y decenas de miles de especialistas militares. Estamos aprendiendo a hacer lo mismo (de un modo peculiar) con los ingenieros y maestros, aunque lo hacemos mucho peor que en el Ejército Rojo (allí Denikin y Kolchak nos apremiaban sin cesar, nos obligaban a aprender con mayor rapidez, aplicación e inteligencia). Aprenderemos también a hacer lo mismo (otra vez de un modo peculiar) con los agentes comisionistas, con los agentes de compras para el Estado, con los pequeños capitalistas cooperativistas, con los empresarios concesionarios, etc.

La situación de las masas de obreros y campesinos necesita ser mejorada cuanto antes. Y lo conseguiremos poniendo en el trabajo útil nuevas fuerzas, incluidas las fuerzas apartidistas. El impuesto en especie, y una serie de medidas relacionadas con él nos ayudarán a realizar esto. Con esos medios podremos cortar la raíz económica de las inevitables vacilaciones del pequeño productor. Y contra las vacilaciones políticas, que sólo benefician

a Miliukov, lucharemos sin piedad. Los vacilantes son muchos, nosotros somos pocos. Ellos están desunidos, nosotros estamos unidos. Los vacilantes no son económicamente independientes, el proletariado lo es. Los vacilantes no saben lo que quieren: ya les gusta, ya les da miedo, y Miliukov está en contra. Pero nosotros sabemos lo que queremos.

Y por eso venceremos.

CONCLUSIÓN

Para sintetizar.

El impuesto en especie es una transición del comunismo de guerra a un intercambio socialista normal de productos.

La extrema ruina, agravada por la mala cosecha de 1920, ha hecho urgentemente necesaria esta transición debido a la imposibilidad de restablecer rápidamente la gran industria.

De ahí que, lo primero es mejorar la situación de los campesinos. Los medios son el impuesto en especie, el desarrollo del intercambio entre la agricultura y la industria y el desarrollo de la pequeña industria.

El intercambio es libertad de comercio; es capitalismo. Este es útil para nosotros en la medida en que nos ayude a superar la dispersión del pequeño productor, y hasta cierto punto a combatir los males de la burocracia; en qué medida puede ser hecho lo determinará la actividad práctica. El poder proletario no está en peligro, mientras el proletariado tenga firmemente el poder en sus manos, y pleno control del transporte y la gran industria.

La lucha contra la especulación debe transformarse en una lucha contra los hurtos y contra la evasión de la supervisión, el registro y el control del Estado. Mediante este control dirigiremos el capitalismo, que es, en cierta medida, inevitable y necesario para nosotros, por los canales del capitalismo de Estado.

Debemos dar el más vasto campo de acción, a toda costa, al desarrollo de la iniciativa y acción independiente locales en lo que se refiere a estimular el intercambio entre la agricultura y la industria. La experiencia práctica obtenida debe ser estudiada; y esta experiencia debe hacerse tan variada como sea posible.

Debemos apoyar a la pequeña industria que provee a la agricultura campesina y la ayuda a recuperarse; esta ayuda puede

darse, hasta cierto punto, en forma de materias primas de las existencias del Estado. Sería lo más criminal que estas materias primas quedaran sin elaborar.

No debemos temer que los comunistas "aprendan" de los especialistas burgueses, incluso de los comerciantes, de los pequeños capitalistas cooperativistas y de los capitalistas en general. Se debe aprender de ellos en diversas formas, pero en esencia del mismo modo en que aprendimos de los especialistas militares. Los resultados de la "enseñanza" se podrán comprobar sólo en la práctica, y haciendo las cosas mejor que los especialistas burgueses que están al lado; traten en todas formas de asegurar un mejoramiento en la agricultura y en la industria, de desarrollar el intercambio entre la agricultura y la industria. No les escatimen el pago "por la enseñanza"; nada será demasiado, con tal de que aprendamos algo.

Hagan lo posible para ayudar a las masas de trabajadores, para vincularse más estrechamente a ellas y para promover de sus filas a centenares y miles de apartidistas para el trabajo de administración de la economía. En cuanto a los "apartidistas", que son sólo mencheviques y eseristas disfrazados con el traje apartidista de moda, estilo Kronstadt, hay que tenerlos bien encerrados en las cárceles o despacharlos a Berlín, para que se unan a Mártoov, para que gocen libremente de todos los encantos de la democracia pura y para que intercambien libremente sus opiniones con Chernov, Miliukov y los mencheviques georgianos.

21 de abril de 1921.

Publicado en mayo de 1921, en Moscú, como folleto editado por la Ed. del Estado.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto cotejado con el manuscrito.

EL IMPUESTO EN ESPECIE

El sistema de requisa de excedentes ha sido sustituido por un impuesto en especie. El Comité Ejecutivo Central de toda Rusia ha emitido un decreto al respecto*. En cumplimiento de este decreto, el CCP ya ha promulgado una ley implantando el impuesto en especie. Todas las instituciones soviéticas tienen ahora el deber de dar a conocer a los campesinos lo más ampliamente posible esa ley y de explicarles su significado.

¿Por qué fue necesario sustituir el sistema de requisa por un impuesto en especie? Porque la requisa resultó ser extremadamente gravosa e inconveniente para los campesinos, cuya miseria y ruina se agudizaron aun más por la mala cosecha de 1920. Además, la escasez de forrajes produjo una pérdida mayor de ganado, una disminución en el acarreo de leña de los bosques y un debilitamiento en el trabajo de las fábricas que proporcionan los artículos para ser intercambiados por el cereal de los campesinos. El poder obrero y campesino debió adoptar inmediatamente medidas para aliviar la situación de los campesinos.

* De acuerdo con una resolución del X Congreso del PC(b)R (21 de marzo de 1921), el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia emitió el 23 de marzo un decreto sobre la sustitución de la requisa de víveres y materia prima por un impuesto en especie. En cumplimiento de ese decreto el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el 28 de marzo y publicó el 29 de marzo dos decretos: "El monto del impuesto en especie para 1921-1922" y "Sobre el libre intercambio, la compra y venta de productos agrícolas en las provincias que han terminado con la requisa". El 21 de abril y posteriormente, el CCP adoptó resoluciones que determinaban la tasa del impuesto para los cereales, la papa, las semillas oleaginosas y otros productos agrícolas. (Ed.)

El impuesto en especie representa sólo alrededor de la mitad de la requisa de excedentes: por ejemplo, de cereales será de 240 millones de puds en vez de 423 millones. Cada campesino conocerá de antemano, o sea en la primavera, el monto exacto del impuesto que debe pagar. Esto reducirá los abusos en la recaudación del impuesto. El campesino tendrá más interés en ampliar la superficie sembrada, mejorar su hacienda y tratar de aumentar las cosechas.

Este país ha sido devastado increíblemente, primero por la guerra zarista y luego por la guerra civil, es decir, por la invasión de los terratenientes y capitalistas contra el poder soviético de los obreros y campesinos. Hay que levantar la economía nacional a toda costa. Y lo primero que hay que hacer es restaurar, consolidar y mejorar la agricultura campesina.

El impuesto en especie ayudará a mejorar la agricultura campesina. Los campesinos se pondrán ahora a trabajar en sus haciendas con mayor confianza y dedicación, y esto es lo más importante.

25.IV.1921.

N. Lenin

Publicado por primera vez en 1924 en la revista *Molodaia Gvardia*, núm. 2-3.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LAS CONCESIONES Y EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO

El gobierno soviético invita a los capitalistas extranjeros que desean obtener concesiones en Rusia.

¿Qué es una concesión? Un contrato entre el Estado y un capitalista que se compromete a organizar o perfeccionar la producción (por ejemplo, la tala y transporte de la madera por ríos, la extracción de carbón, petróleo, mineral, etc.) y a pagar al

Estado con una parte del producto obtenido, quedándose con el resto como ganancia.

¿Procede correctamente el poder soviético al invitar ahora a los capitalistas extranjeros, después de haber expulsado a los terratenientes y capitalistas rusos? Sí, porque, viendo que la revolución obrera en otros países se retrasa, tenemos que hacer algunos sacrificios con vistas a lograr un mejoramiento rápido, e incluso inmediato, de la situación de los obreros y campesinos. El sacrificio consiste en que durante varios años entregaremos a los capitalistas decenas de millones de rublos de valiosos productos. El mejoramiento de la situación de los obreros y los campesinos consiste en que obtendremos inmediatamente cantidades adicionales de petróleo, kerosene, sal, carbón, aperos agrícolas, etc. No tenemos derecho a renunciar a esta oportunidad de mejorar inmediatamente la situación de los obreros y los campesinos, pues nuestra ruina hace que esto sea esencial, y los sacrificios no serán fatales para nosotros.

¿No es peligroso recurrir a los capitalistas? ¿No significa eso un desarrollo del capitalismo? Sí, significa un desarrollo del capitalismo, pero no es peligroso, porque el poder seguirá en manos de los obreros y campesinos, y los terratenientes y capitalistas no recuperarán sus propiedades. Una concesión es algo similar a un contrato de arrendamiento. El capitalista pasa a ser durante un plazo determinado el arrendatario de una parte de la propiedad estatal por contrato, pero no pasa a ser el propietario. La propiedad sigue siendo del Estado.

El gobierno soviético vigilará que el capitalista arrendatario cumpla el contrato, que el contrato nos resulte ventajoso, y que, como resultado, mejore la situación de los obreros y campesinos. En tales condiciones, el desarrollo del capitalismo no es peligroso, y el beneficio para los obreros y campesinos está en la obtención de una mayor cantidad de productos.

25. IV. 1921.

N. Lenin

Publicado por primera vez en 1924 en la revista *Molodaja Gvardia*, núm. 2-3.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

3

LAS COOPERATIVAS DE CONSUMIDORES Y PRODUCTORES

Se llama cooperativas de consumidores a las asociaciones de obreros y campesinos con el objeto de adquirir y distribuir los productos que necesitan. Las cooperativas de productores son asociaciones de pequeños agricultores o artesanos con el objeto de producir y vender diversos productos, tanto agrícolas (por ejemplo, vegetales, productos lácteos y otros similares) como no agrícolas (todo tipo de artículos industriales, de madera, de hierro, de cuero, etc.).

La sustitución del sistema de requisa de excedentes por el impuesto en especie dará a los campesinos un excedente de cereal que podrán cambiar libremente por toda clase de artículos industriales.

Las cooperativas de productores ayudarán a desarrollar la pequeña industria, que suministrará a los campesinos mayor cantidad de las mercaderías necesarias. La mayoría de éstas no tienen que ser transportadas grandes distancias por ferrocarril y no necesitan grandes instalaciones fabriles. Es necesario desarrollar y fomentar con toda clase de medidas las cooperativas de productores y es deber de los militantes del partido y de los soviets, prestarles toda clase de ayuda, pues esto proporcionará un alivio inmediato a los campesinos y mejorará su situación. En este momento el restablecimiento y la restauración de la economía nacional en el Estado obrero y campesino depende más que nada de la elevación del nivel de vida y de la agricultura de los campesinos.

Las cooperativas de consumidores también deben ser apoyadas y desarrolladas, pues asegurarán una rápida, regular y económica distribución de los productos. Las autoridades soviéticas sólo deben controlar la actividad de las cooperativas para que no haya prácticas fraudulentas, ocultaciones al Estado, ni abusos. En nin-

gún caso deberán ponerles trabas, sino ayudarlas y colaborar con ellas en todo.

Escrito el 25 de abril de 1921.
Publicado por primera vez en 1924 en la revista *Molodaia Gvardia*, núm. 2-3.

Se publica de acuerdo con la copia tomada de la grabación.

ÍNDICE

605

PÁG.

ILUSTRACIONES

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Proyecto preliminar de resolución del X Congreso del PCR sobre la unidad del partido</i> . Marzo de 1921	83
Tapa del folleto de V. I. Lenin <i>El impuesto en especie (La significación de la nueva política y sus condiciones)</i> 1921	201
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Instrucciones del CTD (Consejo de Trabajo y Defensa) a las instituciones soviéticas locales</i> . Mayo de 1921	261
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Ante el cuarto aniversario de la Revolución de Octubre</i> . 14 de octubre de 1921	483

AGREGADO AL PROYECTO DE DECRETO
DEL CCP "SOBRE LA DISTRIBUCIÓN
DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS"*

No se puede asegurar el suministro de máquinas y herramientas agrícolas si no se establece un control práctico del Comisariato del Pueblo de Abastecimiento sobre la recepción de productos agrícolas por el Estado a cambio de esas máquinas y herramientas.

Los métodos de control deben ser establecidos en instrucciones especiales, por acuerdo de los Comisariatos del Pueblo de Agricultura y de Abastecimiento.

Se encomienda a ambos comisariatos que estudien y presenten un proyecto de la forma más sencilla y económica de entrega de las máquinas al usuario**.

Escrito el 26 de abril de 1921.
Publicado por primera vez en 1932 en *Léninski Sbornik*, XX.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* La distribución de máquinas agrícolas fue analizada en la sesión del CCP del 19 de abril de 1921, en la cual se resolvió crear una comisión para elaborar un proyecto de decreto. Éste fue discutido por el CCP el 26 de abril y, con varios agregados, fue trasladado para su elaboración definitiva al CCP Restringido. Este agregado de Lenin es el quinto punto del proyecto de decreto y fue tomado como base en dicha reunión del CCP. El decreto fue ratificado finalmente por el CCP el 17 de mayo de 1921. (Ed.)

** El último párrafo del manuscrito está escrito por L. A. Fótieva, evidentemente dictado por Lenin. (Ed.)

PROYECTO DE CARTA DEL CC DEL PC(b)R SOBRE
LA ACTITUD HACIA LOS OBREROS APARTIDISTAS *

Es necesario preparar una circular a los comités provinciales y enviarla cifrada.

Contenido:

la experiencia de las conferencias apartidistas muestra plenamente que éstas se han convertido en tribuna para la agitación ** de los mencheviques y eseristas;

por eso debemos ser extremadamente prudentes en la organización de las conferencias apartidistas, y no permitir de ningún modo que se organicen sin una preparación previa sumamente cuidadosa en cada una de las fábricas. Los comités provinciales del partido tienen el deber de responder ante el partido por el éxito seguro de cada conferencia apartidista.

Cada comité provincial tiene el deber de informar al CC, no sólo sobre el éxito de cada conferencia apartidista, sino también de comunicar antes de las mismas todo lo que se refiere a sus condiciones y preparación.

Al mismo tiempo, es indispensable intensificar la labor de mantener y desarrollar los vínculos de los comunistas con las masas apartidistas. Para ello es necesario:

* Este documento fue escrito por Lenin no después del 27 de abril de 1921. Sirvió de base para el proyecto de carta del CC del PC(b)R del 1 de mayo sobre la "Actitud hacia los obreros apartidistas" a la que Lenin hizo una serie de modificaciones y un agregado.

El 4 de mayo, el CC del PC(b)R ratificó el proyecto con las modificaciones y el agregado de Lenin, y el 7 de mayo fue publicada en *Pravda*, núm. 97, como circular a todos los comités provinciales, distritales, grupos comunistas y sindicatos. (Ed.)

** En el manuscrito, encima de la palabra "agitación" Lenin escribió "organización". (Ed.)

no sólo reunir regularmente asambleas generales para las masas de obreros y campesinos, sino también que todos los funcionarios responsables informen concretamente sobre su labor a las masas de obreros y campesinos. Esos informes deberán ser presentados como mínimo una vez por mes, a fin de dar a la masa de obreros y campesinos apartidistas la posibilidad de criticar las instituciones soviéticas y su trabajo. El deber de dar esos informes no será exclusivo de los comunistas, sino de todos los funcionarios que ocupen cargos de responsabilidad, en primer lugar, de los colaboradores de las instituciones de abastecimiento de víveres y de los Consejos de Economía Nacional.

Cada comité provincial debe comunicar mensualmente al CC datos precisos sobre la fecha y la marcha de todos esos informes, así como de las exigencias que los apartidistas presenten en tales asambleas.

El CC elaborará instrucciones más detalladas sobre la confección de esos informes, las medidas para verificar la vinculación con las masas, la marcha de los trabajos para mejorar su situación, la lucha contra los mencheviques y eseristas disfrazados de apartidistas, etc.*

Publicado por primera vez en
1932, en *Léninski Sbornik*, XX.

Escrito no después del 27 de
abril de 1921.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Al terminar el manuscrito Lenin agregó, con lápiz: "(el folleto sobre los socialistas revolucionarios y los mencheviques. Sobre el derecho. . .)", la palabra que sigue no ha podido ser descifrada; probablemente se refiriera al derecho de realizar reuniones amplias. (Ed.)

INTERVENCIÓN EN LA REUNIÓN DE COMUNISTAS
Y CANDIDATOS A MIEMBROS DEL PC(b)R
DEL DISTRITO DEL KREMLIN

9 DE MAYO DE 1921

ACTA

El camarada Lenin señaló en su informe: como miembros del partido, ustedes deben leer mi folleto sobre el impuesto en especie*, que ya salió y se está distribuyendo. Además quiero destacar que cada miembro de nuestro partido no debe apartarse de las masas apartidistas, como suele ocurrir aquí. Por eso es necesario que cada uno se acerque más a esas masas y haga más propaganda. Para terminar, agregé: todos ustedes, que son asiduos lectores de periódicos y asisten a reuniones y conferencias, que son hombres más avanzados, deben trabajar más entre los campesinos, deben realizar entre ellos propaganda sobre la significación del impuesto en especie. En esa forma podremos obtener buenos resultados.

Se publica por primera vez de acuerdo con la copia mecanografiada de las actas.

* Véase el presente tomo, págs. 200-239. (Ed.)

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC
DEL PC(b)R*

El CC del PCR, al analizar el telegrama núm. 2031, del 8/V, enviado por Svanidze a Stalin, advierte que los camaradas georgianos cometen un gravísimo error político no reprimiendo con mano de hierro las requisas, confiscaciones, saqueos y desalojos cometidos en las viviendas de extranjeros.

El CC resuelve:

- 1) encomendar al Comité Revolucionario de Georgia que emita inmediatamente un decreto por el que se prohíban terminantemente todos los actos de esta naturaleza, so pena de arresto y procesamiento. La copia del decreto deberá ser enviada al CC.
- 2) El Comité Revolucionario de Georgia debe iniciar inmediatamente una investigación, primero, sobre la apertura de la caja fuerte del banco germano-caucasiano y la sustracción de documentos. Arrestar a los culpables. Devolver los documentos. Segundo, lo mismo con respecto a los bienes del banco ítalo-caucasiano. Tercero, lo mismo con respecto al vagón de mercancías tomado en Kutaisi.
- 3) De común acuerdo con los mandos del frente del Cáucaso, el Comité Revolucionario de Georgia designará inmediatamente a dos de los comunistas más enérgicos, combativos y firmes —uno por el frente del Cáucaso y otro por el Comité Revolucionario de Georgia— y les encomendará a ambos vigilar la cesación de toda requisa, saqueo, confiscación o desalojo de extranjeros. Deberán comunicarnos telegráficamente los nombres de los designados.

* Este proyecto de resolución fue aprobado por el Buró Político del CC del PC(b)R, en la reunión del 10 de mayo de 1921, en la cual se discutieron "Las directivas a los camaradas georgianos". (Ed.)

El CC hace personalmente responsables por la aplicación de estas medidas a Majaradze y Guittis. Las dos personas designadas tendrán facultades extraordinarias y autorización para arrestar por la más pequeña infracción y nos telegrafiarán semanalmente una breve información.

El CC llama la atención de los camaradas georgianos sobre la extraordinaria significación que tiene Georgia y su comercio con Italia y Alemania para toda la RSFSR, especialmente a causa de los intentos de Norteamérica y Francia de frustrar nuestras relaciones comerciales con el exterior. Cualquier negligencia en el cumplimiento de todas estas instrucciones del CC será considerada como un delito contra el poder soviético.

Escrito el 9 ó 10 de mayo de 1921.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LAS MEDIDAS PARA CONCENTRAR LA PRODUCCIÓN *

1) Se encomienda al CC del Sindicato metalúrgico y al CCS de toda Rusia que presten especial atención a una más rápida realización del plan de clausurar la mayor cantidad posible de empresas ineficientes, para concentrar la producción en un pequeño número de empresas mejor organizadas.

El informe sobre el plan preciso, las fechas programadas para las clausuras y el cumplimiento real de esa medida. debe ser presentado por Shliápnikov y Medviédiev, o sus suplentes por Kubiak y por Goltsman y Andréiev del CTD dentro de un mes

2) Se encomienda a Shliápnikov: que elabore en forma concreta las proposiciones de su esbozo que sean más importantes y que puedan realizarse rápidamente.

Escrito el 11 de mayo de 1921.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Este proyecto de resolución fue aprobado con pequeños agregados por el Buró Político del CC del PC(b)R, el 11 de mayo de 1921. (Ed.)

AL CAMARADA KRZHIZHANOVSKI
PRESIDIUM DEL GOSPLAN

Hasta ahora casi no se advierte que existe un plan estatal económico único. La tendencia predominante es "restaurar" todo, todas las ramas de la economía nacional indistintamente, incluso todas las empresas que heredamos del capitalismo.

El GOSPLAN debe organizar su trabajo de tal modo que tenga elaborados, al menos para la época de la cosecha, los principios fundamentales de un plan económico estatal para el período inmediato, uno o dos años.

Es preciso tomar como punto de partida el abastecimiento de víveres, porque es esta la raíz de todas nuestras dificultades. Hay que tratar de preparar un plan económico nacional para tres casos: una reserva del Estado de (1) 200; (2) 250; y (3) 300 millones de puds de cereales para el año (1. IX. 1921 a 1. IX. 1922). En caso de que las dificultades para hacer los cálculos detallados para los tres casos fueran muy grandes, sería más racional limitarnos a un cálculo detallado basado en el supuesto de que obtenemos 250 millones de puds, de manera que el excedente (300-250) sea considerado una reserva para los días malos, y sólo a un cálculo aproximado para el caso de una completa falta de cereales (200 millones de puds) (tanto debe comprarse en el extranjero; tanto debe "reducirse" en la industria, el transporte, el ejército, etc.).

Supongamos que las reservas estatales de cereal ascienden a tanto. Habrá que descontar una reserva para caso de guerra, de interrupciones en el transporte ferroviario, etc.

Luego viene el combustible. Las perspectivas fluctúan desde tanto hasta tanto. Mínimo y máximo de víveres que se necesitan para esto. La posibilidad de elevar el suministro de combustible

hasta tal o cual volumen si las reservas de cereales aumentan en tanto.

Posibilidad de economizar tanto de combustible concentrando la producción en algunas de las mejores fábricas. Estos cálculos son imprescindibles. En este sentido hay que contemplar la posibilidad de economizar comestibles mediante el cierre de fábricas innecesarias o no absolutamente imprescindibles y el traslado de los obreros (¿adónde? ¿es factible este traslado?; si no lo es, plantear como tarea mínima la distribución a tales obreros de menores raciones).

Economizar el combustible, otorgando premios por ahorrarlo y aumentando la vigilancia del consumo. Estimación aproximada de tal economía, en caso de que haya algún dato en el cual basarse.

El ejército (separadamente la flota, para la cual debe hacerse un cálculo especial de máxima reducción, llegando casi a la supresión, de la flota y de los gastos en ella). Base de los cálculos: 1.600.000 para 1. IX. 1921, y un cálculo provisional para la mitad de esa suma.

Personal soviético. Número actual. Posibilidad de reducción en un 25 o en un 50 por ciento. Premios para un cuarto (del número actual de empleados, aquellos estrictamente necesarios) por la reducción del número total. Este problema de dar premios al cuarto restante (o al tercio, o a la mitad) por la reducción de la cantidad de bocas (y por la disminución del consumo de combustible, implantando, digamos, un sistema de tres turnos y cerrando dos oficinas de cada tres) debe ser examinado con particular atención en vista de su excepcional importancia.

Industria, dividida en varios grupos con el menor número posible de grupos fundamentales. Agua y luz. Mínimo necesario para cubrir las demandas mínimas: α) consumo productivo; β) consumo individual. Cálculos para un número determinado de grupos fundamentales (la tarea de realizar el cálculo detallado para las correspondientes ramas de la industria, distritos y ciudades, puede quizá, ser asignada a subcomisiones especiales, o a agentes especiales en las localidades, o a las oficinas provinciales de estadística, etc.); calcular en cuántas grandes fábricas puede ser concentrada toda la producción, y cuántas deberían ser cerradas. Esto, evidentemente, es un problema importantísimo, que requiere un estudio cuidadoso: primero, puramente estadístico

(datos de 1920, y si es posible, también de 1918-1919; a veces, en casos excepcionales, serán un elemento auxiliar las estadísticas de preguerra); segundo, económico, que debe resolver el siguiente problema especial.

¿Es posible hallar, para los obreros urbanos e industriales que quedan desocupados, a quienes el Estado no puede mantener, y a los cuales no se puede encontrar otro empleo en las ciudades, una ocupación transitoria, por un año o dos, en las zonas cereales, a condición de que satisfagan las necesidades de la población agrícola de los alrededores?

Después de la industria, de la que debe ser separada la industria de la construcción, viene el transporte (¿quizá debería ser puesto antes que la industria?), y especialmente la electrificación. Etc.

Los cálculos deben ser elaborados al menos en líneas generales, como una primera aproximación; pero deben estar listos a corto plazo, dentro de un mes o dos, a lo sumo. Deben dar un cuadro general del consumo total de víveres y combustible durante el año. Más adelante concretaremos, corregiremos y modificaremos este plan preliminar; pero debemos tener en un plazo breve el plan fundamental para el año, aunque sea estimativo (o tal vez planes separados para cada trimestre, o cuatrimestre, 1.IX.1921 a 1.I.1922; 1.I a 1.V; 1.V a 1.IX.1922).

La comparación debe hacerse siempre tomando como base el año 1920. Es posible que algunos cálculos puedan y deban ser hechos sobre la base de un estudio estadístico y económico comparativo de los datos de 1920 y de las "perspectivas" para 1921-1922.

Ruego a la presidencia del GOSPLAN que me comunique su opinión acerca de esta carta, tanto de la mayoría como de cada uno de sus miembros, antes de someter mi propuesta a la reunión plenaria del GOSPLAN.

Presidente del CTD V. Uliánov (Lenin)

14/V.1921.

P.S. 1) Hay que prestar especial atención a las industrias que proporcionan artículos que pueden ser intercambiados por cereales, para obtener cereal dentro del país. De cualquier manera, estas industrias deben ser agrupadas por separado, de modo

que se pueda dar una respuesta exacta a la pregunta: en caso de escasez general de cereales, ¿sería posible, destinando una cantidad determinada de artículos alimenticios y de combustible a ciertas ramas de la industria o a ciertas fábricas, obtener una cantidad dada de productos que puedan ser cambiados por una cantidad dada de cereales? Este cálculo provisional debe ser realizado con tiempo, para ser aplicado, en ciertos casos, después de la cosecha.

2) Hay que tratar de clasificar y contar: a) las fábricas (y el número de obreros) que son imprescindibles para el Estado y b) las fábricas —y el número de obreros— que se mantienen en funcionamiento por tradición, por rutina y por la renuencia de los obreros a cambiar su ocupación y domicilio, etc., y que deberían ser cerradas para racionalizar la producción y concentrar la industria en unas pocas de las mejores fábricas, trabajando en varios turnos. Número total de fábricas y obreros de cada categoría. Cálculo de reducción de la ración para la segunda categoría, como estímulo para el cierre de estas fábricas.

Publicado por primera vez en
1923 en *Bulleten Gosplana*, núm.
3-4.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

GUIÓN DEL DISCURSO EN LA REUNIÓN DEL GRUPO
COMUNISTA DEL IV CONGRESO DE TODA RUSIA
DE SINDICATOS¹⁸

GUIÓN DEL DISCURSO DEL 18/V

1. Estatutos del PCR: el partido y el grupo.
2. Resolución del CC, y **ocultación** de la misma.
3. Riázanov y su papel. (Resolución antipartidaria de Riázanov.)...
4. Tomski y su **error o delito?**...

((Composición del grupo de los 4.))

5. Nerviosismo extremo, agitación, descontento de los obreros:

{	Penurias que recaen sobre los obreros.	}
	La requisita de 1920 —sobre los campesinos.	
	El alivio de los campesinos: todavía todo depende de la cosecha.	
{	En los obreros: profunda indignación al observar fenómenos tales como los “encendedores”, los hurtos, etc.	}

Escrito el 18 de mayo de 1921.
Publicado por primera vez en
1959, en Léninski Sbornik, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

PROYECTO DE DECRETO DEL CTD SOBRE LAS
CONFERENCIAS ECONÓMICAS LOCALES, LOS
INFORMES Y LA GUÍA SEGÚN LAS
INSTRUCCIONES DEL CTD

1. En todas partes serán constituidas conferencias económicas provinciales y distritales, que tendrán con el comité ejecutivo provincial o distrital la misma vinculación que el CTD con el CCP. Las tareas de dirección o el secretariado deberán ser comunes. El trabajo se realizará por intermedio del aparato de los departamentos correspondientes, sin crear un aparato especial.

2. Los órganos de base del CTD en las localidades serán los comités rurales* y los soviets rurales, y en los poblados fabriles y urbanos, los soviets de barrio, los consejos económicos de barrio y los comités de fábrica. Los comités ejecutivos de los subdistritos rurales cumplirán íntegramente las funciones de consejos económicos de subdistrito rural o designarán a algunos de sus miembros para integrar la correspondiente conferencia económica.

3. Las conferencias económicas tienen el deber de informar sobre su actividad al CTD. Para hacerlo se guiarán por las Instrucciones que se emiten junto con el presente decreto.

Los informes de los consejos económicos regionales, provinciales y distritales deberán ser impresos en no menos de 100 ejemplares (de los cuales enviarán 3 ejemplares al CTD, uno a cada una de las principales bibliotecas nacionales a la Rumiántsev de

* *Comités rurales*: comités de campesinos para mejorar la agricultura, dependientes de los soviets rurales. Su creación fue resuelta en el VIII Congreso de toda Rusia de Soviets, en el que, el 28 de diciembre de 1920, se aprobó la resolución “Medidas para consolidar y desarrollar la agricultura campesina”. De acuerdo con las directivas del Congreso, el CEC de toda Rusia aprobó, el 10 de enero de 1921, el decreto “Sobre los comités para fortalecer y desarrollar la agricultura campesina”. (Ed.)

Moscú y a la Biblioteca Pública de Petrogrado, y uno a la biblioteca de cada consejo económico provincial). Plazo de presentación de los informes: cada dos meses (¿o tres o cuatro?).

Los informes de los órganos de base serán presentados por escrito, no menos de dos veces al año, enviando un ejemplar al consejo económico provincial y uno al CTD.

El informe para el CTD será acompañado regularmente con números escogidos de los periódicos locales o extractos de los mismos, que traten temas vinculados con la vida económica del lugar o cualquier otra publicación dedicada a este problema.

Los funcionarios locales de la Dirección Central de Estadística y los de la Inspección Obrera y Campesina deben colaborar en la tarea de preparar esos informes.

Todas las instituciones locales deben designar inmediatamente —y comunicar sus nombres y el de sus suplentes al CTD—, a quienes van a responder de la preparación oportuna de los informes por cada sección de los mismos, y por su redacción general.

4. El periódico *Ekonomícheskaia Zhizn** pasa a ser el órgano de prensa del CTD.

De acuerdo con las mencionadas Instrucciones, junto con su material actual, ese periódico publicará sistemáticamente un resumen de los datos sobre la labor económica local. Debe ser tarea fundamental de *Ekonomícheskaia Zhizn* registrar y estudiar la experiencia práctica de todo el trabajo económico de la RSFSR, y elaborar indicaciones basadas en esa experiencia.

La Redacción tiene el deber de seleccionar y ampliar el conjunto de sus corresponsales, tanto miembros del partido como apartidistas, para conocer mejor el trabajo en las localidades.

La Agencia Central de Prensa tiene el deber de enviar regu-

larmente dos ejemplares de *Ekonomícheskaia Zhizn* a cada biblioteca provincial, distrital o de subdistrito rural, y en estas bibliotecas serán coleccionados y conservados los dos ejemplares para que toda la población pueda utilizarlos.

Escrito el 19-20 de mayo de 1921.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* *Ekonomícheskaia Zhizn*: diario. Se publicó desde noviembre de 1918 como órgano del Consejo Superior de Economía Nacional y de los comisariatos del pueblo de economía. Salió hasta noviembre de 1937; durante el último período fue el órgano del Comisariato del Pueblo de Finanzas de la URSS, del Banco del Estado y de otras instituciones financieras de la URSS, así como del CC del sindicato de trabajadores bancarios.

En 1928, al cumplirse el décimo aniversario del diario, el CC del PC(b)R destacó que había sabido convertirse en una publicación económica orientadora, defendiendo con firmeza los principios leninistas y reflejando profundamente la labor de construcción económica. Desde el 16 de noviembre de 1937 *Ekonomícheskaia Zhizn* se transformó en *Finánsovata Gazeta*, la cual dejó de aparecer en junio de 1941. (Ed.)

INSTRUCCIONES DEL CTD (CONSEJO DE TRABAJO
Y DEFENSA) A LAS INSTITUCIONES
SOVIÉTICAS LOCALES

PROYECTO 19

La tarea primordial de la República Soviética es restablecer las fuerzas productivas y reanimar la agricultura, la industria y el transporte. La ruina y el empobrecimiento causados en todas partes por la guerra imperialista son tan enormes, que la crisis económica hace estragos en todo el mundo, y hasta en los países avanzados, que antes de la guerra aventajaban en mucho a Rusia por su desarrollo y que sufrieron por la guerra mucho menos que ella, la recuperación económica marcha con enormes dificultades y llevará largos años. Esta situación existe incluso en muchos de los países "vencedores", a pesar de que están aliados con las potencias capitalistas más ricas y de que perciben un enorme tributo de los países vencidos, dependientes y coloniales.

La atrasada Rusia, que además de la guerra imperialista soportó más de tres años de guerra civil, impuesta a los obreros y campesinos por los terratenientes y capitalistas con la ayuda de la burguesía mundial, naturalmente encuentra dificultades infinitamente más grandes para su restablecimiento económico. La pésima cosecha de 1920, la falta de forrajes y la pérdida de ganado han tenido un efecto desastroso sobre la agricultura campesina.

De conformidad con la ley promulgada por el CEC de toda Rusia, el sistema de requisa de excedentes ha sido sustituido por un impuesto en especie. Se establece para el agricultor la libertad de cambiar sus excedentes por toda clase de artículos. La tasa de impuesto ha sido anunciada por orden del Consejo de Comisarios del Pueblo. El impuesto asciende, más o menos, a la mitad de lo recaudado por el sistema de requisa de excedentes.

Муром

Вопросы о ЦТД (Советы Труда и Обороны)
инструкция советским учреждениям

Первоочередной задачей Советской Республики является восстановление производительных сил, возрождение сельского хозяйства, промышленности и транспорта. Разрушение и опустошение, нанесенные войной империалистической войне, для Советского Союза, так же как и для всех стран Европы, особенно для России, являются огромными. Восстановление хозяйства России и Европы в целом и особенно восстановления сельского хозяйства и промышленности является задачей огромной. Эта ситуация существует даже в тех странах, которые являются союзниками Советского Союза. Несмотря на то, что они являются союзниками Советского Союза, они получают огромный взнос от стран побежденных, зависимых и колониальных.

Позади нас лежит громадная война, которая привнесла на Землю империалистическую войну, так же как и война с внутренним врагом — буржуазией, каппулицкой партией и правительством капитализма. Мы находимся в состоянии огромной нужды и нищеты. Восстановление хозяйства является задачей огромной. Эта ситуация существует даже в тех странах, которые являются союзниками Советского Союза.

Поэтому, согласно указу ЦК РКП(б), правительство должно установить систему налога в натуральном виде. Установление системы налога в натуральном виде является задачей огромной. Эта ситуация существует даже в тех странах, которые являются союзниками Советского Союза.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Instrucciones del CTD (Consejo de Trabajo y Defensa)
a las instituciones sociéticas locales. Mayo de 1921.
Tamaño reducido

El Consejo de Comisarios del Pueblo ha emitido una nueva ley sobre las cooperativas, ampliando sus derechos, en vista de que existe el libre intercambio de excedentes agrícolas.*

Estas leyes han contribuido a mejorar inmediatamente y de modo considerable la situación de la agricultura campesina y han estimulado el interés del campesino por extender la superficie sembrada y por mejorar los métodos en la agricultura y en la cría del ganado. También han contribuido considerablemente a reanimar y desarrollar la pequeña industria local, que no necesita acumular y trasportar grandes reservas estatales de víveres, materias primas y combustible.

En el mejoramiento de la agricultura campesina, el desarrollo de la industria y el establecimiento del intercambio de productos entre la agricultura y la industria, la iniciativa local independiente adquiere ahora una importancia muy grande. Se crean grandes posibilidades por la aplicación de nuevas fuerzas y de energía fresca al trabajo de restablecer la economía nacional.

El Consejo de Trabajo y Defensa, sobre el cual, en virtud de la decisión del VIII Congreso de toda Rusia de Soviets, recae el deber de coordinar y dirigir la actividad de los comisariatos del pueblo para los diversos sectores de la economía, exige insistentemente a todas las organizaciones locales que se esfuercen al máximo por desarrollar amplias actividades a fin de mejorar todos los aspectos de la agricultura campesina y reanimar la industria, en estricto cumplimiento de las nuevas leyes y guiándose para ello por las tesis fundamentales e instrucciones que se dan a continuación.

Ahora tenemos dos criterios prácticos para valorar los éxitos en nuestra labor de construcción económica en una escala nacional. Primero, el éxito en la recaudación rápida, completa y, desde el punto de vista estatal, correcta, del impuesto en especie; segundo —y esto es particularmente importante— el éxito en el intercambio de mercancías y productos agrícolas por artículos industriales entre la agricultura y la industria.

Esto es lo más vital, urgente e imprescindible. Eso pondrá a prueba todo nuestro trabajo y colocará los cimientos para rea-

* Se refiere al decreto del CCP del 7 de abril de 1921 sobre las cooperativas de consumidores, publicado el 9 de abril en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 76. (Ed.)

lizar nuestro gran plan de electrificación, que permitirá la restauración de nuestra gran industria y del transporte, en tal proporción y sobre tal base técnica que superaremos de una vez para siempre el hambre y la miseria.

Debemos reunir el 100 por ciento del impuesto en especie y, además, una cantidad igual de productos alimenticios mediante el libre intercambio de los excedentes agrícolas por artículos industriales. Naturalmente, esto no será logrado inmediatamente en todas partes, pero debe ser nuestro objetivo inmediato, y podemos lograrlo en un plazo muy breve si comprendemos acertadamente el estado de nuestra economía y ponemos toda nuestra energía para reanimarla de manera acertada. Todas las autoridades e instituciones locales en cada provincia, distrito, centro regional y república autónoma deben unir sus fuerzas y coordinar sus esfuerzos para estimular el intercambio de excedentes. La experiencia mostrará cómo podemos hacer esto mediante el aumento de la producción y el envío de artículos producidos por el Estado en las grandes empresas socialistas; cómo podemos estimular y desarrollar la pequeña industria local y qué papel desempeñarán las cooperativas y el comercio privado, los fabricantes y los capitalistas que están bajo el control estatal. Debemos poner a prueba todos los métodos, dando el máximo campo de acción a la iniciativa local. Estamos ante una tarea nueva que no ha sido abordada hasta ahora en ninguna parte del mundo. Tratamos de resolverla en las condiciones de la ruina de posguerra, que nos impide toda estimación exacta de nuestros recursos o de los esfuerzos que podemos esperar de los obreros y campesinos, que ya hicieron increíbles sacrificios para derrotar a los terratenientes y capitalistas. Debemos ser audaces en aplicar ampliamente los métodos más variados y en encarar las cosas desde diversos ángulos, admitiendo el capital y el comercio privado en distintos grados, sin temer cierta implantación del capitalismo, siempre y cuando logremos elevar inmediatamente el intercambio y reactivar así la agricultura y la industria. Debemos descubrir los recursos del país por los resultados de la experiencia práctica y determinar el mejor camino para mejorar la situación de los obreros y campesinos para que nos permita proseguir el más amplio y más fundamental trabajo de construcción económica y realización del plan de electrificación.

Por encima del impuesto, ¿qué cantidad de excedentes agrícolas cambiaron los campesinos por artículos de la pequeña in-

dustria y del comercio privado, y qué cantidad por artículos industriales proporcionados por el Estado? Estos son los dos problemas fundamentales, a los cuales debe prestar atención todo funcionario soviético dedicado al trabajo económico. Estas son las líneas fundamentales que debemos seguir inmediatamente para lograr los mayores éxitos. Nos proporcionarán los índices del éxito y nos permitirán decidir acerca de las tareas posteriores. Todos los aspectos de la construcción económica en general deben concordar con estas dos tareas inmediatas.

Para obtener esta coordinación, estimular al máximo la iniciativa, el esfuerzo personal, la actividad local, y para asegurar que los organismos centrales se guíen por la experiencia y la vigilancia locales, y viceversa, hasta eliminar el papeleo y las prácticas burocráticas, el Consejo de Trabajo y Defensa ha decidido (véase el texto del decreto*):

primero, convocar en todas partes conferencias económicas con el objeto de coordinar el trabajo de los departamentos locales de todos los comisariatos del pueblo para los diferentes sectores de la economía, y

segundo, establecer la forma adecuada de los informes de las conferencias económicas locales, para facilitar el intercambio de experiencia y la organización de la emulación, y sobre todo, utilizar el trabajo local y sus resultados como medio de comprobar la eficacia de los métodos y la organización de los organismos centrales.

Las conferencias económicas locales deberán ser organizadas al estilo del CTD (Consejo de Trabajo y Defensa) y sus relaciones con los comités ejecutivos locales serán similares a las del CTD con el Consejo de Comisarios del Pueblo. El CTD funciona como comisión del Consejo de Comisarios del Pueblo; el nombramiento de miembros del Consejo de Comisarios del Pueblo al CTD, asegura la más completa coordinación en el trabajo de ambos organismos, elimina la posibilidad de cualquier roce entre ellos, acelera el trabajo y simplifica el aparato; al no tener aparato propio, el CTD funciona por medio del aparato de los diversos departamentos gubernamentales, tratando de simplificar sus métodos y coordinar su funcionamiento.

Los consejos económicos provinciales deben estar en la misma

* Véase el presente tomo, págs. 257-259. (Ed.)

relación con los comités ejecutivos provinciales; en la práctica sucede así. Además, el CTD, cuando aprueba el nombramiento de miembros y presidentes de los consejos económicos regionales y territoriales, trata de tomar en cuenta la experiencia de los militantes locales, y consulta con ellos todas sus disposiciones. No cabe duda de que los consejos económicos regionales deben tratar y continuarán tratando, de coordinar su trabajo con el de los consejos económicos provinciales, asegurándoles su más amplia colaboración, teniéndolos al corriente de sus problemas y estimulando su interés. No sería oportuno tratar de reglamentar ahora todas estas relaciones, porque la experiencia es aún muy poca y todo intento de esa clase podría resultar algo puramente burocrático. Es más conveniente dejar que la práctica determine inicialmente las formas apropiadas de relaciones (el CTD funciona desde hace casi un año junto al Consejo de Comisarios del Pueblo, virtualmente sin un reglamento). Que estas formas no comiencen siendo absolutamente estables: la variedad es deseable, útil y hasta necesaria para permitirnos hacer un estudio más preciso y una comparación más completa de los distintos sistemas de relaciones.

Los consejos económicos de distrito rural y subdistrito deberán ser organizados siguiendo los mismos principios, aunque, por supuesto, con admisión de todas las modificaciones del tipo fundamental, es decir, los comités ejecutivos pueden asumir todas las funciones y deberes de las conferencias económicas, convertir sus propias reuniones de "ejecutivo" o "económicas" en conferencias económicas, designar (por ejemplo en los subdistritos y a veces en los distritos rurales) comisiones especiales, e incluso personas, para ejercer todas o algunas de las funciones de las conferencias económicas, y así sucesivamente. Los escalones inferiores serán los *comités rurales*, que deben actuar como órganos de base del CTD en el campo. El Consejo de Comisarios del Pueblo ya aprobó una ley, publicada en mayo de 1921, que otorga a los comités rurales poderes más amplios y define sus relaciones con los soviets rurales. Los comités ejecutivos provinciales deben elaborar normas provisionales adecuadas para cada localidad, las cuales no deben restringir, sino dar *el campo más amplio posible* a la iniciativa "local" en general, y a la de los órganos de base *en particular*.

En los distritos y poblados industriales, los órganos de base del CTD serán los comités de distrito y los comités de fábrica, o

las direcciones de las fábricas, según se trate de una o de varias ramas de la industria. En todo caso, es imprescindible la *cooperación* en una forma u otra con los comités ejecutivos de distrito rural y de subdistrito y con los comités rurales en cuanto a las medidas para dirigir *toda* la vida económica local.

Prosigamos. Es excepcionalmente importante que las organizaciones locales presenten al CTD una información regular sobre su actividad, pues uno de los principales males de que adolecemos es el estudio insuficiente de la actividad práctica, el escaso intercambio de experiencia y control mutuo; o sea, verificar en la actividad local las disposiciones del centro y someter el trabajo local al control del centro. Uno de los medios más importantes para combatir las prácticas burocráticas y el papeleo será comprobar cómo las leyes y disposiciones del centro son aplicadas en las localidades, y esto requiere informes impresos *públicos* en los que necesariamente deben tener *amplia participación apartidistas* y gente que no trabaja en los departamentos. Una revista como *Nashe Joziaistvo*, "órgano quincenal del Consejo Económico de la Provincia de Tver" (núm. 1, 15.IV.1921; núm. 2, 30.IV.1921), prueba que en las localidades necesitan estudiar, ilustrar y publicar los resultados de nuestra experiencia económica y encuentran formas acertadas de satisfacer esa necesidad. Es cierto que no en todas las provincias podrán, al menos en los próximos meses, publicar una revista; no en todas partes podrán tener una publicación quincenal impresa en 3.000 ejemplares, como ocurre en Tver. Pero no sólo en cada provincia, sino en cada distrito rural pueden —y deben— compilar un informe sobre las actividades económicas locales una vez cada dos meses (o inicialmente, como excepción, a intervalos más largos) e imprimirlo, digamos, en 100 a 300 ejemplares. En todas partes se encontrará seguramente papel e imprenta para un trabajo tan pequeño, si comprendemos su importancia y urgencia, y vemos la necesidad de satisfacer esta demanda tomando el papel a muchos de los departamentos que publican un montón de cosas inútiles o escasamente urgentes. Se pueden utilizar tipos pequeños e imprimir a dos columnas (como hacen los camaradas de Tver); la viabilidad y urgencia de esto serán bien claras si se comprende la sencilla verdad de que incluso con un centenar de ejemplares distribuidos de a uno a todas las bibliotecas provinciales y a todas las principales bibliotecas estatales, obtendremos una fuente de información *para toda Rusia*.

quizás escasa, pero *segura* y que servirá como registro de la experiencia.

No es posible mantener un registro correcto de la experiencia y, en realidad, realizar un intercambio e incorporar a todos los destacados y capaces organizadores provenientes de las masas apartidistas, si no se publican los informes regularmente, aunque sea en pequeñas tiradas. Esto es algo que podemos y debemos hacer inmediatamente.

Cuando se redactan los informes es preciso responder tan breve y precisamente como sea posible a los problemas planteados. Éstos se dividen en cuatro grupos, de los cuales el primero sobresale particularmente en la actualidad. Deben ser contestados en cada informe con la máxima precisión y el mayor detalle. Y es necesario hacerlo así, porque este grupo de problemas es sumamente vital y urgente para la mayoría de los distritos rurales en estos momentos. Para la minoría de los distritos rurales y para los distritos urbanos, o sea para los puramente industriales, son otros los problemas que están en primer plano. El segundo grupo consiste de preguntas que también deben ser contestadas en cada informe, pero las respuestas podrán y deberán frecuentemente ser dadas en forma de breves resúmenes de los informes ya presentados a los departamentos correspondientes. En todos estos casos, el informe destinado al CTD debe detallar: las fechas en que fueron enviados los informes, a qué departamentos y un breve resumen de los informes que refleje en cifras el trabajo realizado. El CTD necesita tales respuestas, tanto para la supervisión de los distintos departamentos como para obtener cifras totales, que indiquen los resultados en el abastecimiento de víveres, combustible, industria, etc. El tercer grupo contiene problemas que *no* requieren ser respondidos en cada informe. Estas respuestas se darán inicialmente, es decir, en el primer informe, y en los sucesivos se añadirá sólo la información complementaria y nueva a medida que se vaya acumulando material. En muchos casos, no habrá nada nuevo que informar sobre estos problemas cada dos meses. El cuarto grupo está compuesto por asuntos diversos, complementarios, que no se indican de antemano; no han sido formulados por el centro, pero surgen en cada localidad. Este grupo será confeccionado por los propios organismos locales sin limitación alguna. Se sobreentiende que las preguntas concernientes a secretos de Estado (ejército o relacionados con operaciones milita-

res, defensa del Estado, etc.) serán contestadas en informes especiales no destinados a la publicación, sino exclusivamente al CTD como informes secretos.

Pasemos a la lista de problemas:

PRIMER GRUPO DE PROBLEMAS

1. INTERCAMBIO COMERCIAL CON EL CAMPESINADO

En la actualidad, este problema es el más importante y urgente. Primero, el Estado no puede realizar ninguna labor de construcción económica sin abastecer de víveres total y regularmente al ejército y a los obreros urbanos; el intercambio de mercancías debe llegar a ser el medio principal de acopio de comestibles. Segundo, el intercambio de mercancías es una prueba de correctas relaciones entre la industria y la agricultura, y el fundamento de todo nuestro trabajo para crear un sistema monetario bastante bien regulado. El intercambio de mercancías (que incluye también el intercambio de productos industriales, pues la producción estatal, la producción de la fábrica socialista, intercambiada por los víveres producidos por los campesinos no es mercancía en el sentido político-económico de la palabra; en todo caso no es sólo mercancía, no es ya mercancía, deja de ser mercancía) es un problema en el que todos los consejos económicos y todos los órganos económicos deben concentrar ahora su atención.

¿Qué preparación se hizo para el intercambio de mercancías? ¿Qué fue hecho específicamente para eso? ¿Por el Comisariato de Abastecimiento? ¿Por las cooperativas? ¿Cuál es el número de almacenes cooperativos disponibles para este fin? ¿Los hay en cada subdistrito rural? ¿En cuántas aldeas? ¿Existencias para el intercambio de mercancías? ¿Precios en el mercado "libre"? ¿Existencias de excedentes de cereales y otros productos agrícolas? ¿Hay alguna experiencia en intercambio de mercancías, y cuánta? ¿Balance y resultado? ¿Qué se hizo para evitar los robos de mercancías destinadas a la reserva para el intercambio y a la reserva de comestibles? (un punto particularmente importante que exige la investigación de *cada caso* de robo).

¿Sal y kerosene como artículos para el intercambio? ¿Telas? ¿Otros artículos? ¿Cuáles son los más necesarios? ¿Qué es lo que más falta le hace al campesino? ¿Qué puede ser proporcionado por la pequeña industria artesanal local? ¿O por el desarrollo de la industria local?

Las cifras y los hechos que muestren cómo está organizado el intercambio de mercancías y los resultados obtenidos son lo más importante para aplicar la experiencia en todo el país.

¿Se han establecido relaciones correctas entre el Comisariato de Abastecimiento, como órgano de control y supervisión del intercambio de mercancías, y las cooperativas, como órganos que realizan ese intercambio? ¿Cómo funcionan esas relaciones en la práctica, y en cada localidad?

¿Qué papel desempeña el comercio privado en el intercambio de mercancías? ¿En qué medida se desarrolla, o se desarrolló, el comercio privado? Número de comerciantes privados; ¿su giro en los principales artículos, particularmente en víveres?

2. ACTITUD DEL ESTADO HACIA LOS CAPITALISTAS

El intercambio de mercancías y la libertad de comercio implican inevitablemente la aparición de capitalistas y relaciones capitalistas. No hay por qué temer esto. El Estado obrero tiene suficientes recursos como para mantener *dentro de límites adecuados* y controlar el desarrollo de estas relaciones, que son útiles y necesarias en las condiciones de la pequeña producción. Lo que se debe hacer ahora es un estudio concreto de sus proporciones y buscar métodos adecuados (no restrictivos, o mejor dicho, no prohibitivos) de control y registro por el Estado.

¿En qué medida se desarrolla el comercio privado como resultado de la sustitución del sistema de requisa de excedentes por el impuesto? ¿Se lo puede calcular o no? ¿Es sólo especulación o también comercio normal? ¿Está registrado, y si es así, cuáles son los resultados?

Empresas privadas: ¿ha habido algunas ofertas de capitalistas y empresarios para tomar en arriendo establecimientos o empresas?, ¿o locales comerciales? ¿Número exacto de tales ofertas y un análisis de las mismas? ¿Cuáles son los resultados, aunque sea aproximadamente, de las operaciones comerciales estimadas? Lo

nismo en lo que se refiere a la rendición de cuentas de los arrendatarios y comisionistas, si los hay.

¿Hubo algunas ofertas de comisionistas? ¿Para acopiar productos, comprarlos para el Estado sobre la base de una comisión? ¿O para venderlos y distribuirlos? ¿O para organizar empresas industriales?

Industria artesanal: ¿cambios desde la implantación del impuesto en especie? ¿Grado de su desarrollo en general? ¿Fuente de información?

3. ESTÍMULO DE LA INICIATIVA EN EL INTERCAMBIO DE MERCANCÍAS Y EN LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA EN GENERAL

Este problema está estrechamente vinculado con el anterior. El estímulo de la iniciativa puede a menudo no tener conexión alguna con las relaciones capitalistas. Todos los consejos económicos y organismos económicos en general deben preguntarse: ¿cómo debe ser estimulado eso? Se trata de una tarea nueva, por lo que resulta difícil dar ahora instrucciones muy definidas. Es preciso prestar gran atención a esta cuestión, estimular toda iniciativa en los asuntos económicos, estudiar cuidadosamente la experiencia práctica y darla a conocer a todo el país.

Cuando el pequeño agricultor paga su impuesto al Estado e intercambia sus productos con él (con la fábrica socialista), la situación económica creada exige urgentemente que el Estado, por medio de sus órganos locales, haga lo posible por estimular la iniciativa y la actividad. El intercambio de observaciones y de experiencia de las organizaciones locales nos permitirá reunir material, y más adelante, quizá, completar esta formulación general e inadecuada del problema con una serie de ejemplos e instrucciones detalladas.

4. COORDINACIÓN DEL TRABAJO ECONÓMICO DE LOS DIVERSOS DEPARTAMENTOS EN LAS UNIDADES ADMINISTRATIVAS LOCALES: SUBDISTRITOS, DISTRITOS Y PROVINCIAS

Uno de los grandes males que dificultan nuestra construcción económica es la falta de coordinación en el trabajo de los distintos departamentos locales. Hay que prestar a este problema una

gran atención. Es función de los consejos económicos eliminar esta falta de coordinación, estimulando la iniciativa de las organizaciones locales. Debe hacerse una compilación de ejemplos prácticos para garantizar los progresos y hacer que los ejemplos de éxitos se conviertan en modelo para todos. Durante la extrema escasez de víveres, por ejemplo, fue natural e inevitable limitar al máximo la iniciativa de los organismos locales en la utilización de los cereales acopiados. A medida que las existencias de cereales aumentan, y bajo un control adecuado, deben tener más libertad de iniciativa. Esto puede y debe ayudar a reducir el papeleo, a disminuir el transporte de mercancías, a estimular la producción y mejorar la situación de los campesinos y obreros. El abastecimiento de víveres, la pequeña industria local, los combustibles, la gran industria estatal, etc., están todos estrechamente vinculados, y su necesaria división en "departamentos" para la dirección del Estado, causará perjuicios si no se hacen constantes esfuerzos para coordinarlos, suprimir fricciones, papeleo, estrechez de miras departamental y métodos burocráticos. Las organizaciones locales, que están más cerca de las masas de obreros y campesinos, perciben mejor estos defectos, y por ello es su tarea elaborar —sobre la base del intercambio de experiencias— métodos para combatirlos con éxito.

Es absolutamente necesario dar una respuesta definida, minuciosa y detallada, a la siguiente pregunta: ¿Qué se ha hecho y cómo para coordinar la actividad de los sovjoses, los comités forestales, los departamentos agrícolas de subdistrito, los consejos de economía, etc.?

¿Cómo fueron sancionados los funcionarios por satisfacer requerimientos locales en detrimento del centro y violando las órdenes del centro? Nombres de quienes fueron sancionados. ¿Disminuye el número de tales infracciones? ¿Fueron aumentadas las sanciones? Si es así, ¿de qué modo?

5. MEJORAMIENTO DE LA SITUACIÓN DE LOS OBREROS Y 6. ÍDEM DE LOS CAMPESINOS

Todos los éxitos de la construcción económica mejoran la situación de los obreros y campesinos. Pero, primero, también aquí la estrechez de miras departamental y la falta de coordinación causan mucho daño. Y segundo, estas cuestiones deben ser pue-

tas en primer plano para poder seguir con atención los resultados obtenidos en esta esfera. Exactamente, ¿qué se logró? ¿De qué modo? Las respuestas a estas preguntas son esenciales.

El cansancio y en algunos casos directamente el agotamiento como consecuencia de los largos años de guerra, primero la guerra imperialista y luego la guerra civil, son tan grandes, que es absolutamente esencial hacer especiales esfuerzos para mejorar la situación de los obreros y campesinos. Se está muy lejos de haber hecho todo lo que puede y debe hacerse, aun con nuestros escasos recursos. De ningún modo todos los departamentos e instituciones se concentran en esto. Por eso es un asunto urgente reunir y estudiar la experiencia local en esta esfera. Los informes sobre esta cuestión deben ser reunidos tan exacta, completa y cuidadosamente como sea posible. Si se hace así, inmediatamente resultará evidente qué departamentos son los más rezagados y dónde. Entonces, con el esfuerzo común lograremos mejorar más rápidamente la situación.

7. AMPLIACIÓN DEL NÚMERO DE FUNCIONARIOS DEL ESTADO EN LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA

Es particularmente importante para nosotros, ampliar este grupo de trabajadores, pero vemos que se han hecho muy escasos esfuerzos sistemáticos para lograrlo. Bajo el capitalismo, los "patrones" individuales procuraban —ocultándose unos de otros y poniéndose zancadillas— obtener los servicios de buenos empleados, gerentes y directores. Les llevó décadas hacer esto y sólo unas pocas de las mejores "firmas" obtuvieron buenos resultados. Ahora el "patrono" es el Estado obrero y campesino, que debe seleccionar a los mejores hombres para la construcción económica, los mejores administradores y organizadores en escala especial y general, local y nacional, haciéndolo *públicamente*, de un modo amplio, metódico y sistemático. A cada paso nos encontramos aún con huellas del período inicial del poder soviético, el período de la más encarnizada guerra civil e intenso sabotaje, huellas que se reflejan en el hecho de que comunistas se aíslan a sí mismos en un estrecho círculo de dirigentes, temerosos o incapaces de incorporar al trabajo a un número suficiente de personas apatidistas.

Tenemos que ponernos a trabajar con energía para corregir

rápidamente este defecto. De las filas de obreros, campesinos e intelectuales surge una cantidad de personas apartidistas capaces y honestas, y deben ser promovidas a cargos más importantes en el trabajo económico, mientras los comunistas continúan ejerciendo el necesario control y dando la orientación. A la inversa, debemos tener gente apartidista que controle a los comunistas; para esto, los grupos de obreros y campesinos apartidistas, cuya honestidad ha sido probada, deberán ser incorporados, por una parte, a la Inspección Obrera y Campesina, y por otra, a la verificación y valoración informal del trabajo, al margen de todo cargo oficial.

Las organizaciones locales, particularmente en los subdistritos, distritos rurales y urbanos, que conocen mejor que nadie la composición de las masas obreras y campesinas, proporcionarán en sus informes al CTD *listas* de personas apartidistas que hayan demostrado su honestidad en el trabajo, o que simplemente se hayan destacado en las conferencias apartidistas, o que gocen de general estima en su fábrica, aldea, subdistrito, etc., e indicarán a qué trabajo en la construcción económica se los ha destinado. Como "trabajo" se debe entender, tanto los cargos oficiales como *la participación no oficial en el control y la verificación*, la asistencia regular a conferencias informales, etc.

Debe darse respuesta a estas cuestiones en forma regular, porque sin ello el Estado socialista no puede organizar correctamente la incorporación de las masas al trabajo de construcción económica. Hay una cantidad de activistas honestos y leales. Hay muchos de ellos entre los apartidistas, pero nosotros no los conocemos. Sólo los informes locales pueden ayudarnos a encontrarlos y a probarlos en esferas del trabajo más amplias y que se ensancharán gradualmente, y curar el mal del aislamiento de las células comunistas respecto de las masas, un mal que se observa en muchos lugares.

8. MÉTODOS Y RESULTADOS DE LA LUCHA CONTRA LAS PRÁCTICAS BUROCRÁTICAS Y EL PAPELEO

Al principio la mayoría de las respuestas a estos problemas serán probablemente muy simples: métodos, ninguno; resultados, ninguno. Las resoluciones del VIII Congreso de toda Rusia de Soviets fueron leídas y olvidadas.

Pero a pesar de que la situación en este terreno es deplorable, por cierto no imitaremos el ejemplo de quienes caen en la desesperación y manotean. Sabemos que en Rusia la rutina burocrática y el papeleo se deben principalmente al bajo nivel cultural y a las consecuencias de la extremada ruina y el empobrecimiento que produjo la guerra. Este mal sólo puede ser combatido con éxito mediante grandes y persistentes esfuerzos durante un largo período. Por ello, no debemos entregarnos a la desesperación, sino volver a comenzar una y otra vez, reanudar lo que fue interrumpido y probar diversos medios de alcanzar nuestra meta.

La reorganización de la Inspección Obrera y Campesina; la incorporación de los apartidistas por medio de esta Inspección o sin ella; trámites legales; reducción y selección del personal; verificación y coordinación del trabajo de los distintos departamentos, etc., etc. Todas estas medidas, todo lo indicado en las resoluciones del VIII Congreso de Soviets, todas las medidas y métodos mencionados en la prensa deben ser probados, comparados y estudiados en forma sistemática, reiterada y constante.

Los consejos económicos provinciales y los otros organismos que coordinan y orientan la labor de construcción económica en las localidades insistirán en el cumplimiento de las medidas prescritas por la ley e indicadas por la actividad práctica. Hay que reunir la experiencia local. Las respuestas a este problema deben ser enviadas al CTD, por difícil que sea en un principio enseñar a la gente a dar respuestas exactas, completas y oportunas. El CTD llegará a lograrlo. El trabajo dará sin duda buenos resultados, aunque no tan rápidamente como esperan quienes a cada paso reducen la "lucha contra el papeleo" a una simple frase (o a una repetición de la charla de los guardias blancos, los eseristas, y también de los mencheviques), en lugar de realizar un trabajo tenaz y perseverante para dar pasos concretos.

SEGUNDO GRUPO DE PROBLEMAS

9. RESTAURACIÓN DE LA AGRICULTURA: a) agricultura campesina; b) sovjoses; c) comunas; d) cooperativas; e) asociaciones cooperativas varias; f) otras formas de agricultura colectiva

Resúmenes muy breves, dando las cifras de los informes enviados a los departamentos correspondientes, con la fecha en que se envió cada informe.

Información más detallada —no en cada informe, sino periódicamente, cada cuatro o seis meses, etc.— sobre los aspectos más importantes de la agricultura local, resultados de las investigaciones, las medidas fundamentales adoptadas y verificación de sus resultados.

Como mínimo dos veces por año debe darse información exacta sobre el número de koljoses de todos los tipos (haciendas colectivas, *b-f*), clasificadas de acuerdo con el grado de organización: bueno, regular e insatisfactorio. Por lo menos dos veces al año se describirá en detalle una hacienda típica en cada uno de estos tres grupos, con datos exactos sobre sus dimensiones, ubicación, producción total, su ayuda a la agricultura campesina, etc.

10. RESTAURACIÓN DE LA INDUSTRIA: a) gran industria enteramente controlada por el centro; b) gran industria parcial o totalmente controlada por los organismos locales; c) industrias artesanal, pequeña, doméstica, etc.

Las respuestas serán del mismo tipo que para el punto anterior. En la categoría *a*, los organismos locales, que observan de cerca el trabajo de las grandes empresas estatales, su influencia sobre la población vecina y la actitud de la población hacia ellas, deben dar, en cada informe, datos sobre estas empresas, la ayuda que reciben de los organismos locales, los resultados de esta ayuda, qué ayuda recibe la población local de estas empresas, sus necesidades más urgentes, los defectos en su organización, etc.

11. COMBUSTIBLE: a) leña; b) carbón; c) petróleo; d) pizarras bituminosas; e) otros tipos de combustibles (residuos), etc.

Lo mismo que para los dos problemas anteriores; resúmenes muy breves, dando las cifras de los informes enviados a los departamentos correspondientes y la fecha en que fueron enviados esos informes.

Información detallada sobre los puntos principales, sobre lo que está fuera del alcance del departamento, sobre la manera de coordinar el trabajo local, etc.

Prestar especial atención a la economía de combustible. ¿Qué medidas se han tomado? ¿Cuáles son los resultados?

12. ABASTECIMIENTO DE VÍVERES

Resumen de los informes al Comisariato de Abastecimiento, siguiendo las mismas normas antes señaladas.

Horticultura y agricultura suburbana (vinculada a los establecimientos industriales). Sus resultados.

Experiencia local en la organización de la alimentación escolar e infantil, comedores, provisión pública de alimentos en general, etc.

Resúmenes bimestrales obligatorios de dos datos, o sea, número total de personas que reciben alimentos y cantidad total de víveres distribuidos.

En cada gran centro de consumo (ciudades grandes y medianas, instituciones militares, campamentos especiales, etc.) alimentamos a mucha gente superflua, a funcionarios del gobierno anterior, burgueses y especuladores encubiertos, etc. Hay que "pes-car" sistemáticamente a esas bocas "superfluas", que infringen la ley fundamental de: "el que no trabaja no come". Con ese fin, en cada uno de esos lugares debe ser designado un estadístico responsable, que estudiará los datos del censo del 28/VIII.1920, y los datos de la estadística actual, y presentará cada dos meses un informe firmado sobre el número de bocas superfluas.

13. INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN

Respuestas del mismo tipo que las anteriores. En esta esfera, la iniciativa local es particularmente importante y debe ser aplicada ampliamente. Son obligatorias las informaciones detalladas sobre las medidas fundamentales y sus resultados.

14. EMPRESAS Y ESTABLECIMIENTOS MODELO Y DESAHUCIADOS

Es obligatorio dar una descripción de cada empresa, establecimiento y oficina relacionados con la labor de construcción económica y que merezca la denominación de modelo, o al menos destacada o que funciona exitosamente (si no hay ninguna en las dos primeras categorías). Cuerpo directivo (nombres) de estos establecimientos. Sus métodos. Resultados. Actitud de los obreros y de la población.

Lo mismo en cuanto a las empresas desahuciadas e inútiles.

Es de singular importancia el cierre de las empresas que no son absolutamente esenciales (desahuciados, tales que puedan ser cerradas y transferir sus actividades a un número menor de empresas más grandes, etc.). Resumen estadístico de tales establecimientos "superfluos", su número y el orden en que la República podría librarse gradualmente de ellos.

15. MEJORAMIENTO DEL TRABAJO ECONÓMICO

Enumerar todas las mejoras significativas y especialmente importantes realizadas por inventores y trabajadores de excepcional habilidad. Dar nombres; enumerar las experiencias que los organismos locales consideran importantes, etc.

16. PREMIOS EN ESPECIE

Este es uno de los factores más importantes por su papel en la construcción socialista. La incorporación al trabajo es uno de los más importantes y más difíciles problemas del socialismo.

La experiencia práctica en este terreno debe ser sistemáticamente compilada, registrada y estudiada.

Son obligatorios informes bimestrales que contengan los siguientes datos: ¿cuántos premios en especie se dieron?; ¿qué productos? ¿En qué ramas de la industria? (separadamente: labores forestales y otras ramas del trabajo). Comparación de los resultados, del rendimiento, con el número de premios en especie entregados.

¿Ha habido casos en que los premios fueran convertidos en una reserva de salario? Informar sobre cada caso por separado.

¿Se han entregado premios a las empresas y obreros que mejor trabajan? Descripción detallada de cada caso.

Investigar: ¿qué producto local puede ser obtenido (para la exportación, o uno particularmente valioso para ser utilizado en Rusia) aumentando los premios en especie en una cantidad determinada? Esto es muy importante, porque si esta investigación se realiza adecuadamente en todo el país, descubriremos muchos productos valiosos que podremos exportar con grandes beneficios, aunque para ello sea necesario importar cierta cantidad de artículos destinados a premios en especie.

17. LOS SINDICATOS, SU PARTICIPACIÓN EN LA PRODUCCIÓN

Los consejos sindicales provinciales y los organismos de los sindicatos en cada distrito deben designar inmediatamente informantes y sus suplentes, quienes, personalmente y con la ayuda de estadísticos locales, deben preparar informes bimestrales sobre el tema.

En lo que se refiere a propaganda de la producción, dar datos exactos y cifras de conferencias, mítines y demostraciones, con los nombres de los organizadores, etc.

Pero los datos sobre la participación de los comités de fábrica y los sindicatos en general en la producción tienen mucha mayor importancia que la propaganda de la producción. ¿Formas de esta participación? Describir cada caso típico. Resultados prácticos. Comparación de los establecimientos en que la participación de los sindicatos en la producción está bien, o medianamente bien, organizada con aquellos donde no es así.

El problema de la disciplina de trabajo es fundamental. Son obligatorios los informes sobre el número de faltas al trabajo. Comparación de fábricas donde la disciplina de trabajo es mala con aquellas donde es buena.

Métodos para mejorar la disciplina de trabajo.

Tribunales disciplinarios de camaradas. ¿Cuántos hay y cuándo fueron instituidos? ¿Cuántos casos examinados por mes? ¿Resultados?

18. HURTOS

Mientras que algunas organizaciones son concientes de este difundido mal y luchan contra él, hay otras que informan que "en el departamento, oficina o empresa que se nos ha confiado no hay hurtos", "todo está en orden".

Son obligatorios informes bimestrales precisos. ¿Cuántas oficinas, establecimientos, etc., informan? ¿Cuántas no?

Breve resumen de estos datos.

Medidas para combatir los hurtos.

¿Se hace responsables a los gerentes, a la dirección o a los comités de fábrica (por la lucha insuficiente contra los hurtos)?

¿Se registra a las personas? ¿Qué otros métodos de control se aplican? ¿Cuáles son?

¿Disminuyen los hurtos como consecuencia de la nueva ley sobre el intercambio de mercancías y el permiso dado a los obreros de retener parte de su producción para ese fin? Dar datos concretos.

Depósitos locales, es decir, situados en el distrito dado, y pertenecientes al Estado o a las autoridades locales. Breve resumen de los informes acerca de esos depósitos, con indicación de la fecha en que fueron enviados.

Datos que las autoridades locales poseen sobre los depósitos estatales. Procedimientos para protegerlos. Hurtos. Números de personas empleadas, etc.

19. PEQUEÑA ESPECULACIÓN

Extensión de este fenómeno según la información local. Tipo predominante de especulador, ¿obreros?, ¿campesinos?, ¿empleados ferroviarios?, ¿otros empleados soviéticos?, etc.

Estado de los ferrocarriles y del transporte por agua.

Medidas para combatir la especulación y resultados obtenidos.

¿Cómo está organizado el registro de los especuladores y de la especulación?

20. UTILIZACIÓN DE LAS UNIDADES MILITARES PARA EL TRABAJO

Ejércitos de trabajo. Composición, fuerza numérica; su trabajo. ¿Cómo está organizado el registro? ¿Actitud de la población local?

Otras formas de utilizar las unidades militares —ídem: la instrucción militar general— en el trabajo.

Composición numérica de las unidades militares locales —ídem de las organizaciones locales de instrucción militar general y de los jóvenes que pasan por esa institución.

Casos concretos de empleo de jóvenes que reciben instrucción militar general y de hombres del Ejército Rojo en formas definidas de trabajo de control, inspección sanitaria, ayuda a la población local, diversas operaciones económicas. Descripción detallada de cada caso y si son varios, de dos típicos: el mejor y el peor.

21. TRABAJO OBLIGATORIO Y MOVILIZACIÓN PARA EL TRABAJO

¿Cómo están organizados los departamentos locales del Comisariato del Pueblo de Trabajo? ¿Qué hacen?

Breves resúmenes de sus informes enviados al Comisariato del Pueblo de Trabajo; debe darse la fecha en que fue enviado cada informe.

Describir, cada cuatro meses por lo menos, dos casos típicos de movilización para el trabajo; el más satisfactorio y el menos satisfactorio.

Enumerar los tipos de trabajo obligatorio establecidos. Cifras totales de personas incorporadas y resultados del trabajo hecho.

¿Qué papel desempeñan los departamentos locales de la Dirección Central de Estadística en la organización del trabajo obligatorio y en la movilización para el trabajo?

TERCER GRUPO DE PROBLEMAS

22. CONSEJOS ECONÓMICOS REGIONALES Y LOCALES

¿Cuándo y cómo fueron constituidos los consejos económicos en las localidades a nivel de región, provincia, distrito rural y subdistrito? ¿Cómo está coordinado el trabajo entre ellos y con los comités rurales y comités de fábrica?

Consejos económicos de los soviets de distrito en las grandes ciudades. Su composición, su trabajo, cómo está organizado, relaciones con el soviets urbano.

¿Hay comités de distrito y consejos económicos de distrito? ¿Son necesarios? ¿Es necesario considerar separadamente los poblados más fabriles o industriales con sus alrededores, etc.?

23. GOSPLAN (COMISIÓN DE PLANIFICACIÓN ESTATAL DEL CTD) Y SUS RELACIONES CON LOS ORGANISMOS ECONÓMICOS LOCALES

¿Hay organismos regionales del GOSPLAN? ¿O representantes especiales de éste? ¿O grupos de especialistas que cumplan tal función?

¿Está coordinado el trabajo de algún organismo local (¿y concretamente cómo?) con el GOSPLAN? ¿Es necesaria esa coordinación?

24. ELECTRIFICACIÓN

¿Hay en las bibliotecas provinciales o de distrito rural ejemplares del *Plan de electrificación de la RSFSR* que fue presentado como informe al VIII Congreso de Soviets*? ¿Cuántos ejemplares? Si no los hay, eso muestra que los delegados de las localidades al VIII Congreso de Soviets son deshonestos y deben ser expulsados del partido y separados de sus puestos de responsabili-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, nota 25. (Ed.)

dad, o bien son vagos a quienes se les debe enseñar a cumplir con su deber mediante un período de arresto (en el VIII Congreso de Soviets fueron distribuidos de 1.500 a 2.000 ejemplares para las bibliotecas locales).

¿Qué medidas se tomaron para cumplir las resoluciones del VIII Congreso de Soviets sobre una amplia propaganda del plan de electrificación? ¿Cuántos artículos sobre esto se publicaron en los periódicos locales? ¿Cuántas conferencias se pronunciaron? ¿Cuántas personas asistieron?

¿Fueron movilizados para pronunciar esas conferencias o para la enseñanza de la materia todos los militantes locales con conocimiento teórico o práctico de electricidad? ¿Cuántos son? ¿Cómo llevan a cabo su trabajo? ¿Se utilizan para dar conferencias y para fines de enseñanza las centrales eléctricas locales o más próximas? ¿Cuántas hay?

¿En cuántos establecimientos educacionales se introdujo, de acuerdo con la resolución del VIII Congreso de Soviets, la enseñanza del plan de electrificación?

¿Se ha hecho algo práctico para la realización de este plan? ¿O algún trabajo de electrificación fuera del plan? Si es así, ¿qué se ha hecho?

¿Hay un plan local y un programa de trabajos sobre electrificación?

25. INTERCAMBIO DE MERCANCÍAS CON PAISES EXTRANJEROS

La respuesta a este punto es absolutamente obligatoria para todas las zonas fronterizas, pero no sólo para ellas. Los distritos rurales y provincias vecinas a las zonas fronterizas tienen posibilidades de realizar tal intercambio comercial y de vigilar cómo está organizado. Además como se indicó antes (§ 16: Premios en especie), hasta las localidades muy alejadas de la frontera tienen posibilidades de participar en el intercambio comercial con países extranjeros.

¿Estado de los puertos? ¿Protección de la frontera? ¿Volumen y formas del comercio? Breves resúmenes de los informes sobre esto enviados al Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior, dando la fecha en que fue enviado cada informe.

¿Supervisión del trabajo del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior por los consejos económicos locales? ¿Sus opiniones sobre la organización práctica y los resultados?

26. TRASPORTE FERROVIARIO, POR AGUA Y LOCAL

Breves resúmenes de los informes enviados al departamento respectivo, dando la fecha en que se envió cada informe.

Estado de cosas apreciado desde el punto de vista local.

Defectos en el sistema de transporte. ¿Medidas tomadas para mejorarlo y sus resultados?

Estado del transporte local y medidas adoptadas para mejorarlo.

27. PAPEL DE LA PRENSA EN EL TRABAJO ECONÓMICO

Los periódicos locales y *Ekonomícheskaia Zhizn*. ¿Cómo está planteado en la prensa el trabajo económico? ¿Participación de gente apartidista? ¿Verificación y estimación de la experiencia práctica?

¿Circulación de los periódicos locales y de *Ekonomícheskaia Zhizn*? ¿Se encuentran en las bibliotecas y están al alcance del público?

Publicación de folletos y libros sobre la construcción económica. Lista de las obras publicadas.

Demanda de literatura extranjera: ¿en qué medida se satisface? ¿Han recibido las publicaciones del "Bint" (Buró de Ciencia y Tecnología Extranjeras)? Si es así, ¿qué opinión hay sobre ellas? ¿Otras publicaciones extranjeras en ruso y otros idiomas?

CUARTO GRUPO DE PROBLEMAS

Este grupo incluirá asuntos elegidos y sugeridos por los propios organismos locales o por individuos; más aún, estas cuestiones

pueden tener una relación directa o indirecta, cercana o lejana con la labor de construcción económica.

Estos informes deben ser redactados en colaboración con los funcionarios locales de la Dirección Central de Estadística. Corresponde a los consejos económicos locales decidir si les encomiendan directamente a ellos o a otras personas la confección del informe, pero la cooperación del Buró de Estadística provincial y de los estadísticos de los distritos rurales es obligatoria. Cada informe o respuesta a un problema, si es escrito por distintas personas, llevará la firma del autor, con indicación de su cargo, si ocupa alguno. Son responsables por los informes los autores y los consejos económicos locales en su conjunto, y será su deber enviar informes regulares, puntuales y verídicos.

Donde exista escasez de militantes en la localidad, se deben organizar cursos de instrucción en los que se enseñará a elaborar los informes, bajo la supervisión de estadísticos y camaradas especialmente designados para ello (de la Inspección Obrera y Campesina y otras instituciones). Se deben poner en conocimiento del público los nombres de las personas responsables de dichos cursos y su programa de trabajo.

21. V. 1921.

Lenin

Publicado como folleto en 1921.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto cotejado con el manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R²⁰*Resolución del CC (Buró Político) del 22/V. 1921 a propósito de las resoluciones del grupo del PCR del Congreso de Sindicatos*

El Comité Central aprueba las tesis del camarada Chubar (adoptadas por el buró del grupo) y rechaza las tesis del camarada Goltsman, dado que las primeras tienen en cuenta en forma incomparablemente más correcta el verdadero estado de nuestros fondos, nuestras fuerzas y recursos, el cual nos plantea la necesidad de prever una más lenta realización de nuestros objetivos inmediatos.

Las segundas tesis, es decir, las tesis del camarada Goltsman, caen en muchos aspectos en una fantasía alejada de la realidad, lo que en gran medida le ocurre también al camarada Larin, que con tanto celo defiende estas tesis.

Prácticamente, lo más importante de ambas tesis es sólo la idea que está expresada en la nota al § 3 de las tesis de Chubar* y en el § 6** de las tesis de Goltsman; además, ambos camaradas no objetan, sino que aprueban la resolución que fue adoptada por el CC el 10.V.1921, de acuerdo con el proyecto del camarada Larin y del CCS de toda Rusia.***

* El texto de la nota dice así:

“Todo el sistema de distribución antes indicado debe ser organizado a modo de ensayo en algunas empresas, introduciendo en ellas, en lugar de las cartillas individuales, la entrega de suministro colectivo a los trabajadores de la empresa, con la condición de que eleven la productividad de su trabajo.”

** El texto del § 6 es el siguiente:

“Hasta que sea creado un fondo de comestibles con los salarios, es necesario organizar, a modo de ensayo, en algunas empresas el sistema de distribución indicado, introduciendo en ellas, en lugar de las cartillas individuales, la entrega de suministro colectivo a los obreros de la empresa, con la condición de que eleven la productividad de su trabajo.”

*** He aquí el texto de esta resolución.

“Se rechaza el proyecto del camarada Larin y del CCS de toda

El grupo del PCR del Congreso de Sindicatos, a pesar de las recomendaciones del CC del partido, aprobó las tesis de Goltsman por 567 votos, rechazando las tesis de Chubar, que obtuvo 317 votos.

Como el CC no desea anular la resolución del grupo sobre un problema que no implica un cambio inmediato de la política del gobierno —pues esta política fue preestablecida en la resolución del CC del 10.V.1921, la cual, como ya se dijo, no fue objetada, sino aprobada, por los camaradas Goltsman y Chubar—, renuncia en este caso a su derecho de intervenir en el curso del trabajo y en las resoluciones del Congreso.

El CC se limita a ordenar que la presente resolución sea dada a conocer al grupo, llamando muy especialmente la atención de los delegados sobre el hecho de que, al aprobar la resolución de Goltsman han asumido la obligación no sólo de mostrar extraordinario heroísmo, sino una dosis de perseverancia, firmeza y tenacidad —muy por encima de lo habitual aun en periodos revolucionarios— en la lucha contra las viejas costumbres, hábitos y formas de vida de las amplias masas obreras. En virtud de la resolución que aprueban, los sindicatos asumen ahora la responsabilidad de lograr una reducción inusitadamente rápida del número de empresas y de obreros mediante la concentración de éstos en unas pocas de las mejores y más grandes empresas.

Escrito entre el 17 y 22 de mayo de 1921.

Publicado parcialmente en agosto de 1921, en *Izvestia del CC del PC(b)R*, núm. 32.

Publicado íntegramente por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

Rusia, en la parte concerniente a la política salarial, y se recomienda a los autores del proyecto que vuelvan a estudiar con más detenimiento el problema, teniendo en cuenta especialmente la posibilidad real de asegurar un suministro mínimo de comestibles a un mínimo de obreros. Una vez reelaborado, el proyecto será presentado al CCP, con el objeto de introducir, a modo de ensayo, en algunas empresas, en lugar de las cartillas individuales, la entrega de suministro colectivo; condicionado a que se eleve la productividad del trabajo.”

A LOS CAMARADAS MINEROS DE LAS EMPRESAS DE PETROVSK*

El camarada Mezhlauk me ha informado sobre los grandes éxitos del trabajo de ustedes durante el mes de abril de 1921: la extracción de 294 puds por obrero, contra 291 puds en 1914. Por este enorme éxito envió a los camaradas mineros felicitaciones y mis mejores saludos. Con un trabajo como ese venceremos todas las dificultades y electrificaremos el Donbass y el distrito de Kri-voi Rog; y eso es lo más importante.

Con saludos comunistas

V. Uliánov (*Lenin*)

Escrito el 25 de mayo de 1921.
Publicado en julio de 1921, en
la revista *Viéstonik Rabóchevo
Pravlenia*, núm. 9-10.

Se publica de acuerdo con el
texto de la revista.

* Esta carta fue escrita por Lenin durante la recepción a I. I. Mezhlauk, director del combinado metalúrgico de Petrovsk. Mezhlauk proporcionó a Lenin cifras comparativas de la extracción de carbón en abril de 1914 y en abril de 1921. La carta fue leída en una asamblea de los obreros del combinado. Produjo un entusiasta ascenso del trabajo entre los mineros del Donbass. (*Ed.*)

GUIÓN DEL DISCURSO EN EL CONGRESO DE SINDICATOS*

1. Examen para pasar del 3ro. al 4to. curso.
2. De "Naródnaia Volia" a la socialdemocracia en Rusia; de la II a la III Internacional en el mundo.
3. 1er. curso: 1886-1903 ((17))
4. 2do. curso: 1903-1917 ((14))
5. 3er. curso: 1917-1921 ((4))
6. 4to. curso: 1921-? (1931)
7. "No" es la última y decisiva batalla. Pero... está cerca (años).
8. En escala mundial la victoria es difícil (bis. ter), pero segura.
9. Jaque mate al capitalismo y a los capitalistas.
10. *Alias*** : la causa del comunismo en Rusia será firme.
11. Antagonismo de la propiedad *privada*. Unión del trabajo contra la propiedad.
12. ¿La India "no es tenida en cuenta"? *Doch!****
13. ¿"El Tratado de Versalles"?
- 13 bis. Comercio internacional.
14. El *frente económico* es difícil.
15. ¿Se desclasa el proletariado? ¡Sí! ¿Conclusiones? Ideología pequeño propietaria.

* Lenin preparó este guión para el discurso que iba a pronunciar en el IV Congreso de toda Rusia de Sindicatos, que se realizó del 17 al 25 de mayo de 1921. En el Instituto de Marxismo Leninismo no se ha conservado ninguna anotación de ese discurso. (*Ed.*)

** *Alias*: de otro modo. (*Ed.*)

*** *Doch!*: ¡con todo! (*Ed.*)

16. La gran producción y las máquinas: base material y *psicológica* del proletariado. *Inde* desclasam'ento.*
17. Política + economía.
18. Entereza, espíritu de partido.
19. Frente económico.
Exámenes para pasar: cereales, combustible. 1917
(impuesto en especie) 1918 |
1919 |
1920
versus 1921
20. Ya hay experiencia económica: construir sistemáticamente, persistentemente, proseguir con firmeza.
21. Disciplina de trabajo, elevación de la productividad del trabajo, organización del trabajo, incremento de la cantidad de productos, lucha implacable contra la negligencia y las prácticas burocráticas.
22. Con esto venceremos.

Escrito no después del 25 de mayo de 1921.

Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbornik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* *Inde*: de aquí. (Ed.)

X CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b)R²¹

26-28 DE MAYO DE 1921

Publicado el 27 y 28 de mayo de 1921 en el *Boletín de la Conferencia de toda Rusia del PCR (de los bolcheviques)*, núms. 1 y 2.

Se publica de acuerdo con el texto del *Boletín*, cotejado con la versión taquigráfica.

1

PALABRAS DE APERTURA DE LA CONFERENCIA

26 DE MAYO

Camaradas, permítanme que declare abierta la Conferencia de toda Rusia del PCR.

Ustedes saben, camaradas, que esta Conferencia ha sido convocada antes de lo que correspondía, según los estatutos. Por consiguiente, no es una Conferencia ordinaria, o al menos, no completamente ordinaria. Saben también que el punto principal de la orden del día —el problema principal— que nos ha obligado a convocar la Conferencia antes de la fecha programada, es el de la política económica, el impuesto en especie. Esto es en el presente lo central.

Propongo que se pase a elegir el presidium de la Conferencia.

2

PALABRAS CON RESPECTO A LA ORDEN DEL DÍA
DE LA CONFERENCIA

26 DE MAYO

Camaradas: como ya lo he dicho y como se preveía por el carácter de la Conferencia, se ha determinado que el único punto de la orden del día será el de la política económica. Los demás informes serán de tipo informativo, así que yo no he preparado

un informe político, pero pienso que tendré que incluirlo en el informe sobre el tema económico. Por eso, tal vez para satisfacer a todos, después del informe podrían hacerme preguntas complementarias, a las que responderé en las palabras de clausura. Repito que no me he preparado en absoluto para este tema y ahora no veo cómo podría hablar de otro problema que no fuese el del impuesto en especie.

Se publica por primera vez de acuerdo con la versión taquigráfica.

3

INFORME SOBRE EL IMPUESTO EN ESPECIE

26 DE MAYO

Camaradas, he tenido ocasión de examinar para el partido la cuestión del impuesto en especie en un folleto que, supongo, la mayoría de ustedes conocerá.* Para mí fue una sorpresa que esta cuestión haya tenido que plantearse en una Conferencia de partido, pues no he visto nada que indicara la necesidad de hacerlo; pero muchos de los camaradas que han visitado las localidades, en particular el camarada Osinski después de su viaje por varias provincias, informaron al CC —y esto fue corroborado por otros camaradas— que en las localidades la política que ha sido establecida en relación con el impuesto en especie sigue considerablemente no aclarada, y en parte incluso no comprendida. En vista de su excepcional importancia, pareció tan necesaria una discusión adicional en una Conferencia del partido, que se decidió a convocar la Conferencia antes del plazo fijado. Me ha tocado hacer la introducción sobre la significación general de esta política, y querría limitarme sólo a complementar lo que ya dije en

* Véase el presente tomo, págs. 200-239. (Ed.)

el folleto. No tengo información directa de cómo está planteado este problema en las localidades, o de las insuficiencias, defectos y confusiones que allí prevalecen. Quizá tenga que elaborar aclaraciones complementarias cuando se vea con más claridad, por los problemas planteados en la Conferencia o en los debates posteriores, cómo debe ser orientada ahora la atención de los funcionarios locales y del partido.

Por lo que pude observar, los malentendidos y la falta de claridad sobre las tareas políticas vinculadas al impuesto en especie y la nueva política económica tal vez son debidos a la exageración de uno u otro aspecto del asunto. Pero hasta que organicemos este trabajo de modo práctico estas exageraciones son absolutamente inevitables; y hasta que llevemos a cabo aunque sea una campaña de abastecimiento de víveres sobre la base de los nuevos principios, difícilmente sea posible definir con alguna precisión los límites reales para la aplicación de unos u otros aspectos específicos de esta política. Trataré sólo en líneas generales algunas de las contradicciones que, por lo que pude juzgar por varias notas que me enviaron en la reunión, han originado la mayor incompreensión. El impuesto en especie y los correspondientes cambios en nuestra política son interpretados a menudo como un signo de un viraje radical de la política. No es de extrañar que esta interpretación sea ampliamente estimulada y aprovechada por la prensa de guardias blancos, principalmente la eserista y menchevique, en el extranjero. No sé si es debido a la acción de influencias similares que se hacen sentir en el territorio de la RSFSR, o al agudo descontento que era, y quizás aún es, evidente en ciertos círculos, debido a la extrema agravación de la situación alimentaria, pero esta clase de desconcierto ha podido difundirse hasta cierto punto aun entre nosotros y crear no pocas ideas erróneas sobre la significación del cambio que se ha efectuado y sobre el carácter de la nueva política.

Naturalmente, dado el enorme predominio de población campesina, la tarea principal —de nuestra política en general y de nuestra política económica en particular— es establecer determinadas relaciones entre la clase obrera y el campesinado. Por primera vez en la historia moderna tenemos un sistema social del que ha sido eliminada la clase explotadora, pero en el cual hay dos clases diferentes: la clase obrera y el campesinado. El enorme predominio del campesinado no podía menos que reflejarse

en nuestra política económica y en nuestra política en general. El problema principal que aún enfrentamos —y que enfrentaremos inevitablemente durante muchos años— es el de establecer relaciones apropiadas entre estas dos clases, apropiadas desde el punto de vista de la abolición de las clases. Los enemigos del poder soviético discurren sobre la fórmula de acuerdo entre la clase obrera y el campesinado con tanta frecuencia y la utilizan tan a menudo contra nosotros porque es completamente indefinida. Por acuerdo entre la clase obrera y el campesinado puede entenderse cualquier cosa. Si no se tiene presente que un acuerdo, desde el punto de vista de la clase obrera, sólo es posible en principio, permisible y correcto si apoya a la dictadura de la clase obrera y es una de las medidas orientadas a la abolición de las clases, entonces, esta fórmula del acuerdo entre la clase obrera y el campesinado sigue siendo, por supuesto, una fórmula que manejan todos los enemigos del poder soviético, todos los enemigos de la dictadura. ¿Cómo llevar a cabo este acuerdo en el primer período de nuestra revolución, es decir, el período que ahora podemos considerar aproximadamente que toca a su fin? ¿Cómo se mantuvo y se consolidó la dictadura del proletariado en medio del enorme predominio de la población campesina? La causa principal, el móvil principal y el determinante principal de nuestro acuerdo fue la guerra civil. Si bien en muchos casos la guerra civil comenzó contra los guardias blancos, los eseristas y los mencheviques unidos en alianza contra nosotros, llevó invariablemente a que todos los eseristas partidarios de la Asamblea Constituyente y los elementos mencheviques se encontraran —ya sea por un golpe de Estado o sin él— en segundo plano, quedando al frente de los guardias blancos los elementos capitalistas y terratenientes. Así ocurrió bajo el gobierno de Kolchak y Denikin, y de otros muchos gobiernos menores y durante las campañas contra nosotros. Fue el factor principal que determinó la forma de alianza entre el proletariado y el campesinado. Esta circunstancia multiplicó nuestras increíbles dificultades, pero por otra parte, nos eximió de arduas meditaciones sobre cómo aplicar la fórmula de alianza, ya que ella y las condiciones para su realización eran dictadas por las circunstancias de la guerra, sin dejarnos ninguna opción.

Sólo la clase obrera podía ejercer la dictadura en la forma exigida por la guerra civil y sus condiciones. La participación de los

terratenientes en esta guerra unió la clase obrera y el campesinado absoluta, incondicional e irrevocablemente. En este sentido no hubo ninguna vacilación política interna. En medio de las gigantescas dificultades que enfrentamos porque Rusia fue aislada de sus principales zonas cerealeras y las privaciones en materia de víveres se vieron agravadas al extremo, no habríamos podido aplicar nuestra política de abastecimiento de víveres sin la requisita de excedentes. Esta requisita significó no sólo la toma de las existencias sobrantes de cereales, que apenas habrían sido suficientes, aun con una distribución acertada. No puedo tratar aquí en detalle las irregularidades que el sistema de requisita trajo consigo. De todos modos cumplió su objetivo: la industria siguió funcionando aun cuando estuvimos casi completamente aislados de las zonas cerealeras. Pero esto podía ser en cierta medida satisfactorio únicamente en condiciones de guerra. Tan pronto como terminamos realmente con el enemigo externo —y esto ocurrió sólo en 1921—, se nos planteó otra tarea, la tarea de establecer una alianza económica entre la clase obrera y el campesinado. Sólo en la primavera de 1921 emprendimos realmente esta tarea, y fue cuando la mala cosecha de 1920 empeoró hasta lo increíble la situación del campesinado, y cuando por primera vez observamos cierta vacilación política interna, que no era resultado de la embestida de enemigos externos, sino de las relaciones entre la clase obrera y el campesinado. Si en 1920 hubiésemos tenido una cosecha muy buena, o al menos buena, si la requisita de excedentes hubiese reunido 400 millones de puds de cereales de los 420 millones planeados, habiéramos podido cumplir la mayor parte de nuestro programa industrial y habiéramos tenido una reserva de productos industriales de la ciudad para intercambiar por productos agrícolas. Pero ocurrió lo contrario. Una crisis de combustible, aun más aguda que la de víveres, se desarrolló en algunos lugares y fue absolutamente imposible satisfacer las necesidades que tenían las haciendas campesinas de productos de la ciudad. Una crisis increíblemente aguda afectó a la agricultura campesina. Estas fueron las circunstancias que nos indicaron que no era posible continuar con la antigua política de abastecimiento de víveres. Debíamos plantear el problema de qué bases económicas hacían falta inmediatamente para la alianza entre la clase obrera y el campesinado como escalón hacia medidas posteriores.

El escalón consiste en preparar el intercambio de artículos in-

dustriales por productos agrícolas; en crear un sistema por el cual el campesino no tuviese que entregar sus productos sino a cambio de artículos urbanos y fabriles, pero que no lo subordinara a ninguna de las formas propias del sistema capitalista. Pero dadas las condiciones económicas existentes, ni siquiera pudimos pensar en ello. Por eso hemos adoptado la forma de transición sobre la que hablé antes, a saber: tomar productos en forma de un impuesto, sin dar equivalente alguno, y obtener productos adicionales por medio del intercambio. Pero eso requiere el correspondiente fondo y el nuestro es extremadamente pequeño, y la posibilidad de aumentarlo por medio del comercio exterior ha surgido sólo este año, como resultado de una serie de tratados con las potencias capitalistas. Es cierto que estos tratados son por ahora una mera introducción, un preámbulo; aún no comenzó el verdadero comercio. La mayoría o gran parte de los círculos capitalistas practican un permanente sabotaje y hacen toda clase de intentos para desbaratar estos tratados, y lo más significativo es que la prensa rusa de los guardias blancos, incluida la eserista y la menchevique, trabaja con más empeño contra estos tratados que contra cualquier otra cosa. Resulta completamente claro que la burguesía está más preparada para la lucha, que está más desarrollada que el proletariado, que su conciencia de clase ha sido aguzada por todos los "disgustos" que ha pasado, y que muestra una anormal sensibilidad. Basta con mirar la prensa de los guardias blancos para ver cómo descarga sus golpes precisamente contra el punto que es el centro, el eje, de nuestra política.

Después del fracaso de la invasión militar, que fue evidentemente aplastada, aunque la lucha todavía continúa, toda la prensa de los guardias blancos rusos se ha propuesto un objetivo irrealizable: malograr los tratados comerciales. La campaña iniciada esta primavera en una escala extraordinariamente amplia, con los eseristas y mencheviques en el primer puesto de las fuerzas contrarrevolucionarias, tenía un fin determinado: desbatar para esta primavera los tratados económicos entre Rusia y el mundo capitalista; y en considerable medida han logrado su objetivo. Es cierto que hemos concertado los tratados principales, que su número aumenta y que estamos venciendo la resistencia creciente hacia ellos, pero ha sido una demora muy peligrosa para nosotros, pues sin alguna ayuda del exterior, o bien será imposible restaurar la gran industria y restablecer el

intercambio regular de mercancías, o significará una demora muy peligrosa. Estas son las condiciones en las cuales debemos actuar, y estas son las condiciones que pusieron en primer plano el problema de restablecer el comercio para los campesinos. No voy a referirme al problema de las concesiones porque ha sido el más debatido en las reuniones del partido y no suscita confusiones últimamente. La situación es que continuamos nuestras insistentes ofertas de concesiones, pero hasta ahora los capitalistas extranjeros no han recibido una sola concesión de cierta importancia, ni hemos concertado aún un solo tratado realmente serio. La dificultad está en encontrar un modo, que haya sido probado en la práctica, de atraer el capital del oeste de Europa.

Teóricamente es absolutamente indiscutible —y me parece que las dudas de todos sobre esto se han disipado—, teóricamente, digo, es absolutamente evidente que nos conviene comprar el capital europeo con unas cuantas decenas o centenares de millones de rublos que le daremos a fin de aumentar en el tiempo más breve posible nuestras existencias de equipos, materiales, materia prima y maquinaria, con el propósito de restaurar nuestra gran industria.

La única base real para multiplicar nuestros recursos y crear la sociedad socialista, es una y sólo una: la gran industria. Sin grandes fábricas como las que ha creado el capitalismo, sin una gran industria altamente desarrollada, es imposible el socialismo en general, y mucho menos en un país campesino, y nosotros en Rusia lo sabemos de un modo mucho más concreto que antes; por eso, en lugar de hablar de una manera indefinida y abstracta sobre el restablecimiento de la gran industria, hablamos ahora de un plan de electrificación definido, calculado con precisión y concreto. Tenemos un plan preciso elaborado por los mejores especialistas y científicos rusos, un plan que nos da un cuadro definido de los recursos, considerando las características naturales de Rusia, con los cuales podemos poner, debemos poner y pondremos nuestra economía sobre la base de la gran industria. Sin esto no es posible ningún fundamento socialista real para nuestra vida económica. Esto sigue siendo absolutamente incuestionable y si, en relación con el impuesto en especie, últimamente hablamos sobre eso en términos abstractos, ahora debemos decir concretamente que tenemos ante todo que restaurar la gran industria. Yo mismo he oído de algunos camaradas planteos de este tipo y, por

cierto, no pude responder de otra manera que encogiéndome de hombros. Es absolutamente ridículo y absurdo suponer que podamos perder de vista alguna vez este objetivo fundamental. El único problema que se plantea aquí, es cómo han podido surgir tales dudas e incomprendiones en los camaradas y cómo han podido pensar que esta tarea básica, primordial, sin la cual la base material de producción del socialismo es imposible, ha sido relegada a segundo plano. Estos camaradas sencillamente no entendieron la relación entre nuestro Estado y la pequeña industria. Nuestra tarea básica es restaurar la gran industria. Pero para restaurar de algún modo serio y sistemático la gran industria, debemos restaurar la pequeña industria. En este año 1921 y en el anterior hubo una interrupción muy prolongada en nuestros esfuerzos por restaurar la gran industria.

En el otoño y el invierno de 1920 pusimos en marcha varias importantes ramas de nuestra gran industria, pero debimos detenerlas otra vez. ¿Por qué? Muchas fábricas pudieron obtener mano de obra suficiente y abastecerse suficientemente de materia prima. ¿Por qué, entonces, dejaron de funcionar estas fábricas? Porque no disponíamos de bastantes reservas de víveres y combustible. Sin una reserva estatal de 400 millones de puds de cereales (tomo una cifra aproximada), asegurada por una distribución mensual regular, es difícil hablar de una construcción económica normal o de restaurar la gran industria. Sin ello nos encontramos con que, después de haber iniciado el trabajo para restaurar la gran industria y haberlo continuado durante unos cuantos meses, hemos tenido que suspenderlo. La mayoría de las pocas fábricas que habían sido puestas en funcionamiento, ahora está parada. Sin reservas de víveres plenamente aseguradas y adecuadas, el Estado no puede concentrarse en organizar sistemáticamente la gran industria, aunque sólo sea en modesta escala, pero de tal manera que no sea interrumpida.

En cuanto al combustible, mientras no sea restaurado el Donbass, y mientras no recibamos petróleo con regularidad, seguiremos contando únicamente con leña, lo que significa nuevamente depender de la pequeña producción.

Eso explica el error de aquellos camaradas que no comprendieron por qué en este momento debe prestarse la máxima atención a los campesinos. Algunos obreros dicen: se favorece a los campesinos, pero nosotros no recibimos nada. He podido oír tales

palabras, pero debo decir que pienso que no están muy difundidas, porque tales manifestaciones son peligrosas, pues se hacen eco de los eseristas; es una evidente provocación política y es, además, una supervivencia de prejuicios gremiales de los obreros —no de clase—, sino estrechamente gremiales; cuando la clase obrera se considera una parte de la equitativa sociedad capitalista y no comprende que sigue manteniéndose sobre la vieja base capitalista, esos obreros dicen: se favorece a los campesinos, se los ha liberado de la requisa de excedentes, se les ha permitido retener una parte para comerciar: nosotros, los obreros, que estamos junto a la máquina, queremos lo mismo.

¿Qué hay en el fondo de este punto de vista? Es, en esencia, la vieja ideología pequeñoburguesa: como los campesinos son una parte de la sociedad capitalista, la clase obrera también sigue siendo una parte de esa sociedad; por lo tanto, si el campesino comercia, nosotros también debemos comerciar. Aquí es indudable que vemos un renacimiento de los viejos prejuicios que encadenan al obrero al viejo mundo. Los eseristas y los mencheviques son los más ardientes y, en realidad, los únicos defensores sinceros del viejo mundo capitalista. No encontrarán entre los cientos, los miles y aun los cientos de miles de otros campos ningún defensor sincero del mundo capitalista. Pero en los medios de los denominados demócratas puros, a quienes los eseristas y mencheviques representan, subsisten estos raros ejemplares. Y cuanto más obstinadamente defienden sus ideas, más peligrosa es su influencia sobre la clase obrera. Son doblemente peligrosos cuando la clase obrera atraviesa períodos de interrupción de la producción. La principal base material para el desarrollo de la conciencia de clase proletaria es la gran industria, donde el obrero ve las fábricas en funcionamiento y siente a diario la fuerza que puede realmente abolir las clases.

Cuando los obreros sienten que esta base material de producción se hunde bajo sus pies, algunos de ellos son dominados por una sensación de inestabilidad, incertidumbre, desesperación y escepticismo y esto tiene un efecto determinado cuando está combinado con la provocación directa de nuestros demócratas burgueses, es decir, los eseristas y mencheviques. Esto crea una mentalidad que hace que la gente, incluso en las filas del partido comunista, razone de esta forma: a los campesinos se les dio una limosna; por las mismas razones y con los mismos métodos es pre-

ciso dar una limosna a los obreros. Hemos tenido que ceder a esta mentalidad hasta cierto punto. El decreto sobre los premios a los obreros, con una parte de los productos que ellos fabrican, es una concesión a estos sentimientos que tienen sus raíces en el pasado y son engendrados por el escepticismo y la desesperación. Dentro de ciertos límites restringidos esta concesión era necesaria. Se hizo, pero no debemos olvidar ni por un momento que hemos hecho una concesión que es necesaria desde un punto de vista exclusivamente económico: el de los intereses del proletariado. Su interés fundamental y más vital está vinculado con la restauración de la gran industria como una sólida base económica; sólo entonces podrá consolidar su dictadura, estará seguro de llevar su dictadura al éxito, a pesar de todas las dificultades políticas y militares. Ahora bien, ¿por qué estuvimos obligados a hacer una concesión y por qué sería extremadamente peligroso darle mayor alcance del que tiene? Porque únicamente las dificultades transitorias en materia de víveres y combustible nos obligaron a tomar ese camino.

Cuando decimos: debemos establecer nuestras relaciones con los campesinos, no sobre la base de la requisita de excedentes sino sobre un impuesto, ¿cuál es el principal determinante económico de esta política? Es que, con el sistema de requisita de excedentes, las pequeñas haciendas campesinas no tienen una base económica adecuada y están condenadas a permanecer muertas por muchos años. La pequeña agricultura no puede subsistir y desarrollarse porque el pequeño agricultor pierde interés en consolidar y desarrollar su actividad y en incrementar su producción, todo lo cual nos deja sin una base económica. No tenemos otra base u otros recursos, y si el estado no acumula grandes reservas de víveres, es inútil pensar en restaurar la gran industria. He aquí por qué aplicamos ante todo esta política que modifica la cuestión del abastecimiento de víveres.

Esta política nos permitirá tener un fondo para la restauración de la gran industria, liberar a la clase obrera de toda interrupción en el trabajo, que la gran industria —incluso la gran industria en el estado deplorable de la nuestra, si se la compara con la de los países avanzados— no debe sufrir; liberar a los obreros de la necesidad de buscar medios de subsistencia, recurriendo al método pequeñoburgués de la especulación, que no es un método proletario y que para nosotros es el más grave peligro económico. Las

actuales condiciones deplorables obligan a los proletarios a buscar medios de subsistencia con métodos que no son proletarios y que no están relacionados con la gran industria. Los obliga a procurarse productos con métodos pequeñoburgueses de especulación, por medio de hurtos o trabajando para sí en la fábrica de propiedad social, a fin de obtener artículos suyos para intercambiar por productos agrícolas. Esta es nuestra más grave amenaza económica, que compromete la existencia del sistema soviético. El proletariado debe ejercer ahora su dictadura de modo que se sienta seguro como clase, con una base firme. Pero el terreno se hunde bajo sus pies. En lugar de la gran fábrica maquinizada, en constante funcionamiento, el obrero tiene ante sí algo muy diferente y se ve forzado a actuar en la esfera económica como especulador o como un pequeño productor.

En este período de transición no debemos escatimar sacrificios para salvar al proletariado de esto. A fin de asegurar un continuo, aunque lento, restablecimiento de la gran industria, no debemos titubear en dar a los codiciosos capitalistas extranjeros estas dádivas, porque ahora, desde el punto de vista de la construcción del socialismo, nos conviene pagar unos cientos de millones de rublos de más a los capitalistas extranjeros a fin de obtener las máquinas y materiales necesarios para restaurar la gran industria, que restablecerá la base económica del proletariado y lo transformará en un proletariado firme, en lugar de que esté dedicado a la especulación. Los mencheviques y eseristas nos han aturcido con sus gritos de que como el proletariado estaba desclasado debíamos abandonar las tareas de la dictadura del proletariado. Lo vienen gritando desde 1917, y lo asombroso es que aún hoy, en 1921 no se hayan cansado de repetirlo. Pero cuando oímos estos ataques no respondemos que no ha habido desclasamiento y que no existen fallas. Lo que decimos es que la realidad rusa y la internacional son tales, que incluso cuando el proletariado tiene que atravesar por un período de desclasamiento y padecer por estas fallas, está en condiciones de cumplir su tarea de conquistar y retener el poder político.

Sería ridículo y absurdo negar que el hecho de que el proletariado está desclasado es un obstáculo. En 1921, comprendimos que después de la lucha contra el enemigo externo, el peligro fundamental y el mal más grande que enfrentamos era nuestra imposibilidad de asegurar el funcionamiento ininterrumpido de las

pocas grandes empresas que nos habían quedado. Esto es lo principal. Sin esta base económica, la clase obrera no puede tener firmemente el poder político. Para garantizar el restablecimiento continuado de la gran industria, debemos organizar el abastecimiento de víveres de manera tal, que se asegure y distribuya adecuadamente un fondo de unos 400 millones de puds. Sería enteramente imposible para nosotros reunirlos mediante el viejo sistema de requisas de excedentes: 1920 y 1921 son pruebas de esto. Ahora vemos que, a pesar de todo, con el impuesto en especie se puede cumplir esta tarea enormemente difícil. No podemos cumplirla con los viejos métodos y debemos, pues, probar otros nuevos. Se puede resolver por medio del impuesto en especie y estableciendo relaciones correctas con el campesino como pequeño productor. Hemos dedicado esfuerzos considerables para probarlo teóricamente.

Creo que, a juzgar por la prensa del partido y por todo lo que se dijo en las reuniones, desde el punto de vista teórico está plenamente demostrado que esta tarea puede ser cumplida si el proletariado retiene en sus manos el sistema de transporte, las grandes fábricas, la base económica así como el poder político. Debemos dar bastante libertad a los campesinos como pequeños productores. Sin restablecer la agricultura campesina no podremos resolver el problema del abastecimiento de víveres.

Dentro de este ámbito debemos encarar el problema del desarrollo de la pequeña industria sobre la base de la libertad de comercio y de intercambio. Esta libertad de intercambio es un medio de establecer relaciones económicamente estables entre la clase obrera y el campesinado. Ahora tenemos datos cada vez más precisos sobre la magnitud de la producción agrícola. En el Congreso del partido se distribuyó un folleto sobre la producción de cereales; estaba aún en pruebas de imprenta cuando fue distribuido a los delegados. Desde entonces el material contenido en él ha sido completado y ha circulado. El folleto en su forma definitiva ya fue enviado a imprenta, pero no está preparado aún para la Conferencia y no sé si estará listo antes de que la Conferencia termine y los delegados se dispersen. Tomaremos las medidas necesarias, pero no puedo prometer que se logre editarlo a tiempo.

Esta es una pequeña parte de nuestros esfuerzos para deter-

minar, con la mayor exactitud posible, la situación de la producción agrícola y los recursos de que disponemos.

Sin embargo, podemos decir que hay datos de que podremos resolver plenamente este problema económico, en especial este año, en el que las perspectivas de la cosecha no son tan malas o no tan malas como esperábamos en la primavera. Esto nos da la posibilidad de acumular una reserva de productos agrícolas que nos permitirá dedicarnos enteramente a la tarea de restablecer, lenta pero incesantemente, nuestra gran industria.

A fin de resolver el problema de las reservas de víveres para la industria, debemos descubrir una forma de relaciones con el campesino, el pequeño propietario, y no hay otra forma que la del impuesto en especie; nadie propuso otra forma y nadie puede imaginarla. Pero debemos tener una solución práctica para este problema: debemos disponer las cosas para que el impuesto sea recogido de un modo adecuado, y no como antes, cuando el cereal era tomado dos o tres veces, dejando al campesino en condiciones mucho peores, imponiendo al más trabajador el mayor sufrimiento y destruyendo toda posibilidad de crear relaciones económicamente estables. El impuesto en especie, que es también un gravamen sobre cada campesino, debe ser recaudado de un modo diferente. Sobre la base de los datos reunidos y publicados podemos afirmar que el impuesto en especie introducirá ahora un cambio decisivo, pero aún está por verse cómo lograremos coordinar todo. Sin embargo, de una cosa podemos estar completamente seguros, y es de que debemos mejorar inmediatamente la situación de los campesinos.

La tarea se plantea ante los militantes locales de este modo: recaudar íntegramente el impuesto en especie y hacerlo en el menor tiempo posible. Las dificultades son mayores porque la cosecha promete ser inusualmente temprana este año y, por lo tanto, si nos atenemos a los plazos habituales de preparación corremos el riesgo de llegar demasiado tarde. Por eso, el haber adelantado la convocatoria de la Conferencia del partido, ha sido importante y oportuno. Debemos trabajar con mayor rapidez que antes, a fin de preparar el aparato para recaudar el impuesto en especie. La acumulación de un fondo estatal mínimo de 240 millones de puds de cereal y la posibilidad de afianzar la situación de los campesinos depende de la rapidez con que se recaude el impuesto. Toda demora en la recaudación del impuesto ocasionará una

serie de inconvenientes al campesino. El impuesto no será pagado voluntariamente, no podremos prescindir de la coerción, pues la exacción impone ciertas restricciones a la hacienda campesina. Si dilatamos el proceso de la recaudación del impuesto, el campesino estará descontento y dirá que no es libre para disponer de su excedente. Para que la libertad sea efectiva, el impuesto debe ser recaudado rápidamente; el recaudador no debe rondar al campesino mucho tiempo. Esto se puede lograr reduciendo al mínimo el plazo entre la cosecha y la recaudación total del impuesto.

Esta es una de las tareas; la otra es aumentar al máximo la libertad de comercio del campesino y reanimar la pequeña industria, a fin de permitir cierta libertad al capitalismo, que crece sobre la base de la pequeña propiedad y del pequeño comercio. No debemos temerle, pues para nosotros no es en absoluto peligroso.

No hay por qué temerle, en virtud de la situación económica y política general que ha surgido ahora, cuando el proletariado controla todas las fuentes de la gran producción y es inconcebible cualquier forma de desnacionalización. Y cuando sufrimos más que nada a causa de una completa escasez de productos y de nuestro total empobrecimiento, es ridículo temer la amenaza del capitalismo basado en la pequeña agricultura mercantil. Temerlo es no tener en cuenta la relación de fuerzas en nuestra economía; significa no comprender en absoluto que la economía campesina, como pequeña economía campesina, de ningún modo puede ser estable sin cierta libertad de intercambio y las correspondientes relaciones capitalistas.

Esto, camaradas, es lo que deben tener bien presente, y nuestra principal tarea es la de impulsar a los camaradas en todas las localidades, dar el más amplio campo a su iniciativa, estimularlos a que pongan de manifiesto la mayor audacia y confianza en sí mismos; hasta ahora nuestro defecto en esto es que tememos realizar cosas en una escala realmente amplia. No tenemos datos más o menos ordenados de las localidades que muestren, mediante la experiencia, cuál es la situación con respecto al intercambio y el comercio locales, qué éxitos se lograron en la restauración y desarrollo de la pequeña industria, la que puede aliviar la situación del campesino inmediatamente, sin los enormes esfuerzos para transportar a los centros industriales las grandes reservas de víveres y combustibles que la gran industria requiere. Desde el punto de vista económico general, en las localidades no se hace lo

suficiente en este sentido. No tenemos información sobre esto de las localidades, no sabemos cuál es el estado de cosas en toda la República, no tenemos ejemplos de un trabajo verdaderamente bien organizado, y mi impresión es que tampoco los tiene el Congreso de Sindicatos y el Congreso del Consejo Superior de Economía Nacional²².

Nuevamente en este caso, el defecto principal de estos congresos es que dedicamos nuestra atención sobre todo a cosas tan trilladas como tesis, programas y argumentos generales, en lugar de dar a los participantes la ocasión de intercambiar sus experiencias locales para que, al regresar, pudieran decir: de mil ejemplos hemos escuchado uno bueno, y lo imitaremos. Y tenemos ahora no sólo un buen ejemplo entre mil, tenemos muchos más; pero la aplicación de este método de trabajo en los congresos es lo que menos vemos.

No pretendo anticiparme a los acontecimientos, pero quisiera decir una o dos palabras sobre el suministro colectivo a los obreros, es decir, sobre la proposición de sustituir el sistema de cartillas de racionamiento por un sistema en el cual ciertas fábricas, que están realmente en funcionamiento, sean provistas de determinada cantidad de comestibles en proporción a su producción. La idea es excelente, pero la hemos convertido en algo semifantástico, al no haber hecho algún trabajo preparatorio real para ello. Aún no tenemos un ejemplo de ninguna fábrica, aunque fuese de una que emplea un pequeño número de obreros, de ningún distrito, donde hayamos aplicado este sistema y hayamos obtenido tales y cuales resultados. Aún no lo tenemos. Y es una de las mayores deficiencias de nuestro trabajo. Debemos seguir repitiendo que en lugar de discutir los problemas generales, que fueron oportunos en 1918, es decir, en el lejano pasado, en este año 1921 debemos discutir problemas prácticos. Si en los congresos habláramos en primer lugar sobre los ejemplos de trabajo bien organizado —hay bastantes de ellos—, obligaríamos a los demás a tratar de imitar lo mejor que se ha logrado en unas pocas y excepcionales localidades. Esto lo digo refiriéndome al trabajo del Congreso de Sindicatos, pero también se aplica a todo el trabajo relacionado con el problema de los víveres.

En algunas localidades, no muchas, se ha hecho bastante para preparar la recaudación del impuesto en especie, la organización del comercio, etc., pero no hemos sabido estudiar esta experiencia,

y ahora tenemos la gran tarea de hacer que la inmensa mayoría de las localidades sigan el ejemplo de las mejores. Nuestra tarea es ahora estudiar la experiencia práctica y elevar nuestros distritos y subdistritos rezagados y medios, cuyo nivel es por completo insatisfactorio, al nivel del insignificante número de los altamente satisfactorios. En nuestros congresos debemos desplazar la máxima atención, del estudio de las tesis y programas generales de las reuniones, al estudio de la actividad práctica, al estudio de los ejemplos dados por los distritos satisfactorios y altamente satisfactorios, y elevar a los atrasados y medios, que son los que predominan, al nivel de los buenos, que pueden ser pocos pero que existen.

Estas son las observaciones a las cuales debo limitarme. (Aplausos.)

4

PALABRAS DE CLAUSURA PARA EL INFORME SOBRE
EL IMPUESTO EN ESPECIE

27 DE MAYO

Camaradas, aunque muchos camaradas de las provincias han expresado descontento con los informes y el debate, creo que conseguimos, de todos modos, lograr un objetivo: sabemos cómo es comprendida y aplicada localmente la nueva política. La Conferencia difícilmente podía plantearse otro fin que no fuese el de asegurar un intercambio de opiniones con el objeto de asimilar profundamente esta nueva política y pasar en forma unánime a su correcta aplicación. Esto lo hemos logrado. Es cierto que hubo cierta incompreensión y hasta vacilación que, lamentablemente, en algunos casos, pasaron de meros malentendidos sobre cuestiones prácticas y conjeturas acerca de si la nueva política significaba algo "en serio" o "no en serio", y por cuánto tiempo. Lo que el camarada Vareikis dijo, por ejemplo, fue realmente no comunista, y por el contenido sabía a menchevismo. Debo decirlo lisa y llanamente. ¿Cómo pudo preguntar: "Díganos, el campesinado es o no una clase"? Por supuesto, es una clase. En tal caso, dijo,

deben hacerse concesiones políticas, o de lo contrario se deben tomar ciertas medidas en ese sentido, que se parecerán al zubatovismo.

Aquí se hizo referencia al hecho de que MártoV sostuvo esto íntegramente, mientras que el camarada Vareikis añadió: "hasta cierto punto", "en una u otra medida", "en parte". Esto originó una confusión increíble y monstruosa. Es el mismo tipo de confusión que existía cuando éramos acusados de emplear la violencia. Debemos explicar una vez más que cuando hablamos de dictadura esto supone el empleo de la coerción. Todo Estado implica el empleo de la coerción; pero la diferencia reside en si se emplea contra los explotados o contra los explotadores. ¿Es empleada contra la clase de los trabajadores y explotados? Lo mismo se aplica a la comparación con el zubatovismo. ¿Qué era el zubatovismo? Era un apoyo para la clase opresora por medio de pequeñas concesiones económicas a las clases oprimidas. Por eso la respuesta era entonces la siguiente: con concesiones económicas no lograrán inducir al proletariado, la clase que lucha por la emancipación de todos los oprimidos, a abandonar la idea de conquistar el poder político y de destruir el sistema de opresión. Ahora el proletariado tiene el poder y dirige el Estado. Él dirige al campesinado. ¿Qué significa esto? Significa, primero, seguir una línea hacia la abolición de las clases, y no hacia el pequeño productor. Si nos desviásemos de esta línea básica y fundamental, dejaríamos de ser socialistas y nos encontraríamos en el campo de los pequeños burgueses, los eseristas y mencheviques, que ahora son los enemigos más encarnizados del proletariado. No hace mucho el camarada Bujarin citó en *Pravda* algunas expresiones de un pensador político tan serio como Miliukov (al que no se pueden comparar Chernov y MártoV), quien argumenta que hoy sólo un partido socialista puede ocupar la escena de la lucha política en Rusia. Y mientras los partidos "socialistas", los eseristas y los mencheviques, deseen hacerse cargo de luchar contra los bolcheviques, se les asigna "un puesto de honor". Esto es lo que dice literalmente Miliukov, y con esto prueba que es más inteligente que MártoV y Chernov, simplemente porque él es un representante de la gran burguesía (aunque personalmente no sea tan inteligente como Chernov y MártoV). Y Miliukov tiene razón. Considera con toda sensatez las etapas de desarrollo político y dice que el eserismo y el menchevismo son los escalones necesarios para retroceder

hacia el capitalismo. La burguesía necesita esos escalones, y quien no lo comprenda así es un estúpido.

Desde el punto de vista de los intereses de la burguesía, Miliukov está total y absolutamente en lo cierto. Mientras nosotros, como el partido del proletariado, dirigimos al campesinado, tenemos que seguir una línea tendiente a fortalecer la gran industria, y por eso debemos estar preparados para hacer concesiones económicas. El proletariado dirigió al campesinado, y lo hizo de tal manera, que durante la guerra civil éste obtuvo más beneficios económicos que el proletariado. En el lenguaje de Márto, esto es zubatovismo. Se hicieron concesiones económicas al campesinado. Estas concesiones se hicieron a un sector de los trabajadores que constituye la mayoría de la población. ¿Es esta una política errónea? No, ¡es la única política correcta! Y por mucho que aquí hablen sobre las palabritas de Márto acerca de que es imposible engañar a una clase, sin embargo, yo les pregunto: ¿dónde está nuestro engaño? Nosotros decimos que hay dos caminos a elegir: uno siguiendo a Márto y Chernov —y por medio de ellos a Miliukov—, y otro siguiendo a los comunistas. En cuanto a nosotros, luchamos por la abolición del capitalismo y el establecimiento del comunismo. Nuestro camino es muy duro, y hay muchos que se cansan y pierden la confianza. Los campesinos no confían. ¿Pero acaso los engañamos? Es ridículo decir que engañamos a una clase y que nos perdimos entre tres pinos, o aun entre dos, porque el proletariado y el campesinado son sólo dos clases. El proletariado dirige al campesinado, que es una clase a la que no se puede expulsar como expulsamos y destruimos a los terratenientes y capitalistas. Debemos trasformarlo por medio de prolongados y persistentes esfuerzos, a costa de grandes privaciones. Depende de nosotros, el partido gobernante, cuántos sufrimientos recaerán sobre el proletariado y cuántos sobre el campesinado. ¿Cómo se compartirá este sufrimiento? ¿Será por partes iguales, en forma igualitaria? Que Chernov y Márto hablen de eso. Nosotros decimos que debemos guiarnos por los intereses del proletariado, es decir, que debemos precavernos contra la restauración del capitalismo y asegurar el camino hacia el comunismo. Si el campesinado está ahora más fatigado y más extenuado, o se piensa que es así, nosotros le hacemos más concesiones para precavernos contra la restauración del capitalismo y asegurar el camino hacia el comunismo. Esta es la política correcta, y nosotros

nos guiamos exclusivamente por consideraciones de clase. Decimos a los campesinos franca y honestamente, sin ningún engaño: para mantener el camino hacia el socialismo, les hacemos una cantidad de concesiones, camaradas campesinos, pero sólo dentro de determinados límites y hasta determinado punto; y nosotros mismos, por supuesto, determinaremos esos límites y ese punto. La concesión en sí se hace con miras a distribuir la carga que, hasta ahora, ha soportado en mayor grado el proletariado que el campesinado. Durante los tres años y medio de dictadura del proletariado, éste soportó voluntariamente más sacrificios que el campesinado. Esta es una verdad absolutamente evidente e incontrovertible. Es así como está planteado el problema en cuanto a las relaciones entre el proletariado y el campesinado; o el campesinado llega a un acuerdo con nosotros y nosotros le hacemos concesiones económicas, o luchamos. He aquí por qué todos los otros argumentos no son sino evidencia de una terrible confusión. En los hechos, cualquier otro camino lleva hacia Miliukov y a la restauración de los terratenientes y capitalistas. Nosotros decimos que estamos dispuestos a hacer cualquier concesión, dentro de los límites de lo que sostiene y fortalece al poder del proletariado, el cual, a pesar de todas las dificultades y obstáculos, avanza sin desviarse hacia la supresión de las clases y hacia el comunismo.

El punto siguiente es que muchas de las críticas al discurso del camarada Svidierski fueron erróneas. Todos los representantes de la oposición en seguida se lanzaron sobre él con lo que podría llamarse brillantes discursos parlamentarios. El camarada Larín resultó ser el más brillante representante de la "oposición parlamentaria". El sistema soviético no da muchas oportunidades para hacer discursos parlamentarios; pero aun así la naturaleza se hace sentir, y aunque no tenemos instituciones parlamentarias, los hábitos parlamentarios subsisten. Con respecto al camarada Svidierski ellos se quejaron de que él ha propuesto la implantación de una inspección del abastecimiento de víveres y que incluso ha llegado a hablar de una dictadura en el abastecimiento de víveres. Puede ser que el camarada Svidierski no haya medido bien las palabras, pero en esencia tiene razón. Hemos distribuido los papeles de los informantes de modo tal, que cada uno tocase un instrumento diferente, por así decirlo. El informe sobre el problema del intercambio correspondió al representante de la Unión Central de Sociedades de Consumidores, camarada Jinchuk, el cooperati-

vista. Como ustedes bien saben, la Unión Central de Sociedades de Consumidores ha concertado un acuerdo con el Estado. Si alguno de los camaradas no lo han leído, esto sólo muestra que no han considerado seriamente el material de la Conferencia. Nuestro Estado concluye un convenio con los representantes de la Unión Central de Sociedades de Consumidores: el representante del Comisariato del Pueblo de Abastecimiento concluye un convenio con el representante de las sociedades cooperativas, y los cooperativistas del extranjero deben tener presente nuestro convenio. Según éste, todas las mercancías son entregadas a las cooperativas, de modo tal que los cooperativistas deben comerciar en nuestro nombre —en nombre del Estado centralizado, de las grandes fábricas, y del proletariado—, pero no en su propio nombre. Esta es la primera y más importante condición, porque no puede haber otro arreglo. En Petrogrado y en Moscú se pasa hambre, en tanto que las provincias bien alimentadas, como muestran las cifras del camarada Briujánov, han comido el doble y nos enviaron la mitad de lo que debían. ¿Qué dicen ustedes: en esta situación era necesaria o no una dictadura en el abastecimiento de víveres? Yo opino que sí, que era, verdaderamente, muy necesaria, porque hay cualquier cantidad de este tipo de relajamiento en todo el país. Ustedes deben comprender que no podemos prescindir de la coerción y que la Unión Central de Sociedades de Consumidores debe hacer la distribución bajo nuestro control.

Decimos a la Unión Central de Sociedades de Consumidores: han comerciado ustedes bien y les entregamos un premio en forma de un porcentaje determinado. Esto está estipulado en el convenio, y nosotros estimularemos con todo tipo de sistemas de premios este comercio a comisión. Daremos un premio por comercio ventajoso; pero exigiremos que este comercio se realice en beneficio nuestro, en beneficio del Estado que ha centralizado la gran industria, y que es gobernado por el proletariado. ¿Saldrá ganando la gran industria? ¿Quién saldrá ganando?

¿Cómo pueden asegurar el abastecimiento de víveres sin un impuesto? ¡No pueden! No sabemos qué puede dar más, si el impuesto o el intercambio, pero sabemos —y esto es un hecho— que carecemos de fondos suficientes para el intercambio. Actualmente, sin un instrumento coercitivo, no obtendrán lo que necesitan. ¡Jamás! Esto es indiscutible. Y en esto, Svidierski, como representante de su línea, está totalmente en lo cierto. Hemos

aprobado el establecimiento de una inspección del abastecimiento de víveres y el Presidium del Comité Ejecutivo de toda Rusia ejercerá más presión sobre ustedes, pues ustedes saben quién debe ser designado; eso es cosa de ustedes, pero una vez hecha la designación, vigilen que el hombre cumpla su tarea. Tal como están las cosas, si no se garantizan al Estado aproximadamente 400 millones de puds de cereales, no se puede hablar siquiera de gran industria ni de construcción socialista. No vale la pena discutir con quienes no han aprendido esto en el curso de los tres años transcurridos. Pero a pesar de nuestros muchos errores, hemos aumentado este fondo, y aunque en 1920, al aumentar el fondo, cometimos un error enorme en la distribución, a pesar de todo, se hicieron enormes progresos. Debemos enfocar el asunto con serenidad y decir que para recaudar el impuesto en especie necesitamos un aparato que funcione con rapidez, y es inútil pronunciar aquí discursos liberales y afirmar que la inspección de abastecimiento de víveres es una cosa desagradable.

Por lo que sé aún no existe un sistema "comunista" en el cual se puede contar con recaudar —sin coerción— un impuesto del campesinado, que constituye la mayoría de la población, en el período de transición del capitalismo al comunismo. Si quieren apoyar la gran industria —la base de la dictadura del proletariado— deben desear que este aparato actúe. Y esto, naturalmente, exige centralismo. Vean la estadística. Lamentablemente, pocos de ustedes la conocen lo suficiente. Vean cuánto guardaron para sí las localidades, a pesar de las órdenes del centro. Los camaradas de Moscú y Petrogrado han citado aquí cifras que demuestran que las órdenes del centro no se cumplen plenamente. Tres veces se hicieron advertencias, y otras tantas censuras. ¿Qué más se puede hacer? No queda más que destitución, arresto, etc. (*Una voz*: "¿Cuántos casos de esos hubo?") Hubo muchos casos de infracciones, pero unas pocas destituciones. Esto es lo que quería decir en defensa de esta línea.

Evidentemente este año la cosecha será pasable en muchos lugares y se recogerá antes de lo que esperábamos. Por lo tanto, debemos prepararnos con tiempo, porque ahora la situación es tal, que debemos acopiar con rapidez el fondo básico. En consecuencia, es completamente erróneo enfocar este asunto como muchos lo hicieron aquí.

En cuanto al camarada Larin, su talento responde más bien

a la esfera de la oposición parlamentaria y del periodismo que a la del trabajo práctico. Es infatigable en la elaboración de proyectos. Recordó aquí que ya en enero de 1920 propuso un buen plan, pero si entre todos los proyectos del camarada Larin eligiéramos los buenos, probablemente encontraríamos que llegan a uno de cada mil.

El 10 de mayo presentó al Buró Político del CC un proyecto para la adopción general de un sistema de suministro colectivo. Su principio básico es tentador, ¿pero cuándo lo propuso? El 10 de mayo de 1921, cuando había una escasez absoluta de alimentos en centros como Moscú y Petrogrado, cuando estos importantes centros de la República rusa estaban temporariamente condenados al hambre, y aun peor. Es ridículo proponer una reorganización de las instituciones de abastecimiento de víveres cuando la gente no da más, cuando trabaja con exceso en la línea ferroviaria directa a Siberia, al Cáucaso y a Ucrania, tratando de cuidar cada tren de carga, casi cada vagón. ¿Para qué diablos hay que adoptar en estos momentos un sistema de suministro colectivo? El Buró Político probó la siguiente resolución: "Se rechaza el proyecto de Larin y del Consejo Central de Sindicatos [que, por supuesto, suscribió inmediatamente este proyecto] y se encomienda a su autor que vuelva a examinar cuidadosamente el problema, desde el punto de vista de las posibilidades reales del suministro..." Este principio fue repetido (en las tesis de Chubar y Goltsman, si las han leído) en el Congreso de Sindicatos; Chubar ha formulado las partes fundamentales de sus tesis adecuándolas a la política de cautela adoptada por el CC del partido. Goltsman y Larin actuaron de acuerdo con la norma que Larin, medio en broma, me cuchicheó al oído al final de la reunión del Buró Político. (Creo que no cometeré una indiscreción si relato esta conversación.) Cuando Larin vio que esa resolución había sido aprobada me dijo: "Nos han dado el meñique, pero nos tomaremos toda la mano". Entonces me dije —aunque lo sabía de antes—, ahora sabemos cómo hay que regatear con Larin. Si pide un millón de rublos hay que ofrecerle 50 kopeks. (*Risas.*) Durante el debate, cuando se le preguntó a Larin dónde estaban los hechos, citó el ejemplo (que calificó de "brillante") de construcción del ferrocarril Kizliar-Staro-Terek. Aunque aquí se le demostró que no había nada nuevo en ese ejemplo, que experiencias similares ya se habían realizado, es un signo de progreso oír ejemplos concretos

y resultados de experiencia, en vez de consideraciones generales y de innumerables tesis. Sería un desastre si todos comenzasen a leer y a discutir esas tesis, nueve décimas partes de las cuales no se pueden leer hasta el final sin un terrible dolor de cabeza.

No son tesis, sino un informe de la experiencia local, lo que necesitamos. Estudiemos esta experiencia en vez de construir sistema tras sistema y de elaborar proyectos de ley sobre suministro colectivo, cuando no tenemos ni la más mínima posibilidad real de suministros. El trabajo práctico está marchando en las localidades. Se nos dijo: no es justo reprochar a las localidades porque no comparten su experiencia. Aquí se reprochó al CC por no dar a publicidad la experiencia local. Pero nosotros no tenemos nada de eso: los decretos nos ocupan todo el tiempo. La mayoría de nosotros está sumergida en este desagradable trabajo, y por eso no podemos percibir la experiencia local. Es tarea de ustedes traérnosla. Larin tuvo razón al citar el brillante ejemplo del ferrocarril Kizliar-Terek porque fue un trozo de experiencia local. Pero también aquí dejó volar su imaginación y Chubar y Osinski tuvieron que corregirlo. Este no es el único ejemplo. El dijo que bajo el viejo sistema el obrero recibía 28 libras, y bajo el nuevo sistema 4 puds. Tuve dudas sobre los datos y le pregunté: ¿De dónde los ha sacado? Respondió que eran datos verificados por la Inspección Obrera y Campesina. Pero sabemos que Larin no es sólo un parlamentario, sino también un caricaturista. Primero dibujó una caricatura haciendo creer que no hay peor fiera que la Inspección Obrera y Campesina, y ahora dice: 4 puds en lugar de 28 libras, esto fue verificado por la Inspección Obrera y Campesina. Comienza por socavar la confianza en la Inspección Obrera y Campesina con anécdotas de esta clase y luego presenta el certificado de la Inspección Obrera y Campesina como única prueba. Chubar y Osinski dicen que este sistema ha sido aplicado repetidas veces en la industria forestal. Toda la cuestión está en comparar la experiencia de una localidad con la de otra. La mejor parte de la información de Larin fue su descripción del trabajo en el ferrocarril Kizliar-Terek. Pero lo que necesitamos saber es si las cosas no se hicieron mejor en Tula o en Tambov. Esto no se los puede decir el centro, porque nosotros no lo sabemos; ustedes deben traernos esa información de las localidades, mostrarnos los hechos, enseñarnos; todos aprenderemos y trataremos de seguir el mejor ejemplo.

El número de centros locales, en cada distrito o distrito rural, con tal experiencia es de dos o tres por mil, acaso más, pero seguramente dos o tres pueden hallarse. Hay que estudiarlas profundamente, de manera práctica, haciendo preguntas insistentes, comprobando las cifras y no creyendo únicamente en discursos de la oposición. Si hacemos esto, el centro podrá aprender.

Creo que el resultado más importante del debate ha sido la información que obtuvimos de cómo se inició el intercambio de productos; lo único que falta son datos precisos. Los camaradas del Donbass telegrafieron para decir: Hemos obtenido 3.000 puds de trigo por medio del intercambio. Esto se refería a un pequeño distrito, pero no se daban detalles. Yo pensé que aquí los camaradas intervendrían y nos dirían qué dieron ellos a cambio y por medio de qué organización se hizo el intercambio: el Comisariato de Abastecimiento, un arrendatario, un concesionario o un empresario privado. Esto no lo sabemos y sin embargo es mucho más importante que nuestros decretos. Los decretos pueden ser leídos y no vale la pena reunirse para discutirlos; pero vale la pena reunirse, por cierto, para discutir cómo obtuvieron en el Donbass los 3.000 puds de trigo y si no lo hicieron mejor los camaradas de Volinia y Tambov. En las localidades se hizo un buen trabajo. Los camaradas deben venir aquí y contar los resultados de su experiencia práctica; uno dirá: yo comencé a hacer esto y lo otro, pero la organización central me puso obstáculos; otro dirá: yo actúe de tal modo que logré subordinar a la organización central. En cuanto a la provincia de Tambov, el camarada que hizo un discurso parlamentario y tronó contra el Comisariato de Abastecimiento indicó vagamente que ellos habían creado almacenes y establecimientos cooperativos. Los camaradas han aceptado esto. Allí hay un cúmulo de dificultades adicionales; se ha sembrado poco, las condiciones son en general difíciles, un obstáculo tras otro, pero, a pesar de todo, de lo que dicen se desprende que el intercambio ha comenzado y que las cooperativas están funcionando. Se habló hasta de pomada. ¿Cuánta pomada recibieron?, ¿en qué condiciones se distribuyó? Hay que comerciar con ella y deben tener en cuenta la demanda. Si hay demanda de pomada, debemos proporcionarla. Si manejamos las cosas adecuadamente podemos organizar la gran industria hasta con la ayuda de pomada. Debemos calcular cuánta pomada tenemos que comprar u obtener para poder conseguir 1.000 puds de

cereales. Yo creo que nosotros no debemos seguir el ejemplo de los países capitalistas, y llevar al mercado vodka y otras bebidas alcohólicas, pues, por más ventajoso que sea su comercio, nos harían retroceder hacia el capitalismo y no avanzar hacia el comunismo, mientras que con la pomada no hay tal peligro. (*Risas.*) En cuanto a Volinia se dijo que hay lugares donde dan un pud de cereal por diez libras de sal. ¿Pero cómo se hizo este comercio? ¿Tenían ustedes agentes? ¿Cómo vendían? ¿Quién cuidaba las mercancías? ¿Quién cerraba con llave los almacenes? ¿Cuánto fue robado? Sobre esto nada se dijo. Pero para nosotros es lo más importante. Se nos dijo, en cambio, que los polacos daban un pud de sal por un pud de cereales. Hablando con el camarada yo dije que si los polacos ofrecen un pud de sal por un pud de cereales, y los campesinos les ofrecen un pud de cereal por 10 libras de sal, entonces podían haber comerciado algo para ustedes. ¿Quién impide que ustedes hagan esto? Dijeron que lo impedía el centro. Lo siento, pero simplemente no puedo creer que el centro les impida obtener cuatro puds de cereal por un pud de sal polaca. No puede ser que nos oponamos a esto; nunca lo creeré. Los camaradas se quejaban de que antes, cuando estaba el ejército, todo se hacía por medio de las autoridades militares; pero ahora que el ejército ya no está y no hay guerra, el permiso debe pedirse al centro. Un camarada dijo que ahora tienen el Trust Papelero del Sur y que luchan contra él; pero cuando le pregunté a quién habían presentado su queja contra esa organización respondió que no lo sabía. Pero esto es muy importante.

No están en condiciones de nombrar el organismo al cual enviaron su queja sobre el Trust Papelero del Sur. No sé qué es ese Trust Papelero. Probablemente es un organismo que sufre las mismas deformaciones burocráticas que afectan a todas nuestras organizaciones soviéticas. La burguesía aún lucha contra nosotros. Obligamos a muchos a buscar protección bajo el ala de Miliukov en el extranjero, pero todavía hay aquí muchos miles librando la guerra contra nosotros de acuerdo con todas las reglas del arte de la burocracia. ¿Pero cómo luchan ustedes contra esto, camaradas? ¿Piensan que con las manos vacías pueden tomar este Trust Papelero y todo lo demás? Cuando luchábamos contra Denikin no lo hacíamos con las manos vacías, sino fuertemente armados y organizados en un ejército. Pero aquí tenemos excelentes funcionarios, que consideran que los intereses de su clase consisten en jugarnos

sucio, en estorbar nuestro trabajo, ellos piensan que salvan la civilización al preparar la caída de los bolcheviques; y ellos conocen cómo manejar una oficina cien veces mejor que nosotros. Pues, ¿de dónde íbamos a aprender estos asuntos? Tenemos que luchar contra ellos de acuerdo con todas las reglas del arte y proceder contra los camaradas del partido que se quejan o relatan anécdotas sobre los sucios manejos que se han hecho en tal o cual oficina; recorren todo Moscú contando anécdotas sobre manejos burocráticos que se han hecho. Pero ustedes, camaradas, que son comunistas concientes, ¿qué han hecho para combatir esto? —Yo me quejé—. ¿Y dónde presentó su queja? Resulta que en ninguna parte, siendo que deben enviarse al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia; en otras palabras, debieron ejercer todos los derechos que otorga nuestra Constitución. Por supuesto, podemos sufrir una derrota aquí y allí en esta guerra. ¿Pero ha habido una guerra, incluso la más victoriosa, sin alguna derrota? En ésta también son posibles las derrotas, pero es necesario continuar la lucha. Sin embargo, muchos de nosotros no tomamos esto en serio. ¿Han usado un procedimiento legal contra los responsables de papeleo? ¿Ha condenado algún tribunal popular a alguien por hacer ir a un obrero o a un campesino a una oficina cuatro o cinco veces y finalmente despacharlo con una respuesta que es formalmente correcta, pero en esencia una burla? Ustedes son comunistas, ¿no es cierto?, ¿por qué, entonces, no ponen una trampa para esos señores burócratas y los llevan ante un tribunal popular, y a la cárcel, por este papeleo? ¿A cuántos han puesto en prisión por papeleo? Por supuesto, cualquiera dirá que es un asunto delicado. Alguno puede ser ofendido. Así piensan muchos que sin embargo no encuentran muy trabajo quejarse y contar anécdotas. Con frecuencia no se puede decir dónde está la diferencia entre esas anécdotas y las calumnias publicadas por los mencheviques y eseristas en revistas extranjeras. Los mencheviques escriben: “Tenemos nuestros propios corresponsales en todas las oficinas soviéticas de Moscú”. (*Risas.*) Muy a menudo las anécdotas que aquí se cuentan y aquellas de las cuales están repletos los discursos de la oposición parlamentaria, aparecen unos días después en las revistas mencheviques. Pero ustedes deben saber dónde trazar el límite; deben saber distinguir entre una lucha seria y el relato de anécdotas. Puede ser, por supuesto, que cuando la gente está cansada una

anécdota relatada por un orador con ingenio ayude a aflojar la tensión. A juzgar por mis propias observaciones, es así y no tengo objeciones desde este punto de vista. Pero necesitamos algo más: necesitamos estudiar los métodos utilizados para cazar a los culpables, a cuántos cazaron y llevaron ante los tribunales y resumir los resultados obtenidos. Si procedemos de esta manera, ganaremos esta guerra, aunque requiera mucha más habilidad que la guerra civil.

Quería decir dos palabras sobre la provincia de Nikoláiev. El camarada de esta provincia nos dio una serie de hechos valiosísimos, pero en la mayoría de los casos no dio detalles. Dijo: “Hay demanda de tejidos y de hierro, pero no de pomada”. Otros dijeron, sin embargo, que no había demanda de tejidos. El camarada atacó a los especuladores, y obligado como está a seguir la política de libre comercio, quiere saber cómo hay que luchar contra ellos. No podemos luchar contra ellos al viejo estilo; y para luchar con nuevos métodos hemos puesto vigilancia en el sistema de transporte, y se han aprobado una serie de nuevos decretos; pero se entiende que no es posible esperar resultados rápidos. ¿Pero dónde está la experiencia local de ustedes en esto? Ahora se han aprobado numerosos decretos para la protección del transporte, no contra los especuladores, sino para evitar su “uso inapropiado”. La Cheka y la Cheka del Transporte han creado comisiones especiales, comisiones extraordinarias de tres miembros; el Departamento de Guerra y el Comisariato del Pueblo de Transporte también participan. ¿Pero cuáles son los organismos que funcionan en los distritos de ustedes? ¿Cómo coordinan su trabajo? ¿Qué se está haciendo con las quejas de que los especuladores están tomando la delantera? ¿Cómo operan? Esto es lo que debemos discutir. Pero los camaradas vienen aquí y se quejan: “Los especuladores están tomando la delantera”. Hemos aprobado los decretos. Quizá no sean acertados, habrá que ponerlos a prueba, ¿pero cómo hacerlo? Comprobamos los decretos publicándolos. Ustedes los conocen, vienen aquí para discutirlos y decirnos cómo son aplicados. Ustedes deben decirnos: en tal y cual lugar, tal y tal comisión de tres del transporte ha hecho lo siguiente. En un lugar logró éxitos y en otro no. Puede ocurrir que el discurso no sea tan brillante como el que escuchamos sobre la dictadura en el abastecimiento de víveres; pero si no hacemos esto nunca aprenderemos a cometer

menos errores en la elaboración de decretos, y esto es lo importante.

Para terminar pasaré a las conclusiones que, en mi opinión, fueron formuladas con gran acierto por el camarada Osinski, y que resumen nuestras actividades. Sus conclusiones fueron tres. Primera: "Seriamente y para un largo período". Creo que está totalmente en lo cierto. "Seriamente y para un largo período". Debemos meternos esto en la cabeza y recordarlo, porque, debido al hábito de chismorrear, se difunden rumores de que seguimos una política entre comillas, es decir, politiquería, y que todo se hace sólo para el día de hoy. Eso no es cierto. Nosotros tenemos en cuenta las relaciones de clase y observamos cómo debe actuar el proletariado para llevar al campesinado a pesar de todo, en dirección al comunismo. Por cierto, tenemos que replegarnos; pero debemos tomar esto muy seriamente y verlo desde el punto de vista de las fuerzas de clase. Mirarlo como una maniobra es imitar a los filisteos, a la pequeña burguesía, que está activa y manifiesta su oposición no sólo fuera del partido comunista.

Debemos promover a los trabajadores apartidistas con iniciativa. Después de todo lo que se ha dicho y hecho, debemos afirmar una y otra vez que las reuniones, congresos y conferencias realizados por el partido comunista y otras organizaciones en la Rusia soviética, no deben ser lo mismo que eran en el pasado, y aún son, es decir, asambleas con discursos en el espíritu de oposiciones parlamentarias y luego elaboración de resoluciones. Tenemos ya tantas resoluciones que nadie se toma el trabajo de archivarlas y mucho menos de leerlas. Debemos ocuparnos de asuntos prácticos y no de resoluciones. En el sistema burgués las cuestiones comerciales eran manejadas por propietarios privados y no por organismos estatales; pero ahora la cuestión económica es algo que concierne a todos; esta es la política que más nos interesa. Por supuesto, podemos denunciar por 999 vez a los mencheviques, lo merecen; pero después de todo lo que se ha dicho y hecho, esto es una simple repetición y muchos de nosotros ya viene haciéndolo desde hace treinta años. Y la mayoría ya está fastidiada.

Cien veces más interesante es cómo vamos a intercambiar, en este Estado socialista, tejidos, pomada y otras cosas por cereales y obtener un pud más de harina a cambio de la sal polaca. Aunque no estamos habituados, las reuniones del partido deben ocuparse de esta cuestión que implica espíritu emprendedor e iniciativa. El

mundo capitalista está muerto de hambre. Pero tienen en abundancia sal, pomadas y otros artículos similares, y si sabemos aplicar acertadamente la consigna del intercambio local y tener iniciativa, obtendremos algunos puds más de cereal.

El camarada Gúsiev me entregó un proyecto de reglamento para una cooperativa comunista de productores. Su esencia está contenida en el punto 5, según el cual los miembros de la cooperativa piden que se les asegure "una ración sana e higiénica". (*Risas.*) Una "ración sana e higiénica" es el objetivo de toda nuestra política de abastecimiento de víveres. Tenemos que reunir 240 millones de puds de cereal mediante el impuesto, y 160 millones por medio del intercambio de mercancías, es decir, un total de 400 millones de puds, para que los campesinos sientan que este sistema de acopios es económicamente estable.

El sistema de requisa de excedentes no podía continuar. Había que cambiar esa política. En este sentido acaso nos encontremos ahora en el período más difícil de nuestro esfuerzo de construcción. Si comparamos todo el trabajo del partido comunista con un curso de cuatro años en ciencias superiores, podríamos decir que nuestra situación actual es la siguiente: estamos rindiendo los exámenes para pasar del tercer curso al cuarto; todavía no hemos aprobado los exámenes, pero todo hace pensar que lo lograremos. Podemos decir que el primer curso duró desde 1870 hasta 1903; fue el período inicial de introducción, desde "Naródnaia Volia", la socialdemocracia y la II Internacional hasta el bolchevismo. Ese fue el primer curso.

El segundo curso duró de 1903 a 1917, con un serio curso preparatorio para la revolución, y el primer ensayo de revolución en 1905. El tercer curso duró de 1917 a 1921, un período de cuatro años que, en contenido, fue más importante que los primeros cuarenta años. Esta fue una prueba muy práctica, cuando el proletariado llegó al poder, pero no fue todavía la prueba decisiva. Aunque nuestra canción dice: "esta es nuestra última y decisiva batalla" debo afirmar que, lamentablemente, no es la última batalla, sino una de las más cercanas a la última y decisiva batalla, para ser absolutamente exactos. Actualmente debemos aprobar el examen para pasar del tercer curso al cuarto. Todavía nos falta hacer bien todo el cuarto curso, y entonces seremos realmente invencibles. Podemos lograr la victoria en el frente económico. Si en relación con el campesinado logramos la victoria

y reunimos este año una "ración sana e higiénica", pasaremos al cuarto curso. Después de esto todo el trabajo de construcción que planificamos será más serio.

Esta es la tarea que tenemos por delante. Por eso, para terminar, me permito expresar una vez más el deseo de que, a pesar de las dificultades y de las viejas tradiciones que desaprueban la idea de discutir cuestiones locales de economía menor en los congresos, conferencias y buenas asambleas parlamentarias, nos digamos: como comunistas debemos ocuparnos de estas tareas. Debemos estudiar la experiencia práctica adquirida en el trabajo económico en las localidades, donde los decretos son aplicados, donde se los pone a prueba, donde sus defectos deben ser corregidos, donde debemos comenzar a hacer las cosas, que luego son resumidas en nuestras reuniones. Si hacemos esto, nuestro trabajo de construcción hará auténticos y durables progresos. (*Clamorosos aplausos.*)

5

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE PROBLEMAS
DE LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA

1. La tarea política fundamental del momento es lograr que todos los militantes del partido y de los soviets comprendan bien la nueva política económica y la apliquen al pie de la letra.

El partido considera que esta política ha sido establecida para un largo período de muchos años, y exige que todos la apliquen incondicionalmente con celo y a conciencia.

2. El intercambio de mercancías se pone en primer plano, como la palanca principal de la nueva política económica. Es imposible establecer una correcta relación entre el proletariado y el campesinado o una forma enteramente estable de alianza económica entre estas dos clases en el período de transición del capitalismo al socialismo, sin un regular intercambio de mercancías o intercambio de productos entre la industria y la agricultura.

El intercambio de mercancías, en particular, es necesario para

estimular el aumento de la superficie sembrada de los campesinos y mejorar la agricultura campesina.

La actividad independiente y la iniciativa locales deben ser ampliamente apoyadas y desarrolladas a toda costa.

Las provincias con más excedentes de cereales deben tener prioridad para la implantación en ellas del intercambio de mercancías.

3. Considerando las cooperativas como el principal aparato para el intercambio de mercancías, la Conferencia reconoce como acertada la política de contratos entre los organismos del Comisariato de Abastecimiento y las sociedades cooperativas, y la transferencia, bajo control estatal, por los primeros a las últimas de las reservas destinadas al intercambio de mercancías para cumplir las tareas asignadas por el gobierno;

debe darse a las cooperativas amplias posibilidades de realizar acopios, de desarrollar multilateralmente la industria local y de restablecer la vida económica en general;

apoyo para las operaciones de crédito de las cooperativas; el intercambio anárquico de mercancías (es decir, el que elude todo control y supervisión estatal) será combatido mediante su concentración principalmente en manos de las cooperativas, aunque sin poner restricción alguna al comercio libre regular; análisis del mercado.

4. Apoyo a las empresas pequeñas y medianas (privadas y cooperativas), principalmente a las que no requieran abastecimiento de materias primas, combustible y víveres de las reservas estatales.

Autorización de dar en arriendo empresas estatales a particulares, cooperativas de todo tipo y asociaciones. Derecho a los organismos económicos locales para firmar tales contratos sin autorización de los organismos superiores. Información obligatoria al CTD en cada uno de esos casos.

5. Revisión (en ciertos sectores) de los programas de producción para la gran industria a fin de aumentar la producción de artículos de amplio consumo y uso doméstico de los campesinos.

Ampliación de la actividad independiente y la iniciativa de cada gran empresa en la utilización de los recursos financieros y materiales. Someter a la aprobación del Consejo de Comisarios del Pueblo un decreto preciso a tal efecto.

6. Desarrollo del sistema de premios en especie y establecimientos, a modo de ensayo, de un sistema de suministro colectivo.

Organización de una más correcta distribución de los comestibles con el objeto de elevar la productividad del trabajo.

7. Necesidad de mantener y ampliar el aparato para la completa y rápida recaudación del impuesto en especie en todas partes. Con este fin se investirá a los organismos de abastecimiento de víveres de la necesaria autoridad de partido. Mantenimiento y fortalecimiento de la centralización del aparato de abastecimiento de víveres.

8. Concentrar todas las medidas enumeradas en la tarea urgente y práctica del presente año: reunir una reserva mínima de 400 millones de puds de cereal como base para la restauración de la gran industria y la realización del plan de electrificación.

9. Adoptar en principio el proyecto de Instrucciones del CTD, autorizando al grupo del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia su promulgación como ley.

Reconocer como tarea incondicional y primordial del partido el más estricto cumplimiento de las Instrucciones en general y la promoción e incorporación de partidistas al trabajo en particular.

10. Se establece especial responsabilidad por parte de las instituciones centrales por cualquier traba a la iniciativa local y por insuficiente apoyo a la misma. Se autoriza al grupo del CEC de toda Rusia a elaborar la resolución correspondiente y a hacerla aprobar en la sesión más inmediata.

11. La Conferencia encomienda al CC y a todas las organizaciones del partido a aplicar un conjunto de medidas a fin de intensificar la agitación y la propaganda, y efectuar el traslado necesario de los cuadros del partido para asegurar el total esclarecimiento y el cumplimiento seguro de las tareas enumeradas.

12. Plantear como la tarea más importante del partido la completa explicación y estudio en la prensa y en las reuniones, conferencias, congresos, etc. de sindicatos, de soviets y del partido, de la experiencia práctica adquirida en la construcción económica, localmente y en el centro.

Escrito el 27-28 de mayo de 1921.

Publicado por primera vez en 1932, en *Léninski Sbornik*, XX.

Se publica de acuerdo con el texto de las pruebas de página corregidas por V. I. Lenin.

6

INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE DEL PROYECTO
DE RESOLUCIÓN SOBRE PROBLEMAS DE LA NUEVA
POLÍTICA ECONÓMICA

28 DE MAYO

1

En mi opinión, no corresponde aceptar esta enmienda* porque tendríamos que agregarle una cláusula aclaratoria. Sin duda, si estalla la revolución en Europa nosotros, se sobreentiende, cambiaremos nuestra política. La guerra civil, que está siempre vinculada a este tipo de revolución, como ustedes lo saben, en la práctica puede inclusive empeorar nuestra situación durante algún tiempo. Por supuesto, ese período será breve; por supuesto, es difícil determinar la duración de la guerra civil en otras repúblicas; pero cuando ella termine victoriosamente cambiaremos nuestra política, de modo que tal vez podamos decir: nada mediante impuestos, todo mediante el intercambio de mercancías. Esto tenemos que explicárselo a los campesinos, porque de lo contrario pueden pensar que volvemos a la requisita de excedentes. Por eso creo preferible no agregar nada de eso. Largos años de revolución en Europa y la guerra civil harán que se llegue al intercambio, sin ningún impuesto. Esto está formulado en la resolución del Congreso, donde se dice que el impuesto será reducido paulatinamente. Este es el punto con que se relaciona una próxima revolución victoriosa, a la cual esos largos años hacen corta.

* Lenin se refiere a la enmienda al primer punto del proyecto de resolución (véase el presente tomo, pág. 322). El autor de la enmienda proponía agregar las palabras: "en la medida en que no cambien las condiciones de la revolución mundial". Por mayoría de votos la enmienda fue rechazada. (Ed.)

2 *

Camaradas: este punto precisamente fue motivo de discusiones en la comisión, y surgieron desacuerdos. Al principio Miliutin objetó la expresión “el intercambio anárquico de mercancías será combatido”, diciendo que esto se interpretaría como una maniobra y que el libre comercio sería suprimido en la práctica. Cuando el punto quedó definitivamente redactado así: “El intercambio anárquico de mercancías será combatido”, con el agregado “el que elude todo control y supervisión” —aquí se tuvo en cuenta la especulación, pues ustedes saben que el comercio ilícito es perseguido en todos los países, aun en los países capitalistas, donde está permitido el libre comercio—, nos pusimos de acuerdo en este punto. ¿Cómo luchar? Mediante la concentración del intercambio, de preferencia en las cooperativas; y agregamos: “sin poner restricción alguna al comercio libre regular”. Cuando logramos esta formulación, la comisión reconoció unánimemente que el peligro existía y como resultado sería restringido el libre comercio. El problema es delicado, por cierto. Nosotros queremos que la directiva no sea orientada hacia la restricción del libre comercio, pero no podemos dejar de luchar contra el comercio ilícito, en particular contra la especulación y la desorganización del transporte. En la comisión pensamos si no correspondería sustituir las palabras “será combatido” por otras más suaves, pero luego llegamos a la conclusión de que el término era adecuado, porque el objeto de la lucha era exclusivamente el intercambio anárquico, que elude todo control estatal, tanto más que fue aprobado el agregado “sin poner restricción alguna al comercio libre regular”. Con este agregado las palabras “será combatido” no son demasiado fuertes. La enmienda que propone el camarada es particularmente arriesgada, porque lograríamos el objetivo opuesto, dado

* La intervención de Lenin se debió a la enmienda propuesta al tercer punto del proyecto de resolución, al final del cual se decía: “El intercambio anárquico de mercancías (es decir, el que elude todo control y supervisión estatal) será combatido mediante su concentración, principalmente en manos de las cooperativas, aunque sin poner restricción alguna al comercio libre regular”. El autor de la enmienda proponía remplazar el final de la frase; desde “aunque” por “anulando con este intercambio todo tipo de administración burocrática”. La enmienda fue rechazada. (Ed.)

que suprime las palabras “sin poner restricción alguna al comercio regular...”

3 *

Creo que los sovjoses no están todavía suficientemente desarrollados para eso; son muy malos. Dejemos que pase un año para que mejoren un poco y el año próximo veremos si es posible o no ampliar su actividad independiente.

4

Esta última enmienda es desafortunada**, porque lo referente a los recursos materiales ya está incluido en otro punto, el 5º, que dice: “Revisión (en ciertos sectores) de los programas de producción para la gran industria a fin de aumentar la producción de artículos de amplio consumo y uso doméstico de los campesinos.

“Ampliación de la actividad independiente y la iniciativa de cada gran empresa en la utilización de los recursos financieros y materiales. Someter a la aprobación del Consejo de Comisarios del Pueblo, un decreto preciso a tal efecto.” Por consiguiente, no vamos a repetir todo esto. Se ha hablado bien definitivamente de la distribución de materiales, por ejemplo de víveres, por cierto no en perjuicio del centro, porque sin abastecimiento en el centro, no puede siquiera hablarse de industria. Con respecto a la primera observación del camarada, que dijo que ahora es inoportuno considerar resuelto el problema de las conferencias económicas locales, las cuales podrían desbaratar algo, nunca he oído eso. Por

* La intervención de Lenin fue motivada por la enmienda propuesta al quinto punto del proyecto de resolución, que preveía la ampliación de la actividad independiente y la iniciativa de cada gran empresa en la utilización de los recursos financieros y materiales. El autor de la enmienda proponía incluir en este punto también a los sovjoses. La enmienda fue rechazada. (Ed.)

** Se refiere a una enmienda al noveno punto de la resolución; se proponía el siguiente agregado: “prestar especial atención a la iniciativa práctica y material y a la actividad independiente de las localidades”. La enmienda fue rechazada. (Ed.)

el contrario, hubo exigencias en todas partes de implantar conferencias económicas las cuales trabajan como comisiones del Consejo de Comisarios del Pueblo. Cualquier miembro del CCP, cualquier representante del CTD tiene derecho a reclamar al CCP. Porque integramos el CTD con los mismos miembros del CCP, y en las localidades no organizamos oficinas ni organismos especiales para ese trabajo, sino que utilizamos las mismas instituciones y departamentos. La conferencia económica provincial es una forma completamente adecuada, porque en lugar de dificultar la consulta, la facilita. Como dicen las instrucciones: "al admitir cualquier modificación fundamental, es decir, que los comités ejecutivos en pleno pueden asumir las tareas y obligaciones de las conferencias económicas..." (lee) por consiguiente, no se preestableció un procedimiento absolutamente rígido y uniforme. Además, la resolución propuesta por la comisión dice: "se aprueba en principio". La comisión* se reúne y trabaja, su presidente, Osinski, nos informa que se han revisado numerosos puntos y ya se han presentado por escrito. La labor es compleja, y por eso hará falta otra comisión especial. No tenemos motivos para temer que si decimos: se aprueba en principio, les atemos las manos.

5**

No nos oponemos, pero, a juzgar por el tema, no corresponde incluirla en este punto sino en el 6º***. Propongo aprobarla en principio, e incorporarla al 6º punto.

* Se refiere a la comisión para elaborar el proyecto de Instrucciones del Consejo de Trabajo y Defensa a los organismos soviéticos locales, creada por el Consejo de Trabajo y Defensa el 20 de mayo de 1921. (Ed.)

** La quinta intervención de Lenin fue suscitada por la enmienda propuesta para el décimo punto del proyecto de resolución en que se preveía establecer "especial responsabilidad por parte de las instituciones centrales por cualquier traba a la iniciativa local y por insuficiente apoyo a la misma". (Véase el presente tomo, pág. 324.) El autor de la enmienda proponía el siguiente agregado: "aumentar del mismo modo las medidas de castigo por la mala administración y el hurto de bienes del Estado y el derroche de mano de obra". La enmienda fue aceptada para el sexto punto de la resolución. (Ed.)

*** El sexto punto del proyecto de resolución se refería a la regulación del pago del salario a los obreros. (Ed.)

6*

Estos ya son detalles; el problema debe ser planteado en una sesión del CEC de toda Rusia y discutido por los interesados. En este caso no hay objeciones de principio, pero, de todos modos es una medida particular.

7**

En este caso se exageran los temores.

El punto 7 dice: necesidad de mantener y ampliar el aparato para la completa y rápida recaudación del impuesto en especie. Por supuesto, el impuesto en especie no se puede recaudar con la persuasión; sólo puede hacerse por medio de la coerción, para ello hace falta un aparato. Hoy se han firmado varios decretos e instrucciones importantes que tienden a que mantengamos y amplíemos el aparato y muy pronto exigiremos la recaudación del impuesto en especie. Nos señalan que aquí se dice "el intercambio de mercancías se pone en primer plano", temiendo que los campesinos interpreten que lo principal es el intercambio; en ese caso escribiremos: "en un plano especialmente importante".

Se publica por primera vez de acuerdo con la versión taquigráfica.

* Esta intervención de Lenin fue originada por la propuesta de Kiseiov de incluir en la resolución un punto sobre la introducción del sistema de la recomendación colectiva (hasta tres personas) para quienes administraban los bienes del Estado, indicando las sanciones que se aplicarían al recomendante. Esta propuesta fue rechazada por mayoría de votos. (Ed.)

** La intervención de Lenin estaba relacionada con la enmienda propuesta para el segundo punto de la resolución. (Véase el presente tomo, pág. 322.) El autor de la enmienda proponía indicar en la resolución que el impuesto en especie debía ser puesto en primer plano en la construcción económica. La enmienda fue rechazada. (Ed.)

DISCURSO DE CLAUSURA DE LA CONFERENCIA

28 DE MAYO

Camaradas, creo que puedo limitarme a un brevísimo discurso. Como ustedes saben, convocamos esta Conferencia extraordinaria principalmente con el propósito de lograr una completa comprensión sobre la política económica entre el centro y las localidades, entre los trabajadores del partido y de todos los organismos soviéticos. Creo que la Conferencia ha logrado plenamente su objetivo. Algunos oradores señalaron que el camarada Osinski dio expresión acertada a los pensamientos de muchos, probablemente, de la mayoría de los militantes locales del partido, cuando dijo que debemos disipar toda duda sobre el hecho de que la política aprobada por el X Congreso del partido y reforzada posteriormente por decretos y órdenes, había sido aceptada sin duda por el partido seriamente y para un largo período. Esto es lo que expresó la Conferencia más enfáticamente y lo ratificó en numerosos puntos. Cuando los camaradas regresen a sus localidades, no quedará la menor posibilidad de interpretaciones erróneas. Por supuesto, al aprobar una política que será aplicada durante muchos años, no olvidamos ni por un momento que todo puede ser cambiado por la revolución internacional, su ritmo de desarrollo y las circunstancias que la acompañen. La actual situación internacional es tal, que se ha establecido cierto tipo de equilibrio, temporario e inestable, pero equilibrio a pesar de todo; es la clase de equilibrio en el cual las potencias imperialistas se han visto obligadas a abandonar su deseo de lanzarse sobre la Rusia soviética, a pesar de su odio a ella, debido a que la desintegración del mundo capitalista avanza progresivamente, su unidad disminuye cada vez más, mientras que cada año, cada mes, e incluso cada semana aumenta el empuje de las fuerzas de los pueblos de las colonias oprimidas, que tienen una población de más de mil millones de habitantes. No podemos sin embargo hacer conjeturas al respecto. Ahora ejercemos nuestra

principal influencia sobre la revolución internacional mediante nuestra política económica. Los trabajadores de todos los países del mundo, sin excepción y sin exageración, dirigen su mirada a la República Soviética de Rusia. Esto es lo que se ha logrado. Los capitalistas no pueden silenciar ni ocultar nada. Por esto se toman tan afanosamente de cada uno de nuestros errores y debilidades económicas. La lucha en este terreno es ahora global. Una vez resuelto este problema, habremos ganado segura y definitivamente en escala internacional. De ahí que los problemas de la construcción económica adquieran para nosotros una importancia verdaderamente excepcional. En este frente debemos lograr la victoria con un ascenso y un progreso lento, graduales —es imposible hacerlo con rapidez—, pero seguros. Creo que como resultado de la labor de nuestra Conferencia, lograremos, sin duda, este objetivo. (*Aplausos.*)

Publicado el 2 de junio de 1921,
en *Pravda*, núm. 119.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

A TODOS LOS COMISARIATOS DEL PUEBLO Y AL JEFE
DE LA DIRECCIÓN CENTRAL DE ESTADÍSTICA

Copia al presidente y secretario del CEC de toda Rusia

28/V. 1921

Todos los comisarios del pueblo deben repartir y enviar ejemplares impresos del

proyecto de Instrucciones del CTD firmado por Lenin y por el camarada Obolenski (Osinski), presidente de la Comisión del CTD.

Este proyecto será presentado en la sesión del CEC de toda Rusia que se iniciará el 30.V.1921, a las 13.

Todos los comisarios del pueblo deben

1) para el lunes, 30.V.1921, a las 14, preparar por escrito, las enmiendas y agregados a todos los puntos, problemas y subtemas de las Instrucciones que, directa o indirectamente, se vinculen con el correspondiente comisariato;

2) para ese mismo día, preparar un proyecto preliminar de problemas principales (para el informe) y subtemas (es decir, una lista más detallada de problemas particulares para el informe) de todos los comisariatos sin excepción, cada comisario sobre su propio comisariato.

Esto es obligatorio, pues el CEC de toda Rusia aprobará Instrucciones generales que constarán de dos partes: a) Instrucciones del CTD basadas en los informes de los comisariatos de economía; b) Instrucciones del CCP en las que se exigirá la presentación de informes a todos los comisariatos sin excepción, tanto a los de economía como a los que no lo son.

Estos últimos informes integrarán el "quinto grupo de problemas", complementario. Cada comisariato debe redactar los problemas fundamentales para el informe, según el modelo de los

problemas núm. 1 a núm. 27, incluidos en el proyecto de Instrucciones del CTD.

Cada comité ejecutivo provincial y distrital imprimirá aproximadamente 1000 ejemplares de cada informe (las posibilidades técnicas de la impresión —no menos de 1 pliego impreso por mes en cada distrito— ya las he tratado personalmente con la Dirección Central de la Industria del Papel). Los informes se imprimirán y presentarán de 6 a 4 veces por año. El plazo será definitivamente establecido en la sesión del CEC de toda Rusia al mismo tiempo que se aprueben todas las Instrucciones.

Cada comisariato se comprometerá a presentar por escrito, en 3 ó 5 ejemplares y para la fecha ya mencionada (30.V.1921, a las 14) una breve lista de los problemas más importantes que incluirá en el informe del comisariato correspondiente.

Presidente del CCP

V. Uliánov (Lenin)

Debe acusarse recibo inmediatamente por teléfono, y por escrito, con la firma de cada comisario o, en ausencia de éste, del vicecomisario, del informante o de un miembro de la dirección colectiva.

Publicado por primera vez en
1932, en *Léninski Sbornik*, XX.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

DISCURSO SOBRE LOS ORGANISMOS ECONÓMICOS
LOCALES PRONUNCIADO EN UNA SESIÓN
DEL CEC DE TODA RUSIA

30 DE MAYO DE 1921²³

Camaradas, tengo muy poco que agregar a lo que ha dicho el camarada Osinski, puesto que ya ha explicado el proyecto inicial de Instrucciones, cuyas copias están en poder de ustedes* y ha señalado la idea fundamental de este proyecto. Precisamente porque en este problema hay detalles que determinan virtualmente todo el asunto, se había decidido no limitar su examen al Consejo de Trabajo y Defensa y al CCP, sino someterlo a la Conferencia del partido, donde las Instrucciones fueron aprobadas en principio, y al organismo legislativo supremo, es decir, la sesión del CEC de toda Rusia. Los militantes locales deben hacer una cuidadosa verificación de los métodos que se utilizan para que esta ley se cumpla, y al principio puede ser necesario dictar una serie de reglas complementarias.

Es necesario que esta medida no se convierta en ningún caso en una fuente adicional de papeleo. Esto podría suceder si recibiéramos una cantidad demasiado grande de informes, o si los métodos de recopilarlos no garantizaran la posibilidad de comprobarlos. Camaradas, debemos pensar en los métodos de recopilar los informes, y acaso ustedes consideren apropiado elegir una comisión especial, la cual, guiada por las sugerencias que se hagan aquí y por las instrucciones y directivas que ustedes le impartan, elabore definitivamente la cuestión de los informes. Tenemos ya bastante material sobre este tema. Naturalmente, si es necesario presentar informes, éstos deben provenir no sólo de los organismos económicos, sino también de los comisariatos del pueblo, incluyendo aquellos comisariatos que no se ocupan de la economía,

* Véase el presente tomo, págs. 260-285. (Ed.)

pero que, no obstante, están estrechamente vinculados con el trabajo económico. Uno de los principales objetivos de la publicación de los informes es ponerlos al alcance de la masa apartidista y de la población en general. No podemos emplear métodos de producción en masa ni imprimirlos en grandes cantidades, de modo que debemos concentrarlos en las bibliotecas. Y siendo así, debemos hacer lo necesario para disponer de breves resúmenes impresos de estos informes, que ofrezcan lo fundamental de lo que más interesa a la población. Contamos con los recursos técnicos necesarios. Antes de venir aquí para hablar pedí informaciones al representante de la Dirección Central de la Industria del Papel. Me envió datos exactos sobre 339 centros de distrito, que muestran que cada uno de éstos tiene posibilidades para imprimir y hay también la cantidad de papel necesario para imprimir informes muy breves. Ha hecho sus cálculos sobre la base de que el más pequeño de estos centros de distrito publicará un solo pliego de imprenta una vez por mes. Pero una vez por mes es demasiado. El que ustedes decidan que sea una vez cada dos meses, o cada cuatro, o tal vez en un plazo más extenso, evidentemente dependerá de los informes que recibamos de las localidades. Él supone que el número de ejemplares será mil, y de acuerdo con eso calcula que en la actualidad tenemos suficiente cantidad de papel. Mil ejemplares permitirían hacer llegar estos informes, por lo menos, a cada biblioteca de distrito, con lo que podrían conocerlos todos los que se interesaran por ellos, en particular la masa apartidista. Naturalmente, al principio será un experimento; nadie puede asegurar, desde luego, que tendrá éxito inmediatamente y que estará libre de defectos.

Para terminar estas breves observaciones quiero destacar otra cosa. Una de las tareas actuales más importantes es la amplia incorporación de apartidistas a este trabajo, asegurando que, efectivamente, además de los miembros del partido y, en todo caso, además de los funcionarios del departamento correspondiente, la mayor cantidad posible de apartidistas tengan interés en el trabajo y participen en él. Nos pareció que no había otra forma de lograrlo que publicando los informes o al menos la parte esencial de ellos. Hay instituciones que proporcionan informes extraordinariamente completos. Toda la información que tenemos hasta ahora sobre este problema muestra que algunos organismos locales están excelentemente organizados. De todos modos, el trabajo en las

localidades nos provee constantemente de gran cantidad de material muy alentador. Lo que en realidad nos falta es capacidad para difundir ampliamente los mejores ejemplos —que no son muchos—, y convertirlos en modelos obligatorios para todos. Nuestra prensa no hace conocer estas instituciones locales realmente ejemplares y su experiencia práctica. Publicar dichos informes, ponerlos al alcance de las grandes masas de la población proporcionando ejemplares a cada biblioteca, aunque sólo sea a nivel de distrito, debe servir, a condición de que las conferencias apartidistas sean convenientemente convocadas, para incorporar a las más amplias masas a la labor de construcción económica. No son pocas las resoluciones que se aprobaron en tal sentido. En algunos lugares se hizo algo, pero, tomando el país en su conjunto, es demasiado poco lo que se ha hecho. Pero con este método mejoraremos el trabajo de las instituciones y haremos que cada militante local, en cada puesto de responsabilidad en la esfera económica, pueda presentar al centro informes firmados que contengan datos concretos y definidos de su experiencia práctica, y que podrán ser tomados como modelo. Acaso sea esto lo que más nos hace falta ahora.

En cuanto a la forma de resumir y estudiar en adelante estos informes, de utilizarlos en conferencias, congresos e instituciones, dependerá de lo que la experiencia nos indique. Lo más importante ahora, considerando la experiencia de que disponemos de los militantes locales, es aprobar este decreto y someterlo a prueba, de tal modo que para el próximo congreso de Rusia (aproximadamente en diciembre de este año) tengamos algunos resultados concretos que nos indiquen cómo hay que desarrollar, perfeccionar, modificar y completar esta medida en base a la experiencia.

Estas son las breves observaciones a las que quería limitarme por ahora.

Un breve comunicado de prensa fue publicado el 31 de mayo de 1921 en *Pravda*, núm. 117, y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 117.

Publicado íntegramente por primera vez en 1922, en el libro *I-IV Sesiones del Comité Ejecutivo Central de Rusia. VIII legislatura. Actas taquigráficas*. Moscú.

Se publica de acuerdo con el texto del libro.

BREVES RESÚMENES MENSUALES DE LOS INFORMES

1. Los informes corrientes, que deben preparar todos los departamentos, instituciones, direcciones y empresas (incluidas las no estatales), serán presentados no menos de una vez por mes.
2. Estos informes deben ser remitidos regular y oportunamente a **Ekonomícheskaia Zhizn**, al **GOSPLAN** y a la **Dirección Central de Estadística**, para su conocimiento (independientemente de los perdidos que hagan las instituciones superiores soviéticas, que deberán ser satisfechos en cada caso).
3. Breves resúmenes de los informes (volumen de la producción, número de obreros, número de empresas, etc., sólo las cifras imprescindibles), de los que se remitirán tres ejemplares: uno a *"Ekonomícheskaia Zhizn"*, otro a la *DCE* y otro al *GOSPLAN*.
4. *"Ekonomícheskaia Zhizn"* los publicará inmediatamente.
5. El análisis de estos informes sobre las ramas más importantes de la economía, será hecho por un miembro de la Redacción de *"Ekonomícheskaia Zhizn"*, uno del *GOSPLAN* y uno de la *DCE* (de acuerdo con el presente § 6).
6. *"Ekonomícheskaia Zhizn"* publicará periódicamente, en plazos establecidos por su Redacción (como mínimo dos veces por año), análisis resumidos de los informes.
7. La *DCE* preparará mensualmente gráficos lo más sencillos posible, cuyo modelo elaborará en una semana. Una vez aprobado el modelo, los realizará en el término de *una semana*.

Escrito a fines de mayo o comienzos de junio de 1921.

Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbornik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA III CONFERENCIA
DE TODA RUSIA DE ABASTECIMIENTO
DE VÍVERES

16 DE JUNIO DE 1921²⁴

Camaradas, ante todo, permítanme que salude a esta Conferencia en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Comité Central del PCR.

Camaradas, naturalmente, todos comprendemos por qué esta Conferencia debe ser objeto de una atención tan especial no sólo de quienes trabajan en las cuestiones del abastecimiento de víveres, sino de todos los militantes de los soviets y del partido, del partido en su conjunto y, en general, de todos los que están seriamente preocupados por los destinos de la República Soviética y las tareas que se le plantean. Esta Conferencia se reúne en un momento de importancia verdaderamente excepcional, y por esta razón no se la puede considerar, de ningún modo, una Conferencia de abastecimiento de víveres corriente y ordinaria, similar a las que ustedes han realizado en el pasado y que sin duda, celebrarán en el futuro.

La importancia absolutamente excepcional de la Conferencia que ahora realizan, obedece a dos hechos. El primero es imprevisible —lo temíamos—, el hecho de que es el segundo año que el país sufre calamidades increíbles; aún no sabemos si la sequía se prolongará durante un largo período como nos han vaticinado estos dos años, pero lo cierto es que la cosecha de cereales y pastos fracasará en una gran zona por segundo año consecutivo; esto está claro y representa para nosotros un enorme peligro. No me detendré ahora sobre la extensión de la región que, según los informes relativos a la cosecha de cereales y pastos, fue afectada por la sequía. En todo caso, la región es extensa y la perspectiva

es que en muchas provincias habrá un déficit importante del impuesto en especie, y más aun, en una serie de provincias, la situación de la población será desesperante, de modo tal que los trabajadores de abastecimiento de víveres, en lugar de tomar de esas provincias determinada cantidad de excedentes para el mantenimiento del ejército, de la clase obrera y de la industria, deberán ayudar a esas provincias, deberán ayudar a los hambrientos. Las tareas, pues, que recaen sobre los trabajadores del abastecimiento de víveres, sobrepasan todos nuestros cálculos, aumentan las dificultades del trabajo que deben realizar ustedes. Este es el primer hecho.

El segundo, que parece un poco menos imprevisto, es el período de transición que se produce en toda nuestra política de abastecimiento de víveres. Esta es la primera vez que emprendemos una campaña de abastecimiento de víveres, es la primera vez que nos proponemos hacer el balance de la experiencia de los trabajadores locales del abastecimiento de víveres y llevar a cabo las tareas que incumben a los trabajadores del abastecimiento en un momento en que se produce un cambio total en la política del abastecimiento, en que el poder soviético ha debido modificar no sólo esta política, sino también, en muchos aspectos, las mismas bases de su política económica, en un momento en que la situación excepcionalmente difícil de los campesinos durante el año pasado y además la imposibilidad de restaurar rápidamente la gran industria, nos han obligado a orientar todo el trabajo del Estado por nuevas vías.

Tener en cuenta la grave situación del país, la imposibilidad de restaurar rápidamente la gran industria, significa tomar las medidas para sacar a toda costa y a cualquier precio, la pequeña economía campesina de su crítica situación actual y llevarla a una situación tolerable; para esto será necesario elevar la pequeña industria local y adoptar medidas que, reforzando inmediatamente la pequeña economía, abrirán posibilidades al comercio local, ampliarán el campo de inversión del capital, lo que dará una nueva orientación a todo el poder soviético, a sus mismas bases y a toda su política económica.

Ustedes conocen perfectamente qué esfuerzos hemos debido hacer todos, y en especial ustedes, durante tres años, para consolidar algo así como un aparato de abastecimiento de víveres y ponerlo en condiciones de que pudiera cumplir siquiera fuese las

tareas más urgentes, las más indispensables. Por esta razón no es necesario decirles a ustedes que han visto y vivido esto de cerca, en contacto directo, lo que es reconstruir rápidamente y organizar todo el trabajo de manera nueva, lo que quiere decir, adaptarse a una situación que todavía debe ser puesta a prueba tratando de obtener al mismo tiempo una mayor cantidad de productos alimenticios. Ustedes saben esto por propia experiencia. De año en año, a pesar de las tremendas dificultades, inauditas y a veces inhumanas de la guerra civil, la política de abastecimiento de víveres ha dado resultados notables y evidentes para todos, resultados que se mejoraban y se elevaban más rápidamente que los realizados prácticamente en cualquier otro dominio del trabajo soviético. Pero ustedes también saben, sin duda, que, a pesar de que hemos elevado las reservas de cereales, gracias a los intensos esfuerzos de los trabajadores del abastecimiento de víveres, de 110 millones de puds el primer año a 280 millones y más, ustedes saben muy bien que esto es insuficiente.

Emprendemos por primera vez una gran campaña de abastecimiento de víveres cuando no hay tropas de guardias blancos ni hordas enemigas en el territorio de la RSFSR. Pero también aquí hay que hacer algunas salvedades: con la excepción de una intervención que los japoneses han iniciado en la República del Extremo Oriente, es decir, una vez más, en este primer año en que podemos decir que hemos terminado con la guerra civil, resulta perfectamente claro para todos que estamos cercados por la burguesía internacional, a la que el Ejército Rojo ha infligido sin duda una dura lección, pero que de ningún modo ha puesto término a sus tentativas de renovar la invasión en forma abierta o encubierta, sistemática o esporádica, en la primera oportunidad que se le presente. De manera que en este aspecto tampoco tenemos ninguna seguridad. Pero ustedes saben además que la transición de la guerra a la economía, transición de la que tanto hemos hablado y a la que hemos dedicado varias conferencias y congresos del partido, esta transición en sí misma, como transición, ha creado nuevas y enormes dificultades, porque con el aparato estatal desarticulado y el transporte desorganizado, la transición del viejo gran ejército, apostado en orden de combate en la frontera, al ejército de tiempos de paz, causó enormes dificultades. Y aunque todo indica que hemos superado gran parte de estas dificultades, toda

persona informada reconocerá sin duda que aún son muchas las que nos esperan.

Por eso afirmo que la importancia de la presente Conferencia de abastecimiento de víveres es absolutamente excepcional, que debe resolver problemas que no son única y especialmente de abastecimiento de víveres, sino que la República necesita ahora toda la atención, todos los esfuerzos de ustedes, no sólo como trabajadores del abastecimiento, sino como hombres a quienes el poder soviético ha confiado la importante tarea de abastecer a la población de productos alimenticios. Pero digo que esto no basta. Ustedes, como militantes del partido, deben realizar todos los esfuerzos para cumplir con las numerosas tareas que existen, hasta ahora, sólo en forma de directivas y resoluciones aprobadas por los órganos superiores del poder soviético y las organizaciones del partido. Ustedes mismos saben la distancia que hay entre una resolución general y directivas generales, y su realización práctica. Ustedes saben que esto exige esfuerzos enormes que deben realizar los militantes para aplicar en la práctica estas indicaciones de principio, para evitar que queden en letra muerta, cosa que, desgraciadamente, no es raro que ocurra en la Rusia soviética.

Quisiera recordar la resolución aprobada en la última Conferencia del partido, dedicada especialmente al problema de la nueva política económica*. La Conferencia ha sido reunida con urgencia para convencer completamente a todos los camaradas de que esta política, tal como se dijo en la Conferencia, ha sido acordada seriamente y para un largo período, y que en el futuro no habrá ninguna vacilación al respecto. Y por cierto ha habido algunas vacilaciones e incertidumbres. La Conferencia del partido, órgano supremo del partido gobernante, que dirige el poder de la clase obrera, destaca la importancia que reviste reunir el gran fondo de 400 millones de puds de víveres. Subraya que toda la política de abastecimiento de víveres, la autorización del comercio libre en grandes proporciones, aspira a crear un gran fondo de productos alimenticios, de grandes reservas estatales. Sin esto no será posible ni la restauración de la gran industria, ni la normalización de la circulación monetaria, y todo socialista comprende que sin restau-

* Se refiere a la resolución de la X Conferencia de toda Rusia del PC(b)R "Sobre la política económica". (Ed.)

rar la gran industria, única base real, no se puede hablar siquiera de la construcción socialista.

Ningún país ha sido tan devastado como el nuestro. Antes de la guerra imperialista era el país más atrasado; después de la guerra quedó más arruinado que los otros, y además debemos agregar tres años de indecibles penalidades derivadas de la guerra contra la burguesía y los terratenientes. Los países vencidos con los cuales Rusia puede ser comparada, países como Servia y Austria —cuya industria ha sido arruinada tanto, y en algunos casos quizá más que la de Rusia—, están en una situación verdaderamente desesperada, verdaderamente sin salida. Como contaban con la ayuda de la burguesía, porque no habían combatido contra ella, están doblemente agobiados: por el hambre, por la ruina, por la miseria como nosotros; y además porque comprenden que su situación es desesperante; jugaron a la carta de la burguesía y perecen sin posibilidad alguna de encontrar apoyo. Nosotros, en cambio, a pesar de nuestras increíbles dificultades, vemos y comprendemos con claridad, y las masas obreras y campesinas también lo ven así, que, a pesar de nuestras increíbles dificultades, surgen fuerzas nuevas. Cada obstáculo engendró nuevas fuerzas, nuevas fuentes de energía, señaló nuevas rutas. El trabajo de esas fuerzas nos demostró que, aunque con terrible lentitud, avanzamos; que por espantosamente duro que sea a veces superar las dificultades, sin embargo las vencemos. Crece la comprensión de que las relaciones económicas se están edificando sobre bases completamente nuevas, de que la clase trabajadora, por grandes que sean sus sufrimientos, resuelve todos los problemas sin ayuda de los capitalistas; paso a paso, día a día, los combate y les arranca una tras otra sus posiciones.

He aquí, camaradas, lo que, en mi opinión, constituye la esencia, la significación y el balance de las resoluciones aprobadas en la Conferencia del partido. Y con esto quería subrayar de modo especial que esta Conferencia, no sólo es una reunión de especialistas, sino también de trabajadores del partido y de los soviets, sobre los cuales recae la tarea práctica de construir, en condiciones muy difíciles, las nuevas formas de la política económica, y de colocar los cimientos de todo el edificio soviético.

Debemos construir de dos maneras: por una parte, mediante el impuesto, por otra, reactivando el intercambio de mercancías.

El impuesto se fijó, sobre la base de una cosecha media, en 240 millones de puds, cantidad insuficiente hasta para una exigua alimentación del ejército que necesitamos y de las empresas industriales imprescindibles. Será difícil reunir esa cantidad total, no sólo por la mala cosecha que nos amenaza, sino en general.

No tengo a mano datos precisos de cómo cambió por regiones, en tres años de experiencia, el porcentaje de cumplimiento de nuestros planes y tareas en el abastecimiento de víveres. Pero todos saben que el aparato creado con los esfuerzos comunes funcionó mejor que el de muchos comisariatos del pueblo, y que la eficiencia crece constantemente. Y yo considero también, como un hecho irrefutable, que este año, en el que prestamos a este trabajo tanta atención, cumpliremos mejor las tareas que la República nos ha fijado. Debemos lograr, si no el cien por ciento, una cifra lo más cercana posible a este número, y podemos hacerlo incluso con las dificultades que puede crear la mala cosecha que nos amenaza. El déficit de la cosecha puede llegar a decenas de millones de puds, pero puede ser que ese déficit quede compensado por la mayor recaudación del impuesto en especie en las zonas donde la cosecha ha sido particularmente buena.

Camaradas, la cosecha no tiene para nada en cuenta la situación del aparato de abastecimiento de víveres, y no nos dio la satisfacción de ser excepcionalmente buena donde este aparato es particularmente bueno. Si examinamos el cuadro que indica las perspectivas de la cosecha, resulta que en las zonas de la RSFSR y demás repúblicas vecinas y hermanas donde la cosecha promete ser muy buena o superior a lo corriente, precisamente allí, el aparato de abastecimiento no es en modo alguno superior a lo corriente, sino más bien inferior. Deben tomarse medidas enérgicas para el traslado a estas zonas de trabajadores del abastecimiento de víveres, y conocemos pocas personas suficientemente capacitadas y experimentadas como para que se adapten rápidamente a estas nuevas zonas e impulsen con rapidez el trabajo. Este es un asunto que requiere la máxima atención.

Lo más importante, lo que la Conferencia del partido colocó en primer plano y que fue objeto de una resolución del último Congreso, es el intercambio comercial. Este es el problema que suscita la mayor preocupación y atención de quienes, en Moscú, están en el centro del trabajo de los soviets y del partido. ¿En

qué medida estamos preparados para ello? ¿Qué se ha hecho prácticamente? ¿Qué partes de esos planes se cumplieron? Ustedes serán los primeros que deben responder, en base al conocimiento concreto del asunto. La experiencia de ustedes y el balance que ustedes hagan de ella, tiene una importancia esencial y decisiva.

Se trata de algo nuevo que requiere un desplazamiento todavía mayor de fuerzas. No exige al aparato de abastecimiento de víveres lo mismo que antes, o sea, una máquina que funcione más o menos uniforme y regularmente para reunir determinada cantidad de víveres, y nada más. No, aquí hay que tener en cuenta las diferencias de localidades, de la demanda de mercancías y de los equivalentes. No hay que adaptarse a lo que el poder soviético quiere y a lo que el aparato soviético puede cumplir. No, ustedes deben adaptarse a las condiciones económicas de los pequeños agricultores; deben saber qué necesitan y qué necesidades han sido satisfechas. Ustedes han combatido a los especuladores y al comercio que contravenía las disposiciones del Estado. Deberán continuar combatiéndolos. Pero para llevar a cabo el intercambio de mercancías y no ser derrotados en el mercado libre, no ser derrotados por el comercio libre, debemos conocerlo bien, competir con él y vencerlo con su mismo juego, con sus propias armas; pero para poder hacer esto, hay que conocerlo profundamente.

No necesitamos los viejos métodos burocráticos, necesitamos tener un conocimiento exacto de las condiciones comerciales, y la capacidad de reaccionar con rapidez ante cualquier cambio. Para esto es necesario que los artículos de consumo y objetos destinados al intercambio sean rápidamente transportados en el vasto territorio de la RSFSR. Las dificultades que tenemos ante nosotros son enormes. Pero es la base de toda la nueva política económica, mientras no restauremos totalmente la gran industria. Esto puede llevar no menos de diez años, tiempo en el que debemos crear tales relaciones entre la clase obrera y el campesinado —las dos únicas clases sobre las cuales debemos construir nuestra economía—, y tal alianza entre ellas que satisfaga económicamente a ambas partes. Debe ser una alianza que considerará al pequeño campesino como pequeño campesino hasta tanto podamos proporcionarles todos los productos de la gran industria.

Hay que tener en cuenta al pequeño propietario que vende sus excedentes, también debemos tener en cuenta la necesidad de

mejorar la situación de la población urbana, los obreros. Sin esto no obtendremos éxito en nuestro trabajo posterior de construcción, que consolidará la transición al socialismo hasta un punto en que no habrá retroceso. He ahí por qué el intercambio de mercancías es ahora la parte más importante de toda nuestra política económica. En esto tendrán que trabajar ustedes, los trabajadores del abastecimiento de víveres y de la economía y colaboradores de las cooperativas. Eso es lo que de ustedes espera el poder soviético, el partido y la República entera; porque de la actitud de ustedes hacia esa tarea, y de sus éxitos depende el éxito de toda la República Soviética, de toda la construcción socialista en el momento actual.

Para terminar, camaradas, debo señalar que la Conferencia de ustedes tiene una tarea especial: analizar un problema suscitado en mayo en el Buró Político del CC del partido y resuelto, después de la discusión en el CC, en el Congreso de toda Rusia de Sindicatos. Se trata de iniciar con la debida prudencia, y muy gradualmente pero inmediatamente, el sistema de suministro colectivo. Se demostró que el actual sistema de distribución de víveres tiene defectos y esto no puede seguir así. Este sistema de distribuir los víveres según el principio igualitario, ha llevado a una nivelación, que a veces resulta un obstáculo para el aumento de la producción. La República debe utilizar los excedentes de cereales que reúne para mantener solamente lo que es indispensable para la industria. Nosotros no podemos, ni lo necesitamos, mantener todas nuestras fábricas; esto significaría dilapidar nuestros recursos. No estamos en condiciones de restaurar la gran industria en su totalidad; quiere decir que debemos seleccionar y mantener sólo aquellas fábricas que están mejor equipadas y que prometen una productividad mayor.

Los trabajadores del abastecimiento de víveres no pueden limitarse a pensar que su tarea se reduce a obtener tantos millones de puds, y distribuirlos según determinadas normas, aunque fuese según las actuales cartillas de racionamiento, y que lo demás no les concierne. Lo inmediato es unificar la labor de todos los comités del pueblo económicos. El trabajador del abastecimiento de víveres conciente debe interesarse, no sólo en el trabajo del abastecimiento, sino en toda la actividad económica. Hoy se le exige más.

No puede continuar siendo un simple trabajador del abastecimiento de víveres. Debe ser un economista, que valore cada paso del trabajo vinculándolo con la actividad de todos los comisariatos del pueblo económicos y los resultados obtenidos.

Es erróneo pensar que la distribución de víveres es sólo una cuestión de justicia; debemos tener en cuenta que es un método, una herramienta, un medio para elevar la producción. Sólo alimentaremos por cuenta del Estado a los empleados que son realmente necesarios para la producción máxima. Y si la distribución de víveres debe ser utilizada como instrumento político, entonces debe ser utilizada para disminuir el número de los que no son absolutamente necesarios, y estimular a quienes realmente son necesarios. Si la distribución de víveres es un instrumento político para restaurar nuestra industria, hay que mantener las empresas industriales que son ahora realmente necesarias, y no mantener las que no necesitamos ahora, con lo que lograremos ahorrar combustible y víveres. Durante muchos años hemos manejado estas cuestiones muy mal. Esto debe ser corregido.

Cuanto más se profundiza, mayor es el número de tareas que se plantean ante su Conferencia de abastecimiento de víveres. Confío sin embargo en que ninguno de ustedes se dejará intimidar por la complejidad de estas tareas, y que, por el contrario, la naturaleza excepcional de sus tareas como trabajadores soviéticos y del partido, les dará nuevas energías para cumplirlas. Nuestra experiencia del trabajo anterior en otros comisariatos del pueblo muestra claramente que se impone la necesidad de combinar la labor de los soviets con la del partido. Los trabajadores del abastecimiento de víveres han realizado numerosas tareas urgentes, en condiciones extraordinariamente difíciles, y tuvieron éxito porque en estos casos los organismos soviéticos y del partido recurrieron a métodos no convencionales, a medidas de excepción y pusieron en juego los métodos del trabajo de choque y de combate. Repito que es la base fundamental de nuestra política económica, que es la tarea primordial de la Conferencia de abastecimientos de víveres de ustedes. En esto debe concentrarse toda la atención de ustedes.

Para terminar, permítanme expresar la convicción de que al unificar nuestras fuerzas en esa dirección, conseguiremos robustecer las bases de una exitosa política económica que creará la

alianza de la clase obrera y el campesinado, las dos clases fundamentales sobre las que descansa el poder soviético, la única alianza económica capaz de asegurar el éxito de todo nuestro trabajo de construcción socialista. (*Clamorosos aplausos.*)

Un breve comunicado de prensa fue publicado el 18 de junio de 1921 en *Petrográdskaia Pravda*, núm. 129.

Publicado íntegramente el 22 y 23 de junio de 1921 en *Pravda*, núms. 133 y 134.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

Las formalidades serán mínimas cuando se trate de auténticos obreros, que realmente trabajen en fábricas, o de campesinos ocupados en su parcela, para no crear dificultades a esas personas con un nuevo registro.

Escrito no después del 21 de junio de 1921.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROPOSICIONES PARA VERIFICAR Y DEPURAR LA COMPOSICIÓN DEL PC(b)R *

La célula básica encargada del registro de afiliados debe estar integrada por un grupo de antiguos miembros del PCR (no < 5 a 7 años en el partido) y que deben ser obreros.

Deben ser separados del partido todos los afiliados del PCR algo dudosos, inseguros, que no hayan dado pruebas de su firmeza, con el derecho de ser nuevamente admitidos después de una verificación complementaria y un período de prueba.

1) los provenientes de otros partidos, que hayan ingresado después del X. 1917; 2) los provenientes del medio de funcionarios y empleados que hayan estado al servicio de los gobiernos anteriores; 3) los que hayan ocupado cargos vinculados con ciertos privilegios; 4) los que se hayan desempeñado como empleados en los soviets; estas categorías deben ser sometidas sin excepción a una verificación especial que incluirá un interrogatorio obligatorio a todos los trabajadores, tanto miembros del partido como apartidistas que estén vinculados con el afiliado del PCR en su trabajo.

Se exigirá un testimonio preciso por escrito a quienes recomiendan a un afiliado y, además, entre los que recomiendan debe haber obligatoriamente varios obreros con una antigüedad de 5 a 7 años en el partido.

* Las proposiciones de Lenin fueron aprobadas en la reunión del Buró Político del Comité Central del PC(b)R el 21 de junio de 1921 como directivas a la comisión para la depuración del partido. Fueron incluidas, con algunas modificaciones, en la resolución del Buró Político del Comité Central con respecto a la verificación, la revisión y la depuración del partido, aprobada el 25 de junio. Con motivo de la elaboración de esta resolución, Lenin preparó unos apuntes sobre las condiciones de admisión en el partido. Sus observaciones fueron tenidas en cuenta en la resolución aprobada por el Comité Central. (Ed.)

*III CONGRESO DE LA INTERNACIONAL
COMUNISTA²⁵*

22 DE JUNIO - 12 DE JULIO DE 1921

TESIS DEL INFORME SOBRE LA TÁCTICA DEL PCR

I. LA SITUACIÓN INTERNACIONAL DE LA RSFSR

La situación internacional de la RSFSR se distingue actualmente por cierto equilibrio que, aunque extremadamente inestable, ha creado sin embargo un particular estado de cosas en la política mundial.

Esta particularidad es la siguiente: por una parte, la burguesía internacional, llena de rabioso odio y hostilidad hacia la Rusia soviética, está dispuesta a lanzarse en cualquier momento sobre ella para estrangularla. Por otra parte, todas las tentativas de intervención militar, que le costaron a la burguesía internacional centenares de millones de francos, terminaron en completo fracaso, a pesar de que el poder soviético era entonces más débil que ahora y que los terratenientes y capitalistas rusos tenían ejércitos enteros en el territorio de la RSFSR. La oposición a la guerra contra la Rusia soviética en todos los países capitalistas ha crecido considerablemente, nutriendo el movimiento revolucionario del proletariado y extendiéndose mucho a las amplias masas de los demócratas pequeñoburgueses. La divergencia de intereses entre los distintos países imperialistas se ha hecho más aguda y se está haciendo más aguda cada día. El movimiento revolucionario está creciendo con pujante vigor entre los centenares de millones de seres que forman los pueblos oprimidos de Oriente. Como consecuencia de todo ello, el imperialismo internacional, a pesar de que es mucho más fuerte que la Rusia soviética, ha mostrado ser incapaz de estrangularla y se ha visto obligado a reconocerla por ahora o a reconocerla a medias, y a concertar tratados comerciales con ella.

El resultado es un estado de equilibrio que, aunque suma-

mente precario e inestable, hace posible la existencia de la República socialista —no por mucho tiempo, es claro—, dentro del cerco capitalista.

2. LA CORRELACIÓN DE LAS FUERZAS DE CLASE EN ESCALA INTERNACIONAL

Este estado de cosas ha dado lugar a la siguiente correlación de fuerzas de clase en escala internacional:

La burguesía internacional, privada de la posibilidad de libra: abiertamente la guerra contra la Rusia soviética, se mantiene a la expectativa, acechando el momento en que las circunstancias le permitan reanudar la guerra.

El proletariado de los países capitalistas avanzados ha formado ya en todas partes su vanguardia, los partidos comunistas, que se desarrollan haciendo firmes progresos hacia la conquista de la mayoría del proletariado en cada país y destruyendo la influencia de los antiguos burócratas sindicales y de la capa superior de la clase obrera de América y de Europa, que ha sido corrompida por los privilegios imperialistas.

Los demócratas pequeñoburgueses de los países capitalistas, cuyo sector avanzado está representado por la II Internacional y por la Internacional II½*, constituyen hoy el principal soporte del capitalismo, puesto que ellos conservan una influencia sobre la mayoría, o sobre una parte considerable, de los obreros y empleados de la industria y el comercio, que temen perder, si estalla la revolución, su relativo bienestar pequeñoburgués basado en los privilegios que les concede el imperialismo. Pero la creciente crisis económica está agravando en todas partes la situación de las grandes masas, y esto, junto con la evidente inevitabilidad de nuevas guerras imperialistas si subsiste el capitalismo, hace que se debilita cada vez más ese soporte.

Las masas trabajadoras de los países coloniales y semicoloniales, que constituyen la inmensa mayoría de la población del mundo, fueron despertadas a la vida política a comienzos del siglo xx, particularmente por las revoluciones de Rusia, Turquía, Persia y China. La guerra imperialista de 1914-1918 y el poder

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII, nota 42. (Ed.)

soviético en Rusia completan el proceso de convertir a estas masas en un factor activo de la política mundial y de la destrucción revolucionaria del imperialismo, aunque los filisteos cultos de Europa y de América, incluyendo a los dirigentes de la II Internacional y de la Internacional II½, se obstinan en ignorar esto. La India británica está al frente de estos países y allí la revolución está madurando, por una parte, en la medida en que se desarrolla el proletariado industrial y ferroviario, y por otra parte, en que aumenta el brutal terror de los ingleses, que recurren cada vez con mayor frecuencia a matanzas en masa (Amritsar*), a azotamientos públicos, etc.

3. LA CORRELACIÓN DE LAS FUERZAS DE CLASE EN RUSIA

La situación política interna de la Rusia soviética está determinada por el hecho de que aquí, por primera vez en la historia mundial, existen desde hace algunos años, sólo dos clases: el proletariado, que ha sido educado durante décadas por una gran industria maquinizada, muy joven, pero moderna, y el pequeño campesinado, que constituye la inmensa mayoría de la población.

Los grandes terratenientes y los capitalistas no desaparecieron en Rusia, pero han sido totalmente expropiados y políticamente aplastados como clase, cuyos vestigios están escondidos entre los empleados del gobierno soviético. Han conservado su organización de clase en el extranjero, como emigración, la que asciende a 1½ ó 2 millones de hombres y tiene más de cincuenta diarios de todos los partidos burgueses y "socialistas" (es decir, pequeñoburgueses), los restos de un ejército y múltiples vínculos con la burguesía internacional. Esta emigración está trabajando con todas sus fuerzas y por todos los medios para destruir el poder soviético y restaurar el capitalismo en Rusia.

* El 13 de abril de 1919, en Amritsar, importante centro industrial de Punjab, las tropas inglesas dispararon sobre muchos miles de trabajadores, que en un gran mitin protestaban contra el terror de los colonizadores. Alrededor de mil personas fueron muertas y dos mil heridas. En respuesta a la matanza de Amritsar, estallaron en Punjab levantamientos populares, y la agitación abarcó también otras ciudades de la India. El levantamiento de Punjab fue cruelmente aplastado por los colonizadores ingleses. (Ed.)

4. EL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO EN RUSIA

Siendo esta la situación interna de Rusia, la tarea principal e inmediata de su proletariado, como clase dominante, es determinar adecuadamente y llevar a la práctica las medidas que son necesarias para dirigir al campesinado, establecer una firme alianza con él y realizar la transición, en una serie de pasos graduales, a la gran agricultura colectiva maquinizada. Esta es una tarea particularmente difícil en Rusia, tanto por el atraso de nuestro país como por su extremada ruina como resultado de siete años de guerra imperialista y de guerra civil. Pero aparte de estas circunstancias particulares, esta tarea es una de las más difíciles de la construcción socialista que enfrentarán todos los países capitalistas, con la única excepción, quizá, de Inglaterra. Sin embargo, aun con respecto a Inglaterra es necesario no olvidar que, mientras los pequeños agricultores arrendatarios constituyen sólo una clase poco numerosa, el porcentaje de obreros y empleados que gozan de un nivel de vida pequeñoburgués, es excepcionalmente alto, debido a la actual esclavitud de centenares de millones de hombres en las colonias "que pertenecen" a Inglaterra.

Por esto, desde el punto de vista del desarrollo de la revolución proletaria mundial como un proceso único, la época por la que atraviesa Rusia es significativa como una prueba práctica y una verificación de la política del proletariado en el poder hacia la masa pequeñoburguesa.

5. LA ALIANZA MILITAR DEL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO EN LA RSFSR

Las bases de las relaciones adecuadas entre el proletariado y el campesinado en la Rusia soviética fueron creadas en el período de 1917-1921, cuando la invasión de los capitalistas y terratenientes, apoyados por la burguesía mundial en su conjunto y por todos los partidos democráticos pequeñoburgueses (eseristas y mencheviques), indujo al proletariado y al campesinado a formar, suscribir y sellar una alianza militar para defender el poder soviético. La guerra civil es la forma más aguda de la lucha de clases, y cuanto más aguda es esta lucha, más rápidamente se consumen en sus llamas todas las ilusiones y prejuicios pequeñoburgueses,

más evidentemente enseña la práctica, aun a los sectores más atrasados del campesinado, que sólo la dictadura del proletariado puede salvarlos, y que los eseristas y los mencheviques no son en realidad más que lacayos de los terratenientes y capitalistas.

Pero si la alianza militar entre el proletariado y el campesinado fue —y no pudo dejar de ser— la primera forma de su sólida alianza, no hubiera podido mantenerse ni unas pocas semanas sin una alianza económica entre las dos clases. Los campesinos recibieron del Estado obrero toda la tierra y se les dio protección contra los terratenientes y los kulaks; los obreros recibieron de los campesinos víveres en préstamo hasta que sea restaurada la gran industria.

6. LA TRANSICIÓN HACIA RELACIONES ECONÓMICAS NORMALES ENTRE EL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO

Desde el punto de vista socialista, la alianza entre los pequeños campesinos y el proletariado puede llegar a ser totalmente normal y estable sólo cuando la completa restauración del transporte y la gran industria permita al proletariado suministrar a los campesinos, a cambio de víveres, todos los productos que necesiten para su propio consumo y para mejorar su hacienda. Era imposible lograr esto en seguida, con el país en ruinas. El sistema de requisas de excedentes fue la medida más accesible para un Estado insuficientemente organizado, para mantenerse en una guerra increíblemente ardua contra los terratenientes. La mala cosecha y la escasez de forraje en 1920 agravaron particularmente la miseria del campesinado, ya suficientemente dura, e hicieron indispensable la transición inmediata al impuesto en especie.

Un impuesto en especie moderado mejorará en seguida y notablemente la situación del campesinado, y al mismo tiempo lo estimulará a extender las superficies sembradas y a perfeccionar los métodos de la agricultura.

El impuesto en especie es la transición de la requisas de todos los excedentes de cereales de los campesinos al intercambio socialista regular de productos entre la industria y la agricultura.

7. LAS CONDICIONES EN QUE EL GOBIERNO SOVIÉTICO ADMITE EL CAPITALISMO Y LAS CONCESIONES Y SIGNIFICACIÓN DE ESTO

Como es natural, el impuesto en especie significa que el campesino, después de pagar el impuesto, dispone libremente de los excedentes. Mientras el Estado no puede proveer al campesino de productos de las fábricas socialistas a cambio de todos sus excedentes, la libertad de comerciar con estos excedentes significa necesariamente libertad de desarrollo del capitalismo.

Sin embargo, dentro de los límites indicados y mientras el sistema de transporte y la gran industria sigan en manos del proletariado, esto no es en absoluto un peligro para el socialismo. Al contrario, el desarrollo del capitalismo controlado y regulado por el Estado proletario (es decir, del capitalismo "de Estado" en *este* sentido de la palabra) es ventajoso y necesario (por supuesto, dentro de ciertos límites) en un país de pequeños campesinos, extraordinariamente arruinado y atrasado, porque puede acelerar el restablecimiento *inmediato* de la agricultura campesina. Con mayor razón puede decirse lo mismo de las concesiones: sin desnacionalizar nada, el Estado obrero arrienda a los capitalistas extranjeros determinadas minas, áreas forestales, explotaciones petroleras, etc., para obtener de ellos equipos y máquinas complementarias que nos permitirán acelerar la restauración de la gran industria soviética.

El pago a los concesionarios en forma de una parte de los valiosísimos productos obtenidos es, sin duda, un tributo que el Estado obrero paga a la burguesía mundial: de ningún modo pretendemos ocultarlo, pues debemos comprender claramente que nos conviene pagar este tributo para acelerar la restauración de nuestra gran industria y mejorar sustancialmente la situación de los obreros y los campesinos.

8. LOS ÉXITOS DE NUESTRA POLÍTICA DE ABASTECIMIENTO DE VÍVERES

La política de abastecimiento de víveres de la Rusia soviética de 1917 a 1921, fue sin duda alguna muy rudimentaria e imperfecta, y dio lugar a muchos abusos. Fueron cometidos varios errores al llevarla a la práctica. Pero en conjunto era la única posible en las condiciones que existían en aquel momento. Y cumplió su

misión histórica: salvó la dictadura del proletariado en un país atrasado y arruinado. No cabe duda de que esta política ha ido perfeccionándose poco a poco. Durante el primer año que tuvimos pleno poder (1 de agosto de 1918 a 1 de agosto de 1919) el Estado acopió 110 millones de puds de cereales; en el segundo, 220; en el tercero, más de 285. Ahora, que hemos adquirido una experiencia práctica, nos hemos propuesto y esperamos reunir 400 millones de puds (suponemos que el impuesto en especie nos dará 240 millones de puds). El Estado obrero sólo podrá mantenerse firme sobre sus propios pies, económicamente hablando, asegurar una restauración lenta pero constante de la gran industria y crear un sistema financiero adecuado, sólo cuando posea realmente una reserva suficiente de víveres.

9. LA BASE MATERIAL DEL SOCIALISMO Y EL PLAN DE ELECTRIFICACIÓN DE RUSIA

La gran industria maquinizada capaz de reorganizar la agricultura es la única base material que es posible para el socialismo. Pero no debemos limitarnos a este principio general. Hay que hacerlo más concreto. La gran industria basada en las últimas conquistas de la técnica y capaz de reorganizar la agricultura, supone la electrificación de todo el país. Teníamos que elaborar sobre bases científicas el plan de electrificación de la RSFSR y ya lo hemos hecho. Con la colaboración de más de doscientos de los mejores científicos, ingenieros y agrónomos de Rusia, este trabajo ha quedado terminado; ha sido publicado en un grueso volumen y, en conjunto, ha sido aprobado por el VIII Congreso de toda Rusia de Soviets en diciembre de 1920. Ahora está preparada ya la convocación de un congreso de toda Rusia de electrotécnicos*, que se realizará en agosto de 1921, para examinar detalladamente este plan, antes de que el gobierno lo sancione definitivamente. Se calcula que la ejecución de la primera parte de los trabajos de electrificación llevará diez años, y requerirá alrededor de 370 millones días-obrero.

En 1918 teníamos 8 nuevas centrales eléctricas (con 4.757

* Sobre el Congreso de toda Rusia de Electrotécnicos, véase el presente tomo, nota 52. (Ed.)

kw.), en 1919 la cifra aumentó a 36 (con 1.648 kw.); y en 1920 a 100 (con 8.699 kw.).

Por modesto que sea este comienzo para nuestro inmenso país, se ha dado comienzo, el trabajo marcha y progresa continuamente. Después de la guerra imperialista, después que un millón de prisioneros de guerra en Alemania llegó a conocer la técnica moderna más avanzada, después de la dura experiencia de tres años de guerra civil, el campesino ruso no es ya el mismo hombre. Con cada mes que pasa ve más clara y más evidentemente que sólo la dirección del proletariado puede arrancar a la masa de pequeños agricultores de la esclavitud capitalista y llevarlos al socialismo.

10. EL PAPEL DE LA "DEMOCRACIA PURA", DE LA II INTERNACIONAL Y DE LA INTERNACIONAL II¹/₂, DE LOS ESERISTAS Y MENCHEVIQUES COMO ALIADOS DEL CAPITAL

La dictadura del proletariado no significa la cesación de la lucha de clases, sino su continuación en una forma nueva y con nuevas armas. Esta dictadura es imprescindible mientras existan las clases, mientras la burguesía derrocada en un solo país decuplique sus ataques contra el socialismo en escala internacional. En el período de transición, la clase de los pequeños agricultores no puede menos que experimentar ciertas vacilaciones. Las dificultades del período de transición y la influencia de la burguesía inevitablemente provocan, de tiempo en tiempo, vacilaciones en el estado de ánimo de esta masa. Sobre el proletariado, debilitado y hasta cierto punto desclasado por la destrucción de su base vital —la gran industria maquinizada—, recae la tarea histórica más grande y difícil, la de mantenerse firme a pesar de estas vacilaciones y la de llevar a cabo su obra de emancipar el trabajo del yugo del capital.

La política que siguen los partidos democráticos pequeño-burgueses, es decir, los partidos de la II Internacional y de la Internacional II¹/₂, representados en Rusia por los partidos eserista ("socialistas revolucionarios") y menchevique, es la expresión política de las vacilaciones de la pequeña burguesía. Estos partidos tienen ahora sus principales Estados Mayores y sus periódicos en el extranjero, y actúan realmente en bloque con la contrarrevolución burguesa en su conjunto y son sus fieles servidores.

Los sagaces jefes de la gran burguesía rusa, encabezados por Miliukov, jefe del partido de los "kadetes" ("demócratas constitucionalistas"), interpretaron clara, exacta y francamente este papel de los demócratas pequeño-burgueses, es decir, de los eseristas y los mencheviques. En relación con el motín de Kronstadt, en el cual unieron sus fuerzas mencheviques, eseristas y guardias blancos, Miliukov se declaró en favor de la consigna "soviets sin bolcheviques" (*Pravda* núm. 64, 1921, citado de *Posliédnie Nóvosti** de París). Desarrollando esta idea escribía que a los eseristas y a los mencheviques les corresponde "un puesto de honor" porque sobre ellos recae la tarea de sacar por primera vez el poder a los bolcheviques. Miliukov, jefe de la gran burguesía, ha aprendido correctamente la lección que enseñan todas las revoluciones, es decir, que los demócratas pequeño-burgueses son incapaces de retener el poder, que siempre sirven simplemente de pantalla a la dictadura de la burguesía, y como escalón hacia su poder absoluto.

La revolución proletaria en Rusia vuelve a confirmar esta lección de 1789-1794 y 1848-1849, y también lo que dijo F. Engels en una carta a Bebel del 11 de diciembre de 1884.

"... la democracia pura [...] cuando llegue el momento de la revolución, adquirirá una importancia transitoria [...] como última tabla de salvación de toda la economía burguesa e incluso feudal [...] Así, por ejemplo, entre marzo y setiembre de 1848, toda la masa feudal burocrática reforzó a los liberales para reprimir a las masas revolucionarias [...] En todo caso, nuestro único adversario el día de la crisis y el día siguiente a la crisis será toda la masa reaccionaria, la que se agrupará en torno de la democracia pura, y creo que esto no debe perderse de vista". (Publicado en ruso en el periódico *Kommunisticheski Trud*** , núm. 360, del 9 de junio de 1921, en un artículo del camarada V. Adoratski:

* *Posliédnie Nóvosti* ("Últimas noticias"): diario de los guardias blancos en la emigración, portavoz del partido contrarrevolucionario de los kadetes. Se publicó en París desde abril de 1920 hasta julio de 1940; su director fue P. N. Miliukov. (Ed.)

** *Kommunisticheski Trud* ("El trabajo comunista"): diario, órgano del Comité del PC(b)R de Moscú y del Soviet de diputados obreros y campesinos de Moscú. Comenzó a publicarse el 18 de marzo de 1920; desde el 7 de febrero de 1922 apareció como *Rabóchaia Moskva*; desde el 1 de marzo de 1939 como *Moskovski Bolchevik* y desde el 19 de febrero de 1950 se publica con el nombre de *Moskóvskaia Pravda*. (Ed.)

“Marx y Engels sobre la democracia”. Publicado en alemán, en el libro de Federico Engels: *Testamento político*, Berlín, 1920, núm. 12 de la *Biblioteca Internacional de la Juventud*, pág. 19.)

N. Lenin

Moscú, Kremlin, 13 de junio de 1921.

Publicado en 1921 en Moscú como folleto, editado por el Departamento de Prensa de la Internacional Comunista.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

2

CARTA A O. V. KUUSINEN Y OBSERVACIONES AL PROYECTO DE “TESIS SOBRE LA ESTRUCTURA ORGÁNICA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS, LOS MÉTODOS Y EL CONTENIDO DE SU TRABAJO”²⁶

Camarada Kuusinen

Urgente

Dirección: Comunistas fineses o Internacional Comunista.

10/VI.

Camarada Kuusinen:

He leído con gran satisfacción su artículo (tres capítulos) y sus tesis.

Acompaño mis observaciones sobre las tesis.

Le aconsejo: que busque inmediatamente a un camarada alemán (un auténtico alemán), quien tendrá que *corregir* el texto en alemán (del artículo y las tesis). Tal vez este camarada también podría leer, a su pedido, su artículo *como informe* en el III

Congreso (para los delegados alemanes sería mucho más cómodo escuchar a un alemán)*.

Mi consejo: que elimine el final (de las tesis).

Trate con más detalle la propaganda y la agitación, en particular lo referente a la prensa, pero también a la propaganda oral.

En mi opinión, es indispensable que *usted se haga cargo* del informe en *este* Congreso. Hoy escribiré sobre esto a Zinóviev.

¡Mis mejores saludos!

Suyo Lenin

TESIS

(Tesis 6 ó) § 6, párrafo 2, última frase debe decir:

“... es inevitable que en cierta medida heredé esta tendencia del... medio...”

Y la frase siguiente debe decir:

“... el partido comunista *debe superar* esta tendencia mediante un trabajo de organización sistemático y persistente, así como con *frecuentes* mejoras y enmiendas...”

(Tesis 7 ó) § 7:

Hay que exponer minuciosamente que eso es lo que no hay en la mayoría de los partidos legales de occidente. No hay un trabajo *cotidiano* (trabajo *revolucionario*) de cada miembro del partido.

Ese es el mal básico.

Modificar esto es lo más difícil.

Pero esto es lo más importante.

§ 10.

Mucho más detallado.

Con más amplitud.

Ejemplos.

Papel de los periódicos.

“Nuestra” prensa, en comparación con la prensa capitalista *corriente*.

El trabajo para “nuestra” prensa.

Ejemplo: los periódicos rusos de 1912-1913.

* El informe sobre problemas de organización fue leído en el III Congreso de la Internacional Comunista por el comunista alemán W. Könen. (Ed.)

La lucha contra los periódicos burgueses. Desenmascarar su venalidad, sus mentiras, etc.

Difundir volantes.

Agitación en los lugares de vivienda.

Paseos dominicales, etc.

Muchos, muchos detalles.

§ 11 — también, muchos, muchos detalles.

§ 13. Presentar informes en las “células” y **discutirlos**.

Informes sobre las organizaciones enemigas, y *en particular las organizaciones pequenoburguesas* (Labour Party, partidos socialistas, etc.)

Más detalles sobre los deberes *para con la masa* del proletariado no organizado u organizado en los sindicatos amarillos (entre ellos en la II y II½ Internacionales) y las capas *no proletarias de trabajadores*.

§ 26 y 27.

Esto no corresponde aquí.

No es un “problema de organización”.

Es mejor reelaborar este tema en un artículo especial para “*Kommunisticheski Internatsional*”*, por ejemplo: *Los problemas de organización en los periodos revolucionarios*, o algo así.

O bien: *Sobre la revolución que comienza y nuestras tareas* (sobre la base de la experiencia rusa y finesa).

Escrito el 10 de junio de 1921.
Publicado por primera vez en 1958, en la revista *Problemi Mira i Sotsialisma*, núm. 3.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* *Kommunisticheski Internatsional* (“La Internacional Comunista”): revista, órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que se editaba en ruso, alemán, francés, inglés, español y chino. El primer número apareció el 1 de mayo de 1919. En sus páginas se publicaron artículos teóricos y documentos de la Internacional Comunista, incluida una serie de artículos de Lenin. La revista esclarecía las cuestiones fundamentales de la teoría marxista leninista vinculadas con los problemas del movimiento obrero y comunista internacional. Exponía también la experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética; combatió las diversas tendencias antileninistas. Su publicación cesó (en junio de 1943) debido a la decisión del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista del 15 de mayo de 1943, de disolver la Internacional Comunista. (Ed.)

3

DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA ITALIANO²⁷

28 DE JUNIO

Camaradas, quisiera responder principalmente al camarada Lazzari. Él ha dicho: “Citen hechos concretos y no palabras.” Magnífico. Pero si observamos el desarrollo de la tendencia reformista-oportunista en Italia, ¿qué será, palabras o hechos? En sus discursos y en toda su política pierden ustedes de vista el hecho, tan importante para el movimiento socialista de Italia, de que no sólo esta tendencia, sino también el grupo reformista-oportunista existe desde hace largo tiempo. Recuerdo aún muy bien la época en que Bernstein comenzó su propaganda oportunista que terminó en el socialpatriotismo, en la traición y la bancarrota de la II Internacional. Conocemos a Turati desde entonces, no sólo de nombre, sino por su propaganda en el partido italiano y en el movimiento obrero italiano, del cual él ha sido un desorganizador a lo largo de los veinte años transcurridos. La falta de tiempo me impide estudiar a fondo los materiales relativos al partido italiano, pero creo que uno de los documentos más importantes sobre este asunto es un informe publicado en un periódico burgués italiano —no recuerdo ya si en *Stampa** o en *Corriere della Sera*** — de la Conferencia realizada por Turati y sus amigos en Reggio de Emilia²⁸. Lo comparé con el que había publicado *Avanti!**** ¿No es esto

* *Le Stampa*: periódico burgués italiano; se publica en Turín desde 1867. (Ed.)

** *Corriere della Sera*: influyente periódico burgués italiano; se publica en Milán desde 1876. (Ed.)

*** *Avanti!*: periódico oficial del Partido Socialista Italiano, fundado en Roma en diciembre de 1896. Durante la primera guerra mundial su posición internacional fue inconsecuente y mantuvo relaciones con los reformistas. En 1926 fue clausurado por el gobierno fascista de Mussolini, pero continuó apareciendo irregularmente en el exterior. Desde 1943 se edita nuevamente en Roma. En la actualidad es el órgano central del Partido Socialista Italiano. (Ed.)

una prueba suficiente? Después del II Congreso de la Internacional Comunista, en la controversia con Serrati y sus amigos, les dijimos abierta y exactamente cuál era la situación, según nuestra opinión. Les manifestamos que el partido italiano no podía convertirse en partido comunista mientras tolerase en sus filas a hombres como Turati.

¿Qué es esto, hechos políticos o nuevamente sólo palabras? Y cuando nosotros, después del II Congreso de la Internacional Comunista manifestamos abiertamente al proletariado italiano: "No se unan con los reformistas, con Turati", Serrati comenzó a publicar en la prensa italiana una serie de artículos contra la Internacional Comunista y reunió una conferencia especial de reformistas*. ¿Acaso todo esto son palabras? Esto fue algo más que una división, fue la creación de un nuevo partido. Habría que haber sido ciego para no verlo. Este documento es de decisiva importancia para este problema. Todos aquellos que asistieron a la Conferencia de Reggio de Emilia deben ser expulsados del partido: son mencheviques, no rusos, sino mencheviques italianos. Lazzari dijo: "Nosotros conocemos la psicología del pueblo italiano". Por mi parte no me atrevería a hacer tal afirmación sobre el pueblo ruso, pero esto no es importante. "Los socialistas italianos comprendemos muy bien el espíritu del pueblo italiano", dijo Lazzari. Es posible, no lo discutiré. Pero lo que no conocen es el menchevismo italiano, si se tienen en cuenta los hechos concretos y la tenaz resistencia a eliminar el menchevismo. Nosotros estamos obligados a decir —por doloroso que sea— que la resolución de nuestro Comité Ejecutivo debe ser confirmada. Un partido que tolera en sus filas a oportunistas y reformistas como Turati, no puede estar afiliado a la Internacional Comunista.

¿Por qué cambiar el nombre del partido? —pregunta el camarada Lazzari—. El actual es completamente satisfactorio". No podemos compartir semejante criterio. Conocemos la historia de la II Internacional, su decadencia y bancarrota. ¿Acaso no conocemos la historia del partido alemán? ¿Y acaso no sabemos

* Evidentemente Lenin se refiere a la conferencia del grupo "unitario" (D. M. Serrati, A. Baratono y otros), realizada en Florencia el 20 y el 21 de noviembre de 1920, que se pronunció contra la ruptura con los reformistas y por la aprobación con esta salvedad, de las 21 condiciones de admisión en la Internacional Comunista. (Ed.)

que la mayor desgracia del movimiento obrero de Alemania es el no haber llegado a la ruptura aún antes de la guerra? Esto costó la vida a 20.000 obreros entregados por el grupo de Scheidemann y por los centristas al gobierno alemán, por su polémica y quejas contra los comunistas alemanes²⁹.

¿Y acaso no vemos ahora la misma cosa en Italia? El partido italiano no fue nunca un verdadero partido revolucionario. Su mayor desgracia es que no rompió con los mencheviques y los reformistas antes de la guerra, y que estos últimos permanecieron en el partido. El camarada Lazzari dice: "Reconocemos completamente la necesidad de romper con los reformistas; nuestra única discrepancia es que no pensábamos que era necesario hacerlo en el Congreso de Livorno". Pero los hechos dicen otra cosa. No es la primera vez que discutimos el reformismo italiano. Discutiendo sobre esto con Serrati el año pasado, preguntábamos: "¿Usted no tiene inconveniente si le preguntamos por qué la división del partido italiano no se realiza inmediatamente, por qué debe ser postergada?" ¿Y qué dijo Serrati en respuesta? Nada. Y el camarada Lazzari, tomando un artículo de Frossard, en el que éste dice que "hay que ser hábil e inteligente", evidentemente piensa que este es un argumento en su favor y contra nosotros. Yo creo que está equivocado. Al contrario, es un argumento excelente en nuestro favor y contra el camarada Lazzari. ¿Qué dirán los obreros italianos cuando usted se vea obligado a explicar su conducta y su dimisión? ¿Qué les dirá usted si ellos reconocen que nuestra táctica es inteligente y hábil comparada con los zigzagues de la supuesta izquierda comunista —de una izquierda que no siempre es simplemente comunista y que con mucha mayor frecuencia recuerda al anarquismo—, qué les dirá?

¿Qué significan todos los cuentos de Serrati y su partido acerca de que los rusos sólo desean que se los imite? Nosotros queremos precisamente lo contrario. No basta con conocer de memoria las resoluciones comunistas y emplear en cada oportunidad frases revolucionarias. Esto no es suficiente y nos oponemos de antemano a los comunistas que conocen de memoria esta o aquella resolución. La primera condición del verdadero comunismo es romper con el oportunismo. Seremos muy francos y sinceros con aquellos comunistas que suscriban esto y, valientemente, convencidos de que tenemos razón, les diremos: "No hagan tonterías, sean inteligentes y hábiles". Pero hablaremos así sólo con los

comunistas que hayan roto con los oportunistas, cosa que todavía no se puede decir de ustedes. Y por eso repito: espero que el Congreso ratifique la resolución del Comité Ejecutivo. El camarada Lazzari dijo: "Estamos en el período preparatorio". Es la pura verdad. Ustedes están en el período preparatorio. La primera etapa de este período es la ruptura con los mencheviques, semejante a la que nosotros realizamos con nuestros mencheviques en 1903. Los sufrimientos que toda la clase obrera de Alemania ha soportado durante el prolongado y fatigoso período posbélico en la historia de la revolución alemana, son debidos al hecho de que el partido alemán no rompió con los mencheviques.

El camarada Lazzari dijo que el partido italiano se encuentra en el período preparatorio. Esto lo acepto totalmente. Y la primera etapa es la ruptura seria, definitiva, inequívoca y decidida con el reformismo. Cuando esto se lleve a cabo, las masas se pondrán enteramente del lado del comunismo. La segunda etapa no es de ningún modo una repetición de las consignas revolucionarias. Será la adopción de nuestras inteligentes y hábiles resoluciones que seguirán siendo así y que seguirán repitiendo siempre: los principios revolucionarios fundamentales deben ser adaptados a las condiciones específicas de los distintos países.

La revolución en Italia seguirá un curso distinto que en Rusia. Comenzará de otro modo. ¿Cómo concretamente? Eso no lo sabemos nosotros ni lo saben ustedes. Los comunistas italianos no siempre son comunistas en grado suficiente. Cuando los obreros ocuparon las fábricas en Italia, ¿se destacó tan sólo un comunista?³⁰ No, entonces el comunismo no existía aún en Italia; se puede hablar de cierto anarquismo, pero no de comunismo marxista. Este último todavía tiene que ser creado e introducido en las masas obreras mediante la experiencia de la lucha revolucionaria. Y el primer paso en este camino es el rompimiento definitivo con los mencheviques, que por más de veinte años han colaborado y trabajado con el gobierno burgués. Es muy probable que Modigliani, al que yo tuve ocasión de observar algo en las Conferencias de Zimmerwald y Kienthal, sea un político lo suficientemente hábil como para no entrar en un gobierno burgués y quedarse en el centro del partido socialista, donde puede ser mucho más útil a la burguesía. Pero todas las teorías de Turati y sus amigos, toda la propaganda y agitación significa colaboración con la burguesía. ¿No lo demuestran así las numerosas citas del discurso de

Gennari? Sí, este es el frente unido que Turati ya ha preparado. Por eso debo decir al camarada Lazzari: "discursos como el suyo y el que pronunció aquí el camarada Serrati, no ayudan a preparar la revolución, sino que la desorganizan". (*Voces: "¡Bravo!" Aplausos.*)

En Livorno tenían ustedes una mayoría considerable. Tenían 98.000 votos contra 14.000 de los reformistas y 58.000 de los comunistas. Para el comienzo de un movimiento puramente comunista, en un país como Italia, con sus conocidas tradiciones, sin preparación suficiente para una división, ese número de votos es un gran logro para los comunistas.

Esta es una gran victoria y una prueba tangible de que el movimiento obrero en Italia se desarrollará con más rapidez que el nuestro, porque si conocen las cifras relativas a nuestro movimiento sabrán que en febrero de 1917, después de la caída del zarismo y durante la república burguesa, estábamos todavía en minoría con respecto a los mencheviques. Esa era la situación después de quince años de encarnizada lucha y divisiones. Nuestra ala derecha no se desarrolló, y no fue tan sencillo evitar que se desarrollara, como parecen creer ustedes al hablar de Rusia en tono tan despectivo. Indudablemente, el desarrollo en Italia se realizará de un modo completamente distinto. Después de quince años de lucha contra los mencheviques y después de la caída del zarismo, nosotros comenzamos a trabajar con un número mucho menor de partidarios. Ustedes tienen 58.000 obreros con mentalidad comunista, contra 98.000 centristas unificados, que ocupan una posición indefinida. Esta es una prueba, un hecho que sin duda convencerá a todos los que no quieran cerrar los ojos al movimiento de masas de los obreros italianos. Nada ocurre de improviso. Pero esto prueba seguramente que las masas obreras —no los viejos dirigentes, no los burócratas, ni los profesores, ni los periodistas, sino la clase realmente explotada, la vanguardia de los oprimidos— nos apoyan. Y esto prueba qué gran error cometieron ustedes en Livorno. Esto es un hecho. Ustedes controlaban 98.000 votos, pero prefirieron ir con los 14.000 reformistas contra los 58.000 comunistas. Ustedes debieron haber ido con ellos incluso si no fueran realmente comunistas, incluso si fueran sólo partidarios de Bordiga —lo que no es cierto, porque después del II Congreso, Bordiga declaró muy honestamente que abandonaba todo anarquismo y antiparlamentarismo. ¿Pero qué hicie-

ron ustedes? Prefirieron unirse a los 14.000 reformistas y romper con los 58.000 comunistas, y esta es la mejor prueba de que la política de Serrati ha sido una desgracia para Italia. Nunca quisimos que Serrati imitase en Italia a la revolución rusa. Eso hubiera sido estúpido. Somos bastante inteligentes y flexibles como para evitar semejante estupidez. Pero Serrati ha probado que su política en Italia era errónea. Es posible que haya tenido que maniobrar. Esta es una expresión que él repitió muy a menudo cuando estuvo aquí hace un año. Decía así: "Nosotros sabemos cómo maniobrar, no queremos una imitación servil. Eso sería una idiotez. Nosotros debemos maniobrar para provocar la separación del oportunismo. Ustedes, los rusos, no saben hacerlo. Nosotros, los italianos, somos más capaces en este sentido. Esto está por verse". ¿Y qué hemos visto? Serrati realizó una brillante maniobra. Rompió con los 58.000 comunistas. Y ahora los camaradas vienen aquí y dicen: "Si ustedes nos rechazan, las masas se confundirán". No, camaradas, se equivocan. Las masas de obreros en Italia están confundidas ahora, y las beneficiaremos si les decimos: "Elijan, camaradas, elijan, obreros italianos, entre la Internacional Comunista que nunca exigirá que imiten servilmente a los rusos, y los mencheviques a quienes conocemos desde hace veinte años y a quienes nunca toleraremos como vecinos en la Internacional Comunista, auténticamente revolucionaria". Eso es lo que diremos a los obreros italianos. No hay duda sobre el resultado. Las masas obreras vendrán a nosotros. (*Clamorosos aplausos.*)

Publicado como comunicado de prensa el 1 de julio de 1921 en *Pravda*, núm. 141, y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 141.

Publicado íntegramente el 4 de julio de 1921 en el *Boletín del Tercer Congreso de la Internacional Comunista*, núm. 8.

Se publica de acuerdo con el texto del libro *Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Versión taquigráfica*. Petrogrado, 1922.

4

DISCURSO EN DEFENSA DE LA TÁCTICA
DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

1 DE JULIO

Camaradas, lamento profundamente tener que limitarme a la autodefensa. (*Risas.*) Digo que lo lamento profundamente porque, después de conocer el discurso del camarada Terracini y las enmiendas introducidas por las tres delegaciones, me gustaría mucho pasar a la ofensiva, porque, hablando con propiedad, es indispensable la ofensiva contra las opiniones de Terracini y de estas tres delegaciones*. Si el Congreso no realiza una vigorosa ofensiva contra estos errores, contra estas tonterías "izquierdistas", todo el movimiento está sentenciado a muerte. Esta es mi profunda convicción. Pero nosotros somos marxistas organizados y disciplinados. No podemos estar satisfechos con discursos contra algunos camaradas. Nosotros, los rusos, ya estamos cansados hasta sentir náuseas de estas frases izquierdistas. Somos hombres de organización. Debemos, pues, elaborar nuestros planes en forma organizada y tratar de encontrar la línea correcta. Por supuesto, para nadie es un secreto que nuestras tesis son un compromiso. ¿Y por qué no? Entre comunistas, que han convocado ya su III Congreso y han establecido principios básicos bien definidos, los compromisos en determinadas condiciones, son necesarios. Nuestras tesis, propuestas por la delegación rusa, fueron estudiadas y preparadas con la mayor minuciosidad y fueron el resultado de reuniones y deliberaciones prolongadas con diferentes delegaciones. Su finalidad es establecer la línea fundamental de la Internacional Comunista, y estas tesis son especialmente necesarias ahora,

* Se trata de las enmiendas de las delegaciones alemana, austriaca e italiana al proyecto de tesis sobre táctica, presentado por la delegación rusa al III Congreso de la Internacional Comunista. Estas enmiendas fueron publicadas en alemán en el periódico *Moskau*, órgano del III Congreso de la Internacional Comunista. (*Ed.*)

después que no sólo hemos condenado formalmente a los verdaderos centristas, sino que los hemos expulsado del partido. Estos son los hechos. Debo defender estas tesis. Ahora, cuando aparece Terracini y dice que debemos continuar la lucha contra los centristas, y continúa diciendo cómo se propone librar la lucha, yo digo que si estas enmiendas denotan una determinada tendencia, es esencial una lucha implacable contra esta tendencia, pues de lo contrario no habrá comunismo ni Internacional Comunista. Estoy sorprendido de que el Partido Comunista Obrero de Alemania³¹ no haya suscrito estas enmiendas. (*Risas.*) Realmente, escuchen lo que defiende Terracini y lo que dicen sus enmiendas. Comienzan así: "En la página primera, columna primera, línea 19, la palabra 'mayoría' debe ser tachada". ¡La mayoría! ¡Esto es extraordinariamente peligroso! (*Risas.*) Y más adelante. En lugar de las palabras "tesis fundamentales" poner "objetivos". Tesis fundamentales y objetivos son dos cosas distintas: en cuanto a los objetivos, hasta los anarquistas estarán de acuerdo con nosotros, porque también ellos son partidarios de abolir la explotación y las diferencias de clase.

Me encontré y hablé con pocos anarquistas en mi vida, pero me basta con lo que de ellos he visto. A veces logré ponerme de acuerdo con ellos en lo referente a los objetivos, pero jamás en cuanto a los principios. Principios no son ni objetivo, ni programa, ni táctica, ni teoría. Y la táctica y la teoría no son principios. ¿En qué diferimos de los anarquistas en cuanto a los principios? Los principios del comunismo consisten en establecer la dictadura del proletariado y usar la coerción estatal durante el período de transición. Estos son los principios del comunismo, pero no su objetivo. Y los camaradas que hicieron esa proposición, cometieron un error.

En segundo lugar, se indica: "La palabra 'mayoría' debe ser tachada". Leamos todo el texto:

El III Congreso de la Internacional Comunista inicia la revisión de los problemas de táctica cuando en varios países la situación objetiva se ha agudizado en sentido revolucionario y cuando se han organizado una serie de partidos comunistas de masas, los cuales, sin embargo, en ninguna parte tomaron en sus manos la dirección efectiva de la mayoría de la clase obrera en su lucha revolucionaria real.

Pues bien, quieren tachar la palabra "mayoría". Si no podemos ponernos de acuerdo sobre cosas tan sencillas, no comprendo cómo podemos trabajar juntos y conducir al proletariado a la victoria. No es de extrañar, entonces, que tampoco podamos llegar a un acuerdo en cuestiones de principios. Muéstrenme un partido que haya ganado ya la mayoría de la clase obrera.

Terracini ni pensó siquiera en dar un ejemplo. En realidad, tal ejemplo no existe.

Así, pues, en lugar de "principios", proponen la palabra "objetivos", y que la palabra "mayoría" sea tachada. ¡Muchas gracias! No lo haremos. Ni siquiera el partido alemán —uno de los mejores— tiene la mayoría de la clase obrera. Esto es un hecho. Nosotros, que enfrentamos una lucha más dura, no tememos expresar esta verdad, pero aquí hay tres delegaciones que quieren comenzar con una mentira; pues si el Congreso tacha la palabra "mayoría", mostraría que quiere una mentira. Esto es completamente claro.

Sigue después esta enmienda: "En la página 4, columna primera, línea 10, las palabras 'Carta Abierta', etc., 'deben ser tachadas' "³². Hoy escuché ya un discurso en el cual encontré la misma idea. Pero esto es completamente natural, pues era el discurso del camarada Hempel, miembro del Partido Comunista Obrero de Alemania. Decía: "La Carta Abierta fue un acto de oportunismo". Con enorme pesar y profunda vergüenza, ya he oído semejante opinión en conversaciones privadas. Pero cuando en el Congreso, después de tan prolongados debates, la "Carta Abierta" es declarada oportunista, ¡esto es una vergüenza y una infamia! Y ahora aparece el camarada Terracini en nombre de las tres delegaciones y pretende tachar las palabras "Carta Abierta". ¿Para qué, entonces, la lucha contra el Partido Comunista Obrero de Alemania? La "Carta Abierta" es un paso político ejemplar. Así está expresado en nuestras tesis y debemos defender este criterio a toda costa. Es ejemplar, porque constituye el primer acto de un método práctico para atraer a la mayoría de la clase obrera. En Europa —donde casi todos los proletarios están organizados— debemos conquistar a la mayoría de la clase obrera, y cualquiera que no entienda esto está perdido para el movimiento comunista: jamás aprenderá nada si no aprendió esto durante los tres años de una gran revolución.

Terracini dice que en Rusia nosotros triunfamos a pesar de

que el partido era muy pequeño. No está conforme con lo que dicen las tesis sobre Checoslovaquia. Hay aquí 27 enmiendas, y si se me ocurriese criticarlas, tendría que hablar, como algunos oradores, no menos de tres horas. . . Aquí se dijo que en Checoslovaquia el partido comunista tiene de 300.000 a 400.000 miembros; que es preciso atraer a la mayoría, crear una fuerza invencible y continuar conquistando nuevas masas obreras. Terracini está siempre preparado para atacar. Dice: Si hay alrededor de 400.000 obreros en el partido. ¿Para qué necesitamos más? ¡Táchese! (*Risas.*) Teme la palabra "masas" y quiere hacerla desaparecer. El camarada Terracini entendió muy poco de la revolución rusa.

En Rusia éramos un partido pequeño, pero, además estaba con nosotros la mayoría de los soviets de diputados obreros y campesinos de todo el país. (*Voces:* "Es cierto"). ¿Tienen ustedes algo parecido? De nuestro lado estaba casi la mitad del ejército, que tenía entonces, por lo menos, 10 millones de hombres. ¿Los sigue realmente la mayoría del ejército? ¡Muéstrenme tal país! Si estas opiniones del camarada Terracini son compartidas por tres delegaciones más, ¡entonces algo está mal en la Internacional! Entonces debemos decir: "¡Alto! ¡Hay que librar una lucha decisiva! De lo contrario, la Internacional Comunista está perdida". (*Movimiento en la sala.*)

En base a mi experiencia debo decir, aunque he adoptado una posición defensiva (*risas*), que el objetivo y el principio de mi discurso es defender la resolución y las tesis propuestas por nuestra delegación. Por cierto, sería pedante decir que en ellas no se puede alterar ni una letra. He tenido que leer muchas resoluciones y sé muy bien que en cada línea podrían hacerse excelentes enmiendas. Pero esto sería pedantería. Si, no obstante, declaro ahora que en un sentido político no se puede alterar una sola letra, es porque las enmiendas, tal como yo las veo, tienen un carácter político totalmente definido, y porque nos llevan a un camino que es dañino y peligroso para la Internacional Comunista. Por eso, yo y todos nosotros, toda la delegación rusa, debemos insistir en que no sea alterada una sola letra de las tesis. No sólo hemos censurado a nuestros elementos derechistas; sino que los hemos expulsado. Pero si, como Terracini, la lucha contra los derechistas se convierte en un deporte, entonces debemos decir: "¡Basta! ¡De lo contrario, el peligro será demasiado grave!". Terracini ha defendido la teoría de la lucha ofensiva³³. Al

respecto las alabadas enmiendas proponen una fórmula de dos o tres páginas. No es necesario leerlas. Sabemos lo que dicen. Terracini expresó muy claramente cuál es la esencia de la cuestión. Defendió la teoría de la ofensiva, señaló "tendencias dinámicas" y la "transición de la pasividad a la actividad". En Rusia tenemos ya bastante experiencia política de lucha contra los centristas. Hace quince años que estamos librando una lucha contra oportunistas, centristas y también contra los mencheviques, y hemos triunfado no sólo sobre los mencheviques, sino también sobre los semianarquistas.

Si no hubiésemos hecho esto, no habríamos podido retener el poder en nuestras manos, no ya tres años y medio, sino ni siquiera tres semanas y media, y no habríamos podido convocar aquí congresos comunistas. Las "tendencias dinámicas" y la "transición de la pasividad a la actividad" no son sino frases que usaron contra nosotros los eseristas de izquierda. Ahora ellos están en la cárcel, defienden allí los "objetivos del comunismo" y meditan sobre la "transición de la pasividad a la actividad" (*Risas.*) No es posible argumentar como se hace en las enmiendas propuestas, porque en ellas no hay ni marxismo, ni experiencia política, ni argumentación. ¿Acaso en nuestras tesis hemos elaborado una teoría general de la ofensiva revolucionaria? ¿Acaso Rádek o alguno de nosotros cometió semejante tontería? Hemos hablado de la teoría de la ofensiva en relación con un país perfectamente determinado y con un período perfectamente determinado.

De nuestra lucha contra los mencheviques podemos citar casos que muestran que ya antes de la primera revolución había quienes dudaban de que el partido revolucionario debía pasar a la ofensiva. Cuando en un socialdemócrata —entonces todos nos llamábamos así— surgían semejantes dudas, lo combatíamos y lo calificábamos de oportunista, de persona que no comprendía nada de marxismo ni de la dialéctica del partido revolucionario. ¿Es realmente posible para un partido discutir si una ofensiva revolucionaria es lícita en general? Para encontrar ejemplos semejantes entre nosotros, debemos retroceder quince años. Si hay un centrista, o un centrista disfrazado, que discuta la teoría de la ofensiva, debe ser expulsado inmediatamente. Esta cuestión no admite discusión. Pero el hecho de que aún hoy, después de tres años de Internacional Comunista, estemos discutiendo sobre "tendencias

dinámicas” y la “transición de la pasividad a la actividad”, es una vergüenza y una infamia.

No hemos discutido este punto con el camarada Rádek, quien elaboró junto con nosotros estas tesis. Quizá no fue totalmente acertado iniciar conversaciones en Alemania sobre la teoría de la ofensiva revolucionaria, cuando la verdadera ofensiva no estaba aún suficientemente preparada. No obstante, a pesar de los errores de sus dirigentes, el movimiento de marzo fue un gran paso adelante*. Pero esto no significa nada. Cientos de miles de obreros lucharon con heroísmo. Por grande que haya sido el valor con que el Partido Comunista Obrero de Alemania luchó contra la burguesía, debemos repetir lo que dijo el camarada Rádek en la prensa rusa, en un artículo sobre Hölz. Si alguien, aunque sea anarquista, lucha heroicamente contra la burguesía, esto es, por supuesto, una gran cosa; pero es un verdadero paso adelante si cientos de miles de hombres luchan contra la infame provocación de los socialtraidores y de la burguesía.

Es muy importante ser crítico respecto de los propios errores. Nosotros comenzamos por esto. Si alguien, después de una lucha en la que participaron cientos de miles de personas, se pronuncia en contra de esa lucha y procede como Levi, debe ser expulsado. Y esto es lo que se ha hecho. Pero de esto debemos sacar una enseñanza: ¿acaso hemos preparado la ofensiva? (Rádek: “No hemos preparado ni siquiera la defensa”.) Sí, sólo en artículos periodísticos se habló de una ofensiva. Esta teoría, aplicada al movimiento de marzo de 1921 en Alemania, fue incorrecta —debemos reconocerlo—, pero, en general, la teoría de la ofensiva revolucionaria no es falsa, ni mucho menos.

Triunfamos en Rusia, y además con tal facilidad, porque preparamos nuestra revolución durante la guerra imperialista. Ésta fue la primera condición. Diez millones de obreros y campesinos en Rusia estaban armados, y nuestra consigna era: paz inmediata a toda costa. Triunfamos porque las grandes masas campesinas estaban revolucionariamente predispuestas contra los grandes terratenientes. Los socialistas revolucionarios, partidarios de la II Internacional y de la Internacional II ½ eran, en noviembre de 1917, un gran partido campesino. Exigían métodos revoluciona-

* Véase el presente tomo, nota 13. (Ed.)

rios, pero como verdaderos héroes de la II Internacional y de la Internacional II ½, no tuvieron el coraje suficiente para actuar revolucionariamente. En agosto y setiembre de 1917 dijimos: “Teóricamente estamos luchando contra los eseristas, pero en la práctica estamos dispuestos a aceptar su programa, porque sólo nosotros podemos aplicarlo.” Y como lo dijimos lo hicimos. Al campesinado que, en noviembre de 1917, después de nuestra victoria, estaba contra nosotros y envió una mayoría de socialistas revolucionarios a la Asamblea Constituyente, lo ganamos, si no en unos días —como erróneamente esperé y predije—, en todo caso en unas pocas semanas. La diferencia no fue grande. Indíqueme un solo país de Europa donde puedan ustedes atraer a la mayoría del campesinado en unas pocas semanas. ¿Acaso en Italia? (Risas.) Los que afirman que triunfamos en Rusia a pesar de que teníamos un partido pequeño, muestran que no sólo no han comprendido la revolución rusa, sino que no comprenden absolutamente cómo hay que preparar una revolución.

Nuestro primer paso fue crear un verdadero partido comunista para saber a quién le hablábamos y en quién podíamos tener plena confianza. La consigna del I y del II Congreso fue: “¡Abajo los centristas!” No podemos aspirar a dominar ni tan siquiera el abecé del comunismo, si en toda la línea y en todo el mundo no nos deshacemos de los centristas y semicentristas, que nosotros en Rusia llamamos mencheviques. Nuestra primera tarea es fundar un verdadero partido revolucionario y romper con los mencheviques. Pero esto es sólo una escuela preparatoria. Estamos celebrando ya el III Congreso, y el camarada Terracini sigue insistiendo en que la tarea de la escuela preparatoria consiste en expulsar, perseguir y desenmascarar a los centristas y semicentristas. ¡Muchas gracias! Ya nos hemos ocupado bastante de esto. Ya en el II Congreso dijimos que los centristas son nuestros enemigos. Pero hay que seguir adelante. La segunda etapa, después de organizarnos como partido, consistirá en aprender a preparar la revolución. En muchos países ni siquiera aprendimos a ejercer la dirección. Triunfamos en Rusia porque tuvimos de nuestro lado, no sólo a la mayoría indiscutible de la clase obrera (durante las elecciones de 1917, la aplastante mayoría de los obreros estaba con nosotros en contra de los mencheviques), sino también porque, inmediatamente después de haber conquistado el poder, la mitad del ejército y las nueve décimas partes de los campesinos, en el

curso de algunas semanas, se convirtieron en partidarios nuestros: triunfamos porque adoptamos el programa agrario de los eseristas, no el nuestro, y lo pusimos en práctica. Nuestra victoria se debió a que llevamos a cabo el programa eserista; por eso fue tan fácil la victoria. ¿Es acaso posible que ustedes, en occidente, puedan hacerse semejantes ilusiones? ¡Es ridículo! ¡Comparen las condiciones económicas concretas, camarada Terracini y todos los que suscribieron las enmiendas propuestas! A pesar de que la mayoría se pasó con tanta rapidez de nuestro lado, fueron muy grandes las dificultades con que tropezamos después de la victoria. Sin embargo, nos abrimos paso porque no sólo no olvidamos nuestros objetivos, sino tampoco nuestros principios, y no toleramos que en nuestro partido hubiera gente que silenciara los principios y hablara de los objetivos, de las "tendencias dinámicas" y de la "transición de la pasividad a la actividad". Es posible que se nos acuse por preferir tener a estos señores en la cárcel. Pero de otro modo es imposible la dictadura; debemos preparar la dictadura, y ésta consiste en combatir semejantes frases y semejantes enmiendas. (*Risas.*) A lo largo de todas nuestras tesis se habla de las masas. Pero camaradas, es necesario comprender qué es la masa. El Partido Comunista Obrero de Alemania, los camaradas de la izquierda, abusan de esta palabra. Y tampoco el camarada Terracini ni los que han suscrito estas enmiendas, conocen el significado de la palabra "masas".

He hablado mucho tiempo, por lo tanto deseo decir solamente unas palabras sobre el concepto de "masas". Es un concepto que varía según sea el carácter de la lucha. Al comenzar la lucha bastaban varios miles de verdaderos obreros revolucionarios para que se pudiera hablar de masas. Si el partido logra llevar al combate no sólo a sus militantes, sino además poner en pie a los apartidistas, está en camino de ganar a las masas. Durante nuestras revoluciones hubo casos en que unos cuantos miles de obreros representaban a la masa. En la historia de nuestro movimiento y de nuestra lucha contra los mencheviques, encontrarán ustedes muchos ejemplos en que bastaban algunos millares de obreros de una ciudad para dar un carácter claramente de masas al movimiento. Ustedes tienen una masa cuando algunos miles de obreros apartidistas, apegados a sus hábitos pequeñoburgueses, que arrastran una miserable existencia y que jamás han oído hablar de política, comienzan a actuar en forma revolucionaria. Si el mo-

vimiento se extiende y se intensifica, va trasformándose paulatinamente en una verdadera revolución. Esto lo vimos en 1905 y 1917 durante las tres revoluciones, y también ustedes tendrán que pasar por todo ello. Cuando la revolución ha sido suficientemente preparada, el concepto de "masas" es otro: unos cuantos miles de obreros no constituyen las masas. Esta palabra comienza a significar algo más. El concepto de "masas" cambia en el sentido de que expresa, no sólo una simple mayoría de obreros, sino la mayoría de todos los explotados. Para un revolucionario es inadmisiblemente entenderlo de otro modo; cualquier interpretación distinta de la palabra sería incomprensible. Es posible que hasta un pequeño partido, por ejemplo, el inglés o el norteamericano, después de haber estudiado profundamente la marcha del desarrollo político y de conocer la vida y costumbres de las masas apartidistas, promueva en un momento favorable un movimiento revolucionario (como buen ejemplo, el camarada Rádek mencionó la huelga de mineros*). Se tendrá un movimiento de masas si tal partido da en ese momento sus propias consignas, y logra que lo sigan millones de obreros. De ningún modo niego que una revolución pueda ser iniciada por un partido muy pequeño y conducida hasta un final victorioso. Pero para ganarse a las masas debemos conocer los métodos. Para ello es esencial la preparación total de la revolución. Pero aquí hay camaradas que afirman: es preciso renunciar inmediatamente a la exigencia de conquistar "grandes" masas. Debemos oponernos a tales camaradas. Sin una preparación total no lograrán ustedes la victoria en ningún país. Un pequeño partido es suficiente para conducir a las masas; en determinados momentos no hay necesidad de grandes organizaciones.

Pero para la victoria debemos tener la simpatía de las masas. No siempre es necesaria la mayoría absoluta; pero lo que es necesario para triunfar, para retener el poder, es no sólo la mayoría de la clase obrera —empleo aquí la expresión "clase obrera" en el sentido que se le da en Europa occidental, es decir, en el sentido de proletariado industrial—, sino también la mayoría de la población trabajadora y explotada rural. ¿Han pensado ustedes en esto? ¿Encuentran ustedes en el discurso de Terracini aunque sea una insinuación de este pensamiento? Él habla solamente de "tendencia dinámica", de "transición de la pasividad a la activi-

* Véase el presente tomo, nota 13. (*Ed.*)

dad". ¿Dedica aunque sólo sea una palabra a la cuestión del abastecimiento de víveres? Y sin embargo los obreros reclaman sus alimentos, aun cuando ellos pueden resistir muchas privaciones e incluso pasar hambre, como pudimos ver, en cierta medida, en Rusia. Por eso debemos ganar, no sólo a la mayoría de la clase obrera, sino también a la mayoría de la población trabajadora y explotada rural. ¿Prepararon ustedes esto? Casi en ninguna parte.

Así, pues, repito: debo defender sin reserva nuestras tesis y me considero obligado a ello. No sólo condenamos a los centristas, sino que los expulsamos del partido. Ahora debemos tratar otro aspecto, que también consideramos peligroso. Debemos decir a los camaradas la verdad en la forma más cortés (en nuestras tesis lo dijimos amable y respetuosamente), de manera que nadie se sienta ofendido: hoy tenemos planteados problemas más importantes que el de atacar a los centristas. Nos hemos ocupado bastante de este asunto. Ya estamos un poco aburridos. En lugar de esto, los camaradas deberían aprender a librar una verdadera lucha revolucionaria. Los obreros alemanes ya la han comenzado. Cientos de miles de proletarios de ese país han combatido heroicamente. Cualquiera que se oponga a esta lucha debe ser expulsado inmediatamente. Pero después de esto no hay que dedicarse al simple palabrerío, sino que es necesario comenzar inmediatamente a aprender, sobre la base de los errores cometidos, cómo organizar mejor la lucha. No debemos ocultar nuestros errores al enemigo. Quien teme esto, no es revolucionario. Por el contrario, si declaramos abiertamente a los obreros: "Sí, hemos cometido errores", esto significará que en adelante no se repetirán, y que sabremos elegir mejor el momento. Y si durante la lucha la mayoría de los trabajadores demuestra estar de nuestra parte —no sólo la mayoría de los obreros, sino la mayoría de todos los explotados y oprimidos— entonces realmente venceremos. (*Prolongados y calurosos aplausos.*)

Publicado como comunicado de prensa el 5 de julio de 1921 en *Pravda*, núm. 144, y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 144.

Publicado íntegramente el 8 de julio de 1921 en el *Boletín del Tercer Congreso de la Internacional Comunista*, núm. 11.

Se publica de acuerdo con el texto del libro *Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Versión taquígráfica*. Petrogrado, 1922.

5

INFORME SOBRE LA TÁCTICA DEL PCR

5 DE JULIO

Camaradas, hablando con franqueza, no he podido preparar adecuadamente este informe. Lo único que pude preparar de modo sistemático fue la traducción de mi folleto sobre el impuesto en especie* y las tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia**. Sólo deseo agregar algunas explicaciones y observaciones a este material.

Yo creo que para explicar la táctica de nuestro partido, debemos comenzar antes que nada, por examinar la situación internacional. Ya analizamos detalladamente la situación económica del capitalismo internacional, y el Congreso aprobó resoluciones precisas sobre el particular***. En mis tesis me refiero a este tema muy brevemente y sólo desde el punto de vista político. Dejo de lado las bases económicas, pero creo que al discutir la posición internacional de nuestra República debemos tener en cuenta el hecho que en el plano político ahora se ha establecido cierto equilibrio entre las fuerzas que venían librando una lucha abierta, armada, por la hegemonía de una u otra clase dirigente. Es un equilibrio entre la sociedad burguesa, la burguesía internacional en su conjunto por un lado, y la Rusia soviética por el otro. Es, por supuesto, un equilibrio sólo en un sentido limitado. Es sólo en relación con esta lucha militar, que yo afirmo que cierto equilibrio se ha producido en la situación internacional. Sin duda es necesario subrayar que este es sólo un equilibrio relativo, y muy inestable. En los Estados capitalistas se ha acumulado mucho material inflamable, así como en los países que hasta hoy han sido

* Véase el presente tomo, págs. 200-239. (*Ed.*)

** *Id.*, *ibíd.*, págs. 353-361. (*Ed.*)

*** Se refiere a la resolución del III Congreso de la Internacional Comunista "La situación internacional y nuestras tareas". (*Ed.*)

considerados simplemente como objetos y no como sujetos de la historia, es decir, las colonias y semicolonias; es perfectamente posible pues, que tarde o temprano, y muy repentinamente también, estallen en esos países, insurrecciones, grandes batallas y revoluciones. En los últimos años hemos presenciado la lucha directa de la burguesía internacional contra la primera República proletaria. Esta lucha ha sido el centro de la situación política mundial y es justamente ahí donde se ha producido un cambio. A causa de que la burguesía internacional fracasó en su intento de asfixiar nuestra república, se estableció un equilibrio, aunque, por supuesto, muy inestable.

Sabemos perfectamente bien, por supuesto, que la burguesía internacional es en la actualidad mucho más fuerte que nuestra República, y que sólo una singular combinación de circunstancias le impiden continuar la guerra contra nosotros. Durante las últimas semanas hemos presenciado nuevas tentativas en el Extremo Oriente³⁴ de reanudar la invasión, y no hay la menor duda de que se repetirán tentativas similares. Nuestro partido no viene dudas al respecto. Para nosotros es importante hacer constar que existe un equilibrio inestable, que debemos aprovechar esta brecha teniendo en cuenta los rasgos característicos de la situación actual, y adaptar nuestra táctica a los rasgos específicos de esta situación, pero sin olvidar un solo instante que la necesidad de la lucha armada puede volver a surgir repentinamente. Nuestra tarea sigue siendo organizar y fortalecer el Ejército Rojo. En relación con el problema del abastecimiento de víveres también debemos continuar pensando, antes que nada, en nuestro Ejército Rojo. En la situación internacional actual, cuando debemos estar preparados para nuevos ataques y nuevos intentos de invasión de la burguesía internacional, no podemos adoptar ninguna otra línea. Sin embargo, en cuanto a nuestra política práctica, tiene alguna importancia el hecho de que se haya alcanzado cierto equilibrio en la situación internacional, pero sólo en el sentido de que debemos reconocer que, si bien el movimiento revolucionario ha hecho progresos, en cambio el desarrollo de la revolución internacional no ha seguido este año un camino tan recto como esperábamos.

Cuando iniciamos la revolución internacional, lo hicimos no porque estábamos convencidos de que podíamos anticipar su desarrollo, sino porque toda una serie de circunstancias nos impulsaron a iniciarla. Nosotros pensamos: o la revolución internacio-

nal viene en nuestra ayuda, y en este caso nuestra victoria estará plenamente asegurada, o haremos nuestra modesta labor revolucionaria en la convicción de que, aun en caso de derrota, habremos servido a la causa de la revolución y que nuestra experiencia será de utilidad para otras revoluciones. Era claro para nosotros que la victoria de la revolución proletaria era imposible sin el apoyo de la revolución internacional. Antes de la revolución, y aun después de ella, pensábamos: o estalla la revolución inmediatamente —o por lo menos muy pronto— en los otros países, en los países capitalistas más desarrollados, o debemos perecer. A pesar de esta convicción, hicimos todo lo posible para proteger el sistema soviético en todas las circunstancias y a toda costa, porque sabíamos que no sólo estábamos trabajando para nosotros mismos, sino también para la revolución internacional. Sabíamos esto, habíamos expresado repetidamente esta convicción, antes de la Revolución de Octubre, inmediatamente después de ella y cuando concertamos la paz de Brest-Litovsk. Y hablando en general, esto era correcto.

Pero, en realidad, los acontecimientos no siguieron un camino tan recto como esperábamos. En otros grandes países, más desarrollados desde el punto de vista capitalista, la revolución no se ha iniciado hasta ahora. Es verdad, podemos decirlo con satisfacción, que la revolución se desarrolla en todo el mundo y que sólo debido a esto la burguesía internacional no está en condiciones de estrangularnos, aunque económica y militarmente es cien veces más fuerte que nosotros. (*Aplausos.*)

En el § 2 de las tesis examino cómo se creó esta situación y las conclusiones que debemos sacar de ella. Permítanme añadir que la conclusión definitiva que hago es la siguiente: el desarrollo de la revolución internacional que nosotros previmos continúa, aun cuando no siga un camino tan recto como esperábamos. A primera vista es evidente, que después de concertada la paz, por mala que haya sido, no fue posible iniciar la revolución en otros países capitalistas, aunque sabemos que los síntomas revolucionarios han sido muy importantes y frecuentes, incluso mucho más importantes y frecuentes de lo que pensábamos entonces. Ahora están comenzando a aparecer folletos que nos muestran que en los últimos años y meses estos síntomas revolucionarios han sido en Europa mucho más serios de lo que sospechábamos. ¿Qué debemos hacer ahora? Debemos preparar a fondo la revolución y hacer

un profundo estudio de su desarrollo concreto en los países capitalistas avanzados. Esta es la primera lección que debemos sacar de la situación internacional. Debemos aprovechar esta breve tregua para nuestra República Soviética y adaptar nuestra táctica a esta zigzagueante línea de la historia. Este equilibrio es políticamente muy importante, porque vemos con claridad que en muchos países del oeste de Europa, donde las grandes masas de la clase obrera, y posiblemente la inmensa mayoría de la población, están organizadas, el principal punto de apoyo de la burguesía lo constituyen justamente las organizaciones de la clase obrera hostiles, afiliadas a la II Internacional y a la Internacional II $\frac{1}{2}$. Hablo de esto en el § 2 de las tesis y creo que al respecto debo tocar sólo dos puntos, que fueron discutidos durante el debate sobre táctica. Primero, la conquista de la mayoría del proletariado. Cuanto más organizado esté el proletariado en un país capitalista desarrollado, tanto más nos exigirá la historia en la preparación de la revolución y tanto más profundamente deberemos conquistar a la mayoría de la clase obrera. Segundo, el principal punto de apoyo del capitalismo en los países industrialmente desarrollados lo constituye precisamente la parte de la clase obrera organizada en la II Internacional y en la Internacional II $\frac{1}{2}$. Si la burguesía internacional no se apoyase en estos sectores de la clase obrera, en estos elementos contrarrevolucionarios surgidos de la clase obrera, no podría sostenerse de ningún modo. (*Aplausos.*)

También quisiera poner de relieve aquí la significación del *movimiento en las colonias*. En este sentido, vemos en todos los viejos partidos, en todos los partidos obreros burgueses y pequeño-burgueses afiliados a la II Internacional y a la Internacional II $\frac{1}{2}$, supervivencias de las antiguas concepciones sentimentales; insisten en su profunda simpatía por los pueblos coloniales y semicoloniales oprimidos. El movimiento nacional de los países coloniales es mirado todavía como un movimiento insignificante y totalmente pacífico. Pero no es así. Desde comienzos del siglo xx se han producido en este sentido grandes cambios: millones y centenares de millones de personas —en los hechos, la inmensa mayoría de la población del globo— intervienen hoy como factores revolucionarios, activos e independientes. Y está perfectamente claro que en las futuras batallas decisivas de la revolución mundial, el movimiento de la mayoría de la población del globo, encaminado inicialmente hacia la liberación nacional, se volverá

contra el capitalismo y el imperialismo, y desempeñará probablemente un papel revolucionario mucho más importante de lo que esperamos. Es importante destacar que nosotros, por primera vez en nuestra Internacional, comenzamos a preparar esta lucha. En este inmenso ámbito hay, por supuesto, muchas más dificultades que en ningún otro, pero, de todos modos, el movimiento avanza y las masas trabajadoras, los campesinos de los países coloniales, a pesar de ser aún atrasados, desempeñarán un papel revolucionario fundamental en las futuras fases de la revolución mundial. (*Vivas muestras de aprobación.*)

En cuanto a la *situación política interna de nuestra República*, debo comenzar con un riguroso examen de las relaciones de clase. Durante los últimos meses han tenido lugar cambios en esta esfera y hemos visto formarse nuevas organizaciones de la clase explotadora dirigida contra nosotros. La tarea del socialismo es abolir las clases. En las primeras filas de la clase explotadora están los grandes terratenientes y los capitalistas industriales. Con respecto a ellos el trabajo de destrucción es bastante fácil y puede ser cumplido en unos cuantos meses, y ocasionalmente incluso en unas cuantas semanas o días. En Rusia hemos expropiado a nuestros explotadores, a los grandes terratenientes, así como a los capitalistas. Durante la guerra, no tenían su propia organización y sólo actuaban como lacayos de las fuerzas armadas de la burguesía internacional. Ahora, después de haber rechazado los ataques de la contrarrevolución internacional, se constituyeron en el extranjero organizaciones de la burguesía y de todos los partidos contrarrevolucionarios rusos. Se puede calcular en un millón y medio o dos millones el número de emigrados rusos diseminados por todos los países extranjeros. En casi todos los países publican periódicos, y todos los partidos, los de los terratenientes y los pequeños burgueses, sin excluir a los socialistas revolucionarios ni a los mencheviques, están estrechamente vinculados con los elementos burgueses extranjeros, es decir, reciben suficiente dinero como para disponer de su propia prensa; podemos observar en el extranjero, un trabajo coordinado de todos los partidos políticos que existían antes en Rusia, sin excepción, y ver cómo la prensa rusa "libre" en el extranjero, comenzando por la de los socialistas revolucionarios y mencheviques, y terminando por la prensa monárquica más reaccionaria, defiende los intereses de la gran propiedad agraria. Esto, en cierta medida, facilita

nuestra tarea, porque podemos observar más fácilmente las fuerzas del enemigo, comprobar su grado de organización y las tendencias políticas existentes en su campo. Por otro lado, naturalmente, dificulta nuestro trabajo, porque los emigrados contrarrevolucionarios rusos recurren a todos los medios de que disponen para preparar la lucha contra nosotros. Esta lucha, de nuevo, muestra en general que el instinto de clase y la conciencia de clase de las clases dominantes son todavía mayores que la conciencia de clase de las clases oprimidas, a pesar de que en este sentido la revolución rusa ha hecho más que todas las revoluciones anteriores. En Rusia no hay una sola aldea en la que el pueblo, los oprimidos, no haya sido impulsado a la actividad. A pesar de ello, si consideramos fríamente el grado de organización y la claridad política de las ideas que existen entre los emigrados contrarrevolucionarios rusos, veremos que la conciencia de clase de la burguesía es todavía superior a la de los explotados y oprimidos. Esa gente hace todas las tentativas posibles y aprovecha hábilmente todas las oportunidades para atacar en una forma o en otra a la Rusia soviética y desmembrarla. Sería muy instructivo —y creo que los camaradas extranjeros lo harán— observar de modo sistemático las aspiraciones más importantes, los movimientos tácticos más importantes y las más importantes tendencias de la contrarrevolución rusa. Esta opera fundamentalmente en el extranjero, y no les será muy difícil a los camaradas extranjeros observarlo. En algunos aspectos debemos aprender de este enemigo. Los emigrados contrarrevolucionarios están muy bien informados, están muy bien organizados, son buenos estrategos. Y pienso que una sistemática comparación y estudio de la manera en que se organizan y aprovechan cada oportunidad, puede ejercer, desde el punto de vista de la propaganda, gran influencia sobre la clase obrera. Esto no es teoría general, es política práctica y aquí se ve lo que el enemigo aprendió. Durante los últimos años la burguesía rusa ha sufrido una terrible derrota. Dice un antiguo proverbio que los ejércitos derrotados aprenden mucho. El derrotado ejército reaccionario aprendió mucho y aprendió bien. Estudia con gran avidez, y en realidad ha hecho grandes progresos. Cuando tomamos el poder de una sola embestida, la burguesía rusa estaba desorganizada, no estaba políticamente desarrollada. Ahora, yo creo, está a la altura del actual desarrollo europeo occidental. Debemos tenerlo en cuenta, debemos mejorar nuestra

propia organización y los métodos, y haremos cuanto podamos para lograrlo. Fue relativamente fácil para nosotros, y creo que será igualmente fácil para las demás revoluciones, vencer a estas dos clases explotadoras.

Pero además de estas clases explotadoras, hay en casi todos los países capitalistas —a excepción, quizá, de Inglaterra— una clase de pequeños productores y pequeños agricultores. Hoy el problema fundamental de la revolución es cómo luchar contra estas dos clases. Para librarnos de ellas debemos aplicar otros métodos que los empleados en la lucha contra los grandes terratenientes y capitalistas. Pudimos simplemente expropiar y expulsar a estas clases, y así lo hicimos. Pero no podemos hacer lo mismo con las clases capitalistas que aún quedan, los pequeños productores y la pequeña burguesía, que existen en todos los países. En la mayoría de los países capitalistas estas clases constituyen una minoría muy considerable, aproximadamente del 30 al 45 por ciento de la población. Si les agregamos los elementos pequeño-burgueses de la clase obrera, resultará incluso más del 50 por ciento. No se los puede expropiar o expulsar; en su caso, hay que aplicar otros métodos de lucha. Desde el punto de vista internacional —si consideramos la revolución internacional como un proceso único—, la significación del período que ahora se inicia en Rusia es esencialmente que debemos encontrar una solución práctica al problema de las relaciones que el proletariado debe establecer con esta última clase capitalista en Rusia. Teóricamente todos los marxistas resolvieron bien y fácilmente este problema; pero la teoría y la práctica son dos cosas distintas, y la solución práctica de este problema no es lo mismo, ni mucho menos, que la solución teórica. Sabemos positivamente que hemos cometido errores serios. Es una señal de enorme progreso, desde el punto de vista internacional, que tratemos de determinar la actitud que debe adoptar el proletariado en el poder hacia la última clase capitalista, hacia la base más profunda del capitalismo, hacia la pequeña propiedad privada, hacia el pequeño productor. Ahora este problema surge prácticamente ante nosotros. Pienso que lo resolveremos. En todo caso, la experiencia que estamos realizando será útil para las futuras revoluciones proletarias y ellas sabrán prepararse mejor desde el punto de vista técnico para resolver este problema.

En mis tesis traté de analizar el problema *de la actitud del*

proletariado hacia el campesinado. Por primera vez en la historia hay un Estado en el que sólo existen dos clases, el proletariado y el campesinado. La última representa la inmensa mayoría de la población. Naturalmente, es muy atrasada. ¿Cómo se pone prácticamente de manifiesto en el desarrollo de la revolución la actitud del proletariado, dueño del poder, hacia el campesinado? La primera forma es la alianza, una estrecha alianza. Esta es una tarea muy difícil, pero de todos modos económica y políticamente posible.

¿Cómo abordamos prácticamente este problema? Hemos hecho una alianza con el campesinado. Interpretamos esta alianza del siguiente modo: el proletariado emancipa al campesinado de la explotación de la burguesía, de su dirección e influencia, y lo atrae de su lado para derrotar juntos a los explotadores.

Los mencheviques argumentan así: el campesinado constituye una mayoría; nosotros somos demócratas puros, por consiguiente la mayoría debe decidir. Pero como el campesinado no puede actuar por sí solo, esto, en la práctica, significa ni más ni menos que la restauración del capitalismo. La consigna es la misma: alianza con el campesinado. Cuando decimos esto, entendemos el fortalecimiento y la consolidación del proletariado. Hemos tratado de realizar esta alianza entre el proletariado y el campesinado, y la primera etapa fue una alianza militar. Los tres años de guerra civil crearon enormes dificultades, pero, en cierto sentido, facilitaron nuestra tarea. Es posible que esto resulte extraño, pero es verdad. La guerra no fue algo nuevo para los campesinos; ellos comprendían muy bien la guerra contra los explotadores, contra los grandes terratenientes. Las grandes masas campesinas estaban de nuestro lado. A pesar de las inmensas distancias y de que la mayoría de nuestros campesinos no saben leer ni escribir, comprendían nuestra propaganda muy fácilmente. Esto prueba que las amplias masas —y esto también se aplica a los países más avanzados— aprenden mucho más rápidamente por su propia experiencia práctica que por los libros. Y en nuestro país, además, la experiencia práctica del campesinado fue facilitada por el hecho de que Rusia es tan excepcionalmente extensa que, en un mismo período, sus diferentes regiones podían atravesar diferentes etapas de desarrollo.

En Siberia y en Ucrania la contrarrevolución pudo triunfar transitoriamente, porque allí la burguesía tenía de su lado al cam-

pesinado, porque el campesinado estaba contra nosotros. Los campesinos decían frecuentemente: "Somos bolcheviques, pero no comunistas. Estamos por los bolcheviques, porque expulsaron a los terratenientes, pero no por los comunistas, porque están contra la hacienda individual". Y por cierto tiempo la contrarrevolución pudo ganar en Siberia y en Ucrania, porque la burguesía hizo progresos en su lucha por influir al campesinado; pero bastó un período muy breve para abrir los ojos a los campesinos. Rápidamente adquirieron experiencia y bien pronto dijeron: "Sí, los bolcheviques son gente bastante desagradable; no los apreciamos, pero son mejores que los guardias blancos y la Asamblea Constituyente". Entre ellos "Asamblea Constituyente" es palabra injuriosa. No sólo entre los comunistas instruidos sino también entre los campesinos. Éstos saben por experiencia que la Asamblea Constituyente y los guardias blancos son la misma cosa, que los últimos siguen inevitablemente a la primera. Los mencheviques utilizan también el argumento de la alianza militar con el campesinado, pero no comprenden que la alianza militar sola es insuficiente. No puede haber alianza militar sin alianza económica. El hombre no vive del aire; nuestra alianza con el campesinado no se hubiese mantenido por un período prolongado sin el fundamento económico, que fue la base de nuestra victoria en la guerra contra nuestra burguesía. Después de todo nuestra burguesía estaba unida con toda la burguesía internacional.

La base de nuestra alianza económica con el campesinado era, por supuesto, muy simple, e incluso rudimentaria. El campesinado recibió de nosotros toda la tierra y apoyo contra los grandes terratenientes. A cambio de esto, debíamos obtener víveres. Esta alianza era algo completamente nuevo y no se basaba en las relaciones comunes entre productores de mercancías y consumidores. Nuestros campesinos comprendían esto mucho mejor que los héroes de la II Internacional y de la Internacional II $\frac{1}{2}$. Se decían a sí mismos: "Estos bolcheviques son dirigentes severos, pero después de todo, son nuestra propia gente". Sea como sea, echamos pues las bases de una nueva alianza económica. Los campesinos dieron sus productos al Ejército Rojo y recibieron de él protección para defender sus propiedades. Esto es olvidado siempre por los héroes de la II Internacional que, como Otto Bauer, no comprenden en absoluto la situación actual. Reconocemos que la forma inicial de esta alianza era muy primitiva y

que cometimos muchos errores. Pero estábamos obligados a actuar lo antes posible, debíamos organizar a toda costa el abastecimiento del ejército. Durante la guerra civil estuvimos aislados de todas las zonas cerealeras de Rusia. Estábamos en una terrible situación, y parece casi un milagro que el pueblo ruso y la clase obrera pudiesen soportar tales sufrimientos, necesidades y privaciones, sin tener otra cosa que una incontenible voluntad de vencer. (*Vivas muestras de aprobación y aplausos.*)

Cuando terminó la guerra civil, enfrentamos un problema distinto. Si el país no hubiera estado tan devastado después de siete años de guerra incesante, quizás hubiera sido posible una transición más fácil a una nueva forma de alianza entre el proletariado y el campesinado. Pero la ya difícil situación del país se agravó todavía más por la mala cosecha, por la escasez de forrajes, etc. Como consecuencia de ello los sufrimientos de los campesinos se hicieron insostenibles. Debíamos mostrar inmediatamente a las grandes masas campesinas que, sin desviarnos para nada de la senda revolucionaria, estábamos dispuestos a cambiar nuestra política de manera que los campesinos pudieran decirse: los bolcheviques quieren mejorar inmediatamente y a toda costa nuestra insostenible situación.

Así, pues, se produjo el *cambio de nuestra política económica*: el impuesto en especie reemplazó a la requisa. Esto no fue inventado de golpe. En la prensa bolchevique durante un período de varios meses, encontrarán ustedes una serie de propuestas, pero no se llegó a trazar un plan que realmente prometiese éxito. Pero esto no es importante. Lo importante es que modificamos nuestra política económica ajustándonos exclusivamente a circunstancias prácticas e impulsados por la necesidad. La mala cosecha, la escasez de forrajes y la falta de combustible tienen, por cierto, una influencia decisiva en toda la economía, incluida la economía campesina. Si el campesinado se declara en huelga, no obtenemos leña, y si no tenemos leña, las fábricas tendrán que parar. Por lo tanto, en la primavera de 1921, la crisis económica resultante de una cosecha desastrosa y de la escasez de forrajes alcanzó proporciones gigantescas. Todo esto fue consecuencia de los tres años de guerra civil. Era necesario mostrar a los campesinos que podíamos y queríamos modificar rápidamente nuestra política con el objeto de aliviar de inmediato su miseria. Siempre hemos dicho —en el II Congreso también lo dijimos—, que la revolu-

ción requiere sacrificios. Algunos camaradas argumentan, en su propaganda, del siguiente modo: estamos preparados para hacer la revolución, pero no debe ser demasiado dura. Si no me equivoco, esta tesis fue presentada por el camarada Smeral en su discurso en el Congreso del Partido Checoslovaco³⁵. Lo leí en el informe publicado en el *Vorwärts* de Reichenberg. Allí hay, evidentemente, una tendencia levemente de izquierda. Por lo tanto, esta fuente no puede ser considerada enteramente imparcial. De todos modos, debo decir que si Smeral dijo esto, está equivocado. Algunos oradores que hablaron después de Smeral en este Congreso dijeron: "Sí, acompañaremos a Smeral, porque así evitaremos la guerra civil". (*Risas.*) Si todo esto es verdad, debo decir que semejante agitación no es comunista ni revolucionaria. Naturalmente, cada revolución impone enormes sacrificios para la clase que la lleva a cabo. La revolución difiere de la lucha corriente porque diez, y hasta cien veces más personas toman parte en ella. Por esto cada revolución impone sacrificios, no sólo a unos pocos, sino a toda una clase. La dictadura del proletariado en Rusia ha impuesto a la clase dominante, el proletariado, sacrificios, necesidades y privaciones como jamás conoció la historia, y es muy probable que en cualquier otro país se repetirá el mismo proceso.

Surge la pregunta: *¿cómo distribuiremos estas privaciones?* Somos el poder estatal. Hasta cierto punto, podemos repartir las privaciones, imponerlas a varias clases, y así aliviar relativamente la situación de algunas capas de la población. ¿De acuerdo con qué principio debemos proceder? ¿Según el principio de la justicia o de la mayoría? No. Debemos proceder prácticamente. Debemos hacer la distribución de modo de mantener el poder del proletariado. Este es nuestro único principio. Al comienzo de la revolución, la clase obrera sufrió necesidades increíbles. Permítanme señalar que cada año nuestra política de abastecimiento de víveres logra mayores éxitos. Y la situación, en general, ha mejorado indudablemente. Pero es innegable que con la revolución el campesinado en Rusia salió ganando más que la clase obrera. No hay la menor duda al respecto. Desde el punto de vista teórico, esto indica, claro está, que nuestra revolución era, en cierto sentido, una revolución burguesa. Cuando Kautsky empleó este argumento contra nosotros, nos reímos. Naturalmente, una revolución que no expropia la gran propiedad terrateniente, no expulsa

a los grandes terratenientes y no reparte la tierra, es sólo una revolución burguesa y no socialista. Sin embargo fuimos el único partido que supo llevar la revolución burguesa hasta el final y facilitar la lucha por la revolución socialista. El poder soviético y el sistema soviético son instituciones del Estado socialista. Ya hemos establecido estas instituciones, pero aún no hemos resuelto el problema de las relaciones económicas entre el campesinado y el proletariado. Queda mucho por hacer y el resultado de esta lucha dependerá de si resolvemos o no este problema. Así, pues, la distribución de las privaciones es prácticamente uno de los problemas más difíciles. En general, la situación de los campesinos ha mejorado, pero sobre la clase obrera han recaído duros sufrimientos precisamente porque ella ejerce su dictadura.

Ya he dicho que en la primavera de 1921 la escasez de forrajes y la mala cosecha provocaron la más espantosa indignación entre los campesinos, que son la mayoría de nuestra población. No podemos subsistir si no tenemos buenas relaciones con las masas campesinas. De ahí que nuestra tarea fue prestarles ayuda inmediata. La situación de la clase obrera es extremadamente difícil. Sus sufrimientos son horribles. Aquellos que tienen mayor comprensión política, sin embargo, comprenden que, en interés de la dictadura de la clase obrera, debemos hacer grandes esfuerzos para ayudar a los campesinos a toda costa. La vanguardia de la clase obrera lo ha comprendido, pero dentro de esta vanguardia, hay aún gente que no puede entenderlo o está demasiado extenuada para entenderlo. Consideraron esto como un error y comenzaron a usar la palabra oportunismo. Decían que los bolcheviques ayudan a los campesinos. Los campesinos, que nos explotan, reciben todo cuanto quieren, mientras los obreros pasan hambre. ¿Pero acaso esto es oportunismo? Estamos ayudando a los campesinos, porque sin una alianza con ellos el poder político del proletariado es imposible, y es imposible conservarlo. Precisamente esta consideración práctica, y no la de una justa distribución fue lo decisivo para nosotros. Estamos ayudando a los campesinos porque es absolutamente necesario hacerlo así, para que podamos retener el poder político. El principio supremo de la dictadura es mantener la alianza entre el proletariado y el campesinado, a fin de que el proletariado pueda retener el papel dirigente y el poder estatal.

El único recurso que encontramos para ello fue la *adopción del impuesto en especie*, que es consecuencia inevitable de la lu-

cha. Este año implantaremos por primera vez este impuesto. Este principio no fue ensayado todavía en la práctica. De la alianza militar debemos pasar a una alianza económica y, teóricamente, la única base posible de esta última es establecer el impuesto en especie. Proporciona la única posibilidad teórica de colocar una base económica realmente sólida para la sociedad socialista. La fábrica socializada proporciona sus productos a los campesinos y éstos, a cambio, entregan cereales. Es esta la única forma posible de existencia de la sociedad socialista, la única forma de construcción socialista en un país en el cual los pequeños campesinos constituyen la mayoría, o al menos, una minoría muy considerable. Los campesinos entregarán una parte de sus productos en forma de impuesto, y otra a cambio de los productos de la fábrica socialista o mediante el intercambio de mercancías.

Llegamos aquí al *problema más difícil*. El impuesto en especie significa, como es lógico, libertad de comercio. El campesino, después de haber pagado el impuesto en especie, tendrá derecho a intercambiar libremente su excedente de cereales. Esta libertad de intercambio implica libertad para el capitalismo. Lo decimos abiertamente y lo subrayamos. De ningún modo lo ocultamos. Nuestras cosas irían mal si tratáramos de ocultarlo. La libertad de comercio significa libertad para el capitalismo, pero también significa una nueva forma de capitalismo. Significa que, hasta cierto punto, estamos creando de nuevo capitalismo. Y lo estamos haciendo abiertamente. Es capitalismo de Estado. Pero capitalismo de Estado en una sociedad en la que el poder pertenece al capital, y capitalismo de Estado en un Estado proletario, son dos conceptos diferentes. En un Estado capitalista, capitalismo de Estado significa que es reconocido y controlado por el Estado en beneficio de la burguesía y en contra del proletariado. En el Estado proletario, por el contrario, se hace eso mismo en beneficio de la clase obrera, con el propósito de que pueda mantenerse frente a la burguesía aún poderosa y luchar contra ella. Es claro que debemos hacer concesiones a la burguesía y al capital extranjero. Sin la más mínima desnacionalización entregaremos en arriendo minas, bosques y yacimientos petrolíferos a capitalistas extranjeros, para recibir a cambio artículos industriales, máquinas, etc., y poder entonces restaurar nuestra propia industria.

Naturalmente, en el problema del *capitalismo de Estado* no estuvimos todos de acuerdo inmediatamente. Pero nos agrada mu-

cho comprobar al respecto que nuestro campesinado está progresando, que ha comprendido plenamente la significación histórica de la lucha que estamos librando en estos momentos. Simples campesinos de los lugares más remotos han llegado hasta nosotros y nos han dicho: "¿Cómo? ¿Hemos expulsado a nuestros capitalistas, los capitalistas que hablan ruso, y ahora vienen capitalistas extranjeros?" ¿Acaso esto no muestra que nuestros campesinos se han desarrollado? No es necesario explicar a un obrero que entiende el problema económico por qué es necesario esto. Hemos sido tan arruinados por los siete años de guerra, que se requerirán muchos años para restaurar nuestra industria. Tenemos que pagar por nuestro atraso, por nuestra debilidad, por lo que estamos aprendiendo ahora, por lo que aún debemos aprender. Quien desee aprender debe pagar por la enseñanza. Debemos explicar esto a todos y a cada uno, y si lo demostramos en la práctica, las grandes masas de campesinos y obreros estarán de acuerdo con nosotros, porque de esta manera su situación mejorará inmediatamente, y porque asegurará la restauración de nuestra industria. ¿Qué es lo que nos impulsa a hacer esto? No estamos solos en el mundo. Existimos en un sistema de Estados capitalistas*... Por un lado están los países coloniales, que todavía no pueden ayudarnos, y por otro, los países capitalistas, que son nuestros enemigos. El resultado es cierto equilibrio, sumamente precario, es verdad. Pero, con todo, debemos tener en cuenta este hecho; no debemos cerrar los ojos si queremos existir. U obtenemos una victoria inmediata sobre toda la burguesía, o pagamos el tributo.

Admitimos abiertamente y no ocultamos que las concesiones en el capitalismo de Estado significa pagar un tributo al capitalismo. Pero ganamos tiempo, y ganar tiempo significa ganar todo, particularmente en una época de equilibrio, cuando nuestros camaradas extranjeros están preparando profundamente su revolución. Y cuanto más profundos sean estos preparativos tanto más segura será la victoria. Mientras tanto, pagaremos el tributo.

* Más adelante en la versión taquigráfica (Lenin habló en alemán), dice: "als Glied der Weltwirtschaft"; en la traducción francesa de la versión taquigráfica dice: "comme membre de l'économie mondiale"; en la inglesa "as a member of the world's economy" ("como miembro de la economía mundial"). El texto del informe publicado en este volumen ha sido tomado de *Pravda*, del 9 de julio de 1921, que no contiene estas palabras. (Ed.)

Unas palabras sobre nuestra política de abastecimiento de víveres. Indudablemente fue primitiva y mala. Pero también podemos señalar algunos éxitos. Al respecto debo subrayar, una vez más, que la única base económica posible del socialismo es la gran industria maquinizada. Quien olvide esto no es comunista. Debemos analizar este problema concretamente. No podemos presentar problemas como lo hacen los teóricos del viejo socialismo. Debemos presentarlos de manera práctica. ¿Qué significa la gran industria moderna? Significa la *electrificación de toda Rusia*. Suecia, Alemania y Norteamérica casi han logrado realizar esto, aunque son todavía países burgueses. Un camarada de Suecia me decía que allí está electrificada gran parte de la industria, y también el 30 por ciento de la agricultura. En Alemania y en Norteamérica, países capitalistas aun más desarrollados, vemos lo mismo en mayor escala. La gran industria maquinizada no es otra cosa que la electrificación de todo el país. Ya hemos creado una comisión especial constituida por los mejores economistas y técnicos. Es cierto que casi todos ellos están en contra del poder soviético. Todos estos especialistas llegarán al comunismo, pero no como nosotros, no pasando veinte años de trabajo clandestino durante el cual estudiamos, repetimos y machacamos incesantemente el abecé del comunismo.

Casi todos los órganos del poder soviético estuvieron de acuerdo en recurrir a los especialistas. Los ingenieros especializados vendrán a nosotros cuando les mostremos en forma práctica que con eso se desarrollan las fuerzas productivas del país. No es suficiente mostrarles esto en teoría, debemos mostrárselos en la práctica. Y ganaremos a esta gente si planteamos el problema de otro modo, no sobre la base de una propaganda teórica del comunismo. Decimos: la gran industria es el único medio de salvar al campesinado de las necesidades y el hambre. Todos están de acuerdo con esto. ¿Pero cómo hacerlo? La restauración de la industria sobre la vieja base requiere demasiado trabajo y tiempo. Debemos dar a la industria formas más modernas, es decir, adoptar la electrificación. Esto tomará mucho menos tiempo. Ya hemos trazado los planes de electrificación. Más de 200 especialistas —casi todos ellos opositores al poder soviético— trabajaron en ello con gran interés, aunque no son comunistas. Desde el punto de vista científico y técnico, sin embargo, tuvieron que reconocer que este era el único camino acertado. Naturalmente, tenemos un largo

camino por recorrer antes de que se realice el plan. Los especialistas más cautelosos afirman que para la primera parte de las obras se necesitarán por lo menos diez años. El profesor Ballod ha calculado que se necesitarán tres o cuatro años para electrificar Alemania. Pero para nosotros incluso diez años es demasiado poco. En mi tesis doy datos concretos para mostrarles lo poco que hemos hecho hasta ahora en este ámbito. Las cifras citadas son tan modestas, que en seguida queda claro que tienen más valor propagandístico que científico. Sin embargo, debemos comenzar por la propaganda. Los campesinos rusos que lucharon en la guerra mundial y vivieron algunos años en Alemania aprendieron cómo se debe organizar una hacienda según métodos modernos para acabar con el hambre. Debemos realizar una amplia propaganda en este sentido. Estos planes, por sí solos, tienen todavía escaso valor práctico, pero su valor propagandístico es muy grande.

Los campesinos comprenden que hay que crear algo nuevo. Comprenden que esto no puede ser hecho con el trabajo de cada uno separadamente, sino con el trabajo de todo el Estado en su conjunto. En el cautiverio alemán los campesinos vieron y aprendieron cuál es la base real de una vida civilizada. Doce mil kilovatios es un comienzo muy modesto. Esto puede parecer gracioso al extranjero que conozca la electrificación norteamericana, alemana o sueca. Pero el que ríe último ríe mejor. Es verdaderamente un comienzo modesto. Pero los campesinos están empeñados a comprender que deben ser realizados nuevos trabajos en gran escala, y que estos trabajos ya han comenzado. Habrá que superar enormes dificultades. Intentaremos establecer relaciones con los países capitalistas. No debemos lamentarnos de tener que dar a los capitalistas varios cientos de millones de kilogramos de petróleo, a cambio de su ayuda para electrificar nuestro país.

Y ahora, para terminar, unas palabras sobre la "democracia pura". Les leeré lo que escribió Engels el 11 de diciembre de 1884 en una carta a Bebel:

"La democracia pura, cuando llega el momento de la revolución, adquiere importancia como partido *burgués* extremo, como ocurrió ya en Fráncfort, siendo la tabla de salvación de toda la burguesía e incluso de la economía feudal [...]. Así, de marzo a setiembre de 1848 toda la masa burocrática apoyó a los liberales para aplastar a las masas revolucionarias [...]. En todo caso,

nuestro único adversario durante la crisis y al día siguiente de ésta, será *el conjunto de la reacción que se agrupará en torno de la democracia pura*, y esto, pienso, no debe dejar de ser tenido en cuenta*."

No podemos plantear nuestros problemas como lo hacen los teóricos. Toda la reacción en su conjunto, no sólo la burguesa, sino también la feudal, se agrupa en torno de la "democracia pura". Los camaradas alemanes conocen mejor que nadie lo que significa la "democracia pura", ya que Kautsky y demás dirigentes de la II Internacional y de la Internacional II½ defienden esta "democracia pura" contra los malvados bolcheviques. Si juzgamos a los socialistas revolucionarios y a los mencheviques rusos, no por lo que dicen, sino por lo que hacen, veremos que no son otra cosa que representantes de la "democracia pura" pequeño burguesa. En el curso de nuestra revolución nos dieron un ejemplo clásico de lo que significa la "democracia pura", y de nuevo durante la última crisis, cuando se produjo el motín de Kronstadt. En el campesinado la efervescencia era muy grande, y también entre los obreros había un gran descontento. Estaban agotados y extenuados. Después de todo, las fuerzas humanas tienen un límite. Durante tres años padecieron hambre, y no se puede padecer hambre cuatro o cinco años. Naturalmente, el hambre tiene enorme influencia sobre la actividad política. ¿Cómo actuaron los socialistas revolucionarios y los mencheviques? Vacilaron todo el tiempo, y con eso fortalecieron a la burguesía. La organización de todos los partidos rusos en el extranjero ha revelado el actual estado de cosas. Los jefes más astutos de la gran burguesía rusa se dijeron: "No podemos lograr la victoria en Rusia inmediatamente. Por eso nuestra consigna debe ser: 'Soviets sin bolcheviques'." El dirigente de los kadetes, Miliukov, defendió el poder soviético contra los socialistas revolucionarios. Esto suena muy extraño; pero tal es la dialéctica práctica que nosotros, en nuestra revolución, hemos estado estudiando en forma original, de la experiencia práctica de nuestra lucha y de la lucha de nuestros adversarios. Los kadetes defienden los "soviets sin bolcheviques" porque comprenden bien la situación y confían en que una parte de la

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 283-285. (Ed.)

población morderá este anzuelo. Esto es lo que dicen los kadetes inteligentes. Sin duda no todos los kadetes son inteligentes, pero algunos lo son y aprendieron algo de la Revolución Francesa. La consigna del día es luchar contra los bolcheviques a cualquier precio, a todo trance. Toda la burguesía está ahora ayudando a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios. Eseristas y mencheviques son en estos momentos la vanguardia de toda la reacción. En la primavera pasada hemos tenido la oportunidad de conocer los frutos de esta coordinación contrarrevolucionaria*.

Por eso debemos continuar nuestra lucha implacable contra estos elementos. La dictadura es un estado de guerra agudo. Estamos justamente en ese estado. Actualmente no hay invasión militar. Sin embargo, estamos aislados. Pero, por otra parte, no estamos enteramente aislados, por cuanto la burguesía internacional no está ahora en condiciones de hacernos abiertamente la guerra, porque toda la clase obrera —aun cuando la mayoría no es todavía comunista— tiene ya bastante conciencia de clase como para impedir la intervención. La burguesía está obligada a tomar en cuenta ese estado de ánimo de las masas, aunque éstas todavía no han llegado a comprender totalmente el comunismo. Por esto es que la burguesía no puede ahora iniciar una ofensiva contra nosotros, aunque nunca se la puede descartar. Mientras no haya un resultado definitivo, continuará este tremendo estado de guerra. Y nosotros decimos: “En la guerra como en la guerra: no prometemos ninguna libertad ni ninguna democracia”. Decimos abiertamente a los campesinos que deben elegir: o el poder de los bolcheviques —en cuyo caso haremos todas las concesiones que nos permita la necesidad de retener el poder, para conducirlos luego hacia el socialismo— o el poder burgués. Todo lo demás es engaño y pura demagogia. Debe declararse la guerra más encarnizada contra este engaño, contra esta demagogia. Nuestro punto de vista es: por ahora, grandes concesiones y la mayor cautela, precisamente porque se ha establecido cierto equilibrio, precisamente porque somos más débiles que nuestros enemigos coaligados, porque nuestra base económica es demasiado débil y necesitamos que sea más fuerte.

* Se refiere al motín contrarrevolucionario de Kronstadt, en marzo de 1921. (Ed.)

Esto, camaradas, es lo que quería decirles sobre nuestra táctica, la táctica del Partido Comunista de Rusia. (*Prolongados aplausos.*)

Un comunicado de prensa fue publicado el 9 de julio de 1921, en *Pravda*, núm. 144.

Publicado íntegramente el 14 de julio de 1921 en el *Boletín del Tercer Congreso de la Internacional Comunista*, núm. 17.

Se publica de acuerdo con el texto del libro *Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Versión taquigráfica*. Petrogrado, 1922.

6

PROPOSICIÓN PARA EL PROYECTO
“TESIS SOBRE TÁCTICA”

- 1) Suprimir la referencia a Smeral y todo el final del párrafo.
- 2) Encomendar a una Comisión (o *Executive**) que prepare una carta detallada al partido checo, con una crítica práctica, precisa, *con citas*, sobre lo que es *erróneo* en la posición de Smeral, y en lo cual deben ser prudentes los redactores del “*Vorwärts*”** de Reichenberg.

Escrito no más tarde del 9 de julio de 1921.

Publicado por primera vez en 1958, en la revista *Problemi Mira i Sotsializma*, núm. 9.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Comité Ejecutivo. (Ed.)

** El informe de B. Smeral en el Congreso Inaugural del Partido Comunista de Checoslovaquia se publicó incompleto en el periódico *Vorwärts*, que nucleaba a la “izquierda” de Checoslovaquia, encabezada por K. Kreibich. La proposición de Lenin fue aprobada por la comisión sobre táctica. El apartado de las tesis sobre táctica, referentes al Partido Comunista de Checoslovaquia, fue redactado de acuerdo con su proposición. (Ed.)

7

CARTA A O. V. KUUSINEN Y W. KÖNEN*

A los camaradas Kuusinen y Könen

9/VII. 1921.

Queridos camaradas:

He leído con gran satisfacción el proyecto de tesis de ustedes sobre el problema de organización. Creo que el trabajo es muy eficaz; sólo quisiera proponer dos agregados:

1) un consejo —formar en todos los partidos comisiones de control, integradas por los obreros mejores, más probados y con mayor experiencia.

2) sobre los espías —un párrafo especial a propósito del trabajo ilegal. El contenido podría ser aproximadamente éste: la burguesía inevitablemente introducirá espías y provocadores en las organizaciones ilegales. Contra esto hay que librar la más concienzuda y persistente lucha; en particular hay que recomendar como medio para esta lucha la combinación hábil del trabajo *legal* con el ilegal, la verificación (de que sirve para el trabajo ilegal) *mediante* un prolongado trabajo *legal***.

Con saludos comunistas

De ustedes, *Lenin*.

Publicado por primera vez en 1958, en la revista *Problemi Mira i Sotsializma*, núm. 3.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Véase el presente tomo. págs. 362-364. (Ed.)

** Estas observaciones de Lenin fueron tenidas en cuenta por Kuusinen y Könen. (Ed.)

8

DISCURSOS EN LA REUNIÓN DE MIEMBROS DE LAS DELEGACIONES ALEMANA, POLACA, CHECOSLOVACA, HÚNGARA E ITALIANA

11 DE JULIO

1

He leído ayer en *Pravda* algunos comunicados que me convencieron de que tal vez el momento de la ofensiva esté más próximo de lo que habíamos supuesto en el Congreso, y por lo que nos criticaron tanto los camaradas jóvenes. Pero sobre estos comunicados hablaré luego: por ahora debo decir que cuanto más próxima esté la ofensiva general, tanto más debemos actuar en forma "oportunista". Ahora todos ustedes regresarán a sus países y dirán a los obreros que nos hemos vuelto más prudentes que antes del III Congreso. No se desconcierten: digan que hemos cometido errores y que ahora queremos actuar con más prudencia; así nos ganaremos a las masas de los partidos socialdemócrata y socialdemócrata independiente, las cuales, objetivamente, por la marcha de las cosas, se acercan a nosotros, aunque nos temen. Quiero mostrar en nuestro propio ejemplo que debemos actuar con más prudencia.

Al comenzar la guerra, nosotros, los bolcheviques, nos aferrábamos sólo a una consigna: guerra civil, y además, implacable. Considerábamos traidor a cualquiera que no estuviese por la guerra civil. Pero en marzo de 1917, cuando regresamos a Rusia, modificamos completamente nuestra posición. Cuando regresamos a Rusia y conversamos con los campesinos y los obreros, vimos que todos ellos estaban por la defensa de la patria, pero por supuesto, en un sentido totalmente distinto al de los mencheviques, y no podíamos llamar canallas o traidores a estos simples obreros y campesinos. Caracterizamos esto como "defensismo honesto". Sobre esto me propongo escribir un extenso artículo y publicar todos los materiales. El 7 de abril publiqué las tesis, en las cuales decía:

cautela y paciencia*. Nuestra posición inicial, al comienzo de la guerra, fue correcta; entonces lo importante era crear un núcleo definido, decidido. Nuestra posición posterior también fue correcta, porque se basaba en que era necesario ganar a las masas. Ya entonces nos oponíamos a la idea de que había que derrocar inmediatamente al gobierno provisional. Escribí: "Debemos derrocar al gobierno porque es oligárquico y no un gobierno popular, porque no puede darnos ni el pan ni la paz. Pero no se lo puede derrocar inmediatamente, pues se apoya en los soviets de diputados obreros y, por ahora, goza todavía de la confianza de los obreros. Nosotros no somos blanquistas, no queremos gobernar con la minoría de la clase obrera contra la mayoría"**. Los kadeetes, que son políticos sagaces, advirtieron en seguida la contradicción entre nuestra posición anterior y la nueva, y nos llamaron hipócritas. Pero como al mismo tiempo nos llamaron espías, traidores, canallas y agentes de los alemanes, el primer adjetivo no impresionó a nadie. El 20 de abril se produjo la primera crisis. La nota de Miliukov sobre los Dardanelos desenmascaró al gobierno como imperialista. Después de esto, las masas de soldados armados se lanzaron contra la casa de gobierno y derrocaron a Miliukov; las encabezaba cierto Linde, un hombre apartidista. Este movimiento no fue organizado por el partido. Nosotros caracterizamos ese movimiento de la siguiente manera: esto es algo más que una demostración armada, y algo menos que una insurrección armada. En nuestra Conferencia del 22 de abril la tendencia de izquierda exigió el derrocamiento inmediato del gobierno. El CC, por el contrario, se pronunció contra la consigna de guerra civil, y dimos a todos los agitadores de las provincias instrucciones de negar la descarada mentira de que los bolcheviques querían la guerra civil. El 22 de abril escribí que la consigna "¡Abajo el gobierno provisional!" era errónea, porque si no teníamos de nuestra parte a la mayoría del pueblo, se convertía en una mera frase o en una aventura***.

No tuvimos reparo en calificar a nuestras izquierdas de "aventureras", ante nuestros enemigos. Los mencheviques se alegraron por esto y hablaron de nuestro fracaso, pero nosotros dijo-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, págs. 436-441. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, pág. 455. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, XXV, págs. 214-215. (Ed.)

mos que cualquier tentativa de estar un tanto, aunque sea un poquito, más a la izquierda del CC, era una tontería y que quien estuviera más a la izquierda del CC simplemente habría perdido el sentido común. No nos dejaremos atemorizar porque el enemigo se alegre con nuestras fallas.

Nuestra única estrategia es ahora llegar a ser más fuertes y, por consiguiente, más inteligentes, más prudentes, más "oportunistas"; y debemos decir esto a las masas. Pero después de ganar a las masas gracias a nuestra prudencia, aplicaremos la táctica de la ofensiva y precisamente en el sentido más riguroso de la palabra.

Me referiré ahora a los tres comunicados:

1) La huelga de los obreros municipales de Berlín. La mayoría de estos obreros son conservadores, pertenecen a la mayoría socialdemócrata y al partido socialdemócrata independiente; viven bien, pero se ven obligados a estar en huelga*.

2) La huelga de los obreros textiles en Lille**.

3) El tercer hecho es el más importante. En Roma se realizó un mitin para organizar la lucha contra los fascistas, en el que participaron 50.000 obreros representantes de todos los partidos: comunistas, socialistas y también republicanos. Hubo 5.000 ex combatientes vistiendo uniforme militar, y ni un solo fascista se atrevió a aparecer en la calle***. Esto muestra que en Europa

* A comienzos de julio de 1921 los obreros y empleados de las empresas municipales de Berlín resolvieron declarar la huelga exigiendo aumento de salario. La mayoría de los obreros (alrededor de 80.000) se pronunció por la huelga. Pero los reformistas lograron impedir la huelga: como resultado de las negociaciones entre representantes de los obreros y empleados, y el municipio de Berlín, donde sesionaban los socialdemócratas, se aumentaron algo los salarios. (Ed.)

** En los primeros días de julio de 1921 los obreros de las fábricas de tejidos de algodón de Lille (Francia) se declararon en huelga a raíz de que los fabricantes rebajaron los salarios. La huelga abarcó los departamentos de Nord y Vosges, y los huelguistas llegaron a 60.000. Durante la primera mitad de setiembre declararon una huelga general los obreros de la zona Norte de Francia; a ellos se plegaron transitoriamente los obreros de otras zonas. El gobierno envió tropas al Norte y simultáneamente actuó como mediador en las negociaciones entre obreros y fabricantes. A pesar de la firmeza de los obreros, que lucharon durante dos meses, la huelga fracasó debido a la táctica reformista de los dirigentes sindicales y a las condiciones económicas desfavorables. (Ed.)

*** La información detallada sobre el mitin de masas de los obreros de Roma, realizado el 8 de julio de 1921, fue publicada el 10 de julio de 1921 en *Pravda*, núm. 149. (Ed.)

hay más material inflamable de lo que suponíamos. Lazzari elogió nuestra resolución sobre táctica. Este es un gran logro de nuestro Congreso; si Lazzari lo admite, los miles de obreros que lo siguen se volcarán con toda seguridad hacia nosotros, y sus jefes no podrán apartarlos de nosotros. "*Il faut reculer, pour mieux sauter*" (hay que retroceder para saltar mejor). Y ese salto es inevitable porque objetivamente la situación se hace intolerable.

Así comenzaremos a aplicar nuestra nueva táctica. No es necesario perder el control, no podemos retrasarnos; más bien empezamos demasiado temprano, y si nos preguntan si Rusia podrá resistir tanto tiempo, responderemos que ahora libramos una guerra contra la pequeña burguesía, contra el campesinado, una guerra económica que para nosotros es mucho más peligrosa que la guerra pasada. Pero, como dijo Clausewitz, el peligro es un elemento de la guerra, y nosotros no estuvimos un solo instante fuera de peligro. Estoy seguro de que si actuamos con más prudencia, si hacemos concesiones oportunamente, triunfaremos también en esta guerra, aun cuando se prolongue más de tres años.

Para resumir:

1) Declararemos unánimemente en toda Europa que aplicamos la nueva táctica, y de ese modo ganaremos a las masas.

2) Coordinar la ofensiva en los países más importantes: Alemania, Checoslovaquia, Italia. En este aspecto necesitamos preparación y permanente ayuda mutua. Europa está preñada de revolución, pero es imposible preparar el calendario de la revolución por anticipado. En Rusia resistiremos no sólo cinco años, sino mucho más. La única estrategia acertada es la que hemos aprobado. Estoy seguro de que conquistaremos para la revolución posiciones a las que la Entente nada podrá contraponer, y ese será el comienzo de la victoria en escala mundial.

2

Smeral parecía satisfecho con mi discurso, sin embargo lo interpreta unilateralmente. En la comisión dije que para encontrar la línea correcta, Smeral debe dar tres pasos a la izquierda, y Kreibich un paso a la derecha. Lamentablemente, Smeral nada dijo acerca de que dará estos pasos. Tampoco dijo nada sobre qué idea tiene de la situación. Con respecto a las dificultades repitió sólo lo viejo y no dijo nada nuevo. Dijo que yo había

disipado su inquietud. En la primavera él temió que la dirección comunista le exigiera acciones extemporáneas, pero los acontecimientos disiparon este temor. Pero ahora nos preocupa otro problema, o sea: si realmente en Checoslovaquia las cosas llegarán hasta la preparación de una ofensiva o si el asunto se limitará a conversaciones sobre dificultades. El error de izquierda es un simple error, no es grave y puede ser fácilmente corregido. Pero cuando el error está vinculado con la decisión de actuar, ya no se trata en absoluto de un pequeño error, sino de traición. Estos errores no son comparables. La teoría de que nosotros realizaremos la revolución, pero sólo después que otros la hayan iniciado, es radicalmente errónea.

3

A mi juicio, debemos comparar el retroceso hecho en este Congreso con nuestras acciones en 1917 en Rusia, y mostrar con eso que este retroceso debe servir para la preparación de la ofensiva. Nuestros adversarios dirán que hoy no decimos lo mismo que dijimos anteriormente. Ellos sacarán de eso poco provecho, pero las masas obreras nos comprenderán si les decimos en qué sentido deben considerar un éxito las acciones de marzo y por qué criticamos los errores cometidos entonces, y que en adelante debemos prepararnos mejor. Estoy de acuerdo con Terracini cuando dice que la interpretación de Smeral y Burian es inexacta. Entender que la coordinación significa que debemos esperar hasta que actúe otro país más rico y más poblado no es una interpretación comunista sino directamente un engaño. La coordinación debe consistir en que los camaradas de otros países sepan cuáles son los momentos más importantes. La interpretación más importante de la coordinación es la siguiente: la mejor y más rápida imitación de los buenos ejemplos. Un buen ejemplo es el de los obreros de Roma.

Publicado por primera vez en 1958: el texto íntegro de la primera intervención, y el de la segunda y la tercera, según la versión taquigráfica resumida de las actas, en *Voprosi Istorii KPSS*, núm. 5.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

AGREGADO AL PROYECTO DE DECRETO DEL CCP SOBRE
EL PAGO COLECTIVO DEL TRABAJO A LOS EMPLEADOS
EN LAS INSTITUCIONES SOVIÉTICAS³⁶

PUNTO "A"

Se encomienda a una Comisión de cinco personas la recopilación de materiales completos, para estudiar los pagos que se hacen actualmente en las instituciones centrales de Moscú, tanto los pagos en especie, como el monto de los sueldos reales en dinero, comprendidos todos los tipos de sueldos sin excepción alguna, inclusive los gastos de viático, etc.

PUNTO "D"

El suministro colectivo a obreros y empleados se aplicará sólo si se observan las siguientes normas:

- 1) cada empresa en la que se establezca el suministro colectivo concertará un acuerdo especial con el gobierno;
- 2) según dicho acuerdo, la empresa (representada por su dirección y personas especialmente elegidas) se compromete a reducir sistemáticamente el número de obreros y empleados, y a elevar su productividad y disciplina de trabajo hasta alcanzar un nivel normal. Para los empleados del aparato soviético, los departamentos y secciones equivalen a las empresas en la industria;
- 3) el incumplimiento del acuerdo involucra sanciones que podrán llegar hasta la interrupción de todo tipo de suministro.

Escrito el 28 de junio de 1921.
Publicado por primera vez en
1932, en *Léninski Sbórník*, XX.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

IDEAS ACERCA DEL "PLAN" ECONÓMICO ESTATAL

El principal error que hemos cometido hasta ahora fue que calculamos lo mejor; como resultado caímos en utopías burocráticas. Sólo una parte insignificante de nuestros planes se ha realizado. La vida, todos, se han reído de nuestros planes.

Esto debe ser modificado radicalmente.

Calcular lo peor. Aunque pequeña, tenemos ya una experiencia práctica.

¿Abastecimiento de víveres? Frumkin dice: el ideal es 150 millones de puds por el impuesto + 50 millones de puds por el intercambio + 40 millones de puds de Ucrania = 240 millones de puds.

Debemos basar nuestros cálculos sobre un total de 200 millones de puds por año.

¿Qué hacer con esta cifra insignificante, de hambre?
 $200 : 12 = 16 \frac{2}{3}$.

α) Tomar un mínimo para el ejército, es decir, calcular el racionamiento para un ejército mínimo.

β) Incluir en el plan el trabajo económico del ejército, en escala modesta.

1 "sábado"*, 60 por ciento del ejército (participantes),
1 de cada 3 "sábados" 50 por ciento de participantes (50 por ciento del ejército), etc.

γ) Para los empleados, drástica reducción.

δ) Los obreros.

Preparar inmediatamente una lista de las mejores **empresas** (obligatoriamente *empresas*) por ramas de industrias.

* Estos "sábados" eran jornadas de trabajo colectivo voluntario no remunerado. (Ed.)

Cerrar de 1/2 a 4/5 de las empresas actuales.

Hacer trabajar al resto en dos turnos. Sólo aquellas que tienen suficiente **combustible** y **pan**, incluso si se recoge la cantidad mínima de cereales (200 millones de puds) y de combustible (?) **para todo el año.**

Hacer esto *en un primer borrador* como una primera aproximación, inmediatamente, para dentro de un mes, no más tarde.

Combustible tenemos.

Comisariato del Pueblo de Transportes, tenemos.

Abastecimiento de víveres, no profundizar; **tomar 200 millones de puds.**

Industria *por ramas y por provincias* (no postergar hasta tener el "total"): hacer esto con la mayor rapidez, y **lo principal,**

hacer que el 70 por ciento de los miembros del GOSPLAN trabajen **14 horas diarias** (que la ciencia sufra un poco; les hemos dado buenas raciones, ahora debemos hacerlos trabajar).

A cada uno debe dársele la tarea de mantener la "*supervisión general*" (creo que se llama así en el reglamento del GOSPLAN) de **determinadas** empresas.

Supongamos que sean **700** los grandes establecimientos, empresas, depósitos (ferroviarios), sovjoses, etc., etc. que debemos (y podemos, incluso en la peor situación: 200 millones de puds de cereales al año) organizar y mantener en funcionamiento desde el 1. X. 1921 hasta el 1. X. 1922.

700 : 35 miembros del GOSPLAN == **20.**

Digamos 30 (no todos los miembros del GOSPLAN realizarán sin interrupción el trabajo corriente).

Tómese el trabajo de supervisar a los **30 ininterrumpidamente.** Usted responde de ellos.

Y, además, de los 30, vigilar otros 30-70 menos importantes sin mantener una observación constante sobre ellos, *informarse* al pasar, de vez en cuando.

Supervisar ininterrumpidamente significa *responder* con su cabeza del consumo racional del combustible y los cereales, de los acopios máximos de uno y otro, de la máxima llegada de mercancías, de la economía de combustible (lo mismo en la industria que en los ferrocarriles, etc.), de la economía de víveres (alimentar *sólo* a los buenos trabajadores), de la elevación de la productividad del trabajo, *etc.*

Todo lo demás arrendarlo o dárselo a quien le plazca, o

cerrarlo, o "abandonarlo", olvidarse de ello **hasta conseguir un mejoramiento adecuado**, que nos permitirá contar seguramente, no con 200 millones de puds de cereales + X millones de puds de combustible, sino con **300 millones de puds de cereales + 150 por ciento de X combustible.**

Tales son mis ideas sobre el GOSPLAN.

Reflexione en ello. Lo discutiremos.

4/VII

Lenin

Escrito el 4 de julio de 1921.
Publicado por primera vez el
29 de mayo de 1924 en el periódico
Trud, núm. 120.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

PROPOSICIÓN AL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R
SOBRE LOS PREMIOS A LAS EMPRESAS*

Propongo al Buró Político:

Que se concedan premios de hasta 10.000 rublos oro por la organización modelo de las actividades comerciales de grupos de empresas, departamentos o instituciones.

8 VII. 1921.

Lenin

Publicado por primera vez en
1932, en *Léninski Sbornik*, XX.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Esta proposición de Lenin fue escrita con motivo de la resolución del Buró Político del CC del PC(b)R, aprobada el 7 de julio de 1921, sobre la base del informe de A. S. Kiseliov "Acelerar el paso de las empresas e instituciones a una administración no deficitaria". La resolución del Buró Político decía: "Encomendar a las instituciones soviéticas que apliquen con más energía las medidas necesarias para que tanto las empresas como las instituciones soviéticas pasen a una administración no deficitaria". (Ed.)

APUNTES SOBRE LAS MEDIDAS DE LUCHA CONTRA
EL HAMBRE Y LA INTENSIFICACIÓN
DE LA LABOR ECONÓMICA*

Cuando la región afectada por la mala cosecha y el hambre abarca un territorio con 25 millones de habitantes, ¿no convendría junto con las medidas más revolucionarias reclutar para el ejército, precisamente en esa región, aproximadamente 500.000 jóvenes (o tal vez hasta 1 millón)?

Objetivo: ayudar en alguna medida a la población, porque así alimentaremos a una parte de los hambrientos, y quizá con los envíos de pan a los hogares podríamos ayudar en alguna medida a los que pasan hambre. Esto es lo primero. Lo segundo: situar a este ½ millón en Ucrania, para que ayuden a intensificar la labor de acopio de víveres, porque tienen mucho interés en esto y comprenden y sienten claramente la injusticia de la voracidad de los campesinos ricos en Ucrania.

La cosecha en Ucrania determinada aproximadamente (por Rakovski), es de 550 a 650 millones de puds. Si descontamos de esa cantidad 150 millones de puds para semilla y 300 ($15 \times 20 = 300$) para alimentar a las familias y al ganado ($550 - 450 = 100$; $650 - 450 = 200$) tendremos un excedente promedio de casi 150 millones de puds. Si situamos en Ucrania un ejército formado por hombres de las provincias hambrientas, este excedente podría ser reunido en su totalidad (mediante impuestos + intercambio de mercancías + requisas especiales a los ricos para ayudar a los hambrientos).

* A raíz del hambre que en 1921 afectó la región del Volga y el sur de Ucrania, el Buró Político del CC del PC(b)R aprobó, el 9 de julio de 1921, una resolución sobre la necesidad de trasladar el máximo de comunistas al trabajo de abastecimiento de víveres. Es evidente que Lenin escribió estos apuntes para la sesión del Buró Político. (Ed.)

En las provincias hambrientas debemos intensificar ya mismo las medidas para reunir materias primas (cueros, pezuñas, astas, cerda, etc., etc.), estableciendo como norma general, entre otras, que no se entregará un solo pundo de ayuda para semilla ni para alimentación, si no se lo paga con algún tipo de materia prima, combustible o cualquier otra cosa*.

Con el fin de activar el trabajo de los consejos económicos provinciales, distritales o regionales de Petrogrado, Moscú, Ivánovo-Voznesensk y otros importantes centros industriales próximos a ambas capitales ¿no se podría incorporar a esos consejos económicos de 2 a 4 funcionarios responsables de los Departamentos centrales? Los integrantes de esos grupos, digamos 4 en cada uno, ¿no podrían ponerse de acuerdo entre sí —ya que serían elegidos entre los colaboradores de una misma institución central o entre personas que se conocen bien— para trabajar sistemáticamente en esos consejos económicos una hora por día cada una, ó 3-4 horas todos juntos?

El traslado, total o parcial, de los colaboradores de los comisariatos no económicos a la labor económica, podría complementarse con el siguiente procedimiento: las personas trasladadas descargarán de 3/4 a 9/10 del trabajo para su comisariato en los colaboradores subalternos, limitándose a supervisarlos.

En Moscú (y luego en otras localidades) se movilizará a *todos* los funcionarios del partido para el trabajo *económico*, en la siguiente forma:

todos los funcionarios del partido que trabajen en un comisariato no económico, se harán cargo de una tarea local, *de base, económica*, incorporándose para esto a cualquier comité de fábrica (o de vivienda o manzana) o a una organización *no superior* a ellos (ya que deben trabajar en la base), y se comprometerán a dedicar a esa tarea no menos de dos horas diarias. Se pondrá en primer plano la labor de distribución de víveres, la elevación de determinada rama de la economía y el suministro de combustibles.

Es importante que se fijen tareas precisas para *cada uno de ellos*.

¿No sería conveniente hacer en Moscú (y quizá también en Petrogrado), simultáneamente con un censo de los funcionarios

* Este párrafo está tachado por Lenin en el manuscrito. (Ed.)

del partido al 1.VII.1921, un censo de todos los miembros del PCR? Incorporar a esa tarea al Buró provincial de estadística. Recoger datos exactos sobre el partido*.

Escrito no más tarde del 9 de julio de 1921.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Este párrafo está tachado por Lenin en el manuscrito. (Ed.)

brán unir estrechamente su trabajo a la tarea general de vencer la desorganización en el país y desarrollarán en esta lucha la máxima energía.

Escrito el 16 de julio de 1921.
Publicado el 17 de julio de 1921 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 155 y el 19 de julio de 1921 en *Pravda*, núm. 156.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

SALUDO AL CONGRESO DE DELEGADOS DE LA UNIÓN CENTRAL DE SOCIEDADES DE CONSUMIDORES³⁷

Saludo a la asamblea de delegados de la Unión Central de Sociedades de Consumidores en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo y del CC del PCR; lamento profundamente no poder asistir personalmente para presentar mi opinión sobre los complejíssimos problemas planteados ante las cooperativas.

No tengo duda de que el intercambio de la experiencia del trabajo ya realizado los ayudará a resolver estos problemas de acuerdo con el plan de construcción económica general del país. El éxito del trabajo práctico que nos espera dependerá en gran medida del establecimiento, por medio del intercambio de mercancías, de relaciones justas entre la industria urbana y la agricultura, dependerá de la capacidad de las cooperativas para eliminar, por medio de una lucha consecuente y tenaz, todos los obstáculos que se opongan al desarrollo de dicho intercambio, para ocupar un lugar predominante en este terreno, dependerá de la capacidad para reunir los valores mercantiles dispersos y para asegurar la producción de otros nuevos. La solución práctica de estos problemas es el mejor medio para alcanzar en definitiva nuestros objetivos, es decir, restaurar la agricultura, y sobre esta base fortalecer y desarrollar la gran industria.

Estos problemas han sido muy complicados por la mala cosecha que se ha hecho evidente en una cantidad de provincias. En su trabajo, la asamblea prestará especial atención a esta nueva calamidad y tendrá presente sus consecuencias al abordar todos los problemas actuales.

Estoy seguro de que, por breve que sea la experiencia de trabajo en las nuevas condiciones, las cooperativas soviéticas sa-

SALUDO AL I CONGRESO INTERNACIONAL DE
SINDICATOS Y UNIONES DE PRODUCCIÓN
REVOLUCIONARIOS³⁸

18/VII.

Camarada Ríkov.

Le ruego encarecidamente transmitir a los delegados al Congreso Internacional de Sindicatos lo siguiente:

Le agradezco cordialmente la invitación que he recibido, por intermedio suyo, para asistir al Congreso. Lamento profundamente no poder aceptar, pues a causa de mi enfermedad, y por prescripción médica, tuve que salir de Moscú para tomarme un mes de descanso.

Le ruego transmita a los delegados mis saludos y mis fervientes deseos de éxito del Congreso. Es difícil encontrar palabras que expresen toda la importancia del Congreso Internacional de Sindicatos. En todos los países, en todo el mundo, los miembros de los sindicatos, están siendo ganados de modo incontenible por las ideas del comunismo. El proceso se produce con altibajos, en forma irregular y desigual, venciendo miles de obstáculos, pero avanza. El Congreso Internacional de Sindicatos acelerará este movimiento. El comunismo triunfará en los sindicatos. No hay fuerza en el mundo capaz de evitar el hundimiento del capitalismo y la victoria de la clase obrera sobre la burguesía.

Con un caluroso saludo y la seguridad del inevitable triunfo del comunismo,

N. Lenin

Escrito el 18 de julio de 1921.
Publicado en 1921 en el libro
*1er. Congreso Internacional de
Sindicatos y Uniones de Produc-
ción Revolucionarios. Versión ta-
quigráfica.* Moscú, ed. del Buró
de Prensa del Congreso.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

PROPOSICIÓN AL CC DEL PC(b)R³⁹

Propongo:

- 1) resolver provisionalmente (hoy mismo, 28/VII.) el problema en favor del Buró de Siberia;
- 2) decidir que se haga una crítica al Buró de Siberia por la evidente infracción a su deber partidario, como resultado de la cual no envió simultáneamente el texto de las proposiciones de ambas tendencias. El Buró de Siberia debió haber exigido formalmente y previamente a ambas tendencias el texto de sus proposiciones para el CC;
- 3) solicitar inmediatamente por telégrafo a Omsk, a los representantes de las dos tendencias, una breve formulación de sus proposiciones;
- 4) postergar la Conferencia del partido hasta el 15/8;
- 5) decidir a qué miembro del CC se enviará a la Conferencia del 15/8.

28/7.

Escrito el 28 de julio de 1921.
Publicado por primera vez en
1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

LLAMAMIENTO AL PROLETARIADO INTERNACIONAL⁴⁰

En Rusia varias provincias han sido castigadas por un hambre, cuyas proporciones son, aparentemente, sólo un poco menores que la calamidad de 1891.

Es una grave consecuencia del atraso de Rusia y de los siete años de guerra, primero imperialista y luego civil, que los terratenientes y capitalistas de todos los países impusieron a los obreros y campesinos.

Necesitamos ayuda. La República Soviética de obreros y campesinos espera esta ayuda de los trabajadores, de los obreros industriales y de los pequeños agricultores.

Las masas de unos y otros son las más oprimidas en todas partes por el capitalismo y el imperialismo, pero estamos convencidos de que, a pesar de su dura situación causada por la desocupación y el encarecimiento de la vida, responderán a nuestro llamamiento.

Quienes han sufrido la opresión del capital toda su vida comprenderán la situación de los obreros y campesinos de Rusia; comprenderán o sentirán, guiados por el instinto del trabajador y explotado, la necesidad de ayudar a la República Soviética, que fue la primera en emprender la difícil pero prometedora tarea de derrocar al capitalismo. Por eso, los capitalistas de todos los países quieren vengarse de la República Soviética. Por eso, están planeando contra ella nuevas campañas militares, intervenciones y conspiraciones contrarrevolucionarias.

Estamos seguros de que los obreros y los pequeños agricultores de todos los países, que viven de su trabajo, acudirán en nuestra ayuda con la mayor energía y abnegación.

2. VIII. 1921.

N. Lenin

Pravda, núm. 172, 6 de agosto de 1921.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico cotejado con el manuscrito.

LLAMAMIENTO A LOS CAMPESINOS DE UCRANIA

Este año, la Ucrania de la orilla derecha del Dniéper ha tenido una cosecha excelente. Los obreros y campesinos de las regiones hambrientas del Volga, que están sufriendo ahora una calamidad sólo un poco menos severa que la de 1891, esperan la ayuda de los agricultores ucranios. La ayuda debe ser rápida. La ayuda debe ser abundante. Que no quede un solo agricultor que no comparta sus excedentes con los campesinos hambrientos del Volga, que no tienen semillas para sembrar sus campos.

Que cada distrito que tenga cubiertas sus necesidades de cereales envíe al Volga siquiera sea dos o tres delegados campesinos, para llevar allí cereales, para que vean con sus propios ojos las proporciones del desastre, las necesidades, el hambre, para que al regresar expliquen a los suyos con cuánta urgencia es necesaria la ayuda.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

V. Uliánov (Lenin)

Moscú, Kremlin, 2. VIII. 1921.

Pravda, núm. 172, 6 de agosto de 1921.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico cotejado con el manuscrito.

CARTA A G. I. MIÁSNIKOV⁴¹

5/VIII. 1921.

Camarada Miásnikov:

Sólo hoy me fue posible leer sus dos artículos. No conozco sus intervenciones en la organización de Perm (creo que era la de Perm) y en qué consiste el conflicto con ella. De esto no puedo hablar, eso lo examinará el Buró de Organización que, según he oído, eligió una comisión especial.

Mi propósito es otro: valorar sus artículos como documentos literarios y políticos.

¡Interesantes documentos!

Su error fundamental está, según creo, más claramente mostrado en el artículo "Cuestiones delicadas". Y considero mi deber hacer todo lo que pueda para tratar de convencerlo.

Al comienzo del artículo usted hace una correcta aplicación de la dialéctica. Sí, quien no comprende la sustitución de la consigna de "guerra civil" por la de "paz civil" se expone abiertamente al ridículo, si no a algo peor. En esto tiene usted razón.

Pero justamente porque en este punto tiene usted razón, me sorprende que, al sacar sus conclusiones, haya olvidado la dialéctica que había aplicado correctamente.

"... Libertad de prensa desde los monárquicos hasta los anarquistas inclusive..." ¡Muy bien! Pero, discúlpeme, todos los marxistas y todos los obreros que hayan pensado sobre la experiencia de cuatro años de nuestra revolución, dirán: veamos, ¿qué libertad de prensa? ¿Para qué? ¿Para qué clase?

Nosotros no creemos en los "absolutos". Nos reímos de la "democracia pura".

La consigna de "libertad de prensa" se transformó en una gran consigna mundial a fines de la Edad Media y permaneció así

hasta el siglo XIX. ¿Por qué? Porque expresaba las ideas de la burguesía progresista, es decir, de su lucha contra curas y reyes, contra señores feudales y terratenientes.

No hay un solo país en el mundo que haya hecho y haga tanto como la RSFSR para emancipar a las masas de la influencia de los curas y los terratenientes. Nosotros hemos cumplido y estamos cumpliendo esta tarea de la "libertad de prensa" mejor que nadie en el mundo.

En todo el mundo, donde hay capitalistas, libertad de prensa significa libertad de comprar periódicos, de comprar escritores, de sobornar, comprar y fabricar la "opinión pública" en beneficio de la burguesía.

Esto es un hecho.

Nadie podrá refutarlo jamás.

¿Y entre nosotros? ¿Puede negar alguien que la burguesía ha sido derrotada, pero no destruida?, ¿que está oculta? Nadie puede negar esto.

La libertad de prensa en la RSFSR, que está rodeada por los enemigos burgueses de todo el mundo, significa libertad de organización política para la burguesía y para sus servidores más fieles, los mencheviques y eseristas.

Esto es un hecho irrefutable.

La burguesía (en todo el mundo) es todavía mucho más fuerte que nosotros. Poner en sus manos además un arma como la libertad de organización política (= libertad de prensa, pues la prensa es el centro y la base de la organización política) significa facilitar la obra del enemigo, significa ayudar al enemigo de clase.

Nosotros no queremos suicidarnos, y por eso no haremos tal cosa.

Vemos claramente este hecho: la "libertad de prensa" significa en realidad que la burguesía internacional compra inmediatamente cientos y miles de escritores kadetes, eseristas y mencheviques, y organiza su propaganda y su lucha contra nosotros.

Esto es un hecho. "Ellos" son más ricos que nosotros y comprarán para combatirnos una "fuerza" diez veces mayor que la que nosotros disponemos.

No. No haremos eso, no ayudaremos a la burguesía mundial.

¿Cómo ha podido usted descender desde una apreciación general de clase, es decir, desde el punto de vista de la aprecia-

ción de las relaciones entre todas las clases, hasta una apreciación sentimental y pequeñoburguesa? Esto es un misterio para mí.

En la cuestión "paz civil o guerra civil", en la cuestión de cómo nosotros conquistamos y *continuaremos* "conquistando" al campesinado (para la causa del proletariado) en estas dos cuestiones mundiales trascendentales (= cuestiones relativas a la propia *esencia* de la política mundial) en estas dos cuestiones (de las que tratan sus *dos* artículos) usted *ha sabido* adoptar el punto de vista marxista, en lugar del pequeñoburgués y sentimental. Supo, de manera *práctica* y serena, **tomar en consideración** las relaciones de *todas* las clases.

Y de pronto cae en el abismo del sentimentalismo.

... Tenemos un montón de excesos y abusos: la libertad de prensa los denunciará...

Hasta este extremo se ha deslizado usted, por lo que puedo juzgar por sus dos artículos. Se dejó *dominar* por cierto número de *hechos* lamentables y amargos, y perdió la capacidad de valorar *serenamente* las fuerzas.

La libertad de prensa ayudará a la *fuerza* de la burguesía mundial. Esto es un hecho. La "libertad de prensa" *no ayudará a depurar el partido comunista* en Rusia de sus muchas debilidades, errores, infortunios y enfermedades (hay un montón de enfermedades, esto es indiscutible), pues esto *no* es lo que quiere la burguesía mundial. Pero la libertad de prensa será un arma en manos de *esta burguesía mundial*, que no ha muerto. Está viva. Está cerca de nosotros, y acecha. Ya ha *contratado* a Miliukov, a quien Chernov y Márkov (en parte por su estupidez, en parte movidos por el rencor divisionista contra nosotros y principalmente por la lógica objetiva de su posición democrática pequeñoburguesa) sirven "fielmente".

Usted "iba a una habitación y fue a parar a otra".

Usted quiso *curar* al partido comunista de sus enfermedades y ha recurrido a *una medicina* que provocará seguramente la muerte; no será usted quien mate, naturalmente, sino la burguesía mundial (+ Miliukov + Chernov + Márkov).

Olvidó usted una pequeñez, una pequeñez verdaderamente insignificante, es decir: la burguesía mundial y su "libertad" para comprarse periódicos, para comprarse *centros de organización política*.

No. Nosotros no tomaremos ese camino. De cada **mil** obreros con conciencia de clase, **novcientos** no querrán ir por ese camino.

Tenemos muchas enfermedades. Errores (errores **comunes**, todos hemos cometido errores, el *CTD*, el *CCP* y el *CC*) como el que cometimos al distribuir el combustible y los **productos alimenticios** en el otoño y el invierno de 1920 (¡¡esos fueron errores enormes!!) que agravaron todavía más las enfermedades que sufríamos a causa de nuestra situación.

Las necesidades y las calamidades son grandes.

El hambre de 1921 las *intensificó* diabólicamente.

Saldremos adelante, con un supremo esfuerzo, pero saldremos. Y ya empezamos a salir.

Saldremos adelante, pues en lo fundamental nuestra política es correcta, toma en cuenta *todas* las fuerzas de clase en escala *internacional*. Saldremos, porque no embellecemos nuestra situación. Conocemos todas las dificultades, vemos *todas* las enfermedades y tomamos las medidas para curarlas sistemáticamente, con perseverancia, sin dejarnos llevar por el pánico.

Usted se ha dejado arrastrar por el pánico, y por este plano inclinado se desliza a una posición que se parece algo a que Ud. está por formar un nuevo partido o está por suicidarse.

No hay que caer en el pánico.

¿Existe aislamiento entre las células comunistas y el partido? Existe. Es una desgracia, una calamidad, una enfermedad.

Existe. Es una enfermedad grave.

Nosotros la vemos.

Hay que curarla, no con "libertad" (para la burguesía), sino con medidas proletarias y de partido.

Mucho de lo que usted dice del restablecimiento de la economía, de los "arados mecánicos" y demás, de la lucha por la "influencia" sobre el campesinado, etc., es verdad y es útil.

¿Por qué no *separa* usted esto? Coincidiremos y trabajaremos armónicamente en un partido. El beneficio será enorme, **pero no de golpe**, sino **muy** lentamente.

Reactivar los soviets, asegurar la cooperación de la gente apartidista, comprobar con la gente **apartidista** el trabajo de los miembros del partido: esto es absolutamente justo. Aquí hay un trabajo inmenso, y apenas ha comenzado.

¿Por qué no desarrolla usted *esto* de manera *práctica*, en un folleto para el Congreso?

¿Por qué no toma *esto*?

¿Por qué asustarse del trabajo *oscuro* (*denunciar* los abusos por intermedio de la Comisión Central de Control⁴², de la prensa del partido, de *Pravda*)? La falta de confianza en ese trabajo oscuro, lento, difícil, duro, hace que la gente se deje llevar por el pánico y busque una salida "fácil": la "libertad de prensa" (*para la burguesía*).

¿Por qué insiste en su error —un evidente error— en la no partidaria, *antiproletaria* consigna de "libertad de prensa"? ¿Por qué no inicia un trabajo menos "brillante" (centelleante con brillantez burguesa), como es el duro trabajo de combatir en la práctica los abusos, de luchar contra ellos, de *ayudar* a los apartidistas?

¿Dónde ha señalado al Comité Central determinado abuso y ha sugerido determinados *medios* para corregirlo, para terminar con él?

No lo ha hecho ni una vez.

Ni una sola vez.

Vio un montón de calamidades y enfermedades, cayó en la desesperación, y se arrojó en brazos del enemigo, la burguesía ("libertad de prensa" *para la burguesía*). Y mi consejo es que no caiga nunca en la desesperación ni en el pánico.

Nosotros y quienes simpatizan con nosotros, los obreros y campesinos, tenemos aún fuerzas inmensas. Todavía tenemos mucha salud.

Curamos mal las enfermedades.

Cumplimos mal la consigna de promover a los apartidistas, de comprobar con los apartidistas el trabajo de los miembros del partido.

Pero podemos hacerlo, y lo haremos cien veces más que ahora.

Espero que, después de pensar esto con serenidad, no insistirá, movido por un falso amor propio, en un evidente error político ("libertad de prensa"), sino que dominará sus nervios, vencerá al pánico y se entregará al trabajo práctico de ayudar a fortalecer los *vínculos* con los apartidistas, ayudará a los apartidistas a *comprobar* el trabajo de los miembros del partido.

En este ámbito el trabajo es inagotable. Y en este trabajo usted puede (y debe) ayudar a curar la enfermedad, *curarla* lenta pero efectivamente, y no ofuscarse con este "brillante" fuego fatuo que es la "libertad de prensa".

Con saludos comunistas,

Lenin

Publicado en 1921 en el libro *Materiales para la discusión (Tesis del camarada Miasnikov, carta del camarada Lenin, respuesta a la misma, resoluciones del Buró de Organización del CC y resoluciones del grupo de Motoviliij)*. Moscú.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROPOSICIONES PARA LAS CONCLUSIONES
DE F. E. DZERZHINSKI SOBRE EL ESTADO
DEL TRASPORTE *

- § 1. Concentrarse en idear medidas, etc.
- 2-4 El Buró de Organización, con la participación del camarada Rudzutak, debe estudiar urgentemente los problemas.
- 5- Elaborar y presentar por vía de los soviets.
- 6- Sobre las medidas para mejorar el transporte y reforzar los vínculos entre el aparato del partido y el de los ferrocarriles.

Escrito el 8 de agosto de 1921.
Publicado por primera vez en
1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* El pleno del CC del PC(b)R, después de analizar el 8 de agosto de 1921 el estado del transporte, ratificó las conclusiones de Dzerzhinski con las modificaciones propuestas por Lenin. El punto 1 señalaba la necesidad de que todos los organismos del partido y soviéticos idearan medidas para mejorar el transporte. En los puntos 2 a 4 se hablaba de reforzar el aparato del Comisariato del Pueblo de Transporte con funcionarios responsables, de enviar a todos los Comités Provinciales del PC(b)R una circular sobre la situación del transporte, y de crear en el Departamento de organización y de instructores del CC del PC(b)R un subdepartamento para dirigir el trabajo del partido en esa esfera. El punto 5 preveía la entrega al Comisariato del Pueblo de Transporte de las empresas necesarias para asegurar el funcionamiento del transporte. (Ed.)

AL CAMARADA THOMAS BELL

Estimado camarada:

Muchas gracias por su carta del 7 de agosto. Debido a mi enfermedad y al excesivo trabajo no he leído nada sobre el movimiento inglés durante los últimos meses.

Sus noticias son extraordinariamente interesantes. Puede ser que esto sea el *comienzo* de un verdadero movimiento proletario de masas en Gran Bretaña *en sentido comunista*. Temo que hasta ahora ha habido en Inglaterra algunas sociedades de propaganda del comunismo muy débiles (incluyendo el Partido Comunista de Inglaterra⁴³), pero no un verdadero movimiento comunista *de masas*.

Si la Federación de Mineros de Gales del Sur decidió el 24 de julio afiliarse a la III Internacional por una mayoría de 120 votos contra 63, es posible que esto sea el comienzo de una nueva era. (¿Cuántos mineros hay en Inglaterra? ¿Más de 500.000? ¿Cuántos en Gales del Sur? ¿25.000? ¿Cuántos estaban *realmente* representados en Cardiff el 24 de julio de 1921?)

Si estos mineros no son una minoría demasiado reducida, si confraternizan con los soldados y comienzan una *verdadera* "lucha de clases", nosotros debemos hacer todo lo posible para *desarrollar* y fortalecer este movimiento.

Las medidas económicas (como las cocinas públicas) son buenas, pero no son muy importantes *ahora*, *antes* de la victoria de la revolución proletaria en Inglaterra. *Ahora* lo más importante es la *lucha política*.

Los capitalistas ingleses son astutos, inteligentes y sagaces. *Apoyarán* (directa o indirectamente) las cocinas públicas *para* desviar la atención *de los objetivos políticos*.

Lo importante (si no me equivoco) es:

1) Crear en esta parte de Inglaterra un *partido comunista* muy bueno, verdaderamente proletario, verdaderamente de masas, es decir, un partido que *realmente* sea la fuerza **dirigente de todo** el movimiento obrero en esta parte de Inglaterra (aplicar en esta

parte de su país la resolución aprobada por el III Congreso sobre la organización y el trabajo del partido).

2) Comenzar a publicar un diario obrero para la clase obrera de esta parte de Inglaterra.

Esto hay que iniciarlo, no como una empresa comercial (como habitualmente se inician los periódicos en los países capitalistas), no con un gran capital, no de la manera corriente y habitual, sino como un instrumento *económico y político de las masas* en su lucha.

O los mineros de esta región son capaces de pagar medio penique por día (al principio, si usted quiere, *una vez por semana*) para su **propio** periódico diario (o semanal), —aunque sea muy pequeño, eso no es importante—, o *el verdadero movimiento comunista de masas no ha comenzado en esta parte de Inglaterra*.

Si el partido comunista no puede reunir en esta región unas cuantas libras para publicar diariamente *pequeñas hojas* como comienzo de un verdadero periódico comunista *proletario*, si esto es así, si *cada* minero no paga un penique por esta hoja, significa que la adhesión a la III Internacional no es *seria* ni auténtica.

El gobierno inglés utilizará los recursos más sagaces para ahogar toda iniciativa de este tipo. Por eso debemos ser (al comienzo) muy prudentes. El periódico no debe ser al comienzo *demasiado revolucionario*. Si quiere tener tres redactores, al menos uno de ellos *no debe ser comunista*. Dos por lo menos deben ser obreros auténticos. Si 9/10 de los obreros no compran este periódico y $2/3 \left(\frac{120}{120 + 63} \right)$ no pagan una contribución especial (por ejemplo, un penique *semanalmente*) para su periódico, este periódico no será obrero.

Estaría muy contento de recibir unas líneas tuyas sobre el particular y le ruego que me perdone mi mal inglés.

Con saludos comunistas,

Lenin

Escrito el 13 de agosto de 1921.
Publicado por primera vez en inglés el 21 de enero de 1927, en el periódico *Workers' Weekly*, núm. 205.

Publicado por primera vez en ruso el 27 de enero de 1927 en *Pravda*, núm. 21.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.
Traducido del inglés.

CARTA A LOS COMUNISTAS ALEMANES

Estimados camaradas:

Tuve la intención de exponer en un detallado artículo mi opinión sobre las lecciones del III Congreso de la Internacional Comunista. Desgraciadamente, debido a la enfermedad, no he podido emprender hasta ahora este trabajo. El hecho de que el Congreso del partido de ustedes, el Partido Comunista Unificado de Alemania (VKPD)⁴⁴, haya sido convocado para el 22 de agosto, me obliga a apresurarme con esta carta que debo terminar dentro de pocas horas para no retrasar su envío a Alemania.

Hasta donde puedo juzgar, la situación del Partido Comunista de Alemania es particularmente difícil. Y esto se comprende.

Primero, y principalmente, desde fines de 1918, la situación internacional de Alemania agravó muy rápida y bruscamente su crisis revolucionaria interna y empujó a la vanguardia del proletariado a la conquista inmediata del poder. Al mismo tiempo, la burguesía alemana y toda la burguesía internacional, admirablemente armadas y organizadas, instruidas por la "experiencia rusa", se lanzaron sobre el proletariado revolucionario de Alemania con un odio furioso. Decenas de millares de los mejores hombres de Alemania, sus obreros revolucionarios, fueron asesinados y torturados por la burguesía, por sus héroes, los Noske y Cía., por sus servidores directos, los Scheidemann, etc., y por sus cómplices indirectos y "sutiles" (y por eso particularmente valiosos para ella), los caballeros de la "Internacional 2½", con su despreciable cobardía, vacilaciones, pedantería y espíritu pequeñoburgués. La burguesía armada tendió trampas a los obreros indefensos, mató a muchos, asesinó a sus dirigentes, acechándolos sistemáticamente uno tras otro, haciendo excelente uso del clamor contrarrevolucionario de los socialdemócratas de los dos matices, los Scheidemann y los Kautsky. Pero cuando se produjo la crisis, los obreros

alemanes no tenían un auténtico partido revolucionario, debido al hecho de que la división se produjo demasiado tarde y debido al peso de la maldita tradición de "unidad" con la venal (los Scheidemann, Legien, David y compañía) y cobarde (los Kautsky, Hilferding y compañía) banda de lacayos del capital. El corazón de cada obrero honesto y con conciencia de clase que aceptó el Manifiesto de Basilea* de 1912 por lo que valía, y no como un "gesto" de los canallas de "II" y "II½" categoría, se llenó de un increíblemente amargo odio al oportunismo de la vieja socialdemocracia alemana, y este odio —el sentimiento más noble y más grande de los mejores hombres de la masa oprimida y explotada— cegó a la gente, le impidió razonar con serenidad y elaborar una estrategia correcta para responder a la excelente estrategia de los capitalistas de la Entente, que estaban armados, organizados e instruidos por la "experiencia rusa" y apoyados por Francia, Inglaterra y Norteamérica; este odio los empujó a una insurrección prematura.

Por eso, el desarrollo del movimiento obrero revolucionario de Alemania siguió, desde fines de 1918, un camino particularmente duro y doloroso. Pero ha avanzado y avanza incesantemente. Es un hecho indiscutible el desplazamiento gradual hacia la izquierda de la masa de obreros, de la verdadera mayoría de los trabajadores y explotados en Alemania, tanto de los organizados en los viejos sindicatos mencheviques (es decir, al servicio de la burguesía) como de los no organizados en absoluto o casi en absoluto. No perder la calma y la serenidad —corregir sistemáticamente los errores del pasado—; conquistar incesantemente la mayoría entre la clase obrera, dentro y fuera de los sindicatos —construir pacientemente un partido comunista fuerte e inteligente, capaz de dirigir realmente a las masas en cada viraje de los acontecimientos—; elaborar una estrategia que esté al nivel de la mejor estrategia internacional de la burguesía avanzada más "instruida" (por la secular experiencia en general, y por la "experiencia rusa" en particular): esto es lo que tiene que hacer y hará el proletariado alemán, esto es lo que le garantizará la victoria.

Por otro lado, en los momentos actuales, la difícil situación del Partido Comunista de Alemania ha sido agravada aun más por el apartamiento de los mediocres comunistas de izquierda

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 31. (Ed.)

(Partido Comunista Obrero de Alemania, KAPD) y de derecha (Paul Levi con su revista: *Nuestro camino* o *Sowjet**).

Los de "izquierda" o "ka-a-pistas" han recibido de nosotros suficientes advertencias en el campo internacional, comenzando con el II Congreso de la Internacional Comunista. Mientras no se hayan construido, al menos en los principales países, partidos comunistas suficientemente fuertes, experimentados e influyentes, la participación de elementos semianarquistas en nuestros congresos internacionales tiene que ser tolerada, y es, hasta cierto punto, incluso útil. Lo es en la medida en que esos elementos sirven de clara "advertencia" a los comunistas inexpertos, y también en la medida en que ellos mismos son capaces de aprender. El anarquismo se divide en todo el mundo —y no desde ayer, sino desde comienzos de la guerra imperialista de 1914-1918—, en dos tendencias: una prosoviética y la otra antisoviética, por la dictadura del proletariado y contra ella. Hay que dejar que este proceso de división del anarquismo se desarrolle completamente y llegue a la madurez. Casi nadie en Europa occidental ha pasado una gran revolución. Allí, la experiencia de las grandes revoluciones ha sido casi completamente olvidada; y la transición del deseo de ser revolucionario y de las conversaciones (y las resoluciones) sobre la revolución, al verdadero trabajo revolucionario es muy difícil, lenta y dolorosa.

Se sobreentiende, sin embargo, que los elementos semianarquistas sólo pueden y deben ser tolerados hasta ciertos límites. En Alemania los hemos tolerado durante mucho tiempo. El III Congreso de la Internacional Comunista les presentó un ultimátum y fijó un plazo definido. Si ellos ahora han renunciado voluntariamente a la Internacional Comunista, tanto mejor. Primero, nos ahorraron el trabajo de expulsarlos. Segundo, se ha demostrado ahora del modo más concluyente y gráfico, y probado con hechos concretos, a todos los obreros vacilantes, a todos aquellos que se habían inclinado hacia el anarquismo a causa de su odio

* *Sowjet* ("Soviet"): revista mensual publicada en Berlín desde 1919 hasta julio de 1921, editada por Paul Levi; entre sus colaboradores se hallaban Henriette Roland-Holst, Paul Frölich, Adolf Maslow, Fritz Geger y otros. Desde el 1 de julio de 1921, cuando Paul Levi fue expulsado del Partido Comunista Unificado de Alemania, la revista cambió su orientación política y adoptó el nombre de *Unser Weg* ("Nuestro camino"). Cesó su publicación a fines de 1922. (Ed.)

al oportunismo de la vieja socialdemocracia, que la Internacional Comunista ha sido paciente, que no expulsó a los anarquistas inmediata e incondicionalmente, que los ha escuchado atentamente y los ayudó a aprender.

Ahora es necesario prestar menos atención a los ka-a-pistas. Polemizando con ellos solamente les hacemos propaganda. Son demasiado poco inteligentes; tomarlos en serio es erróneo, y enojarse con ellos no vale la pena. No tienen influencia entre las masas y no la tendrán si no cometemos errores. Dejemos que esta insignificante tendencia muera de muerte natural; los obreros mismos comprenderán que es poco consistente. Propaguemos y apliquemos más a fondo las resoluciones sobre organización y táctica del III Congreso de la Internacional Comunista en lugar de hacerle publicidad a los ka-a-pistas polemizando con ellos. La enfermedad infantil del izquierdismo pasa, y pasará con el crecimiento del movimiento.

De la misma manera, estamos ayudando innecesariamente a Paul Levi, le estamos haciendo publicidad innecesariamente, al polemizar con él. No desea otra cosa que discutir con nosotros. Ahora, después de las resoluciones del III Congreso de la Internacional Comunista, debemos olvidarnos de él y concentrar toda nuestra atención, todos nuestros esfuerzos, en un trabajo pacífico (sin intrigas, sin polémicas, sin recordar las disputas de ayer), un trabajo práctico y positivo, en el espíritu de las resoluciones de nuestro III Congreso. Creo que el artículo del camarada K. Rádek "El III Congreso mundial sobre la acción de marzo y la táctica futura" (publicado en *Bandera Roja**, órgano central del Partido Comunista Unificado de Alemania, núms. del 14 y el 15 de julio de 1921) peca bastante considerablemente contra esta resolución general adoptada por unanimidad por el III Congreso. Este artículo, cuya copia me ha sido remitida por un camarada de los círculos comunistas polacos, es innecesariamente —y en una forma que daña nuestra causa— dirigido, no sólo contra Paul Levi (eso no tendría importancia), sino también contra Clara Zetkin. ¡Y la propia Clara Zetkin concluyó un "tratado de paz" en Moscú, durante el III Congreso, con el CC ("Zentrale") del Partido Comunista Unificado de Alemania acerca del trabajo unido, no fraccionista! Y todos nosotros aprobamos este tratado. Y el camarada

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, nota 20. (Ed.)

K. Rádek, en su inoportuno celo polémico, ha llegado hasta el punto de decir algo absolutamente falso, atribuyendo a Zetkin la idea de "demorar" (*verlegt*) "toda acción general del partido" (*jede allgemeine Aktion der Partei*) "hasta el día en que se levanten las grandes masas" (*auf den Tag, wo die grossen Massen aufstehen werden*). Se comprende que con tales métodos el camarada K. Rádek presta a Paul Levi el mejor de los servicios que éste podría desear. No hay nada que Paul Levi desee más que prolongar las discusiones indefinidamente, que se incorporen a ellas tanta gente como sea posible, y se hagan esfuerzos por separar a Clara Zetkin del partido, violando, por medio de esta polémica, el "tratado de paz" que ella misma concluyó y que fue aprobado por toda la Internacional Comunista. El artículo del camarada K. Rádek sirve como un excelente ejemplo de cómo Paul Levi es ayudado "desde la izquierda".

Aquí, debo explicar a los camaradas alemanes por qué defendí a Paul Levi tanto tiempo en el III Congreso. Primero, porque había conocido a Levi por intermedio de Rádek en Suiza, en 1915 ó 1916. Entonces Levi ya era bolchevique. Y yo no puedo dejar de sentir cierta desconfianza hacia quienes han llegado al bolchevismo sólo después de su victoria en Rusia y de una serie de victorias en el campo internacional. Pero, por supuesto, esta razón no tiene relativamente importancia, porque, a pesar de todo, conozco personalmente muy poco a Paul Levi. La segunda razón es infinitamente más importante: y es que Levi *esencialmente tiene razón* en muchos aspectos de su crítica a la acción de marzo de 1921 en Alemania (no, se comprende, cuando dice que esta acción fue un "putsch"; esta afirmación de Paul Levi es un absurdo).

Es verdad que Levi hizo todo lo posible y lo imposible para debilitar y estropear su crítica, para dificultar, a sí mismo y a los demás, la comprensión de la *esencia* del asunto con un sinfín de detalles en los que está evidentemente equivocado. Levi ha revestido su crítica en una forma inadmisibles y perjudicial. Mientras incita a los demás a seguir una estrategia prudente y meditada, Levi mismo ha cometido peores estratagemas que un escolar, al lanzarse a la batalla tan prematuramente, tan precipitadamente, tan absurdamente, tan salvajemente que estaba seguro de perder cualquier "batalla" (estropeando o estorbando su trabajo por muchos años), a pesar de que la "batalla" pudo y debió ser ganada. Levi se comportó como un "intelectual anarquista" (si no me equivoco, el tér-

mino alemán es *Edelanarchist*), en vez de actuar como miembro organizado de la Internacional Comunista proletaria. Levi ha violado la disciplina.

Con esta serie de disparates increíblemente estúpidos, Levi impidió que la atención se concentrara en la esencia del problema, y la esencia del problema, es decir, la valoración y corrección de los muchos errores cometidos por el Partido Comunista Unificado de Alemania en la acción de marzo de 1921, era y es de una enorme importancia. Para explicar y corregir estos errores (que algunos presentaban como joyas de la táctica marxista) era necesario haber figurado en el ala *derecha* durante el III Congreso de la Internacional Comunista. De otro modo, la *línea* de la Internacional Comunista habría sido *errónea*.

Defendí y tuve que defender a Levi por cuanto sus adversarios se limitaban a vociferar acerca del "menchevismo" y del "centrismo", y se negaban a ver los errores de la acción de marzo y la necesidad de explicarlos y corregirlos. Esta gente convertía el marxismo revolucionario en una caricatura, y la lucha contra el "centrismo" en un pasatiempo. Podrían haber causado el mayor perjuicio a toda la causa, pues "nadie en el mundo puede comprometer a los marxistas revolucionarios si ellos mismos no se comprometen".

Yo le decía a esta gente: admitamos que Levi se haya hecho menchevique. Personalmente lo conozco poco y no insistiré si me lo demuestran. Pero hasta ahora no ha sido demostrado. Lo único que hasta ahora se demostró es que ha *perdido la cabeza*. Pero calificarlo de menchevique sólo por esto es una estupidez infantil. La formación de dirigentes expertos e influyentes del partido es una tarea larga y difícil. Y sin ella, la dictadura del proletariado, la "unidad de voluntad", es una frase. Aquí, en Rusia, han sido necesarios quince años (1903-1917) para formar un grupo de dirigentes, quince años de lucha contra el menchevismo, quince años de persecución zarista, quince años que incluyen los años de la primera revolución (de 1905), una revolución grande y poderosa. Y con todo, tuvimos casos penosos en que incluso excelentes camaradas "perdieron la cabeza". Si los camaradas de Europa occidental se imaginan estar asegurados contra tales "penosos casos" pecan de una puerilidad que no podemos menos que combatir.

Levi tuvo que ser expulsado por violar la disciplina. La táctica debía ser determinada *sobre la base* de la más detallada ex-

plicación y corrección de los errores cometidos durante la acción de marzo de 1921. Si *después* de esto Levi quiere conducirse como antes, demostrará que había razón para expulsarlo; entonces los obreros vacilantes o inseguros tendrán una prueba firme y convincente de la justeza de las resoluciones del III Congreso respecto de Paul Levi.

Y la prudencia con que consideré en el Congreso los errores de Levi, me permite decir ahora con tanta más seguridad que él se apresuró a confirmar las peores suposiciones. Tengo ante mí el núm. 6 de su revista *Nuestro camino* (del 15.VII.1921). El editorial que la encabeza prueba que Levi conoce las resoluciones del III Congreso. ¿Cuál es su respuesta? Expresiones mencheviques tales como la "gran excomunión" (*grosser Bann*), el "derecho canónico" (*kanonisches Recht*) y la afirmación de que "discutirá" estas resoluciones "con plena libertad" (*in vollständer Freiheit*). ¿Qué mayor libertad puede tener que la de haberse liberado del título de miembro del partido y de miembro de la Internacional Comunista! ¡Y fíjense que él espera que los miembros del partido escriban para él, para Levi, anónimamente!

Primero una mala jugada contra el partido, ataca sin dar la cara y pone obstáculos al trabajo del partido.

Luego, discute la esencia de las resoluciones del Congreso. Esto es magnífico.

Pero con esto Levi se compromete definitivamente.

Paul Levi quiere proseguir la lucha.

Será un gravísimo error estratégico satisfacer su deseo. Yo aconsejaría a los camaradas alemanes que prohibiesen toda polémica con Levi y su revista en las páginas de la prensa diaria del partido. No hay que hacerle publicidad. No hay que permitirle que distraiga la atención del partido en lucha, llevándola de lo que tiene importancia a lo que carece de ella. En casos de necesidad extrema, la polémica debería realizarse en revistas semanales o mensuales o en folletos, y dentro de lo posible no proporcionar a los ka-a-pistas ni a Paul Levi la satisfacción de llamarlos por su nombre, sino hablar simplemente de "ciertos críticos no muy inteligentes que se empeñan en considerarse comunistas".

Me han informado que en la última reunión ampliada del Comité Central (*Ausschuss*), incluso el izquierdista Friesland se vio obligado a intervenir duramente contra Máslov, que juega al izquierdismo y desea ejercitarse en el deporte de la "caza de cen-

tristas". La insensatez (expresándose suavemente) de este Máslov repercutió también aquí, en Moscú. En verdad que el partido alemán debería enviar a la Rusia soviética, por un año o dos, a este Máslov y a dos o tres de sus partidarios y compañeros, que se empeñan en no respetar el "tratado de paz" y dan pruebas de un celo desmesurado. Nosotros les encontraríamos un trabajo útil. Haríamos algo de ellos con evidente beneficio para el movimiento internacional y para el movimiento de Alemania.

A toda costa los comunistas alemanes deben poner fin a las divergencias internas, desprenderse de los elementos pendencieros de ambas partes, olvidarse de Paul Levi y de los ka-a-pistas y ponerse a trabajar verdaderamente.

Es mucho el trabajo.

Las resoluciones del III Congreso de la Internacional Comunista sobre táctica y organización señalan, a mi modo de ver, un gran paso adelante. Hay que realizar todos los esfuerzos para poner realmente en práctica estas dos resoluciones. Esto es difícil, pero puede y debe hacerse.

Primero, los comunistas debían proclamar sus principios ante todo el mundo. Así lo hizo el I Congreso. Fue el primer paso.

El segundo paso fue dar forma orgánica a la Internacional Comunista y elaborar las condiciones de admisión en ella: condiciones para la separación verdadera de los centristas, de los agentes directos e indirectos de la burguesía dentro del movimiento obrero. Así lo hizo el II Congreso.

En el III Congreso era necesario iniciar el trabajo práctico, constructivo, determinar concretamente —en base a la experiencia práctica de la lucha comunista ya iniciada— *cuál* debía ser *exactamente* la línea de la actividad futura en lo referente a la táctica y la organización. Hemos dado este tercer paso. Tenemos un ejército de comunistas en todo el mundo. Está aún mal preparado, mal organizado. Sería extremadamente perjudicial olvidar esta verdad o temer reconocerla. Sometiéndonos a prueba con el mayor cuidado y rigurosidad, y estudiando la experiencia de nuestro movimiento, debemos preparar convenientemente a este ejército, debemos organizarlo correctamente, probarlo en todo género de maniobras, en las batallas más diversas, en operaciones

de ofensiva y retroceso. Sin esta larga y ruda escuela la victoria es imposible.

En el verano de 1921 la "médula" de la situación dentro del movimiento comunista internacional era que algunas de las mejores y más influyentes secciones de la Internacional Comunista no habían comprendido del todo esta tarea, *exageraban un tanto* la "lucha contra el centrismo", *habían rebasado un tanto* el límite, pasado el cual esta lucha se convierte en un pasatiempo y el marxismo revolucionario comienza a comprometerse.

Esta era la "médula" del III Congreso.

La exageración no era grande. Pero el peligro que provenía de esto era inmenso. Luchar contra él era difícil, porque la exageración la cometían los mejores elementos, los más fieles, sin los cuales hubiera sido imposible, quizá, la constitución de la Internacional Comunista. En las enmiendas sobre táctica publicadas por el periódico *Moscú**, en alemán, francés e inglés, con las firmas de las delegaciones alemana, austriaca e italiana, esta exageración quedó netamente revelada, tanto más porque estas enmiendas se proponían para un proyecto de resolución redactado ya definitivamente (después de un trabajo preparatorio largo y completo). El rechazo de estas enmiendas fue *enderezar* la línea de la Internacional Comunista, fue una victoria sobre el peligro de la exageración.

Si no se corregía la exageración, ésta hubiera liquidado sin duda a la Internacional Comunista. Porque "nadie en el mundo puede comprometer a los marxistas revolucionarios si ellos mismos no se comprometen". Nadie en el mundo podrá impedir la victoria de los comunistas sobre la II Internacional y la Internacional II ½ (y esto en las condiciones propias de Europa occidental y Norteamérica en el siglo xx, después de la primera guerra imperialista, significa la victoria sobre la burguesía), *si* los propios comunistas no la impiden.

La exageración, aunque sea pequeña, significa impedir la victoria.

Exagerar la lucha contra el centrismo significa *salvar* al centrismo, *fortalecer* su posición, su influencia sobre los obreros.

* *Moskvá* ("Moskau", "Moskow", "Moscou") diario: órgano del III Congreso de la Internacional Comunista; se publicó en Moscú en tres idiomas: alemán (los números 1 a 50), francés (del 1 al 44) e inglés (del 1 al 41). (Ed.)

Entre el II y el III Congreso hemos aprendido a luchar victoriosamente contra el centrismo en escala internacional. Así lo demuestran los hechos. Continuaremos librando esta lucha hasta el final (expulsión de Levi y de Serrati del partido).

Sin embargo *no* hemos aprendido *todavía* a combatir en escala internacional las erróneas exageraciones en la lucha contra el centrismo. Pero hemos llegado a ser concientes de este defecto, como lo probaron la marcha y los resultados del III Congreso. Y justamente porque somos concientes de nuestro defecto, *nos libraremos de él*.

Entonces seremos invencibles, pues sin apoyo dentro del proletariado (por intermedio de los agentes burgueses de la II Internacional y de la Internacional II ½), la burguesía de Europa occidental y de Norteamérica *no puede* retener el poder.

Una preparación más cuidada, más seria para nuevas y más decisivas batallas, defensivas y ofensivas, eso es lo principal y fundamental en las resoluciones del III Congreso.

...El comunismo se convertirá en Italia en una fuerza de masas si el Partido Comunista de Italia lucha firme e incesantemente contra la política oportunista de los partidarios de Serrati, y al mismo tiempo es capaz de ligarse estrechamente a las masas del proletariado en los sindicatos, durante las huelgas, durante los combates con las organizaciones contrarrevolucionarias fascistas, si es capaz de fusionar los movimientos de todas las organizaciones de la clase obrera, de convertir las acciones espontáneas de la clase obrera en batallas cuidadosamente preparadas...

...El Partido Comunista Unificado de Alemania estará en condiciones tanto más favorables para realizar acciones de masas, cuanto mejor adapte en el futuro sus consignas de combate a la situación real, estudie atentamente la situación, lleve a cabo sus acciones más coordinada y disciplinadamente...

Tales son los párrafos esenciales de la resolución sobre táctica del III Congreso.

La "tarea más importante" (encabezamiento del § 3 de la resolución sobre táctica) es la de conquistar a la mayoría del proletariado.

Esta conquista de la mayoría, se comprende, no la entendemos de manera formal, como la entienden los caballeros de la "democracia" pequeñoburguesa, de la Internacional II ½. Cuando en julio de 1921 todo el proletariado de Roma *siguió* a los comunistas contra los fascistas, lo mismo el proletariado reformista de los sindicatos que el centrista del partido de Serrati, eso fue *conquistar* para nosotros a la mayoría de la clase obrera.

Se trataba de una conquista que distaba mucho de ser definitiva, era sólo una conquista parcial, sólo pasajera, sólo local. No obstante, era la conquista de la mayoría. Esta es posible incluso cuando la mayoría del proletariado sigue formalmente a los jefes de la burguesía, o a jefes que aplican una política burguesa (como lo hacen los jefes de la II Internacional y la Internacional II ½), o cuando la mayoría del proletariado vacila. Tal conquista avanza incesantemente en todo el mundo, por todos los medios. Hagamos preparativos más cuidadosos y esmerados, no dejemos escapar una sola oportunidad importante cuando la burguesía empuje al proletariado a la lucha, aprendamos a determinar acertadamente los momentos en que las *masas* del proletariado *no pueden sino* levantarse junto con nosotros.

Entonces la victoria estará asegurada, por graves que sean algunas derrotas y las transiciones en nuestra gran campaña.

Nuestros métodos tácticos y estratégicos están atrasados aún (si juzgamos en escala internacional) con respecto a la excelente estrategia de la burguesía, que ha aprendido del ejemplo de Rusia y que no se dejará "sorprender". Pero nuestras fuerzas son mayores, incomparablemente mayores; estudiamos táctica y estrategia y hemos hecho avanzar esta "ciencia" sacando enseñanzas de los errores de la acción de marzo de 1921. Dominaremos completamente esta "ciencia".

En la enorme mayoría de los países, nuestros partidos todavía están muy lejos de ser lo que deben ser los verdaderos partidos comunistas, están lejos de ser verdaderas vanguardias de la única clase auténticamente revolucionaria, con la participación absoluta de todos los miembros en la lucha, en el movimiento y en la vida diaria de las masas. Pero conocemos nuestro defecto, lo pusimos de relieve claramente en la resolución del III Congreso sobre el trabajo del partido. También superaremos este defecto.

Camaradas comunistas alemanes: permítanme, para terminar, que haga votos para que el Congreso del partido de ustedes, el 22 de agosto, ponga fin, con mano firme y para siempre, a la lucha mezquina contra los que se han apartado hacia la izquierda o hacia la derecha. ¡Basta de lucha interna en el partido! ¡Abajo todo el que desee prolongarla directa o indirectamente! Hoy conocemos nuestras tareas mucho más clara, concreta y definitivamente que ayer; no tememos señalar abiertamente nuestros errores, para corregirlos. Ahora dedicaremos todas las energías del

partido a mejorar su organización, a elevar la calidad y el contenido de su trabajo, a establecer vínculos más estrechos con las masas, a elaborar una táctica y una estrategia de la clase obrera cada vez más acertadas y precisas.

Con saludos comunistas.

N. Lenin

14 de agosto de 1921.

Publicado en alemán el 22 de agosto de 1921 en el periódico *Die Rote Fahne*, núm. 384.

Publicado en ruso el 21 de octubre de 1921 en el *Boletín del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista*, núm. 3.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

NUEVOS TIEMPOS Y VIEJOS ERRORES BAJO UNA NUEVA APARIENCIA

Cada viraje determinado en la historia origina algunos cambios en la forma de las vacilaciones pequeñoburguesas, que siempre se producen junto al proletariado y que, en uno u otro grado, siempre penetran en el proletariado.

Estas vacilaciones desembocan en dos "torrentes": el reformismo pequeñoburgués, es decir, el servilismo hacia la burguesía, encubierto con frases y deseos absurdos, sentimentalmente democráticos y "social"-democráticos, y el revolucionarismo pequeñoburgués, amenazador, jactancioso y fanfarrón en palabras, pero en los hechos vacío por su desunión, dispersión e insensatez. Estas vacilaciones ocurrirán inevitablemente mientras no hayan sido arrancadas las raíces más profundas del capitalismo. Sus formas cambian ahora debido al cambio que se produce en la política económica del poder soviético.

El principal tema de los mencheviques es: "Los bolcheviques han vuelto atrás, hacia el capitalismo, y allí encontrarán su fin. ¡La revolución, incluyendo la Revolución de Octubre, ha resultado ser, después de todo, una revolución burguesa! ¡Viva la democracia! ¡Viva el reformismo!" Dígase esto en el espíritu puramente menchevique o en el espíritu eserista, en el espíritu de la II Internacional o en el espíritu de la Internacional II ½: su esencia es una sola.

El tema de los semianarquistas, como el del "partido comunista obrero" alemán, o de esa parte de nuestra ex oposición obrera que ya se ha ido o que se aleja del partido es: "¡Los bolcheviques han perdido la fe en la clase obrera!" Las consignas que ellos deducen de esto tienen cierta similitud con las consignas de Kronstadt de la primavera de 1921.

En contraste con el gimoteo y el pánico de los filisteos del reformismo y de los filisteos del revolucionarismo, los marxistas deben pesar la correlación de las verdaderas fuerzas de clase y los hechos indiscutibles tan sobria y precisamente como sea posible.

Recordemos las etapas principales de nuestra revolución. Primera etapa, esencialmente política, por así decirlo, del 25 de octubre al 5 de enero, cuando la Asamblea Constituyente fue disuelta. En 10 semanas hicimos 100 veces más para liquidar verdadera y totalmente los vestigios del feudalismo en Rusia, que los mencheviques y eseristas en los ocho meses (febrero-octubre de 1917) que duró su poder. En ese período, los mencheviques y eseristas, y en el extranjero todos los héroes de la Internacional II $\frac{1}{2}$, actuaban como miserables cómplices de la reacción. En cuanto a los anarquistas, algunos, perplejos, se mantenían apartados, en tanto que otros nos ayudaban. ¿Era en ese entonces la revolución, una revolución burguesa? Por cierto que sí, en la medida en que nuestro objetivo era completar la revolución democrático-burguesa, en la medida en que aún no existía lucha de clases en el "campesinado". Pero al mismo tiempo, realizamos mucho *más* y por encima de la revolución burguesa *para* la revolución socialista, proletaria: 1) desarrollamos las fuerzas de la clase obrera para que *ellas* utilizaran el poder del Estado como nunca se había hecho antes; 2) asestamos un golpe de repercusión mundial a los fetiches de la democracia pequeño-burguesa, la Asamblea Constituyente y las "libertades" burguesas, tales como la libertad de prensa para los ricos; 3) creamos el *tipo* de Estado soviético, que fue un gigantesco paso de avance respecto de 1793 y 1871.

Segunda etapa. La paz de Brest. Hubo un desenfreno de fraseología revolucionaria contra la paz: fraseología semipatriótica de los eseristas y mencheviques, y fraseología "izquierdista" de algunos sectores de los bolcheviques. "Si han contemporizado con el imperialismo están perdidos", afirmaban los pequeños burgueses, algunos aterrorizados y otros con alegría maligna. Pero los eseristas y mencheviques contemporizaron con el imperialismo como participantes en el robo burgués de los obreros. Nosotros "hemos contemporizado" entregando a los ladrones parte de nuestros bienes sólo para salvar el poder de los obreros, y asestar posteriormente golpes más fuertes a los ladrones. En ese entonces no tenía fin la charla acerca de que "hemos perdido la fe en las

fuerzas de la clase obrera", pero no nos dejamos engañar por esa fraseología.

Tercera etapa. La guerra civil, comenzando por los checoslovacos y los "de la Constituyente" y terminando por Wrangel, desde 1918 hasta 1920. Al comienzo de la guerra no existía nuestro Ejército Rojo. Considerado en su fuerza material, este ejército es aun ahora insignificante si se lo compara con el ejército de cualquiera de los países de la Entente. Y no obstante, hemos salido victoriosos de la lucha contra la poderosa Entente. La alianza de los campesinos y de los obreros dirigidos por el poder del Estado proletario —esta conquista de importancia histórica— alcanzó un nivel jamás visto. Los mencheviques y eseristas actuaron como cómplices de la monarquía, desembozadamente (como ministros, organizadores y propagandistas) y embozadamente (el método más "sutil" y despreciable de los Chernov y Márkov, que aparentaban desentenderse de la cuestión, pero que en realidad utilizaban su pluma contra nosotros). Los anarquistas también vacilaban impotentes: una parte de ellos nos ayudaba, otra obstaculizaba nuestro trabajo con su criterio contra la disciplina militar, o con su escepticismo.

Cuarta etapa. La Entente se vio obligada a interrumpir (¿por cuánto tiempo?) la intervención y el bloqueo. Nuestro país, inauditamente destrozado, apenas comienza a reponerse, advierte sólo ahora toda la magnitud del desastre, soporta terribles calamidades, la paralización de la industria, malas cosechas, hambre y epidemias.

Hemos llegado a la etapa culminante, pero al mismo tiempo, la más difícil de nuestra lucha histórica. Nuestro enemigo, en el momento actual, en el período actual, no es el mismo que el de ayer. No son las hordas de guardias blancos bajo el mando de los terratenientes, apoyados por todos los mencheviques y eseristas, por la burguesía internacional en su conjunto. Nuestro enemigo es la economía cotidiana, en un país pequeño-campesino, con una gran industria arruinada. Nuestro enemigo son los elementos pequeño-burgueses, que nos rodean como el aire y penetran profundamente en las filas del proletariado. Y el proletariado está desclasado, es decir, desviado de su senda de clase. Las fábricas y talleres están paralizados, el proletariado está debilitado, disperso y agotado. Por otra parte, el elemento pequeño-burgués dentro del país está apoyado por la burguesía internacional, que todavía retiene el poder en todo el mundo.

¿No es esto suficiente para acobardar a la gente, especialmente a héroes como los mencheviques y eseristas, los caballeros de la Internacional II ½, los anarquistas impotentes, los aficionados a la fraseología "izquierdista"? "¡Los bolcheviques han vuelto atrás, hacia el capitalismo; éste es el fin de los bolcheviques, tampoco su revolución ha sobrepasado los límites de la revolución burguesa!" Estos clamores los escuchamos a toda hora.

Pero ya estamos acostumbrados.

No subestimamos el peligro, lo miramos de frente. Decimos a los obreros y campesinos: el peligro es grande; mayor cohesión, mayor temple y sangre fría, arrojen con desprecio a los promencheviques y proeseristas, alarmistas y vociferadores.

El peligro es grande. El enemigo es mucho más fuerte que nosotros económicamente, como lo era ayer militarmente. Lo sabemos, y en esto reside nuestra fuerza. Hemos hecho ya tanto por la liquidación del feudalismo en Rusia, por el desarrollo de todas las fuerzas de los obreros y campesinos, por la lucha mundial contra el imperialismo, por el avance del movimiento proletario mundial liberado de la trivialidad y la infamia de la II Internacional y de la Internacional II ½, que los gritos alarmistas ya no nos afectan. Nuestra actividad revolucionaria está ya plena y sobradamente "justificada", hemos demostrado en la práctica a todo el mundo de lo que es capaz el revolucionarismo proletario en oposición a la "democracia" menchevique y eserista; y al reformismo cobarde, que se cubre con frases altisonantes.

Sólo para burlarse de los obreros puede darse el nombre de socialista quien teme la derrota antes de comenzar la grandiosa lucha.

Y por lo mismo que no tememos mirar de frente el peligro, utilizamos mejor nuestras fuerzas para la lucha; medimos las posibilidades más serena, cuidadosa y prudentemente, hacemos toda concesión que nos fortalece y que divide las fuerzas del enemigo (ahora hasta el más necio ve que "la paz de Brest" fue una concesión que nos fortaleció y que dividió las fuerzas del imperialismo internacional).

Los mencheviques gritan que el impuesto en especie, la libertad de comercio, el otorgamiento de concesiones y el capitalismo de Estado son la bancarrota del comunismo. En el extranjero, el ex comunista Levi ha sumado su voz a la de los mencheviques; a este mismo Levi había que defenderlo mientras era posible ex-

plicar sus errores como una reacción frente a los que cometieron los comunistas de "izquierda", en especial en Alemania en marzo de 1921, pero a este mismo Levi no se lo puede defender cuando, en vez de reconocer su error, cae totalmente en el menchevismo.

A los mencheviques vociferantes les señalaremos simplemente que ya en la primavera de 1918 los comunistas proclamaron y defendieron la idea de un bloque, de una alianza con el capitalismo de Estado contra el elemento pequeñoburgués. ¡De esto hace tres años! ¡En los primeros meses de la victoria bolchevique! Ya entonces los bolcheviques eran sensatos. Y desde entonces nadie ha podido rebatir la exactitud de nuestro sensato cálculo de las fuerzas existentes.

Levi, que ha caído en el menchevismo, aconseja a los bolcheviques (¡"predice" su derrota por el capitalismo del mismo modo que predecían nuestra destrucción todos los pequeñoburgueses, los demócratas, los socialdemócratas, etc., en caso de que disolviéramos la Asamblea Constituyente!) ¡pedir ayuda a toda la clase obrera! ¡Porque, fíjense, sólo una parte de la clase obrera ayudaba hasta ahora a los comunistas!

Aquí Levi coincide de una manera sorprendente con lo que decían los semianarquistas y vociferadores, y también algunos miembros de la ex "oposición obrera", aficionados a las frases altisonantes, de que ahora los bolcheviques "han perdido la fe en las fuerzas de la clase obrera". Tanto los mencheviques como los elementos anarquizantes convierten el concepto "fuerza de la clase obrera" en un fetiche, y no son capaces de captar su significado real y concreto. En vez de estudiar y analizar su significado, declaman.

Los señores de la Internacional II ½ se presentan como revolucionarios, pero en toda situación sería demuestran ser contrarrevolucionarios pues temen a la destrucción violenta del viejo aparato del Estado, no tienen fe en las fuerzas de la clase obrera. Cuando lo decíamos de los eseristas y Cía., no eran vanas palabras. Todo el mundo sabe que la Revolución de Octubre ha promovido fuerzas nuevas, una nueva clase: todo el mundo sabe que los mejores representantes del proletariado gobiernan ahora a Rusia, forman un ejército, lo dirigen, crearon el gobierno local, etc.; dirigen la industria, etc. Y si en esta administración existen deformaciones burocráticas, no ocultamos este mal, sino que lo ponemos al descubierto y luchamos contra él. Quienes permiten que la lu-

cha contra las deformaciones del nuevo sistema oculte su contenido, y les haga olvidar que la clase obrera ha creado y está dirigiendo un Estado de tipo soviético, son incapaces de pensar y están simplemente lanzando palabras al viento.

Pero las "fuerzas de la clase obrera" no son ilimitadas. Si hoy la afluencia de fuerzas nuevas de la clase obrera es débil y a veces incluso muy débil; si a pesar de todos nuestros decretos, llamamientos y agitación, si a pesar de todas nuestras disposiciones sobre "promoción de apartidistas", la afluencia de fuerzas continúa siendo débil, limitarse a declamar que "han perdido la fe en las fuerzas de la clase obrera" significa descender hasta la vana fraseología.

Sin cierta "tregua" no tendremos estas nuevas fuerzas; sólo podrán aumentar muy lentamente, y podrán aumentar sólo en base a la reconstrucción de la gran industria (es decir, para ser más concreto y exacto, en base a la electrificación), no se obtendrán de *ninguna otra* fuente.

Después de un esfuerzo enorme, inaudito, la clase obrera de un país arruinado, pequeñocampesino, que ha sufrido gran desclasamiento, necesita tiempo para que las nuevas fuerzas puedan crecer y elevarse, para que las fuerzas viejas y gastadas puedan "recobrase". La creación del aparato militar y del Estado, capaz de salir victorioso de las pruebas de 1917-1921, fue un gran esfuerzo que ocupó, absorbió y agotó las "fuerzas de la clase obrera" verdaderas (y no las que existen en las declamaciones de los vociferadores). Esto hay que comprenderlo y tener en cuenta la disminución necesaria o, más bien, inevitable del crecimiento de *nuevas* fuerzas de la clase obrera.

Cuando los mencheviques vociferan acerca del "bonapartismo" de los bolcheviques (diciendo que éstos se apoyan en el ejército y en el aparato del Estado contra la voluntad de la "democracia"), expresan magníficamente la táctica de la burguesía, y es justo que Miliukov la sostenga, y apoye las consignas de "los de Kronstadt" (primavera de 1921). La burguesía tiene bien en cuenta que las "fuerzas de la clase obrera" *verdaderas* se componen hoy de la poderosa vanguardia de esta clase (el Partido Comunista de Rusia, que ha ganado —no de golpe, sino en el curso de 25 años— mediante hechos, el papel, el nombre, la fuerza de la "vanguardia" de la única clase revolucionaria) y de los elementos más

debilitados por el desclasamiento, más susceptibles de caer en vacilaciones mencheviques y anarquistas.

Ahora se usa la consigna "más fe en las fuerzas de la clase obrera" para reforzar, *en realidad*, la influencia de los mencheviques y anarquistas: Kronstadt, en la primavera de 1921, lo ha demostrado y probado del modo más evidente. Todo obrero con conciencia de clase debe desenmascarar y mandar a paseo a los que vociferan que "hemos perdido la fe en las fuerzas de la clase obrera", pues los vociferadores no son más que cómplices de la burguesía y de los terratenientes, interesados en debilitar al proletariado en beneficio propio, mediante la propagación de la influencia menchevique y anarquista.

¡Este es el fondo de la cuestión si estudiamos serenamente el verdadero significado del concepto "fuerzas de la clase obrera"!

¿Qué están haciendo verdaderamente, estimados señores, para promover a los apartidistas al "frente" más importante en el momento actual, al frente económico, a la obra de construcción económica? He aquí la pregunta que los obreros con conciencia de clase deben formular a los vociferadores. Así es cómo se puede y se debe desenmascarar siempre a los vociferadores, así es cómo siempre se puede probar que verdaderamente no ayudan, sino que obstaculizan la construcción económica; que no ayudan, sino que obstaculizan la revolución proletaria; que no persiguen objetivos proletarios, sino pequeñoburgueses, y que sirven a una clase ajena.

Nuestras consignas son: ¡Abajo los vociferadores! ¡Abajo los cómplices inconcientes de los guardias blancos, que repiten los errores de los miserables sediciosos de Kronstadt en la primavera de 1921! ¡Adelante el trabajo práctico, serio, que tiene en cuenta los rasgos específicos del momento actual y sus tareas! No necesitamos frases, sino hechos.

Una apreciación sensata de estos rasgos específicos y de las fuerzas de clase verdaderas, no imaginarias, nos dice:

Después de un período de logros proletarios sin precedentes en el terreno militar, administrativo y político, se ha entrado —no por casualidad, sino de modo inevitable, no debido a determinadas personas o partidos, sino a causas objetivas— en un período de crecimiento mucho más lento de las nuevas fuerzas. En el terreno económico es inevitable una construcción más difícil, más lenta, más paulatina, propia de la esencia de las actividades en este

terreno en comparación con la labor militar, administrativa y política. Ello surge de la dificultad específica de esta labor, de su profunda raigambre, si así puede expresarse.

Por eso trataremos con el mayor cuidado, con un cuidado triplicado, de establecer nuestras tareas en esta etapa de lucha nueva y más elevada. Las estableceremos de la manera más moderada posible; haremos el mayor número de concesiones, naturalmente dentro de los límites de lo que *puede* conceder el proletariado manteniéndose como clase dominante. Recaudaremos lo más rápidamente posible, un moderado impuesto en especie y permitiremos la mayor libertad para el desarrollo, consolidación y restablecimiento de la agricultura; entregaremos en arriendo, incluso a capitalistas privados y a concesionarios extranjeros, las empresas que no son absolutamente esenciales para nosotros. Necesitamos un bloque o alianza del Estado proletario con el capitalismo de Estado, contra el elemento pequeñoburgués. Tenemos que llevar a cabo esta alianza con tacto, según el refrán "Mide siete veces antes de cortar". Tomaremos a nuestro cargo un campo de trabajo más reducido, el estrictamente necesario. Concentraremos en un terreno *más reducido* las fuerzas debilitadas de la clase obrera, pero en cambio afianzaremos nuestras posiciones, probaremos nuestras fuerzas, no una ni dos, sino muchas veces en la labor práctica. Si no es paso a paso, pulgada a pulgada, las "tropas" de las que disponemos ahora *no pueden* avanzar por el difícil camino que debemos transitar, en las duras condiciones en que vivimos, y en medio de los peligros que debemos afrontar. Al que "le aburre", al que "no le interesa", al que "no comprende" este trabajo, o al que frunce la nariz, se abandona al pánico o se embriaga con sus propias declamaciones de que ya no existe el "auge anterior", el "entusiasmo anterior", etc., es mejor "librarlo del trabajo" y arrinconarlo para impedir que perjudique, pues no quiere o no es capaz de comprender los rasgos específicos de la etapa actual, la etapa actual de la lucha.

Con esfuerzos casi sobrehumanos, en un país increíblemente arruinado, con las fuerzas del proletariado agotadas, nos entregamos a la labor más difícil: colocar los cimientos de una economía verdaderamente socialista, un intercambio de mercancías normal (más exactamente, intercambio de productos) entre la industria y la agricultura. El enemigo es todavía mucho más fuerte que nosotros; el intercambio de mercancías anárquico, individual, el

que realizan los especuladores, socava nuestra labor a cada paso. Percibimos con claridad las dificultades y las superaremos sistemática y tenazmente. Más iniciativa e independencia local, más fuerzas para las localidades, más atención a su experiencia práctica. La clase obrera curará sus heridas, restablecerá su "fuerza de clase" proletaria y se reforzará la confianza del campesinado en la dirección proletaria, *sólo* en la medida en que se obtengan éxitos verdaderos en el restablecimiento de la industria y en lograr un normal intercambio de productos a través del Estado, que beneficie a los campesinos y a los obreros. En la medida en que logremos esto conseguiremos la afluencia de nuevas fuerzas, tal vez no tan rápidamente como cada uno de nosotros quisiera, pero no obstante, lo lograremos.

¡Manos a la obra, pues; a trabajar de una manera más pausada y cuidadosa, más firme y perseverante!

20 de agosto de 1921.

Pravda, núm. 190, 28 de agosto de 1921.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico cotejado con las pruebas corregidas por V. I. Lenin.

PROPOSICIÓN AL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R
SOBRE LA ENTREGA DE UNGERN A LA JUSTICIA⁴⁵

Aconsejo que se estudie este asunto con la mayor atención para verificar la seriedad de los cargos, y en caso de que haya plena prueba, de lo cual evidentemente no puede dudarse, se realice un juicio público sumario y se lo fusile.

Dictado por teléfono el 26 de agosto de 1921.

Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórnik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

CARTA A LA REDACCIÓN DEL PERIÓDICO
EKONOMÍCHESKAIA ZHIZN

1/IX.

La transformación de *Ekonomícheskaia Zhizn* en órgano oficial del Consejo de Trabajo y Defensa no debe constituir una simple y vana formalidad.

El periódico debe convertirse en un órgano combativo que, en primer lugar, no sólo proporcione informaciones regulares y veraces sobre nuestra economía, sino que, en segundo lugar, analice y elabore las informaciones científicamente, a fin de extraer conclusiones certeras para la dirección de la industria, etc., y tercero y último, que *discipline* a todos los trabajadores del frente económico, asegure una información exacta, apruebe el buen trabajo y exponga al juicio público a los obreros negligentes, atrasados o incompetentes de una fábrica, institución, rama de la industria, etc.

El periódico ofrece una gran cantidad de material valioso, especialmente estadístico, referente a nuestra economía. Pero dicho material tiene dos defectos: es ocasional, incompleto, no sistemático, y además, no ha sido elaborado ni analizado.

Algunos ejemplos para aclarar.

El artículo *La cuenca del río Moskvá en julio* (núm. 188) es uno de los mejores, pues analiza los datos, los compara con los anteriores y compara una empresa con otra. Pero su análisis es incompleto. No se aclaran las causas por las cuales una empresa (las minas Tovarkov) ha logrado solucionar un problema que otras no han podido solucionar. Falta la conclusión práctica. No hay comparación con datos anuales.

El núm. 190, pág. 2, como es habitual en el periódico, trae un cúmulo de datos estadísticos, pero absolutamente "sin digerir", ocasionales, no elaborados, sin ningún análisis, sin comparaciones (con el pasado, con otras empresas), etc.

Para que el periódico se convierta en el verdadero órgano del Consejo de Trabajo y Defensa, y no de palabra solamente, se imponen las siguientes modificaciones:

1) vigilar rigurosamente los casos de presentación irregular e incompleta de informes a los organismos correspondientes y colocar en la lista de los que cometen faltas a aquellos que son inexactos; y al mismo tiempo, **bregar** (por medio de los respectivos comisariatos del pueblo o de la administración del CTD) por informes precisos.

2) sistematizar en forma mucho más estricta, es decir, más cuidadosa y minuciosamente, todos los datos estadísticos que se publiquen, procurando tener siempre cifras comparativas y mencionando los datos correspondientes a los años anteriores (o meses anteriores, etc.); seleccionar siempre los materiales que sirvan para el análisis, para explicar las causas de un fracaso, para **destacar** las empresas eficientes o, por lo menos, las que están adelantadas, etc.

3) establecer una red de corresponsales locales, tanto comunistas como *apartidistas* y asignar más espacio a la correspondencia local de las fábricas, minas, sovjoses, talleres, depósitos y talleres ferroviarios, etc.

4) publicar en suplementos especiales los resúmenes sobre los problemas más importantes de nuestra economía. Dichos resúmenes deben ser totalmente elaborados, con un análisis completo y conclusiones prácticas.

Dado que el papel escasea, hay que economizarlo. Posiblemente, esto es realizable. Por ejemplo: se podría disminuir la cantidad de ejemplares de 44.000 a 30.000 (perfectamente suficientes con una correcta distribución, calculando 2 para cada uno de los 10.000 subdistritos rurales, 4 para cada uno de los 1.000 distritos, 10 para cada una de las 100 provincias y 5.000 para bibliotecas, Redacciones y algunas instituciones). Así tendríamos bastante papel para 8 suplementos (de 2 páginas) mensuales.

Con esto alcanza para los resúmenes mensuales sobre las cuestiones de mayor importancia (combustible, industria, 2 ó 3 suplementos; transporte, abastecimiento de víveres, sovjoses, etc.).

Dichos suplementos deben proporcionar resúmenes estadísticos de las más importantes ramas de la economía, en forma elaborada, con análisis y conclusiones prácticas.

Todo el material estadístico, que se publica en el diario —hay

abundante material pero muy fragmentario— debe ser *ajustado* a los informes mensuales y depurado de detalles, pormenores, etc.

Como en muchos casos las fuentes de información de *Ekonomícheskaia Zhizn* y de la *Dirección Central de Estadística* son las mismas, dichos suplementos deben sustituir (provisionalmente) a las publicaciones de la *Dirección Central de Estadística*.

5) Todo el material estadístico corriente debe ser distribuido entre: a) los funcionarios de "*Ekonomícheskaia Zhizn*"; b) los miembros del GOSPLAN; c) los miembros o empleados de la *Dirección Central de Estadística*; de modo que cada uno quede a cargo de una de las ramas de la economía, y se haga **responsable**:

aa) de la oportuna recepción de los resúmenes e informes; de una "lucha" exitosa para obtenerlos; de exigirlos reiteradamente; etc.;

bb) del resumen y análisis de los datos;

cc) de las conclusiones prácticas.

6) "*Ekonomícheskaia Zhizn*" no debe perder de vista a las empresas entregadas en concesión y en *arrendamiento*, ya sea en lo que respecta a la información como en lo referente a la supervisión y a las conclusiones, y debe hacer *exactamente lo mismo* con las restantes.

Ruego que se convoque a una conferencia que incluya a un redactor de "*Ekonomícheskaia Zhizn*", a un miembro de la Dirección Central de Estadística y a uno del GOSPLAN, para discutir estos problemas y las medidas que deben ser tomadas. Ruego que se me comuniquen las decisiones de esa conferencia.

Presidente del CTD *Lenin*

P. S. Pido que esa conferencia discuta la cuestión de elaborar un *index-number* (número-índice), para determinar el estado general de nuestra economía. Este "índice" tiene que ser publicado mensualmente.

Escrito el 1 de setiembre de 1921.

Publicado por primera vez el 6 de noviembre de 1923 en el periódico *Ekonomícheskaia Zhizn*, núm. 31.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R
SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL REGISTRO DE LAS
DONACIONES DE LOS OBREROS DE EUROPA⁴⁶

2 DE SETIEMBRE DE 1921

a) Se encomienda a los miembros rusos del Comité Ejecutivo que planteen, por intermedio de la Internacional Comunista, el problema de la organización de una estadística exacta y al día de las donaciones de los obreros de Europa en favor de los hambrientos de Rusia, y de la publicación permanente de informaciones sobre esas donaciones.

b) El CC dedica particular atención a intensificar entre los obreros de Europa la agitación por la donación de un jornal, como una de las formas más adecuadas de ayudar a las víctimas del hambre.

c) Se propone a los miembros rusos de la Internacional Comunista que dentro de dos semanas presenten al Buró Político un informe sobre la marcha de esa propaganda.

Se publica por primera vez, de acuerdo con el ejemplar mecanografiado de las actas.

NOTA A V. M. MÓLOTOV Y PROYECTO DE RESOLUCIÓN
DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE
LA NOTA A NOULENS

Camarada Mólotov

La insolencia de Noulens es indignante. Al dorso de ésta propongo un proyecto de resolución. En caso de que no estuviera de acuerdo, exijo que se convoque al Buró Político en pleno para mañana; en ese caso viajaré a esa. En esto no podemos ceder.

4/IX.

Lenin

Propongo:

Texto de la resolución del Buró Político:

“Se encomienda a Chicherin preparar, en respuesta a Noulens, una nota de rechazo en términos muy cortantes, del tipo de un volante contra la burguesía y el imperialismo, subrayando especialmente el papel contrarrevolucionario del propio Noulens; que señale el tono burlón y descarado de la proposición de enviar, antes de cualquier tratado, una comisión de espías encubierta con la denominación de comisión de expertos; que ridiculice la idea de contestar el 4.IX. al cuestionario de la comisión sobre la siembra de otoño, pues ya lo hicimos a su debido tiempo, y que ridiculice también los 7 puntos; y que declare que sólo trataremos con gobiernos *à la* Alemania, o sobre la base de acuerdos preliminares explícitos, por supuesto no con gente del tipo de Noulens. Hay que destacar sobre todo que no podemos confiar un solo instante en que, **dado el criterio con que encaran el asunto**, los señores Noulens deseen ayudarnos”⁴⁷.

Escrito el 4 de setiembre de 1921.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Shórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

AGREGADO AL PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ
POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LAS
INSTRUCCIONES AL COMISARIATO DEL
PUEBLO DE ABASTECIMIENTO*

Agregar:

(1) reducir el número de empresas mantenidas por el Estado (que reciben el pan del Estado).

(2) no aumentar las entregas de pan sin una autorización especial del CC.

Escrito el 5 ó 6 de setiembre de 1921.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Con motivo de las dificultades en el abastecimiento de víveres, la mala cosecha de 1921 y la necesidad de ayudar a los hambrientos, el 6 de setiembre de 1921 el Buró Político del CC del PC(b)R aprobó una resolución con instrucciones al Comisariato del Pueblo de Abastecimiento, en las que se establecía, desde octubre de 1921, la reducción del número de personas cuya alimentación dependía del suministro estatal y la creación de un fondo de cereales. (Ed.)

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL
CC DEL PC(b)R SOBRE LAS INVERSIONES
DEL FONDO ORO

Propongo al Buró Político que decida:

Recomendar al Presidium del CEC de toda Rusia:

1) Que anule la disposición del CCP referente a la asignación de 5.250.000 para pedidos a la firma Armstrong.

2) Que suspenda el cumplimiento del pedido de cisternas por 10.900.000, y encomiende a Kurski que verifique en una semana si esa inversión se adecua a las disposiciones anteriores del Buró Político referentes al fondo oro.

3) Que encomiende a Kurski que realice la misma verificación con respecto a todas las asignaciones del fondo oro, a partir de agosto de 1921.

4) Que proponga a Alski que prepare un sistema eficiente de rendición de cuentas para las inversiones del fondo oro, y un tipo especial de control de cada rubro de inversiones desde el punto de vista de la resolución del Buró Político (conjuntamente con Mólotov).

5) Que encomiende a Kurski personalmente que, basándose en la documentación, establezca si se han comenzado a entregar las asignaciones para los pedidos a Armstrong y, en caso afirmativo, qué situación jurídica se creará con la anulación resuelta por el CCP y la suspensión de los pedidos.

Lenin

Escrito el 7 de setiembre de 1921.

Se publica por primera vez de acuerdo con la copia mecanografiada.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL
CC DEL PC(b)R SOBRE LA VENTA LIBRE DE LOS LIBROS
GUARDADOS EN LOS DEPÓSITOS DE MOSCÚ*

1) Se encarga al Soviet de Diputados de Moscú y a la Comisión Central de Educación Política que realicen conjuntamente el inventario de los libros que están en los depósitos de Moscú;

2) Se autoriza a la Comisión Central de Educación Política a tomar de los depósitos de Moscú los libros que hacen falta para las bibliotecas, a condición de que en la distribución se respeten plenamente los intereses de Moscú; para respetar estos intereses, la Comisión Central de Educación Política debe dar a la Comisión Provincial de Educación Política de Moscú la posibilidad de tomar conocimiento de las cosas y un plazo de tres días para apelar de su resolución.

3) Se retirará de los libros destinados a la venta libre en Moscú los que sean pornográficos y los libros de contenido religioso, entregándolos a la Dirección Central de la Industria del Papel para que los utilice en la fabricación de papel.

4) Se autorizará la venta libre de los libros extranjeros.

Escrito el 13 de setiembre de
1921.

Publicado por primera vez en
1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* El proyecto de Lenin fue aprobado por el Buró Político del CC del PC(b)R el 13 de setiembre de 1921. El punto 4 fue tachado por Lenin y no se incluyó en la resolución. Este problema se discutió por segunda vez en la sesión del 15 de octubre, en la que el Buró ratificó su resolución y concretó las medidas para ponerla en práctica, dedicando particular atención a combatir la infiltración de literatura antisoviética en la venta de libros. (Ed.)

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO
DEL CC DEL PC(b)R*

Se encomienda al camarada Bogdánov que se dedique inmediatamente a formar un trust estatal con las fábricas y los yacimientos de Ridder, Ekibastuz y todos aquellos con los que éstos mantienen vínculos económicos, sobre la base de los principios de la mayor iniciativa financiera y económica, de independencia respecto de las autoridades locales de Siberia, Kirguizia y otras y de la subordinación directa al Consejo Superior de Economía Nacional.

Escrito el 14 de setiembre de
1921.

Publicado por primera vez en
1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Este proyecto fue aprobado el 14 de setiembre de 1921. (Ed.)

NOTA A V. M. MÓLOTOV CON UNA PROPOSICIÓN AL CC DEL PC(b)R

Camarada Mólotov:

Por todas partes oigo que las recomendaciones (con motivo de la depuración del partido⁴⁸) se dan a diestro y siniestro por amabilidad.

Propongo que se publique una circular del CC (con el acuerdo y la firma de la CCC y la Comisión de Verificación):

“Se autoriza a dar recomendaciones sólo a quienes hayan observado personalmente la labor del recomendado durante no menos de un año, trabajando junto con él en alguna organización del partido”*.

15/IX.

Lenin

Escrito el 15 de setiembre de 1921.

Publicado por primera vez en 1939, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Esta indicación de Lenin se reflejó en las resoluciones del Comité Central. En el “Informe del Comité Central del PCR” de setiembre de 1921 se decía que el CC había aprobado dos resoluciones referentes al sistema de recomendación de los miembros del PC(b)R durante el período de verificación. En la primera se decía: “Tienen derecho a recomendar sólo los camaradas que conozcan al recomendado no menos de un año, que hayan trabajado junto con él u observado su trabajo en una u otra organización del partido”. La segunda resolución se refería a la responsabilidad de los recomendantes por los recomendados. (Ed.)

LA DEPURACIÓN DEL PARTIDO

La depuración del partido se ha convertido evidentemente en una labor seria y de muchísima importancia.

En algunos lugares se depura al partido principalmente con ayuda de la experiencia y las sugerencias de los obreros apartidistas, guiándose por estas sugerencias y teniendo en cuenta a los representantes de la masa proletaria apartidista. Y esto es lo más valioso, lo más importante. Si *por estos medios* consiguiéramos depurar efectivamente el partido de arriba hacia abajo “sea quien sea”, sería una gran conquista para la revolución.

Ahora las conquistas de la revolución no pueden ser las mismas que las anteriores. Su esencia cambia inevitablemente, de acuerdo con la transición del frente de guerra al frente económico, la transición a la nueva política económica, las condiciones que exigen, en primer término, mayor productividad del trabajo y mayor disciplina de trabajo. En tal momento, los principales progresos de la revolución son internos; no es destacado, no es brillante ni se advierte inmediatamente el progreso en el trabajo, en su organización y resultados, un progreso desde el punto de vista de la lucha contra la influencia del elemento pequeñoburgués y pequeñoburgués anarquista, que corrompe al proletariado y al partido. Para lograr este progreso es preciso depurar al partido de aquellos que han perdido contacto con las masas (por no hablar ya, claro está, de quienes deshonoran al partido ante las masas). Naturalmente, no nos someteremos a todo lo que digan las masas, porque éstas a veces se dejan llevar también —sobre todo en períodos de excepcional cansancio, de fatiga, como consecuencia de las tremendas dificultades y sufrimientos— por estados de ánimo que nada tienen de avanzados. Pero al juzgar a la gente, al tomar una actitud negativa hacia los “agregados”, hacia los que se han convertido en “comisarios presumidos” y en “buró-

cratas" tienen gran valor las sugerencias de la masa proletaria apartidista y en muchos casos las de la masa campesina apartidista. La masa trabajadora posee una intuición extraordinaria, que le permite diferenciar entre los comunistas honestos, leales, y los que producen repugnancia al hombre que gana el pan con el sudor de su frente, al que no disfruta de privilegios ni "tiene influencia".

Para depurar al partido es muy importante tener en cuenta las sugerencias de los trabajadores apartidistas; esto producirá resultados significativos. Hará del partido una vanguardia de la clase mucho más fuerte de lo que era antes, hará de él una vanguardia más estrechamente ligada a la clase, más capaz de llevarla a la victoria, en medio de una multitud de dificultades y peligros.

Como uno de los objetivos específicos de la depuración del partido, señalaría la limpieza de ex mencheviques. A mi parecer, de los mencheviques que han ingresado en el partido después del comienzo de 1918 habría que dejar en él, digamos, no más de una centésima parte, e incluso así será necesario poner a prueba repetidamente a cada uno de los que han quedado. ¿Por qué? Porque como tendencia, los mencheviques han demostrado, en el período 1918-1921, dos cualidades que los caracterizan: primero, la de adaptarse hábilmente, de "agregarse" a la corriente dominante entre los obreros; segundo, la de servir aun más hábilmente, con toda el alma, en los hechos a los guardias blancos, aunque de palabra reniegan de ellos. Ambas cualidades son el resultado natural de toda la historia del menchevismo: basta recordar la proposición de Axelrod sobre un "congreso obrero", la actitud de los mencheviques hacia los kadetes (y la monarquía) de palabra y en los hechos, etc., etc. Los mencheviques se "agregan" al Partido Comunista de Rusia, no sólo y no tanto porque son maquiavélicos (aunque en el arte de la diplomacia burguesa desde 1903 demostraron ser verdaderos maestros en ello), sino porque son "muy adaptables". Todos los oportunistas se distinguen por su capacidad de adaptación (pero no toda capacidad de adaptación es oportunismo), y los mencheviques, como oportunistas, se adaptan "por principio", por así decirlo, a la tendencia dominante entre los obreros, cambian de color para protegerse, como la liebre que se torna blanca en invierno. Hay que conocer esta característica de los mencheviques y tenerla en cuenta. Tenerla presente significa depurar al partido de aproximadamente noventa y nueve de

cada cien mencheviques que se incorporaron al PCR después de 1918, es decir, cuando la victoria de los bolcheviques primero se hizo probable y luego fue evidente.

El partido debe ser depurado de bribones, de comunistas burocráticos, deshonestos o vacilantes, que no sean firmes, y de mencheviques que se han revocado la "fachada", pero que en el fondo siguen siendo mencheviques.

20 de setiembre de 1921.

Pravda, núm. 210, 21 de setiembre de 1921.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CARTA A V. V. KÚBISHEV Y PROYECTO DE LAS
OBLIGACIONES QUE ASUMEN LOS OBREROS QUE
VIAJAN DE NORTEAMÉRICA A RUSIA⁴⁹

Camarada Kúbishev:

Le envío un proyecto que (en caso de firmarse el acuerdo) deberá ser suscrito por Rutgers y toda su gente, incluso por cada uno de los obreros.

Si está de acuerdo, propóngalo.

Busque (para todas las negociaciones) un intérprete seguro, que conozca bien los dos idiomas.

Necesitamos un acuerdo, y sumamente preciso.

Para redactar el acuerdo necesitamos un *jurista nuestro* (comunista).

En mi opinión, el acuerdo debe ser denominado **cesión en administración** de fábricas, etc.

Los peritajes serán firmados por **Stiunkel** y varios peritos muy expertos.

Con saludos comunistas

Lenin

Si quienes dirigen y organizan la empresa están de acuerdo, firmarán, y harán firmar a todos los que viajen de Norteamérica a Rusia, las siguientes obligaciones:

1. Nos comprometemos a cumplir y respondemos **colectivamente** de que: sólo *viajarán* a Rusia personas capacitadas y conscientemente dispuestas a afrontar las penosas privaciones que inevitablemente resultan de la restauración de la industria en un país muy atrasado e increíblemente devastado.

2. Los que viajamos a Rusia nos comprometemos a trabajar con el máximo esfuerzo, la mayor productividad y disciplina, que

superen la norma capitalista, porque de lo contrario Rusia no estará en condiciones de aventajar y ni siquiera de alcanzar, al capitalismo.

3. Nos comprometemos a someter todos los conflictos sin excepción, sean cuales fueren, a la resolución definitiva de las autoridades superiores soviéticas de Rusia y a cumplir honestamente sus decisiones.

4. Nos comprometemos a no olvidar el gran nerviosismo de los obreros y campesinos rusos extenuados y hambrientos que nos rodean, y a ayudarles en todas las formas posibles para crear relaciones amistosas y superar la desconfianza y la envidia.

Escrito el 22 de setiembre de 1921.

Publicado por primera vez el 20 de enero de 1929, en *Torgóvaia-Promíshlennaia Gazeta*, núm. 17.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LAS TAREAS DE LA INSPECCIÓN OBRERA Y CAMPESINA: SU INTERPRETACIÓN Y SU CUMPLIMIENTO⁵⁰

La función de la Inspección Obrera y Campesina no es meramente "descubrir" y "desenmascarar" (eso es función de los tribunales, con los que la Inspección Obrera y Campesina está en estrecho contacto, aunque no se identifica con ellos, ni mucho menos), sino más bien ser *capaz de mejorar* las cosas.

Una hábil corrección a tiempo: he aquí la principal función de la Inspección Obrera y Campesina.

Para poder corregir es necesario, primero, estudiar a fondo los métodos de dirección de determinada oficina, fábrica, sección, etc.; segundo, *introducir* las modificaciones prácticas indispensables oportunamente, y verificar que se pongan realmente en práctica.

En la dirección de las diferentes fábricas, instituciones, secciones, etc. aunque sean de diverso tipo, hay mucha semejanza en lo fundamental. La función de la Inspección Obrera y Campesina es formar, sobre la base del trabajo práctico de inspección, un grupo de dirigentes con experiencia y bien informados, que puedan ser capaces de plantear problemas (pues el *planteamiento* hábil y correcto de los problemas determina por sí mismo el éxito de una investigación y posibilita la rectificación de los errores); orientar las investigaciones o inspecciones; verificar que se apliquen mejoras, etc.

La correcta organización de la información, por ejemplo, es una función fundamental de todo tipo de secciones y oficinas. La Inspección Obrera y Campesina debe estudiarla y conocerla a fondo, debe investigar en el plazo más breve (enviando a una persona por media hora o una hora a la oficina correspondiente) si existe información, de ser así, si está correctamente organizada, qué defectos tiene y cómo es posible eliminar esos defectos, etc.

La Inspección Obrera y Campesina tiene que estudiar, examinar y resumir los métodos de información, las sanciones por la ineficiencia, los procedimientos para "descubrir" el fraude y los métodos de control efectivo. Debe tener una *lista* de oficinas, secciones y provincias que han logrado *organizar* una información tolerable; no importa que sean uno de cada cien, o incluso uno de cada mil, con tal de que se realicen esfuerzos *sistemáticos*, regulares, tenaces e incansables para que los métodos correctos se apliquen cada vez con mayor amplitud. La Inspección Obrera y Campesina debe tener una tabla calendario donde se indique la marcha de esta lucha, los éxitos y fracasos.

Por la lectura del esbozo preliminar del informe sobre la labor de los organismos de abastecimiento de combustible, y sobre el recrudescimiento de la crisis (de combustible) en el otoño de 1921, he llegado a la convicción de que el trabajo de la Inspección Obrera y Campesina no está organizado correctamente en lo *fundamental*. Este esbozo de informe *no* contiene pruebas de que el asunto haya sido *estudiado*, *ni se alude a sugerencias para mejorarlo*.

Por ejemplo: se compara allí un lapso de tres semanas (de 1921) con un período similar de 1920. Se toman cifras totales. No es una comparación correcta, pues no se toman en consideración: 1) ni la diferencia habida en el abastecimiento de víveres (dado que la primavera de 1921 y todo el primer semestre de 1921 se caracterizan por condiciones *especiales*, como consecuencia de la *transición* al impuesto en especie); 2) ni la mala cosecha de 1921.

Danishevski señala: las provincias no castigadas por la mala cosecha en 1921, cumplieron *en más del 100 por ciento* el programa de las tres semanas; en las provincias castigadas se produjo un enorme déficit en el cumplimiento del programa.

En el informe no se advierte ningún *estudio*.

Evidentemente, el informe preliminar de la Inspección Obrera y Campesina señala acertadamente los defectos de la información de la Comisión Central de la Industria Maderera. Danishevski lo admite. Es algo comprobado. Los métodos de información son malos.

Pero justamente en este problema *fundamental*, la Inspección Obrera y Campesina en su informe preliminar no puede limitarse a la "tesis" de que "la información es mala, no hay información".

¿Qué hicieron los camaradas de la Inspección Obrera y Campesina para *mejorar* estos métodos? Durante el invierno y la primavera de 1921, muchos funcionarios destacados de la Inspección Obrera y Campesina participaron *personalmente* en *gran número* de conferencias y comisiones dedicadas al problema de la crisis de combustible. En la primavera de 1921 (creo que en *marzo* de 1921) se nombró un *nuevo* director de la Comisión Central de la Industria Maderera. Por consiguiente, en *marzo* de 1921 debió implantarse la *información de manera nueva* en dicha Comisión.

Danishevski lo hizo. Pero *insatisfactoriamente*. Sus métodos de información son malos. Indudablemente Danishevski tiene la culpa.

Pero descubrir que el jefe es culpable sólo constituye una pequeñísima parte del trabajo.

¿Cumplió con su tarea y deber la Inspección Obrera y Campesina? ¿*Comprendió adecuadamente su tarea*? Esta es la pregunta principal. La respuesta a esto debe ser negativa.

La Inspección Obrera y Campesina conocía la crítica situación del combustible, sabía que la leña es el más importante, sabía que la información del ex director de la Comisión Central de la Industria Maderera (de Lómov) era mala, por lo cual debía:

en *marzo* de 1921:

haber *aconsejado oficialmente* por escrito: organice la información de *tal y tal forma*;

en *abril* de 1921:

haber estudiado cómo el nuevo director (Danishevski) había *organizado* la información y *de nuevo* debía haberle aconsejado oficialmente por escrito: implante los siguientes cambios, de otro modo las cosas no serán fáciles;

en *mayo* de 1921:

haber estudiado de nuevo; y así *todos los meses*, hasta que la información estuviera tolerablemente organizada.

En la primavera de 1921, la Inspección Obrera y Campesina debió haber designado a un inspector determinado (mejor *una* persona y no una "sección", aun cuando en la práctica sea posible que la Inspección Obrera y Campesina tenga toda una "sección" encargada de revisar o inspeccionar los problemas de la leña y del combustible en general), con la misión de observar la información de la Comisión Central de la Industria Maderera, *estudiarla* e informar todos los meses a determinado miembro de la dirección colectiva, o presentar un resumen mensual (por ejemplo: dar una lista de las provincias en las cuales la información está tolerablemente organizada, de aquellas en las cuales no hay información, etc. ¿Medidas tomadas? ¿Por el CC del PCR? ¿Por el CEC de toda Rusia? ¿Resultados de estas medidas?

Danishevski tiene la culpa de la mala organización de la información.

La Inspección Obrera y Campesina, es decir, un *interventor* o inspector, etc., *determinado*, responsable, cuyo nombre desconozco, es culpable de no haber cumplido con su deber, *a partir de marzo de 1921*.

Una pregunta práctica, concreta, nada burocrática: ¿cómo *mejorar* la información de la Comisión Central de la Industria Maderera?

Como no encuentro respuesta a esta pregunta (importantísima) en el informe preliminar de la Inspección Obrera y Campesina, cuyo *deber* era proporcionar la respuesta, yo mismo trataré de encontrar la respuesta, pero como no he estudiado el asunto puedo equivocarme fácilmente. Mis proposiciones, que modificaré complacido si me ofrecen otras mejores, son las siguientes:

1) implantar un sistema de rendición de informes (quincenales) enviados por telégrafo, y no por correo, como se ha hecho hasta ahora;

2) elaborar para ello una especie de "código": 7 a 9 números y letras, para que en pocas líneas se puedan dar las cifras totales (por ejemplo: se han preparado tantos sazhen* cúbicos; se ha transportado tanto; se ha recibido y entregado tanto cereal, forraje, etc.);

3) dar a Danishevski el derecho legal de arrestar a quienes no presenten los informes puntualmente;

* *Sazhen*: antigua medida lineal rusa, igual a 2,134 metros. (Ed.)

o (si eso es imposible, si no resulta por alguna razón) solicitar al presidium del CEC de toda Rusia una orden para *arrestar* a quienes no presenten los informes; el CC del PCR debe dar las instrucciones correspondientes; verificar su cumplimiento;

4) métodos de *inspección en el lugar*, personalmente y directamente: ¿se aplica? ¿cómo? ¿cuáles son las dificultades?

Danishevski dice haber enviado inspectores *viajeros* por toda Rusia, que ya visitaron *todas* las provincias, llegaron a las bases, están ajustando las cosas y en muchas provincias ya las han ajustado.

¿Es eso cierto? ¿No habrán engañado a Danishevski sus funcionarios?

Es muy probable que haya sido engañado.

¿Y la Inspección Obrera y Campesina? Debe investigar el asunto y conocer los hechos. Sin embargo; en el informe preliminar no se dice una palabra de esto. ¿Cuándo fueron designados los inspectores viajeros? ¿Cuántos son? ¿Cuál es el nivel de los mismos? ¿Qué resultados obtuvieron en el trabajo? ¿Cómo pueden ser mejoradas las cosas si no son satisfactorias? Todo esto es esencial, pero justamente acerca de esto el inspector de la Inspección Obrera y Campesina nada dice.

Repito: la organización de la información es el problema fundamental. Pero la Inspección Obrera y Campesina no lo ha estudiado; no cumplió —evidentemente *no comprendió*— su tarea, que es la de investigar los métodos de información y bregar por mejorarlos.

Por intermedio del CEC de toda Rusia, del CC del PCR y por todos los medios posibles, la Inspección Obrera y Campesina debe "llevar" la cuestión a las más altas instancias partidarias y soviéticas, y asegurar un mejoramiento de la información.

He examinado minuciosamente el problema más importante (y más simple): la información; pero hay otros problemas, también importantes y más complicados, como por ejemplo el de la organización del trabajo por contrato (control del cumplimiento, información, etc.), y así sucesivamente.

En el informe preliminar se *menciona* un problema de particular interés, pero tan sólo se lo menciona, sin plantearlo prácti-

camente. A saber, el autor del informe preliminar escribe: "los dirigentes responsables están recargados de trabajo hasta el agotamiento, mientras que el personal técnico de los organismos bajo sus órdenes [se nombran los departamentos supeditados a la Comisión Central del Combustible, la Comisión Central del Carbón, la Comisión Central de la Industria Maderera, etc.] *está lleno de empleados ociosos*".

Estoy seguro de que esta es una observación valiosa y absolutamente correcta, y de que no sólo puede aplicarse a la Comisión Central del Combustible, sino a *todas* o por lo menos al 99 por ciento de las oficinas y secciones.

Este mal existe en todas partes.

La Inspección Obrera y Campesina debió hacer formalmente, por escrito —y debió hacerlo en marzo, cuando se estaba creando la organización (la nueva) o a más tardar en abril, cuando ya había sido creada—, la siguiente proposición: mejoren los asuntos de tal y tal forma.

No lo hizo.

¿Cómo corregir este mal?

No tengo la más mínima idea. La Inspección Obrera y Campesina tiene que saberlo, pues su misión es estudiar el asunto, comparar diferentes secciones, hacer propuestas prácticas, controlarlas en la práctica, etc.

Cuando digo "Inspección Obrera y Campesina" me refiero ante todo al autor del informe preliminar. Pero sé perfectamente que se aplica no sólo a este autor.

Es necesario que la Inspección Obrera y Campesina elija a algunos de sus colaboradores, aunque no sean más que 2 ó 3 (estoy seguro que se puede encontrar esa cantidad), absolutamente escrupulosos, capaces y experimentados, y les encargue la elaboración de un plan racional de trabajo para los inspectores, comenzando por lo menos con la contabilidad. Es mejor comenzar con un trabajo pequeño, y terminarlo.

El autor del informe preliminar se refiere a un sinnúmero de temas, pero ninguno ha sido estudiado; han sido reunidos a la ligera y el conjunto no tiene sentido. Esto es simplemente jugar a "los informes parlamentarios". No nos hace falta, necesitamos un *verdadero mejoramiento*.

Por ejemplo, se advierte el estudio insuficiente en el punto 52 (39): destacar solamente las minas modelo. La comisión del Con-

sejo de Trabajo y Defensa (Smilga y Ramzin), llegó exactamente a esa conclusión después de visitar la cuenca del Don en setiembre de 1921. El GOSPLAN llegó exactamente a esa conclusión.

¿Por qué conozco yo la labor del GOSPLAN y de la comisión Smilga, mientras que el *inspector especial* encargado del informe sobre la Comisión Central del Combustible la ignora?

Porque el trabajo no está correctamente organizado.

Para resumir, hago las siguientes proposiciones prácticas:

- 1) destacar por lo menos el problema de organizar la información y llevarla hasta el fin;
- 2) encomendar este trabajo a personas determinadas, y comunicarme sus nombres;
- 3) comunicarme el nombre del inspector encargado de las cuestiones del comité de la madera.

27/IX.1921

Lenin

Publicado por primera vez en febrero de 1927, en *Pravda*, núm. 30 y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 30.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL
CC DEL PC(b)R SOBRE LA REPÚBLICA
DEL LEJANO ORIENTE

Propongo que nos pongamos de acuerdo con Chicherin y le encomendemos la tarea de preparar una directiva precisa, breve, en forma de *proyecto de resolución* sobre la RLO⁵¹.

Lenin

Escrito el 7 u 8 de octubre de 1921.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PARA UN PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL PLENO
DEL CC DEL PC(b)R

Analizar cómo estudiar la composición de los cuadros de dirigentes comunistas, desde el punto de vista de su capacidad para trabajos de diversa importancia y tipo, comenzando al menos por la ciudad de Moscú y por una de las provincias*.

Escrito el 8 de octubre de 1921.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Esta propuesta de Lenin fue incluida en la resolución del pleno del CC del PC(b)R del 8 de octubre de 1921, que se basó en el informe de V. M. Mólotov acerca del registro y la distribución de los cuadros de dirigentes. (Ed.)

AL PRESIDIO DEL VIII CONGRESO DE TODA RUSIA
DE ELECTROTÉCNICOS⁵²

Lamento mucho no poder saludar personalmente al Congreso.

En muchas oportunidades manifesté mi opinión sobre la importancia del libro *El plan de electrificación* y aun más de la electrificación en sí*. Una gran industria maquinizada y su extensión a la agricultura es la única base económica del socialismo, la única base para una lucha exitosa por liberar a la humanidad del yugo del capital, por salvar a la humanidad de la matanza y la mutilación de decenas de millones de seres para decidir si los buitres ingleses o alemanes, japoneses o norteamericanos, etc., se beneficiarán con el reparto del mundo.

La República Soviética obrera y campesina ha iniciado la electrificación sistemática y planificada de nuestro país. A pesar de nuestro comienzo pobre y modesto, a pesar de las enormes dificultades que encuentra el país que los terratenientes y capitalistas arruinaron durante cuatro años de guerra imperialista y tres años de guerra civil, y que se ve acechado por la burguesía de todo el mundo, que desea aplastarlo y convertirlo en su colonia, a pesar de la torturante lentitud con que avanza la electrificación en nuestro país, se han hecho, sin embargo, progresos. Con la ayuda del Congreso de ustedes, con la ayuda de todos los electrotécnicos de Rusia, con la ayuda de los mejores científicos avanzados del mundo, y gracias a los heroicos esfuerzos de la vanguardia de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, "VIII Congreso de toda Rusia de Soviets", 4. Discurso pronunciado ante el grupo del PC(b)R del VIII Congreso de Soviets, al discutir el informe del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del CCP sobre la política exterior e interna; y el artículo "Plan económico único". Véase, además, el presente tomo, págs. 282-283. (Ed.)

los obreros y de los campesinos trabajadores, resolveremos esta tarea, y nuestro país será electrificado.

Saludo al VIII Congreso de toda Rusia de Electrotécnicos y le deseo pleno éxito en su labor.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

V. Uliánov (*Lenin*)

Escrito el 8 de octubre de 1921.

Publicado el 11 de octubre de 1921, en el *Boletín del VIII Congreso de toda Rusia de Electrotécnicos*, núm. 3.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE INSTRUCCIONES DEL BURÓ POLÍTICO
DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA ASIGNACIÓN
DE TIERRAS PARA LA SIEMBRA
DE REMOLACHA AZUCARERA
EN UCRANIA *

Instrucciones

Del Buró Político sobre la asignación a las fábricas de Ucrania de tierras para la siembra de remolacha azucarera, y sobre la subordinación de los campesinos radicados en los alrededores de las fábricas de azúcar a la rotación obligatoria de los cultivos y a determinadas normas de cultivo.

1. La reforma será puesta en vigencia con la mayor cautela, y no se dará un solo paso sin verificar en la práctica que la siembra de remolacha se encara con vistas a asegurar una explotación racional y el interés directo de los campesinos.

2. Se asignarán a las fábricas 400.000 desiatinas, verificando si esa extensión es realmente necesaria para garantizar en la práctica la instalación adecuada de una gran empresa fabril.

Será responsabilidad de las fábricas que todas las tierras transferidas a ellas sean cultivadas y aprovechadas en forma racional para las fábricas.

3. Se implantará la rotación obligatoria en las tierras de los campesinos y éstos deberán acatar las normas de cultivo sólo en

* Este proyecto de Lenin fue aprobado por el Buró Político del CC del PC(b)R el 10 de octubre de 1921, sobre la base del informe de J. G. Rakovski, V. I. Chubar y G. I. Petrovski. "En cuanto a este problema —decía el informe del CC de octubre-noviembre de ese año— se dio la orientación general de encarar con la mayor cautela y atención las necesidades de los campesinos y de ganarlos para su colaboración con el Estado". (*Ed.*)

los casos en que estas tierras hayan estado dedicadas a la siembra de remolacha desde hace mucho tiempo.

4. Se vigilará rigurosamente que las relaciones entre las fábricas de azúcar y los campesinos que siembren remolacha estén basadas en los principios de un acuerdo realmente voluntario, delimitado por la obligación de que los sembrados de remolacha tengan una extensión determinada.

Escrito el 10 de octubre de 1921.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL SEGURO SOCIAL*

Se encomienda al Presidium del CCS de toda Rusia que, conjuntamente con el CSEN, el Comisariato de Salud Pública y el Departamento de Seguridad Social, prepare un estudio sobre el seguro de los obreros en relación con la nueva política económica.

Escrito el 10 de octubre de 1921.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Este proyecto fue aprobado por el Buró Político el 10 de octubre de 1921; el 15 de noviembre, el CCP ratificó el decreto "Sobre el seguro social de los trabajadores asalariados". En el manuscrito hay una anotación de Lenin que dice: "al CCP". (Ed.)

NOTA A V. M. MÓLOTOV CON UN PROYECTO DE
RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC
DEL PC(b)R SOBRE EL ACUERDO CON
EL GRUPO RUTGERS⁵³

12. X. 1921.

Camarada Mólotov:

Adjunto los materiales para el asunto Rutgers.

El CTD debe decidir.

Propongo que *primero* resuelva el CC: es un problema político. Y la intervención del Buró político es *obligatoria*, porque se trata de un gasto en oro.

Le ruego encargue al secretario que se comuniqué por teléfono con *todos* los miembros del Buró Político, a fin de que cada uno fije *una hora*, antes del viernes, para examinar estos materiales. Todos tienen que examinarlos para poder resolver el viernes.

Que el secretario tome nota de las horas fijadas y envíe los materiales a los miembros del Buró para que los lean.

El problema es difícil:

el pro: si los norteamericanos cumplen lo prometido, obtendremos enormes beneficios. En ese caso, no lamentaremos haber gastado 600.000 rublos oro.

el contra: ¿lo cumplirán? *Haywood* es semianarquista. Es más romántico que práctico. *Rutgers* podría caer en el izquierdismo. *Calwert* es un charlatán. No tenemos ninguna garantía comercial. Quienes se entusiasman porque están en un ambiente de desocupación reunirán un grupo de "buscadores de aventuras" y el asunto puede terminar en una riña. En ese caso perderíamos *parte* de los 600.000 rublos oro que invertimos (porque, natural-

mente, despilfarrarán y gastarán una parte) y nos arriesgamos a perder *todavía hasta 1 millón de rublos oro*, ya que según el § 8 (en su parte final) nos comprometemos a

"devolver el equivalente de lo gastado en máquinas y herramientas de trabajo que hubiera traído el emigrante".

No es poco riesgo.

A favor: I. Smirnov y Máximov (de los Urales) son de la región y votan a favor.

En contra: Martens conoce bien a los norteamericanos y vota en contra.

Lenin

Le ruego que tome las medidas adecuadas para que el viernes de 12 a 16 todos los miembros del Presidium del CSEN se mantengan en contacto telefónico con el secretario del CC, por si hace falta su presencia en el CC.

P. S. Le ruego también que haga llegar esta carta a todos los miembros del Buró Político.

Publicado por primera vez en
1959, en *Léninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

CARTA A LOS MIEMBROS DEL BURÓ POLÍTICO CON UN PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R Y DEL CTD CON MOTIVO DE LAS PROPOSICIONES DE S. RUTGERS

En mi opinión, no podemos aceptar ahora las proposiciones de Rutgers tal como las formula. Pero sería interesante hacer la siguiente prueba: obligarlo a *modificar la composición del grupo* (Rutgers + Haywood + Calwert). Y modificar las condiciones financieras. Podríamos resolverlo así:

se rechaza la proposición del camarada Rutgers tal como está formulada, es decir, la proposición del camarada Bogdánov y de los miembros del presidium del CSEN que votaron con él, el CC (y luego el CTD en la esfera soviética) expresa el firme anhelo de que el grupo del camarada Rutgers no considere definitivo este rechazo, sino que reelabore su proposición sobre las siguientes bases: α) que modifique la composición del grupo, del grupo básico de organizadores, completándolo con representantes conocidos (de 5 a 8) del movimiento sindical norteamericano o de otras organizaciones obreras; β) que reduzca los gastos de nuestro gobierno a la suma de 300.000 dólares, como máximo; γ) que disminuya y ajuste nuestros gastos en caso de anulación del acuerdo*.

Lenin

Escrito entre el 12 y 15 de octubre de 1921.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* El proyecto de Lenin sirvió de base para la resolución aprobada por el Buró Político el 15 de octubre de 1921 sobre las propuestas de Rutgers y para la resolución del CTD (17 de octubre) "Sobre las condiciones del acuerdo con el grupo Rutgers". (Ed.)

К тем же условиям одобряю
описание работы

Написано тем же условиями одобряю 25-26 ок.

группы (7 человек).

Эти условия одобряю и как группу базисных групп,
и как группу организаторов группы и политическую работу
в России, и как группу из административных
групп в организационной работе нашей партии, и
и в целом.

И самая группа — и, конечно, конечно
в группах — административная группа и группа организаторов
и группа организаторов следующей группы.

Кеннеди-Гармон и Суфанович-Гармон
одобряю в России. Это группа организаторов
организаторов: организаторов организаторов, сн.
и из группы, организаторов России и группы организаторов
организаторов, и группы базисных групп
организаторов организаторов и базисных групп организаторов
организаторов.

И из группы организаторов группы, и организаторов
организаторов организаторов, организаторов, сн.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin. *Ante el cuarto aniversario de la Revolución de Octubre*. 14 de octubre de 1921.

Tamaño reducido

ANTE EL CUARTO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

Se aproxima el cuarto aniversario del 25 de octubre (7 de noviembre).

Cuanto más se aleja esta gran jornada, con tanta mayor claridad se comprende la significación de la revolución proletaria en Rusia, con tanta mayor profundidad reflexionamos sobre la experiencia práctica de todo nuestro trabajo.

Muy brevemente —y desde luego en una reseña muy incompleta y general—, se puede resumir esta significación y esta experiencia como sigue:

La revolución en Rusia se fijó como objetivo directo e inmediato, un objetivo democraticoburgués, es decir, destruir los vestigios medievales, barrerlos completamente, limpiar a Rusia de esa barbarie, de esa vergüenza, y quitar ese enorme obstáculo para toda la cultura y el progreso en nuestro país.

Y tenemos razón cuando nos enorgullecemos de haber hecho esta limpieza con mucha más decisión, rapidez, osadía, éxito, y en lo que se refiere a la influencia que ejerció sobre las masas, con mucha mayor amplitud y profundidad que la Gran Revolución Francesa hace más de 125 años.

Tanto los anarquistas como los demócratas pequeñoburgueses (es decir, los mencheviques y eseristas, que son el exponente ruso de ese tipo social internacional) han dicho y todavía dicen una increíble cantidad de disparates sobre la relación entre la revolución democraticoburguesa y la socialista (*es decir*, proletaria). Los últimos cuatro años han confirmado plenamente que nuestra interpretación del marxismo en este punto y nuestra apreciación de la experiencia de las revoluciones anteriores fueron correctas. Hemos llevado a *término*, como nadie lo había hecho, la revolución democraticoburguesa. Con clara conciencia, con firmeza e inflexi-

bilidad, continuamos *avanzando* hacia la revolución socialista, sabiendo que ésta no está separada de la revolución democrático-burguesa por una muralla china; sabiendo también que (en fin de cuentas) *sólo la lucha* decidirá en qué medida podremos avanzar, qué parte de esta enorme y elevada tarea lograremos realizar y en qué medida conseguiremos consolidar nuestras victorias. El tiempo lo dirá. Pero desde ahora es evidente que ya se ha hecho muchísimo —muchísimo para un país arruinado, agotado, atrasado— en cuanto a la transformación socialista de la sociedad.

Pero concluyamos con lo que tenemos que decir sobre el contenido democrático-burgués de nuestra revolución. Los marxistas deben comprender qué significa esto. Para explicarlo tomemos unos cuantos ejemplos claros.

El contenido democrático-burgués de la revolución significa que las relaciones sociales (el sistema, las instituciones) del país están limpias de medievalismo, de servidumbre, de feudalismo.

¿Cuáles eran las principales manifestaciones, supervivencias, vestigios de la servidumbre en Rusia hasta 1917? La monarquía, los estamentos, la propiedad terrateniente y el usufructo de la tierra, la situación de la mujer, la religión y la opresión de las nacionalidades. Tomen ustedes cualquiera de estos “establos de Augías” —que dicho sea de paso han dejado en gran parte sin limpiar todos los Estados avanzados al llevar a cabo *sus* revoluciones democrático-burguesas hace 125, 250 o más años (Inglaterra en 1649)—, tomen cualquiera de estos “establos de Augías” y verán que nosotros los hemos limpiado a fondo. En unas *diez semanas*, desde el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 hasta que fue disuelta la Constituyente (5 de enero de 1918), hemos hecho en este terreno mil veces más que los liberales y demócratas burgueses (kadetes) y los demócratas pequeño-burgueses (mencheviques y eseristas) *en los ocho meses* que estuvieron en el poder.

¡Esos cobardes, charlatanes, narcisos jactanciosos, pequeños Hamlet, blandían espadas de cartón, pero ni siquiera destruyeron la monarquía! Nosotros arrojamos fuera toda la basura monárquica, como nunca lo había hecho nadie. No dejamos ni una piedra, ni un ladrillo, del edificio secular del sistema estamental (¡incluso los países más avanzados, como Inglaterra, Francia y Alemania no han eliminado completamente hasta hoy los vestigios de dicho sistema!) Extirpamos las raíces profundas del sistema estamental: los restos de feudalismo y servidumbre en cuanto a

la propiedad de la tierra. “Puede discutirse” (en el extranjero hay bastantes literatos, kadetes, mencheviques y eseristas para dedicarse a tales discusiones) acerca de qué resultará “en definitiva” de la reforma agraria realizada por la Gran Revolución de Octubre. No queremos ahora perder tiempo en estas discusiones; nosotros resolvemos esta disputa, y todas las que puedan relacionarse con ella, por medio de la lucha. Pero lo que no puede discutirse es que los demócratas pequeño-burgueses se “entendieron” durante ocho meses con los terratenientes guardianes de las tradiciones de la servidumbre, mientras que nosotros, en unas cuantas semanas, barrimos completamente de la tierra rusa a los terratenientes y a todas sus tradiciones.

Tomen ustedes la religión, la falta de derechos de la mujer, o la opresión y la desigualdad de derechos de las nacionalidades no rusas. Todos son problemas de la revolución democrático-burguesa. Los vulgares demócratas pequeño-burgueses se pasaron ocho meses hablando de ellos; y *ni uno* de los países más avanzados del mundo ha resuelto *en forma definitiva* estos problemas en el sentido *democrático-burgués*. En cambio éstos han sido resueltos completamente en nuestro país mediante las leyes promulgadas por la Revolución de Octubre. Nosotros hemos luchado y luchamos de verdad contra la religión. Hemos dado a *todas* las nacionalidades no rusas *sus propias* repúblicas o regiones autónomas. En Rusia no existe más algo tan bajo, infame y canallesco como la falta de derechos o la desigualdad de derechos civiles de la mujer, indignante vestigio del feudalismo y del medioevo, que la burguesía egoísta y la pequeña burguesía torpe y pusilánime aplican en todos los países del mundo sin excepción alguna.

Todo esto constituye la revolución democrático-burguesa. Hace ciento cincuenta o doscientos cincuenta años, los dirigentes más avanzados de esa revolución (o de esas revoluciones, si consideramos cada variedad nacional del tipo general) habían prometido librar a la humanidad de privilegios medievales, de la desigualdad de derechos de la mujer, de los privilegios que da el Estado a una u otra religión (o “*ideas religiosas*”, la “*iglesia*” en general), de la desigualdad de las nacionalidades. Lo prometieron, pero no lo cumplieron. No podían, porque les impedía hacerlo el “respeto”... por la “sagrada propiedad privada”. En nuestra revolución proletaria no existió ese maldito “respeto” por ese tres veces maldito medioevo y por esa “sagrada propiedad privada”.

Pero para consolidar para los pueblos de Rusia las conquistas de la revolución democraticoburguesa debíamos ir más allá, y así lo hicimos. Resolvimos los problemas de la revolución democraticoburguesa al pasar, como un "subproducto" de nuestras actividades fundamentales y genuinamente *proletarias* revolucionarias socialistas. Hemos dicho siempre que las reformas son un subproducto de la lucha de clases revolucionaria. Las reformas democraticoburguesas —lo hemos dicho y demostrado con los hechos— son un subproducto de la revolución proletaria, es decir, socialista. Digamos de paso que todos los Kautsky, Hilferding, Mártov, Chernov, Hillquit, Longuet, MacDonald, Turati y demás héroes de ese marxismo del "II½" no fueron capaces de comprender *esta* relación entre la revolución democraticoburguesa y la revolución proletaria socialista. La primera se transforma en la segunda. La segunda resuelve al pasar los problemas de la primera, la segunda consolida la obra de la primera. La lucha, y sólo la lucha, determina hasta qué punto la segunda logra rebasar a la primera.

El régimen soviético es precisamente una de las confirmaciones o manifestaciones evidentes de esta transformación de una revolución en otra. El régimen soviético es la máxima democracia para los obreros y los campesinos, y al mismo tiempo señala una ruptura con la democracia *burguesa* y la aparición de un *nuevo tipo* de democracia de proyección histórica, es decir, la democracia proletaria o dictadura del proletariado.

Que la canalla y los villanos de la moribunda burguesía y de los demócratas pequeñoburgueses que se arrastran tras de ella nos injurien y maldigan, que se burlen de nosotros todo lo que quieran por los reveses y los errores que hemos cometido al construir *nuestro* sistema soviético. Ni por un momento olvidamos que hemos cometido, y estamos cometiendo, muchos errores y que sufrimos muchos reveses. ¡Cómo podían evitarse los errores y reveses en una obra tan nueva para toda la historia mundial, como la construcción de un *tipo* de sistema estatal aún desconocido! Trabajaremos infatigablemente por corregir nuestros reveses y errores, por mejorar la aplicación práctica de los principios soviéticos, que dista mucho de ser perfecta. Pero tenemos derecho a enorgullecernos, y nos enorgullecemos, de que nos haya tocado en suerte *iniciar* la construcción del Estado soviético, *iniciar* así una nueva época de la historia universal, la época

de la dominación de una *nueva* clase, una clase oprimida en todos los países capitalistas, pero que en todas partes avanza hacia una nueva vida, hacia la victoria sobre la burguesía, hacia la dictadura del proletariado, hacia la liberación de la humanidad del yugo del capital y de las guerras imperialistas.

El problema de las guerras imperialistas, de la política internacional del capital financiero —dominante hoy en todo el mundo—, política que engendra *inevitablemente* nuevas guerras imperialistas, que provoca inevitablemente un recrudecimiento inaudito de la opresión nacional, del pillaje, de la expoliación, del estrangulamiento de nacionalidades débiles, atrasadas y pequeñas por un puñado de potencias "avanzadas"; este problema se ha convertido desde 1914 en la piedra angular de la política de todos los países del globo. Es un problema de vida o muerte para millones y millones de hombres. Es el problema de saber si en la próxima guerra imperialista, que la burguesía está preparando y que surge del capitalismo ante nuestros ojos, morirán veinte millones de hombres (en vez de los diez millones que murieron en la guerra de 1914-1918, y en las "pequeñas" guerras que vinieron a completarla y que aún no han terminado); es el problema de si en esa futura guerra, inevitable (si se mantiene el capitalismo), quedarán mutilados 60 millones (en vez de los 30 millones de 1914-1918). También en este problema nuestra Revolución de Octubre ha inaugurado una nueva época en la historia mundial. Los lacayos de la burguesía y su coro de eseristas y mencheviques, los demócratas pequeñoburgueses que pretenden pasar por "socialistas" en todo el mundo, se burlaban de nuestra consigna "transformar la guerra imperialista en guerra civil". Pero esta consigna ha resultado ser *verdad*; la única verdad, desagradable, brutal, desnuda y cruel, desde luego, pero *verdad* en contraste con una cantidad de las más sutiles mentiras chovinistas y pacifistas, que están siendo destruidas. La paz de Brest ha sido desenmascarada, y cada día quedan más desenmascaradas la significación y las consecuencias de una paz que es todavía peor que la de Brest: la paz de Versalles; cada vez es más nítida e irrefutable, para los millones de hombres que piensan acerca de las causas de la reciente guerra y de la que se avecina, la horrenda e inexorable verdad: no es posible escapar de la guerra imperialista ni de la paz imperialista (si usáramos aún la antigua ortografía, yo

emplearía la palabra "mir" en sus dos acepciones*), la cual engendra inevitablemente a la guerra imperialista; no es posible escapar de ese infierno de otra manera que por la lucha bolchevique y por la revolución bolchevique.

Dejemos que la burguesía y los pacifistas, los generales y los pequeños burgueses, los capitalistas y los filisteos, todos los cristianos creyentes y los caballeros de la II Internacional y la Internacional II ½ lancen furiosas injurias contra esta revolución. Ningún torrente de injurias, de calumnias, de mentiras, puede permitirles ocultar el hecho histórico de que, por primera vez después de siglos, de milenios, los esclavos respoden a la guerra entre los esclavistas proclamando abiertamente la consigna: "trasformar esa guerra entre los esclavistas por el reparto del botín, en una guerra de los esclavos de todas las naciones contra los esclavistas de todas las naciones".

Por primera vez después de siglos y milenios esta consigna ha dejado de ser una esperanza vaga e impotente y se ha convertido en un programa político claro y preciso, en una lucha librada por millones de oprimidos bajo la dirección del proletariado; se ha convertido en la primera victoria del proletariado, en la primera victoria de la lucha por terminar con las guerras y por unir a los obreros de todos los países contra la alianza de la burguesía de las diversas naciones, contra la burguesía que hace la paz y la guerra a costa de los esclavos del capital: los obreros, los campesinos, los trabajadores.

Esta primera victoria *no es todavía la victoria definitiva* y fue lograda por nuestra Revolución de Octubre al precio de penas y dificultades inauditas, al precio de sufrimientos sin precedentes, acompañados de muchos graves reveses y de errores de nuestra parte. ¡Cómo podía esperarse que un solo pueblo atrasado pudiera impedir las guerras imperialistas de los países más desarrollados y poderosos del mundo sin sufrir reveses ni cometer errores! No tenemos reconocer nuestros errores, y los examinaremos con serenidad para aprender a corregirlos. Pero los hechos son porfiados: por primera vez en varios siglos y milenios, la promesa de "responder" a la guerra entre los esclavistas con una revolución

* Según la antigua ortografía rusa la palabra *mir* se escribía con "i" latina cuando significaba "mundo", y con "i" rusa, cuando significaba "paz, tranquilidad". (Ed.)

de los esclavos, dirigida *contra* todos los esclavistas, *se ha cumplido hasta el fin*, y se está cumpliendo a pesar de todas las dificultades.

Nosotros hemos empezado. Poco importa saber cuándo, en qué fecha y en qué momento, los proletarios de qué nación completarán este proceso. Lo importante es que se ha roto el hielo; se ha abierto el camino, se ha mostrado la dirección.

¡Continúen ustedes con su hipocresía, señores capitalistas de todos los países, de que "defienden la patria", la patria japonesa contra la norteamericana, la norteamericana contra la japonesa, la francesa contra la inglesa y así sucesivamente! ¡Continúen "escapándose" del problema de cómo combatir las guerras imperialistas con nuevos "manifiestos de Basilea" (como el Manifiesto de Basilea de 1912), señores caballeros de la II Internacional y de la Internacional II ½, filisteos y pequeños burgueses pacifistas del mundo entero! *La primera revolución bolchevique* ha arrancado de la guerra imperialista, del mundo imperialista, *al primer centenar de millones de hombres* del globo. Las siguientes revoluciones librarán de tales guerras y de tal mundo a toda la humanidad.

La última tarea —la más importante, la más difícil y en la que nos queda más por hacer— es la construcción económica, poner los cimientos económicos del nuevo edificio socialista, que debe ocupar el lugar del edificio feudal demolido y del edificio capitalista semiderruido. En esta tarea, la más importante y la más difícil, es donde hemos sufrido el mayor número de reveses y cometido los mayores errores. ¡Cómo podía esperarse que una tarea tan nueva para el mundo pudiese empezar sin reveses ni errores! Pero la hemos comenzado y la continuaremos. Y precisamente con nuestra "nueva política económica" estamos corrigiendo una serie de nuestros errores, estamos aprendiendo a proseguir sin equivocaciones la construcción del edificio socialista en un país pequeño campesino.

Las dificultades son enormes, pero estamos acostumbrados a luchar contra ellas. Por algo nuestros enemigos nos llaman "duros como la roca", y representantes de una política inflexible. Pero hemos aprendido también, al menos hasta cierto punto, otro arte imprescindible para la revolución, es decir, flexibilidad, habilidad para realizar cambios de táctica rápidos y repentinos si las condiciones objetivas los exigen y para elegir otro camino para lograr

nuestros objetivos, si el que habíamos emprendido no es conveniente o posible en un período determinado.

Llevados por la ola de entusiasmo, que había despertado en el pueblo, primero, el entusiasmo político, y luego el entusiasmo militar, creíamos que podríamos cumplir, sólo por medio de este entusiasmo, tareas económicas de la misma magnitud que las tareas políticas y militares realizadas. Considerábamos —o quizá sea mejor decir suponíamos, sin haberlo estudiado lo suficiente— posible organizar en forma directa, por la sola existencia del Estado proletario, la producción estatal y la distribución estatal de productos al modo comunista, en un país pequeñocampesino. La experiencia nos mostró nuestro error, nos hizo ver que son necesarias una serie de etapas de transición: el capitalismo de Estado y el socialismo, para *preparar*, con muchos años de esfuerzo, el tránsito al comunismo. No confiar directamente en el entusiasmo, sino en la ayuda del entusiasmo que engendra la gran revolución, y sobre la base del interés personal, el estímulo personal y con criterio práctico, debemos comenzar a construir, en este país pequeñocampesino, los sólidos puentes que nos llevarán, pasando por el capitalismo de Estado, al socialismo. De otro modo no llegaremos jamás al comunismo, jamás llevaremos a decenas de millones de seres al comunismo. Esto es lo que nos ha enseñado la experiencia y el desarrollo objetivo de la revolución.

Y nosotros, que en tres o cuatro años aprendimos algo sobre la necesidad de realizar virajes bruscos (cuando esos virajes son necesarios), nos pusimos a estudiar este nuevo viraje, es decir, la “nueva política económica”, con empeño, atención e insistencia (aunque no todavía con suficiente empeño, atención e insistencia). El Estado proletario debe ser un “patrono” diligente, cuidadoso y hábil, un *buen comerciante mayorista*; de lo contrario, no podrá levantar económicamente a este país pequeñocampesino: en las condiciones actuales, en que vivimos al lado del Occidente capitalista (por ahora todavía capitalista), no hay otro camino que lleve al comunismo. El comerciante mayorista nos parece un prototipo económico tan apartado del comunismo como el cielo de la tierra. Pero esta es una de las contradicciones que, en la vida real, lleva de la economía pequeñocampesina, vía capitalismo de Estado, al socialismo. El estímulo personal elevará la producción; nosotros necesitamos ante todo y a toda costa que ésta aumente. El comercio al por mayor establece un nexo económico

entre millones de pequeños campesinos, les proporciona un interés personal, los vincula entre sí y los conduce a la siguiente etapa, es decir, a diversas formas de relación y vínculos en el proceso de la producción misma. Ya iniciamos la transformación necesaria en lo que se refiere a la política económica. Y ya contamos en este terreno con algunos éxitos, verdad que son pequeños, parciales, pero son éxitos, no obstante. En este nuevo campo de “aprendizaje” estamos terminando nuestro curso preparatorio. Si estudiamos con firmeza y perseverancia, y comprobamos por medio de la experiencia práctica cada uno de nuestros pasos; si no tememos modificar una y otra vez lo que hemos comenzado, ni corregir nuestros errores, y si analizamos con más detenimiento su significación, pasaremos a los cursos superiores. Terminaremos toda la “carrera” aunque el estado actual de la economía y la política mundiales la hayan hecho mucho más larga y difícil de lo que nosotros hubiéramos deseado. Cueste lo que cueste, por penosos que sean los sufrimientos de la época de transición, a pesar de las calamidades, el hambre, la ruina, no nos acobardaremos y llevaremos nuestra causa a la victoria final.

14. X. 1921.

Pravda, núm. 234, 18 de octubre de 1921.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO
DEL CC DEL PC(b)R A PROPOSITO DEL TRASLADO
DE A. G. SHLIÁPNIKOV AL TRABAJO EN EL
ABASTECIMIENTO DE VÍVERES⁵⁴

Se confirma la resolución del Buró de Organización; se reitera que es totalmente incorrecta la actitud del camarada Shliápnikov cuando manifiesta al Buró de Organización que no acatará su decisión; se solicita a la Comisión Central de Verificación, y a la Comisión Central de Control que informen durante cuánto tiempo consideran posible ceder al camarada Shliápnikov para el trabajo en el abastecimiento de víveres, sin que ello perjudique la labor de la Comisión Central de Verificación.

Escrito el 14 de octubre de
1921.

Se publica por primera vez de
acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO
DEL CC DEL PC(b)R⁵⁵

- 1) Llamar *inmediatamente* a Guséinov y a Ajúndov.
- 2) Exigir con toda severidad que cese totalmente la lucha fraccionista en Bakú y Azerbaidzhán.
- 3) Ratificar que la lucha fraccionista será sancionada con la expulsión del partido.
- 4) Encomendar a los camaradas enviados de la RSFSR a Azerbaidzhán que verifiquen el cumplimiento de esta medida.
- 5) Encomendar a Stalin que prepare para el lunes un proyecto de instrucciones para la aplicación de la política nacional del partido comunista en Azerbaidzhán.
- 6) En cuanto a Persia, ratificar inmediata y estrictamente.

Escrito el 15 de octubre de
1921.

Publicado por primera vez en
1958, en la revista *Voprosi Istori*
KPSS, núm. 2.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA Y LAS TAREAS DE LAS COMISIONES DE EDUCACIÓN POLÍTICA

INFORME EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE COMISIONES
DE EDUCACIÓN POLÍTICA

17 DE OCTUBRE DE 1921⁵⁶

Camaradas: en este informe, o con mayor exactitud, en esta conversación, me propongo examinar la nueva política económica y las tareas de las comisiones de educación política*, en relación con esta política, tal como yo las interpreto. Entiendo que sería completamente erróneo limitar los informes sobre problemas que no entran en la esfera de un congreso determinado, a la escueta información sobre lo que ocurre en general en el partido o en la República Soviética.

EL BRUSCO VIRAJE DEL PODER SOVIÉTICO Y DEL PCR

Sin negar de ninguna manera el valor de tal información, ni la utilidad de las conferencias sobre toda clase de problemas, opino no obstante que el principal defecto en la labor de la mayoría de nuestros congresos es la falta de relación directa e inmediata con los problemas prácticos que se les plantean. Y desearía referirme a estas deficiencias en lo que se relaciona con la nueva política económica y respecto de ella.

* Estas comisiones estaban formadas por organismos de educación pública locales (de distrito, distrito rural y de provincia) de acuerdo con un decreto del 23 de febrero de 1920. Su trabajo estaba dirigido por la Comisión Central de Educación Política adjunta al Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública. (Ed.)

Hablaré de la nueva política económica brevemente y en términos generales. Camaradas, la enorme mayoría de ustedes son comunistas y, a pesar de la extrema juventud de algunos, ustedes han realizado un magnífico trabajo para llevar a cabo nuestra política general durante los primeros años de la revolución. Y habiendo realizado una gran parte de este trabajo, ustedes no pueden dejar de observar cuán pronunciado fue el viraje que realizaron nuestro poder soviético y nuestro partido comunista, al adoptar la política económica que llamamos "nueva", es decir, nueva respecto a nuestra política económica anterior.

Pero en realidad esta nueva política contiene más elementos de lo viejo que nuestra anterior política económica.

¿Por qué? Porque nuestra política económica anterior, si no podemos decir que contaba (en la situación de entonces en general contábamos poco), hasta cierto punto suponía —podemos decir que suponía sin calcular— que se produciría una transición directa de la vieja economía rusa a la producción estatal y a la distribución estatal sobre bases comunistas.

Si recordamos nuestra propia literatura económica del pasado, si recordamos lo que los comunistas escribían antes de tomar el poder en Rusia, e inmediatamente después de la toma del poder —por ejemplo, a comienzos de 1918, cuando la primera embestida política contra la vieja Rusia finalizó en una victoria aplastante, cuando se creó la República Soviética, cuando Rusia salió de la guerra imperialista, mutilada por cierto, pero mucho menos mutilada que si hubiera seguido "defendiendo la patria" tal como lo aconsejaban los imperialistas, los mencheviques y los eseristas—, si recordamos todo esto, comprenderemos que en ese primer período, en que apenas terminábamos la primera etapa de la construcción del poder soviético y apenas salíamos de la guerra imperialista, lo que decíamos acerca de nuestras tareas en la construcción económica era mucho más prudente y medido que nuestros actos en la segunda mitad de 1918 y en el trascurso de 1919 y 1920.

RESOLUCIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA SOBRE EL PAPEL DEL CAMPESINADO EN 1918

Si bien no todos ustedes eran en aquel tiempo activos trabajadores del partido y del poder soviético, en todo caso han podido conocer, y sin duda conocen, la resolución tomada por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia a fines de abril de 1918*. Dicha resolución señalaba la necesidad de que se tuviera en cuenta la agricultura campesina, y estaba fundada en un informe donde se consideraba el papel del capitalismo de Estado en la construcción del socialismo en un país campesino; el informe subrayaba la importancia de la responsabilidad personal, individual, unipersonal, y acentuaba la significación de ese factor en la administración del país, a diferencia de las tareas políticas de la organización del poder estatal y de las tareas militares.

NUESTRO ERROR

A comienzos de 1918 esperábamos un período en el que fuera posible la construcción pacífica. Después de concertada la paz de Brest, el peligro parecía alejado y pensábamos que podíamos iniciar la construcción pacífica. Pero nos equivocábamos, pues en 1918 nos vimos enfrentados a un verdadero peligro militar: la sublevación checoslovaca y el estallido de la guerra civil que se prolongó hasta 1920. En parte debido a los problemas de la guerra que nos abrumaron, y en parte por la situación terrible en que estaba la República después de la guerra imperialista, por estas y

* Se trata de la resolución del CEC de toda Rusia, aprobada el 29 de abril de 1918 en base al informe de Lenin sobre las tareas inmediatas del poder soviético (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, págs. 37-70). De acuerdo con dicho informe se aprobó por absoluta mayoría de votos la siguiente resolución: "Después de escuchar el informe del camarada Lenin sobre las tareas inmediatas del poder soviético, el CEC aprueba sin reservas las proposiciones formuladas en dicho informe, y encomienda al presidium y al informante que redacten las proposiciones básicas del informe en forma de breves tesis, y que se publiquen con el carácter de tareas fundamentales del poder soviético". En cumplimiento de esa resolución, Lenin escribió "Seis tesis sobre las tareas inmediatas del poder soviético" (*Íb.*, *ibíd.*, págs. 71-74), que en 1918 se publicaron en el folleto *Las tareas inmediatas del poder soviético*. (Ed.)

una serie de otras circunstancias, cometimos el error de resolver el paso directo a la producción y distribución comunistas. Pensamos que con la requisita de excedentes de víveres los campesinos proporcionarían la cantidad necesaria de cereales, que podríamos distribuir entre las fábricas y talleres para obtener de esa manera una producción y distribución comunistas.

No puedo decir que el plan fue proyectado con esta exactitud y precisión, pero actuábamos aproximadamente así. Desdichadamente esto es un hecho. Digo desdichadamente porque la experiencia no muy larga nos hizo ver lo equivocado de esta línea, que se oponía a lo que antes habíamos escrito sobre la transición del capitalismo al socialismo, es decir, que sería imposible evitar el período de registro y control socialistas al acercarse incluso a la etapa inferior del comunismo. Desde 1917, cuando surgió el problema de tomar el poder y los bolcheviques se lo explicaron a todo el pueblo, nuestra literatura teórica ha estado señalando claramente la necesidad de una transición prolongada y compleja —pasando por el registro y el control socialistas— de la sociedad capitalista (y cuanto menos desarrollada la sociedad, más prolongada la transición) incluso a las proximidades de la sociedad comunista.

RETIRADA ESTRATÉGICA

Al parecer, olvidamos esto cuando, en el ardor de la guerra civil, tuvimos que dar los pasos necesarios para la construcción. En esencia, nuestra nueva política económica significa que, habiendo sufrido una dura derrota en este punto, hemos comenzado una retirada estratégica. En efecto, decimos: "Antes de que nos hayan vencido completamente, retrocedamos y reorganicemos todo, pero con mayor solidez". Si los comunistas examinan conscientemente la nueva política económica, no les puede caber la menor duda de que hemos sufrido una severa derrota en el frente económico. Y en estas circunstancias es inevitable, desde luego, que ciertas personas se sientan abatidas, casi presas del pánico, y que, con motivo de la retirada, esta gente comience a dejarse dominar por el pánico. Esto es inevitable. Cuando el Ejército Rojo retrocedió, su huida del enemigo fue la iniciación de su victoria. No obstante cada retirada en cada frente hizo que algunos fueran ganados por el pánico durante un tiempo. Pero en cada

ocasión —en el frente de Kolchak, en el frente de Denikin, en el frente de Iudénich, en el frente polaco y en el frente de Wrangel— una vez que fuimos rudamente castigados (y algunas veces más de una vez) comprobamos la verdad del proverbio “el hombre que ha sido golpeado vale por dos que no lo han sido”. Después de haber sido golpeados comenzamos a avanzar lenta, sistemática y prudentemente.

Por supuesto, las tareas en el frente económico son mucho más difíciles que las tareas en el frente militar, aunque existe una semejanza general entre los esquemas elementales de la estrategia de ambos. Al intentar, en la primavera de 1921, pasar directamente al comunismo, sufrimos una derrota más seria en el frente económico que las que nos infligieron Kolchak, Denikin o Pilsudski. Esta derrota fue más seria, importante y peligrosa. Se manifestó en que las esferas dirigentes de nuestra política económica se aislaron de la base y en que no lograron producir el desarrollo de las fuerzas productivas, que el programa de nuestro partido considera vital y urgente.

La requisita de excedentes de víveres en los distritos rurales, este directo enfoque comunista del problema del desarrollo urbano, obstaculizó el ascenso de las fuerzas productivas y resultó la causa principal de la profunda crisis económica y política que sufrimos en la primavera de 1921. He ahí por qué tuvimos que dar un paso que, desde el punto de vista de nuestra línea, de nuestra política, no podemos calificar de otro modo que de gravísima derrota y retirada. Además, no podemos decir que esta retirada es como las retiradas del Ejército Rojo, una retirada completamente ordenada a posiciones preparadas de antemano. Es cierto que las posiciones de nuestra retirada actual estaban dispuestas con anticipación. Ello puede comprobarse comparando las resoluciones aprobadas por nuestro partido en la primavera de 1921 y la resolución que ya mencioné, aprobada en abril de 1918. Las posiciones fueron preparadas de antemano, pero la retirada a las mismas se realizó (y en muchos lugares del país se está realizando todavía) en desorden y aun en excesivo desorden.

SENTIDO DE LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA

Aquí es donde pasa a primer plano la tarea de las comisiones de educación política, para luchar contra esto. Desde el punto

de vista de la nueva política económica, el problema fundamental es saber aprovechar con la mayor rapidez posible la situación creada.

La nueva política económica implica la sustitución de la requisita de excedentes por un impuesto, significa, en grado considerable, volver al capitalismo, en qué medida, no lo sabemos. Las concesiones a los capitalistas extranjeros (es verdad, sólo unas pocas han sido aceptadas, comparadas con las que hemos ofrecido), las empresas arrendadas a los capitalistas privados, significan claramente un restablecimiento del capitalismo y esto está estrechamente vinculado con la nueva política económica, pues la supresión de la requisita de excedentes de víveres significa para los campesinos la libre comercialización de los excedentes de producción agrícola que el impuesto no absorbe, y el impuesto se lleva sólo una pequeña parte de esos productos. Los campesinos constituyen un sector enorme de toda la población y de toda la economía, y por eso el capitalismo debe crecer en este suelo de libre comercio.

Esto es el verdadero abecé de la economía como lo enseñan los rudimentos de la ciencia económica y como lo enseña además en Rusia todo especulador, ese ser que nos da buenas lecciones de economía, sin utilizar la ciencia económica o política. Desde el punto de vista de la estrategia, el problema fundamental es el siguiente: ¿quién se beneficiará primero con la nueva situación? Todo el problema es: ¿a quién seguirá el campesinado?, ¿al proletariado, que quiere construir la sociedad socialista, o al capitalista que dice “Retrocedamos, es más seguro; no sabemos nada de ese socialismo que han inventado”?

¿QUIÉN VENCERÁ, LOS CAPITALISTAS O EL PODER SOVIÉTICO?

He aquí a qué se reduce la guerra actual: ¿quién vencerá, quién se aprovechará primero de la situación: el capitalista, a quien nosotros mismos dejamos entrar por la puerta, y hasta por varias puertas (y por muchas otras puertas de las que no estamos enterados y que se abren sin nosotros y a pesar de nosotros), o el poder estatal proletario? ¿En qué puede apoyarse económicamente el poder? Por una parte, en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población. En este aspecto debemos recordar a los

campesinos. Es absolutamente indiscutible y muy evidente que, a pesar del tremendo desastre del hambre, y dejando de lado este desastre por el momento, el mejoramiento de las condiciones de vida de la población ha sido debido al cambio de nuestra política económica.

Por otra parte, si el capitalismo gana por esto, también se desarrollará la producción industrial y también se desarrollará el proletariado. Los capitalistas ganarán con nuestra política y crearán un proletariado industrial, que en nuestro país, debido a la guerra, a la devastación y a la ruina, se ha desclasado, es decir, salió de sus carriles de clase y ha dejado de existir como proletariado. El proletariado es la clase que está ocupada en la producción de valores materiales en empresas de la gran industria capitalista. Desde que la gran industria capitalista ha sido destruida y las fábricas y talleres están paralizados, el proletariado ha desaparecido. Algunas veces figuró formalmente, pero sin vinculación con las raíces económicas.

Si se restablece el capitalismo, significa que se restablece también la clase proletaria ocupada en la producción de valores materiales, útiles para la sociedad, en las grandes fábricas maquinizadas, y no en la especulación o en la fabricación de encendedores para la venta o en cualquier otro "trabajo" que no es muy útil, pero que es inevitable debido a la ruinosa situación de nuestra industria.

Todo el problema es quién tomará la dirección. Si los capitalistas logran organizarse primero, entonces echarán a los comunistas y no habrá discusión posible. Es necesario mirar las cosas serenamente. ¿Quién vencerá a quien? O el poder estatal proletario demostrará estar capacitado con el apoyo del campesinado, para mantener a los capitalistas con la rienda corta, de modo de dirigir el capitalismo por los canales estatales y crear un capitalismo que se subordine al Estado y lo sirva. Es necesario plantear este problema serenamente. Toda esta ideología, todas estas disquisiciones sobre libertades políticas que oímos en abundancia, particularmente entre los emigrados rusos, en la Rusia núm. dos, donde decenas de diarios de todos los partidos políticos cantan loas a estas libertades, en todos los tonos y en todas las formas; todo eso es charla, fraseología. Debemos aprender a ignorar esa fraseología.

LA LUCHA SERÁ TODAVÍA MÁS DESPIADADA

Durante los cuatro años pasados hemos librado muchas duras batallas y hemos aprendido que una cosa es librar duras batallas y otra cosa son las habladurías sobre las duras batallas, especialmente cuando lo hacen personas que están al margen del problema. Debemos aprender a ignorar toda esta ideología, toda esta habladuría, y ver la esencia de las cosas. Y la esencia es que la lucha es y será aun más enconada, más despiadada que la guerra que libramos contra Kolchak o Denikin. Esto porque esa lucha, militar, era asunto corriente. Durante centenares y miles de años se combatió siempre. En el arte de exterminar gente en la guerra se han hecho muchos progresos.

En verdad, casi cada terrateniente tenía sus estados mayores eseristas y mencheviques que vociferaban sobre los derechos del pueblo, sobre la Asamblea Constituyente y sobre el hecho de que los bolcheviques violaron todas las libertades.

Solucionar el problema militar era, por supuesto, más fácil que el que se nos plantea ahora, se podía solucionar el problema militar con el empuje, el ataque imprevisto, el entusiasmo, directamente con la sola fuerza física de ese gran número de obreros y campesinos que veían a los terratenientes ir contra ellos. Ahora no hay terratenientes declarados. Parte de los Wrangel, los Kolchak y los Denikin han seguido a Nicolás Románov, y parte ha buscado refugio en el extranjero. El pueblo no ve más a este enemigo desembozado como veía antes al terrateniente y al capitalista. El pueblo no puede comprender claramente que el enemigo es el mismo que está ahora entre nosotros, que la revolución está al borde del precipicio hasta el cual llegaron y ante el cual retrocedieron todas las revoluciones anteriores; eso no puede comprenderlo el pueblo debido a su gran ignorancia y analfabetismo. Y es difícil decir cuánto tiempo tardarán todas estas comisiones extraordinarias⁵⁷ con métodos extraordinarios para extirpar este analfabetismo.

¿Cómo puede saber entonces el pueblo que en lugar de Kolchak, Wrangel y Denikin tenemos aquí mismo, entre nosotros, al enemigo que ha aplastado todas las revoluciones anteriores? Si los capitalistas nos ganan la delantera, entonces será el retorno al viejo régimen; esto ha sido demostrado por la experiencia de todas las

revoluciones anteriores. Nuestro partido debe hacer comprender a las masas que el enemigo entre nosotros es el capitalismo anárquico y el intercambio de mercancías anárquico. Nosotros mismos debemos ver claramente que el problema en esta lucha es: ¿quién vencerá?, ¿quién ganará?, y debemos luchar para que las más vastas masas obreras y campesinas lo comprendan también claramente. La dictadura del proletariado es la lucha más encarnizada y más furibunda, en la que el proletariado debe luchar contra todo el mundo, pues todo el mundo se puso contra nosotros apoyando a Kolchak y Denikin.

Ahora la burguesía de todo el mundo está apoyando a la burguesía rusa, y es mucho más fuerte que nosotros. Pero no por eso caeremos en el pánico, porque su fuerza militar era también mayor que la nuestra. Sin embargo, fracasaron en aniquilarnos en la guerra, aunque siendo infinitamente superiores en artillería y aviones, les hubiera sido muy fácil hacerlo. Puede ser que para ello hubiera sido suficiente que una u otra potencia capitalista que lucha contra nosotros movilizara oportunamente algunas unidades y que no ahorrara algunos millones de oro para Kolchak.

No obstante, fracasaron porque las masas de los soldados ingleses que llegaron a Arjánguensk y los marineros que obligaron a la flota francesa a retirarse de Odesa, comprendieron que sus gobernantes estaban equivocados y que nosotros teníamos razón. Hoy, como entonces, las fuerzas que nos atacan son más poderosas que las nuestras, y para vencer en esta lucha es necesario buscar el apoyo de la fuente decisiva de nuestras fuerzas, la masa obrera y campesina, su conciencia de clase y espíritu organizativo.

O el poder proletario organizado —los obreros avanzados y una pequeña parte de campesinos avanzados comprenderán esta tarea y sabrán organizar a su alrededor al movimiento popular— en cuyo caso seremos los vencedores.

O no sabemos hacer esto, en cuyo caso nuestro enemigo, que es más fuerte en el aspecto técnico, nos derrotará inevitablemente.

¿ES ESTA LA ÚLTIMA BATALLA?

La dictadura del proletariado es una guerra encarnizada. El proletariado ha triunfado en un país, pero es aún débil internacionalmente. Debe unir en su derredor a todos los obreros y cam-

pesinos, sabiendo que la guerra no ha terminado. Aunque en nuestro himno cantemos que “Esta es nuestra última y decisiva batalla”, lamentablemente no es del todo cierto; lamentablemente no es esta nuestra última y decisiva batalla. O ustedes son capaces de unir en esta batalla a los obreros y campesinos, o no obtendrán la victoria.

Jamás en la historia ha habido una lucha como la que estamos presenciando ahora; más de una vez ha habido guerras entre campesinos y terratenientes desde los primeros tiempos de la esclavitud. Tales guerras han ocurrido más de una vez, pero jamás ha habido una guerra de un poder estatal contra la burguesía de su propio país y contra la burguesía unida de todos los países.

El desenlace de la lucha depende de que tengamos éxito en organizar a los pequeños campesinos sobre la base del desarrollo de sus fuerzas productivas con la ayuda del poder proletario para ese desarrollo, pues de lo contrario lo harán los capitalistas. En decenas de revoluciones pasó lo mismo, pero el mundo no ha visto todavía una guerra como la que libramos ahora. El pueblo no ha tenido forma de adquirir experiencia en guerras de este tipo. Nosotros mismos debemos crear esta experiencia y podemos confiar solamente en la conciencia de clase de los obreros y campesinos. Este es nuestro lema y la gran dificultad de esta tarea.

NO DEBEMOS CONTAR CON EL TRÁNSITO DIRECTO AL COMUNISMO

No debemos contar con el tránsito directo al comunismo. Debemos construir sobre la base del interés personal del campesino. Nos dicen: “El interés personal del campesino significa restaurar la propiedad privada”. No, nunca impedimos la propiedad individual de los artículos de consumo e instrumentos de producción en relación con el campesino. Hemos abolido la propiedad privada de la tierra, y los campesinos han trabajado tierra de la que no son propietarios, tierras arrendadas por ejemplo. Este sistema existe en muchos países. No hay nada imposible, desde el punto de vista económico. La dificultad está en despertar el interés personal. También debemos dar a cada especialista un estímulo para que esté interesado en el desarrollo de la producción.

¿Hemos sido capaces de lograrlo? ¡No! Pensamos que la producción y la distribución se realizarían sólo por mandato comunista, en un país con un proletariado desclasado. Debemos modificar esto ahora, porque si no no podremos hacer que el proletariado comprenda este proceso de transición. Nunca se habían planteado antes en la historia tales tareas. Tratamos de resolverlas en forma directa, por un ataque frontal, como se dice, pero sufrimos una derrota. Tales errores se cometen en toda guerra y ni siquiera son considerados como errores. Fracasado el ataque frontal, haremos un movimiento de flanco y utilizaremos también el asedio y la zapa.

EL PRINCIPIO DEL INTERÉS PERSONAL Y LA RESPONSABILIDAD

Nosotros decimos que cada importante rama de la economía nacional debe ser construida sobre el principio del interés personal. La discusión debe ser colectiva, pero la responsabilidad debe ser individual. A cada paso sufrimos por nuestra incapacidad de llevar a la práctica este principio. La nueva política económica exige que esta línea de demarcación se fije con absoluta precisión, con toda exactitud. Cuando el pueblo se encontró en las nuevas condiciones económicas, inmediatamente comenzó a discutir qué resultaría de ello y cómo debían ser reorganizadas las cosas. No podía iniciarse nada sin esta discusión general porque durante décadas y siglos se había prohibido al pueblo discutir cualquier cosa, y la revolución no podía desarrollarse sin un período en el cual el pueblo realizara reuniones en todas partes para todos los problemas.

Esto ha creado mucha confusión. Esto fue así y fue inevitable; pero debemos decir que no fue peligroso. Si aprendemos oportunamente a separar lo que es adecuado para las reuniones de lo que es adecuado para gobernar, tendremos éxito en elevar a la República Soviética a la altura que le corresponde. Pero lamentablemente, todavía no hemos aprendido a hacerlo, y la mayor parte de nuestros congresos no se realizan en forma práctica, ni mucho menos.

En cantidad de congresos superamos a todos los países del mundo. Ninguna república democrática realiza tantos congresos como nosotros; por otra parte, tampoco pueden permitirlo.

Debemos recordar que el nuestro es un país que ha perdido mucho y que se ha empobrecido, y que debemos enseñarle a realizar reuniones de tal manera que no confunda, como he dicho, lo que es adecuado para las reuniones con lo que es adecuado para gobernar. Realicen reuniones, pero gobiernen sin la menor vacilación; y gobiernen con mayor firmeza de lo que lo hizo el capitalista antes que ustedes. De lo contrario no podrán derrotarlo. Deben recordar que es necesario gobernar con mayor firmeza y rigor que antes.

Después de muchos meses de reuniones, la disciplina del Ejército Rojo no era inferior a la disciplina del antiguo ejército. Se aplicaron medidas severas, rigurosas, que llegaron incluso al fusilamiento, medidas que no fueron empleadas siquiera por el anterior gobierno. Los pequeños burgueses vociferaron y escribieron: "Los bolcheviques han implantado el fusilamiento". Y respondimos: "Sí, lo hemos implantado, y lo hicimos concientemente".

Debemos decir que deben perecer o quienes quieren aplastarnos —y nosotros pensamos que deben ser destruidos—, y en ese caso nuestra República Soviética vivirá, o vivirán los capitalistas, y en ese caso perecerá la República. En un país empobrecido perecerán quienes no sepan adaptarse, o será la República obrera y campesina la que perezca. En esto no hay elección posible, ni puede haberla; tampoco tiene que existir ningún tipo de sentimentalismo. El sentimentalismo en la guerra es un crimen no menor que la cobardía. Quien en estos momentos se aparte de la disciplina y el orden, deja que el enemigo entre en nuestro medio.

Por eso afirmo que la nueva política económica tiene también su aspecto educacional. Ustedes discuten aquí métodos de educación. Ustedes deben llegar a decir que entre nosotros no hay lugar para quienes no hayan aprendido lo necesario. Cuando llegue el comunismo, los métodos de enseñanza serán más suaves. Pero por ahora afirmo que la enseñanza debe ser severa; de lo contrario, pereceremos.

¿SABREMOS TRABAJAR PARA NOSOTROS?

Hemos tenido desertores en el ejército y también en el frente del trabajo. Debemos decir que, en el pasado, ustedes trabajaban para los capitalistas, para los explotadores, y naturalmente, trabajaban mal; pero ahora trabajan para ustedes, para el poder obrero y campesino. Recuerden que debemos resolver el problema de si sabremos trabajar para nosotros, porque de lo contrario, repito, nuestra República perecerá. Y decimos, como ya lo dijimos en el ejército: o todos los que desean nuestra destrucción deben perecer, o bien debemos emplear las más estrictas medidas disciplinarias, y así salvar a nuestro país, y nuestra República vivirá.

Esta debe ser nuestra línea; por eso (entre otras cosas) necesitamos la nueva política económica.

Todos deben participar en la administración. Junto a ustedes estarán los capitalistas —incluso los capitalistas extranjeros, concesionarios y arrendatarios—, que les sacarán el ciento por ciento de ganancia y se enriquecerán junto a ustedes. Que se enriquezcan; ustedes, entre tanto, aprenderán de ellos cómo dirigir la economía, y sólo entonces podrán edificar la república comunista. Si se tiene en cuenta la necesidad que existe de aprender con rapidez, toda debilidad a este respecto es un grave delito. Y debemos pasar por este aprendizaje duro, severo, cruel a veces, pues no hay otra salida.

Deben recordar que nuestra tierra soviética, empobrecida luego de largos años de sufrimientos y de pruebas, no tiene como vecinos a una Francia o a una Inglaterra socialistas, que podrían ayudarla con su alto nivel técnico e industrial. ¡Tengan esto en cuenta! Debemos recordar que en la actualidad toda su alta técnica y su desarrollada industria pertenecen a los capitalistas, que actúan contra nosotros.

Debemos recordar que debemos hacer el máximo esfuerzo en nuestro trabajo diario o estaremos inevitablemente perdidos.

En virtud de la situación actual, todo el mundo se desarrolla con mayor rapidez que nosotros. Al desarrollarse, el mundo capitalista dirige todas sus fuerzas contra nosotros. ¡Así está planteada la cuestión! He aquí por qué tenemos que dedicar una atención especial a esta lucha.

Dado nuestro atraso cultural, nos es imposible aplastar al ca-

pitalismo mediante un ataque frontal. Si nos halláramos en otro nivel cultural, podríamos resolver el problema de un modo más directo, quizás así lo hagan otros países cuando les llegue el momento de edificar sus repúblicas comunistas. Pero nosotros no podemos hacerlo de un modo directo.

El Estado debe aprender a comerciar de tal modo, que la industria satisfaga las necesidades del campesinado, de modo que el campesinado pueda satisfacer sus necesidades por medio del comercio. Hay que organizar las cosas de tal modo, que todo los que trabajan pongan sus esfuerzos para el fortalecimiento del Estado obrero y campesino. Sólo entonces podremos crear la gran industria.

Es preciso que esta idea penetre en la conciencia de las masas, y no sólo que sean concientes de esto, sino que lo pongan en práctica. Esto —en mi opinión— indica cuáles deben ser las funciones de la Comisión Central de Educación Política.

Después de cada cambio político profundo, el pueblo necesita mucho tiempo para llegar a asimilarlo. Y aquí surge el problema de si el pueblo ha asimilado las lecciones que ha recibido. Con profundo pesar debemos contestar que no. Si hubiera asimilado las lecciones hubiéramos comenzado a crear la gran industria con mucha más rapidez y mucho antes.

Después de haber solucionado el problema del más grande cambio político de la historia, se nos plantean otros problemas, los culturales, que podrían denominarse “asuntos menores”. Este cambio político debe ser asimilado, debemos ayudar a que las masas lo comprendan. Debemos lograr que este cambio político no quede como una simple declaración.

MÉTODOS ANTICUADOS

En su momento necesitábamos manifiestos, decretos y declaraciones. Ya tenemos suficiente. En su momento los necesitábamos para mostrar al pueblo cómo y qué queríamos construir, qué cosas nuevas y nunca vistas queríamos alcanzar. ¿Pero es posible que prosigamos mostrándole al pueblo qué queremos construir? ¡No, no es posible! En tal caso, incluso el obrero más simple se burlará de nosotros y nos dirá: “Basta de mostrarnos qué quieren construir; muéstrannos que ustedes pueden construir. Si ustedes

no pueden construir no estamos con ustedes, y pueden irse al diablo!" Y tendrá razón.

Ha pasado el tiempo en que era necesario dibujar cuadros políticos de las grandes tareas, hoy estas tareas deben realizarse en la práctica. Hoy se nos plantean las tareas culturales, las de asimilar la experiencia política que puede y debe ser llevada a la práctica. O perdemos todas las conquistas políticas del poder soviético, o les damos una base económica. Por ahora no existe tal base. Y esa es la tarea que debemos emprender.

Elevar el nivel cultural es una de las tareas más urgentes que se nos plantean. Y esta es la tarea que deben realizar las comisiones de educación política, si sirven a la causa de la "educación política", que es el nombre que han elegido. Es fácil ponerse un nombre, pero se cumple la tarea que el mismo impone? Esperamos que después de este Congreso recibiremos informes exactos sobre ello. El 19 de julio de 1920 se creó una comisión para la liquidación del analfabetismo. Antes de venir a este Congreso leí expresamente el decreto correspondiente. La comisión se denomina Comisión de toda Rusia para la Liquidación del Analfabetismo... Más todavía: Comisión Extraordinaria para la Liquidación del Analfabetismo. Esperamos que después de este Congreso recibiremos la información sobre lo que se ha hecho en este terreno y en cuántas provincias, y que el informe será concreto. Pero el solo hecho de haber tenido que crear una comisión extraordinaria para la liquidación del analfabetismo muestra que somos gente (¿cuál es el término más suave que puedo utilizar para ello?) bueno, algo así como semisalvaje, porque en un país donde la gente no es semisalvaje sería considerado una vergüenza tener que crear una comisión extraordinaria para la liquidación del analfabetismo, en esos países el analfabetismo es liquidado en las escuelas. Sus escuelas son tolerablemente buenas y en ellas se enseña a la gente. ¿Qué se le enseña? A leer y escribir, en primer lugar. Pero si nosotros no hemos resuelto todavía este problema elemental, es ridículo hablar de una nueva política económica.

EL MILAGRO MÁS GRANDE

¿Cómo se puede hablar de una nueva política? Permita Dios que nos mantengamos de alguna manera en la vieja política, si

para liquidar el analfabetismo debemos recurrir a medidas extraordinarias. Esto es evidente. Pero es todavía más evidente que hicimos milagros, tanto en la esfera militar como en otras. El mayor milagro, creo yo, sería liquidar por completo a la propia Comisión para la Liquidación del Analfabetismo, y que no surjan proyectos como los que he oído aquí, para separarla del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública. Si esto es así, si ustedes reflexionan, estarán de acuerdo conmigo en que habría que crear una comisión extraordinaria para la liquidación de los malos proyectos.

Más aun; no basta liquidar el analfabetismo; es necesario además construir la economía soviética, y para ello no iremos muy lejos con sólo saber leer. Debemos elevar la cultura a un nivel mucho más alto. Un hombre debe hacer uso de su capacidad de leer y escribir, debe tener algo para leer, debe tener periódicos y folletos de propaganda, que deben distribuirse adecuadamente y llegar al pueblo, y no perderse por el camino, como suele ocurrir ahora, de modo tal que la mitad no se leen y el resto es utilizado en las oficinas para distintos fines y, probablemente, ni la cuarta parte de ellos llega hasta el pueblo. Debemos aprender a utilizar lo poco que tenemos.

He aquí por qué, en relación con la nueva política económica, tenemos que exponer incansablemente la idea de que la educación política exige a toda costa una elevación de la cultura. Es preciso lograr que la capacidad de leer y escribir sirva a la elevación cultural, que el campesino tenga la oportunidad de aplicar su capacidad de leer y escribir para mejorar su propia hacienda y su Estado.

Las leyes soviéticas son muy buenas, porque conceden a todo el mundo la oportunidad de combatir la burocracia y el papeleo, oportunidad que en ningún Estado capitalista tienen los obreros y campesinos. ¿Pero quién aprovecha esa oportunidad? ¡Casi nadie! Y no sólo los campesinos, sino un porcentaje enorme de comunistas no saben aprovechar las leyes soviéticas para combatir el papeleo, la burocracia o ese fenómeno auténticamente ruso que es el soborno. ¿Qué es lo que impide luchar contra ese fenómeno? ¿Nuestras leyes? ¿Nuestra propaganda? ¡Al contrario! ¡Hay tantas leyes como se quiera! ¿Por qué, pues, no tenemos éxito en esta lucha? Porque no se puede luchar sólo por medio de la propaganda; ello sólo es posible cuando ayuda la masa popular.

Por lo menos la mitad de nuestros comunistas son incapaces de luchar, sin mencionar a aquellos que son un estorbo en la lucha. Por cierto, el 99 por ciento de ustedes son comunistas y ustedes saben que estamos realizando una operación contra estos últimos comunistas. La operación la realiza la comisión para la depuración del partido, y tenemos la esperanza de que eliminaremos de nuestro partido a unos 100.000 afiliados. Algunos dicen 200.000, y me gusta mucho más esta cifra.

Confío firmemente en que expulsaremos de nuestro partido entre 100.000 y 200.000 comunistas que se han adherido a él, y que no sólo son incapaces de combatir el papeleo y el soborno, sino que incluso son un estorbo en esta lucha.

LAS TAREAS DE LOS EDUCADORES POLÍTICOS

Si depuramos al partido de unos doscientos mil afiliados será beneficioso, pero sólo representa una ínfima parte de lo que debemos hacer. Las comisiones de educación política deben adaptar toda su actividad a este objetivo. El analfabetismo debe ser combatido, pero no basta con que se sepa leer solamente; necesitamos también la cultura que nos enseña a combatir el papeleo y el soborno. Esta es una úlcera que ninguna victoria militar ni reforma política pueden curar; por la misma esencia de las cosas, no puede curarse por medio de las victorias militares y las reformas políticas, sino únicamente elevando el nivel cultural. Y esta es una tarea que corresponde a las comisiones de educación política.

Los educadores políticos no deben comprender su tarea como si fueran funcionarios, como ocurre con frecuencia, por ejemplo cuando la gente discute si los representantes de comisiones de educación política provinciales deben incorporarse o no a las conferencias económicas provinciales⁵⁸. Discúlpenme por decirlo, pero no creo que ustedes deban incorporarse a ninguna oficina, ustedes deben realizar las tareas como simples ciudadanos. Cuando se incorporan a una oficina se convierten en burócratas, pero si tienen contacto con el pueblo y tratan de esclarecerlo políticamente, la experiencia les dirá que el pueblo políticamente esclarecido no admite el soborno. Actualmente el soborno nos rodea por todas partes. Les preguntarán: ¿Cómo hacer para liquidar

el soborno; para que en determinado comité ejecutivo fulano no acepte el soborno? Les pedirán que enseñen al pueblo a terminar con esto. Y si un educador político responde: "Esto está fuera de nuestra jurisdicción", o "Hemos publicado folletos y proclamas sobre el asunto", el pueblo le dirá: "Es un mal afiliado del partido; es verdad que no es de su jurisdicción, para eso está la Inspección Obrera y Campesina, pero usted también es miembro del partido". Fueron ustedes quienes escogieron el nombre de educadores políticos. Cuando escogieron ese nombre se les advirtió: no sean tan ambiciosos, busquen un nombre más modesto. Pero insistieron en el de educadores políticos y este nombre implica mucho. Ustedes no tomaron el nombre de educadores comunes, sino el de educadores políticos. Puede ocurrir que les digan: "Está muy bien enseñar al pueblo a leer, escribir y realizar campañas económicas; todo eso está muy bien, pero no es educación política, porque educación política es la suma total de todo esto".

Nosotros hacemos propaganda contra la barbarie y contra úlceras tales como el soborno, y espero que ustedes también lo hagan; pero la educación política es mucho más que esta propaganda; significa resultados prácticos, significa enseñar al pueblo cómo obtener estos resultados y ser un ejemplo para los demás, no como miembros de un comité ejecutivo, sino como simples ciudadanos que, por estar políticamente más educados, no sólo saben protestar contra el papeleo burocrático —esto se hace con frecuencia entre nosotros—, sino también demostrar en la práctica cómo se vence este mal. ¡Este es un arte muy difícil, que no podremos practicar hasta que se eleve el nivel general de la cultura, hasta que la masa de obreros y campesinos sea más culta que ahora! Y en lo que se refiere a esta tarea quiero llamar muy especialmente la atención de la Comisión Central de Educación Política.

Desearía ahora resumir todo lo que he dicho y sugerir soluciones prácticas para los problemas que se les plantean a las comisiones de educación política provinciales.

LOS TRES ENEMIGOS PRINCIPALES

Según mi opinión, hay tres enemigos principales, al margen de las funciones de dirección de cada uno; estas tareas están

ante el educador político, si es un comunista, y la mayor parte de los educadores políticos lo son. Los tres enemigos principales que están ante él son: el primero, el engreimiento comunista; el segundo, el analfabetismo; el tercero, el soborno.

El primer enemigo: el engreimiento comunista

Es engreimiento comunista el de un miembro del partido comunista, que todavía no ha sido excluido, y que piensa que puede resolver todos sus problemas mediante decretos comunistas. Por el solo hecho de ser miembro del partido dirigente y trabajar en determinados organismos estatales se figura que tiene el derecho de hablar de los resultados de la educación política. ¡Nada de eso! Eso es solo engreimiento comunista. Aquí se trata de aprender a impartir una educación política, pero esto todavía no lo hemos aprendido, no hemos aprendido todavía a encarar el asunto debidamente.

El segundo enemigo: el analfabetismo

En cuanto al segundo enemigo —el analfabetismo—, puedo decir que mientras en nuestro país exista una cosa como el analfabetismo, hablar de educación política es demasiado. Esto no es un problema político; es una condición sin la cual es imposible hablar de política. Una persona analfabeta se halla fuera de la política; debe aprender primero su abecé. Sin eso no puede haber política; sin eso hay rumores, chismorreo, fábulas, prejuicios, pero no política.

El tercer enemigo: el soborno

Finalmente, si existe una cosa como el soborno, si este es posible, entonces, no se puede hablar de política. Aquí ni siquiera nos aproximamos a ella, ni se puede hacer política, porque toda medida quedaría colgada en el aire y no llevaría a resultado práctico alguno. Una ley que se aplique en condiciones que permiten que el soborno esté difundido, sólo puede empeorar las cosas. En tales condiciones es imposible realizar política alguna, pues falta la condición básica para ocuparse de ella. Para esbozar ante el pueblo nuestras tareas políticas, para señalar a las masas populares: "Estas

son las cosas por las cuales debemos luchar" (y esto es lo que deberíamos estar haciendo), tenemos que comprender que es imprescindible un nivel cultural más alto de las masas. Y debemos lograr ese nivel más alto; de otra manera será imposible resolver realmente nuestros problemas.

DIFERENCIA ENTRE LOS PROBLEMAS MILITARES
Y CULTURALES

El problema cultural no puede solucionarse con igual rapidez que los problemas políticos y militares. Se debe comprender que las condiciones del avance posterior ya no son las de antes. En un período de crisis aguda es posible lograr una victoria política en pocas semanas. Es posible alcanzar la victoria en la guerra en pocos meses; pero es imposible lograr una victoria cultural en un período tan corto. Por su esencia requiere un período más largo, debemos ajustarnos a este período más largo, planificar nuestro trabajo de acuerdo con eso, desplegar mayor tenacidad y persistencia y emplear el mejor método. Sin estas cualidades es imposible comenzar siquiera el trabajo de educación política. Sólo podremos medir los resultados de la educación política por los avances logrados en la industria y la agricultura. No sólo debemos eliminar el analfabetismo y el soborno que persiste en el terreno del analfabetismo, sino que debemos hacer que el pueblo acepte realmente nuestra propaganda, nuestra guía y nuestros folletos para que el resultado pueda ser un avance en la economía nacional.

Tales son las funciones de las comisiones de educación política vinculadas a la nueva política económica, y espero que este Congreso nos ayude a alcanzar mayores éxitos en este terreno.

2º Congreso de toda Rusia de las comisiones de educación política, Boletín del Congreso, núm. 2, 19 de octubre de 1921.

Se publica de acuerdo con las pruebas del boletín, corregidas por V. I. Lenin.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL
CC DEL PC(b)R SOBRE LA CREACIÓN DE UNA COMISIÓN
ÚNICA PARA LAS CONCESIONES

En vista de la proposición que nos hacen los capitalistas de los países neutrales, de otorgarles en concesión algunas fábricas y algunas ramas de la industria de la RSFSR, se encomienda a una comisión integrada por los camaradas Trotski, Bogdánov y Tsiperóvich (autorizando al Comité Provincial de Petrogrado para sustituir a este camarada por otro), que prepare una resolución del Buró Político por la que se disuelvan todas las comisiones anteriores formadas para esto y se cree una comisión única para dirigir todos los aspectos de este asunto*.

Escrito el 17 de octubre de 1921.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Este proyecto de Lenin fue discutido y aprobado por el Buró Político el 17 de octubre de 1921. (Ed.)

NOTA A V. M. MIJÁILOV CON UN PROYECTO DE
RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL
ACUERDO CON EL GRUPO RUTGERS*

19.X

Camarada Mijáilov:

Acompaño la respuesta del grupo Rutgers a la resolución del CTD (es decir, la resolución del CC).

En mi opinión, esta respuesta equivale a una *aceptación* de nuestras condiciones.

Por ese motivo, adjunto el proyecto de *resolución del CC* y ruego *que lo hagan circular* cuanto antes entre los miembros del Buró Político. **Es muy urgente.**

Con saludos comunistas *Lenin*

Dado que el grupo de organizadores (camaradas Rutgers, Haywood y Calwert) ha aceptado las condiciones propuestas en la resolución del CTD, del 17.X., el CC resuelve, y recomienda al CTD que:

el CTD resuelve:

- 1) considerar que el acuerdo con el grupo está concretado;
- 2) proponer al camarada Bogdánov que prepare inmediatamente, y entregue al presidente del CTD para que los firme, los telegramas con instrucciones terminantes de que se inicie el acopio de leña, madera, etc.;
- 3) encomendar al presidium del CSEN que prepare en dos

* Este proyecto de acuerdo fue aprobado por el Buró Político del CC del PC(b)R el 20 de octubre de 1921 y las proposiciones de Lenin se incluyeron en el acuerdo firmado con el grupo. Sobre las negociaciones, véase el presente tomo, págs. 464, 480 y 482. (Ed.)

días el texto definitivo del acuerdo con todas las modificaciones, para que sea ratificado por el CTD el viernes 21.X.1921;

4) entregar el sábado 22.X al camarada Rutgers, la suma de 5.000 dólares, según el acuerdo, en cuanto sea ratificado por el CTD el 21.X.

Además, y sin hacer constar esto como resolución del CTD, el CC encomienda al camarada Bogdánov, a la comisión de Kúibishev y al Consejo de Trabajo y Defensa, que modifiquen el acuerdo de la siguiente manera: (1) para que el CTD tenga derecho a intervenir en la elección de los suplentes que se agregarán a la "Comisión organizadora", **antes de y para** la ratificación definitiva de esta nómina; (2) para que la **suma de todos** los gastos, sean cuales fueren, a cargo del poder soviético *no pase* de 300.000 dólares; (3) para que, si se anula el acuerdo, *no recaigan* sobre el gobierno soviético las obligaciones financieras (o pague sólo las que el tribunal y el CEC de la RSFSR reconozcan como legítima.)

Lenin

Escrito el 19 de octubre de 1921.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROPOSICIÓN PARA EL TEXTO DEL PROYECTO DE
ACUERDO CON ARA SOBRE LA ORGANIZACIÓN
DEL ENVÍO DE VÍVERES A RUSIA⁵⁹

Aceptado. 19/X. Lenin

(aunque la finalidad sea el *comercio*, *debemos* hacer este ensayo porque ellos nos dan un beneficio neto para los hambrientos y el derecho de control; y también el derecho de anulación durante 3 meses. Por eso *no* corresponde que cobremos por el transporte y el almacenamiento). Se designará, con la ratificación del Buró Político, un supervisor nuestro en ARA para esta operación, que deberá ser a la vez seguro y capaz de supervisar **todo**.

Escrito el 19 de octubre de 1921.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CARTA A LOS COMUNISTAS POLACOS

19. X. 1921.

Queridos camaradas:

A juzgar por las fragmentarias noticias que llegan a nuestros periódicos sobre el crecimiento del movimiento comunista en Polonia y a juzgar (más aun) por los comunicados de algunos destacados camaradas polacos, la revolución está creciendo en Polonia.

La revolución obrera crece: el PSP (que equivale para los rusos a los eseristas y los mencheviques, y para los europeos a la II Internacional y a la Internacional II ½) ha fracasado totalmente. Los sindicatos pasan, uno tras otro, a los comunistas. Las demostraciones se multiplican, etc. La bancarrota financiera es inminente e inevitable. El enorme fracaso de la democracia burguesa (y de la pequeña burguesía) de Polonia en cuanto a la reforma agraria, fracaso que se está completando y es inevitable, empuja forzosamente a la mayoría de la población rural —al sector más pobre de los campesinos— hacia los comunistas.

Debido a la bancarrota financiera de Polonia y al descarado saqueo de que la hacen víctima los capitalistas de la Entente (de Francia y de otros países), muy pronto quedarán en descubierto en la práctica las ilusiones de gran potencia y nacionales, quedarán en descubierto evidente y palpablemente para las *masas*, para el simple obrero y el simple mujik.

Si esto es así, la revolución (soviética) debe triunfar en Polonia, y muy pronto. Y como es así no hay que permitir que el gobierno y la burguesía ahoguen la revolución con un aplastamiento cruento de una *insurrección prematura*. No cedan a las provocaciones; esperen la cresta de la ola que barrerá con todo y dará la victoria a los comunistas.

La causa no se hundirá porque la burguesía mate a 100 o a 300 personas. Pero si con sus provocaciones logra llevar a la matanza de 10 mil a 30 mil obreros, eso *podría* detener la revolución e *inclusive* postergarla *por varios años*.

Si para el gobierno es importante realizar las elecciones al Parlamento, tienen que orientar todas las fuerzas hacia ese objetivo, a fin de que el Parlamento *sea envuelto* por la ola de la revolución obrera y del descontento campesino.

No se dejen arrastrar por las provocaciones.

Hagan cuanto sea posible por lograr el **crecimiento** de la revolución, hasta que el fruto esté **totalmente** maduro. La victoria del poder soviético *desde adentro* en Polonia sería una enorme victoria **internacional**. A mi modo de ver, si ahora el poder soviético ha logrado una victoria que representa un 20 o un 30 por ciento en el plano internacional, con el triunfo del poder soviético *desde adentro* en Polonia, la *victoria internacional* de la revolución comunista se elevaría al 40 ó al 50 por ciento, o quizás hasta el 51 por ciento. Porque Polonia está al lado de Alemania, Checoslovaquia y Hungría; y una Polonia soviética destrozaría *todo* el sistema construido sobre la base de la paz de Versalles.

He aquí por qué los comunistas polacos tienen una gran responsabilidad ante el mundo: la de empuñar con firmeza el timón de su navío; no ceder a las provocaciones.

¿Vale la pena responder a la paliza que Daszynski y Cía. propinaron a Dabal? Si se responde que sea sólo apaleando a Daszynski, pero sin tiros ni heridos. Tal vez valga la pena hacerlo, porque sería una buena lección de los obreros a un canalla, les levantaría el ánimo, deprimido a causa de las 5 ó 10 víctimas obreras (encarceladas o fusiladas). Pero quizá tampoco eso valga la pena: *favorece* la agitación entre los campesinos que *nuestro* Dabal haya sido ferozmente golpeado? ¿Podría eso, *más* que una paliza a Daszynski, ganarnos la simpatía de los campesinos *atrasados*? Tienen que estudiar el asunto más detenidamente.

Con saludos comunistas *Lenin*

Publicado por primera vez el 22 de abril de 1962, en *Pravda*, núm. 112.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO
DEL CC DEL PC(b)R⁶⁰

Para el § 4:

Encomendar al Comisariato del Pueblo de Finanzas y a la Comisión de Finanzas, así como a todos los camaradas vinculados con el comercio interior, que en el plazo más breve posible seleccionen un grupo de personas con antecedentes serios y experiencia en el comercio capitalista, para que sirvan como asesores en los problemas de la circulación monetaria. Se solicitará a esos camaradas que, en un plazo de dos días, respondan por escrito si pueden cumplir esta tarea y en cuánto tiempo.

Escrito el 20 de octubre de 1921.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CTD SOBRE
LOS ARADOS FAULER⁶¹

1. Se hace responsable directo al camarada Martens, director del Departamento de Metalurgia del CSEN, de que se cumpla la resolución del CTD sobre los arados Fauler.

2. Se ordena al camarada Martens que, en el plazo de una semana, presente por escrito al CTD un plan para organizar los trabajos y las medidas concretas para su cumplimiento exitoso.

3. Se disuelve la Comisión extraordinaria de tres, la cual deberá trasladar los asuntos al camarada Martens en el plazo de una semana, y presentar un informe por escrito sobre su trabajo.

4. Se encomienda al Comisariato del Pueblo de Justicia que, en el plazo de una semana, investigue la actitud burocrática; la mala administración y el criterio erróneo que en este asunto ha demostrado el Departamento de Metalurgia y, en particular, la Comisión extraordinaria de tres y otros organismos.

El informe debe ser presentado al CTD.

Escrito el 21 de octubre de 1921.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórník*, XXIII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

RESOLUCIÓN DEL CTD SOBRE LA PRESENTACIÓN
DE INFORMES Y DIAGRAMAS⁶²

21 DE OCTUBRE DE 1921

Se encomienda a una comisión integrada por los camaradas Gorbunov, Smoliáninov, Avaniésov (con facultades para sustituirlos) y Krumin, con la que colaborarán la Dirección Central de Estadística, la Comisión de Planificación Estatal y los departamentos correspondientes, la siguiente tarea:

que en una semana presenten al CTD un proyecto de resolución en el que se establezca que todos los departamentos elevarán mensualmente al CTD informes estadísticos y diagramas, en particular sobre las características de la vida económica, el estudio de los informes, su elaboración y las conclusiones prácticas correspondientes.

La citación y la presentación del informe al CTD estarán a cargo del camarada Gorbunov o del camarada Smoliáninov*.

Publicado por primera vez en
1933, en *Léninski Sbórník*, XXIII.

Se publica de acuerdo con el
ejemplar mecanografiado del acta.

* Según recuerda V. A. Smoliáninov la labor de la comisión se demoró. "Vladimir Ilich manifestaba gran interés por el resultado del trabajo de nuestra comisión. Siguiendo sus consejos y sugerencias se elaboró un proyecto de resolución que fue aprobado por el Consejo de Trabajo y Defensa el 21 de noviembre de 1921, en el que se aplicaron todas las indicaciones de Lenin, en particular sobre la designación en los comisariatos y otras instituciones, de personas que realmente se interesaran en los informes locales, y comprendieran la necesidad de estudiarlos." En la biblioteca personal de Lenin se han conservado varias decenas de informes de las conferencias económicas provinciales. (Ed.)

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL
CC DEL PC(b)R SOBRE LA ADMINISTRACIÓN
DE LA INDUSTRIA PAPELERA *

Se encomienda a los camaradas Bogdánov y Kámenev que reelaboren los dos proyectos, a fin de eliminar el papeleo y dar a los asuntos un curso rápido, realmente adecuado a las condiciones comerciales.

Se confrontarán los textos de ambas proposiciones y serán distribuidas a los miembros del Buró Político.

Escrito el 27 de octubre de
1921.

Se publica por primera vez de
acuerdo con el manuscrito.

* El 27 de octubre de 1921 se discutió en la sesión del Buró Político el proyecto de reglamento para la administración de la industria papelera (informaron P. A. Bogdánov, N. I. Lébedev, G. N. Melnichanski e I. I. Kutúzov). El Buró aprobó el proyecto de Lenin, y el 3 de noviembre, la redacción definitiva del reglamento. (Ed.)

VII CONFERENCIA DEL PARTIDO DE LA PROVINCIA
DE MOSCÚ⁶³

29-31 DE OCTUBRE DE 1921

Publicado el 3 y 4 de noviembre de 1921 en *Pravda*, núms. 248 y 249.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

INFORME SOBRE LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA

29 DE OCTUBRE

¡Camaradas! Al comenzar mi informe sobre la nueva política económica, debo señalar que entiendo este tema en forma diferente a la que aquí muchos de ustedes, tal vez, esperen; o, con mayor exactitud, que sólo podré abarcar una pequeña parte de este tema. Naturalmente, sobre esta cuestión, nuestro interés fundamental se orienta hacia la explicación y valoración de las últimas leyes y resoluciones del poder soviético sobre la nueva política económica. Cuanto mayor es el número de estas resoluciones, y más urgente la necesidad de su formulación, ordenación y resumen, más legítimo es el interés por tal tema, y por lo que puedo juzgar por mis observaciones en el Consejo de Comisarios del Pueblo, esa necesidad se manifiesta muy notoriamente. No menos legítimo es el deseo de conocer los hechos y las cifras que ya existen sobre los resultados de la nueva política económica. El número de hechos confirmados y verificados es desde luego muy pequeño todavía, pero sin embargo esos hechos existen. Indudablemente, para conocer la nueva política económica es absolutamente necesario estar al día en estos hechos y procurar resumirlos. Pero yo no puedo encargarme de tratar ninguno de estos temas, y si ustedes están interesados en ellos, estoy seguro que encontrarán quiénes les informen. Lo que me interesa es otro tema, es decir, la táctica, o si se puede expresar así, la estrategia revolucionaria que hemos adoptado en relación con el viraje de nuestra política, y el grado en que esta política corresponde a la concepción general de nuestras tareas, por una parte, y por la otra, el grado en que el partido conoce y valora la necesidad de la nueva política económica. Este

es el problema especial al cual desearía dedicar exclusivamente mi charla.

Ante todo me interesa lo siguiente: al valorar la nueva política económica, ¿podemos considerar que nuestra política económica anterior fue un error? ¿Sería correcto decir que fue un error?, y finalmente, ¿en qué sentido sería útil y necesario admitir esa valoración?

A mi entender, esta cuestión es importante para apreciar hasta dónde hay acuerdo en nuestro partido con respecto a los problemas fundamentales de nuestra política económica actual.

¿Debe concentrarse la atención del partido exclusivamente en determinados aspectos definidos de esta política económica, o dedicarse, por lo menos de tanto en tanto, a apreciar los aspectos generales de esta política y al problema de si la conciencia política del partido, el interés del partido y la atención del partido, concuerdan con dichos aspectos generales? Creo que en el momento actual nuestra nueva política económica todavía no ha sido suficientemente comprendida por amplios sectores del partido, y que sin una idea clara de lo equivocado de nuestra política económica anterior, no podremos cumplir con éxito nuestra tarea, encaminada a crear las bases y a determinar concluyentemente la dirección de nuestra nueva política económica.

Para explicar mis puntos de vista e indicar en qué sentido podemos, y en mi opinión debemos, decir que nuestra política económica anterior era equivocada, me permitiré tomar como comparación un episodio de la guerra ruso-japonesa que, según creo, nos ayudará a lograr una visión más clara de la relación entre los diferentes sistemas y métodos políticos que se emplean en una revolución como la nuestra. Me refiero a la toma de Port Arthur por el general japonés Nogi. Lo que me interesa fundamentalmente de este episodio es que la toma de Port Arthur se realizó en dos etapas totalmente diferentes. La primera etapa fue la de furiosos asaltos, que fracasaron y que costaron al famoso militar japonés pérdidas extraordinariamente graves. La segunda etapa fue el sitio de la fortaleza, muy difícil, extremadamente duro y prolongado, realizado de acuerdo con todas las reglas del arte; precisamente por este medio, al cabo de un tiempo se conquistó la fortaleza. Cuando examinamos estos hechos, naturalmente preguntamos: ¿en qué sentido fue errónea la primera forma en que el general japonés actuó contra la fortaleza de Port Arthur? ¿Fue-

ron erróneos los asaltos directos a la fortaleza? ¿Y si lo fueron, en qué circunstancias el ejército japonés debía admitir esa posición errónea para poder cumplir su objetivo; en qué medida debía admitir que los asaltos fueron erróneos?

A primera vista la respuesta parece, desde luego, muy simple. Si los repetidos asaltos directos a Port Arthur resultaron ineficaces —lo que es un hecho—, si las pérdidas sufridas por los atacantes fueron enormes —lo que también es un hecho indiscutible—, es evidente que la táctica de ataque directo e inmediato contra la fortaleza de Port Arthur fue errónea y esto no necesita otra prueba. Por otra parte, no es difícil advertir que, al resolver un problema en el que abundaban factores desconocidos, no resultaba fácil, sin la experiencia práctica necesaria, determinar con precisión absoluta, o por lo menos aproximada, qué método debía emplearse contra la fortaleza enemiga. Era imposible determinarlo sin indagar en la práctica la capacidad de resistencia de la fortaleza, la solidez de sus fortificaciones, el estado de su guarnición, etc. Sin esto, ninguno de los mejores jefes militares, categoría a la que pertenece sin duda Nogi, podía decidir qué táctica adoptar para apoderarse de la fortaleza. Por otra parte, para finalizar con éxito la guerra se requería buscar la solución más rápida; aun más, era muy probable que incluso las grandes pérdidas, necesarias para tomar la fortaleza por asalto, fueran ampliamente compensadas por los resultados. El ejército japonés hubiera quedado libre para operar en otros teatros de guerra y uno de los objetivos más importantes hubiera sido logrado antes de que el enemigo, es decir, el ejército ruso, hubiera tenido tiempo de enviar a este lejano teatro de la guerra, grandes fuerzas, prepararlas bien y alcanzar quizás una gran superioridad sobre el ejército japonés.

Si analizamos el desarrollo de las operaciones militares en su conjunto y las condiciones en que operaba el ejército japonés, debemos llegar a la conclusión de que los asaltos contra Port Arthur fueron, no sólo el heroísmo de un ejército capaz de soportar las mayores pérdidas, sino también la única táctica posible en aquellas circunstancias, es decir, al comienzo de las hostilidades. De ahí que esa táctica fue útil y necesaria, pues sin probar las fuerzas en la tarea concreta de tomar la fortaleza por asalto, sin comprobar la capacidad de resistencia del enemigo, no existían motivos para emprender un método de lucha más prolongado y penoso, que por el mismo hecho de ser prolongado, encerraba una

serie de peligros de otro género. Desde el punto de vista de la operación en su conjunto, no podemos menos que considerar su primera etapa, compuesta de ataques y asaltos directos, como necesaria y útil, porque, repito, sin esa experiencia, el ejército japonés no hubiera tenido suficiente conocimiento de las condiciones concretas de la lucha. ¿Cuál era la situación de este ejército cuando finalizaba el período de la lucha por asalto a la fortaleza enemiga? Miles y miles de combatientes habían caído y caerían otros miles, pero la fortaleza no podía ser tomada de ese modo. Tal era la situación cuando algunos o la mayoría comenzaron a comprender que era necesario renunciar al asalto y adoptar la táctica del asedio. Dado que la táctica anterior había sido equivocada, era preciso abandonarla y considerar que todo lo relacionado con ella era un obstáculo para las operaciones y debía ser dejado de lado. Era necesario terminar con los asaltos directos y adoptar la táctica del asedio, cambiar la disposición de las tropas, redistribuir los materiales y pertrechos de manera diferente y, por supuesto, modificar ciertos métodos y operaciones. Era preciso reconocer categóricamente, con precisión y claridad, que la etapa anterior había sido una equivocación, para evitar obstáculos en el desarrollo de la nueva táctica y estrategia, en el desarrollo de las operaciones que debían realizarse ahora sobre la base de una línea totalmente nueva. Como sabemos la nueva táctica y estrategia finalizaron con una victoria total, aunque demandaron mucho más tiempo que lo previsto.

Creo que este ejemplo sirve para ilustrar la situación en que se encontró nuestra revolución, cuando tuvo que resolver sus problemas socialistas de la construcción económica. En este aspecto se destacan con toda nitidez dos períodos. El primero, el período que va aproximadamente desde principios de 1918 hasta la primavera de 1921, y el otro, el período que va desde la primavera de 1921 hasta el momento actual.

Si ustedes recuerdan las declaraciones oficiales y no oficiales de nuestro partido de fines de 1917 y comienzos de 1918, comprobarán que incluso en aquel tiempo nos dábamos cuenta de que la revolución, la lucha, podía seguir un camino relativamente corto, o un camino largo y difícil. Pero cuando calculábamos las perspectivas del desarrollo, por lo general —no recuerdo una sola excepción—, partíamos de la suposición, tal vez no siempre expresada abiertamente, pero siempre tácitamente sobreentendida, de

que pasaríamos inmediatamente a la construcción socialista. A propósito, he releído, por ejemplo, lo que se escribió en marzo y abril de 1917 sobre las tareas de nuestra revolución en el terreno de la construcción socialista*, y estoy convencido de que en realidad existió entre nosotros tal suposición.

Ese fue el período en que realizamos la tarea fundamental —que desde el punto de vista político era necesariamente previa—, la tarea de tomar el poder, la creación del sistema estatal soviético en sustitución del anterior sistema del parlamentarismo burgués, y luego la tarea de salir de la guerra imperialista, y esta salida de la guerra estuvo, como ustedes saben, acompañada por pérdidas muy grandes, por la firma de la paz de Brest, increíblemente humillante, que nos impuso condiciones casi increíbles. Después de concertada esta paz, tuvimos un período —desde marzo hasta el verano de 1918— en que los problemas de la guerra parecían solucionados. Los acontecimientos posteriores nos demostraron que no era así, pues en marzo de 1918, después de haber resuelto el problema de la guerra imperialista, nos estábamos aproximando al comienzo de la guerra civil, que en el verano de 1918 la rebelión checoslovaca acercó cada vez más. En aquel entonces, en marzo o abril de 1918, al discutir nuestras tareas, comenzamos a considerar la posibilidad de pasar de métodos de transición gradual a formas de lucha orientadas, preferentemente, a la expropiación de los expropiadores, y esto, en lo fundamental, caracterizó los primeros meses de la revolución, fines de 1917 y principios de 1918. Ya entonces teníamos que reconocer que nuestra organización del registro y del control estaba muy retrasada con respecto a nuestro trabajo y actividades vinculados con la expropiación de los expropiadores. Eso significaba que habíamos expropiado más de lo que podíamos registrar, controlar, administrar, etc., y de esta manera surgió el problema de trasladar nuestras actividades, de la tarea de expropiar y destruir el poder de los explotadores y expropiadores a la de organizar el registro y el control, a la labor prosaica, por así decirlo, de la construcción económica real. Ya entonces tuvimos que retroceder en una serie de puntos. Por ejemplo, en marzo y abril de 1918, surgió el problema de las remuneraciones a los especialistas, según escalas que correspondían a relaciones

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, págs. 362-366 y 443-484, y t. XXIX, págs. 77-107. (Ed.)

burguesas, no socialistas, o sea, que no concordaban con las dificultades ni con las condiciones particularmente duras del trabajo, sino con las costumbres burguesas y con las condiciones imperantes en la sociedad burguesa. Estas remuneraciones para los especialistas, excepcionalmente elevadas, de tipo burgués, no estaban incluidas al principio en los planes del poder soviético e incluso se contraponían a una serie de decretos promulgados a fines de 1917. Pero a comienzos de 1918 nuestro partido indicó claramente que debíamos retroceder un poco en este punto y aceptar cierto "compromiso" (empleo el término que entonces se utilizaba). La sesión del CEC de toda Rusia del 29 de abril de 1918 aprobó una resolución en la que establecía que era necesario introducir esta modificación en el sistema general de salarios*.

Nuestra labor económica, de construcción, que en aquel entonces pusimos en primer plano, era enfocada unilateralmente. Suponíamos que la transición directa al socialismo se realizaría sin pasar por un período previo en que la antigua economía se adaptaría a la economía socialista. Suponíamos que al introducir la producción estatal y la distribución estatal, habíamos creado un sistema económica de producción y distribución diferente del anterior. Suponíamos que los dos sistemas —el de producción estatal y distribución estatal y el de producción privada y distribución privada— competirían y entretanto organizaríamos la producción estatal y la distribución estatal, y paso a paso las arrancaríamos del sistema antagónico. Dijimos que nuestra tarea no era tanto la expropiación de los expropiadores como implantar el registro y el control, elevar la productividad del trabajo y ajustar la disciplina. Dijimos esto en marzo y abril de 1918, pero no nos preguntamos sobre los vínculos de nuestra economía con el mercado y el comercio. En la primavera de 1918, por ejemplo, polemizando con algunos camaradas que se oponían a que se concertara la paz de Brest, planteamos la cuestión del capitalismo de Estado, pero

* Lenin se refiere a las *Seis tesis sobre las tareas inmediatas del poder soviético*, aprobadas por el CEC de toda Rusia como resolución. En la cuarta tesis se hablaba "de la causa que obligó en ciertos casos al poder soviético a dar un paso atrás, o a aceptar un compromiso con las tendencias burguesas. Por ejemplo, fue un paso atrás, un apartamiento de los principios de la Comuna de París, la implantación de salarios altos para algunos especialistas burgueses". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, págs. 72-73). (Ed.)

no sostuvimos que retrocedíamos al capitalismo de Estado, sino que si tuviéramos en Rusia un capitalismo de Estado como sistema económico predominante, nuestra situación se vería aliviada y sería más fácil solucionar nuestros problemas socialistas. Quiero llamar especialmente la atención de ustedes sobre esto, porque creo que es necesario tenerlo presente para comprender el cambio de nuestra política económica y cómo debe ser interpretado este cambio.

Les daré un ejemplo para mostrar más concreta y vívidamente las condiciones en que se desarrollaba nuestra lucha. Hace poco tuve oportunidad de leer en Moscú un ejemplar de la publicación privada *Listok Obiavleni**. Después de tres años de nuestra política económica anterior, este "boletín de anuncios" impresiona como algo insólito, muy nuevo y extraño. Pero obsrvándolo desde el punto de vista de los métodos generales de nuestra política económica, no tiene nada de singular. Al tomar este ejemplo, pequeño pero bastante característico, ustedes deben recordar cómo se desarrolló la lucha, cuáles fueron sus objetivos y métodos en nuestra revolución en general. Uno de los primeros decretos, promulgado a fines de 1917, fue el del monopolio estatal de la publicidad. ¿Qué implicaba ese decreto? Implicaba que el proletariado, que había conquistado el poder político, suponía que habría una transición más gradual hacia las nuevas relaciones economicosociales: no la supresión de la prensa privada, sino el establecimiento de cierto control estatal que la conduciría por los canales del capitalismo de Estado. El decreto que establecía el monopolio estatal de la publicidad suponía al mismo tiempo la existencia de periódicos privados como regla general, que se mantendría una política económica que requeriría anuncios privados, y que subsistiría el régimen de propiedad privada, que continuarían existiendo una cantidad de empresas privadas que necesitaban anuncios y propaganda. Eso fue lo que significó el decreto sobre el monopolio estatal de la publicidad privada y no podía significar nada más. Cierta semejanza con él tienen los decretos sobre la banca, pero no entraré a considerarlos para no complicar mi ejemplo.

¿Pero qué suerte corrió el decreto sobre el monopolio de la publicidad privada, promulgado en las primeras semanas del poder

* *Listok Obiavleni* ("Boletín de anuncios de Moscú"): publicación privada de un grupo de empresarios; apareció en Moscú desde octubre de 1921 hasta febrero de 1922. (Ed.)

soviético? Desapareció poco tiempo después. Recordando hoy el desarrollo de la lucha y las condiciones en las que se ha desarrollado desde entonces, causa gracia pensar que hayamos sido tan cándidos como para hablar de implantar, a fines de 1917, el monopolio estatal de la publicidad privada. ¡Qué publicidad privada podía haber en un período de enconada lucha! El enemigo, es decir, el mundo capitalista, respondió a este decreto del poder soviético con la continuación de la lucha, haciéndola cada vez más aguda, llevándola hasta el límite. El decreto suponía que el poder soviético, la dictadura del proletariado, era tan firme, que no podía existir ningún otro sistema económico; suponía que la necesidad de someterse a él sería tan evidente para la masa de los empresarios privados y los patronos individuales, que ellos aceptarían la lucha en el terreno que nosotros, como poder estatal, elegíamos. Dijimos que les permitiríamos continuar con sus publicaciones privadas, con las empresas privadas; la libertad de hacer propaganda, que es necesaria para estas empresas privadas, subsistirá, sólo que el Estado fijará un impuesto sobre los anuncios. La propaganda será concentrada en manos del Estado. El sistema de la publicidad privada no será eliminado; por el contrario, ustedes disfrutará de los beneficios que siempre resultan de la adecuada concentración de la publicidad. Pero en la práctica resultó que tuvimos que librar la lucha en un terreno completamente diferente. El enemigo, o sea la clase capitalista, respondió a este decreto del poder estatal rechazando totalmente a ese poder estatal. La publicidad dejó de ser el problema, pues todo lo burgués y capitalista que supervivía en nuestro régimen concentró todos sus esfuerzos en la lucha contra los fundamentos mismos del poder estatal. Y nosotros, que habíamos dicho a los capitalistas: "Sométanse a las normas estatales; sométanse al poder estatal, y en lugar de la total eliminación de las condiciones que corresponden a los viejos intereses, hábitos y concepciones de la población, gradualmente se harán los cambios mediante las normas estatales", encontramos que nuestra propia existencia estaba en peligro. La táctica empleada por la clase capitalista fue imponernos una lucha terrible e implacable, y eso nos obligó a romper las viejas relaciones mucho más allá de lo que habíamos previsto.

Nada resultó del decreto sobre el monopolio de la publicidad privada; quedó reducido a letra muerta; la realidad, es decir, la resistencia de la clase capitalista, obligó a nuestro Estado a tras-

ladar la lucha a un plano completamente diferente. No se trataba ya de los problemas triviales, ridículamente triviales, de los que tuvimos la candidez de ocuparnos a fines de 1917, sino del problema de ser o no ser, de aplastar el sabotaje de la anterior clase de empleados y de rechazar los ejércitos de guardias blancos, apoyados por la burguesía de todo el mundo.

Este episodio del decreto sobre la publicidad es, a mi entender, un provechoso punto de referencia con respecto al problema fundamental de si era acertada o errónea nuestra táctica anterior. Claro está que al juzgar ahora los acontecimientos a la luz del desarrollo histórico posterior, no podemos dejar de considerar ingenio y hasta cierto punto equivocado nuestro decreto; pero no obstante tenía algo de acertado: que el poder estatal —el proletariado— intentó pasar a las nuevas relaciones sociales adaptándose en la mayor medida posible, podemos decir, a las condiciones existentes, en la forma más gradual posible y sin provocar grandes rupturas. Pero el enemigo, o sea la clase burguesa recurrió a todos los medios para lanzarnos a una lucha en extremo terrible. ¿Fue esto estratégicamente acertado desde el punto de vista del enemigo? Por supuesto que sí; ¿cómo podía esperarse que la burguesía se sometería a un poder proletario totalmente nuevo y desconocido, sin probar antes sus fuerzas por medio de un asalto directo? "Perdón, respetables señores —nos dijo en realidad la burguesía—, conversaremos con ustedes, pero no acerca de la publicidad; sino acerca de si podemos encontrar en nuestro medio un Wrangel, un Kolchak o un Denikin, y sobre si éstos obtendrán la ayuda de la burguesía internacional para decidir, no si ustedes van a tener o no un banco estatal, sino un problema completamente distinto". A fines de 1917 se escribió mucho sobre el Gosbank (Banco del Estado), pero como en el caso de los anuncios, todo se redujo a letra muerta.

En aquel entonces la burguesía nos respondió con una estrategia acertada desde su punto de vista. Lo que dijo fue: "ante todo lucharemos por el problema fundamental: determinar si ustedes son realmente el poder del Estado o sólo creen serlo; el problema, desde luego, no será resuelto con decretos, sino por medio de la violencia y la guerra, y lo más probable es que esta guerra será librada no sólo por nosotros, los capitalistas expulsados de Rusia, sino por todos los que quieren el sistema capitalista. Y si llega a ocurrir que interesa lo suficiente al resto del mundo, enton-

ces nosotros, los capitalistas rusos, obtendremos el apoyo de la burguesía internacional". La burguesía actuaba correctamente desde el punto de vista de la defensa de sus intereses. Mientras le quedara siquiera un ápice de esperanza de poder resolver el problema fundamental empleando el medio más efectivo —la guerra—, la burguesía no podía ni debía conformarse con las concesiones parciales que le ofrecía el poder soviético, y que tendían a una transición más gradual al nuevo régimen. "¡Nada de transición, nada nuevo!": fue la respuesta de la burguesía.

Por eso, los acontecimientos se desarrollaron en la forma en que lo hicieron. Por una parte, la victoria del Estado proletario, junto con una lucha de magnitud extraordinaria, en medio del entusiasmo popular sin precedentes que caracteriza todo el período de 1917 y 1918; por la otra, la tentativa del poder soviético de aplicar una política económica encaminada originariamente a lograr una serie de modificaciones paulatinas, a lograr un paso más cauteloso hacia el nuevo régimen. Esta política se puso de manifiesto, entre otras cosas, en el pequeño ejemplo que cité. En respuesta, el campo enemigo proclamó su decisión de librar una lucha implacable para decidir si el poder soviético, como Estado, podía mantener su posición en el sistema internacional de relaciones económicas. Este problema sólo podía resolverlo la guerra que, por ser una guerra civil, resultó sumamente enconada. Cuanto más dura se hacía la lucha, menos lugar quedaba para un paso cauteloso. Como ya he dicho, en la lógica de la lucha, la burguesía, desde su punto de vista, actuó con acierto. ¿Qué podíamos decir nosotros? Dijimos a los capitalistas: "No nos asustan, señores; también en este terreno los derrotaremos, como los derrotamos en el terreno político, junto con su Asamblea Constituyente". No podíamos actuar de otra manera. Cualquier otra actitud hubiera significado la rendición total de nuestras posiciones.

Recuerden las condiciones en que se desarrolló la lucha y comprenderán lo que significó este cambio aparentemente erróneo y casual; por qué pudimos disolver fácilmente la Asamblea Constituyente, apoyándonos en el entusiasmo general y en el poder político que teníamos asegurado; por qué tuvimos, al mismo tiempo, que intentar una serie de medidas que significaban la introducción gradual y cautelosa de transformaciones económicas; por qué, finalmente, la lógica de la lucha y la resistencia de la bur-

guesía nos obligaron a recurrir a la extrema, terrible e implacable guerra civil que asoló a Rusia durante tres años.

En la primavera de 1921 se hizo evidente que habíamos sufrido una derrota en nuestro intento de implantar los principios socialistas de producción y distribución mediante el "asalto directo", o sea en la forma más breve, rápida y directa. La situación política en la primavera de 1921 nos mostró que en varios problemas económicos era inevitable un retroceso a la posición del capitalismo de Estado, pasar de la táctica del "asalto directo" al "asedio".

Si en algunos este paso provoca quejas, lamentaciones, desaliento o indignación, debemos decirles: no es tan peligrosa la derrota como el temor a aceptarla, el temor a sacar de ella todas las conclusiones lógicas. La lucha militar es mucho más simple que la lucha entre el socialismo y el capitalismo; y si vencimos a los Kolchak y Cía. fue porque no temimos admitir nuestras derrotas, no temimos aprender las lecciones que estas derrotas nos dieron, ni rehacer repetidas veces lo inconcluso o lo defectuoso.

De igual modo debemos proceder en lo que se refiere a la lucha, mucho más difícil y compleja, entre la economía socialista y la capitalista. No tener miedo de admitir la derrota y aprender de la derrota; rehacer más cuidadosamente, más profundamente y más metódicamente lo que se ha hecho mal. Si alguno de nosotros dijera que la admisión de la derrota —igual que el abandono de posiciones— debe producir desánimo y el debilitamiento de la energía en la lucha, responderíamos que ese revolucionario no vale un camino.

Espero que, excepto en casos aislados, nadie podrá decir eso de los bolcheviques, que han sido templados por la experiencia de tres años de guerra civil. Nuestra fuerza consistió y consistirá en nuestra capacidad de evaluar las más duras derrotas con plena serenidad y de aprender de ellas qué aspectos de nuestra actividad debemos modificar. Por eso es preciso hablar claramente. Esto es interesante e importante, no sólo desde el punto de vista de una teoría acertada, sino también desde el ángulo práctico. No podemos aprender hoy a resolver nuestros problemas con métodos nuevos, si la experiencia de ayer no nos abriera los ojos sobre lo incorrecto de los viejos métodos.

La nueva política económica fue adoptada porque, en la primavera de 1921, después de nuestra experiencia de construcción

socialista directa en condiciones extraordinariamente difíciles, en las condiciones de la guerra civil, cuando la burguesía nos obligó a recurrir a formas de lucha extremadamente duras, resultó bien claro que no podíamos continuar con la construcción socialista directa y que era necesario retroceder al capitalismo de Estado en varias ramas de la economía. No podíamos continuar con la táctica del asalto directo, sino que teníamos que emprender la muy difícil, dura y desagradable tarea de un asedio prolongado, unido a numerosos retrocesos. Esto es necesario para abrir el camino a la solución del problema económico, es decir, el de la transición económica hacia los principios socialistas.

No puedo hoy referirme a los hechos, cifras o datos que nos mostrarían los resultados de esta política de retroceso al capitalismo de Estado. Mencionaré únicamente un pequeño ejemplo. Ustedes saben que uno de nuestros principales centros industriales es la cuenca del Donetz. Saben que tenemos allí algunas de las antiguas empresas capitalistas más grandes, con un nivel similar al de las empresas capitalistas de Europa occidental; también saben que nuestra primera tarea allí fue restaurar las grandes empresas industriales; nos fue más fácil iniciar la restauración de la industria del Donetz porque teníamos allí un número relativamente pequeño de obreros. ¿Pero qué vemos allí ahora, después del cambio de política en la primavera? Vemos todo lo contrario, a saber, que el desarrollo de la producción es particularmente exitoso en las pequeñas minas que entregamos en arrendamiento a los campesinos. Vemos el desarrollo de las relaciones propias del capitalismo de Estado. Las minas de los campesinos trabajan bien; entregan al Estado, en concepto de arriendo, cerca del 30 por ciento del carbón que extraen. Se advierte una considerable mejoría en el desarrollo de la producción de toda la cuenca del Donetz, en comparación con la catastrófica situación del verano de este año, y esto se debe, en gran parte, al mejoramiento de la producción en las pequeñas minas, que son explotadas según los principios del capitalismo de Estado. No puedo dedicarme aquí a analizar todos los datos correspondientes; sin embargo, ustedes podrán apreciar con claridad en este ejemplo ciertos resultados prácticos, logrados con el cambio de política. Reanimación de la vida económica —y la necesitamos a toda costa—, aumento de la productividad —que también necesitamos a toda costa—, todo eso lo empezamos a lograr como resultado del retroceso parcial al sistema

del capitalismo de Estado. De nuestra habilidad, del acierto con que sepamos seguir aplicando esta política depende el éxito en los resultados futuros.

Volveré ahora al desarrollo de mi idea principal. Esta transición a la nueva política económica realizada en la primavera; este retroceso a los procedimientos, formas y métodos del capitalismo de Estado, ¿será suficiente para permitirnos detener la retirada y prepararnos para iniciar la ofensiva? No, no es suficiente todavía. Y he aquí por qué. Volviendo a la comparación que hice al comienzo (el asalto directo y el asedio en la guerra), todavía no hemos terminado la reubicación de nuestras fuerzas, la redistribución de los pertrechos, etc.; en una palabra, no estamos todavía completamente preparados para las nuevas operaciones, que deberán llevarse a cabo de un modo distinto, según una estrategia y una táctica nuevas. Y dado que estamos pasando ahora al capitalismo de Estado, cabe preguntarse si debemos tratar de impedir que los métodos convenientes para la política económica anterior se conviertan hoy en un obstáculo. Se sobreentiende —y nuestra experiencia lo confirma— que esto es lo que debemos asegurar. Decíamos esta primavera que no temeríamos el retorno al capitalismo de Estado, y que nuestra tarea era organizar el intercambio de mercancías. Toda una serie de decretos y resoluciones, una enorme cantidad de artículos, toda nuestra propaganda y la legislación promulgada desde la primavera de 1921, tendían a estimular el intercambio de mercancías. ¿Qué implicaba este concepto? ¿Qué plan de construcción, por así decirlo, suponía? Suponía realizar en todo el país un intercambio, más o menos socialista, de productos industriales y productos agrícolas, y por medio de este intercambio de mercancías restablecer la gran industria, como único fundamento de la organización socialista. ¿Pero qué ocurrió? Ustedes saben ahora perfectamente, por su propia experiencia práctica, y también es evidente en nuestra prensa, que este sistema de intercambio de mercancías fracasó y fracasó en el sentido de que tomó la forma de compraventa. Y ahora debemos admitirlo, si no queremos ocultarnos la realidad, si no queremos ser como aquellos que no saben cuándo son golpeados, si no tememos mirar el peligro cara a cara. Debemos admitir que no retrocedimos lo suficiente, que debemos retroceder más, retroceder más del capitalismo de Estado a la regulación estatal de la compra y venta y de la circulación monetaria. Nada resultó del intercambio de mer-

cancias; el mercado privado mostró ser demasiado fuerte para nosotros, y en lugar del intercambio de mercancías, se produjo la simple compra y venta, el comercio.

¡Tómense la molestia de adaptarse a esto porque de otro modo la ola de la compra y la venta espontáneas, la circulación monetaria los arrollará!

Por eso nos encontramos en la situación de tener que retroceder más, para, eventualmente, pasar a la ofensiva. Por eso debemos admitir ahora que los viejos métodos de la política económica fueron erróneos. Debemos admitirlo para poder comprender la esencia de la situación actual, la peculiaridad de la transición que tenemos por delante. En el momento actual no tenemos asuntos impostergables en política exterior. Ni tampoco lo son los problemas militares. En la actualidad debemos abordar fundamentalmente los problemas económicos, y debemos tener en cuenta que la etapa inmediata no puede ser el tránsito directo a la construcción socialista.

En el curso de estos tres años no hemos podido poner en orden nuestros asuntos (económicos). La ruina, la miseria y el atraso cultural del país eran tan grandes, que nos resultó imposible resolver el problema en tan breve plazo. Pero en términos generales, el asalto dejó su huella y fue útil.

Ahora nos vemos obligados a retroceder un poco más, no sólo al capitalismo de Estado, sino a la regulación estatal del comercio y de la circulación monetaria. Sólo por este camino, más largo aun que el previsto, podemos restaurar la vida económica. A menos que, con nuestros propios esfuerzos, restablezcamos un sistema regular de relaciones económicas, que restauremos la pequeña agricultura campesina y restauremos y amplíemos la gran industria, no saldremos de la crisis. No tenemos otra salida, y sin embargo hay muchos en nuestras filas que todavía no comprenden con suficiente claridad que esta política económica es necesaria. Por ejemplo, cuando decimos que la tarea que afrontamos es la de convertir al Estado en un comerciante mayorista, o de que aprenda a comerciar al por mayor, que la tarea es comercial, algunos piensan que es muy extraño e incluso muy terrible. Dicen: "Si los comunistas han llegado al extremo de decir que la tarea inmediata es ocuparse del comercio, del ordinario, sencillo, vulgar, vil comercio; ¿qué queda entonces del comunismo? ¿No es esto suficiente para desalentar a cualquiera y decir: ¡todo está perdido!" Creo

que si observamos a nuestro alrededor, encontraremos gente que siente de tal manera, y esto es peligrosísimo, porque si se extiende dará a muchos una visión deformada de las cosas que les impedirá apreciar con serenidad nuestras tareas inmediatas. Ocultarnos a nosotros mismos, a la clase obrera, a las masas, el hecho de que retrocedimos tanto en el terreno económico en la primavera de 1921 y que ahora en el otoño e invierno de 1921-1922, continuamos retrocediendo, significaría certificar nuestra falta de conciencia política; demostraría que nos falta valor para enfrentar la situación creada. En tales condiciones, el trabajo y la lucha serían imposibles.

Si un ejército, convencido de que no puede tomar una fortaleza por asalto directo, no consintiera en abandonar las viejas posiciones, en ocupar otras nuevas y en emplear nuevos métodos para lograr su objetivo, diríamos que ese ejército aprendió a atacar y no aprendió a retroceder cuando ciertas condiciones difíciles lo hacían indispensable y, por lo tanto, jamás ganará la guerra. Nunca hubo una guerra en la historia que haya sido un ininterrumpido avance victorioso desde el comienzo hasta el final, o si las hubo fueron casos de excepción. Y ello, tratándose de guerras comunes. Pero cuando en la guerra se decide la suerte de toda una clase, se resuelve el problema: socialismo o capitalismo, ¿hay acaso fundamento lógico para suponer que un pueblo, que resuelve por primera vez este problema, puede hallar en seguida el único método correcto e infalible? ¿Qué razones hay para pensar así? ¡Ninguna! La experiencia dice lo contrario. Ninguno de los problemas que debimos encarar pudo ser resuelto al primer intento, cada uno de ellos hubo que emprenderlo una segunda vez. Después de sufrir una derrota, intentamos de nuevo, hicimos todo de nuevo; si no podíamos encontrar a un problema una solución completamente correcta, tratábamos de encontrar una que fuera por lo menos satisfactoria. Así hemos estado trabajando en el pasado y así debemos seguir haciéndolo en el futuro. Dada la perspectiva que se nos presenta, si no hubiera unanimidad en nuestras filas, sería el más triste indicio de que un espíritu de abatimiento, sumamente peligroso, ha penetrado en el partido. Por el contrario, si no tememos decir con franqueza la verdad, por amarga y dura que sea, aprenderemos, y aprenderemos sin falta y ciertamente a vencer todas las dificultades.

Debemos tomar posición sobre la base de las relaciones capi-

talistas existentes. ¿Nos atemoriza esta tarea? ¿Diremos que no es una tarea comunista? Si es así, significa que no comprendemos la lucha revolucionaria, no comprendemos que la lucha es muy intensa y está acompañada de cambios extremadamente abruptos, de los que no podemos desentendernos en ninguna circunstancia.

Ahora resumiré.

Me referiré a un problema que preocupa a muchos. Si en estos momentos, en otoño e invierno de 1921, debemos retroceder una vez más, ¿cuándo terminará la retirada? Oímos con frecuencia esta pregunta, que se formula de modo más o menos directo. Esta pregunta me recuerda otra similar, que se hacía en la época de la paz de Brest. Cuando concertamos la paz de Brest solían preguntarnos: "Si ustedes hicieron tales y cuales concesiones al imperalismo alemán, ¿dónde terminarán las concesiones y qué garantía hay de que terminarán? ¿Y al hacer estas concesiones, no hacen más peligrosa la situación?" Naturalmente hacemos la situación más peligrosa, pero no tienen que olvidar las leyes fundamentales de toda guerra. La guerra en sí es siempre peligrosa, no hay en ella un solo momento en que no se esté rodeado de peligro. ¿Y qué es la dictadura del proletariado? Una guerra, mucho más cruel, mucho más prolongada y mucho más tenaz que cualquiera de las guerras producidas en cualquier época. Aquí el peligro nos acecha a cada paso.

La situación creada por nuestra nueva política económica —el desarrollo de pequeñas empresas comerciales, la entrega en arrendamiento de las empresas estatales, etc.— implica el desarrollo de las relaciones capitalistas, y cualquiera que no lo advierta demuestra que ha perdido por completo la cabeza. Se sobreentiende que el fortalecimiento de las relaciones capitalistas aumenta de por sí el peligro. ¿Pero pueden ustedes señalar un solo camino de la revolución, alguna etapa o método que no tenga su peligro? La desaparición del peligro significaría que la guerra ha terminado y que la dictadura del proletariado ha terminado, pero desde luego, ninguno de nosotros piensa que eso es posible en estos momentos. Cualquier paso en esta nueva política económica implica una serie de peligros. Cuando en la primavera dijimos que sustituiríamos la requisa de excedentes por el impuesto en especie, que se promulgaría un decreto que concedía la libertad de comerciar con los excedentes de cereales que quedaran después de pagado el impuesto, con ello dábamos al capitalismo libertad para desarrollarse. No

entenderlo así significa desconocer en absoluto las relaciones económicas fundamentales y significa perder la posibilidad de observar y actuar según la situación. Naturalmente, los métodos de lucha han cambiado: los peligros surgen de otras partes. Cuando se decidía la cuestión del poder de los soviets, de la disolución de la Asamblea Constituyente, el peligro que nos amenazaba era de carácter político. Este peligro resultó ser insignificante. Cuando llegó el período de la guerra civil, apoyada por los capitalistas de todo el mundo, apareció el peligro militar, un peligro mucho más tremendo. Cuando cambiamos nuestra política económica, el peligro se hizo más grande todavía, porque como la economía consiste de un gran número de pequeñas prácticas, cotidianas, a las que uno generalmente se acostumbra y no advierte, la economía exige atención especial y esfuerzos, y nos plantea imperiosamente que conozcamos los métodos adecuados para vencer ese peligro. El restablecimiento del capitalismo, el desarrollo de la burguesía, de las relaciones burguesas en el ámbito del comercio, etc., esto constituye el peligro peculiar de esta etapa de la construcción económica, de nuestra aproximación gradual actual a la solución de problemas mucho más difíciles que los anteriores. Aquí no está permitido el más pequeño error.

Debemos comprender que las condiciones concretas de hoy exigen la regulación por el Estado del comercio y de la circulación monetaria, y que precisamente en este terreno debemos demostrar nuestra capacidad. En nuestra situación económica de hoy hay más contradicciones que las que había antes de que se adoptara la nueva política económica; existen pequeñas mejoras parciales en la situación económica de ciertos sectores de la población, la minoría; y una desproporción total entre los recursos económicos y las necesidades primordiales de otros sectores, la mayoría. Las contradicciones se han incrementado. Y claro está que al realizar este cambio tan violento, no podemos librarnos de estas contradicciones rápidamente.

Para finalizar, quisiera destacar los tres puntos principales de mi informe. Primero el problema general: ¿en qué sentido debemos admitir que la línea económica de nuestro partido en el período anterior a la nueva política económica fue errónea? Traté de explicar, con un ejemplo de una guerra, la necesidad de pasar de la táctica de asalto a la de asedio, la inevitabilidad de la táctica de asalto al comienzo y la necesidad de comprender la importancia

de los nuevos métodos de lucha después que la táctica de asalto fracasó.

Luego, la primera lección y la primera etapa que fue alcanzada en la primavera de 1921: el desarrollo del capitalismo de Estado por nuevas vías. En este aspecto existen algunos éxitos, pero también contradicciones sin precedentes. Todavía no hemos llegado a dominar esta esfera de actividad.

Y tercero: después del retroceso que nos vimos obligados a realizar en la primavera de 1921 —de la construcción socialista al capitalismo de Estado—, están en la orden del día la regulación del comercio y de la circulación monetaria; aun cuando el ámbito del comercio parezca alejado del comunismo, se nos plantea aquí un problema peculiar. Sólo resolviendo este problema, podremos encarar el problema de satisfacer las necesidades económicas que son absolutamente impostergables, y sólo así aseguraremos la restauración de la gran industria, por un camino más largo pero más seguro, y además el único posible hoy.

Estos son los principales factores de la nueva política económica, que no debemos perder de vista. Al resolver los problemas de esta política, debemos ver con claridad las líneas fundamentales del desarrollo, para poder orientarnos en el caos aparente de las relaciones económicas que ahora advertimos, en que junto a la ruptura de lo viejo advertimos los brotes todavía débiles de lo nuevo, y con frecuencia empleamos métodos que no se ajustan a las nuevas condiciones. Nuestra tarea es acrecentar las fuerzas productivas y restaurar la gran industria, como única base de la sociedad socialista; debemos actuar de manera que podamos encarar esta tarea correctamente y resolverla a toda costa.

2

DISCURSO DE CLAUSURA

29 DE OCTUBRE

Camaradas, antes de contestar a las observaciones hechas por escrito, quiero decir unas palabras para responder a los camaradas que han intervenido. Creo que en el discurso del camarada Larin

hay un malentendido. O yo no me expresé claramente o él no me comprendió adecuadamente; ya que relaciona el problema de la regulación, al cual me referí, con el de la regulación de la industria. Eso es evidentemente erróneo. Hablé de la regulación del comercio y de la circulación monetaria, y lo comparé con el intercambio de mercancías. Debo agregar a esto que si queremos que nuestra política, nuestras resoluciones, nuestra agitación y propaganda sean eficaces, si queremos mejorar nuestra propaganda, agitación y decretos, no podemos desechar la experiencia reciente. ¿Es exacto o no que en la primavera de 1921 hablamos del intercambio de mercancías? Desde luego que sí; todos ustedes lo saben. ¿Es cierto que el intercambio de mercancías, como sistema, no correspondía a las condiciones existentes, las cuales, en lugar del intercambio de mercancías, habían dado origen a la circulación monetaria y a la compra y venta por dinero? Esto es también indudable, y los hechos lo demuestran. Esto contesta a los camaradas Stúkov y Sorin, quienes hablaron de que la gente imagina errores. Se trata de un ejemplo evidente, de un error real, no imaginario.

La experiencia de nuestra nueva política económica durante el último período, a partir de la primavera, mostró que en la primavera de 1921 nadie objetó la nueva política económica, y que todo el partido, tanto en los congresos y conferencias como en la prensa, la aprobó por unanimidad. Las viejas discusiones no afectaron en lo más mínimo esta resolución nueva y unánime. Esta resolución se basaba en que el intercambio de mercancías nos permitiría una transición más directa a la construcción socialista. Pero ahora resulta claro que es necesario un rodeo, a través del comercio.

Los camaradas Stúkov y Sorin lamentaron que se hablara tanto de esos errores, y nos pidieron que dejáramos de inventarlos. Es claro, es muy malo inventar errores. Pero es totalmente erróneo lo que hace el camarada Gónikman, quien deja de lado los problemas prácticos. Pronunció casi todo un discurso acerca de que "los fenómenos históricos no podían tomar otra forma que la que habían tomado". Cosa por completo indiscutible y por todos conocida, pues es el abecé del comunismo, el abecé del materialismo histórico y el abecé del marxismo. Según ese método podemos llegar al siguiente razonamiento: ¿el discurso del camarada Semkov es un fenómeno histórico? Afirmando que lo es. Justamente

la circunstancia de que ese fenómeno histórico no pudiera tomar otra forma es lo que demuestra que nadie inventó errores; y que nadie deseaba maliciosamente o quería maliciosamente que miembros del partido cayeran en el abatimiento, el desánimo o el desaliento. Los camaradas Stúkov y Sorin estaban muy alarmados, pues pensaban que admitir los errores de una manera u otra total o parcialmente, directa o indirectamente, sería perjudicial, pues difundiría el desánimo y el desaliento. Con mis ejemplos quise demostrar que lo fundamental del asunto es esto: ¿tiene sentido práctico en este momento admitir los errores? ¿Debe cambiarse algo después de lo ocurrido y que tenía que ocurrir? Al principio lanzamos un asalto y sólo después pasamos al asedio. Todos lo saben. Ahora la realización de nuestra política económica se ve obstaculizada por el empleo de métodos erróneos, que en otras condiciones tal vez serían magníficos, pero que en la actualidad resultan perjudiciales. Casi todos los camaradas que hablaron aquí eludieron por completo el tema, y sin embargo se trata de lo esencial. Mi mejor aliado fue en esta ocasión el camarada Semkov, porque su discurso fue un ejemplo vivo de ese error. Si el camarada Semkov no hubiera estado aquí o si no hubiera hablado hoy aquí se podría tener la impresión de que era Lenin quien inventaba los errores. Pero el camarada dijo muy concretamente: "¡Para qué hablar de comercio estatal! ¡En la cárcel no nos enseñaron a comerciar!" ¡En efecto, camarada Semkov, en la cárcel no nos enseñaron a comerciar! ¿Pero acaso en la cárcel nos enseñaron a luchar, en la cárcel nos enseñaron a gobernar el país? ¿Nos enseñaron alguna vez la tarea tan ingrata de hacer que los comisariatos del pueblo colaboraran entre sí, que coordinaran su actividad? Esto no nos lo enseñaron en ninguna parte. En la cárcel no nos enseñaron nada. En el mejor de los casos, estudiamos nosotros mismos. Estudiamos marxismo, la historia del movimiento revolucionario, etc. En este sentido, para muchos de nosotros el tiempo que pasamos en la cárcel no fue tiempo perdido. Cuando se dice: "En la cárcel no nos enseñaron a comerciar", se muestra claramente que quienes lo dicen tienen una idea errónea de los objetivos prácticos de la lucha y las actividades del partido hoy. Y este es el error de emplear métodos adecuados para un "asalto", cuando estamos en el período del "asedio". El camarada Semkov reveló el error que se está cometiendo en el partido. Es necesario admitir y rectificar este error.

Si pudiéramos apoyarnos en el entusiasmo militar y político, fuerza histórica indiscutible y gigantesca, que desempeñó un gran papel y que por muchos años influirá en el movimiento obrero internacional; si este entusiasmo, con cierto grado de cultura y con nuestras fábricas en mejores condiciones, pudiera ayudarnos a pasar directamente a la construcción socialista, no tendríamos que ocuparnos de cosas tan desagradables como los cálculos comerciales y el arte del comercio. No sería necesario; pero como son las cosas, debemos ocuparnos de estos asuntos. ¿Por qué? Porque estamos dirigiendo y debemos dirigir la construcción económica. La construcción económica nos ha llevado a la situación de tener que recurrir no solamente a cosas tan desagradables como el arrendamiento, sino también a algo tan desagradable como el comercio. Era de esperar que una situación tan desagradable produjera abatimiento y desánimo. ¿Pero quién es el culpable? ¿No serán los que se han dejado llevar por el desánimo y el abatimiento? Si la realidad económica en que nos encontramos, como consecuencia de un conjunto de condiciones económicas y políticas, internacionales y rusas, nos impone la circulación monetaria y no el intercambio de mercancías; si es necesario que regulemos el comercio y la deficiente circulación monetaria que existe actualmente, ¿podemos nosotros, comunistas, decir que esto no nos concierne? Eso sí que sería el desaliento más perjudicial, indicaría un estado de ánimo de total desesperación, y haría imposible todo trabajo.

La situación en que estamos realizando nuestro trabajo no ha sido creada solamente por nosotros; está ligada con la lucha económica y con nuestras relaciones con otros países. Resultó que en la primavera de este año tuvimos que discutir el problema de los arrendamientos, y ahora tenemos que discutir el comercio y la circulación monetaria. Eludir estos problemas alegando que "en la cárcel no nos enseñaron a comerciar", significa dejarse llevar por un inadmisibles desaliento, significa eludir nuestra tarea económica. Sería mucho más grato tomar por asalto el comercio capitalista, y en ciertas circunstancias (si nuestras fábricas no estuvieran destruidas y tuviéramos una economía y cultura desarrolladas) no sería un error lanzar un "asalto", es decir, pasar directamente al intercambio de mercancías. Pero en las actuales circunstancias el error que cometemos es justamente no querer comprender que son necesarios e inevitables otros métodos. Nadie inventa este error, no es un error sacado de la historia, es una lección que nos ayudará

a comprender qué es posible y necesario hacer ahora. ¿Puede acaso el partido resolver con éxito sus tareas si las encara partiendo del principio de que "en la cárcel no nos enseñaron a comerciar", de que no queremos cálculos comerciales? Hay un montón de cosas que no aprendimos en la cárcel, pero que tuvimos que aprender después de la revolución; y las aprendimos muy bien.

Creo que es nuestro deber aprender a comprender las relaciones comerciales y el comercio, y comenzaremos a aprenderlo, y finalmente a dominarlo, cuando comencemos a hablar de ello sin rodeos. Nos hemos visto obligados a retroceder tanto, que el problema del comercio se ha convertido en un problema práctico para el partido, en un problema de la construcción económica. ¿Qué impuso la transición hacia los principios comerciales? Las circunstancias imperantes, las condiciones actuales. Esta transición es indispensable para reconstruir rápidamente la gran industria, para vincularla rápidamente con la agricultura y organizar un intercambio correcto de mercancías. En un país con una industria mejor desarrollada todo ello se produciría mucho más rápidamente; en el nuestro sigue un camino más largo y tortuoso, pero en fin de cuentas lograremos nuestro objetivo. Ahora es preciso guiarse por las tareas que el presente y el futuro inmediato nos plantean, plantean a nuestro partido, que debe dirigir toda la economía estatal. Hoy ya no podemos hablar de intercambio de mercancías, porque lo hemos perdido como campo de batalla. Este es un hecho irreversible por más que nos desagrade. ¿Significa eso que debemos decir que no hay nada más que hacer? Nada de eso. Debemos aprender. Debemos adquirir el conocimiento necesario para que el Estado regule las relaciones comerciales, tarea difícil, pero no imposible. Y la realizaremos porque hemos realizado tareas que eran no menos nuevas, necesarias y difíciles. El comercio cooperativo es tarea difícil, pero no imposible; debemos comprender esto plenamente y ponernos a trabajar con seriedad. A esto se reduce nuestra nueva política. A la fecha ya hemos puesto sobre bases comerciales un pequeño número de empresas y en estas empresas los salarios se pagan según el mercado libre, y para sus cálculos han pasado al oro. Pero el número de estas unidades económicas es insignificante, en la mayoría de las otras hay caos y una seria discrepancia entre los salarios y las condiciones de vida; el suministro estatal ha cesado para algunas y para

otras se ha reducido. ¿Cuál es la solución? La única solución es aprender, adaptarnos a resolver estos problemas correctamente, es decir, de acuerdo con las condiciones dadas.

Esta es mi respuesta a los camaradas que hablaron con motivo del tema tratado. Y ahora contestaré brevemente algunas de las notas presentadas por escrito.

Una de ellas dice: "Usted se refirió a Port Arthur. ¿Pero no ve la posibilidad de que seamos un Port Arthur, sitiado por la burguesía internacional?"

Sí, camaradas; ya dije que la guerra en sí es siempre peligrosa y que no debemos iniciarla sin tener en cuenta que la derrota es posible. Si somos derrotados, nos encontraremos, desde luego, en la deplorable situación de Port Arthur. En mi discurso, lo que tuve en cuenta fue el Port Arthur del capitalismo internacional, que está sitiado, y otros ejércitos, además del nuestro, participan en este asedio. En todo país capitalista hay un ejército que se desarrolla firmemente y que está sitiando a este Port Arthur del capitalismo internacional.

Otra nota pregunta: "¿Cuál será nuestra táctica al día siguiente de la revolución social, si ésta estalla dentro de uno o dos años?" Si fuera posible responder a tales preguntas, sería muy fácil hacer revoluciones y las haríamos a montones en todas partes. Pero no se puede responder a tales preguntas, porque no podemos decir qué pasará, no ya dentro de uno o dos años, sino dentro de seis meses. Hacer tales preguntas es tan inútil como intentar decidir cuál de los beligerantes se encontrará en la deplorable situación de la fortaleza de Port Arthur. Sólo sabemos una cosa: que en definitiva la fortaleza del Port Arthur internacional, debe ser inevitablemente tomada, porque en todos los países crecen las fuerzas que la tomarán. El problema fundamental que enfrentamos hoy es el de cómo conservar la posibilidad de restaurar la gran industria en las extremadamente difíciles condiciones en que nos encontramos ahora. No podemos apartarnos del cálculo comercial, debemos comprender que sólo sobre esta base podemos crear condiciones tolerables que satisfagan a los obreros en cuanto a los salarios y a la cantidad de trabajo, etc. Sólo sobre estos principios comerciales nos será posible construir nuestra economía. Los prejuicios y el recuerdo del pasado impiden esto. Si no lo tenemos en cuenta no podremos aplicar de modo correcto la nueva política económica.

Figuran también las siguientes preguntas: "¿Dónde está el límite del retroceso?" Varias son las notas que tienen este sentido: "¿Hasta dónde podremos retroceder?" Había previsto esta pregunta y en mi informe dije algo al respecto. Esta pregunta refleja un estado de depresión y desaliento, y no tiene fundamento alguno. En tiempos de la paz de Brest oímos el mismo tipo de pregunta. Es erróneo hacer tal pregunta, pues sólo cuando hayamos aplicado en la práctica nuestro viraje tendremos suficientes elementos de juicio en los cuales basar nuestra respuesta. Seguiremos retrocediendo hasta aprender y estar preparados para pasar a una firme ofensiva. No puedo decir más que esto. Es muy desagradable retroceder, pero cuando golpean nadie se detiene para preguntar si es agradable o desagradable; las tropas retroceden y nadie se sorprende por ello. No obtendremos resultado alguno de las preguntas acerca de cuánto tiempo tendremos que seguir retrocediendo. ¿Por qué anticipar situaciones sin salida? En vez de eso debemos emprender un trabajo concreto. Debemos examinar atentamente las condiciones concretas, la situación concreta, decidir qué posición podemos retener: un río, una montaña, una ciénaga o una estación ferroviaria. Sólo cuando podamos asirnos de algo podremos pasar a la ofensiva. No debemos dejarnos vencer por el desaliento, no debemos eludir el problema con frases propagandísticas, valiosísimas cuando se las emplea en el lugar adecuado, pero que en este caso sólo pueden causar daño.

LA IMPORTANCIA DEL ORO AHORA Y DESPUÉS DE LA VICTORIA TOTAL DEL SOCIALISMO

El mejor modo de celebrar el aniversario de una gran revolución es concentrar la atención en sus problemas no resueltos. Es particularmente adecuado y necesario celebrar la revolución de este modo, en un momento en que enfrentamos problemas fundamentales que la revolución todavía no ha resuelto, y en que debemos asimilar algo nuevo (desde el punto de vista de lo realizado por la revolución hasta ahora) para la solución de estos problemas.

Lo nuevo para nuestra revolución en el momento actual es la necesidad de un método de acción "reformista", gradual, de cauteloso rodeo para la solución de los problemas fundamentales de la construcción económica. Esta "novedad" provoca una serie de preguntas, confusiones y dudas, tanto de carácter teórico como práctico.

Un problema teórico: ¿cómo explicar la transición de acciones extremadamente revolucionarias a acciones extremadamente "reformistas" en el mismo terreno, cuando la marcha general de la revolución es victoriosa? ¿No implica esto una "entrega de posiciones", un "reconocimiento del fracaso" o algo por el estilo? Nuestros enemigos, comenzando por los reaccionarios de tipo semifeudal y terminando por los mencheviques u otros caballeros de la Internacional II½, afirman, claro está, que esto es así. Ellos no serían enemigos si no se lanzaran a gritar cosas por el estilo, con cualquier pretexto o incluso sin pretexto alguno. La conmovedora unanimidad que en este problema manifiestan todos los partidos —desde los reaccionarios feudales hasta los mencheviques—, sólo sirve para mostrar una vez más que todos esos partidos son realmente una sola "masa reaccionaria" que está en contra de la

revolución proletaria (como Engels lo previó en sus cartas a Bebel de 1875 y 1884, dicho sea entre paréntesis*).

Pero hay cierta... "confusión" también entre los amigos.

Restauraremos la gran industria, organicemos el intercambio directo de los artículos que ésta produce y los productos de la agricultura pequeñocampesina, y ayudemos así a la socialización de esta última. Para restaurar la gran industria tomemos de los campesinos, en calidad de empréstito, determinada cantidad de víveres y materias primas, por medio de la requisa de excedentes. Este fue el plan (método o sistema) que empleamos durante más de tres años, hasta la primavera de 1921. Fue un enfoque revolucionario del problema: romper de un solo golpe y por completo el viejo régimen económico y social, y remplazarlo por otro nuevo.

A partir de la primavera de 1921, en lugar de este enfoque, plan, método o modo de acción, estamos adoptando (todavía no hemos "adoptado", aún lo estamos "adoptando" y aún no lo hemos comprendido del todo) un método completamente distinto, un método de tipo reformista: se trata, no de *romper* el viejo sistema económico y social —comercio, pequeña producción, pequeña propiedad, capitalismo—, sino de *reanimar* el comercio, la pequeña propiedad, el capitalismo, dominarlos cautelosamente y gradualmente, o hacer que sea posible someterlos a la regulación estatal, *sólo en la medida* en que se reanimen.

Este es un enfoque del problema totalmente diferente.

Si se lo compara con el enfoque anterior, revolucionario, este es un enfoque reformista (la revolución es un cambio que destruye lo viejo radicalmente, y no un cambio que lo realiza cautelosamente, lenta y gradualmente procurando destruir lo menos posible). La pregunta que surge es esta: si después de experimentar los métodos revolucionarios ustedes consideran que estos han fracasado y adoptan métodos reformistas, ¿no demuestra esto que ustedes consideran que la revolución es un error en general? ¿No demuestra esto que ustedes no debían haber comenzado por la revolución, sino por las reformas, y limitarse a ellas?

Tal es la conclusión que sacan los mencheviques y otros como ellos. Pero esta conclusión es un sofisma, una simple artimaña de políticos "empedernidos", o es una puerilidad de quienes "no

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 224-227 y 283-285. (Ed.)

han pasado" por una prueba verdadera. El mayor peligro —quizás el único— para el verdadero revolucionario es exagerar el revolucionarismo, ignorar cuáles son los límites y las condiciones en que los métodos revolucionarios son adecuados y eficaces. Casi todos los revolucionarios auténticos fracasaron cuando comenzaron a escribir la palabra "revolución" con mayúscula, a elevar la "revolución" a algo casi divino, a perder la cabeza y la capacidad de reflexionar, analizar y comprobar con la mayor sensatez y calma en qué momento, en qué circunstancias y en qué esfera de acción se debe actuar de modo revolucionario y en qué momento, en qué circunstancias y en qué esfera es preciso pasar a la acción reformista. Los verdaderos revolucionarios perecerán (no en el sentido de su derrota desde afuera, sino del fracaso interno de su causa) sólo en caso de que pierdan la serenidad y se imaginen que la revolución "grande, victoriosa y mundial", puede y debe resolver de modo revolucionario todos los problemas, en cualquier circunstancia y en todas las esferas de acción. Si actúan así, es seguro que perecerán.

Quien "imagine" tal cosa está perdido porque tiene ideas tontas sobre un problema fundamental; y en una guerra encarnizada (la revolución es la guerra más encarnizada) la derrota es el castigo por la tontería.

¿De dónde se deduce que la revolución "grande, victoriosa y mundial" puede y debe emplear sólo métodos revolucionarios? De ninguna parte. Esto es directa y absolutamente falso. Esta falsedad puede ser demostrada sobre la base de tesis puramente teóricas, si nos apegamos al marxismo. La experiencia de nuestra revolución también confirma que eso es una falsedad. Teóricamente: en tiempos de revolución se hacen tonterías, lo mismo que en cualquier otro tiempo, dijo Engels, y dijo la verdad. Debemos tratar de hacer tan pocas tonterías como sea posible, y corregir cuanto antes las que ya se han hecho; debemos calcular con la mayor serenidad qué problemas y en qué momento pueden ser resueltos por métodos revolucionarios y cuáles no. Desde el punto de vista de nuestra propia experiencia, la paz de Brest fue un ejemplo de acción completamente no revolucionaria; fue reformista e incluso algo peor, porque fue una retirada, mientras que, como regla general, una acción reformista avanza lenta, cautelosamente y gradualmente, y no va hacia atrás. La prueba de que nuestra táctica en la época de la paz de Brest fue acertada, es tan completa, tan

clara y generalmente admitida, que no es necesario decir algo más de este tema.

Solamente la tarea democraticoburguesa de nuestra revolución ha sido totalmente completada. Y tenemos legítimo derecho a estar orgullosos por esto. La parte proletaria o socialista de esta tarea puede ser resumida en tres puntos principales: 1) la salida revolucionaria de la guerra imperialista mundial; la denuncia y la *detención* de la matanza organizada por los dos grupos mundiales de bandidos capitalistas; por nuestra parte lo hemos hecho completamente, otros podrían haberlo hecho sólo si hubiera habido una revolución en una serie de países avanzados. 2) El establecimiento del sistema soviético, como una forma de la dictadura del proletariado. Se ha producido un cambio trascendental. Terminó la época del parlamentarismo democraticoburgués. Ha comenzado un nuevo capítulo en la historia mundial: la época de la dictadura proletaria. El sistema soviético y todas las formas de dictadura del proletariado serán terminados y llevados a su culminación solamente por la acción de una serie de países. Tenemos mucho, muchísimo que hacer en este terreno. Sería imperdonable no ver esto. Más de una vez tendremos que mejorar el trabajo, rehacerlo, empezar desde el comienzo. Cada paso que demos hacia adelante y en ascenso al desarrollar las fuerzas productivas y la cultura, debe estar acompañado por el perfeccionamiento y modificación de nuestro sistema soviético; estamos muy bajo en lo económico y cultural. Mucho debe ser modificado, pero "turbarse" por esto sería absurdo (o acaso peor). 3) La creación de la base económica del régimen socialista. En este terreno no se ha terminado todavía lo más importante, lo más fundamental. No obstante esta es nuestra obra más acertada, la más acertada desde el punto de vista de los principios, desde el punto de vista práctico, desde el punto de vista de la RSFSR hoy, y desde el punto de vista internacional.

Como no hemos terminado todavía lo más importante de esta base debemos concentrar toda nuestra atención en ello. La dificultad está en este caso en la forma de transición.

"No basta ser revolucionario y partidario del socialismo, o comunista en general —escribí en abril de 1918 en *Las tareas inmediatas del poder soviético*—. Es necesario saber encontrar en cada momento particular el eslabón preciso de la cadena al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas para retener toda la cadena

y preparar sólidamente el tránsito al eslabón siguiente. El orden de los eslabones, su forma, la manera en que están encadenados, la diferencia entre unos y otros en la cadena histórica de los acontecimientos, no son tan simples ni sin sentido como los de una cadena corriente forjada por un herrero*."

En el momento actual, en el campo de las actividades de que nos ocupamos, este eslabón es la reanimación del *comercio* interior, la acertada regulación (dirección) estatal. El comercio es el "eslabón" de la cadena de acontecimientos históricos, de las formas de transición de nuestra construcción socialista en 1921-1922, al cual nosotros, el poder proletario, el partido comunista dirigente "*debemos aferrarnos con todas las fuerzas*". Si hoy nos "aferramos" a este eslabón con suficiente fuerza, podremos con toda seguridad, en un futuro próximo, controlar *toda* la cadena. De otro modo no controlaremos toda la cadena, no crearemos el fundamento de las relaciones económicas y sociales socialistas.

Esto parece extraño. ¿Comunismo y comercio!? Parecen dos cosas incoherentes, inconexas, apartadas. Pero si se lo analiza desde el punto de vista de la *economía* veremos que no se encuentran más apartados uno del otro que el comunismo de la agricultura patriarcal pequeñocampesina.

Cuando triunfemos en escala mundial creo que utilizaremos oro para construir letrinas públicas en las calles de algunas de las más importantes ciudades del mundo. Este sería el uso más "justo", además de visible e instructivo; del oro para aquellas generaciones que no hayan olvidado cómo, por el oro fueron asesinados diez millones de hombres y quedaron inválidos treinta millones en la "grande y liberadora" guerra, la guerra de 1914-1918, la guerra librada para decidir el gran problema de qué paz era peor, la paz de Brest o la de Versalles; y cómo, por ese mismo oro, se están preparando ciertamente para asesinar a veinte millones de hombres y para dejar inválidos a sesenta millones, en la guerra que puede tener lugar en 1925 o en 1928, acaso entre Japón y Norteamérica, o bien entre Inglaterra y Norteamérica, o algo por el estilo.

Por "justo", útil o humano que fuera el uso del oro para esto, no obstante nosotros decimos que debemos trabajar todavía du-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, pág. 482. (Ed.)

rante una o dos décadas con la misma intensidad y con el mismo éxito que en el período 1917-1921, únicamente que en un campo mucho más amplio, para llegar a esa situación. Por el momento es necesario economizar el oro en la RSFSR, venderlo al precio más alto, adquirir con él mercancías a los precios más bajos. Cuando se vive entre lobos hay que aullar como un lobo; y en lo que se refiere al exterminio de todos los lobos, como correspondería hacer en una sociedad humana racional, nos atenderemos al sabio proverbio ruso: "No hay que jactarse antes de la batalla, sino después".

El comercio es el único vínculo económico posible entre decenas de millones de pequeños agricultores y la gran industria, *si... si* no hay junto a estos agricultores, una gran industria maquinizada excelentemente equipada con una red de transmisión de energía eléctrica; una industria cuyo equipamiento técnico, "superestructuras" organizativas y otros aspectos sean suficientes para permitirle abastecer a los pequeños agricultores de los mejores artículos en mayor cantidad, con mayor rapidez y más barato que antes. En escala mundial este "si" *ya se ha alcanzado*, esta condición ya existe, pero el país, antes uno de los países capitalistas más atrasados, que procuró directamente y de golpe crear solo, aplicar, organizar prácticamente los *nuevos* vínculos entre la industria y la agricultura, fracasó en realizar esta tarea por el "asalto directo" y debe ahora realizarla mediante un "asedio" lento, gradual y cauteloso.

El poder estatal proletario puede controlar el comercio, orientarlo por canales determinados, mantenerlo dentro de ciertos límites. Daré un ejemplo muy pequeño: en el Donbass se logró una reanimación económica de reducidos alcances, es cierto, pero indiscutible, en parte debido al aumento de la productividad del trabajo en las grandes minas del Estado, y en parte a la entrega en arriendo de pequeñas minas a los campesinos. El poder estatal proletario obtiene de este modo una pequeña cantidad adicional (miserablemente pequeña comparada con la que se obtiene en los países avanzados, pero apreciable considerando nuestra pobreza) de carbón a un costo, digamos, de 100, y lo vende a varias instituciones del Estado al precio, digamos, de 120 y a diferentes particulares a un precio, digamos, de 140. (Hago notar, entre paréntesis, que estas cifras son arbitrarias, primero porque no tengo datos exactos, y segundo porque aunque los tuviera no los haría

públicos en este momento). Parece que estamos comenzando, aun dentro de los más modestos límites, a controlar el *intercambio* entre la industria y la agricultura, a controlar el comercio mayorista; a cumplir la tarea de aprovechar la industria disponible, pequeña, atrasada, o la gran industria aunque debilitada y arruinada; a reanimar el comercio sobre la base económica *existente*, y a hacer sentir esta reanimación económica al campesino medio común (y este es el campesino típico, el campesino de la masa, el verdadero representante del medio pequeñoburgués); aprovechar todo ello para una labor más sistemática y tenaz, más amplia y exitosa de restauración de la gran industria.

No nos entregaremos a un "socialismo sentimental" o al viejo estado de ánimo ruso, semiaristócrata, semimujik y patriarcal, con su absoluto desprecio por el comercio. Podemos utilizar, y dado que es necesario, *debemos* aprender a utilizar todas las formas económicas de transición para fortalecer los vínculos entre el campesinado y el proletariado, para reanimar inmediatamente la economía del país martirizado y arruinado, para elevar la industria y facilitar futuras medidas más amplias y profundas, como la electrificación.

Sólo el marxismo definió de modo acertado y exacto la relación entre las reformas y la revolución, aunque Marx pudo ver esta relación sólo desde un aspecto, o sea en las condiciones existentes antes de la primera victoria más o menos firme, más o menos duradera del proletariado, aunque fuera en un solo país. En esas condiciones, la base de una relación acertada era que las reformas son un subproducto de la lucha revolucionaria de clase del proletariado. En todo el mundo capitalista esta relación es el fundamento de la táctica revolucionaria del proletariado, el abecé, que tergiversan y encubren los jefes corrompidos de la II Internacional y los caballeros semipedantes, semirremilgados de la Internacional II^{1/2}. Después de la victoria del proletariado, aunque sólo sea en un país, penetra algo nuevo en la relación entre las reformas y la revolución. En el terreno de los principios es la misma que antes, pero tiene lugar un cambio en la forma, que Marx no pudo prever y que sólo se puede apreciar sobre la base de la filosofía y la política marxistas. ¿Por qué pudimos realizar exitosamente el retroceso de Brest? Porque habíamos avanzado tanto que nos quedaba lugar para replegarnos. *En unas pocas semanas*, desde el 25 de octubre de 1917 hasta la paz de Brest,

construimos el Estado soviético, salimos de la guerra imperialista en forma revolucionaria, dimos cima a la revolución democrático-burguesa; todo con tan vertiginosa rapidez, que *incluso* el gran movimiento de retroceso (la paz de Brest), nos dejó suficiente espacio para poder aprovechar la "tregua" y marchar victoriosamente hacia adelante, contra Kolchak, Denikin, Iudénich, Pilsudski y Wrangel.

Antes de la victoria del proletariado las reformas son un subproducto de la lucha de clases revolucionaria. Después de la victoria (si bien siguen siendo un "subproducto" en lo internacional) ellas son, además, para el país en que se ha alcanzado la victoria, una tregua necesaria y legítima en los casos en que, después del mayor esfuerzo, es evidente que falta la fuerza necesaria para la realización revolucionaria de una u otra transición. La victoria crea tal "reserva de fuerzas" que es posible mantenerse, material y moralmente, aun en el caso de una retirada forzosa. Mantenerse materialmente significa conservar la suficiente superioridad de fuerzas para impedir que el enemigo nos derrote por completo. Mantenerse moralmente significa no dejarse desmoralizar y desorganizar, conservar una apreciación serena de la situación, conservar la fuerza y la firmeza de espíritu, incluso retroceder mucho, pero no demasiado, y en forma de detener a tiempo el retroceso y pasar de nuevo a la ofensiva.

Hemos retrocedido hacia el capitalismo de Estado, pero no demasiado. Ahora retrocedemos hacia la regulación estatal del comercio, pero no retrocederemos demasiado. Ya hay claros signos de que este retroceso llega a su fin; se ve la posibilidad de detener este retroceso en un futuro no muy lejano. Cuanto más concientes y unánimes, cuanto más libres de prejuicios estemos al realizar este necesario retroceso, tanto más pronto podremos detenerlo, tanto más duradero, rápido y amplio será luego nuestro avance victorioso.

5 de noviembre de 1921.

Pravda, núm. 251, 6-7 de noviembre de 1921.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

NOTAS

¹ X Congreso del PC(b)R: se reunió en Moscú del 8 al 16 de marzo de 1921. En su labor, según los datos de la comisión de credenciales, participaron 694 delegados con voz y voto y 296 con voz solamente, en representación de 732.521 miembros del partido. En la orden del día figuraban los siguientes puntos: 1) informe del Comité Central; 2) informe de la Comisión de control; 3) los sindicatos y su papel en la vida económica del país; 4) la República socialista en el cerco capitalista, el comercio exterior, las concesiones, etc.; 5) el trabajo vinculado con el abastecimiento de viveres, la requisa de excedentes y el impuesto en especie, así como la crisis de combustible; 6) problemas de la construcción del partido; 7) tareas actuales del partido en el problema nacional; 8) la reorganización del ejército y el problema de las milicias; 9) la Comisión Central de Educación Política y la labor de agitación y propaganda del partido; 10) informe del representante del PC(b)R en la Internacional Comunista y sus tareas actuales; 11) informe de los representantes del PC(b)R en el Consejo Internacional de Sindicatos; 12) elecciones para el Comité Central, para las Comisiones de Control y Revisora.

El Congreso aprobó resoluciones sobre cuestiones fundamentales de la vida económica y política del país. Su labor fue dirigida por Lenin, quien pronunció los discursos de apertura y de clausura del Congreso, y presentó informes sobre la actividad política del CC, sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie, sobre la unidad del partido y la desviación anarcosindicalista, los sindicatos y el problema del combustible. Lenin escribió los proyectos de las principales resoluciones. En el informe sobre la actividad del Comité Central y en el informe sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie, Lenin hizo un profundo y fundamentado análisis teórico y político sobre la necesidad de pasar a la NEP. Sobre la base de su informe, el Congreso aprobó las históricas resoluciones de la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie, y de la transición del comunismo de guerra a la nueva política económica, la cual estaba destinada a incorporar a millones de campesinos a la construcción del socialismo.

El Congreso prestó especial atención a la unidad del partido. Lenin criticó acerbamente las opiniones antimarxistas de los grupos de oposición. La resolución "Sobre la unidad del partido", aprobada a propuesta de Lenin (véase el presente tomo, págs. 82-88), ordenó la inmediata disolución de todos los grupos fraccionistas que tendían a debilitar al partido y a minar su unidad. El Congreso autorizó al CC para que aplicara, como una medida extrema, la expulsión del partido a los miembros del CC comprometidos en una actividad fraccionista.

El Congreso aprobó también la resolución preparada por Lenin "Sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido" (véase el presente tomo, págs. 89-92), que mostraba las opiniones de la "oposición obrera" como una expresión de vacilaciones pequeñoburguesas, anarquistas. La propaganda de las ideas de la desviación anarcosindicalista fue declarada incompatible con la pertenencia al PC(b)R. Dado que el país estaba entregado a la construcción socialista pacífica, el Congreso exigió la ampliación de la democracia dentro del partido, la reorganización de la actividad del partido sobre la más amplia base democrática.

El papel de los sindicatos en la construcción económica ocupó un destacado lugar en la labor del Congreso: al resumir la discusión sobre los sindicatos, condenó enérgicamente las ideas de los trotskistas, de la "oposición obrera", del grupo "centralismo democrático" y de otras tendencias oportunistas, y aprobó por enorme mayoría de votos la plataforma leninista, en la cual se definían el papel y las tareas de los sindicatos como escuela de comunismo, y se proponían medidas para ampliar la democracia sindical.

Las resoluciones sobre el problema nacional, elaboradas por una comisión bajo la dirección de Lenin, tuvieron gran importancia en la determinación de la política nacional del partido en las nuevas condiciones: eliminar la desigualdad de los pueblos antes oprimidos por el zarismo, e incorporarlos a la construcción del socialismo. El Congreso condenó las desviaciones antipartidarias en la cuestión nacional, el chovinismo de gran potencia y el nacionalismo local, que constituían un grave peligro para la causa del comunismo y del internacionalismo proletario.

El Congreso eligió un nuevo CC compuesto de 25 miembros, entre los cuales estaban: V. I. Lenin, Artiom (F. A. Serguéiev), F. E. Dzerzhinski, M. I. Kalinin, G. K. Ordzhonikidze, M. V. Frunze, I. E. Rudzutak, J. V. Stalin, E. M. Iaroslavski y otros. Fueron elegidos miembros suplentes del CC S. M. Kírov, V. V. Kúbishev, V. I. Chubar y otros.

Las históricas resoluciones del X Congreso del PC(b)R trazaron los caminos concretos del paso del capitalismo al socialismo, determinaron los métodos de la construcción del socialismo en las nuevas condiciones; subrayaron con toda fuerza la necesidad de consolidar la alianza del proletariado y el campesinado, y de fortalecer el papel dirigente del partido en la construcción exitosa del socialismo. 9.

- 2 El gobierno soviético hizo todo lo posible por establecer relaciones normales y de buena vecindad con Polonia. En 1919 propuso reiteradamente a Polonia la firma de una paz sólida y duradera, pero no recibió respuesta del gobierno terrateniente-burgués que continuó con su política hostil hacia la Rusia soviética.

El 28 de enero de 1920 el Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR envió al gobierno y al pueblo de Polonia un mensaje en el que subrayaba, una vez más, su reconocimiento de la independencia y soberanía del Estado polaco y ofrecía hacer importantes concesiones territoriales a Polonia. El gobierno soviético consentía en establecer las fronteras con Polonia según una línea situada más al este de Minsk y mucho más al este de la frontera que había sido establecida por la Entente en la Conferencia de Paz de París en 1919.

El 2 de febrero de 1920 el CEC de toda Rusia ofreció nuevamente la paz al pueblo polaco. Sin embargo, el gobierno reaccionario de Polonia, que dependía totalmente de los imperialistas de la Entente, consideró las concesiones del Estado Soviético como un signo de debilidad. Por ello las conversaciones de paz no tuvieron éxito. Los círculos dirigentes de Polonia se preparaban para la agresión a la República Soviética. 15.

- 3 Lenin se refiere al motín contrarrevolucionario de Kronstadt, que se inició el 28 de febrero de 1921 y fue organizado por los eseristas, mencheviques y guardias blancos. Abarcó una parte considerable de los marinos de Kronstadt cuya masa fundamental estaba constituida por reclutas recientemente incorporados, la mayoría de los cuales venían del campo, eran políticamente ignorantes y expresaban el descontento de los campesinos por la requisita de excedentes. La difícil situación económica del Estado soviético y el debilitamiento de la organización bolchevique en Kronstadt facilitaron el estallido del motín.

La burguesía contrarrevolucionaria no se atrevió a atacar abiertamente al sistema soviético y utilizó una nueva táctica. En su intento de engañar a las masas, los cabecillas del motín levantaron la consigna de "Soviets sin comunistas", esperando alejar así a los comunistas de la dirección de los soviets, destruir el sistema soviético y restablecer el régimen capitalista en Rusia.

El 2 de marzo los insurrectos arrestaron al comando de la flota y establecieron contacto con los imperialistas extranjeros, quienes les garantizaron ayuda militar y financiera. La toma de Kronstadt por los insurrectos creaba una amenaza directa a Petrogrado.

El gobierno soviético envió para aplastar el motín a unidades regulares del Ejército Rojo, al mando de M. N. Tujachevski. El partido comunista reforzó esas unidades con más de 300 delegados al X Congreso del partido con experiencia militar, al mando de K. E. Voroshilov. El 18 de marzo, el motín fue totalmente aplastado. 27.

- 4 La sustitución de la requisita de excedentes por un impuesto en especie fue discutida en la reunión del Buró Político del Comité Central del PC(b)R el 8 de febrero de 1921, cuando N. Osinski dio un informe "Sobre la campaña de siembra y la situación de los campesinos". Fue creada una comisión especial para elaborar una resolución sobre el mejoramiento de la situación de los campesinos. En la reunión Lenin preparó para esta comisión "El primer borrador del esbozo de tesis sobre los campesinos" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV) y definió los principios fundamentales sobre cuya base la requisita de excedentes debía ser sustituida por el impuesto en especie.

Por resolución del Buró Político del CC del PC(b)R del 16 de febrero se abrió una discusión en *Pravda* sobre este problema; los primeros artículos aparecieron entre el 17 y el 26 de febrero.

El 24 de febrero el pleno del CC del PC(b)R analizó y tomó como base un proyecto de resolución sobre esta cuestión, que luego fue redactado por una nueva comisión. El 3 de marzo, Lenin propuso tres enmiendas a ese texto.

El 7 de marzo el pleno del CC del PC(b)R discutió nuevamente el

proyecto de resolución y lo pasó para su redacción definitiva a una comisión presidida por Lenin. Después de esto el proyecto de decreto fue presentado al X Congreso del PC(b)R, que lo aprobó el 15 de marzo de 1921. 31.

⁵ *V Conferencia de toda Rusia de Sindicatos*: se realizó en Moscú del 2 al 6 de noviembre (fue oficialmente inaugurada el día 3) de 1920. Asistieron 202 delegados con voz y voto y 59 con voz solamente. Las tareas de la construcción socialista pacífica requerían una reorganización de la actividad de los sindicatos sobre la base de una mayor democratización. El 3 de noviembre, en la reunión del grupo comunista de la Conferencia, Trotski intervino oponiéndose al paso a nuevos métodos de trabajo; exigió la inmediata estatificación de los sindicatos y la aplicación de métodos militares de mando y administración. Su discurso inició la discusión del partido sobre los sindicatos, pero sus exigencias fueron rechazadas por los delegados comunistas.

I. E. Rudzutak dio un informe sobre las tareas de los sindicatos en la producción. La Conferencia aprobó sus tesis, que estaban basadas en las ideas de Lenin de que era necesario elevar el papel de los sindicatos en la producción, desarrollar los principios democráticos en su trabajo y fortalecer la dirección del partido en el movimiento sindical. Todas estas ideas fueron desarrolladas posteriormente en la resolución "El papel y las tareas de los sindicatos", aprobada por el X Congreso del PC(b)R. 53.

⁶ "Plataforma de los diez" ("Proyecto de resolución del X Congreso del PC(b)R sobre el papel y las tareas de los sindicatos"): fue elaborada durante la discusión sindical en noviembre de 1920 y firmada por V. I. Lenin, S. A. Serguéiev (Artiom), G. E. Zinóviev, M. I. Kalinin, L. B. Kámenev, S. A. Lozovski, J. V. Stalin, M. P. Tomski, I. E. Rudzutak, G. I. Petrovski. "La plataforma de los diez", apoyada por la inmensa mayoría de los miembros del partido, sirvió de base para la resolución del X Congreso del PC(b)R sobre el papel y las tareas de los sindicatos. 55.

⁷ *Consejo de Trabajo y Defensa (CTD)*: fue creado en abril de 1920 en base a la reorganización del Consejo de Defensa Obrero y Campesino. Funcionó desde 1923 con las atribuciones de una comisión adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR, adjunta al CCP de la URSS y sus miembros eran designados por el Consejo de Comisarios del Pueblo. La tarea del Consejo de Trabajo y Defensa consistía en coordinar y reforzar el trabajo de todos los departamentos con el fin de garantizar la defensa del país y la construcción económica. Tenía el derecho de dictar decretos, disposiciones e instrucciones y adoptar medidas para su rápido y oportuno cumplimiento. Existió hasta 1937. 81.

⁸ *Comité de Construcciones del Estado del Consejo Superior de Economía Nacional*: fue creado por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 9 de mayo de 1918, con el objeto de coordinar toda la actividad del Estado en la esfera de las construcciones industriales. El 26 de enero de 1922 fue reorganizado, y pasó a ser la sección de construcción del Consejo Superior de Economía Nacional, adjunto a la Dirección Central

de Construcciones del Estado; en mayo de 1924 ese organismo fue disuelto y las instituciones que dependían de él pasaron a la jurisdicción de los comisariatos correspondientes. 82.

⁹ Se refiere a la delegación turca a la Conferencia de Londres, convocada en febrero-marzo de 1921 con el fin de solucionar el conflicto greco-turco.

Al margen de la Conferencia, el jefe de la delegación turca mantuvo negociaciones secretas con el primer ministro de Gran Bretaña, Lloyd George, quien trataba de incitar a Turquía contra la Rusia soviética. Pero no hubo acuerdo con Inglaterra. En general, la Conferencia no dio resultado. Grecia continuó la guerra, mientras Turquía comenzó las negociaciones con el gobierno soviético, que finalizaron con la firma del acuerdo del 16 de marzo de 1921.

El *plebiscito de Silesia* fue realizado en marzo de 1921. Organizado de acuerdo con el Tratado de Versalles (junio de 1919) entre los países vencedores y Alemania, según el cual el problema de si Silesia del Norte quedaría en manos de Alemania o se unificaría con Polonia, debía ser resuelto por un plebiscito.

El gobierno alemán adoptó todas las medidas para lograr que la población local se pronunciase en favor de que esta rica región industrial quedase en manos de Alemania. 115.

¹⁰ *Primer Congreso de toda Rusia de los obreros del transporte*: fue convocado por resolución del Comité Central del Partido; tuvo lugar en Moscú entre el 22 y el 31 de marzo. La mayor parte de sus 1079 delegados eran comunistas. En la orden del día figuraban los siguientes puntos: informe del CC del Sindicato Unificado de Trabajadores del Transporte ferroviario y por agua, informe del Comisariato del Pueblo de Transporte, informe sobre el trabajo de la dirección central de la sección de trabajadores del transporte por agua, sobre la política salarial, sobre el suministro de víveres a los obreros del transporte, sobre la unificación internacional de los obreros del transporte y otros.

Lenin fue elegido secretario de honor del Congreso. En vísperas de su intervención, el 25 de marzo de 1921, recibió a V. V. Fomin, vicecomisario del pueblo de Transporte, con quien intercambió ideas sobre el trabajo del Congreso y la composición del futuro CC del Sindicato Unificado de Trabajadores del Transporte ferroviario y por agua. El 27 de marzo, en la sesión vespertina del Congreso, Lenin pronunció un discurso que fue editado como folleto en 1921.

El Congreso expulsó a los trotskistas de la dirección del CC del Sindicato y planteó la tarea de la participación activa de los obreros del transporte en la restauración de la economía nacional. 125.

¹¹ *I Conferencia de representantes de los departamentos femeninos de los pueblos de las regiones y repúblicas soviéticas de Oriente*: fue una Conferencia preliminar al Congreso de toda Rusia de las mujeres de Oriente. Se llevó a cabo en Moscú del 5 al 7 de abril de 1921. Asistieron 45 delegadas comunistas de Turkestán, Azerbaidzhán, Bashkiria, Crimea, Cáucaso, Tataria, Siberia y algunas provincias con población turca y montañesa.

Se discutió la situación económica y jurídica de la mujer en Oriente, las formas y métodos de organización, la agitación y propaganda entre ellas.

Las delegadas enviaron a Lenin una invitación a asistir a la Conferencia y en respuesta recibieron el telegrama que se publica. Le enviaron otro mensaje de saludo al terminar la Conferencia. 153.

- 12 *Reunión del grupo comunista del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia:* en ella se discutieron las concesiones y la situación de los obreros en las empresas concesionarias; se realizó el 11 de abril de 1921.

La discusión de este problema fue suscitada porque algunos dirigentes sindicales manifestaron vacilaciones, mientras que A. G. Shliápnikov y D. B. Riazánov realizaban una propaganda demagógica contra la idea de las concesiones.

Lenin dio un informe sobre las concesiones; intervino contra los planteos de Shliápnikov y Riazánov durante el debate y tomó nota de todos los argumentos, que luego utilizó en sus palabras de clausura. Las intervenciones de Lenin tuvieron gran importancia para definir la esencia de la política de concesiones y su significación para el Estado soviético. 155.

- 13 Lenin se refiere a las acciones armadas del proletariado alemán en marzo de 1921.

Atemorizada por el crecimiento de la influencia de los comunistas entre las masas, la burguesía alemana decidió incitar a la vanguardia revolucionaria del proletariado a realizar un levantamiento armado prematuro y sin preparar para destruir las organizaciones revolucionarias de la clase obrera. El 16 de marzo, con el pretexto de luchar contra los elementos delincuentes, quienes supuestamente provocaban las huelgas, el socialdemócrata Hersing, jefe de policía de Prusia, dio orden de que se establecieran patrullas policiales en las empresas de Alemania Central. Las acciones de carácter provocador de las autoridades originaron gran indignación entre los obreros; se produjeron choques con la policía.

La mayoría de izquierda del CC del Partido Comunista unificado de Alemania, partiendo de la denominada "teoría de la ofensiva", impulsaba a los obreros a lanzarse a una insurrección prematura. El 17 de marzo el Comité Central del Partido Comunista Unificado de Alemania emitió una resolución según la cual "el proletariado se veía obligado a aceptar los combates" y llamaba al proletariado alemán a una huelga general en apoyo de los obreros de Alemania Central. Pero la mayoría de la clase obrera no estaba preparada para el levantamiento y no participó en los combates; sólo en Alemania Central el levantamiento adoptó las características de una lucha armada. Durante las acciones de marzo el joven Partido Comunista de Alemania cometió una serie de errores.

A pesar de la heroica lucha de los obreros, las acciones de marzo fueron aplastadas; el Partido Comunista y la clase obrera recibieron un duro golpe. Una de las principales causas del fracaso fue la política traidora, divisionista y de dispersión de fuerzas, de los socialdemócratas y los líderes sindicales reformistas. Paul Levi causó gran daño a la insu-

rección y al Partido Comunista. Los combates de marzo marcaron una época en el desarrollo del movimiento obrero revolucionario de Alemania.

En el III Congreso de la Internacional Comunista la discusión sobre las acciones de marzo ocupó un lugar importante. Señalando los errores de los comunistas en este gran combate, la resolución del Congreso constató que: "considera el levantamiento de marzo un paso adelante. Éste constituyó una heroica lucha de cientos de miles de proletarios contra la burguesía. Y el Partido Comunista Unificado de Alemania, tomando la hegemonía en la defensa de los obreros de Alemania Central, demostró ser el partido del proletariado revolucionario de Alemania".

Lenin se refiere a la huelga de los mineros ingleses en abril-junio de 1921. El 24 de marzo de 1921 el gobierno inglés aprobó el cese del control del Estado sobre las minas, que había sido implantado durante la guerra. Una semana después, el 31 de marzo, los propietarios de las minas, amenazando con un lock-out, presentaron a los obreros un ultimátum que consistía en reducir el salario en un 30 por ciento y en algunas zonas hasta en un 50 por ciento. El 1 de abril los mineros interrumpieron el trabajo; participaron en la huelga más de un millón de personas. En el primer día de la huelga se declaró el estado de sitio en el país y se enviaron tropas a las zonas mineras.

Los obreros de las ramas fundamentales de la industria y el transporte decidieron realizar el 15 de abril una huelga de solidaridad. Pero los líderes sindicales reformistas, que estaban negociando secretamente con el gobierno y los propietarios de minas, la rompieron. La clase obrera inglesa denominó "viernes negro" al día en que los dirigentes sindicales reaccionarios hicieron fracasar la huelga. Los obreros mineros continuaron su heroica lucha durante nueve semanas, pero a fines de junio se vieron obligados a capitular. 164.

- 14 *Conferencia de obreros apartidistas de la ciudad de Petrogrado:* se realizó del 10 al 20 de abril de 1921. Asistieron más de 1.000 delegados, representantes de fábricas y talleres de Petrogrado. En la orden del día figuraban los siguientes problemas: 1) las tareas de la clase obrera y su participación en la actual construcción de la Rusia soviética; 2) las condiciones de vida de los obreros en relación con la organización de la producción; 3) el problema de los víveres y su suministro a los obreros. Los mencheviques, que se infiltraron en la Conferencia bajo la bandera del "apartidismo", trataron de hacerla fracasar, pero sus intentos se vieron frustrados. Las amplias masas obreras expresaron unánimemente el deseo de trabajar con los comunistas y de acercarse aun más al partido comunista.

Los delegados dirigieron a Lenin un saludo y lo invitaron a participar en la labor de la Conferencia. En respuesta, Lenin envió la carta que se publica y que fue leída en la última sesión de la Conferencia, el 20 de abril. 189.

- 15 *"Algembá":* sigla de la red ferroviaria en construcción Alexándrov-Gai-Emba y del oleoducto que debía unir las explotaciones petroleras del Emba con los Urales y Sarátov. En la sesión del Consejo de Trabajo y Defensa del 15 de abril de 1921 se planteó la necesidad de interrumpir la

construcción, debido a que la enorme distancia exigía grandes gastos para el traslado de materiales y equipos y para el abastecimiento de víveres. El Consejo de Trabajo y Defensa aprobó el proyecto de resolución propuesto por Lenin; el 29 de abril decidió interrumpir la construcción del oleoducto y el 6 de mayo dispuso que la construcción del ferrocarril Alexándrov-Gai-Emba debía pasar de un ritmo extraordinario a un ritmo normal. En la misma sesión se resolvió crear una comisión para supervisar la construcción del ferrocarril. El proyecto de tareas de dicha comisión fue escrito por Lenin y aprobado por el Consejo de Trabajo y Defensa el 11 de mayo. 190.

- 16 Lenin comenzó a trabajar en el folleto *El impuesto en especie* a fines de marzo de 1921, poco después del X Congreso del partido, y lo terminó el 21 de abril. Atribuía gran importancia a la rápida publicación y difusión de este trabajo en el que explica profundamente la necesidad de pasar a la nueva política económica. A comienzos de mayo fue publicado como folleto y al poco tiempo incluido en el núm. 1 de la revista *Krásnaia Nov*; posteriormente el folleto se reeditó en muchas ciudades del país y fue reimpresso íntegra o parcialmente en la prensa central y de las localidades. En 1921 fue traducido al alemán, al inglés y al francés.
- Por una resolución especial, el CC del PC(b)R indicó a los comités regionales, provinciales y de distrito del partido que utilizaran el folleto para explicar a los trabajadores el contenido y la importancia de la nueva política económica. 200.
- 17 La *Agencia Central de Prensa* organizó la grabación de discursos de Lenin en discos fonográficos; entre 1919 y 1921 fueron grabados 16 discursos. Véase más datos en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI, nota 6. Alcanzaron mucha popularidad los discursos *Los campesinos medios, ¿Qué es el poder soviético?* y *El impuesto en especie*. Los discursos que se publican en este tomo fueron grabados el 25 de abril de 1921. 240.
- 18 La reunión del grupo comunista del IV Congreso de toda Rusia de Sindicatos para discutir la actividad del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, se realizó el 18 de mayo de 1921.
- Atribuyendo gran importancia al IV Congreso de Sindicatos, el CC del PC(b)R eligió una comisión para dirigir sus labores. Esta elaboró un proyecto de resolución sobre la actividad del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, la que debía servir de base para la resolución del Congreso. Se encomendó a M. P. Tomski someter ese proyecto al grupo comunista para que lo discutiera; pero Tomski no cumplió esa tarea. En la reunión del grupo fue aprobada una resolución, propuesta por D. B. Riazánov, que se contraponía a las resoluciones del partido sobre las relaciones entre el partido y los sindicatos. El pleno del Comité Central del PC(b)R condenó la resolución de Riazánov, resolvió excluir a Tomski de la comisión y exonerarlo del trabajo en el Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y separar a Riazánov del trabajo sindical.
- Por indicación del CC del PC(b)R, Lenin intervino en la reunión del grupo para explicar el carácter anarcosindicalista de la resolución presentada por Riazánov. El grupo, por enorme mayoría de votos, rechazó

la resolución de Riazánov y aprobó la del Comité Central. El Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo Leninismo, adjunto al CC del PCUS no posee los apuntes del discurso de Lenin. 256.

- 19 *Proyecto de Instrucciones del Consejo de Trabajo y Defensa a las instituciones soviéticas locales*: fue elaborado por Lenin al mismo tiempo que preparaba el Proyecto de decreto del CTD *sobre las conferencias económicas locales, los informes y la guía según las instrucciones del CTD* (véase el presente tomo, págs. 257-259). La preparación de estos documentos exigió a Lenin una gran labor y un estudio minucioso de los documentos locales sobre la actividad de las conferencias económicas y las primeras medidas de la NEP. El 20 de mayo de 1921, en la reunión del CTD, el proyecto de Instrucciones y el proyecto de decreto fueron trasladados a una comisión especial, la cual publicó las Instrucciones como folleto porque consideró importante que se las discutiera inmediatamente. Para la redacción de los dos proyectos, el CTD invitó a colaborar a los miembros del Presidium del GOSPLAN y a los funcionarios de los departamentos y organismos locales. A propuesta de Lenin ambos proyectos fueron sometidos a amplia discusión por las masas trabajadoras. El 24 de mayo se discutieron en el IV Congreso de los consejos de economía nacional. El 25 de mayo el IV Congreso de toda Rusia de Sindicatos encomendó al Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, recién electo, que considerara urgentemente el proyecto de decreto y el proyecto de Instrucciones e introdujera los cambios y agregados necesarios. La X Conferencia de toda Rusia del PC(b)R aprobó el proyecto de Instrucciones, autorizando al grupo comunista del CEC de toda Rusia que se lo aprobara como ley. El 30 de mayo, ambos proyectos fueron discutidos en la tercera sesión del CEC de toda Rusia, en la cual Lenin pronunció un discurso (véase el presente tomo, págs. 334-335). La sesión los adoptó como base y los trasladó a una comisión. Lenin hizo una serie de correcciones en el Decreto del CEC de toda Rusia "Sobre las conferencias económicas locales" en vísperas de su aprobación definitiva. El 30 de junio, ambos documentos fueron ratificados por el Presidium del CEC de toda Rusia. En vista de que las Instrucciones definían la tarea de elaboración de informes no sólo para los comisariatos del pueblo de economía, sino también para todos los demás, recibieron el nombre de "Instrucciones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa".
- Lenin consideraba que era sumamente importante dar a las masas trabajadoras una profunda explicación de estas Instrucciones y del Decreto del poder soviético y ponerlas en práctica lo más rápidamente posible. 260.
- 20 El proyecto de resolución del CC del PC(b)R a propósito de las decisiones del grupo del PCR en el IV Congreso de Sindicatos fue escrito por Lenin a raíz de que el grupo había aprobado las tesis de A. Z. Goltsman sobre el problema de las escalas de salarios, tesis que no respondían a las directivas del CC. El 22 de mayo de 1921 el proyecto de Lenin fue aprobado por el Buró Político del Comité Central. El grupo del Congreso de Sindicatos, a instancias de varias delegaciones sindicales

(de metalúrgicos, textiles y mineros) y de las delegaciones de los más importantes centros proletarios (Moscú, Petrogrado e Ivánovo-Voznesensk), revisó su decisión y, por mayoría de votos, adoptó entonces como base las tesis de V. I. Chubar, que habían sido aprobadas por el Comité Central. Esas tesis fueron ratificadas el 24 de mayo por el IV Congreso de Sindicatos. 286.

- ²¹ *X Conferencia de toda Rusia del PC(b)R*: se realizó en Moscú del 26 al 28 de mayo de 1921. Asistieron 239 delegados, en representación de las organizaciones del partido y de las instituciones soviéticas. La Conferencia tuvo el carácter de conferencia extraordinaria. La orden del día incluía los siguientes puntos: 1) la política económica: a) el impuesto en especie, b) las cooperativas, c) la reforma financiera, d) la pequeña industria; 2) el papel de los eseristas y mencheviques en el momento actual; 3) el Tercer Congreso de la Internacional Comunista; 4) información sobre las labores del IV Congreso de Sindicatos; 5) el problema de organización.

La Conferencia concentró su atención en el problema de la aplicación de la nueva política económica (NEP), que aún no había sido bien comprendida en las localidades.

Lenin dirigió el trabajo de la Conferencia: pronunció las palabras de apertura, habló sobre la orden del día y fue elegido miembro del presidium; preparó el plan del informe y el plan para el discurso de clausura sobre el impuesto en especie, presentó un informe y pronunció las palabras de clausura sobre este tema y el discurso de clausura de la Conferencia. Al fundamentar en sus intervenciones la esencia de la nueva política económica, denunció los falsos rumores sobre la NEP y las tergiversaciones de esta política. Destacó que la nueva política económica tenía como finalidad la construcción de la sociedad socialista y que se pondría en práctica "seriamente y por un largo período". La Conferencia aprobó el proyecto de resolución de Lenin "Sobre la política económica". Durante la discusión Lenin intervino reiteradamente (véase el presente tomo, págs. 325-329). La resolución confirmó los principios básicos de la NEP y dio instrucciones concretas para su realización. "La tarea política fundamental del momento para los militantes del partido y de los soviets —decía la resolución— consiste en dominar y cumplir al pie de la letra la nueva política económica". La Conferencia escuchó un discurso de carácter informativo sobre la labor del IV Congreso de Sindicatos. Lenin dio información complementaria sobre este problema, criticando severamente la actividad fraccional de la dirección sindical y, en primer término, a M. P. Tomski, presidente del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia.

Otra cuestión de gran importancia fue el trabajo de organización del partido, sobre el cual informó V. M. Mólotov. La Conferencia aprobó la resolución "Plan de trabajo del CC del PC(b)R" que exigía la activación de todo el trabajo del partido y del aparato soviético, y la educación y promoción de nuevos dirigentes del partido. En sus observaciones al plan de trabajo del CC del PC(b)R Lenin subrayó que las organizaciones del partido debían establecer vínculos más estrechos con las masas partidistas, y que era necesario reunir y estudiar la experiencia de las

organizaciones locales del partido. Sus observaciones fueron tenidas en cuenta en la resolución.

Representantes de los partidos comunistas de Alemania y de Estados Unidos pronunciaron discursos de saludo en la Conferencia y, a propuesta del Presidium, la Conferencia envió un telegrama de saludo a los obreros encarcelados. 291.

- ²² Lenin se refiere al IV Congreso de toda Rusia de Sindicatos, realizado en Moscú del 17 al 25 de mayo de 1921, y al IV Congreso de toda Rusia de Consejos de Economía Nacional que se llevó a cabo en la misma ciudad del 18 al 24 de mayo de 1921.

En la orden del día del IV Congreso de Sindicatos se plantearon los siguientes puntos: informe del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, informe del presidium del Consejo Superior de Economía Nacional, el papel y las tareas de los sindicatos y el desarrollo económico, la política de salarios y el suministro a los obreros, los sindicatos y las cooperativas, la protección del trabajo y otros.

En la orden del día del IV Congreso de Consejos de Economía Nacional se planteaban los siguientes puntos fundamentales: informe del presidium del Consejo Superior de Economía Nacional, la política económica del Consejo Superior de Economía Nacional en relación con el decreto sobre el impuesto en especie y las cooperativas, la estructura orgánica del Consejo Superior de Economía Nacional; informe de la Comisión de Planificación Estatal, informe sobre el comercio exterior, sobre los trabajos de electrificación de Rusia; sobre los recursos materiales de la República y la organización del suministro a la industria.

Los problemas más importantes del desarrollo económico fueron discutidos en reuniones conjuntas de ambos Congresos por especialistas y personalidades públicas. 307.

- ²³ *III Sesión del CEC de toda Rusia*: se realizó el 30 y el 31 de mayo de 1921. M. I. Kalinin informó sobre la actividad del CEC de toda Rusia; se discutieron los siguientes problemas: la campaña de siembra; los organismos que unifican la actividad de los comisariatos del pueblo de economía con los organismos económicos locales; la sustitución de la requisita de excedentes por el impuesto en especie; el estado de la industria de Petrogrado; la reorganización de los tribunales. Se escucharon los informes del Comité Ejecutivo de la provincia de Tver y del Comité Revolucionario de Siberia.

Durante la segunda reunión vespertina Lenin pronunció un informe sobre los organismos económicos en las localidades; tomó breves notas durante los debates en que se discutió este problema. 334.

- ²⁴ *III Conferencia de toda Rusia de abastecimiento de víveres*: se realizó en Moscú desde el 16 al 24 de junio de 1921. Asistieron 499 delegados: comisarios de abastecimiento de víveres provinciales y miembros de direcciones colectivas de los Comisariatos de Abastecimiento de víveres provinciales, representantes de las diversas organizaciones de abastecimiento de víveres, así como también de los comités ejecutivos provinciales, cooperativas y sindicatos.

En la orden del día se habían fijado los siguientes problemas: 1) el impuesto en especie, 2) la organización del intercambio de mercancías, 3) las relaciones entre los organismos de abastecimiento de víveres y las cooperativas, 4) las bases del suministro estatal, y otros.

Lenin fue elegido miembro de honor de la presidencia de la Conferencia. El discurso publicado en este tomo fue pronunciado durante la primera sesión.

La Conferencia desempeñó un importante papel en el mejoramiento de la situación del abastecimiento de víveres del país. 338.

²⁵ *III Congreso de la Internacional Comunista*: se realizó en Moscú desde el 22 de junio hasta el 12 de julio de 1921. Sus 605 delegados (291 con voz y voto y 314 con voz solamente) representaban a 103 organizaciones de 52 países, es decir: 48 partidos comunistas, 8 socialistas, 28 uniones de la juventud, 4 organizaciones sindicales; 2 partidos comunistas de la oposición (el Partido Comunista Obrero de Alemania y el Partido Obrero Comunista de España) y otras 13 organizaciones. Los 72 delegados del Partido Comunista de Rusia (de los bolcheviques) estaban encabezados por Lenin.

El Congreso discutió la crisis económica mundial y las nuevas tareas de la Internacional Comunista; el informe sobre la actividad del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista; el Partido Comunista Obrero de Alemania; el problema italiano; la táctica de la Internacional Comunista; la actitud de la Internacional Roja de Sindicatos hacia la Internacional Comunista; la lucha contra la Internacional de Amsterdam; la táctica del PC(b)R; la Internacional Comunista y el movimiento de la juventud comunista; el movimiento femenino; el Partido Comunista Unificado de Alemania y otros.

Lenin dirigió todo el trabajo de preparación y realización del Congreso. Fue elegido presidente de honor y bajo su dirección inmediata fueron elaboradas las principales resoluciones. Pronunció un discurso sobre la táctica del PC(b)R, habló en defensa de la táctica de la Internacional Comunista, sobre el problema italiano, intervino con informes en las Comisiones del Congreso, en las reuniones ampliadas del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en las reuniones de los delegados del Congreso. Antes y durante el Congreso Lenin realizó entrevistas e intercambió ideas con los delegados sobre la situación de los partidos comunistas.

El III Congreso de la Internacional Comunista tuvo una gran influencia en la formación y desarrollo de los jóvenes partidos comunistas. Prestó gran atención a la organización y la táctica de la Internacional Comunista en relación con las nuevas condiciones del movimiento comunista mundial. Lenin tuvo que luchar contra la desviación centrista, el dogmatismo de "izquierda", la fraseología seudorrevolucionaria izquierdizante y sectaria. Como resultado de esa lucha el marxismo revolucionario triunfó sobre el peligro de "izquierda".

En la historia del movimiento comunista internacional, el III Congreso se conoce por haber logrado los siguientes resultados: fijó las bases tácticas de los partidos comunistas, planteó el problema de conquistar a

las masas para la causa del proletariado, fortaleció la unidad de la clase obrera, y puso en práctica la táctica del frente único. El aspecto más importante de sus resoluciones, dijo Lenin, fue "una preparación más cuidada, más seria para nuevas y más decisivas batallas, defensivas y ofensivas" (véase el presente tomo, pág. 407). 351.

²⁶ Este proyecto de tesis fue elaborado por O. V. Kuusinen para el III Congreso de la Internacional Comunista. El 6 de junio de 1921, Kuusinen envió a Lenin una parte de su artículo sobre el problema de organización y las tesis que constituían el contenido fundamental del artículo. Fundamentándose en las indicaciones de Lenin, el autor reelaboró las tesis y el 17 de junio volvió a enviarlas a Lenin (sin los párrafos 25-29, referentes a la prensa del partido); el 21 de junio remitió la parte del trabajo que faltaba (los párrafos 25-29). Por lo visto Lenin volvió a leer esta variante. El 27 de junio Kuusinen le envió la tercera variante, después de haberlas reelaborado en base a las indicaciones de Lenin. En la redacción definitiva de las tesis participó también el comunista alemán V. Könen. El 9 de julio Lenin las aprobó haciendo sus últimas observaciones y agregados. El 12 de julio, después de la discusión en la comisión, las tesis fueron aprobadas con ciertas modificaciones por el III Congreso de la Internacional Comunista. 362.

²⁷ *El problema italiano* fue puesto a discusión en el III Congreso de la Internacional Comunista a raíz de la protesta del Partido Socialista Italiano contra la resolución del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de excluirlo de sus filas y reconocer al Partido Comunista de Italia como única sección de la Internacional Comunista en Italia.

En octubre de 1919 el Partido Socialista Italiano se había adherido a la Internacional Comunista, en cuyo II Congreso participaron representantes de ese partido; D. M. Serrati, que encabezaba la delegación, defendió posiciones erróneas en una serie de cuestiones. Después del Congreso, Serrati se pronunció contra la ruptura con los reformistas; la dirección centrista del partido con su indecisión, sus vacilaciones y su actitud conciliadora hacia los reformistas, desorientaba y desorganizaba a la clase obrera en lucha.

En el Congreso del Partido Socialista Italiano, realizado en Livorno desde el 15 al 21 de enero de 1921, la resolución de la izquierda, que exigía la aprobación incondicional de las 21 condiciones de admisión en la Internacional Comunista y la expulsión de los reformistas del partido, no obtuvo mayoría de votos. El 21 de enero, después de la votación, la izquierda declaró que abandonaba el partido socialista. El mismo día, reuniéndose en otro lugar, se realizó el Congreso inaugural del Partido Comunista de Italia y se aprobó la resolución de aceptar sin reservas las 21 condiciones de admisión en la Internacional Comunista.

La división en el Partido Socialista Italiano adquirió significación internacional puesto que algunos representantes de las tendencias de derecha en los partidos comunistas (P. Levi en el Partido Comunista Unificado de Alemania, J. Strasser en el Partido Comunista de Austria y otros) se pronunciaron por la política centrista de Serrati, contra la división en

el PSI y, por consiguiente, contra la formación del Partido Comunista de Italia.

Apelando de las resoluciones del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre su exclusión, el PSI envió al III Congreso una delegación, integrada por C. Lazzari, F. Maffi y E. Riboldi.

El 29 de junio de 1921 el III Congreso de la Internacional Comunista aprobó la siguiente resolución: "Mientras el Partido Socialista Italiano no expulse de sus filas a los participantes de la Conferencia reformista de Reggio de Emilia y a quienes los apoyan, el Partido Socialista Italiano no puede pertenecer a la Internacional Comunista.

"En el caso de cumplir esta exigencia previa, terminante, el III Congreso Internacional encomendará al Comité Ejecutivo que tome las medidas necesarias para la unificación del Partido Socialista Italiano, depurado de elementos reformistas y centristas, con el Partido Comunista de Italia, y transformarlos en una sección única de la Internacional Comunista." Esta resolución no fue aplicada.

En la primavera de 1923 dentro del PSI se constituyó el grupo de izquierda, (D. M. Serrati, F. Maffi y otros) que se pronunció por la fusión con el Partido Comunista de Italia, hecho que se produjo en agosto de 1924. 365.

- 28 La Conferencia del ala reformista del Partido Socialista Italiano, del llamado grupo de "concentración socialista", se realizó el 10 y el 11 de octubre de 1920 en Reggio de Emilia. La Conferencia rechazó la aceptación sin reservas de las 21 condiciones de admisión en la Internacional Comunista, aprobó una resolución que negaba la conquista revolucionaria del poder, el establecimiento de la dictadura del proletariado y el poder soviético. Lenin hizo una detallada evaluación de la Conferencia de Reggio de Emilia en su trabajo *La lucha dentro del Partido Socialista Italiano* (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV).

El informe sobre la Conferencia citado por Lenin fue publicado en *Corriere della Sera*, núms. 244 y 245 del 11 y 12 de octubre de 1920, y en *Avantil*, núm. 245 del 13 de octubre de 1920. 365

- 29 En enero de 1919 el gobierno alemán de Ebert-Scheidemann destituyó al jefe de policía de Berlín, Eichhorn (un independiente de izquierda), que era muy popular entre los obreros. Esto provocó una manifestación de protesta de los obreros berlineses, el 4 de enero, al día siguiente de la destitución de Eichhorn, que se transformó en una huelga general y levantamiento armado bajo la consigna de derrocar al gobierno de Ebert-Scheidemann. El Comité Revolucionario de Acción, que encabezaba el levantamiento, incluía a algunos independientes y a K. Liebknecht y W. Pieck del Partido Comunista de Alemania. A pesar de que el Partido Comunista consideraba prematuro el levantamiento, decidió apoyar totalmente el movimiento revolucionario de masas. Los acontecimientos en Berlín encendieron la lucha revolucionaria del proletariado de la región del Rin, el Rhür, Bremen y otros lugares.

Alarmado por la amplitud del movimiento, el Comité Central del Partido Socialista Independiente de Alemania inició negociaciones con el gobierno que las aprovechó para preparar una ofensiva contrarrevolucio-

naria contra los obreros. El 11 de enero las fuerzas del gobierno, dirigidas por Noske, atacaron a los obreros y ahogaron en sangre su levantamiento. K. Liebknecht y R. Luxemburgo, los dirigentes de la clase obrera alemana, fueron arrestados y asesinados el 15 de enero de 1919, en pleno terror blanco. La acción de los obreros en otras partes del país fue también cruelmente aplastada. 367.

- 30 En setiembre de 1920, los obreros metalúrgicos italianos ocuparon sus empresas por iniciativa de su sindicato que estaba en conflicto con la asociación de industriales. El movimiento, que comenzó en Turín y Milán, se extendió a través del Piamonte y el norte de Italia, a todo el país; y desde las empresas metalúrgicas y mecánicas, también a otras ramas de la industria y a la agricultura; los campesinos de Sicilia y otras zonas comenzaron a ocupar las tierras. El movimiento adquirió gran amplitud y resultó evidente que podía desarrollarse aun más, hasta llegar a derrocar el régimen capitalista. Pero los dirigentes reformistas del Partido Socialista Italiano y de los sindicatos, asustados por el carácter político del movimiento, tomaron la decisión de limitarlo a los marcos sindicales y evitar su desarrollo hacia la revolución. También decidieron iniciar negociaciones con los industriales.

Esto fue un duro golpe para el movimiento obrero de Italia y mostró la incapacidad de los dirigentes para conducir la fuerza real de las masas.

Después del fracaso del movimiento de ocupación de empresas, el fascismo aprovechó la confusión en la clase obrera para comenzar su ofensiva armada en Italia. 368.

- 31 *Partido Comunista Obrero de Alemania*: fue constituido en abril de 1920 por los comunistas "de izquierda" que habían sido expulsados del Partido Comunista de Alemania en el Congreso del partido celebrado en Heidelberg en 1919. En noviembre de 1920, para facilitar la unificación de todas las fuerzas comunistas de Alemania y allanar el camino a los mejores elementos proletarios del Partido Comunista Obrero de Alemania, fue aceptado temporalmente en la Internacional Comunista con iguales derechos que los miembros simpatizantes. Pero el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista consideraba como única sección con plenos derechos al Partido Comunista Unificado de Alemania. Al aceptar al Partido Comunista Obrero de Alemania se le puso como condición que se fusionara con el Partido Comunista Unificado de Alemania y que lo apoyara en todas sus acciones. La dirección del Partido Comunista Obrero de Alemania no siguió las indicaciones del CE de la Internacional Comunista. El III Congreso de la Internacional Comunista en su lucha para conquistar a los obreros que todavía seguían al Partido Comunista Obrero de Alemania le dio un plazo de dos o tres meses durante el cual debería convocar un congreso y resolver el problema de la unificación. En caso de que el congreso rechazara la unificación con los comunistas alemanes, se decía en la resolución del III Congreso, el Partido Comunista Obrero de Alemania debía considerarse expulsado de la Internacional Comunista. En nombre del III Congreso, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista dirigió un llamamiento "A los miembros del Partido Comunista

Obrero de Alemania" donde exponía la resolución del Congreso, le indicaba la necesidad de renunciar al sectarismo y de fusionarse con el Partido Comunista Unificado de Alemania. La dirección del Partido Comunista Obrero de Alemania no cumplió la resolución del III Congreso, continuó su labor divisionista y el CE de la Internacional Comunista se vio obligado a romper relaciones con éste. Este partido fue expulsado de la Internacional Comunista, y se convirtió luego en un grupo sectario insignificante, sin ningún apoyo entre la clase obrera, hostil a la clase obrera de Alemania. 372.

⁸² La *Carta abierta* (Offener Brief) del Comité Central del Partido Comunista Unificado de Alemania al Partido Socialista de Alemania, al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, al Partido Comunista Obrero de Alemania y a todas las organizaciones sindicales, fue publicada en *Die Rote Fahne* el 8 de enero de 1921. En esa carta exhortaba a todas las organizaciones obreras, sindicales y socialistas a unir sus fuerzas para combatir la creciente reacción y la ofensiva del capital contra los derechos vitales de los trabajadores. El programa de acciones conjuntas presentado por los comunistas incluía demandas por el aumento de las jubilaciones a los inválidos de guerra, la liquidación de la desocupación, el saneamiento de la situación financiera del país a expensas de los monopolios, la introducción en los comités de fábricas y talleres del control sobre todas las existencias de víveres, materia prima y combustible, la reapertura de todas las empresas cerradas, el control sobre la siembra, la cosecha y la venta de toda la producción agrícola por los soviets de campesinos conjuntamente con las organizaciones de obreros rurales, el desarme inmediato y la disolución de todas las organizaciones militarizadas burguesas, el establecimiento de la autodefensa obrera, la amnistía de todos los presos políticos, el inmediato restablecimiento de relaciones comerciales y diplomáticas con la Rusia soviética. Lenin concedió gran valor a la "Carta abierta". La dirección derechista de las organizaciones a las que iba dirigida rechazó las propuestas de una acción común con los comunistas a pesar de que los obreros se pronunciaron por un frente único del proletariado. 373.

⁸³ *Teoría de la lucha ofensiva* o "teoría de la ofensiva": fue proclamada en diciembre de 1920 en el Congreso Unificado del Partido Comunista de Alemania y el ala izquierda del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania. Esta teoría consistía en que el partido debía aplicar la táctica de la ofensiva, sin tener en cuenta si existían o no, condiciones objetivas para las acciones revolucionarias, o si las amplias masas trabajadoras apoyaban al Partido Comunista. La "teoría de la ofensiva" encontró sus partidarios entre la "izquierda" en Hungría, Checoslovaquia, Italia, Austria y Francia, y fue una de las causas de la derrota, de las acciones obreras de marzo de 1921 en Alemania. Después del levantamiento de marzo la "izquierda" trató de justificar los errores del Comité Central del Partido Comunista Unificado de Alemania. Las tesis sobre los levantamientos de marzo, aprobadas por el CC del Partido Comunista Unificado de Alemania el 8 de abril de 1921, reiteraron que este partido debía siempre "seguir la línea de la ofensiva revolucionaria", y que las acciones

ofensivas, "aun cuando sean derrotadas constituyen la premisa de la futura victoria y el único medio posible para que el partido revolucionario conquiste a las masas..." Durante el III Congreso de la Internacional Comunista los partidarios de la "teoría de la ofensiva" lucharon para que su teoría fuera tomada como base de las resoluciones sobre la táctica de la Internacional Comunista. Durante sus intervenciones en el Congreso Lenin demostró lo erróneo y aventurero de esta "teoría"; el Congreso aprobó las propuestas de Lenin sobre la paciente preparación y conquista de la mayoría de la clase obrera para el movimiento comunista. 374.

⁸⁴ El 26 de marzo de 1921 en Vladivostok los guardias blancos apoyados por los intervencionistas japoneses derrocaron la dirección regional de Primorie, en la república del Lejano Oriente y establecieron en el poder a los representantes de la gran burguesía, encabezados por los hermanos Merkúlov, fabricantes, que implantaron un régimen de dictadura burguesa y de terror; Primorie del Sur se convirtió en campo propicio para la continuación de la intervención imperialista en el Lejano Oriente.

El ejército popular revolucionario de la República del Lejano Oriente bajo el mando de V. K. Blujer primero, y luego I. P. Uboriévitsh, derrotó a los guardias blancos, liberando Jabárovsk el 14 de febrero de 1922 y Vladivostok el 25 de octubre. Japón se vio obligado a evacuar sus tropas del Lejano Oriente. El 14 de noviembre de 1922 la Asamblea Popular de la República del Lejano Oriente creó el Comité Revolucionario del Lejano Oriente con plenos poderes para llevar a la práctica la unión del Lejano Oriente con la Rusia soviética. El 15 de noviembre de 1922 el presidium del CEC de toda Rusia dictó un decreto proclamando a la República del Lejano Oriente parte inseparable de la RSFSR. 382.

⁸⁵ *Congreso del Partido Checoslovaco* (Congreso del Partido Socialdemócrata Checoslovaco, de izquierda): se realizó en Praga desde el 14 al 16 de mayo de 1921, y se transformó en Congreso Constituyente del Partido Comunista de Checoslovaquia. Participaron 569 delegados que representaban a más de 350.000 afiliados al partido. El Congreso adoptó por aclamación una resolución sobre la afiliación a la III Internacional. B. Smeral fue el principal informante al Congreso.

Lenin hizo un cuidadoso estudio de los materiales del Congreso Constituyente del Partido Comunista de Checoslovaquia.

Vorwärts ("Adelante"): diario, publicado desde mayo de 1911 en Reichenberg como portavoz de la tendencia de izquierda de los socialdemócratas austríacos. En 1921 se convirtió en órgano del Partido Comunista de Checoslovaquia (sección alemana). 391.

⁸⁶ *Proyecto de decreto sobre el pago colectivo del trabajo a los empleados en las instituciones soviéticas*: se discutió en el Consejo de Comisarios del Pueblo el 14, 21, 24, 28 de junio y 8 de julio de 1921. La esencia del sistema de suministro colectivo consistía en el remplazo del suministro personal por cartillas, listas y premios en especie. Todo el suministro a los obreros y sus familiares se llevaría a cabo exclusivamente en forma de salario, cuyo monto se determinaría para cada empresa en su conjunto, es decir, colectivamente para todos sus obreros y empleados. El 18 de

junio el Consejo de Trabajo y Defensa firmó el decreto "Sobre el suministro colectivo a obreros y empleados de algunas empresas estatales". El 24 de junio el CCP aprobó la resolución del paso al pago colectivo del trabajo a empleados en las instituciones soviéticas de Moscú y Petrogrado desde el 1 de julio y para las restantes zonas de la República, no antes del 1 de setiembre. Creó una comisión cuya tarea consistía en "terminar de elaborar el presente proyecto con el fin de determinar exactamente, aunque fuese sobre la base de unos pocos datos el número de empleados que quedarían en las instituciones soviéticas después de la reducción de personal y cuál sería su sueldo en dinero y en especie. La norma de reducción que debe lograrse deberá llegar a la mitad, y en lo posible a la tercera parte. La Comisión debe guiarse por la directiva de lograr una situación tal, que sea garantizada una productividad satisfactoria del trabajo en las instituciones soviéticas". El 28 de junio de 1921 el CCP aprobó un decreto basado en los informes de A. B. Jalátov y L. I. Guinzburg sobre el pago colectivo del trabajo a los empleados en las instituciones soviéticas, con modificaciones en el punto "A" y en el punto "D" propuestas por Lenin. El texto definitivo del decreto fue aprobado por el CCP el 8 de julio de 1921. 406.

37 *Congreso de representantes de la Unión Central de Sociedades de Consumidores* (la tercera reunión de toda Rusia de representantes de la Unión Central de Sociedades de Consumidores): se realizó en Moscú desde el 16 hasta el 23 de julio de 1921. Participaron en el Congreso 384 delegados (250 con voz y voto y 134 con voz solamente) de diversas regiones de Rusia. El Congreso discutió informes y aprobó resoluciones sobre la actividad de la Unión Central de Sociedades de Consumidores y sobre las perspectivas de las cooperativas de consumidores, la actividad de venta e intercambio de mercancías de la Unión Central de Sociedades de Consumidores, sociedades cooperativas obreras, el estado y perspectivas del comercio exterior del país y el papel del movimiento cooperativo en éste, sobre la ayuda de las cooperativas a las regiones castigadas por malas cosechas, y otros. Lenin fue elegido presidente de honor del Congreso. Su saludo fue leído el 16 de julio durante la primera sesión plenaria del Congreso. 414.

38 *Primer Congreso Internacional de Sindicatos y Uniones de Producción Revolucionarios*: se realizó en Moscú del 3 al 19 de julio de 1921. Participaron 380 delegados de 41 países de Europa, América y Asia (entre ellos Rusia, Inglaterra, Italia, España, Francia, Bulgaria, Yugoslavia, Alemania, Checoslovaquia, Austria, Polonia, Finlandia, Corea, China, África del Sur y otros). La orden del día fue la siguiente: 1) informe del Consejo Internacional provisional de los sindicatos creado en julio de 1920; 2) la crisis económica mundial, las tareas y la táctica de los sindicatos; 3) los sindicatos, los partidos, la Internacional Roja de Sindicatos y la Internacional Comunista; 4) los sindicatos, los comités de fábricas y talleres y los delegados de fábricas; 5) los sindicatos y el control obrero sobre la producción; 6) la desocupación; 7) uniones internacionales gremiales y de producción; 8) problema de organización; 9) las mujeres en la producción y en los sindicatos.

Este fue el Congreso Constituyente de la Internacional Roja de Sindicatos que existió hasta fines de 1937 y que desempeñó un gran papel en la historia del movimiento sindical internacional. El Congreso aprobó los estatutos de la Internacional Roja de Sindicatos y resoluciones relativas a otras cuestiones. Para llevar a la práctica la dirección permanente de las organizaciones sindicales, el Congreso creó el Consejo Central de la Internacional Roja de Sindicatos. Esta organización luchó en favor de la unidad del movimiento sindical sobre la base de la lucha revolucionaria por las reivindicaciones de la clase obrera; contra la ofensiva del caíptal y del fascismo; contra el peligro de la guerra imperialista; por el acercamiento con la clase obrera de la Rusia soviética.

El saludo de Lenin fue la respuesta al pedido que le formularon varias delegaciones para que participara en el Congreso y fue leído el 19 de julio en la decimoséptima sesión. 416.

39 *Proposición propuesta al CC del PC(b)R*: fue escrita a raíz de las tesis del Buró de Siberia del CC del PC(b)R y del Comité Revolucionario de Siberia sobre "Las formas de organización de las instituciones soviéticas y las organizaciones del partido en Siberia". En las tesis se fundamentaba la necesidad de la existencia en Siberia de un centro regional soviético con los correspondientes departamentos económicos y militares, la representación de la Cheka, y del centro regional del partido. De acuerdo con la opinión del Buró y del Comité Revolucionario de Siberia estos dos centros debían formarse según el principio de la designación.

En la nota agregada a las tesis se comunicaba que este problema se discutiría en la IV Conferencia regional del partido de Siberia en la que se esperaba que intervinieran representantes de dos tendencias: una que negaba la necesidad de la existencia de los centros regionales en Siberia y otra que reconocía la necesidad de crearlos según el principio de electividad. El 29 de julio de 1921 el Buró de Organización del CC del PC(b)R ratificó en lo fundamental las tesis del Buró de Siberia.

En el manuscrito los puntos 4 y 5 fueron tachados por Lenin. 417.

40 El llamamiento de Lenin al proletariado internacional, con motivo del hambre que afectó a casi 33 millones de personas de la región del Volga y del sur de Ucrania, tuvo amplia repercusión entre las masas obreras y trabajadoras de todos los países. Por iniciativa de la Internacional Comunista se constituyó en agosto de 1921 el "Comité provisional en el extranjero de ayuda a Rusia". Los sindicatos revolucionarios de Francia exhortaron a los obreros a contribuir con un jornal al fondo de ayuda a la población hambrienta de Rusia. Henri Barbusse y Anatole France colaboraron activamente en la organización de la ayuda y el último donó la suma correspondiente al Premio Nobel con que había sido favorecido en 1921. Se recaudó en Francia cerca de un millón de francos. También obreros y campesinos de otros países intervinieron en la campaña para recaudar fondos. En Checoslovaquia contribuyeron con 7.500.000 coronas en dinero y 2 millones de coronas en productos; el Partido Comunista de Alemania reunió 1.300.000 marcos en dinero y un millón en productos; los comunistas holandeses 100.000 guildens, los italianos alrededor de un millón de liras, los noruegos 100.000 coronas noruegas, los austríacos 3

millones de coronas austríacas, los españoles 50.000 marcos, los polacos 9 millones de marcos polacos, en Dinamarca 500 mil marcos, etc. Desde el comienzo de la campaña al 20 de diciembre de 1921, las organizaciones comunistas compraron 312 mil puds de víveres y reunieron un millón de rublos oro. Las organizaciones de la Internacional de Amsterdam reunieron 85.625 puds de víveres y 485 mil rublos oro. 418.

41. Esta carta fue escrita por Lenin a raíz del informe que G. I. Miásnikov envió al CC del PC(b)R, de su artículo *Cuestiones delicadas*, así como de sus intervenciones en las organizaciones del PC(b)R de Petrogrado y Perm. Miásnikov organizó, en la región de Motovilij de la provincia de Perm, un grupo que luchó contra la política del partido. El Buró de Organización del CC del PC(b)R, después de haber discutido el 29 de julio de 1921 la intervención de Miásnikov en la organización de Perm, su artículo y su informe, lo declaró antipartidario y formó una comisión (N. I. Bujarin, P. A. Zalutski y A. A. Solts), para que investigara la actividad de Miásnikov. El 22 de agosto el Buró de Organización del CC del PC(b)R declaró que las tesis de Miásnikov, formuladas en sus artículos, eran incompatibles con los intereses del partido, le prohibió presentar sus tesis en reuniones oficiales de partido, lo separó de la organización de Perm y lo puso a disposición del Comité Central. Miásnikov no se subordinó a la resolución del CC y al volver a Motovilij continuó su actividad antipartidaria. Al mismo tiempo trató de organizar un grupo antipartidario en Petrogrado. La comisión del CC del PC(b)R, que investigó la actividad de Miásnikov, propuso expulsarlo del partido por haber violado repetidas veces la disciplina partidaria, por haber organizado, en contra de las resoluciones del X Congreso sobre la unidad del partido, un grupo especial para luchar contra éste. El 20 de febrero de 1922 la resolución fue aprobada por el Buró Político del CC del PC(b)R. 420.

42. *Comisión Central del Control* (CCC): organismo supremo de control del partido; la resolución sobre su constitución fue aprobada en la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R, realizada desde el 22 hasta el 25 de setiembre de 1920. En la resolución "Sobre las tareas inmediatas de la construcción del partido", aprobada por la Conferencia, conjuntamente con otras medidas prácticas para reforzar la democracia dentro del partido, consolidar la unidad del partido y la disciplina, se consideró indispensable crear la Comisión de Control elegida por el Congreso y por comisiones del partido adjuntas a los comités provinciales. En la resolución de la Conferencia fue incluida, con insignificantes modificaciones, la proposición de Lenin sobre los integrantes de la Comisión de Control. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII, pág. 418.) Las comisiones de control debían ser integradas por los comunistas más imparciales, que disfrutasen de la confianza general. El propósito de Lenin era que la Comisión de Control fuera "un auténtico órgano de la conciencia del partido y del proletariado"; recomendaba como tarea especial para la Comisión de Control tener una actitud atenta hacia los camaradas cuya causa estudiaba (véase *id.*, *ibid.*, t. XXXIV, "Proyecto de resolución del Buró Político del CC del PC(b)R"). La Comisión Central de Control

fue elegida por primera vez en el X Congreso del PC(b)R realizado desde el 8 hasta el 16 de marzo de 1921.

De acuerdo con la proposición formulada por Lenin en los artículos que escribió para el XII Congreso del partido (17-25 de abril de 1923) *Cómo debemos reorganizar la Inspección obrera y campesina, Mejor poco, pero mejor* (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXVI), el XII Congreso creó un organismo conjunto de control del partido y del Estado: la Comisión Central de Control y la Inspección Obrera y Campesina; en la labor de este organismo y de los organismos locales participaban las amplias masas de trabajadores.

Durante el período del culto a la personalidad de Stalin, los principios leninistas de organización del partido y del Estado fueron groseramente violados. Durante el XVII Congreso del partido (1934), a propuesta de Stalin, en lugar de la Comisión Central de Control y la Inspección Obrera y Campesina fueron creados dos centros de control: la Comisión de Control del partido adjunta al CC del PCUS y la Comisión de Control Soviética adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS, violándose así el principio leninista de hacer participar a las amplias masas de trabajadores en la labor de los organismos de control.

Después del XX Congreso del PCUS (1956) se adoptaron medidas para liquidar las consecuencias del culto a la personalidad en la esfera del control y la verificación del cumplimiento. El Pleno del CC del PCUS de noviembre (1962) aprobó una resolución sobre la reorganización del sistema de control en el país "tomando como base para ese sistema las instrucciones de Lenin sobre la unificación del control del partido y del Estado y la creación de un sistema de control único que actuase permanentemente con la participación en el mismo de las amplias masas de trabajadores". De acuerdo con la resolución (27 de noviembre de 1962) del CC del PCUS, del Presidium del Soviet Supremo y del Consejo de Ministros, fue creado un órgano único de control del partido y del Estado, el Comité de Control del partido y del Estado del CC del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS y los correspondientes organismos en las localidades. 424.

43. *Partido Comunista de Inglaterra*: fue fundado en el Congreso constituyente celebrado el 31 de julio y el 1 de agosto de 1920 y se formó con el ala izquierda del Partido Socialista Británico, la mayor parte del Partido Socialista Obrero Escocés, los socialistas irlandeses, el grupo Unidad Comunista del Partido Obrero Socialista, el Consejo Comunista del sur de Gales y una serie de pequeños grupos socialistas. En enero de 1921, durante el Congreso de Unificación en Leeds, ingresó en el Partido Comunista de Inglaterra, el Partido Comunista Obrero constituido fundamentalmente por miembros del movimiento de los Shop Stewards' Committees de Escocia (dirigidos por W. Gallacher), y la Federación Obrera Socialista. En la primavera de 1921 el ala izquierda del Partido Obrero Independiente, encabezado por P. Dutt, pasó a integrar el Partido Comunista de Inglaterra; de este modo se constituyó definitivamente el Partido Comunista de Inglaterra. 427.

⁴⁴ *Vereinigte Kommunistische Partei Deutschlands*, (VKPD) (Partido Comunista Unificado de Alemania): se formó en el Congreso de unificación del Partido Comunista de Alemania con el ala izquierda del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, realizado en Berlín desde el 4 hasta el 7 de diciembre de 1920. La unificación se produjo después de la división del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania en el Congreso de Halle (en octubre de 1920), donde la mayoría de los delegados exigió la inmediata afiliación a la III Internacional y el reconocimiento absoluto de las 21 condiciones de admisión en la Internacional Comunista elaboradas en su II Congreso. El ala derecha del partido abandonó el Congreso de Halle y constituyó un partido aparte, que existió con el antiguo nombre hasta setiembre de 1922, fecha en que se fusionó con el Partido Socialdemócrata.

La fusión del ala izquierda del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania con el Partido Comunista fue un jalón importante en el desarrollo del movimiento revolucionario en Alemania. Como resultado de dicha fusión el Partido Comunista de Alemania se convirtió en la sección más importante de la Internacional Comunista, después del PC(b)R. Junto con el ala izquierda del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania se incorporó al Partido Comunista de Alemania el más popular dirigente del proletariado alemán, E. Thaelmann, quien logró que los independientes de izquierda se pasaran en masa al PCA.

Lenin envió esta carta al Congreso del Partido Comunista Unificado de Alemania (II Congreso del Partido Comunista de Alemania) que se realizó en Jena, del 22 al 26 de agosto de 1921. El Congreso discutió los siguientes informes: el III Congreso de la Internacional Comunista, las tareas inmediatas del partido, la actividad de los sindicatos, la situación de la Rusia soviética y las medidas para prestarle ayuda, etc. Wilhelm Pieck fue uno de los presidentes del Congreso. En una resolución, aprobada por la enorme mayoría de los delegados, se ratificaron las resoluciones del III Congreso de la Internacional Comunista y se reconoció que la crítica a los errores cometidos por el CC del Partido Comunista Unificado de Alemania durante las acciones de marzo de 1921, contenida en las tesis del III Congreso, era correcta. El partido volvió a adoptar su antigua denominación: Partido Comunista de Alemania. 429.

⁴⁵ La proposición al Buró Político del CC del PC(b)R de entregar a la justicia al barón Ungern fue escrita a raíz del telegrama que I. N. Smirnov, presidente del Comité Revolucionario de Siberia, envió el 26 de agosto de 1921 a Lenin, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. En él decía: "El barón de Ungern fue cercado el 22 de agosto por nuestra vanguardia y tomado prisionero con su Estado Mayor. Bajo fuerte custodia Ungern fue enviado a Novonikoláevsk, donde nos proponemos entregarlo al Departamento del Tribunal Supremo del CEC de toda Rusia de Siberia acusado de traición. El juicio tendrá gran importancia política. Pido su opinión". (Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS.)

La proposición de Lenin fue aprobada por el Buró Político el 29 de agosto de 1921.

El juicio contra el barón de Ungern se realizó el 15 de setiembre; como fiscal de Estado actuó E. M. Iaroslavski, la defensa estuvo a cargo del viejo abogado Bogoliúbov. Durante el juicio fueron revelados una serie de crímenes de Ungern y sus ayudantes: cuando tomó Urga (hoy Ulan Bator) ordenó fusilar a todos los empleados de la Unión Central de Sociedades de Consumidores y de la municipalidad, por orden suya saquearon y mataron a la población e incendiaron la ciudad. Durante el juicio quedó aclarada la vinculación del barón Ungern con los militaristas chinos (Chan-Tsao-Lin) y los intervencionistas japoneses. Como lo hicieron evidente los materiales del juicio, los planes de Ungern de restaurar la monarquía con Mijaíl Románov al frente contaba con la ayuda de los japoneses, quienes habían prometido apoderarse de Chitá. Pero esos proyectos quedaron frustrados porque Ungern fue arrestado al irrumpir en territorio de Siberia soviética.

El barón de Ungern fue condenado a morir fusilado. 450

⁴⁶ La resolución propuesta por Lenin fue aprobada por el Buró Político el 2 de setiembre de 1921. Al día siguiente, Lenin envió una carta al secretario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en la que escribió: "Nos resulta sumamente importante tener la información exacta y regular que ustedes reciben sobre la marcha de la colecta de donaciones de obreros extranjeros para ayudar a los hambrientos de Rusia [...] Mi opinión es que habría que nombrar responsables por país, o por un grupo de países, con el fin de que esas personas sigan la prensa obrera de los diversos partidos y registren las cifras exactas, limitándose, se comprende, sólo a: 1) indicar los totales de las colectas; 2) indicar exactamente la moneda en que se realizan las donaciones; 3) mencionar el plazo en que fueron hechas las colectas; 4) nombrar los periódicos de los cuales se tomaron los datos y los partidos u organizaciones que realizaron las colectas.

"Destacar especialmente la necesidad de una resolución del partido o de los sindicatos sobre la donación de un jornal.

"Les ruego que me contesten qué medidas fueron tomadas por el Comité Ejecutivo y cuándo se podrá contar con las cifras totales" 454.

⁴⁷ Con el pretexto de prestar ayuda a los hambrientos de Rusia los imperialistas crearon la "comisión internacional" encabezada por Noulens, ex embajador francés en Rusia, uno de los principales organizadores de los complots contrarrevolucionarios y de la intervención armada contra el país soviético; esta comisión estaba integrada por ex diplomáticos franceses, ingleses y belgas, y ex grandes propietarios extranjeros de las empresas nacionalizadas en Rusia. El 4 de setiembre la comisión Noulens envió al Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores un telegrama en el que exigía que se permitiera entrar a la Rusia soviética a 30 expertos para investigar sobre el terreno, según un programa especial, planeado para cumplir funciones de espionaje.

El 6 de setiembre de 1921 el Buró Político del CC aprobó con algunas modificaciones el proyecto de la nota a Noulens elaborado de acuerdo con las indicaciones de Lenin.

En la respuesta del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores, publicada el 8 de setiembre en *Izvestia del CEC de toda Rusia* se señalaba que "la comisión del señor Noulens reemplazó la ayuda a los hambrientos de Rusia por la obtención de informaciones sobre la situación interna de la Rusia soviética [...] y además esto debía realizarse bajo la dirección de personas que ya se habían ocupado de esta investigación con fines nada encubiertos de organizar motines y facilitar el avance de los ejércitos extranjeros en el territorio de la República Soviética". El gobierno soviético negó categóricamente a la Comisión Noulens el ingreso en la República de los soviets. 455.

⁴⁸ La depuración del partido se realizó de acuerdo con una resolución del X Congreso del PC(b)R "Sobre la construcción del partido" que decía: "Se crea una necesidad extrema de girar decididamente la palanca de la política del partido hacia el reclutamiento de obreros, y la depuración del partido de elementos no comunistas". La depuración fue precedida de una prolongada y minuciosa preparación.

El 21 de junio de 1921 el Comité Central y la Comisión Central de Control aprobaron la "Resolución sobre el problema de la verificación, la revisión y la depuración del partido" (*Pravda*, núm. 146 del 30 de junio de 1921) en la que se indicaba el plazo para realizar la depuración (desde el 1 de agosto hasta el 1 de octubre de 1921), se establecía —como condición obligatoria de la depuración— un interrogatorio a los trabajadores, tanto comunistas como apartidistas, sobre los miembros del partido a los que se verificaba; y se determinaba un sistema de creación de comisión de verificación locales. Durante la depuración, fue interrumpido el ingreso al partido, con excepción de los obreros y los campesinos que no explotaban trabajo ajeno. El 7 de julio el Buró Político ratificó a la Comisión Central para la verificación de la composición del partido; también en las localidades fueron creadas comisiones de verificación.

El CC del partido dirigió una carta "A todas las organizaciones del partido. Sobre la depuración del partido" (publicada el 27 de julio de 1921 en *Pravda*, núm. 163) en la que exponía las tareas y métodos de la depuración. El CC recomendaba guiarse por las siguientes instrucciones: con los obreros ser más condescendientes en cuanto a la presentación de papeles, referencias, etc. Con respecto a los campesinos, diferenciar rigurosamente a los elementos kulaks propietarios de los honestos campesinos trabajadores. Encarar con más rigurosidad a los "que están en los comisariatos" y a quienes ocupan cargos vinculados a cualquier tipo de privilegios. Someter a una verificación especial a los ex funcionarios, a quienes proceden de la intelectualidad burguesa. Someter a la más minuciosa verificación y depuración a los que provienen de otros partidos, especialmente a los mencheviques y eseristas.

El comienzo de la depuración fue postergado para el 15 de agosto, y prosiguió hasta el XI Congreso del PC(b)R. Las primeras conclusiones de la depuración fueron extraídas por la XI Conferencia de toda Rusia del PC(b)R (véase el presente tomo, págs. 277 y 278-279); las conclusiones finales de la depuración las hizo el XI Congreso del PC(b)R. Como resultado de la depuración fueron expulsadas del partido 159.355 personas (el 24,1 por ciento) (no se incluyen aquí las cifras de las

Repúblicas de Briansk y Astraján, ni del partido comunista de Turkestán). Entre los expulsados y separados del partido había: 20,4 por ciento de obreros; 44,8 por ciento de campesinos; 23,8 por ciento de empleados y profesionales; otros, 11,0 por ciento. La depuración mejoró la composición social del partido, fortaleció la disciplina, elevó el prestigio del partido entre las masas obreras y campesinas apartidistas, liberó al partido de los elementos que lo desacreditaban; aumentó la cohesión ideológica y orgánica del partido. 460.

⁴⁹ En 1921 algunos grupos de obreros norteamericanos nucleados en la "Sociedad Técnica de ayuda a la Rusia soviética", expresaron el deseo de viajar a Rusia y de participar en la construcción económica. Muchos de estos obreros eran rusos que había emigrado a Norteamérica antes de la Revolución de Octubre. La posibilidad del ingreso de obreros norteamericanos en la Rusia soviética fue planteada al gobierno soviético por L. K. Martins. El Consejo de Trabajo y Defensa, habiendo discutido el 22 de junio de 1921 este problema, consideró aceptable "impulsar el desarrollo de algunas empresas industriales o grupos de empresas, entregándolas a grupos de obreros y campesinos norteamericanos industrialmente capacitados, en base a condiciones preestablecidas que les garanticen cierto grado de autonomía económica". El Consejo de Trabajo y Defensa declaró asimismo que era indispensable normalizar la inmigración de obreros industriales al país. El 11 de agosto de 1921 se envió a la "Sociedad Técnica de ayuda a la Rusia soviética" un telegrama firmado por Lenin y Chicherin que decía: "es necesario tener en cuenta las dificultades que existen en Rusia, que es indispensable superar, en cuanto al abastecimiento de víveres y demás. Las personas que viajen a Rusia deben estar preparadas para afrontarlas... Es conveniente enviar primero a delegados que estudien sobre el terreno las condiciones del lugar donde se radicarán, las zonas boscosas, minas, fábricas, etc. que están dispuestas a tomar en arriendo".

Durante el segundo semestre de 1921 un grupo de obreros norteamericanos, encabezado por el ingeniero comunista holandés S. Rutgers, el destacado activista del movimiento obrero norteamericano V. D. Haywood y el obrero norteamericano G. S. Calwert, mantuvo negociaciones con el gobierno soviético a fin de que se les entregara para su explotación una parte de la cuenca hullera de Kuznets en Siberia, y organizar allí una colonia industrial.

El 19 de setiembre Lenin recibió a los representantes de la colonia obrera norteamericana y conversó con ellos. Se conservan las anotaciones de Lenin hechas en la entrevista. El "Proyecto de las obligaciones" fue redactado por Lenin con motivo de esta entrevista. Sobre la firma del acuerdo con el grupo organizador de los obreros norteamericanos (grupo de Rutgers), véase el presente tomo, nota 53. 464.

⁵⁰ La carta "Las tareas de la Inspección Obrera y Campesina: su interpretación y cumplimiento" fue escrita a J. V. Stalin, quien en ese entonces encabezaba el Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, a raíz de haber recibido el informe preliminar de Lóninov,

jefe de la sección de combustible del departamento técnico industrial de la Inspección Obrera y Campesina, sobre la situación en el combustible y el trabajo de las instituciones correspondientes.

El 27 de setiembre de 1921 Stalin envió a Lenin una nota en la que prácticamente cargó toda la responsabilidad a las serias deficiencias en la labor de la Inspección Obrera y Campesina. Y sólo en la posdata Stalin escribió que el autor del informe preliminar había prometido agregar a su informe principal "un proyecto de medidas concretas para mejorar los aparatos de las instituciones encargadas del combustible".

Las ideas planteadas por Lenin en la carta acerca de las tareas de la Inspección Obrera y Campesina fueron desarrolladas en una serie de documentos, entre ellos en los artículos "Cómo debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina" y "Mejor poco, pero mejor". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXVI). 466.

- ⁵¹ G. V. Chicherin, comisario del pueblo de Relaciones Exteriores de la RSFSR, en una carta del 7 de octubre de 1921, comunicó al Buró Político del CC del PC(b)R que el gobierno de la República del Lejano Oriente solicitaba la opinión del Buró Político sobre las siguientes cuestiones: 1) si era deseable que la República del Lejano Oriente fuera reconocida por Japón y Norteamérica mientras estos países no reconocieran a la RSFSR; 2) si se debían aceptar las propuestas de extranjeros de otorgar préstamos estatales a la República del Lejano Oriente; 3) si la República del Lejano Oriente era autónoma e independiente de la RSFSR sólo formalmente o también efectivamente. Según el Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores, a estos problemas se debía responder lo siguiente: 1) el reconocimiento de la República del Lejano Oriente era deseable, pero sin fijar en el acuerdo la estructura de esa República; 2) los préstamos extranjeros eran útiles, a condición de que se conservaran los derechos soberanos de la República del Lejano Oriente; 3) se consideraba que la independencia de la República del Lejano Oriente respecto de la RSFSR era solamente formal.

La proposición de Lenin fue aprobada por el Buró Político el 8 de octubre de 1921. El proyecto de directivas para la República del Lejano Oriente propuesto por G. V. Chicherin, fue ratificado por el Buró Político del CC del PC(b)R el 10 de octubre de 1921. 473.

- ⁵² VIII Congreso de toda Rusia de Electrotécnicos: se realizó en Moscú desde el 1 hasta el 9 de octubre de 1921. Fue convocado por iniciativa de Lenin, en cumplimiento de la resolución del VIII Congreso de Soviets, según un decreto especial del Consejo de Comisarios del Pueblo del 8 de febrero de 1921 "para discutir todos los aspectos de las cuestiones técnico-económicas relacionadas con la ejecución del plan de electrificación de Rusia, así como también hacer participar activamente a las amplias masas populares en la obra de electrificación de la economía nacional". Participaron en el Congreso 893 delegados de 102 ciudades de Rusia y 475 invitados, entre ellos los científicos más famosos del país, economistas y especialistas y muchos representantes de obreros de empresas electrotécnicas.

Lenin fue elegido presidente de honor. La declaración del Congreso, que fue recibida con una ovación, decía: "Por los inapreciables servicios prestados por V. I. Lenin-Uliánov, presidente del Consejo de Comisarios de Pueblo, con motivo del apoyo especial y ferviente que recibió la Comisión Estatal para la Electrificación y todo el trabajo de electrotécnica, proponemos elegir presidente de honor del Congreso a este querido gran combatiente por la revolución mundial".

En las sesiones plenarias y en las comisiones del Congreso se escuchó gran cantidad de informes, entre ellos el de G. M. K zhizhanovski sobre el trabajo de GOELRO; el de A. F. Ioffe, sobre la estructura de la materia; el de M. V. Shuleikin sobre el desarrollo de la radiotelegrafía y la radiotelefonía; el de L. K. Ramzin acerca del suministro de combustible en Rusia; el de G. O. Graftio sobre la electrificación del transporte, y otros. Se aprobó una resolución sobre un plan general de electrificación de la RSFSR y de diversas regiones del país (el sur, la región noroccidental, Siberia, los Urales, Turkestán, la región suroriental); sobre el suministro de energía eléctrica al campo; sobre las tareas de la industria metalúrgica rusa; sobre el desarrollo de la industria petrolera en vista de la electrificación de la misma; sobre la difusión de los conocimientos de electrotecnia, y otros. Las recomendaciones de este Congreso fueron tenidas en cuenta para concretar y aplicar el plan GOELRO.

El saludo de Lenin al Congreso fue leído durante la sesión matutina del 9 de octubre. En este documento se lee la siguiente nota de Lenin a Krzhizhanovski: "Si lo aprueba, devuélvame. lo haré copiar y se lo enviaré (¿a quién?, ¿a Ud?). En general, dudo de que sea necesario. ¿No será un 'alarde' *superfluo*? ¿Será *efectivamente* útil?". 475.

- ⁵³ Este proyecto de resolución fue escrito con motivo de la preparación, para la sesión del Buró Político del CC del PC(b)R, del acuerdo con el grupo de obreros e ingenieros norteamericanos encabezado por S. Rutgers que había llegado a Rusia a fines de agosto de 1921.

Después de discutir, el 23 de setiembre de 1921, la propuesta del grupo Rutgers de que se le entregara para su explotación la fábrica Nadiézhdin y una serie de empresas de la cuenca hullera de Kuznets, el Consejo de Trabajo y Defensa consideró conveniente firmar un acuerdo y encargó la elaboración definitiva de sus cláusulas a una comisión de representantes del Consejo Superior de Economía Nacional, del Comisariato del Pueblo de Trabajo y del Comisariato del Pueblo de Agricultura. Lenin participó en las negociaciones con el grupo Rutgers, hizo varias propuestas para las cláusulas del acuerdo (véase el presente tomo, págs. 517-518), que fue firmado por el grupo el 20 de octubre y ratificado al día siguiente por el Consejo de Trabajo y Defensa, y el 25 de octubre por el Consejo de Comisarios del Pueblo. En noviembre el gobierno soviético firmó el acuerdo con dicho grupo.

Según ese acuerdo los obreros norteamericanos debían traer determinada cantidad de herramientas, materiales y víveres, y el gobierno soviético asignaba una suma de 300.000 dólares para la compra de máquinas y equipos en el exterior. En base a este acuerdo, en un sector del territorio de la cuenca hullera de Kuznets fue creada la "Co-

590

V. I. LENIN

lonia industrial autónoma Kuzbass", directamente subordinada al Consejo de Trabajo y Defensa (véase el presente tomo, págs. 464 y 482). 480.

⁵⁴ El proyecto de resolución escrito por Lenin, sobre el envío de A. G. Shliápnikov al trabajo de abastecimiento de víveres, fue aprobado en la sesión del Buró Político del CC del PC(b)R el 14 de octubre de 1921. Después de escuchar las conclusiones de la Comisión Central del Control y de la Comisión Central de Verificación sobre el problema de designar a Shliápnikov para la tarea del abastecimiento de víveres, el Buró Político resolvió el 27 de octubre: "Se fija para la tarea del abastecimiento de víveres a cargo del camarada Shliápnikov un plazo de dos meses desde el día de su partida" (Archivo Central del partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS).

Comisión Central de Verificación: estaba compuesta por cinco personas; fue creada durante el período de la depuración del partido para dirigir el trabajo de las comisiones locales de verificación. Los miembros de esta comisión tenían que tener un mínimo de siete años de antigüedad en el partido. La composición de la comisión fue ratificada por el Buró Político el 7 de julio de 1921 del siguiente modo: P. A. Zaludski, A. G. Shliápnikov, M. I. Chélishév, A. A. Póltz y M. F. Shkiriátov. Como suplentes fueron confirmados V. M. Mólotov, E. A. Preobrazhenski y N. I. Lébedev. Posteriormente se incluyeron en esta comisión (entre los suplentes) a S. P. Medvédiev y N. K. Antíпов. La Comisión Central de Verificación informó dos veces (en la XI Conferencia del partido y en el XI Congreso del PC(b)R) sobre los resultados de la depuración del partido. 494.

⁵⁵ A raíz de ciertas divergencias en la aplicación de la política nacional, surgidas entre los funcionarios de la organización del partido de Bakú, por un lado, y los funcionarios de las organizaciones centrales de Azerbaidzhán, por el otro, el CC del PC(b)R indicó a los funcionarios del partido de Azerbaidzhán y Bakú que debían tener una actitud sumamente cuidadosa hacia las particularidades de la vida y las costumbres de la población musulmana, y propuso a todos los militantes del partido comunista de Azerbaidzhán, así como a los de Georgia y Armenia, que tuviesen en cuenta estas circunstancias en toda su labor, procurando realizar un trabajo conjunto y armónico, y tratando de impedir la formación de cualquier tipo de agrupamientos en la organización del partido. Las proposiciones de Lenin fueron agregadas a la resolución del Buró Político del CC del PC(b)R aprobada el 15 de octubre de 1921.

El proyecto de instrucciones preparado por Stalin, que menciona Lenin, sobre la aplicación de la política nacional por el Partido Comunista en Azerbaidzhán, fue aprobado por el Buró Político del PC(b)R el 17 de octubre.

En el punto 6 se alude a la resolución del Buró Político del 3 de octubre de 1921 sobre la forma de impedir que los funcionarios de Bakú infringieran la política del gobierno soviético con respecto a Persia (Irán). 495.

⁵⁶ *II Congreso de toda Rusia de comisiones de educación política:* se realizó en Moscú desde el 17 hasta el 22 de octubre de 1921. Participaron 307 delegados, de los cuales 193 tenían voz y voto y 114 voz solamente. Entre los delegados había 281 comunistas y 26 apartidistas. N. K. Krúpskaia —presidenta de la Comisión Central de Educación política— inauguró el Congreso. V. I. Lenin fue elegido presidente de honor. A. V. Lunacharski que participó por el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública y Ozerevski que representó a la Comisión Central de educación política de Ucrania saludaron al Congreso en nombre de esas instituciones.

La principal tarea del Congreso consistía en ratificar el plan de trabajo para el año 1922, en elaborar las formas y métodos de trabajo de la agitación de masas en las condiciones de la nueva política económica. El Congreso escuchó informes y aprobó resoluciones sobre lo siguiente: 1) sobre los informes de la Comisión Central de educación política; 2) sobre el trabajo de agitación; 3) las tareas inmediatas de la propaganda en las nuevas condiciones; 4) el trabajo de educación política en el Ejército Rojo; 5) cuestiones de financiación y abastecimiento en la nueva situación económica; 6) sobre la liquidación del analfabetismo y otras.

El 17 de octubre, en la sesión vespertina del Congreso, intervino Lenin, que fue recibido con calurosos aplausos por los delegados. 496.

⁵⁷ *Comisión Extraordinaria de toda Rusia para la liquidación del analfabetismo:* creada por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 19 de julio de 1920. "Con el fin de poner en práctica el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 26 de diciembre de 1919, sobre la liquidación del analfabetismo en la República"... —se decía en el documento— se formará, adjunta al Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública, la Comisión Extraordinaria de toda Rusia para la liquidación del analfabetismo, que integrarán cinco personas, recomendadas por el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública y confirmadas por el Consejo de Comisarios del Pueblo." Adjunta a la Comisión Extraordinaria de toda Rusia para la liquidación del analfabetismo se constituyó una conferencia permanente de representantes de dos secciones (para el trabajo en el campo y para el trabajo entre las mujeres) del CC del PC(b)R, del CC del Komsomol, del Consejo Central de sindicatos de toda Rusia, de la Dirección Política del Consejo Militar Revolucionario y de la Instrucción Militar General.

Como lo informó L. P. Menzhínskaia, presidenta de la comisión, en octubre de 1921, fecha de realización del II Congreso de toda Rusia de las comisiones de educación política, habían aprendido a leer y a escribir 4.800.000 personas. En el Ejército Rojo, el número de analfabetos disminuyó hasta el 5 por ciento (en el ejército zarista, el porcentaje de analfabetos llegaba hasta el 65 por ciento) y en la flota el analfabetismo fue liquidado completamente. En el país había 88.534 centros para la liquidación del analfabetismo, 427 en distintas provincias y 21.370 cursos en distritos rurales. Con motivo del hambre y la desorganización y a causa, además, de que la financiación de las escuelas se trasladó a los presupuestos locales, el número de escuelas de alfabetización disminuyó, pero a partir de 1923, después de la aparición del artículo de Lenin

"Páginas de un diario" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXVI) se produjo un cambio decisivo en la tarea para la liquidación del analfabetismo. 503.

⁵⁸ *Conferencias económicas provinciales*: órganos locales del Consejo de Trabajo y Defensa. Fueron creadas sobre la base de la resolución del VIII Congreso de toda Rusia de Soviets (diciembre de 1920) "Sobre los órganos locales de dirección económica". Estos organismos, dependientes de los comités ejecutivos provinciales de los soviets, tenían como finalidad coordinar la actividad de los órganos locales de los comisariatos de economía: del Consejo Superior de Economía Nacional, y de los Comisariatos del Pueblo de Agricultura, de Abastecimiento, de Trabajo y de Finanzas; estaban integradas por presidentes de los consejos de economía provinciales, el comisario del pueblo de abastecimiento de la provincia, los directores de los departamentos de trabajo, finanzas, y agricultura del comité ejecutivo provincial y el presidente del consejo de sindicatos provincial. Estas conferencias eran presididas por los presidentes de los comités ejecutivos provinciales. 512.

⁵⁹ *ARA (American Relief Administration)*: administración americana de ayuda, que se fundó en 1919 con el fin de prestar ayuda a la población víctima de las consecuencias de la primera guerra mundial. El presidente de ARA fue H. Hoover —gran capitalista, estrechamente vinculado al capital ruso hasta 1917—. Algunos colaboradores de ARA se dedicaron sinceramente y de buena fe a esta actividad filantrópica. Sin embargo, en su conjunto, ARA sirvió como medio para extender la influencia del imperialismo norteamericano y para vender el remanente de mercancías sin salida.

El gobierno soviético, que aceptó la ayuda de ARA a causa del hambre que castigó en 1921 la zona del Volga y el sur de Ucrania, rechazó sus intentos de inmiscuirse en los asuntos internos de la República Soviética y estableció un control sobre la actividad de ARA. Como lo demostraron los sucesos posteriores el aparato de ARA, que integraban principalmente oficiales del ejército norteamericano, se dedicaba al espionaje y apoyar a los elementos contrarrevolucionarios. En junio de 1923 fue suspendida la actividad de ARA en la URSS.

El 18 de octubre de 1921 fue enviado a los miembros del Buró Político del CC del PC(b)R, para su votación, un proyecto de acuerdo con ARA sobre la organización del envío de víveres a Rusia. Estaba acompañado de una carta firmada por miembros del Buró Político y una proposición de J. V. Stalin de cobrar por el transporte de los paquetes de víveres, desde la frontera hasta los depósitos de distribución y por el uso de los depósitos, ya que, en su opinión, se trataba de comercio y no de filantropía. La observación de V. I. Lenin que aparece entre paréntesis se refiere a esa proposición. El proyecto de acuerdo con ARA fue ratificado por el Buró Político el 19 de octubre de 1921. 519.

⁶⁰ Este proyecto de resolución fue escrito por Lenin con motivo de debatirse, en la sesión del Buró Político del CC del PC(b)R del 20 de octubre de 1921, la solicitud del Comisariato del Pueblo de Finanzas,

de incorporar con voz y voto a sus representantes en el Consejo de Trabajo y Defensa, y en las conferencias económicas regionales y provinciales. El Buró Político rechazó la solicitud del Comisariato de Finanzas y aceptó la proposición de Lenin. La última frase del manuscrito está tachada y no fue incluida en la resolución.

Comisión de Finanzas del CC del PC(b)R y del Consejo de Comisarios del Pueblo: se creó a proposición de Lenin, poco tiempo después del X Congreso del Partido, para estudiar la política financiera, a raíz del paso a la nueva política económica. 522.

⁶¹ El Consejo de Trabajo y Defensa analizó varias veces el problema de la producción de arados Fauler. La dirección colectiva del Departamento de Metalurgia del CSEN, al que se encargó en mayo de 1920 la producción de esos arados, había preparado un plan de producción sin hacer el cálculo previo de las existencias de metales y de combustible. A pesar de eso, la Comisión extraordinaria de tres, presidida por el ingeniero M. I. Unksov y creada para coordinar toda la producción de arados, se limitó a redactar informes y a mantener correspondencia con los departamentos, y no informó al Consejo de Trabajo y Defensa ni al Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la situación real de la producción de arados. Este caso de papeleo burocrático fue trasladado al Tribunal Militar de Moscú, que a comienzos de enero de 1922 dio por probada la acusación de negligencia contra varios colaboradores del CSEN y del Comisariato del Pueblo de Agricultura. Pero teniendo en cuenta los méritos de dichos camaradas en la reconstrucción de la economía nacional, el Tribunal decidió no imponerles pena alguna. Por proposición del Tribunal el Consejo de Trabajo y Defensa se limitó a hacer una observación al Presidium del CSEN y a la dirección del Comisariato de Agricultura por la poca seriedad con que habían encarado la producción de los arados Fauler. Sobre este tema véase también la carta de Lenin a Bogdánov del 23 de diciembre de 1921. 523.

⁶² A raíz de que el 30 de junio de 1921 habían sido ratificadas las "Instrucciones del CTD (Consejo de Trabajo y Defensa) a las instituciones soviéticas locales" (véase el presente tomo, págs. 260-285) por el Presidium del CEC de toda Rusia, Lenin envió el 21 de julio a las Redacciones de *Izvestia*, *Pravda*, *Ekonomicheskaja Zhizn* y otros periódicos una carta en la que señalaba que era necesario "referirse detalladamente a la significación de principio de las conferencias económicas locales y de la amplia publicidad de los informes, siendo ello indispensable para la aplicación de la nueva política económica en general, y para la adecuada construcción de la economía".

Después que empezaron a llegar los informes de las localidades, Lenin se refirió a la conveniencia de estudiarlos y utilizarlos. El 21 de octubre de 1921 habló en la sesión del CTD sobre la presentación de informes y diagramas para ese organismo y propuso el proyecto de resolución que se publica.

V. Smolíaninov recuerda que Lenin concedía gran importancia a los informes de las conferencias económicas instituidas según las "Instrucciones del CTD". 524.

⁶³ *VII Conferencia del partido de la provincia de Moscú*: se realizó del 29 al 31 de octubre de 1921. Asistieron 637 delegados, de los cuales 353 tenían voz y voto y 284 voz solamente.

La orden del día de la Conferencia fue: 1) situación internacional e interna; 2) informe de las conferencias económicas provinciales; 3) informe sobre el trabajo del Comité del PC(b)R de Moscú; 4) informe de la Comisión Revisora; 5) informe de la comisión de control. En la Conferencia se informó también sobre la depuración del partido en Moscú y en la provincia de Moscú, y otras cuestiones.

Lenin informó sobre la nueva política económica cuando comenzaron las tareas de la Conferencia, en la primera sesión. En la resolución aprobada sobre la base del informe se decía: "Considerando que el poder soviético ha pasado en el momento más oportuno a la nueva política económica y que lo correcto de esta política ha quedado completamente comprobado, tanto por la marcha de la recaudación de impuestos en especie como por la reanimación del ciclo económico, la Conferencia aprueba por completo la nueva política económica". 527.

ÍNDICE

	PÁG.
X CONGRESO DEL PC(b)R. 8-16 de marzo de 1921	9
1. Discurso de apertura del Congreso. 8 de marzo	11
2. Informe sobre la actividad política del CC del PC(b)R. 8 de marzo	14
3. Palabras finales para el informe del CC del PC(b)R. 9 de de marzo	36
4. Discurso sobre los sindicatos. 14 de marzo	53
5. Informe sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie. 15 de marzo	57
6. Discurso de clausura para el informe sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie. 15 de marzo	72
7. Proyecto preliminar de resolución sobre el mejoramiento de la situación de los obreros y de los campesinos necesitados ...	81
8. Proyecto preliminar de resolución del X Congreso del PCR sobre la unidad del partido	82
9. Proyecto preliminar de resolución del X Congreso del PCR sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro par- tido	89
10. Informe sobre la unidad del partido y la desviación anarco- sindicalista. 16 de marzo	93
11. Discurso de clausura para el informe sobre la unidad del par- tido y la desviación anarcosindicalista. 16 de marzo	101
12. Observaciones acerca de la enmienda de Riazánov a la reso- lución sobre la unidad del partido. 16 de marzo	105
13. Observación acerca de la enmienda de Rafail (R. B. Farb- man) a la resolución sobre la unidad del partido. 16 de marzo	106
14. Observación a la intervención de Kiseliov acerca de la reso- lución sobre la unidad del partido. 16 de marzo	106
15. Observación acerca de la enmienda de Marchenko a la reso- lución sobre la desviación anarquista y sindicalista. 16 de marzo	107
16. Discurso sobre el problema del combustible. 16 de marzo .	107
17. Proposición sobre el problema del combustible. 16 de marzo	108
18. Discurso de clausura del Congreso. 16 de marzo	109
Materiales para el X Congreso del PC(b)R	117

	PÁG.
Guión del discurso sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto	117
Guión del informe en una reunión de los partidarios de la "plataforma de los diez"	120
TELEGRAMA AL CONSEJO MILITAR REVOLUCIONARIO DEL XI EJÉRCITO	122
EL MOTÍN DE KRONSTADT. <i>Breve reseña de una entrevista con el corresponsal del periódico norteamericano "The New York Herald"</i>	123
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS OBREROS DEL TRASPORTE. 27 de marzo de 1921	125
AL COMITÉ DE FÁBRICA Y A TODOS LOS OBREROS DE LA FÁBRICA ESTATAL DE AUTOMÓVILES NÚM. 1	138
INFORME SOBRE EL IMPUESTO EN ESPECIE PRONUNCIADO EN UNA REUNION DE SECRETARIOS Y DE REPRESENTANTES RESPONSABLES DE CÉLULA DEL PC(b)R DE LA CIUDAD Y DE LA PROVINCIA DE MOSCÚ. 9 de abril de 1921	139
SALUDO A LA CONFERENCIA DE REPRESENTANTES DE LOS DEPARTAMENTOS FEMENINOS DE LOS PUEBLOS DE LAS REGIONES Y REPÚBLICAS SOVIÉTICAS DE ORIENTE	153
REUNIÓN DEL GRUPO COMUNISTA DEL CONSEJO CENTRAL DE SINDICATOS DE TODA RUSIA. 11 de abril de 1921 ..	155
1. Informe sobre las concesiones	157
2. Réplica durante el debate	172
3. Discurso de clausura para el informe sobre las concesiones ..	173
SOBRE LOS PEDIDOS PARA EL COMERCIO EXTERIOR. <i>Proyecto de decreto del CCP</i>	185
A LOS CAMARADAS COMUNISTAS DE AZERBAIDZHÁN, GEORGIA, ARMENIA, DAGUESTÁN Y DE LA REPÚBLICA DEL NORTE DEL CÁUCASO	186
A LA CONFERENCIA DE OBREROS APARTIDISTAS DE LA CIUDAD DE PETROGRADO	189
PROYECTO DE DECRETO DEL CTD SOBRE "ALGEMBA"	190
PLANES DEL FOLLETO <i>EL IMPUESTO EN ESPECIE</i>	191
1	191
2	192
3	197
4	198
EL IMPUESTO EN ESPECIE (<i>La significación de la nueva política y sus condiciones</i>)	200
A modo de introducción	200
La economía actual de Rusia (<i>Extractos del folleto de 1918</i>)	203
El impuesto en especie, la libertad de comercio y las concesiones .	214
Balance político y conclusiones	232
Conclusión	238

	PÁG.
DISCURSOS GRABADOS EN DISCOS	240
1. El impuesto en especie	240
2. Las concesiones y el desarrollo del capitalismo	241
3. Las cooperativas de consumidores y productores	243
AGREGADO AL PROYECTO DE DECRETO DEL CCP "SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DE MAQUINAS AGRÍCOLAS"	245
PROYECTO DE CARTA DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA ACTITUD HACIA LOS OBREROS APARTIDISTAS	246
INTERVENCIÓN EN LA REUNIÓN DE COMUNISTAS Y CANDIDATOS A MIEMBROS DEL PC(b)R DEL DISTRITO DEL KREMLIN. 9 de mayo de 1921. (<i>Acta</i>)	248
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R	249
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LAS MEDIDAS PARA CONCENTRAR LA PRODUCCIÓN	251
AL CAMARADA KRZHIZHANOVSKI, PRESIDUM DEL GOSPLAN	252
GUIÓN DEL DISCURSO EN LA REUNIÓN DEL GRUPO COMUNISTA DEL IV CONGRESO DE TODA RUSIA DE SINDICATOS	256
PROYECTO DE DECRETO DEL CTD SOBRE LAS CONFERENCIAS ECONÓMICAS LOCALES, LOS INFORMES Y LA GUÍA SEGÚN LAS INSTRUCCIONES DEL CTD	257
INSTRUCCIONES DEL CTD (CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA) A LAS INSTITUCIONES SOVIÉTICAS LOCALES. <i>Proyecto</i>	260
PRIMER GRUPO DE PROBLEMAS	269
1. Intercambio comercial con el campesinado	269
2. Actitud del Estado hacia los capitalistas	270
3. Estímulo de la iniciativa en el intercambio de mercancías y en la construcción económica en general	271
4. Coordinación del trabajo económico de los diversos departamentos en las unidades administrativas locales: subdistritos, distritos y provincias	271
5. Mejoramiento de la situación de los obreros y 6. Ídem de los campesinos	272
7. Ampliación del número de funcionarios del Estado en la construcción económica	273
8. Métodos y resultados de la lucha contra las prácticas burocráticas y el papeleo	274
SEGUNDO GRUPO DE PROBLEMAS	276
9. Restauración de la agricultura: a) agricultura campesina; b) sovjoses; c) comunas; d) cooperativas; e) asociaciones cooperativas varias; f) otras formas de agricultura colectiva .	276
10. Restauración de la industria: a) gran industria enteramente controlada por el centro; b) gran industria parcial o total-	

	PÁG.
mente controlada por los organismos locales; c) industrias artesanal, pequeña, doméstica, etc	276
11. Combustible: a) leña; b) carbón; c) petróleo; d) pizarras bituminosas; e) otros tipos de combustibles (residuos)	277
12. Abastecimiento de víveres	277
13. Industria de la construcción	278
14. Empresas y establecimientos modelo y desahuciados	278
15. Mejoramiento del trabajo económico	278
16. Premios en especie	278
17. Los sindicatos, su participación en la producción	279
18. Hurtos	280
19. Pequeña especulación	280
20. Utilización de las unidades militares para el trabajo	281
21. Trabajo obligatorio y movilización para el trabajo	281
TERCER GRUPO DE PROBLEMAS	282
22. Consejos económicos regionales y locales	282
23. GOSPLAN (Comisión de planificación estatal del CTD) y sus relaciones con los organismos económicos locales	282
24. Electrificación	282
25. Intercambio de mercancías con países extranjeros	283
26. Transporte ferroviario, por agua y local	284
27. Papel de la prensa en el trabajo económico	284
CUARTO GRUPO DE PROBLEMAS	284
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R	286
A LOS CAMARADAS MINEROS DE LAS EMPRESAS DE PETROVSK	288
GUIÓN DEL DISCURSO EN EL CONGRESO DE LOS SINDICATOS	289
X CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b)R. 26-28 de mayo de 1921	291
1. Palabras de apertura de la Conferencia. 26 de mayo	293
2. Palabras con respecto a la orden del día de la Conferencia. 26 de mayo	293
3. Informe sobre el impuesto en especie. 26 de mayo	294
4. Palabras de clausura para el informe sobre el impuesto en especie. 27 de mayo	308
5. Proyecto de resolución sobre problemas de la nueva política económica	322
6. Intervenciones durante el debate del proyecto de resolución sobre problemas de la nueva política económica. 28 de mayo ..	325
1	325
2	326
3	327
4	327

	PÁG.
5	328
6	329
7	329
7. Discurso de clausura de la Conferencia. 28 de mayo	330
A TODOS LOS COMISARIATOS DEL PUEBLO Y AL JEFE DE LA DIRECCIÓN CENTRAL DE ESTADÍSTICA	332
DISCURSO SOBRE LOS ORGANISMOS ECONÓMICOS LOCALES PRONUNCIADO EN UNA SESIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA. 30 de mayo de 1921	334
BREVES RESÚMENES MENSUALES DE LOS INFORMES	337
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA III CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE ABASTECIMIENTO DE VÍVERES. 16 de junio de 1921	338
PROPOSICIONES PARA VERIFICAR Y DEPURAR LA COMPOSICIÓN DEL PC(b)R	348
III CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. 22 de junio - 12 de julio de 1921	351
1. Tesis del informe sobre la táctica del PCR	353
1. La situación internacional de la RSFSR	353
2. La correlación de las fuerzas de clase en escala internacional	354
3. La correlación de las fuerzas de clase en Rusia	355
4. El proletariado y el campesinado en Rusia	356
5. La alianza militar del proletariado y el campesinado en la RSFSR	356
6. La transición hacia relaciones económicas normales entre el proletariado y el campesinado	357
7. Las condiciones en que el gobierno soviético admite el capitalismo y las concesiones, y significación de esto	358
8. Los éxitos de nuestra política de abastecimiento de víveres	358
9. La base material del socialismo y el plan de electrificación de Rusia	359
10. El papel de la "democracia pura", de la II Internacional y de la Internacional II y ½, de los eseristas y mencheviques como aliados del capital	360
2. Carta a O. V. Kuusinen y observaciones al proyecto de "Tesis sobre la estructura orgánica de los partidos comunistas, los métodos y el contenido de su trabajo". 10 de junio	362
3. Discurso sobre el problema italiano. 28 de junio	365
4. Discurso en defensa de la táctica de la Internacional Comunista. 1 de julio	371
5. Informe sobre la táctica del PCR. 5 de julio	381
6. Proposición para el proyecto "Tesis sobre táctica"	399
7. Carta a O. V. Kuusinen y W. Könen. 9 de julio	400

	PÁG.
8. Discursos en la reunión de miembros de las delegaciones alemana, polaca, checoslovaca, húngara e italiana. 11 de julio ..	401
1	401
2	404
3	405
AGREGADO AL PROYECTO DE DECRETO DEL CCP SOBRE EL PAGO COLECTIVO DEL TRABAJO A LOS EMPLEADOS EN LAS INSTITUCIONES SOVIÉTICAS	406
IDEAS ACERCA DEL "PLAN" ECONÓMICO ESTATAL	407
PROPOSICIÓN AL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LOS PREMIOS A LAS EMPRESAS	410
APUNTES SOBRE LAS MEDIDAS DE LUCHA CONTRA EL HAMBRE, Y LA INTENSIFICACIÓN DE LA LABOR ECONÓMICA	411
SALUDO AL CONGRESO DE DELEGADOS DE LA UNIÓN CENTRAL DE SOCIEDADES DE CONSUMIDORES	414
SALUDO AL I CONGRESO INTERNACIONAL DE SINDICATOS Y UNIONES DE PRODUCCIÓN REVOLUCIONARIOS	416
PROPOSICIÓN AL CC DEL PC(b)R	417
LLAMAMIENTO AL PROLETARIADO INTERNACIONAL	418
LLAMAMIENTO A LOS CAMPESINOS DE UCRANIA	419
CARTA A G. I. MIÁSNIKOV. 5 de agosto	420
PROPOSICIONES PARA LAS CONCLUSIONES DE F. E. DZERZHINSKI SOBRE EL ESTADO DEL TRASPORTE	426
AL CAMARADA THOMAS BELL. 13 de agosto	427
CARTA A LOS COMUNISTAS ALEMANES. 14 de agosto	429
NUEVOS TIEMPOS Y VIEJOS ERRORES BAJO UNA NUEVA APARIENCIA	441
PROPOSICIÓN AL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA ENTREGA DE UNGERN A LA JUSTICIA	450
CARTA A LA REDACCIÓN DEL PERIÓDICO <i>EKONOMICHESKAIA ZHIZN</i> . 1 de setiembre	451
RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL REGISTRO DE LAS DONACIONES DE LOS OBREROS DE EUROPA. 2 de setiembre de 1921	454
NOTA A V. M. MÓLOTOV Y PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA NOTA A NOULENS. 4 de setiembre	455
AGREGADO AL PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LAS INSTRUCCIONES AL COMISARIATO DEL PUEBLO DE ABASTECIMIENTO ..	456
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LAS INVERSIONES DEL FONDO ORO	457

	PÁG.
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA VENTA LIBRE DE LOS LIBROS GUARDADOS EN LOS DEPÓSITOS DE MOSCÚ	458
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R	459
NOTA A V. M. MÓLOTOV CON UNA PROPOSICIÓN AL CC DEL PC(b)R. 15 de setiembre	460
LA DEPURACIÓN DEL PARTIDO	461
CARTA A V. V. KÚIBISHEV Y PROYECTO DE LAS OBLIGACIONES QUE ASUMEN LOS OBREROS QUE VIAJAN DE NOROCCIDENTE A RUSIA. 22 de setiembre	464
LAS TAREAS DE LA INSPECCIÓN OBRERA Y CAMPESINA: SU INTERPRETACIÓN Y SU CUMPLIMIENTO	466
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA REPÚBLICA DEL LEJANO ORIENTE PARA UN PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL PLENO DEL CC DE PC(b)R	474
AL PRESIDIO DEL VIII CONGRESO DE TODA RUSIA DE ELECTROTÉCNICOS	475
PROYECTO DE INSTRUCCIONES DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA ASIGNACIÓN DE TIERRAS PARA LA SIEMBRA DE REMOLACHA AZUCARERA EN UCRANIA	477
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL SEGURO SOCIAL	479
NOTA A V. M. MÓLOTOV CON UN PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL ACUERDO CON EL GRUPO RUTGERS. 12 de octubre	480
CARTA A LOS MIEMBROS DEL BURÓ POLÍTICO CON UN PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R Y DEL CTD CON MOTIVO DE LAS PROPOSICIONES DE S. RUTGERS. Entre el 12 y el 15 de octubre	482
ANTE EL CUARTO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE	485
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R A PROPÓSITO DEL TRASLADO DE A. G. SHLIÁPNIKOV AL TRABAJO EN EL ABASTECIMIENTO DE VÍVERES	494
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R	495
LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA Y LAS TAREAS DE LAS COMISIONES DE EDUCACIÓN POLÍTICA. <i>Informe en el II Congreso de toda Rusia de comisiones de educación política. 17 de octubre</i>	496
El brusco viraje del poder soviético y del PCR	496
Resolución del CEC de toda Rusia sobre el papel del campesinado en 1918	498

	PÁG.
Nuestro error	498
Retirada estratégica	499
Sentido de la nueva política económica	500
¿Quién vencerá, los capitalistas o el poder soviético?	501
La lucha será todavía más despiadada	503
¿Es ésta la última batalla?	504
No debemos contar con el tránsito directo al comunismo	505
El principio del interés personal y la responsabilidad	508
¿Sabremos trabajar para nosotros?	508
Métodos anticuados	509
El milagro más grande	510
Las tareas de los educadores políticos	512
Los tres enemigos principales	513
El primer enemigo: el engreimiento comunista	514
El segundo enemigo: el analfabetismo	514
El tercer enemigo: el soborno	514
Diferencia entre los problemas militares y culturales	515
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA CREACIÓN DE UNA COMISIÓN ÚNICA PARA LAS CONCESIONES	516
NOTA A V. M. MIJÁILOV CON UN PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL ACUERDO CON EL GRUPO RUTGERS. 19 de octubre	517
PROPOSICIÓN PARA EL TEXTO DEL PROYECTO DE ACUERDO CON ARA SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL ENVÍO DE VÍ- VERES A RUSIA	519
CARTA A LOS COMUNISTAS POLACOS. 19 de octubre	520
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R	522
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CTD SOBRE LOS ARADOS FAULER	523
RESOLUCIÓN DEL CTD SOBRE LA PRESENTACIÓN DE INFOR- MES Y DIAGRAMAS. 21 de octubre de 1921	524
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA ADMINISTRACIÓN DE LA INDUS- TRIA PAPELERA	525
VII CONFERENCIA DEL PARTIDO DE LA PROVINCIA DE MOS- CÚ. 31 de octubre de 1921	527
1. Informe sobre la nueva política económica. 29 de octubre	529
2. Discurso de clausura. 29 de octubre	546
IMPORTANCIA DEL ORO AHORA Y DESPUÉS DE LA VICTORIA TOTAL DEL SOCIALISMO	553
NOTAS	561

ILUSTRACIONES

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Proyecto preliminar de resolución del X Congreso del PCR sobre la unidad del partido.</i> Marzo de 1921	83
Tapa del folleto de V. I. Lenin <i>El impuesto en especie (La significación de la nueva política y sus condiciones)</i> 1921	201
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Instrucciones del CTD (Consejo de Trabajo y Defensa) a las instituciones soviéticas locales.</i> Mayo de 1921	261
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Ante el cuarto aniversario de la Revolución de Octubre.</i> 14 de octubre de 1921	483

El tomo XXXV incluye los trabajos escritos por Lenin entre marzo y noviembre de 1921. Comprende, por lo tanto, el período del paso del Partido Comunista y del Estado soviético a la nueva política económica.

Ocupan un lugar fundamental en este volumen, escritos y discursos de Lenin dedicados a la fundamentación teórica y a la aclaración del contenido de la NEP, así como también vinculados a la actividad práctica de Lenin para convertir en realidad la nueva política económica. Las obras de este período muestra su lucha implacable por el fortalecimiento de la unidad del partido, por la ampliación de la democracia interna del partido. Lenin desarrolla en ellos la significación de los sindicatos en las nuevas condiciones y explica la política nacional del partido y otros problemas.

Una parte considerable del volumen está integrada por informes, discursos y proyectos de resoluciones del X Congreso del partido; entre ellos figuran el informe y las palabras finales sobre la actividad política del Comité Central del PC(b)R; el discurso sobre los sindicatos; el informe y el discurso de clausura sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie; el *Proyecto preliminar de resolución del X Congreso del PCR sobre la unidad del partido*; el *Proyecto preliminar de resolución del X Congreso del PCR sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido*; el informe y el discurso de clausura sobre la unidad del partido y la desviación anarcosindicalista, etc. En estos trabajos se refleja la lucha de Lenin por la unidad del partido, por la consolidación de la alianza entre la clase obrera y el campesinado sobre la nueva base económica y por el fortalecimiento de la dictadura del proletariado.

© EDICIONES DE CULTURA POPULAR



AKAL EDITOR